

Vol 9. 1986. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

OTROS TEXTOS MARTIANOS

Ocho notas en los POETAS DE LA GUERRA / 3

Nota / Centro de Estudios Martianos / 3

“Saludo al Camagüey” / 7

“Al poeta Miguel G. Gutiérrez” / 8

“La carga” / 8

“¡Vida mía!” / 10

“El himno holguinero” / 10

“Glosa popular” / 11

“Al Ejército Libertador de Cuba / 11

“A Cuba” / 12

Dos comunicaciones a la familia Messonier / 13

Nota / Centro de Estudios Martianos / 13

Mi querido Messonier: Acabo de recibir su carta noble y útil.. . / 15

Mi señora: La única por cuyo amor y servicio. . . / 17

Otra carta a Manuel Sanguily / 18

Nota / Centro de Estudios Martianos / 18

Amigo mío: La noche está de morir... / 20

Una carta circular / 22

Nota / Centro de Estudios Martianos / 22

Muy distinguido compatriota: El Partido Revolucionario Cubano... / 25

Carta a Panchito Gómez Toro / 30

Nota / Centro de Estudios Martianos / 30

Hijo Pancho: Tienes que ceder a deberes mayores / 32

Carta a Juan Gualberto Gómez / 33

Nota / Centro de Estudios Martianos / 33

Amigo queridísimo: Cuanto pudiera hoy decirle he dicho ya... / 34

Un artículo en LA NACIÓN, de Montevideo / 36

Nota / Centro de Estudios Martianos / 36

El castellano en América / 38

ESTUDIOS

Facetas inexploradas del MANIFIESTO DE MONTECRISTI / Ibrahím Hidalgo Paz / 41

EL LABORANTE: Carlos Sauvalte y José Martí / César García del Pino / 79

Análisis semántico de cuatro textos martianos / Franco Avicolti / 107

“A pie, y llegaremos”. Sobre la polémica Martí-(Roa)-Collazo / Luis Toledo Sande / 141

NOTAS

Martí en Marinello; Casal en Martí / Cintio Vitier / 213

Una oda de Horacio traducida por José Martí / Amaury Carbón Sierra / 231

José Martí: visión de España / Ramón de Armas / 251

Apuntes sobre la participación de José Martí en el movimiento revolucionario cubano durante los años 1882 y 1883 / Dionisio Poey Baró / 269

VIGENCIAS

Recuerdos de José Martí / Máximo Gómez / 284

Nota / Centro de Estudios Martianos / 284

Carta a José Martí / 286

Yo creo a Martí / 287

Mayor grandeza no puede esperarse de un hombre / 289

Carta a Francisco María González / 291

Carta a Fermín Valdés Domínguez / 294

El general Gómez / José Martí / 296

DISCURSO DEL 28 DE ENERO

Pocas veces en la historias... / Vilma Espín / 302

LIBROS

José Martí en su verso / Cintio Vitier / 319

Martí en los primeros tiempos del reposo turbulento / Salvador Morales / 326

OTROS LIBROS /330

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía martiana (1985) / Araceli García-Carranza ! 339

SECCIÓN CONSTANTE / 388

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

El criterio del Consejo de Dirección se hace constar en los editoriales.

Edición: Ela López Ugarte

@ 1984 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

CALZADA 807, ESQUINA A 4

EL VEDADO, HABANA 4

CUBA

Imprenta Urselia Díaz Báez, Ministerio de Cultura

OTROS TEXTOS MARTIANOS

Ocho notas *en* Los poetas de la guerra

NOTA

Algunos libros —lección nada desdeñable, por cierto— han pagado caro el privilegio de haber tenido prologuistas excepcionales, cuyo esplendor basta para mermar en los lectores la necesidad de rebasar el umbral del volumen. El prólogo escrito por José Martí en 1882 para la segunda edición (1883) de *El poema del Niágara*, de Juan Antonio Pérez Bonalde —poema apreciable, acaso mucho más que lo habitualmente estimado—, le ha asegurado a dicha composición, que había sido publicada ya, también como libro, en 1880, las dos veces en Nueva York, una permanencia mayor que la que presumiblemente hubiera tenido sin la extraordinaria presentación martiana, pero quizás en muy escasa medida esa permanencia responda a la lectura directa del poema. Algo similar —sin ignorar las diferencias entre ambos casos— ha ocurrido a la colección de *Los poetas de la guerra*, publicada con los auspicios del periódico *Patria* en 1893. Un conteo de los lectores del prólogo —donde resplandece la conocida facultad de Martí para integrar en una orientación legítima y abarcadora la generosidad y el rigor crítico— y los de los textos allí reunidos, revelaría seguramente una abrumadora desproporción en favor de los primeros. Si bien es cierto que los poetas que rimaron sobre la guerra desatada por Carlos Manuel de Céspedes en La Demajagua no podrían conocer homenaje superior al que Martí les dedicó en la presentación del citado volumen, ello parece haber contribuido —junto al hecho, claro está, de que la difusión de este en su conjunto es explicablemente menor que la del prólogo por

separado— a que sus composiciones sean escasamente leídas, y, también, a que no se haya advertido que, según las evidencias, el prólogo no es el único texto de Martí incluido en el libro: ocho de las notas que sirven de introducción a los poemas reunidos, tienen rasgos de pensamiento y de estilo que permiten atribuirlos al Maestro. La mejor manera de ejemplificar esta afirmación, es reproducir íntegramente las ocho notas aludidas, y estas líneas se escriben justamente para servirles de presentación. Pero no está de más citar algunos fragmentos en los cuales los lectores del *Anuario* podrán hallar similitudes esenciales con otros muchos pasajes de la obra martiana. Veamos giros como este, de la primera de dichas notas: “Hurtado era un alma de amor: en él, más que en nadie, eran ciertos los versos de aquellas ‘décimas de campamento’, que dicen así [...]”; o la totalidad de la segunda —indivisible período martiano—, en la cual habla de unos “finos versos, versos como alados y aromosos, del poeta bayamés” José Joaquín Palma, tomados de su libro *Poesías* (1882), que se imprimió “en Tegucigalpa, la hospitalaria capital de Honduras”, con una conocida carta de Martí (fecha en Guatemala, 1878) que le sirvió de prólogo; o aquel, de la cuarta: “En la guerra, no hubo poesía más popular que las glosas. Muchas hay ya publicadas, y de Ramón Roa son muchas de ellas”; o este, de la quinta: “Cuando se revuelven los recuerdos de los diez años, se ve cómo los hombres van cayendo en dos grupos, de cansados los unos que fueron al deslumbramiento y luego no quisieron ir con la fatiga; y los otros, de los que crecían con la fatiga”; y —sobre “la glosa de la guerra”— “A punto fijo no se sabe de cuándo viene: lo que sí sentía el pueblo cubano era la llaneza y bravura, la épica sencillez, de la cuarteta madre: sobra una letra y cojea una rima, pero se da aquí como nuestro pueblo la conoce y la canta”, pasaje que es casi todo el cuerpo de la sexta nota; o estos, que forman parte, respectivamente, de la séptima y la octava: “Por la vehemencia del lenguaje no se publican aquí [estas ‘Glosas’], sino por ser pieza histórica, y haber sido muy cantada en su tiempo”; y “De antes de la guerra venía su fama a Sofía Estévez, cuya poesía fluida e ingenua ha encendido mucho corazón, le ha ganado mucha amistad fiel, y ha esbozado, con sus peligros naturales y el remedio del amor entre los hombres, la situación política de Cuba.”

A las evidencias literarias y conceptuales, se une, en las notas de las cuales se han extraído las anteriores muestras —sólo siete del total de ocho que acusan la autoría de Martí—, un dato más de sumo interés: a diferencia de las otras incluidas en el volumen —suscritas por Fernando Figueredo, Serafín Sánchez, Néstor Carbonell y Gonzalo de Quesada, en todos los casos con sus nombres completos—, estas siete no tienen firma

personal, sino una *P.*, que es, por supuesto, la inicial de *Patria*, periódico bajo cuyos auspicios se editó *Los poetas de la guerra*, y que Martí, quien lo había fundado, dirigía: era su alma indiscutible y podía representarlo como nadie. Su recato, su modestia —“Mi amor del aire se azora”, dijo en el poema XX de *Versos sencillos*, libro en que dio voz a su concepción integral del amor—, frecuentemente lo llevaba a disimular la presencia de su persona en muchos de los textos que publicaba. Antes de 1893, en numerosos trabajos para publicaciones periódicas, había hablado de sí mismo en tercera persona y asumiendo el nombre de la publicación: así lo hizo, por ejemplo, en numerosas crónicas del periódico bonaerense *La Nación* y en páginas editoriales de *La Edad de Oro*; y, desde luego, también abundantes veces en artículos y notas de *Patria*. ¿Por qué no habría de hacerlo en esas notas de *Los poetas de la guerra*, libro que se iniciaba con un prólogo escrito y firmado por él?

De las ocho notas de *Los poetas de la guerra* atribuibles a Martí, solamente una de ellas muestra una firma que podría tomarse como argumento contrario a la atribución: la tercera de ellas, que es justamente la única de la cual no se extrajo cita alguna para incluirla entre las ejemplificaciones antes reproducidas. Como firma, esa nota lleva una indicación de crédito: “*Historia de la Revolución*, por Fernando Figueredo”, pero esto se debe a que en ella se utilizó un fragmento del libro citado, pues tanto la introducción como la clausura de la nota revelan la mano de Martí. Y hay, incluso, algo más que añadir: la obra de Fernando Figueredo no se publicó sino en 1902, año en que apareció editada en La Habana por M. Pulido y Compañía, con el título de *La Revolución de Yara 1868-1878*, porque para entonces había tenido lugar la *guerra necesaria* preparada por Martí al frente del Partido Revolucionario Cubano. Esa edición incluyó, después del prólogo —aportado por Pedro Martínez Freire, quien afirma que el libro estaba “escrito en 1885”—, una carta, fechada 29 de mayo de 1883, en la cual Calixto García Iñiguez le expresó a Figueredo su criterio de que nadie estaba en mejores condiciones que este último “para escribir la historia de nuestra Revolución”; e incluyó asimismo el fragmento de una misiva, de 25 de febrero de 1895, en que Martí le hablaba a Figueredo sobre el proyecto —a la sazón en manos de Sotero Figueroa— de publicar “su *Historia de la Revolución*”. El volumen (reproducido en La Habana por la Editorial de Ciencias Sociales en 1968) está integrado —como advirtió Figueredo “Al lector” de la edición primera— por conferencias que “princiaron en 1882” y “terminaron en 1885”, cuando “se rendía culto religioso a la idea sacrosanta de una nueva Revolución”. Desencadenado, el 24 de febrero de 1895, un nuevo

período de guerra de la Revolución cubana, era necesario cambiarle el título a la obra.

Resulta evidente que Martí no pudo sino conocer los manuscritos originales del libro de Figueredo, y ello debe tenerse en cuenta ante las numerosas diferencias que se detectan entre la versión del fragmento incorporado a la nota de *Los poetas de la guerra* y la forma como ese mismo pasaje se lee en la primera edición de la obra de Figueredo. Al pie de la página correspondiente, el *Anuario* reproduce el fragmento como se halla en esa edición, para que sea más fácil comparar las dos versiones. Las diferencias, por lo menos una vez, llegan a la esencia: es el caso del final, que en *Los poetas de la guerra* muestra una síntesis adecuada al contenido del poema y al espíritu de la nota, e incluso al espíritu de la propia conferencia de Figueredo, donde a la narración que el *Anuario* cita en nota al pie, se añaden frases que prueban la legitimidad conceptual de la síntesis hecha para presentar el poema "La carga", de Ramón Roa, en la selección de 1893: "De repente, el Coronel González lanza un grito, 'Viva Cuba', y en seguida se oye una descarga que hizo temblar la tierra... La caballería enemiga se había clavado en los rifles de la infantería de Oriente, y era a la vez fusilada por las de Camagüey y Villas [sic]." Ahora bien, cabría preguntarse si la versión de ese relato en *Los poetas de la guerra* es una contribución de Figueredo —quien pudo hacerla para agilizar la presentación de "La carga"— o si, por el contrario, se debe al propio Martí, a quien ya hemos visto que puede atribuirse el inicio y el cierre de la nota, lo cual autoriza, al menos en el terreno de las conjeturas, a no desechar la posibilidad de que él fuera también el autor de la redacción final de ese relato para el libro auspiciado por *Patria*.

Hecho el conjunto de las observaciones precedentes, pasa el *Anuario* a reproducir las ocho notas que en *Los poetas de la guerra* esplenden de una manera especial: tienen la marca del estilo y el pensamiento de Martí. Esas notas se designan ahora —como se ha hecho con todas las del libro en sus diferentes ediciones, incluso en la original— con los títulos respectivos de las composiciones a las cuales sirven de presentación, pero a diferencia de esas ediciones, el *Anuario* los entrecomilla, por razones obvias.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

"Saludo al Camagüey"

Hurtado era un alma de amor: en él, más que en nadie, eran ciertos los versos de aquellas "décimas de campamento", que dicen así, como rimas criollas:

*"Cubanos somos, cubanos:
se ha dicho ya muchas veces:
todos somos bayameses,
y todos camagüeyanos.*

*En Cuba no hay más que hermanos,
que han nacido bajo un cielo,
que con ardoroso anhelo
e intrépida valentía,
hoy lanzan la tiranía
de su exuberante suelo."*

Con ese espíritu animó Hurtado cuanto compuso en los ocios de la guerra, y él resplandece en los fragmentos del "Saludo al Camagüey", que se publican como los recuerda el recitador. Por su mérito de poetisa y el patriotismo de los versos, lo tenía enamorado una camagüeyana, a quien no había visto nunca, y a ese delicado sentimiento alude en el "Saludo".—P.

“Al poeta
Miguel G. Gutiérrez”

En el libro de poesías de José Joaquín Palma, impreso en Tegucigalpa, la hospitalaria capital de Honduras, están estos versos, que no se publican en *Los poetas de la guerra* por aumentar sus hojas, ni por la justicia siquiera de que no salga al público un libro de poetas de aquellos tiempos sin el nombre alabado del que los amó y cantó tan bien, sino porque, en la noche de recuerdos de que nació esta colección, se recitaron de memoria, como por la guerra andaban, estos finos versos, versos como alados y aromosos, del poeta bayamés a su amigo puro, el poeta de Villaclara.—P.

“La carga”

Famosa, entre las cargas de caballería de la revolución, fue la del carril de las Guásimas, donde lució todo su valor el brigadier Henry M. Reeve. El general Gómez mandaba la batalla. El arranque de la carga de caballería, lo describe así el coronel Fernando Figueredo en su *Historia de la Revolución de Cuba*:

“Cuando Gómez concibió el plan, debía estar inspirado por un numen divino: todo salió a medida de su deseo. Apenas pasó

el tiempo necesario para recorrer el trayecto a lo largo del carril, una pequeña descarga primero, un tiro de cañón después, y en seguida una descarga cerrada, vinieron a anunciar que los cincuenta héroes que había mandado Gómez de provocadores, estaban ya frente al enemigo: luego se sucedieron algunos disparos salteados. Y quedó todo en silencio. Entonces Gómez, arrojándose al suelo, aplica el oído a tierra y observa un instante, después del cual se le vio ponerse en pie de un salto y sin hacer uso del estribo montar sobre su magnífico caballo Cinco. Hace una señal a Ricardo Céspedes, y otra al brigadier Reeve, como anunciándoles que la hora se aproximaba. Reeve hace una observación a Baldomero Rodríguez, y al frente del regimiento de caballería del Camagüey, debía ser el primero en la carga. A poco el atropellado ruido de los cascos que herían el suelo se apercibió distintamente, y momentos después, envueltos en una densa nube de polvo, y como un torbellino, la caballería a toda carrera, llenando todo el carril, con sus sables relucientes levantados al aire, acorralaba al infeliz enemigo, que huía desalentado.”¹ Reeve, cuyo valor maravilloso en aquella ocasión, fue cubierto a su vuelta de aclamaciones y vítores. Y en su honor escribió Ramón Roa “La carga”.— *Historia de la Revolución*, por Fernando Figueredo.

¹ En la primera edición del libro de Fernando Figueredo (*La Revolución de Yara 1858-1873*, La Habana, M. Pulido y Cía, 1902) se lee la siguiente versión de este relato: “Cuando Máximo Gómez concibió el plan de batalla de las Guásimas, debió estar inspirado: todo resultó como lo había previsto y a medida de sus deseos. Pasado el tiempo necesario para recorrer el trayecto, el largo del carril, una pequeña descarga primero, un tiro de cañón después, y una descarga cerrada por último, vinieron a anunciar que los cincuenta héroes estaban frente al enemigo: luego se sucedieron algunos tiros salteados, y todo quedó en silencio. Entonces Gómez, arrojándose al suelo, aplica el oído a la tierra y observa, un instante después del cual se le ve ponerse en pie y de un salto, y sin hacer uso del estribo, colocarse sobre su magnífico caballo Cinco. Hace una señal a Ricardo Céspedes y otra al brigadier Reeve, como anunciándoles que la hora se aproxima. Reeve hace una observación a Baldomero Rodríguez, que al frente del Regimiento de caballería Camagüey, debía ser el primero en la carga. A poco se percibió distintamente el atropellado ruido de los cascos de los caballos, hiriendo el suelo, y momentos después, envuelta en densa nube de polvo y como un torbellino, la caballería, a toda carrera, llenando el carril, con sus sables relucientes levantados en alto, persiguiendo a los infelices cubanos que delante huían de la carga.”

“¡Vida mía!”

En la guerra, no hubo poesía más popular que las glosas. Muchas hay ya publicadas, y de Ramón Roa son muchas de ellas. En “Vida mía” puso el alma de mucho bravo peleador, que dejaba atrás, o tenía lejos, una amiga querida: se la repite aún mucho de memoria, y aquí se publica como se le suele recitar.—P.

“El himno holguinero”

Cuando se revuelven los recuerdos de los diez años, se ve como los hombres van cayendo en dos grupos, de cansados los unos, que fueron al deslumbramiento y luego no quisieron ir con la fatiga; y los otros, de los que crecían con la fatiga. Por su valor, por su disciplina, por su arrogancia personal, y por el blando trato que suele perderse con las realidades de la guerra, y ayuda tanto a llevarla con placer, ganó puesto mayor Pedro Martínez Freire, que no fue de los cansados. Muy joven salió al campo, y son casi de adolescente los versos que compuso, para que sirvieran de himno a los bravos de Holguín. Pero los veteranos canosos los recuerdan hoy con cariño, porque el fuego de esas estrofas los animó en días sagrados a pelear con más bravura.—P.

“Glosa popular”

Antes de la guerra, todo el mundo conocía en el interior, y cantaba por el campo, “la glosa de la guerra”. A punto fijo no se sabe de cuándo viene: lo que sí sentía el pueblo cubano era la llaneza y bravura, la épica sencillez, de la cuarteta madre: sobra una letra y cojea una rima, pero se da aquí como nuestro pueblo la conoce y la canta.—P.

“Al Ejército Libertador
de Cuba”

Muchas décimas se cantaron en el campo, y es de lamentarse que no se recuerden las más campesinas, porque el guajiro de Cuba tiene en el carácter cierta melancolía y asiento que convienen al verso. Campesinos y cultos decían de memoria las décimas “Al Ejército Libertador”, cuyo autor, según parece, fue uno de los más chispeantes y entendidos jóvenes de la Revolución. Por la vehemencia del lenguaje no se publican aquí, sino por ser pieza histórica, y haber sido muy cantada en su tiempo.—P.

“A Cuba”

De antes de la guerra venía su fama a Sofía Estévez, cuya poesía fluida e ingenua ha encendido mucho corazón, le ha ganado mucha amistad fiel, y ha esbozado, con sus peligros naturales y el remedio del amor entre los hombres, la situación política de Cuba. Antes de la guerra fue una de las que, con Domitila García y Úrsula Céspedes, publicó *El Céfiro*: en plena lucha, cuando la escasez y la abnegación, escribió las décimas que en este libro se publican, y fueron por aquellos años muy populares en nuestros campamentos.—P.

Dos comunicaciones a la familia Messonier

NOTA

En acto de real fidelidad a los antepasados suyos que colaboraron con José Martí, y también de fervorosa lealtad, por supuesto, a la memoria del Héroe, el destacado pintor Enrique Caravia entregó al Centro de Estudios Marianos los originales de dos comunicaciones —una carta y un recado— que fueron entrañable motivo de honor para dos de esos antepasados suyos —respectivamente, Enrique Messonier y su esposa, Trinidad Alvarez, patriotas a quienes las destinó Martí—, como han de serlo para aquellos que, por ser verdaderos continuadores de esa estirpe, tomen la decisión de entregar para el tesoro de la patria los manuscritos y fotografías originales del Maestro, ediciones príncipes de sus obras y otros materiales similares que constituyen un patrimonio de Cuba y de lo mejor de la humanidad y algunos de los cuales aún permanecen dispersos y —en consecuencia— bajo la amenaza de muy variados peligros: incluida su probable destrucción.

En la carta al activista obrero Enrique Messonier resplandece, como en todos sus textos, la excepcional entereza del Maestro. El hombre cuyo estado físico hacía a muchos temer seriamente por su vida, dice: “De mi salud, no se ocupe; ella me durará hasta que sea necesario.” No eran palabras de mera ocasión, sino declaración de una verdad que se confirmaba plenamente en cada acto del Héroe, y se confirmaría de manera particular durante su aleccionadora vida en campaña. Martí le habla a su destinatario acerca de tareas que tenía ante sí el Partido Revo-

lucionario Cubano, fundado el 10 de abril de 1892, y expresamente se refiere a un logro que al frente de esa organización ha conseguido para la patria: "el de acumularle, como acabo de acumularle en mi viaje, recursos para entrar pronto, y de firme, en nuestra marcha de victoria." La carta lleva al pie esta fecha: "Bath Beach, 1º de agosto." Como entre los últimos días de julio y los primeros de agosto de 1894 Martí se hallaba en la capital mexicana, queda la posibilidad de que la carta fuera escrita en 1892 o en 1893. En julio de 1892 el autor había desplegado una intensa campaña política entre emigrados cubanos que residían en Tampa, Cayo Hueso, Ocala, Jacksonville y San Agustín, y si bien el 17 de agosto se hallaba en Filadelfia, no hay pruebas de que el 1º de este último mes no pudiera encontrarse en Bath Beach. A ello se añade que en las más recientes *Obras completas* de Martí ya publicadas (La Habana, 1963-1966; reimpresas en 1975) se atribuye como fecha probable la de agosto de 1892 a una carta en que Martí (t. 2, p. 102) le dice a Serafín Bello: "vale la pena la carta de Messonier", frase que podría tal vez aludir a la misiva de Messonier mencionada por Martí al inicio de la que ahora publica el *Anuario*: "Acabo de recibir su carta noble y útil, y de responderla con el cable." Pero también desde junio hasta julio de 1893 Martí hizo un amplio e importante viaje de trabajo que incluyó Haití, Panamá y Costa Rica, país, este último, donde se entrevistó con Antonio Maceo y Flor Crombet, hombres de quienes se esperaba una contribución personal decisiva "para entrar pronto, y de firme, en nuestra marcha de victoria". Además, hacia finales de julio Martí se trasladó por unos días —que tal vez incluyeron el 1º de agosto— a Bath Beach, precisamente para mejorar la salud, circunstancia que hace pensar en lo que sobre su estado físico le dice a Messonier en esta carta. Al pasaje antes citado sobre su salud, el Maestro agregó: "Como hoy, que no podía alzar el pensamiento, y su carta me lo levantó." Por otra parte, esa comunicación suya a Messonier podía ser también antesala de un viaje a Cayo Hueso, adonde llegó el 8 de septiembre de 1893. De una de sus estancias en el Cayo, data la simpática nota que le cursó a Trinidad Álvarez, excusándose por no poder llegar a tiempo a la comida que se le brindaba en la casa de esos fraternos compatriotas.

Las investigaciones y los hallazgos documentales podrán precisar estos y otros datos, hoy desconocidos, de los textos que ahora se ofrecen al público gracias a la generosa donación de Enrique Caravia, pero esos esclarecimientos no son necesarios para apreciar la grandeza de Martí, y no debe demorarse el disfrute colectivo de estas páginas, ni las lecciones que de ellas brotan.

Mi querido Messonier:
Acabo de recibir
su carta noble y útil...

Mi querido Messonier:

Acabo de recibir su carta noble y útil, y de responderla con el cable: De las indicaciones de allá sobre esta podía aceptar. Lo demás era imposible: lo de guerra, para guerra: el partido que vive para¹ quitarle súbditos a España ¿cómo ha de enviarle súbditos a España, de enviar a sus miembros a asilarse bajo el gobierno que quiere echar abajo? Ni iniciar el socorro, —que por la fiereza acaso excesiva de mi propio carácter ni por la ausencia de nuestros colaboradores principales de New York, ni por la estación que tiene fuera a todo el mundo puede dar resultados dignos,—me parecía cosa prudente para espontánea, aparte del temor de que pareciese cortejo [a la]² popularidad, me parece mejor, como medio de buscar popularidad, el de morir por mi pueblo en silencio,—el de acumularle, como acabo de acumularle en mi viaje, recursos para entrar pronto, y de firme, en nuestra marcha de victoria. Buscaba, angustiada, modo de aliviar aquella pena, de mostrar a nuestra gente querida la hermandad y la sangre de mi corazón. Su carta me lo da: me da el derecho de pedir. Pedir, lo he dejado siempre para un supremo instante, el instante que ya nos hierve debajo de los pies. Pero esto no nos lo lastimará. No insistiremos mucho, para dejar abierto el campo. Pero se juntarán algunos pedazos de pan,—entre los cubanos sólo.³ Los hispanoamericanos aquí andan ahora dispersos, en sus países, o veraneando, o de Chicago, y sólo es fácil y práctico reunirles en una gran fiesta, ahora imposible. Si la penuria sigue, todo sin embargo lo intentaría. Lo de barcos para La Habana, Vd. comprende que es un incidente sin trascendencia, de causas de fuera del

1 En lugar de *para*, esta abreviatura: *pa.*—

2 El texto entre corchetes, necesario al sentido, corresponde a un espacio deteriorado en el papel.

3 Signo dudoso por los trazos de tinta en el papel: tal vez sean dos puntos.

Partido, de que este no es responsable, y que no pueden, ni a la larga ni a la corta, caer sobre él: Para eso, para devolver gente a Cuba, ni como Partido ni fuera de él, podemos levantar las manos. Para auxiliar a nuestros necesitados, sí. En ninguna mesa debe haber pan mientras falte en otra.—No le diré palabras: le diré sólo mi gusto en verlo siempre como lo conocí desde la primera ojeada—alto, bueno; sensato. Tengo a orgullo su amistad.—Yo aquí, me levanto de la cama para pedir nuestra limosna: ya me siento curado.

¿Y nuestra amiga? Si el corazón le duele, es que se padece de aquello de que se vive: ¡desdichados los que no padecen del corazón!: pero ello mejorará: la mejor medicina es tener la nobleza en sí, y al lado.

A lo de la carta, atiendo.—Lo de la colecta, no puede humanamente, de primer arranque, ser la cosa mayor que debía ser, y no se debe esperar, pero será algo, y mostrará el cariño.—De nuestras cosas públicas, una de mis primeras cartas ha de ser para Vd.,—para decirle en privado cuán firmes están, cuán de prisa andan; cuán bien abrazados estamos a la Isla, cuántas dificultades dejo atrás vencidas, cuán cerca están las horas grandes, cuán necesario es, apretándose la cintura ante estas penas de hoy, ir graduando los ánimos en esta justa confianza a fin de tenerlos, pronto, a nivel de la oportunidad y de la obligación: que cunda en privado la fe que sin imprudencia no puede declararse de público: empiece a decirlo, aún en esta miseria, que donde no sea podre todo, eso aliviará los corazones.—Es mucho lo que tengo que escribir, aunque con menos gusto que el que tengo en escribir a Vd. De mi salud, no se ocupe: ella me durará hasta que sea necesario. Como hoy, que no podía alzar el pensamiento, y su carta me lo levantó.

Bese la mano a su esposa, y abrace a cuantos sufran, y crea que está en su mismo potro, con las manos en el horno de la Isla impaciente, su

JOSÉ MARTÍ

Bath Beach, 1º de agosto.

Mi señora:
La única
por cuyo amor y servicio...

Mi señora:

La única por cuyo amor y servicio pudiera yo hacer esperar a Vd.,—la tierra querida,—me obliga a ir allá unos momentos más tarde: A eso de las cinco.

La mujer es más piadosa, y Vd. me perdonará lo que no me perdonaría el apetito de Messonier.

Queda a sus pies su amigo

JOSÉ MARTÍ

Otra carta
a
Manuel Sanguily

NOTA

La carta de José Martí que ahora se ofrece a los lectores en la que parece ser su primera edición, no indica expresamente el nombre del destinatario, pero evidentemente constituye la respuesta a una misiva, fechada 21 de enero de 1892, en la cual Manuel Sanguily, desde La Habana, le habló al Maestro acerca de asuntos relacionados con la polémica suscitada por el libro *A pie y descalzo*, de Ramón Roa, tema al cual está dedicado uno de los "Estudios" que incluye la presente entrega del *Anuario*.¹ La misiva de Sanguily fue publicada en el tomo tercero y final (*Miscelánea*, 1935) de los *Papeles de Martí* editados en La Habana por Gonzalo de Quesada y Miranda entre 1933 y 1935:

Habana,

Enº 21, 1892.

Querido amigo Martí:

Escribo rapidísimamente: no tengo tiempo pa. otro modo. No abandone lo que hablamos sobre mí; pero *no a México*. A otra parte. *Prefiero New York*, u otra ciudad de los E.U. Escribiré por otro correo sobre esto.

Lo que me importa ahora es decirle, brevemente, que me enteré a tiempo de su asunto relativo a la alusión a R. Roa,

y carta de *La Lucha*. Supe ayer q. había llegado a este diario su respuesta, y que era hábil, levantada y digna. No la he visto. Creo que *NO* la publicarán. Oí decir q. algunos de sus párrafos eran la causa; en cuanto a las ideas políticas en ellos sustentadas. Escribo como un relámpago. Se lo advierto, en solicitud de excusa; pero me interesa añadirle, que vi también, ayer, a "José Ma. Aguirre" (uno de los firmantes de la carta de *La Lucha*)—en la calle de O'Reilly,—y será grato pa. V. saber que este noble amigo mío, y creo que de V. también, me afirmó, autorizándome pa. decírselo, que él, solicitado por Collazo, asintió pa. que pusiese su firma a una *respuesta* a las frases del discurso de V. relativas a R. Roa; pero que, contra lo que se esperaba y presumía, vio estampada aquella en un documento, con el cual *no está de acuerdo*, y cuando ni había leído este *ni conocía las frases de V.* que pretendía contradecir Collazo.

Aguirre cree que valiera la pena que, si le es a V. posible, modificara o suprimiera los párrafos de su contestación que dificultan la inserción de ella en *La Lucha*, a fin de que tuviera V. la satisfacción de verla circulando en este país; y yo me atrevería a agregar que, pa. que no perdiera el carácter levantado que me informan q. tiene, y que creo digno de V., y conveniente a su situación, le suprimiera cuanto en ella me dicen que, al final, pueda parecer un reto o algo demasiado inconvenientemente personal.

Adiós, hta. la vista. Cúrese bien, y disponga de su amº y affmo.

MANUEL SANGUILY

s/c Tulipán 14. Cerro.

La contestación de Martí lleva al pie una fecha en que se lee claramente la palabra *Martes*, pero en lo que atañe al número del día una superposición de rasgos impide precisar si se trata de un 26 o un 27. Por la eficiencia del correo decimonónico y por la importancia que Martí —siempre correspondiente atento— concedía en particular al asunto de la carta, pudiera ser 26, día que en enero de 1892 coincidió con ser martes. Desde luego, para que esto fuera posible ambas comunicaciones debieron ser dadas al correo inmediatamente después de haber sido redactadas, en especial la primera de ellas, escrita en La Habana y remitida a Nueva York: de lo contrario, difícilmente hubiera mediado tan escaso tiempo entre una y otra. En este sentido, se ha de tener en cuenta que Sanguily, cuya carta abunda en abreviaturas que revelan prisa, comienza diciendo: "Escribo rapidísimamente: no tengo tiempo pa. otro modo"; y, después

¹ Luis Toledo Sande: "'A pie, y llegaremos'. Sobre la polémica Martí-(Roa)-Collazo". Como parte de su valoración del tema, el autor ofrece datos de interés para el entendimiento de la carta que ahora se publica.

de palabras que con seguridad aluden a colaboración pedida a él por Martí —“No abandone lo que hablamos sobre mí; pero no a México. A otra parte. Prefiero New York, u otra ciudad de los E.U.”—, declara esta intención: “Escribiré por otro correo sobre esto.”

En la esquina derecha superior de su primera cuartilla, la carta de Martí muestra esta indicación: *C. Feb. 5/92*, pero la tinta y el trazo plantean que fue obra de otra mano. Tal vez deba atribuirse al propio Sanguily, y leerse del siguiente modo: “Contestada el 5 de febrero de 1892.” No se pierda de vista que en la comunicación del 21 de enero ya le había prometido a Martí nueva correspondencia, para tratar lo referido a la colaboración que el Delegado del Partido Revolucionario Cubano le había solicitado. Pero, en todo caso, estamos ante indicios sobre los cuales quedan muchas indagaciones por hacer.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Amigo mío:

La noche está de morir...

Amigo mío:

La noche está de morir, y yo menos bien de lo que Vd. desea, pero quiero pagarle el cariño muy estimado de su carta de hoy, y decirle que espero la más larga que me ofrece, y en la que me ha de hablar de sus esperanzas y deseos. Porque no me diga intruso o femenino no quiero contarle lo mucho que, en estos últimos tiempos sobre todo, he pensado en Vd., y en verlo donde pudiese a la vez ganar el pan y contentar el alto espíritu. Porque es inútil que trate Vd. de vivir donde no pueda estar batiendo las alas. Todo lo que sé le diré, y gozaré profundamente en serle útil. Aunque yo ¿para qué sirvo?, aquí me tiene de maestro de escuela, suspirando por un rincón de almas, y un retazo de cielo bien azul.

No sabe cómo le agradezco lo que me dice de nuestro amigo caballeroso José M^a Aguirre,—y cómo se lo agradezco a él: Algo así preveía yo, y no quise ni rozarlos con la más leve ofensa. Y si no fuera por reparos de oportunidad, le escribiría a Aguirre mismo dándole las gracias.—Vd. adivina cómo me ha de ape-

nar el escribirle a Vd. sobre esto, que no ha sido para mí cosa de mi persona, a la que de veras no llega ni lastima el incidente, sino necesidad pública de desarmar, donde se vea por todos, a los que tienen por oficio secreto, desde los primeros días de la paz, mantener divididas las fuerzas posibles de la revolución, y divorciados al país y el extranjero. Ni Collazo mismo sabe a derechas lo que hizo, ni es culpable de más que de las rencillas nimias e inoportunas, y un poco de mala voluntad natural, de que se sirvieron para sus fines conocidos esos dos bonazos de Roa y Figueredo. Ayer, cuando la guerra parecía venir de los militares, Roa era *El Venezolano* que delataba, y exageraba, sus disensiones. Hoy, cuando la guerra parece que pudiera venir por la unión de las emigraciones con el ánimo creciente del país, por la unión de los elementos viejos y los nuevos, y por la unión de los emigrados y el país,—Roa se da, con la asesoría de Figueredo, el gusto de ponerle a Collazo a la firma una carta que trae los objetos visibles de alejar a la isla de los cubanos activos de afuera,—de levantar a los de afuera contra quien los convida a unirse, y los une,—y de apartar a los elementos viejos de los nuevos.—Pero todos, generales y tabaqueros, le han visto la mano.—Y yo aprieto desde aquí la de ese Aguirre decoroso, a quien le ruego me salude con la estimación verdadera en que le tengo.—Ya lo canso con este cartón de cosas mías. ¿Conque *La Lucha* pudo publicar una carta anticonstitucional a todas luces, una carta revolucionaria, que favorece al gobierno español por su ocasión, y por los resultados que se hubieran podido esperar de ella, a ser las cosas como por allá los desentendidos se las imaginan,—y no puede publicar mi carta inconstitucional, que revela un pensar y un obrar desfavorables a España? Del párrafo último, ¿qué le voy a decir? Ya anda publicado, y me ha atraído muy numerosas y muy tiernas censuras, de esas que hacen amable esta fea vida. Pero yo sé que cuando Vd. lea mi carta, al pie de la que la provocó, comprenderá que no puse una palabra más de las que en justicia y serenidad debí poner. Medité en calma si convendría o no a estas ideas en que estoy terminar la carta de otro modo: y no me pareció que convenía. Por ofensa no escribí, puesto que sólo yo puedo ofenderme, ni por un rencor que no me ha sido dable aún sentir contra hombre alguno.—Vd. notará que a lo que miro en todo esto es a sacar [a] la luz esa obra de traición sutil que desde hace años, afuera y en Cuba, nos perturba y envuelve,—y de que Collazo mismo tal vez sea, más que actor, víctima.—Lo que quiero es que a Vd. le parezca que he obrado bien,—y que me escriba a todo corazón, y tan pronto como pueda.—Conozca y quiera mucho a su agrado

Martes 26.—

José Martí

Una carta circular

NOTA

En el número del periódico *Granma* del 28 de enero de 1984, así como en la séptima entrega de su *Anuario* —correspondiente a ese mismo año— el Centro de Estudios Martianos dio a conocer una carta de José Martí que aún no figura en las *Obras completas* del autor. En ambas ocasiones, el CEM expresó que la publicación de la importante misiva —¿cuál del Maestro no lo es?—no debía demorarse en espera del esclarecimiento de las circunstancias y la fecha en que fue escrita. Al adquirirla, el CEM conoció que procedía del archivo de Manuel Sanguily, de donde había sido separada en fecha que ya resultaba difícil de precisar. La señal de esa procedencia la mostraban —además del testimonio que entonces le ofreció al Centro, de viva voz, Luis García Pascual, quien ha rastreado numerosos y esclarecedores detalles del epistolario martiano y propició la obtención de ese documento y de otro sobre el cual volveremos— la solicitud de colaboración hecha por Martí en dicha misiva, y, sobre todo, el hecho de que la publicada en el séptimo *Anuario* había seguido el mismo camino que el otro documento antes aludido: la contestación del Maestro a una carta de Manuel Sanguily —ambas también reproducidas en el presente *Anuario*—¹ sobre asuntos vinculados con la polémica en torno al libro *A pie y descalzo*, de Ramón Roa.

Comprobar que esta última fue dirigida por Martí al sobresaliente periodista habanero, intensificó la certidumbre de que Sanguily era también el destinatario de la carta cuya publicación no se quiso hacer depender del resultado de futuras indagaciones, como las que se necesitaban para publicar la relacionada con la polémica. La comprobación de que la editada en el séptimo *Anuario* puede también tenerse como dirigida por el Maestro a Sanguily, corrobora lo acertado de la hipótesis del CEM sobre la posibilidad de que la carencia de destinatario expreso obedeciera, tanto al hecho de que el texto fuera una circular para destacados militares del 68 que residían en Cuba, como a medidas de seguridad a las cuales Martí mismo se refiere, o incluso, a ambas razones juntas. Conclusiones de interés al respecto se obtienen al confrontar ese texto con el de una carta circular hallada por el fraterno investigador Paul Estrade en las páginas de dos periódicos habaneros: *La Unión Constitucional*, que la publicó el 20 de mayo de 1893 con la finalidad expresa de “dar la voz de alerta” contra los proyectos insurreccionales de Martí; y *La Igualdad*, cuyo director, Juan Gualberto Gómez, era enlace del Maestro con los patriotas que permanecían en la Isla, y aprovechó la aparición del documento en una conocida publicación colonialista para reproducirlo tres días más tarde, “por estimar conveniente que se conozcan los fines y propósitos que alienta el Partido Revolucionario Cubano, cuyo Delegado se expresa en estos términos”, como dicen las líneas editoriales con que la circular fue presentada en *La Igualdad*.² Evidentemente, la comunicación cursada a Sanguily, en cuyo archivo permaneció hasta el momento en que fue desprendida de allí junto con la otra misiva martiana que la presente entrega del *Anuario* difunde, tiene grandes similitudes textuales —párrafos enteros repetidos, incluso— con la hallada por Estrade, pero hay entre ellas diferencias suficientes para que ambas deban reproducirse como *dos* textos, sobre todo porque la naturaleza de tales diferencias refleja que estas no fueron obra de los editores del reaccionario *La Unión Constitucional*, donde conserva todo el carácter propio de una carta de Martí, aunque no se ignore la *posibilidad* de que *tal vez* allí sufriera alteraciones: presumiblemente menores, si las tuvo.

El manuscrito de la epístola ya reproducida en la séptima entrega de nuestra publicación —como allí informamos en nota al pie— se lee en papel con el timbre de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano, y, si bien no presenta la caligrafía del Maestro, sino la de un colaborador, tiene la inconfundible

¹ Ver, entre los “Otros textos martianos” de este *Anuario*, el artículo “Otra carta a Manuel Sanguily”. La comunicación de Sanguily que dio lugar a la respuesta del Maestro se lee en la “Nota” introductoria.

² Paul Estrade: “Suerte singular de una carta circular. José Martí en *La Unión Constitucional* y en *La Igualdad*”, en su *José Martí, militante y estratega*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 89-106.

firma de Martí y también revela su inconfundible autoría, tanto en el estilo como en el pensamiento. Ello sugiere que el Maestro, además de concebir una carta circular, tenía en cuenta —al menos en casos particulares, como podía ser el de Manuel Sanguily— las peculiaridades personales de sus destinatarios.

En cuanto a fecha probable de la escritura, en la nota con que presentó el texto en el citado número del periódico *Granma*, el CEM advirtió que la referencia de Martí a “la rebelión espontánea, y por ningún concepto deseable, de alguna localidad inquieta, como las que el Partido sólo ha podido sofocar en dos ocasiones recientes con angustioso esfuerzo”, podía remitir a los costosos levantamientos aislados que en 1893 tuvieron lugar en Purnio y Velasco, en abril, y en Lajas y Ranchuelo, en noviembre; pero la circular hallada por Estrade —a diferencia de la publicada por el CEM, la cual carece de indicación cronológica expresa—, además de haber aparecido en los números ya mencionados de aquellos periódicos habaneros, tiene al pie esta fecha: “Marzo, 1893.” No es imposible que en noviembre, o después, Martí aún empleara en una comunicación suya fragmentos de otra escrita varios meses antes, máxime tratándose de cartas que expresan una sistemática línea de trabajo del Partido Revolucionario Cubano, y no de correspondencia ocasional; pero ello parece menos probable. Atendible resulta, pues, la deducción hecha por Estrade al respecto: “A todas luces, aunque con velos, esta circular se refiere a lo que se está preparando en Holguín. La sublevación en Purnio y Velasco, a los gritos de ‘¡Cuba Libre!’ de los hermanos Sartorius y otros patriotas, tendrá lugar el 25 de abril, concluyéndose a la semana.”

Desde luego, en Cuba el ambiente político experimentaba en 1893 una tensión explosiva, y el Maestro comprendía, sabiamente, que era necesario encauzar el espíritu insurreccional para impedir que la espontaneidad prevaleciera y diera al traste con el proyecto orgánico desarrollado por él al frente del Partido Revolucionario Cubano. Así, podemos descartar que el pasaje comentado aludiera a los levantamientos de Lajas y Ranchuelo; pero las investigaciones que aún habrá que seguir haciendo quizás muestren que Martí no tenía que referirse necesariamente a lo que *se preparaba* en las localidades de Purnio y Velasco, sino a otros intentos insurreccionales *ya sofocados* y que no llegaron a sobresalir como aquellos.

Atendiendo a su condición de texto autónomo, mantenida a pesar de los pasajes repetidos en la carta circular hallada por Estrade y la publicada en el séptimo *Anuario*, y también por el interés de una rigurosa comparación entre ambas, se reproduce

ahora la comunicación divulgada en 1893 por *La Igualdad* y *La Unión Constitucional*³ y cuyo conocimiento se agradecerá siempre, justamente, al amigo Paul Estrade.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Muy distinguido compatriota: El Partido Revolucionario Cubano...

Muy distinguido compatriota:

El Partido Revolucionario Cubano, creado con la fuerza total de las emigraciones para salvar a Cuba, por una guerra de política y recursos suficientes, de los peligros de una revolución discorde y desordenada,—ni podía, por respeto y cariño dejar de contar a usted entre los hombres de alto civismo y superior influjo que han de ejercer en toda determinación del país con el peso que le dan su cultura probada, su larga virtud y su costosa experiencia—ni podía dirigirse a compatriota de su sensatez y realidad hasta haberse cerciorado de la aptitud del Partido para convertir en elementos cordiales de victoria los factores hostiles y diversos de la revolución—para mudar en una guerra previsora, de justicia y de capacidades a la vez, la que sería de otro modo estallido impremeditado de la indignación, insuficiente o germen de desorden, disensión y despotismo tan aborrecibles como el Gobierno de que padecemos,—para allegar, en el mismo tiempo requerido en la Isla por la trabazón de sus núcleos rebeldes espontáneos, la suma de opinión y recursos bastantes a darles la fuerza que desde el arranque ha de tener, en un país muy expuesto a discordias en la guerra larga, la lucha contra un enemigo experto y preparado.

Pero hoy que para en un nuevo estado de guerra, por la incompatibilidad política irremediable de la necesidad cubana y la necesidad y carácter españoles, la campaña leal de catorce años

³ Para la presente reproducción se ha revisado por la edición de *La Unión Constitucional*, por ser esta la primera, y por carecerse del manuscrito original. Se han subsanado las erratas evidentes.

en pro de las reformas que no puede sancionar contra su naturaleza y educación, un pueblo que por ambas es incapaz de concebirlas;—hoy que aparte de toda razón de practicabilidad o final conveniencia, no da tiempo el problema cubano, el país que se encrespa por unos lados y se desmigaja por otros, a que se ordene y condense, en hora de gran perturbación y reorganización doméstica, la acción extraña que algunos cubanos pudieran desear, la acción de los Estados Unidos;—hoy que de la angustia política y miseria de la Isla abandonada al desfallecimiento gradual o el desconcierto de la desesperación, sólo puede surgir, por nuestro carácter y nuestros recuerdos, la guerra que palpita, subiendo a cada ultraje, en las entrañas de nuestra sociedad;—hoy, el caso es para los que piensen en Cuba,—dejar la Isla abandonada al desconcierto o ayudar a concertarla.

Esta situación da derecho al Partido Revolucionario y le impone el deber de comunicarla a un patriota virtuoso cuyo juicio pesa tanto en el país como el de usted, y cuya sagacidad aplaudirá de seguro, a la hora en que la rebelión fermenta sin cauce por sobre la voluntad de quienes quisieran detenerla, el esfuerzo encaminado a robustecer y dirigir los factores de la revolución, cuyo desorden pudiera anular el heroísmo ineficaz o prolongar la guerra innecesariamente, alejando la época de la reconstrucción o privar a la guerra del crédito y ayuda que puede tener o abrir un estado social rudimentario y violento en que imperasen los factores menos apetecibles del país.

El Partido Revolucionario Cubano, que no ve en sí más que un ala de ejército y una organización preparatoria y auxiliar, parece haber dado con las ideas y métodos precisos para unir los factores divididos; para poner en acción común, sincera, la idea y el brazo de la revolución; para levantar por sobre el patriotismo ignorante o ambicioso una política revolucionaria acomodada a la vez a nuestra realidad difícil y a las más altas aspiraciones, para sustituir a los planes culpables y ciegos de ambición personal, sin derecho ni fuerza para conmovir al país, una organización vasta y sensata en que los cubanos de la Isla y los del extranjero repriman su impaciencia y ordenen su acción hasta haber allegado la suma de recursos, factores políticos suficientes para una guerra que se pueda medir con el adversario avisado, y que no traiga en sus vicios de composición y desarrollo más desastres que los que con ella se pretenden evitar.

El Partido Revolucionario Cubano ha unido totalmente a las emigraciones en el pensamiento de ordenar, en acuerdo cariñoso con la Isla, los elementos enérgicos de ella y del exterior, a fin de que la revolución inevitable surja equitativa y fuerte, en vez de débil, anárquica o despótica; ha iniciado con éxito,

según se prueba por su obra rápida y creciente, la tarea de allegar medios para el alzamiento que proyecta a hora oportuna en acuerdo con la Isla, o la rebelión⁴ espontánea y por ningún concepto deseable, de alguna localidad inquieta, como las que el Partido sólo ha podido sofocar en dos ocasiones recientes con angustioso esfuerzo, ha acudido a la Isla revolucionaria y obtenido de ella respuesta bastante para convencerla de que la revolución armada no puede ya impedirse, de que la confianza inspirada por el desinterés, energía y plan compacto de los cubanos del extranjero ha acelerado, con sorpresa de estos mismos, el trabajo de inteligencia y fusión entre los núcleos confesos o latentes, de que la Isla puede estar pronta para un alzamiento bastante en el mismo tiempo que necesita la emigración para ponerla al habla, estrechar sus inteligencias y acumular los recursos indispensables.

El Partido Revolucionario no osaría solicitar el concurso de usted sí, a semejanza de las empresas de guerra que suelen armar los desterrados bajo el nombre y pasión de la libertad, fuera el Partido una organización desdeñosa de patriotas a quienes la soltura del destierro inspirase el concepto falso y punible de su superioridad respecto a los cubanos aprisionados en la Isla; o fuese el atentado ingrato y pedantesco de los cubanos que en su soberbio entusiasmo de hoy, desconocieran la virtud e influjo de los servidores leales de la patria en la guerra matriz, o fuese una algarada heroica favorecida antes de sazón por un caudillo personal y autoritario, o por un consejero novicio y ambicioso, más atento a su fama culpable que a la conveniencia pública.

Pero el Partido Revolucionario Cubano funge precisamente para impedir esos extremos, inevitables si se dejara a sí misma la revolución; y existe en los momentos en que la guerra asoma de nuevo sin vía fija, para juntar todos los factores que en el desconcierto se pudieran desviar o perder; para ligar, con afecto de hermanos, a los revolucionarios de Cuba con los de afuera, a fin de preparar juntos la revolución, que se dará en Cuba las formas y cabezas que entonces le convengan, para impedir la invasión loca o el estallido prematuro, por cuantos medios puedan entretener la impaciencia y desviar al enemigo, y para convertir en agencias útiles y virtuosas las que pudieran serlo de discordia o peligro, y tratar de librar la guerra de emancipación y el estado social que ha de seguirla, de los riesgos a que expondría a un país confuso como el nuestro y a la vez primitivo y decadente, una revolución abrupta e indecisa.

⁴ Tanto en la versión publicada por *La Unión Constitucional* como en el original —no de mano de Martí— de la comunicación incluida en el séptimo *Anuario*, se lee: “o la rebelión [...]” *La Igualdad* transcribió —como prefiere Estrade y parece convenir al original sentido—: “no la rebelión [...]”.

El Partido Revolucionario Cubano, constituido previo examen minucioso por el voto de las emigraciones, ha respondido ya con sus hechos a los que en el interés del enemigo pretenden desfigurarlo, o por la distancia y falta de comunicación segura no podían opinar con justicia sobre él. Es todo el pueblo cubano lo que se ha levantado afuera, con política que le trae amigos y tiene adentro a los de antes y a los de hoy, a fin de ordenar tan pronto y bien como pueda, en convenio con la Isla, una guerra estable y capaz, con sus jefes históricos naturales en unión de los nuevos, y con recursos suficientes. La guerra viene de todos modos; y es la honrada y solemne verdad, aunque por su naturaleza sutil y temerosa no se la sienta por igual en todas partes, que los que estamos cerca de ella tenemos que esforzarnos mucho para sofocarla. El Partido mismo se ha asombrado, al llamar al país con la autoridad de su plan compacto y el voto unánime de la emigración, de la disposición revolucionaria en que se ha hallado a Cuba. El Partido allega elementos, ha juntado a las emigraciones en un plan de recursos crecientes; tiene consigo a todos los hombres hábiles de la guerra y el destierro; y evitando cadalsos inútiles y conspiraciones pueriles, extiende la organización revolucionaria por la Isla con el apoyo y beneplácito de ella.

Llega hoy la ocasión de anunciar a usted la capacidad probada del Partido, para realizar su obra de ordenación y auxilio; de solicitar la opinión de usted sobre los medios de acordarla con esa comarca, y de rogar a usted que en la forma más compatible con la seguridad de una vida tan valiosa como la suya, caliente con su corazón y fortalezca con su influjo la obra de preparar, en el período de degregación en que ha entrado Cuba, la obra ordenada y suficiente que la libre del riesgo de un estallido prematuro, de una invasión alocada o personal, de una política incauta y violenta o de una república de parcialidades que pararía en un despotismo rudimentario o en la ocupación sórdida de la patria por el extranjero.

No teme esta Delegación que en persona que observa tan de cerca como usted, y enciende el pensamiento sagaz en la altiva dignidad criolla, pueda hacer mella a la larga la esperanza fantástica de resolver el problema urgente del desmigajamiento y miseria de Cuba, en un estado que lo tiene todo de la guerra menos sus esperanzas, con un intervencionalismo pacífico en el gobierno norteamericano. El juicio de usted, en que esta Delegación fía, habrá de aconsejarle si en el peligro inmediato de una rebelión de núcleos diversos, desordenada y abandonada a sí propia, cumple a los hombres buenos y sagaces esperar a ser arrollados por la rebelión inevitable y tal vez entonces impotente, o emplear en tiempo su talento e influjo en dispo-

ner los espíritus de acuerdo con la obra general, a fin de que en el instante oportuno se decidan sin vacilaciones y con orden a la acción. Las revoluciones arrollan a los que no las saben prever, y ponen a su cabeza a los que han contribuido a salvarlas.

Con grandes y justas esperanzas para lo porvenir, saluda en usted con envidia y respeto sus virtudes patrióticas.

El Delegado

JOSÉ MARTÍ

Marzo, 1893.

Carta a Panchito Gómez Toro

NOTA

Este número del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* corresponde al año en que se conmemora el sesquicentenario de un valeroso hijo de nuestra América: el general Máximo Gómez, y nuestra publicación se honra honrando su memoria. A los modos de recordación explícita que el *Anuario* le dedica a Gómez, se añade la reproducción de una carta de Martí a Francisco Gómez Toro, hijo del Generalísimo. De *Panchito*, nombre que en expresión de inagotable cariño suele darse al valiente y fidelísimo compañero del general Antonio Maceo en la *guerra necesaria* y en la muerte heroica, Martí dijo en carta del 31 de mayo de 1894 destinada a Máximo Gómez: "No creo haber tenido nunca a mi lado criatura de menos imperfecciones."¹ Este juicio, sostenido por nadie menos que por el Maestro, expresa las virtudes de quien entregó su vida a la independencia de la patria cuando todavía era un joven de escasos años.

La carta ahora reproducida no figura en las *Obras completas* de Martí —en cuyo tomo 28 (*Nuevos materiales*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro, 1973) aparecen otras cuatro similares y un memorándum del autor a Panchito—, y quizás todavía sea inédita cuando se redacta esta "Nota". Las referencias textuales implícitas sugieren que es posterior a la despedida de Martí y Panchito en 1894 —después de haber acompañado el segundo al Maestro, desde

abril hasta julio, en intensas labores revolucionarias por los Estados Unidos, Costa Rica y Panamá—, y anterior al 30 de enero de 1895, fecha en que Martí sale de Nueva York —"Ni acá te olvida nadie", le dice a Panchito en la misiva— para encontrarse con Gómez en Santo Domingo, y partir desde aquí, juntos él y el General, con destino a la Cuba insurrecta. Algunos términos sugieren que la carta puede ser de un momento más cercano a la despedida de 1894 que a enero de 1895, pero el comienzo —"Tienes que ceder a deberes mayores"—, seguramente alude al deseo de Panchito de incorporarse a la guerra desde sus inicios. Este deseo —que, es de suponer, se intensificaría a medida que el levantamiento resultaba más inminente— no podría satisfacerse, pues era necesario que él permaneciera en Santo Domingo algún tiempo más atendiendo otros deberes, y evidentemente se quejó de ello en la "carta hermosa" que Martí le responde.

Lamentablemente, ignoramos el destino del manuscrito de Martí, y lo que se conserva en el Archivo Nacional —donde fue detectada por la compañera Mercedes Duchéns en 1985, durante las indagaciones documentales con que participó en la preparación del libro *El general Gómez*—² es una copia mecanografiada, la misma que también detectaría en dicho Archivo —que la atesora, con las referencias *Legajo 18, número 36*, en el Fondo Máximo Gómez— Ena Curnow Asencio, quien escribió al respecto el artículo que gentilmente ha dado a leer al CEM, y con el cual la carta de Martí se habrá publicado en la fraterna revista *Bohemia* cuando aparezca el presente número del *Anuario*, que la divulga a reserva de que el muy deseable hallazgo del manuscrito original nos permita —para otra oportunidad, y especialmente en la edición crítica de las *Obras completas* del autor— verificar la fidelidad de la transcripción de la mencionada copia mecanografiada: pero el texto es indubitadamente martiano, y confirma las hermosas relaciones, como de padre a hijo, que se fomentaron entre Martí y Panchito, o Pancho, como también lo llama el Maestro en varias cartas dirigidas al joven luchador y a otros destinatarios, reunidas ya en sus *Obras completas*.

En esta misiva al "Hijo Pancho", que una indicación manuscrita al pie del texto mecanografiado —hecha tal vez con motivo del depósito de esa copia en el Archivo Nacional— señala como inédita y como propiedad de A. Gómez —presumiblemente Andrés, hermano de Panchito—, Martí alude, con

² Este libro, preparado en el Centro de Estudios Martianos, recoge los textos de Martí acerca de Gómez, las cartas del Maestro al Generalísimo y un "Complemento" que muestra la reciprocidad que halló en Gómez la alta estimación dedicada por Martí al bravo dominicano. El volumen se publicará por esfuerzo común del CEM y la fraterna Editora Política, y aparecerá antes que la presente entrega del *Anuario*.

¹ J.M.: Carta a Máximo Gómez de 31 de mayo de 1894, O.C., t. 3, p. 202.

humildad y elocuencia, a la dedicación con que él, tenaz y resueltamente, llevaba sobre sus hombros el peso propio de la responsabilidad de quien guía los destinos de un pueblo en la lucha por su liberación. Ya en 1878 le había expresado a su amigo Manuel Mercado: "llevo mi infeliz pueblo en mi cabeza, y [...] me parece que de un soplo mío dependerá en un día su libertad"; y a ello añadió que no se proponía "ser mártir pueril", sino "trabajar para los míos" y "fortificarme para la lucha": "Me ganará el más impaciente, no el más ardiente.—Y me ganará en tiempo: no en fuerza y en arrojo."³ Ya cuando Panchito lo acompañó en las tareas del Partido Revolucionario Cubano, Martí, a quien nadie ganó en lucidez ni en tiempo, y tampoco en fuerza ni en arrojo, podía, con pleno derecho, identificarse con un noble vehículo para la carga de la patria que él levantaba con amor, tarea ingente en la cual tuvo la colaboración de luchadores como Panchito, quien al ejemplo de su padre, unía en su devoción a Cuba la bien asumida circunstancia de haber nacido en la Isla, a cuya *guerra necesaria* se incorporó pronto como soldado ejemplar que murió dignamente al lado de su jefe, Antonio Maceo.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Hijo Pancho:

Tienes que ceder a deberes mayores

Hijo Pancho:

Tienes que ceder a deberes mayores. No te puedo escribir,—contestar tu carta hermosa,—decirte que todos los días te busco y deseo. Mírame de lejos, lo mismo que me viste, como el mulo de mi tierra. Y gozo porque ya tú conoces de cerca a sus hijos. Adiós ahora. Alguna carta mía te llegará y no la olvidarás. Ni acá te olvida nadie. Ni por las tierras que vimos. Abraza a tu casa.—Y piensa siempre, con todo tu cariño, en este pobre mulo.

Tu

MARTÍ⁴

³ J.M.: Carta a Manuel Mercado de 6 de julio de 1878, O.C., t. 20, p. 52.

⁴ Después de la firma, se lee —también mecanografiada— esta nota:

Al dorso plegado en forma de sobre:

Para Pancho
de su
M.

Carta

a

Juan Gualberto Gómez

NOTA

Juan Gualberto Gómez, a quien rendimos homenaje especial en nuestra anterior entrega, fue un eficaz y entrañable colaborador de José Martí. Por distintas razones —incluidas las vicisitudes propias de la clandestinidad—, lo que hasta nosotros ha llegado del epistolario de ambos, está lejos de ser la totalidad de las cartas que lo integraron. Al Centro de Estudios Marianos ha llegado la fotocopia de una carta de Martí a Juan Gualberto que no aparece en las ediciones hasta ahora publicadas de sus *Obras completas*. El manuscrito original es una de las piezas de la papelería martiana que aún quedan por salvar para el patrimonio del pueblo del Héroe, y de su patria mayor, que es la humanidad.

Al dorso de la carta, fechada 29 de diciembre de 1894, Juan Gualberto anotó:

Dedico a mi amigo Don José Hernández Guzmán esta carta del Apóstol Martí, que se refiere a un incidente grave del periodo de la obra de conspiración para la Independencia y que vino dirigida a mí. Como obsequio valioso hoy día de su onomástico, la desprendo de mi colección, seguro de que la conservará.

JUAN GUALBERTO GÓMEZ

Habana marzo 19 de 1930.

Al pie de la dedicatoria citada, se lee esta otra: "Para mi hijo José. Para él solo", seguida por la misma fecha del texto de

Juan Gualberto Gómez —“marzo 19/930”— y por una firma que parece corresponder al beneficiario del inmedible desprendimiento de Juan Gualberto, gesto que motivó, contra la voluntad del eficiente enlace del Partido Revolucionario Cubano, que la misiva corriera el peligro de perderse y ser desconocida para siempre. Al menos, este último riesgo lo elimina la publicación de la carta en el presente *Anuario*, pero aún falta por recuperar el original. El texto alude a conocidos obstáculos que el máximo dirigente del Partido tuvo que enfrentar en la ingente misión de unir a las fuerzas revolucionarias, obstáculos entre los cuales sobresalieron, en La Habana —donde residía Juan Gualberto—, las exigencias económicas por parte de Julio Sanguily, el *Gener* de esta y otras comunicaciones del Maestro.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Amigo queridísimo:
Cuanto pudiera hoy decirle
he dicho ya...

Dic. 29. 1984

Amigo queridísimo: Cuanto pudiera hoy decirle he dicho ya; y pendo—en la angustia y dificultad que Vd. supone—de la situación ahí creada. ¿Cómo un ala, sin la otra? Toda reflexión me parece inútil, y aguardo, con amargura e impaciencia.—¿Cómo esto, a última hora, y en tal hora?

Aguas Verdes¹ me acompaña en mi inquietud, y nada he dicho aún al apoderado de 15.—² ¡Qué me duele este silencio, y en qué situación me pone! Aún espero que las cartas de mañana me traigan la más madura respuesta q. espero,—y no puede, no

1 Enrique Collazo.

2 15, Máximo Gómez; su apoderado, José María (Mayía) Rodríguez.

puede, dejar de venir.—De Gener³ he recibido por mi amiga una carta a q. no respondo hoy y V. se lo dirá así, porque sólo podría repetir, con pluma muy dolorosa, mi carta última a él.⁴ Vd. allá, q. sabe la verdad, hará como yo aquí: sujetarlo todo, hasta q. todo encaje. Argumentos, no creo necesario hacerlos. Y me causarían demasiado pesar. Vds. juzgarán.—

Su

J.

3 Julio Sanguily.

4 Ver las cartas de Martí a Julio Sanguily que en las *Obras completas* del autor (La Habana, 1963-1966, t. 3, p. 437-440) se dan como del mes de diciembre de 1894; y, en general, para conocimiento del tema, todas las cartas del Maestro a dicho destinatario que se leen en esa edición. Finalmente, Julio Sanguily faltó al llamamiento del 24 de Febrero de 1895.

Un artículo
en
La Nación, de Montevideo

NOTA

Fuertes vínculos unieron a Martí con la patria de Artigas, a la cual representó como cónsul en Nueva York, y como delegado alerta en la Comisión Monetaria Internacional que se reunió en Washington en 1891, y la defendió ininterrumpidamente como a porción de nuestra América. A un amigo uruguayo, Enrique Estrázulas, dedicó *Versos sencillos*, en dedicatoria compartida con el mexicano Manuel Mercado, a quien en carta de 22 de marzo (¿de 1886?), el poeta dice: “*La Nación* de Montevideo, me paga \$25 por cada correspondencia.”¹ Sin embargo, en sus *Obras completas* no se indica ningún texto procedente de ese diario. Pudiera pensarse que, en un *lapsus*, quizás Martí escribió *Montevideo* por *Buenos Aires*, o *La Nación* por *La Opinión Pública*, periódico montevideano donde se publicaron también colaboraciones suyas; pero tanto lo uno como lo otro parecen errores que él difícilmente cometiera. Con respecto a lo que le pagan o han pagado algunos diarios, en la carta citada sólo nombra *La Nación* de Montevideo y la publicación caraqueña *La Opinión Nacional*, donde había colaborado “hasta que me pareció bien separarme de ella”. Es curioso que no mencionara expresamente a *La Nación* bonaerense, el periódico donde acaso más correspondencias suyas se editaron; pero de hecho alude a él líneas antes, cuando habla de los diarios “que en la América del Sur me han hecho casi popular, en cinco años de esta labor” de correspon-

salía desde los Estados Unidos. En una misiva de 30 de agosto de 1883 dirigida al propio Mercado, recuerda una de sus crónicas escritas para ese periódico argentino, “donde empiezan a quererme”;² y en otra, de 8 de agosto de 1887, dice, también a Mercado, que en *La Nación* le pagan “\$40 [...] por dos cartas mensuales”. No especifica de cuál de los dos periódicos homónimos se trata, y ello hace pensar que es el bonaerense, tan asociado con su correspondencia. Añádase la diferencia del pago, la cual no parece explicable por el casi año y medio transcurrido.

El artículo que sigue brinda la esperanza de que otras búsquedas en *La Nación* de Montevideo acarreen nuevas maravillas martianas. “El castellano en América”, texto lleno de gracia y de luz —y cuyo contenido se vincula con el de unos apuntes del autor sobre el tema—³ lo halló en ese periódico, en una visita que hiciera a la capital uruguaya, el investigador cubano Rafael Cepeda, quien —a falta de la reproducción fotográfica que no pudo lograr—, nos donó una copia mecanografiada, donde se lee que el artículo apareció el 23 de julio de 1889 y firmado *José Martí*. Agradecemos a Cepeda su nuevo aporte, y deseamos obtener la referida reproducción para la edición crítica de las *Obras completas* de Martí que estamos preparando.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

1 J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 22 de marzo de [1886], O.C., t. 20, p. 85. Confrontado con el manuscrito.

2 J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 30 de agosto de 1883, O.C., t. 20, p. 69.

3 J.M.: “Apuntes varios. La lengua castellana en América”, O.C., t. 15, p. 443.

El castellano en América

No es por pedantería, sino por cariño: cuentan de Toussaint L'Ouverture que no sabía una vez cómo librarse de un bravucón de su ejército, empeñado en ser teniente; y luego que lo hubo recibido muy bien y dispuesto día para la toma solemne de grado, cuando llegó la hora: "¿Sabes latín, por supuesto?", le preguntó de repente: ¡jamás había sabido el bravo aquel latín! "¿Pues cómo, grande y grandísimo bribón, te atreves a querer ser oficial de mi ejército sin saber latín?"

Y de cierto director de diario cuentan en España que cada vez que le llegaba un aspirante con deseos de escribir en su periódico, le mostraba una pizarra llena de esas que llaman frases de estampilla y de adverbios en mente: "por mejor decir", "digámoslo así", "todos, absolutamente todos", y correas del mismo arnés: "¡Si usted sabe escribir sin usar una sola de estas muletas, lo tomo para mi diario!"

Algo así pasa con muchos periódicos de nuestros países; llenos de noble juventud y excelente intención, pero donde se habla una jerga corriente, y desluce con modismos bárbaros y acepciones inauditas un párrafo bello o una idea feliz.

Bueno está que vayamos dando a la lengua acá en América la distinción, elegancia y profundidad que,—aunque lluevan piedras, podemos decir que aun en España faltan, quitando algún Moragall o Baralt, y Picón o Giner; porque si sale un ingenioso, resulta Varela, que va paseándose aprisa de discreto a chabacano; si crítico, un Clarín, con una azumbre del peleón por cada gota del añejo; y hay que venir a los cronistas de los *Lunes*, más afrancesados de lo que conviene, para encontrar de vez en cuando esa elegante soltura que en Francia es acaso, con la claridad, lo más original y saliente de la lengua literaria, que en España apenas se ve, aun en aquellos que saben más de idioma español, como Pereda y la Bazán.

Bueno es que,—para no ir como momia de cuello parado en mundo vivo, escribamos como los que escriben en nuestros tiempos, pero como los que escriben bien; porque decir, por

ejemplo, como leemos en un diario: "ayer tuvo verificativo", "intimidaron los dos amigos", "Carrera jugó un gran rol", "la tropa está bien munida", es dahomevano o iroqueño, pero castellano no es. Y la lengua que se habla debe hablarse como lo manda la razón, y como sea la lengua, por lo mismo que se pone uno la ropa a su medida, y no a la del vecino, con el pretexto de que todo es ropa. Ni cuando se escribe una carta se la llena de borrones, porque como quiera es carta. Ni el que ostenta un jarrón en su juguetero lo tiene de loza burda y mal cocida cuando lo puede tener de fino Sevres. Pues, porque se llevan zapatos, ¿hay razón para poner la gala en llevarlos rotos?

La verdad es que con el uso del castellano pasa como con el traje verde que llevaba en Madrid el pobre Pedro Torres, que lo llevaba porque no tenía otro, y aun ese se lo habían regalado, pero se enojaba con quien le sostuviera que a él no le gustaban los trajes verdes. ¡Le gustaban, y "muy mucho"! Lo mismo que con el paraguas, que él no tuvo jamás, y salía a la calle de intento en cuanto empezaba a llover, para demostrar que "por eso no tenía paraguas, porque le gustaba que le lloviera encima".

Se ha de hablar el castellano sin pujos ni remilgos, ni "puesto que" por aunque, ni baturradas de antaño para decir nuestras ideas y cosas de hoy, ni novelorías innecesarias, que ponen el español pintarrajeado y tornadizo, como un maniquí de sastretería. El que se atreva con sus elegancias, háblelo con ellas, que no es pecado hacerse los pantalones al cuerpo en lo de Pool, en vez de comprar los hechos a molde, rodilleros y bolsudos, en el Bon Marché; ni una mujer es menos bella y virtuosa porque le corte un traje Félix que porque se lo ponga hecho una infelicidad la madama de la esquina.

Pero no se ha de poner el español, so pretexto de elegancias, entretelado y lleno de capas lo mismo que las cebollas; ni, so pretexto de libertad, se le ha de dejar como payaso de feria, lleno de sobrepuestos y remiendos en colorín que no sea suyo, usando las voces fuera de su sentido, o traduciendo malamente del francés o inglés lo que de sobra hay modo de decir con pureza en español, o inventando verbajos que corren a la larga entre la gente inculta, y luego acaban, como los realce un poco la imaginación y otro poco el éxito, por echar de la casa al dueño, y decir que los que hablan el español son los que no lo hablan, y ellos, los del "tuvo verificativo", ellos son los únicos que saben de veras del consorcio supremo entre la lengua castiza y el pensamiento corriente, los que hablan una lengua ejemplar y galana. Esto es como los polluelos del cucú, que echan del nido a picotazos a los hijos legítimos de la que les sirvió de madre.

Cada asunto quiere su estilo, y todos concisión y música, que son las dos hermosuras del lenguaje. En lo ligero, por ejemplo, está bien el donaire, que huelga en la historia, donde cada sentencia ha de ser breve y definitiva como un juicio. El orador que marcará a los bribones con su palabra candente como se marca a las bestias, en la tribuna política, moderará la voz en una reunión de damas, y les hablará como si les echase a los pies flores.

El periodista que en una hora desocupada deja correr la pluma, a vagar suelta por entre margaritas y ojos de poetas, la embrazará con lanza, y montará en el caballo de ojos de fuego cuando le ofende una verdad querida el periodista enemigo, o como maza la dejará caer sobre los tapaculpas del tirano.

Pero para todos los estados del lenguaje hay una ley común, que es la de no usar palabras espúreas o cambiar la acepción de las genuinas, porque el que unas veces deba ponerse en el lienzo más amarillo, y menos otras, no quiere decir que se pinte con cualquier amarillez cogida del camino. No es que no sea bueno ir saliendo de las andaderas arcaicas, lo mismo que de las románticas, y dejar que hablen en joroba los Guerras y Cutandas, que son modelos funestos, o tomen por el vapor de la nariz, y no por el cuerpo, a la quimera de Hugo los hugólatras. Se ha de aspirar por la verdad del lenguaje a la limpidez griega.

Pero el modo de limpiar el lenguaje, y armar guerra mortal contra el hipérbaton que lo tortura, no es poner una barbarie en vez de otra, ni reemplazar las muletillas, volteretas y contorsiones académicas con voces foráneas que sin mucho rebuscar pueden decirse en castellano puro o con verbalismos de jerigonza, usados y defendidos por los que creen que para ser obreros en piedras finas no hay como no aprender jamás a lapidario.

La ignorancia crea esa jerga, y la indulgencia la acepta y perpetúa, quedando con ella el español, lo mismo que con las amarras académicas, como quedaban los cuerpos de los revolucionarios del año 12 en Venezuela, atados hasta los huesos de un cuero húmedo, cuando amoscando la piel y sin cuidarse de la infamia del mundo, salía el sol de detrás de las montañas. Acicalarse con exceso es malo, pero vestir con elegancia no. El lenguaje ha de ir como el cuerpo, esbelto y libre; pero no se le ha de poner encima palabra que no le pertenezca, como no se pone sombrero de copa una flor, ni un cubano se deja la pierna desnuda como un escocés, ni al traje limpio y bien cortado se le echa de propósito una mancha.

Háblese sin manchas.

ESTUDIOS

Facetas inexploradas del **Manifiesto** de Montecristi

IBRAHÍM HIDALGO PAZ

Entre las miles de páginas salidas de las manos del Maestro, motivan particularmente a los investigadores aquellas que aparecen incompletas, desasidas y sin aparente nexo con las que han dado a conocer de manera orgánica su genial pensamiento político y su brillante creación artística —aspectos separados sólo por un cuestionable ánimo clasificador. Tales documentos inducen a reflexionar acerca de su contenido y de sus posibles vínculos con los textos de más acabada redacción, lo que nos permitiría determinar las formas primarias en que fueron expuestas algunas ideas martianas. Esta puede ser una vía para acercarnos al conocimiento del proceso de creación de nuestro Héroe Nacional. Para tal intento carecemos de suficientes estudios comparativos de sus apuntes y fragmentos —recogidos, en lo fundamental, en los tomos 21 y 22 de las *Obras completas*—, por lo que, a nuestro entender, tiene indudable importancia el reordenamiento de las hojas recogidas por Emilio Roig de Leuchsenring en la primera parte de *Origen y proceso del MANIFIESTO DE MONTECRISTI*,¹ consideradas como el borrador del trascendental documento. Desde que se conocieron estas páginas —mucho antes de la publicación del citado libro— han sido objeto de estudios someros, que no han arrojado suficiente información acerca de su contenido, de la relación de

¹ *Origen y proceso del MANIFIESTO DE MONTECRISTI*, según el borrador y el original que se conservan, respectivamente, en el archivo de Máximo Gómez y en el de Gonzalo de Quesada, Oficina del Historiador de la Ciudad, Municipio de La Habana, 1957. Todas las referencias a los borradores y a la versión final del documento corresponden a esta edición. Los tomos a que hicimos referencia líneas atrás forman parte de: José Martí: *Obras completas*, La Habana, 1963-1973. [En lo sucesivo las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

continuidad que puede establecerse entre ellas —lo que permitiría una lectura coherente—, y de su vínculo genético con la versión final, base de la hoja impresa en que se dio a conocer la política de la guerra iniciada el 24 de Febrero de 1895.²

El esfuerzo realizado por el entonces Historiador de la Ciudad de La Habana permitió conocer con mayor exactitud este documento, y, por otra parte, dejó abierta una vía para nuevos estudios, pues en la primera parte del libro citado agrupó las hojas, sin alterar la foliación que se les había dado en el archivo del general Máximo Gómez. Ello determinó, durante años, que estas cuartillas sólo ocasionalmente fueran objeto de cuidadosa atención, debido a que tal como allí aparecen, es difícil encontrar en ellas la relación de continuidad, lo cual impide la fluidez de su lectura, y la presenta como un relampagueo incesante, pero que no disipa la confusión.

Se imponía, pues, llevar a su sitio las piezas de aquel calidoscopio, rescatar de la aparente incoherencia lo que, en su momento, realizó el Maestro durante el proceso de creación del *Manifiesto*. Tal labor la iniciamos como parte de los trabajos de la nueva edición facsimilar del documento, preparada por el Centro de Estudios Martianos y publicada conjuntamente por este y la Editorial de Ciencias Sociales.³ Al revisar los manuscritos, comprobamos que la numeración parece haberse hecho con el objetivo de ordenar las hojas, pero sin tener en cuenta su contenido, sino atendiendo a factores externos, como el tamaño del papel. Creemos que en algún momento se hizo el intento de rectificar la disposición de las cuartillas, pues hemos advertido números escritos a lápiz encima de los folios que se encuentran entre las páginas 91 y 149 de la recopilación de Roig de Leuchsenring. A fin de precisar las relaciones entre las hojas, era necesario un estudio sistemático que hiciera caso omiso tanto de los dígitos impresos con foliador gomígrafo, como de los escritos posteriormente. Se procedió de este modo, tomando como elemento comparativo el manuscrito que sirvió de base para la hoja impresa, y al concluir el cotejo pudimos diferenciar claramente *dos* minutas, entre las cuales existen relaciones estrechas, como también las hay entre ambas y la

2 Uno de los pocos autores que reflejó preocupación por las relaciones entre los borradores y la versión final del documento fue Manuel I. Mesa Rodríguez, en *El decálogo del 95*, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1953, aunque sólo apunta, en la página 13, que hay diferencias y analogías dignas de estudio "para encontrar lo que dijo y no dijo el *Manifiesto de Montecristi*". Por su parte, Ezequiel Martínez Estrada dedica una parte de su libro *Martí revolucionario* (La Habana, Casa de las Américas, 1er. tomo, 1967) al estudio del manuscrito y advierte —en las páginas 313 y 328-363— incorrecciones en la foliación de las hojas del borrador, las que "no han sido debidamente ordenadas", y de las cuales faltan algunas; además, describe varios aspectos formales de las minutas.

3 José Martí: *Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba*, edición facsimilar, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985.

versión final. Para estudiar los vínculos detectados, no podemos eludir las constantes referencias a las cuartillas publicadas por Roig de Leuchsenring, y que en la nueva edición facsimilar aparecen en el orden que estimamos correcto. El lector interesado en seguir paso a paso la exposición, deberá auxiliarse de estos libros, ya citados, a cuyas páginas remitimos a lo largo de todo el trabajo.

Como ya dijimos, al reordenar la valiosa papelería nos hallamos en presencia de dos borradores —conservados en el archivo del general Gómez—, cada uno de los cuales posee, en el reverso de algunas hojas, los que parecen ser apuntes primarios usados por Martí a manera de base o guía para la redacción; y de una versión final —guardada por Gonzalo de Quesada. La *primera* minuta tiene las características de un bosquejo general de las ideas fundamentales que luego el autor plasma y depura, y en su texto hallamos secciones de párrafos que aparecerán en las redacciones siguientes. Consideramos que faltan algunas cuartillas, probablemente extraviadas, o destruidas por el Maestro en el proceso de elaboración del *segundo* borrador. Este presenta un desarrollo más acabado de los aspectos fundamentales que trata, y lo consideramos como el paso inmediatamente anterior a la redacción de las hojas que pasaron a la imprenta. Aunque al parecer falta una página, en esta minuta puede leerse la casi totalidad del texto que hallaremos en *El Partido Revolucionario Cubano a Cuba*. Por último, en hojas de escritura cuidadosa, aunque no exentas de tachaduras e interpolaciones, se halla la *versión final*, que, reproducida en Nueva York, circuló en la Isla y fuera de ella.

En los esquemas situados al final de este trabajo (*Anexos 1 y 2*) está recogida la propuesta para el reordenamiento de la totalidad de los folios. A esas secciones remitimos al lector interesado en conocer en forma breve los argumentos esenciales que sustentan los cambios propuestos. Antes de desarrollar el análisis detallado de estos, expresaremos algunas opiniones sobre determinados temas acerca del escrito programático.

EL FEBRIL PROCESO DE CREACIÓN

El Delegado del Partido, con su claro concepto del papel de la propaganda en la lucha ideológica y en la preparación de las condiciones adecuadas de la lucha insurreccional, incluyó en el Plan de Alzamiento, fechado el 8 de diciembre de 1894 y firmado por él, conjuntamente con José María (*Mayía*) Rodríguez y Enrique Collazo, instrucciones que recogían las normas que servirían de guía en la conducta del Ejército Libertador ante los adversarios y los neutrales, así como con respecto a las

propiedades y a las contribuciones que podían recaudarse. Tales criterios no sólo debían presidir las acciones de los jefes, sino también darse a conocer en todas las publicaciones de estos dirigidas a las tropas, al pueblo e incluso al enemigo, lo cual queda expresado en las cuatro instrucciones finales que aparecen en el documento, en el cual se indica que debe procurarse coincidencia entre las proclamas que se emitan en la Isla y las orientaciones que serán impartidas: "Las *alocuciones* serán conformes a las ideas del *manifiesto* que, con un pretexto u otro, publicará *en estos días*—la *Delegación*, basado sobre esas mismas ideas esenciales [...]" Tengamos presente el alto valor que daba Martí a este aspecto de la preparación de los ciudadanos, y en particular de los combatientes, y su convencimiento de que la primera fase de la contienda iniciada el 24 de Febrero de 1895 había que librarla en el frente ideológico, por lo que, en abril de aquel año, dice: "De pensamiento es la guerra mayor que se nos hace: ganémosla a pensamiento."⁴

Los hechos posteriores hicieron variar todo lo planeado: el apresamiento en puertos norteamericanos de los barcos en que irían los expedicionarios, y el embargo del material bélico por parte de las autoridades yanquis, trastornó lo orientado a principios de diciembre, por lo que —tras el necesario reajuste de opiniones y fechas entre el Delegado y la Isla— la *Orden de Alzamiento*, cursada el 29 de enero de 1895, está concebida en forma mucho más escueta que el *Plan de Alzamiento*, y se circunscribe a tres resoluciones, imprescindibles en aquellos momentos.⁵

Pero la necesidad de una proclama guiadora, ya expuesta en el documento de diciembre, se hizo perentoria desde el momento en que los primeros combatientes se lanzan a los campos de batalla el 24 de Febrero, en respuesta a las orientaciones del Partido. En los días anteriores y los que siguieron al conocimiento de la importante noticia —el cable que anunciaba el levantamiento en Cuba llegó a manos del Delegado el 26 de febrero— fueron de tan agitadas como infructuosas gestiones para trasladarse a la mayor de las Antillas, lo que, a nuestro entender, imposibilitó a Martí, en aquellos momentos, acometer la redacción del documento que consideraba conveniente y útil para la etapa inicial de la guerra. No obstante, esta idea

⁴ José Martí: Carta a Benjamín Guerra y Gonzalo de Quesada, Cabo Haitiano, 10 de abril [1895], O.C., t. 4, p. 121. La cita anterior está en "Plan de Alzamiento", Nueva York, 8 de diciembre [1894], O.C., t. 3, p. 421. Ver, sobre este tema: Emilio Roig de Leuchsenring: "El *Manifiesto de Montecristi*, sus raíces, finalidades y proyecciones", (en n. 1, p. 30); Rebeca Rosell Planas: *Las claves de Martí y el Plan de Alzamiento para Cuba*, La Habana, Ediciones del Archivo Nacional de Cuba, XVI, 1948, p. 6.

⁵ J.M.: *Orden de Alzamiento*, Nueva York, 29 de enero de 1895, O.C., t. 4, p. 41-42.

no lo abandonaba, y así lo corrobora una carta que dirigió a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra a fines de febrero, y en la cual dice:

Yo, en estos cuantos días, escribiré y les enviaré, para su instantánea y abundante distribución, los papeles necesarios de la Delegación para el país, para las emigraciones, para los pueblos de nuestra América, y en inglés para el Norte: y lo que el General, con su lengua de tajos, querrá sin duda decir al país.⁶

El avance de la guerra hace más perentorio el cumplimiento del anuncio contenido en el mensaje citado, pero la constante ocupación en las gestiones para trasladarse junto con Gómez y algunos otros patriotas hacia la Isla le impiden dedicarse de lleno a la tarea que, seguramente, bullía en su cabeza: "Han sido de incesante viaje estos días que pensé emplear en escribir: y el viaje sigue, como ven;—sin embargo, no faltará nada esencial,—a pesar de una premura tan penosa, que me saca la pluma de las manos", escribe el 8 de marzo.⁷

Si seguimos paso a paso las actividades del dirigente revolucionario desde la llegada de la noticia del alzamiento patriótico hasta el día en que escribe el *Manifiesto de Montecristi*, nos percatamos de las circunstancias de aquellos momentos, cuando creía inminente su partida hacia el campo insurrecto. Así lo demuestran las cartas del propio 25 de marzo, fecha del trascendental documento.

Es posible hacer una conjetura con respecto al orden cronológico en que fueron llevadas al papel las misivas y el *Manifiesto*. Bien sabemos lo poco consistente que resulta, a esta distancia histórica y sin testimonios al respecto, cualquier afirmación en tal sentido, pero la tentativa nos servirá como un elemento más para argumentar el criterio de que los borradores fueron escritos con gran celeridad, debido a la convicción de la cercana partida hacia la cita de honor con su pueblo.

La intensidad del trabajo desplegado por Martí el 25 de marzo tiene su expresión en la caligrafía de los borradores, y para comprenderlo no se requiere acudir a complicados sicologismos o a un estudio grafológico por el cual pueden calificarse erróneamente las intenciones o los propósitos personales del

⁶ J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra [Montecristi] 26 de febrero [1895], O.C., t. 4, p. 74.

⁷ J.M.: Carta a Benjamín Guerra y Gonzalo de Quesada, Montecristi, 8 de marzo [1895], O.C., t. 4, p. 82.

líder político.⁸ El Delegado, como el General en Jefe y el resto de los expedicionarios que llegaron a Cuba el 11 de abril de 1895, venían a luchar, a combatir y a vencer, y la caída de Martí en su primer enfrentamiento armado con el enemigo se inscribe en el marco de las posibilidades que afronta todo combatiente revolucionario en medio de la lucha.

De acuerdo con las características de los textos del 25 de marzo, creemos que hay un primer momento, cuando escribe las cartas a la madre, a María y Carmen Mantilla, y el que podríamos denominar bloque inicial de la enviada a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra. En aquellas dos, y en la sección indicada de esta última, hallamos el tono de una despedida inaplazable: "en vísperas de un largo viaje", dice a doña Leonor, y a las niñas: "Salgo de pronto a un largo viaje"; la remitida a sus amigos de la Delegación se inicia con una palabra definidora: "Partimos", que repite en el segundo párrafo. Por elementos de esta parte de la misiva, podemos considerar que fue redactada cuando aún Martí no había escrito el *Manifiesto*: "Ni sosiego, ni oportunidad, he hallado para ninguna declaración pública, que pudiera parecer más verbosa que útil. Ya será luego, con la majestad del país", expresa en uno de sus párrafos.⁹ Sin embargo, algo indica al Maestro que dispone de algunas horas más para trabajos organizativos y propagandísticos, y entonces, creemos, decide escribir, de común acuerdo con el general Gómez, el documento que desde antes había anunciado.

El veterano combatiente internacionalista debe de haber participado, junto a su hermano de ideales, en la elaboración del *Manifiesto de Montecristi*. No sería aventurado suponer que algunas de las modificaciones expositivas a que haremos referencia —en especial las efectuadas al reelaborar las ideas del segundo borrador— pudieran deberse al ajuste de criterios de ambos patriotas latinoamericanos. De 1892 a 1895, ellos estre-

⁸ Como todo cuanto escribió sobre Cuba y acerca de nuestro Héroe Nacional, el libro del destacado intelectual argentino Ezequiel Martínez Estrada, *Martí revolucionario*, cit. (en n. 2), se caracteriza por su fervor y apasionamiento. Pero diferimos de la interpretación, que aparece en la p. 348, de la caligrafía del Maestro, la cual dice se revela "apócrifa", debido a "la violencia de tener que cumplir un deber repulsivo"; además, en la p. 368 señala que la letra refleja cierta crispación propia de "la voluntad de morir o de terminar una obligación angustiosa". Sin embargo, Martí expresa: "Jamás escribí con tanto placer como esa vez." (Carta a Tomás Estrada Palma, Montecristi, 1 de abril [1895], O.C., t. 4, p. 118)

⁹ J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra, 25 de marzo [Montecristi, 1895], O.C., t. 4, p. 105-106. Las palabras de despedida señaladas líneas atrás se hallan en J.M.: Carta a la madre, Montecristi, 25 de marzo, 1895, y a María y Carmen Mantilla, en O.C., t. 20, p. 475 y 214-215, respectivamente. En la carta a Federico Henríquez y Carvajal, el aspecto a que nos referimos está más atenuado, carece del tono de inmediatez de las aquí citadas —lo que nos induce a considerar que fue escrito en un momento posterior del mismo día. Dice al ilustre dominicano: "al contestar, en el pórtico de un gran deber, su generosa carta"; y más adelante expresa que el hogar de Gómez ha de quedar abandonado "hoy mismo. acaso". (Montecristi, 25 de marzo de 1895, O.C., t. 4, p. 110. Los subrayados son nuestros.)

charon sus relaciones políticas y personales, hasta el punto de compenetrarse y lograr coincidencias en la mayor parte de los criterios acerca de los métodos de dirección y las formas que habrían de darse a la guerra que se gestaba. Aspectos discrepantes podría haberlos, pero menores que los afines. Tal confluencia debió viabilizar el enriquecimiento del contenido del *Manifiesto*, cuyas páginas recogen, con la letra de Martí, el pensamiento de ambos firmantes: "sus ideas [las del documento] envuelven a la vez, aunque proviniendo de diversos campos de experiencia, el concepto actual del general Gómez, y el del Delegado", dice el Maestro en la carta del 28, y cuatro días después, reitera: "El general suscribió [el *Manifiesto*] con la Delegación, sin que esta escondiese o recortase un solo pensamiento suyo, ni él hallara una sola idea aventurada o trabadora."¹⁰

Es fácil percibir en los borradores el intenso trabajo del autor. No obstante, consideramos que este no requirió de varios días para hacerlo, sino, posiblemente, sólo de algunas horas, pues, además de su gran dominio del idioma, los temas abordados en *El Partido Revolucionario Cubano a Cuba* ya habían sido meditados y expuestos por él previamente en múltiples ocasiones anteriores, y, también, porque como hombre habituado a escribir para la prensa, en las más difíciles condiciones, con sus plazos fijos de entrega, la elaboración de un texto de sólo quince cuartillas no requería de un esfuerzo particularmente prolongado como para que sobrepasara una jornada —jornada martiana, claro está: recordemos que sólo dormía unas pocas horas diarias, cuando podía hacerlo.¹¹

Las labores hasta aquí señaladas ocuparían la casi totalidad del 25 de marzo; los últimos momentos de este, o la madrugada del 26, pudo dedicarlos Martí a reiniciar o concluir su carta a Quesada y Guerra, así como a escribir la que dirigió a Federico Henríquez y Carvajal. En la destinada a Nueva York dice que "el correo siguiente les llevará los documentos de otra especie que este aún no debe llevar", y párrafos más adelante expresa:

Que nuestras primeras manifestaciones oficiales sean tan solemnes como van a ser, y tan dignas de respeto, y con alcance tal, y tanto apego a la realidad, que mudemos

¹⁰ J.M.: Carta a Tomás Estrada Palma, cit. (en n. 8), O.C., t. 4, p. 118. La cita anterior está tomada de la misiva a Gonzalo de Quesada del 28 marzo [1895], que se halla en O.C., t. 4, p. 113.

¹¹ Consideramos autobiográfica la respuesta que aparece en un brevísimo diálogo —sólo dos líneas—, de la sección "En casa": "—Y usted ¿cuántas horas duerme? // —Cinco, mientras mi patria no sea libre." (*Patria*, 10 de abril de 1892, O.C., t. 5, p. 350.)

desde la aparición el concepto que aún nos fuese hostil entre los nuestros, o ignorante y desdeñoso de parte de los extraños.¹²

Aunque carecemos de elementos probatorios al respecto, creemos que la misiva a Henríquez y Carvajal también fue escrita en este momento, pues el texto muestra en cada uno de sus párrafos resonancias del *Manifiesto*, y en ocasiones hasta frases extensas muy similares a otras de este. Ello hace suponer que la carta fue redactada después de concluida la proclama y sin poderse desprender aún de las palabras y el mensaje de ella.

El propio Martí confirma que el documento fue terminado el día en que lo firmaron él y el general Gómez, pues el 26 de marzo cursó un cablegrama a Gonzalo de Quesada anunciándole, de acuerdo con una clave remitida previamente, su próximo envío: "Incluyo el manifiesto que le anuncié con la palabra *vidi*, conforme a la clave que llevó Manuel [Mantilla], en mi cablegrama del 26."¹³ Es probable que los dos días transcurridos entre el despacho del aviso y la remisión de los papeles se deba a la espera del momento y del medio adecuados para garantizar una mayor seguridad.

LA PRIMERA EDICIÓN

Los constantes riesgos a que se enfrentaban el viejo General y el Delegado del Partido, así como la cautela de estos avesados conspiradores, son los elementos fundamentales para analizar las versiones acerca de una supuesta primera edición del *Manifiesto* en una imprenta de Santiago de los Caballeros.¹⁴ Ni Martí ni Gómez debían ignorar que espías al servicio de España seguían cada uno de sus movimientos, con el objetivo de impedir su traslado a la Isla, donde ya se combatía. Tampoco los suponemos ajenos a la labor de los cónsules de la Península ante el presidente de la República Dominicana, Ulises Heureaux, a quien presionaban con insistentes pedidos de informaciones útiles para sus fines. La situación de Heureaux era delicada, pues si bien simpatizaba con los revolucionarios, no le era factible —en aquellos momentos— brindarles abiertamente su apoyo y protección, lo que no sólo podía acarrearle complicaciones diplomáticas, sino, también —lo que más debía

¹² J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra. cit. (en n. 9), *O.C.*, t. 4, p. 103.

¹³ J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada, 26 de marzo [Montecristi, 1895], *O.C.*, t. 4, p. 112.

¹⁴ Ver: Emilio Rodríguez Demorizi: *Martí en Santo Domingo*, La Habana, Imprenta Ucar García, S.A., 1953, p. 476-484. Los datos que utilizaremos a continuación para valorar dichas opiniones los tomaremos de las p. 115-124, 133-138 y 326-330 de esta obra.

inquietar al jefe de Estado—, daría el pretexto buscado por España para lanzar contra el gobierno de Santo Domingo a los opositores de este, radicados en Puerto Rico, así como azuzar una revuelta en el interior del país. Un antecedente de tal forma de represalia lo hallamos en 1881, cuando Luperón tuvo que enfrentar —hasta derrotarla— una invasión de sus enemigos, generosamente ayudados por las autoridades ibéricas enclavadas en Borinquen.

Para Martí y Gómez no había otra alternativa: era necesario evitar cualquier indiscreción, o el más pequeño acto que pudiera interpretarse como hostil a España, a fin de no proporcionarle a esta argumentos en favor de su solicitud de prisión de los "conspiradores contra la Corona". Si un error daba lugar a la actuación enemiga, los planes de situar al experimentado General al frente de las tropas cubanas se vendrían al suelo, y los sueños del Delegado de ocupar su lugar junto al pueblo combatiente serían destrozados. Ellos no podían ser sus propios verdugos, de modo que actuaban con mayor cautela que nunca antes, previendo las consecuencias que acarrearba cada uno de sus actos. Esto explica los términos de la disculpa de Martí ante los miembros del club Diez de Octubre, de Puerto Plata, por no poder visitarlos en dicha ciudad:

el éxito, que puede ser muy grande, de las labores de Cuba en este país, depende de que *por nuestra moderación en todo lo ostensible, sin caer por eso en timidez innecesaria e indigna, nos permita con placer el país el ejercicio de un patriotismo que respetará y ayudará a él más, mientras más cuidadoso sea este patriotismo nuestro en evitar al país conflictos exteriores, ni querellas interiores de nuestros enemigos.*¹⁵

No cabe pensar que quien así procedía cometiera la torpeza de hacer imprimir en Santiago de los Caballeros el documento expositor de la política de la guerra de Cuba. El descubrimiento de esa empresa —para el cual no faltaban espías— hubiera equivalido a caer en las garras de una reclamación judicial y diplomática que sería muy difícil de eludir por el gobierno de Heureaux. Al contrario, la preocupación del Delegado por garantizar el mínimo de tropiezos lo lleva a extremar las precau-

¹⁵ J.M.: Carta al Presidente del club 10 de Octubre [República Dominicana, febrero 1895], *O.C.*, t. 4, p. 76 (el subrayado es de José Martí). La actitud del presidente dominicano —a que nos referimos líneas atrás— es evaluada certeramente por Max Henríquez Ureña: "La figura del general Heureaux tiene tintes sombríos y nefastos en la política dominicana, pero este rasgo en favor de la independencia de Cuba [donativo de fondos para la expedición de Martí y Gómez], lo dignifica y enaltece. Él, que había hecho extinguirse en Santo Domingo todo asomo de libertad, que imperaba por el temor y por la fuerza, tuvo, sin embargo, conciencia clara de su deber de 'buen americano' y supo cumplirlo en la medida en que su cargo se lo permitía." ("Martí en Santo Domingo", en *Archivo José Martí*, La Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, n. 13, julio-diciembre, 1948, p. 256.)

ciones, no sólo en República Dominicana, sino incluso en Nueva York: recomienda a los allí encargados del trabajo del Partido que se valgan de un taller ajeno a los habitualmente utilizados, pues se requeriría "guardar sigilo absoluto, a fin de asegurar menos obstáculos a su entrada en Cuba".¹⁶

Por último, otras dos consideraciones: en ningún momento Martí alude siquiera al posible uso de una imprenta del país caribeño; y, además, ¿urgía en aquellos momentos llevar la proclama impresa a los campos insurrectos de Cuba? Ese no parece haber sido el destino *fundamental e inmediato* para el cual se concibió el *Manifiesto*, de acuerdo con las orientaciones del Delegado a Quesada y Guerra.

LOS OBJETIVOS DEL MANIFIESTO

En la bibliografía acerca del *Manifiesto de Montecristi* pueden leerse diversas opiniones acerca de los objetivos y el contenido del documento. El inicio de la polémica al respecto parece haberlo suscitado Enrique Collazo, al expresar que la proclama "había de ser la carta constitucional primera de Cuba redimida". Desde entonces —y quizá desde antes— se emitieron juicios para rebatir o apoyar esta idea u otras semejantes o contrarias, llegándose a posiciones unilaterales que, o bien reducían el pensamiento martiano a los planteamientos del *Manifiesto*, o consideraban que este se refería exclusivamente a la dirección de la guerra, o se le atribuía como principal finalidad servir de base programática para la etapa posbélica.¹⁷

Sin pretender aportar nada nuevo acerca de este asunto, nos parece oportuno citar al propio Delegado del Partido, quien en su época valoró la función de la proclama, y dio instruccio-

16 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada, cit. (en n. 10), *O.C.*, t. 4, p. 112-113. Manuel I. Mesa Rodríguez: *El decálogo del 95* (en n. 2), p. 28, expresa que tanto sigilo resultaría innecesario si fuera cierto que ya estaba impreso en Santiago de los Caballeros, sobre lo cual nada dice Martí.

17 La opinión de Collazo se halla en *Cuba independiente*, La Habana, Imprenta y Librería La Moderna Poesía, 1900, p. 100. Algunas de las opiniones contrapuestas podemos hallarlas en: Arturo R. de Carricarte: *Lo que dice y lo que no dice el MANIFIESTO DE MONTECRISTI*, Marianao, 1940; Rebeca Rosell Planas, en las páginas 6 a 8 de *Las claves de Martí y el Plan de Alcanjamiento para Cuba*, cit. (en n. 4); Manuel I. Mesa Rodríguez: *El MANIFIESTO DE MONTECRISTI*, La Habana, 1950, y, del mismo autor, *El decálogo del 95*, cit. (en n. 2). Emilio Roig de Leuchsenring analizó exhaustivamente el documento, contribuyendo al esclarecimiento de muchos de sus aspectos, en *El MANIFIESTO DE MONTECRISTI, sus raíces, finalidades y proyecciones*, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1957. Más recientemente, otros autores han aportado valiosos criterios acerca de los términos de la polémica, y entre ellos señalaremos a: Leopoldo Horrego Estuch: "El *Manifiesto de Montecristi*", en *Bohemia*, La Habana, a. 54, n. 12, 25 de marzo de 1962, p. 16-19; Enrique H. Moreno Plá: "Genealogía y proyecciones de las ideas del *Manifiesto de Montecristi*", en *Revista de la Universidad de La Habana*, n. 179, mayo-junio 1966, p. 57-78; de Jorge Ibarra, la referencia en las páginas 70-71 de "Notas sobre nación e ideología", en *Ideología mambisa*, La Habana, Instituto del Libro, 1967; Salvador Morales: "El *Manifiesto de Montecristi*", en su *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984, p. 386-403.

nes precisas que esclarecen los objetivos de esta. Martí consideró que en los momentos iniciales de la contienda, "la campaña primera española" sería "la campaña política, para reducir la guerra",¹⁸ es decir, para restarle todo cuanto pudiera favorecerla. Se planteaba una recia batalla ideológica, en la cual resultaría vencedor quien lograra convencer —con argumentos lógicos e históricamente fundamentados— a los sectores mayoritarios de la población, y a la masa de elementos políticamente vacilantes, entre quienes se hallaban los empleados de menor categoría del régimen colonial, su amplísima burocracia y algunos sectores del comercio minorista y de la industria para el consumo interno, todos los cuales *deseaban creer* en un posible mejoramiento de la situación cubana sin apelar a la lucha armada, y a quienes debía demostrárseles que semejante suposición era infundada. El triunfo en aquella lucha tocaba a quien pudiera, además, atraer o neutralizar a aquella parte de la población que consideraba en peligro la estabilidad de sus intereses materiales, a pesar de que el monto de estos era afectado por la anarquía económica de la Metrópoli, y por los impuestos siempre crecientes. En esta contienda el enemigo apelaba a todos los argumentos viejos y nuevos para desacreditar a la Revolución y a sus bases de apoyo, por lo que el Delegado orienta que el *Manifiesto* se reparta rápido y bien, pues en aquellos momentos se libraba una guerra "de pensamiento", en la cual los argumentos revolucionarios eran armas efectivas para la victoria.

El Partido Revolucionario Cubano a Cuba era uno de los factores principales en la campaña para dar a conocer los criterios fundamentales de la dirección revolucionaria con respecto a la contienda ya iniciada y a sus fines esenciales. Al periódico *Patria* tocaba insistir una y otra vez sobre aquellos puntos que constituían la base de la tarea divulgativa emprendida. Martí, en carta a Quesada y Guerra, enumera los aspectos que se deben recalcar:

Y siempre los mismos puntos principales: capacidad de Cuba para su buen gobierno.—razones de esta capacidad, —incapacidad de España para desenvolver en Cuba capacidades mayores,—decadencia fatal de Cuba, y alejamiento de sus destinos, bajo la continuación del dominio español, diferencias patentes entre las condiciones actuales de Cuba y las de las repúblicas americanas cuando la emancipación,—moderación y patriotismo del cubano negro, y certeza probada de su colaboración pacífica y útil, —afecto leal al español respetuoso—concepto claro y democrático de nuestra realidad política; y de la guerra culta con que se la ha de asegurar.

18 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra [cerca de Baracoa] 15 de abril [1895], *O.C.*, t. 4, p. 128.

Eso cada día, y en formas varias y en el periódico todo.¹⁹

Si confrontamos estas orientaciones con las del epígrafe noveno del Plan de Alzamiento de diciembre de 1894 —a que ya hicimos referencia—, con las recomendaciones a Quesada y Guerra de mediados de abril de 1895, y con la circular del 28 de este mes y año, titulada *Política de la guerra* —en la cual coinciden las firmas de Gómez y Martí—²⁰ podremos comprobar una coherencia absoluta en las directrices ideológico-políticas impartidas por el Delegado y por el General en Jefe, tanto individualmente como cuando lo hacen en común. Tal consecuencia de principios es lo que hace al *Manifiesto de Montecristi* no una pieza aislada, sino uno de los documentos —el principal, sí, pero no el único— que guiarían la actuación de las fuerzas revolucionarias durante la etapa bélica de la lucha contra la Metrópoli. Cuando la Isla se liberara de la opresión política, aquellas “ideas preliminares” serían desarrolladas de acuerdo con las nuevas condiciones que afrontara la Revolución. Por otra parte, también aparecen señalados en el documento los principios esenciales, irrenunciables, que conformaban la base político-ideológica de la república a fundar tras la liberación nacional, la república que —como ha repetido el Delegado desde tiempos atrás— debía ir constituyéndose desde la preparación de la guerra. No era el momento adecuado para anticipar más que aquellas ideas guiadoras.

ESTUDIO COMPARATIVO

La exposición del estudio comparativo de los manuscritos presenta complejidades que nos han impuesto un límite en cuanto al tratamiento de la génesis de las ideas fundamentales del *Manifiesto*. A fin de no extender en demasía este trabajo, hemos obviado ese aspecto, de gran importancia e interés para el conocimiento de la obra martiana, teniendo en cuenta que el lector interesado puede hallar valiosas indicaciones sobre el particular en la bibliografía que citamos.

Continuidad revolucionaria

Desde el primer párrafo de *El Partido Revolucionario Cubano a Cuba* encontramos el criterio de que el nuevo conflicto bélico era la continuación de la Guerra de los Diez Años, idea reiterada en siete de los diez párrafos del documento, lo que muestra

¹⁹ J.M.: Carta a Benjamín Guerra y Gonzalo de Quesada, Cabo Haitiano, 10 de abril [1895], *O.C.*, t. 4, p. 122.

²⁰ El epígrafe señalado del “Plan de Alzamiento” cit. (en n. 4) se halla en J.M.: *O.C.*, t. 3, p. 421, y las recomendaciones a Quesada y Guerra, en la carta cit. (en n. 18), *O.C.*, t. 4, p. 127-128. La *Circular. Política de la guerra*, Cuartel General del Ejército Libertador, abril 28 de 1895 se encuentra en J.M.: *O.C.*, t. 4, p. 140-141.

la importancia concedida por Martí a la necesidad de situar en primer plano un hecho de gran significación, tanto política como militar: los hombres que a fuerza de coraje maniuvieron en jaque al poderoso ejército colonial durante el largo período bélico suspendido por el Pacto infecundo de 1878, habían vuelto a la lid; retomaban las armas con el ánimo entero, para proseguir las batallas interrumpidas y dirigir y formar a los bisoños combatientes, aún sin fegueo, pero dispuestos a emular con la heroicidad de sus maestros.

Si observamos los borradores del *Manifiesto*, veremos la evolución de este tema hacia planos cada vez más profundos. En la hoja 5311 de la primera minuta aparece tachada la expresión “guerra de independencia”, y es sustituida por “revolución de independencia”, lo que confirma la clara distinción establecida por José Martí entre ambos fenómenos: no era sólo que el conflicto hubiera incendiado nuevamente los campos de Cuba, sino que el proceso transformador de la realidad socio-económica en la colonia había dado inicio a una nueva etapa de violencia, necesaria e ineludible, sin la cual no podía destruirse el poder de la Metrópoli ni sus largas raíces deformadas y deformantes. Para Martí, la guerra era el único medio eficaz de que podía valerse el pueblo cubano para liquidar el poder colonial y ascender a un plano superior de vida democrática. Pero era sólo un medio, no el único propósito para el que se desplegaba la energía organizativa del Partido. Esta iba dirigida, también, a crear las condiciones que hicieran posible la Revolución, de la cual la etapa bélica era uno de sus momentos —antes y durante el cual se debían introducir elementos que fueran modificando los hábitos político-sociales de las masas—. “La guerra es un procedimiento político”, no es “una simple campaña militar [...], sino un complicadísimo problema político”,²¹ había dicho el Delegado en ocasiones anteriores al 24 de Febrero de 1895.

Y aquella campaña bélica debía culminar en la Revolución, es decir, en cambios políticos esenciales que garantizaran la liquidación de las rémoras económico-sociales de la colonia, y posibilitaran la confluencia de intereses disímiles en un propósito común, la unidad de los diferentes elementos étnicos en el crisol de propósitos nacionales coincidentes, y la satisfacción de las necesidades y aspiraciones fundamentales de las grandes mayorías. Tales propósitos pueden resumirse en estas palabras del Maestro: “El cambio de mera forma no merecería el sacrificio a que nos aprestamos; ni bastaría una sola guerra

²¹ Las citas corresponden en este orden, a J.M.: “Nuestras ideas”, *Patria*, 14 de marzo de 1892, y Carta a José Dolores Poyo, Nueva York, noviembre 29 de 1887, en *O.C.*, t. 1, p. 317 y 211, respectivamente.

para completar una revolución cuyo primer triunfo sólo diese por resultado la mudanza de sitio de una autoridad injusta.”²² El proceso bélico mediante el cual se destruyera el poder colonial español, desembocaría en “una revolución de carácter democrático-revolucionario y de liberación nacional”, cuya dinámica implicaba el surgimiento de “una república democrática y progresista” capaz de frenar la amenaza del naciente imperialismo norteamericano.²³

En la primera página del manuscrito definitivo, las líneas iniciales han sido reelaboradas, adicionando una frase que le confiere una connotación mucho más trascendente a su contenido. Expresa que la gesta fue “iniciada en Yara después de preparación gloriosa y cruenta”, con lo cual se reconoce en los hombres de 1895 no sólo a los herederos de Céspedes, Agramonte y la pléyade de héroes de la Guerra Grande, sino también de todos los que antes de esta contribuyeron con su acción o su pensamiento —o con ambos, a la vez—, como afluentes, al torrente turbulento y magnífico que abrió su cauce a partir del 10 de Octubre de 1868.

Con palabras semejantes, y sólo pequeños cambios, en las hojas 5281 del segundo borrador y en la 2 de la última versión se expresa que tanto en la guerra anterior como en la ya iniciada, el país demostraba la solemne voluntad de “sobreponerse a las cobardías humanas y a sus varios disfraces”. Si bien en el folio 5283 de la segunda minuta está tachada la frase “de otra vez”, esta se retoma en la página 2 del trabajo final, para señalar que los hombres enteros, experimentados en la contienda, “se han decidido a encarar otra vez los peligros” de la guerra. En la duodécima línea de la página 3 de la última versión, hallamos expuesta nuevamente la idea de continuidad: la guerra “se ha reanudado en Cuba”, expresión que tiene como antecedente, en el folio 5327 del borrador 1, la frase “la guerra [...] renace en Cuba”.

En el quinto párrafo hay coincidencia entre el texto de la cuartilla 5296 del segundo borrador y el de la hoja 3 del manuscrito definitivo.

22 J.M.: “Nuestras ideas”, cit. (en n. 21), t. 1, p. 319. Los conceptos resumidos en este párrafo pueden localizarse, además, en J.M.: “La agitación autonomista”, *Patria*, 19 de marzo de 1892, t. 1, p. 332, y “Los pobres de la tierra”, *Patria*, 24 de octubre de 1894, *O.C.*, t. 3, p. 304-305.

23 Las palabras citadas corresponden a la *Plataforma programática del Partido Comunista de Cuba. Tesis y resoluciones*, La Habana, Departamento de Orientación Revolucionaria del CC del PCC, 1976, p. 7 y 8. Sobre la visión martiana de la guerra y la revolución, ver: Pedro Pablo Rodríguez: “La idea de la liberación nacional en José Martí”, en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 4, publicado por la Sala Martí de la Biblioteca Nacional, 1972, p. 169-213; Ramón de Armas: “José Martí y la época histórica del imperialismo”, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 3, 1980, p. 237-257; y Joel Sosa: “Concepciones teórico-militares en el democratismo revolucionario de José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 3, 1980, p. 355-377.

En ambos se expresa con idénticas palabras que la capacidad del cubano para salvar a la patria de los errores cometidos en las repúblicas de Hispanoamérica ha sido “cultivada en diez años primeros de fusión sublime”; a esta experiencia apela Martí para reiterar —en ambas minutas: hojas 5297 y 4, respectivamente—, que “Cuba vuelve a la guerra”; la misma idea, pero con las palabras “la guerra [...] con que hoy reanuda Cuba”, se halla en el texto del folio 5305, correspondiente al noveno párrafo del segundo borrador, y en la página 13 de la versión final.

La máxima expresión del criterio de continuidad revolucionaria se encuentra en la parte final de ambas versiones, aunque no literalmente, sino en la idea —tomada de la página 15 de la última de ellas— expresada de este modo: “séanos lícito invocar, como guía y ayuda de nuestro pueblo, a los magnánimos fundadores, cuya labor renueva el país agradecido”, palabras con las que se reconoce a los hombres del 95 como deudores de todos los que antes de ellos contribuyeron con sus obras, y muchas veces hasta con sus vidas, a levantar palmo a palmo la nación cubana. El inicio de este pasaje se encuentra en la hoja 5308 del borrador 2: “séanos lícito invocar la sanción de los padres.”

Por otra parte, es aquí donde con mayor claridad queda patente el espíritu laico de la lucha que se inicia, al no hacer invocación de ningún género —como ayuda o amparo— a fuerza alguna ajena al hombre, sino en reconocer, solamente, como propiciadores del triunfo sobre el colonialismo, a los fundadores de la patria,²⁴ hombres de ideas renovadoras y acción consecuente, quienes habían hecho posible, de una forma u otra el nacimiento del patriotismo y de las tradiciones heroicas del pueblo cubano.

La guerra y los españoles

El séptimo párrafo de la versión final —que, con cerca de seiscientos ochenta palabras, es el segundo en amplitud, y se halla en las hojas 8 a 10— expone los criterios de la política a seguir con respecto a los españoles residentes en Cuba. En su mayor parte, el texto coincide con el del segundo borrador, aunque en este no se hallan varias palabras y oraciones que lo perfeccionan, e incluso notamos la ausencia —entre las cuartillas 5291 y 5292— de casi un párrafo, que quizá hubiera sido escrito en alguna hoja que no ha llegado a nosotros, como ya expusimos anteriormente.

24 Sergio Aguirre: “El Manifiesto de Montecristi”, en *Fundamentos*, La Habana, a. IX, n. 85, marzo de 1949, p. 195-198.

En el *Manifiesto de Montecristi*, la Revolución proclama sus objetivos anticolonialistas, y establece con toda claridad que la guerra no se hace contra los españoles; por el contrario, el Partido Revolucionario Cubano traza una definida política para atraer y neutralizar a quienes sentían más como peninsulares —por nacimiento o por intereses económicos y sociales— que como cubanos, demostrándoles el beneficio que traería a todos en la Isla una guerra breve y humana, tras la cual el país se incorporara a la civilización moderna, libre de las trabas y monopolios comerciales caducos, impuestos por la Metrópoli, con un pueblo unido dispuesto al trabajo creador. Pero, a la vez, señala con energía, sin margen para la duda, el principio fundamental que regiría la contienda: “No nos maltraten, y no se les maltratará. Respeten, y se les respetará. Al acero responda el acero, y la amistad a la amistad.” Estas palabras, tomadas de la página 8 de la versión final, aparecen, con ligeras variantes de puntuación, en la hoja 5288 del segundo borrador. La idea, en forma germinal, la encontramos en el folio 5325 de la primera minuta: “respeto p^a cuantos lo respeten” (se refiere al pueblo de Cuba). Por otra parte, en la cuartilla 5294 de este borrador, dice: “Los cubanos hemos comenzado la guerra. Los cubanos y los españoles la terminaremos”, texto que aparece, ligeramente modificado, en el folio 5288 del segundo boceto, de donde pasa, sin cambios, al texto definitivo.

Contra el racismo

En los momentos iniciales de la guerra debían disiparse los falsos temores y, a la vez, valorar con justicia la participación anterior y futura de los distintos elementos étnicos del pueblo cubano. El sexto párrafo del *Manifiesto* está dedicado a dilucidar un antiquísimo argumento diversionista, el “peligro negro”, esgrimido desde principios del siglo XIX como arma ideológica contra una posible insurrección —aunque desde antes venía utilizándolo la Metrópoli para mantener la paz entre los blancos y la opresión colonial. Sobre este tema, en la hoja 5319 del borrador 1 hallamos unos apuntes que señalan: “—¿Qué razones se oponen a la revolución? ¿El negro? ¿El español? ¿La tiranía? ¿La idealidad?”, frases que alcanzan pleno desarrollo en la segunda minuta, donde se convierten en partes fundamentales del documento, como podemos apreciar en las hojas 5299, su reverso, y 5300, cuyos textos pasarán, sólo con pequeñas variaciones, a las páginas 6 a 8 de la versión final.

Creemos que reviste interés observar los cambios que sufre la expresión de un pensamiento que inicialmente aparece como una nota en el margen derecho del reverso de la hoja 5299 del borrador 2, y sin continuidad con ninguna de las líneas de ella: “Sólo los q. odian al negro ven odio en el negro. Los que lo

aman, como a hombre, hallan en él al hombre.—” La idea, luminosa, ha quedado plasmada. El autor continúa la redacción del tema, pasa a otra cuartilla —la 5300— y después de escribir quince líneas, toma de la página anterior parte del pequeño párrafo citado, cambia de posición sus últimas palabras, y lo deja tal como pasará al texto enviado a la imprenta.

Garantía de la república

Con todas las fuerzas de la Isla y de las emigraciones contaba el Partido para llevar a cabo el “nuevo período de guerra”, “la revolución de independencia”: blancos, negros, nacidos en Cuba o en España, campesinos, artesanos, pobres, ricos, militares, civiles. . . El crisol de la pasada contienda, y los años de tregua fecunda, habían unificado a la nación lo suficiente para llevar a cabo un nuevo intento en el que se perfeccionaran los vínculos y se fusionasen los múltiples intereses tras el objetivo común de fundar una república justa y trabajadora, allí donde imperaba la arbitrariedad colonial. El Partido Revolucionario expresa en el *Manifiesto* su confianza en la capacidad de los cubanos para alcanzar este propósito. El quinto párrafo del documento, el más extenso y complejo —se halla en las hojas 3 a 6 de la versión final—, está dedicado a analizar este asunto desde diversos ángulos y con variados argumentos. Llama la atención no encontrar en el primer borrador referencia alguna a tan importante tema, lo que posiblemente se deba al extravío de algunas cuartillas. En el borrador 2 podemos seguir lo que consideramos un aspecto del proceso de elaboración de esta parte del documento. En las cuartillas 5296 a la 5298, y sus respectivos dorsos, vemos gran cantidad de tachaduras y enmiendas, así como adiciones marginales; y si comparamos este texto con el de la versión final, nos percatamos de nuevos cambios, en los que se destacan términos y frases agregados, para concluir en las más de ochocientas palabras que fueron a la imprenta, no libres, por cierto, de tachaduras e interpolaciones, como puede verse en el último manuscrito.

De esta forma, Martí estructuró la exposición de un argumento de gran importancia tanto desde el punto de vista histórico como ideológico y político: el pueblo cubano puede salvarse de los “desacomodos y tanteos” —“inevitables”, según palabra tachada en la hoja 5296 del borrador 2— en que se vieron sumidas las repúblicas hermanas de América “al principio del siglo”. El autor señala a continuación las causas de aquellos trastornos, entre las que se destaca una en cuyo desarrollo utiliza varias líneas del reverso del folio 5296, posteriormente tachadas, hasta que expresa la idea de este modo: “el erróneo apego de la república *al rango señorial* de la colonia”, palabras que pasarán a la página 4 de la versión final con el cambio

del segmento que hemos subrayado, por este otro: "a las costumbres señoriales." También es motivo de múltiples rectificaciones sucesivas —hasta que la falta de espacio determina la escritura de varias líneas en el margen del reverso del folio 5297— la parte del texto en que Martí señala los elementos diversos que "aseguran a Cuba, sin ilícita ilusión, un porvenir" donde será posible "la república justa", frase utilizada en la hoja 5298. En el reverso de la 5297 aparecen mencionados esos elementos, aunque en un orden diferente al que tendrán en la versión final, y con palabras omitidas o variadas: "El civismo de sus guerreros" (los de la nación), "la práctica de sus pensadores", la "cultura de sus artesanos", la "natural y sagaz moderación del campesino", "la benevolencia y aptitud creciente del liberto", en fin, las "diversas secciones del país" unificadas inevitablemente. La hoja 5298 muestra también un laboreo intenso, sobre todo en el tratamiento de la posibilidad de una "censurable prisa" de parte de "una minoría [...] de libertos" que pudieran aspirar, "con violación imposible de la naturaleza y albedrío del hombre, al respeto social".

Elaboraciones tan complejas indican temas que debemos estudiar con más detenimiento, lo que haremos en otra parte de este trabajo.

La forma de gobierno

En el quinto párrafo, como ya vimos, Martí compara la situación política, económica y social de nuestro continente a principios de siglo, con la de Cuba a fines de este. Nuevamente aborda este tema en el octavo —escrito entre las hojas 11 a 13 de la versión final—, con el objetivo de explicar, basado en razones históricas, la confianza del Partido en la capacidad de nuestro pueblo para alcanzar su libertad en condiciones más avanzadas que las de los demás países hispanoamericanos.

Esta es la sección del documento donde mayores semejanzas hallamos entre el primer borrador y el segundo: el texto de las páginas 5322 y 5323, de aquel, se corresponde con partes de la 5303 y del reverso de este. Es altamente probable que algunas hojas de la minuta inicial no hayan llegado a nosotros, como indican la forma de comenzar la 5322 —que no parece ser continuación de la anterior a ella—, y el final no terminado del reverso de la 5323. Este párrafo, el segundo en extensión, es quizás el primero en dificultades. Puede decirse que *sentimos* el correr de la pluma sobre las hojas tachando, agregando, volviendo atrás, dejando inconcluso un período, para retomarlo en la siguiente cuartilla, hasta pulir el texto, que al llegar a la última versión presenta nuevos cambios e interpolaciones.

El asunto abordado requirió de mucho empeño por parte del autor —según indican los aspectos a que hemos hecho referencia—, quien parece buscar la terminología y la redacción más rigurosas, para no dejar idea sin cimiento firme, a la que pudiera interpretarse desacertadamente. Sin dudas, la forma de gobierno que debía instituirse era un tema controvertido, que requería ser tratado con sumo tacto, a fin de no suscitar, en momento inadecuado, una polémica cuya posposición era beneficiosa. Martí aborda el asunto —al cual dedica más de quinientas palabras— con toda la maestría política que lo caracterizaba.

El documento advierte que la cobardía vigilante no hallará "en las formas que se dé la revolución" —palabras iniciales de este párrafo en la hoja 5301 del borrador 2, y en la 11 de la versión final— los pretextos que busca para negarse a participar en la lucha. Por otra parte, el verdadero patriotismo no ha de temer por el destino de la nación, explica Martí, pues en Cuba pueden evitarse las dificultades de las guerras de independencia de Hispanoamérica, las cuales carecieron de la forma oportuna que contuviera *a la vez* "el espíritu de redención [...] y las prácticas necesarias a la guerra"; seguidamente expone uno de los principios en que ha venido insistiendo desde muchos años antes, y el cual constituye la esencia de su criterio acerca de la dirección político-militar de la contienda: "En la guerra inicial se ha de hallar el país maneras tales de gobierno que a un tiempo satisfagan la inteligencia madura y suspicaz de sus hijos cultos [...] y permitan—en vez de entrabar—el desarrollo pleno y término rápido de la guerra fatalmente necesaria a la felicidad pública." Las citas son de la página 11 de la versión final, que recoge y perfecciona el texto del borrador 2, donde la idea básica está muy trabajada, como puede comprobarse en las hojas 5302 y su reverso, en las cuales el autor señala que "un gobierno artificial y postizo" puede conducir "a la desintegración o a la tiranía". Estos conceptos pasan, considerablemente modificados, a la undécima cuartilla de las que fueron a la imprenta.

En este punto, Martí escribe dos variantes: la que hallamos en las tres líneas finales del reverso del folio 5302 y las primeras cinco del 5303. Tacha estas últimas, retoma aquellas y continúa desarrollando la idea. Debemos observar que, al eliminar los renglones señalados, el autor transforma toda esta parte del párrafo, por lo que, en la redacción del borrador, al llegar a la línea que dice "y segura.—Solo es lícito al P.R.C.", cambia el punto por coma, y continúa con minúscula; pero en la hoja 12 de la versión final observamos un nuevo cambio en este mismo segmento: tacha las dos primeras palabras, y el signo de puntuación lo convierte en punto y coma, lo que imprime cierto

cambio de sentido, a fin de reforzar el criterio fundamental: al Partido sólo le es lícito “declarar su fe en que la revolución ha de hallar formas que le aseguren, en la unidad y vigor indispensables a una guerra culta, el entusiasmo de los cubanos, la confianza de los españoles, y la paz del mundo.” No era otra la tarea, y las limitaciones, de la organización política en aquellos momentos. Podemos conocer el proceso que culminó en esta formulación: la escritura inicial de esta parte del párrafo la hallamos en la hoja 5323 del primer borrador, de donde pasa, con notables modificaciones, a la 5303 y líneas iniciales de su reverso, en la segunda minuta; al transcribirla a la página 12 del manuscrito final, el autor elimina varios renglones del principio y del fin, para dejar sólo su núcleo conceptual.

La continuación del párrafo tiene su antecedente en las últimas cinco líneas de la cuartilla 5323 y en el reverso de esta, donde queda inconcluso, posiblemente debido al extravío de algunas hojas, como ya dijimos. En la segunda minuta sólo hallamos parte de lo escrito en la primera, y al pasar a la versión definitiva, el autor desecha un grupo de nueve líneas del reverso del folio 5303 y otro de quince del 5304, con el objetivo, al parecer, de depurar el extenso párrafo, y centrar la atención en la última idea de este: “Ella [!a Revolución] se regirá de modo que la guerra pujante y capaz dé pronto casa firme a la nueva república”, como aparece en la página 13 de las que sirvieron de base a la hoja impresa.

Para todas las clases

¿Cómo no advertir que en los borradores se plantean de modo más descarnado que en la versión final los problemas sociales de Cuba? En el reverso del folio 5307 del borrador 2 —que hemos situado entre las páginas que contienen anotaciones para desarrollo posterior— se expresa de manera sintética una idea que presidió toda la labor propagandística del Partido en su tarea de proselitismo: “—p^a todas las clases se hace la guerra.” Como sabemos, en multitud de ocasiones el Delegado expuso, en variadas formas, el criterio de que la Revolución no la haría una sola clase social, y que los beneficiarios de ella no serían un grupo de cubanos sobre otros, sino que, por el contrario, en la unidad de acción se hallaba la clave del triunfo, y para estrechar filas, los objetivos programáticos insistían en la búsqueda de una “república trabajadora y segura”, como dice al final de la hoja 5322 del borrador 1.

Desde el primero de sus párrafos, el *Manifiesto* declara que la guerra “lleva a los combates, en conmovedora y prudente democracia, los elementos todos de la sociedad de Cuba”, como se

expresa en la hoja 5279 del borrador 2, texto que pasa a la cuartilla 1 de la versión final. A nadie se excluye, y nadie debe sentirse ajeno a la lucha, cuyo objetivo no es “el insano triunfo de un partido cubano sobre otro” —como queda expresado, con idéntico texto, en la hoja 5280 de la segunda minuta y en la 2 de la última versión—, sino la voluntad de la nación, en la que se congregan “los cubanos de más diverso origen”, palabras de la página 5283, a las cuales sólo se le añadió la subrayada al redactarse la hoja 2 de las que se enviaron a la imprenta.

Más, ¿quiénes niegan la capacidad de los cubanos para alcanzar el triunfo? En las primeras líneas del quinto párrafo se apunta acusadoramente a “los cubanos sedentarios y parciales”, en lo que coinciden textualmente la página 3 de la versión final y el folio 5296 del borrador 2, como forma indirecta de mencionar a los autonomistas y a los anexionistas, quienes desde siempre confiaron a fuerzas extrañas la solución de los males de Cuba, temerosos, por su postura clasista, de la participación del pueblo en la magna empresa de arrancar a la Metrópoli lo que esta jamás entregaría por su propia voluntad.

También señala el documento a otros descreídos: aquellos que por carecer de verdadera confianza en las fuerzas populares creyeron, o fingieron creer, que tras el fracaso del primer intento libertario no era posible que elementos nuevos, desligados de la burguesía y los terratenientes, pudieran emprender una nueva etapa de la guerra independentista, y juzgaban al país, “en el arrogante concepto de sí propios, sin más poder de rebeldía y creación que el que asoma tímidamente en la servidumbre de sus ocupaciones coloniales”, según el texto de las últimas líneas del quinto párrafo, en el reverso de la hoja 5298 del borrador 2, que pasa la 6 de la versión definitiva con un mínimo cambio.

Orden contra disociación

Sólidos argumentos históricos contraponen Martí a los de quienes pretenden atemorizar a los endebles y vacilantes con el temor de que una guerra en la Isla sólo conduciría a repetir la experiencia de las repúblicas hispanoamericanas. El Delegado explica las causas “ya generalmente redimidas, de los trastornos americanos”, en la hoja 5296 de la segunda minuta, y entre aquellas incluye “el erróneo apego de las repúblicas a las costumbres señoriales de la colonia”, “la condición rudimentaria de la única industria, agrícola o ganadera; y el abandono y desdén de la fecunda raza indígena”, citas correspondientes al texto de la página 4 de la última versión, la cual presenta varias enmiendas, tachaduras y adiciones. Si observamos el reverso de la hoja 5296 podemos comprobar las dificultades que la redacción de esta parte — y de la totalidad— del quinto párrafo

presentaron al autor, afanado en la búsqueda de la forma más general, y a la vez más rigurosa, de presentar problemas de suma complejidad. En primer lugar, como vimos, califica de erróneo el “apego” de las repúblicas a modos de proceder característicos de la etapa colonial, que pervivían a pesar de que las guerras de independencia habían expulsado a la Metrópoli. Tengamos en cuenta que líneas atrás, el Maestro ha calificado aquellas de “teóricas”, lo que equivale a decir que no son verdaderamente repúblicas, y de “feudales”, expresión con la cual se refiere tanto al aislamiento de sus diferentes regiones, y de sus habitantes, como al atraso económico, político, social y cultural que las caracteriza, y cuya base es el monocultivo y las desatendidas y escasas industrias nacionales, dependientes de un solo mercado. Por otra parte, si bien en Cuba la presencia de los aborígenes —numéricamente escasos a fines del siglo XIX— no tuvo el significado socio-económico que en los países continentales de nuestra América, al referirse al abandono del indio por los gobiernos que debían velar por todos los habitantes del país, nos indica la atención del Delegado, quien destaca las diferencias del futuro régimen cubano con respecto a los demás existentes, bajo un calificativo u otro, en el resto del mundo. Ha expuesto las causas de los trastornos de América, pero concluye que aquellos “no son, de ningún modo los problemas de la sociedad cubana” —estas palabras, idénticas, se hallan en la hoja 5297 de la segunda minuta y en la página 4 de la versión final (la única diferencia es la coma agregada en esta, después de la frase “no son”).

Las condiciones de la Isla, en las postrimerías del siglo, eran diferentes, no en cuanto a la dependencia de una industria, unos pocos productos y un mercado estrecho —en tales aspectos había similitudes—, sino en las características del pueblo, “de cultura mucho mayor, en lo más humilde de él, que las masas llaneras e indias” de América. La cita es de la página 4 de la última versión, que difiere del texto, aunque no del contenido, de la hoja 5297 del borrador 2. Para hacer posible el porvenir a que la Revolución aspira, Cuba cuenta con:

El civismo de sus guerreros, la práctica de sus pensadores, la humanidad y cultura de sus artesanos, el empleo real y moderno de un número vasto de sus inteligencias y riquezas, el trato íntimo y diario y rápida e inevitable unificación de las diversas secciones del país, la mutua e invencible admiración de las virtudes comunes entre los que de la diferencia de siervos y amos pasaron a la hermandad de la muerte y el sacrificio, la natural y sagaz moderación del campesino sazornado en el destierro, en la guerra, y la benevolencia y aptitud crecientes del liberto, superiores a sus raros ejemplos de desvío o encono [...]

Las diferencias de estas líneas, tomadas del reverso de la hoja 5297, con respecto a las de la página 5 del manuscrito final, muestran el trabajo de elaboración del autor, pero no indican cambios en el sentido del mensaje de este fragmento del quinto párrafo del *Manifiesto*, en la que Martí destaca “las condiciones de asiento” de la sociedad, señaladas como las fuerzas que se contraponen “a las de parcialidad y disociación”, palabras estas últimas que, en la hoja 5298, primero tacha, y luego repite, para, finalmente, llevarlas a las cuartillas definitivas, invirtiendo su orden. Podemos apreciar, en esta parte del documento, cómo Martí destaca las características de los factores de estabilidad y descomposición, y las consecuencias del *enfrentamiento* entre ellos. El autor expresa que las cualidades de los guerreros, los pensadores, los artesanos, los campesinos, los libertos, aseguran a Cuba “un porvenir en que las condiciones de asiento, y del trabajo inmediato de un pueblo feraz en la república justa, excederán a las de disociación y parcialidad”.

Seguidamente expone los factores de descomposición que podrían dificultar el logro de las aspiraciones del Partido Revolucionario Cubano. Para su análisis, los separaremos uno a uno de su contexto, según quedaron redactados en las hojas 5 a 7 de la versión final:

—las condiciones disociadoras provienen, nos dice Martí, “de la pereza o arrogancia que la guerra a veces cría”; se refiere al peligro del surgimiento de una casta militar ansiosa, dispuesta a ascender al poder mediante el empleo de la fuerza;

—la desagregación puede surgir, también, “del rencor ofensivo de una minoría de amos caída de sus privilegios”, lo que podemos interpretar como las tardías reminiscencias de algunos ex esclavistas frustrados, a sólo nueve años de la ley española que daba término al sistema del patronato; o como la previsible reacción de los elementos oligárquicos, beneficiarios del sistema colonial, quienes, tras el triunfo revolucionario, se convertirían en enemigos de todo cambio en el régimen económico-social;

—otra fuente probable de agitación podría hallarse en “una minoría aún invisible de libertos descontentos”, quienes pudieran aspirar a obtener el “respeto social” con premura o insistencia indebidas, sin comprender que tal consideración “ha de venirles de la igualdad probada en las virtudes y talentos”. En el párrafo siguiente de la proclama, Martí expone con mayor amplitud la falsedad de las campañas racistas, y los verdaderos objetivos de estas; y, a la vez, señala que si surgieran “demagogos inmundos” que quisieran desviar algún sector o grupo de la población negra de la Isla hacia posicio-

nes injustas, “la misma raza extirparía en Cuba” tal peligro, según queda dicho en la hoja 7 de la última versión;

— también generaría disturbio social “la súbita desposesión, en gran parte de los pobladores letrados de las ciudades, de la suntuosidad o abundancia relativa que hoy les viene de las gabelas inmorales y fáciles de la colonia, y de los oficios que habrán de desaparecer con la libertad”. Hay en estas palabras —tomadas del final de la página 5 y el inicio de la 6— la referencia a un fenómeno socio-económico que tendría que enfrentar la Revolución cuando finalizara la guerra: la necesidad de erradicar las prebendas y las inmoralidades administrativas, las cuales eran una fuente de ingresos para la gavilla de empleados que tenía a su servicio la Metrópoli, y quienes serían los primeros afectados por las medidas de sana política a implantar por el gobierno surgido de la guerra.

Todos estos peligros de disociación quedarían conjurados por la estabilidad y el orden, surgidos de la apertura al trabajo, al crédito y a la industria, sólo realizables con el término del dominio peninsular.²⁵

Con previsión de estadista, el Delegado del Partido Revolucionario Cubano advierte que es imposible iniciar la reconstrucción del país sin apelar a todas las fuerzas y a todos los recursos, siempre que no pongan en peligro la independencia, la soberanía y el futuro de la nación. Es por ello que en la política de atracción y neutralización de los españoles radicados en Cuba, apreciable en el *Manifiesto*, no vemos sólo una parte de la concepción acerca del modo de dirigir la guerra, sino, también, un criterio con respecto a la etapa posterior a esta. Consideramos que Martí, al expresar que “la república será tranquilo hogar para cuantos españoles *de trabajo y honor* gocen en ella de la libertad y *bienes* que no han de hallar aún por largo tiempo en la lentitud, desidia y vicios políticos de la tierra propia” —de acuerdo con el texto de las páginas 8 y 9 del trabajo final, cuya redacción anterior se halla en el folio 5289 de la segunda minuta—, además de proponerse obtener la “afectuosa neutralidad” o la “veraz ayuda” de los peninsulares —como expresan las primeras líneas del séptimo párrafo, según el texto de la página 8—, esboza un proyecto de futuro para quienes sean hombres “*de trabajo y honor*” —de acuerdo con las palabras subrayadas por nosotros—, quie-

²⁵ Paul Estrade: “Martí: orden y revolución”, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 2, 1979, p. 75-91 (recogido en su libro *José Martí, militante y estratega*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales y Centro de Estudios Marianos, 1983, p. 107-127), señala que en los textos martianos, desde 1892, se reitera hasta la obsesión “la antítesis nacional y lexical: desorden/orden”. El sistema de dominio colonial engendra el desorden económico-social. La república se asentaría en la unidad nacional, garantía de la libertad y contén de posibles aspiraciones dictatoriales por parte de caudillos civiles o militares, todo lo cual constituía sólido fundamento para transformaciones democrático-revolucionarias.

nes podrán gozar de sus propiedades (“bienes”) en la república a conquistar. Cuba podría ofrecerles lo que su país les negaba, aun en territorio de España. Los antecedentes del contenido de este párrafo —el séptimo— podemos localizarlos del folio 5326 al 5322 del borrador 1, del cual advertimos que el autor dejó de utilizar más de la mitad de lo escrito en la hoja 5295, donde se refiere a los ciudadanos de tres de las nacionalidades de la Península, y expresa —tenemos en cuenta las palabras sin omitir y las tachadas— que tanto el gallego, el catalán como el vasco sufren de un modo u otro la opresión de una monarquía inútil. Suponemos que Martí no incluyó estos argumentos en la segunda minuta ni en el original porque debió estimar inconveniente la referencia a tan sensible problema interno de aquel país, pues en el resto del documento menciona, sin diferenciarlos, a los *españoles*. Todos los hijos de la Metrópoli debían sentirse aludidos por el *Manifiesto*, sin reparar en sus propias divergencias nacionales con el gobierno madrileño, sino, con mayor razón, por conocer en carne propia las injusticias de este.

Por otra parte, no tenía cabida en la estrategia del Partido el procedimiento de acicatear odios y rencores internos que dividían y enfrentaban al pueblo de las distintas regiones de la Península, con el fin de obtener de ello el cuestionable beneficio de debilitar al enemigo. La guerra iniciada el 24 de Febrero de 1895 no era contra el pueblo español —término aclarado en el séptimo párrafo del *Manifiesto*—, sino contra el gobierno retrógrado de la Metrópoli, integrado por representantes de la burguesía y los terratenientes peninsulares, al cual servían y amparaban tanto en España como en la Isla, donde, a fines del siglo XIX, se integró una oligarquía hispano-cubano-yanqui que esquilmba por igual a cubanos y a catalanes, a vascos y a gallegos... El Delegado se dirige a la masa “de artesanos y dependientes”, pues si bien en la pasada contienda estos sectores fueron arrastrados al crimen por “el interés de los españoles acaudalados”, ahora podían comprender, en las condiciones socio-económicas finiseculares, que no era de aquellos poderosos señores, “con lo más de sus fortunas salvadas en España”,²⁶ de los que dependía el bienestar del país donde ellos, los humildes, echaron sus raíces, regadas con el sudor del trabajo. Cubanos y españoles explotados podían coincidir en la búsqueda de una república democrática. Las diferencias de nacionalidad no frenarían el ansia de justicia.

Por la independencia de América

La importancia de la Revolución cubana para el futuro inmediato de nuestra América y del mundo, tiene un lugar destacado

²⁶ Las citas son de la página 9 de la versión final.

en el *Manifiesto*, que expone la misión continental y universal de aquella contienda, ya comenzada en la isla caribeña.

Desde las notas iniciales del primer borrador aparece la idea de que la guerra de Cuba se hacía no sólo por su libertad, sino también “por la plenitud de la independencia de los pueblos hispano-americanos” —como está expresado en el reverso de la hoja 5329— lo que, evidentemente, indica que nuestras naciones del Sur no disfrutaban de una independencia total, pues su soberanía estaba amenazada, o se subordinaba a algunas grandes potencias. Así lo ratifica el autor en el texto del final de la hoja 5312 y el principio de la 5313 —ambas del primer borrador—: “Cuba [reanuda] la guerra por su independencia, y por la plenitud y confirmación de la de América.” Vemos en estas palabras, que no pasan al borrador 2, los tanteos en busca de formulaciones más precisas, aunque todas concebidas “Con América en el alma”, según expresa la nota del reverso de la hoja 5282, correspondiente a la segunda minuta.

Otra será la forma —aunque el sentido permanece idéntico— como se plasma en la página 5330 de la primera versión del documento, donde Martí escribe que los cubanos sangran en el combate “por el mayor bien del hombre, *la confirmación de la independencia aún confusa de América* y la creación de un archipiélago libre”. Creemos importante comparar estas palabras —que irán a formar parte del noveno párrafo, escrito en las hojas 13 y 14 de la versión final— con las que le corresponden en el borrador 2, pues ello permite profundizar en los conceptos martianos acerca de la realidad de nuestro continente. En el reverso de la página 5306, de la segunda minuta, la frase que subrayamos líneas antes está sustituida por la siguiente: “la confirmación aún insegura de la república humanitaria en América”. Advertimos que al transcribirla a la página 14 del *Manifiesto*, Martí no toma la expresión “aún insegura”, sino que, en su lugar, escribe las variantes, que suprime: “con firmeza aún vaga” y “todavía insegura”; tampoco traslada el término “humanitaria”, y para caracterizar a la república deja incompleta la palabra “verdadera”, y la tacha para, finalmente, plasmar el calificativo “moral”, seguido de una línea que llenó un espacio en blanco dejado inicialmente, quizás, con el propósito de alguna nueva variante, que no llegó a redactar. Esto nos confirma que el proyecto continental del Delegado se basaba en el criterio, ya expuesto años atrás, de que nuestra América debía luchar por su segunda y definitiva independencia, la cual se lograría con la fundación de repúblicas donde se abolieran las taras heredadas de la colonia, e incorporando a los elementos populares, en sistemas políticos de amplia participación democrática y de justicia social, todo lo cual estaría asentado en un régimen económico libre de ataduras impuestas por las naciones más poderosas.

Podemos apreciar en este documento la presencia del criterio continental y universal de la lucha cubana, al analizar los términos utilizados en la hoja 5311 de la primera minuta, donde aparece la idea de que la emancipación de nuestro país se haría “para bien de América y del mundo”, palabras que pasan al párrafo inicial del borrador 2, hoja 5278, y de esta a la primera página de la versión final, sin sufrir cambio alguno, como si esta formulación tuviera para él tal diafanidad que no debiera ofrecer dudas, ni sufrir interpretaciones erróneas. Tampoco tiene modificaciones la parte del décimo párrafo en que dice que la guerra se reanuda para “el adelanto y servicio de la humanidad” —palabras que también se hallan en la página 5307 del borrador 2 y en la 14 de las cuartillas que pasaron a la imprenta.

Del texto del *Manifiesto* se deduce que uno de los beneficios que recibirían las demás naciones con el triunfo de las fuerzas anticolonialistas de la Isla, radicaba en el “ingreso [de Cuba] entre los pueblos útiles del mundo” —como expone el autor en la hoja 5313 del borrador 1—, lo que, expresado de otra forma, aparece en la 5305 de la segunda minuta, donde se dice que los héroes “se levantaron a ofrendar al mundo un nuevo pueblo útil”. Ni una ni otra expresión pasan al trabajo final; no obstante, este pensamiento está desarrollado en la proclama, como veremos más adelante.

La magnitud de los objetivos de la guerra ya iniciada confería a quienes se lanzaban a conquistar patria libre una especial responsabilidad “ante el mundo moderno, liberal e impaciente”, según aparece dicho en la hoja 5322 del borrador 1; esta frase pasa sin modificación a la 5303 de la segunda minuta y a la página 12 de la última versión, aunque en esta el autor tacha “moderno” y lo sustituye por “contemporáneo”. A su vez, dice el *Manifiesto*, los combatientes de la Isla esperaban recibir “la ayuda del mundo”, frase a la que Martí agrega el calificativo de “justa” al pasar de la hoja 5323 del primer borrador al reverso de la 5303 del segundo; mas, al redactar la versión final, introduce una variante, de mayor concordancia con los objetivos tácticos del Partido, y expresa que la Revolución espera hallar “la *amistad* del mundo”, lo que posiblemente consideró más afín al tono del octavo párrafo de las cuartillas definitivas —se encuentra en la número 12— pues veremos que en el décimo retoma la expresión inicialmente utilizada, y dice que en Cuba se reanuda “una guerra digna del respeto de sus enemigos, y el apoyo de los pueblos”, texto que pasa sin alteración del folio 5307 del borrador 2 a las páginas 14 y 15 de las que pasaron a la imprenta.

El desarrollo más coherente de las ideas acerca de la misión continental y universal de la guerra de Cuba se halla en el

noveno párrafo del *Manifiesto*. El texto que deseamos destacar tiene su origen en la hoja 5330 del primer borrador, y pasa, modificado considerablemente, a la 5306 del segundo, para sufrir nuevas alteraciones al plasmarse en forma definitiva en las páginas 13 y 14. Hay una idea central que presenta varios cambios no esenciales desde su formulación inicial, y la citaremos de la versión final: la guerra de Cuba "es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la *firmeza y trato justo de las naciones americanas*, y al equilibrio aún *vacilante* del mundo".

Hemos subrayado las palabras que sustituyeron a las que aparecen en los borradores. Ambos coinciden al calificar de "inseguro" el equilibrio mundial, y, con respecto a nuestros países, el primero expresa que las Antillas prestarán un oportuno servicio "a la paz de América", mientras el segundo agrega, con ligera variante, otra contribución: la "firmeza" de las naciones del Sur.

De esta parte del párrafo señalado, hay varias líneas que presentan pequeñas variaciones: en la página 14 del texto definitivo se expresa que Cuba es el "nudo del *haz* de islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes", y el cambio más notable es el de la palabra subrayada, en cuyo lugar aparece "núcleo" en la hoja 5306 del borrador 2.

En el folio 5330 de la primera minuta se habla de la "creación de un archipiélago libre [...] en la cruz del mundo", sentencia muy gráfica, que sitúa a la Isla en el punto de coincidencia de las coordenadas políticas del momento histórico. Hallamos vínculos entre esta y el período que aparece en la hoja 5304 del segundo borrador —en el contexto del octavo párrafo—, donde se plantea que la Revolución conoce la obra de "pensamiento y trascendencia que el mundo moderno, en cuya cruz surge Cuba, exige a los pueblos que solicitan su reconocimiento y concurso", y el cual no pasa al original.

Con anterioridad, en la hoja 5298 del borrador 2, ya el autor había situado a nuestro pueblo en el lugar que le corresponde en la geografía económica: "a las bocas del *mundo* rico e industrial", palabras que se transfieren en la página 6 de la versión final con el solo cambio de la que subrayamos por "universo". Líneas atrás, en esa parte del documento, y en la hoja 5297, había ubicado a la Isla "en el crucero del mundo", tal como la hallamos en la página 4 de la redacción definitiva; esta es la idea que repite diez cuartillas más adelante, ya en el noveno párrafo, al expresar que las naciones respetuosas *derramarán* las riquezas que han de caer "sobre el crucero universal", como aparece en el reverso del folio 5306 de la segunda minuta.

Es apreciable, en tales enmiendas y correcciones, la voluntad martiana de hacer comprensible la importancia que a nuestra guerra independentista le correspondía no sólo en el ámbito continental, sino mundial. La lucha victoriosa de la isla antillana podría frenar la tendencia expansionista de los Estados Unidos sobre el Continente, e impedir el desbalance de fuerzas económicas, políticas y militares que acarrearía el crecimiento monstruoso del agresivo Norte, mediante su influjo, control o dominio sobre nuestra América²⁷ —lo que lograría totalmente durante el primer cuarto del siglo xx.

TRASCENDENCIA

Documento concebido a fines de la pasada centuria como un arma ideológica en la batalla del pueblo cubano contra el colonialismo hispánico y contra la amenaza del Norte pujante y voraz, conserva aún, en el aliento batallador y en la certera estrategia, su vigencia como guía para otras naciones que hoy —de modo semejante a como lo hizo Cuba ayer— luchan contra la opresión de las potencias imperialistas y de sus agentes, las oligarquías locales.

Texto programático para la guerra de liberación nacional, con trazos generales acerca del futuro que aspiraban alcanzar, expone las causas históricas que justificaban la confianza en la victoria, tanto sobre el enemigo colonialista como sobre los escollos a vencer, en lo interno y lo externo, en los pasos iniciales para fundar la república, y reitera la exhortación que hizo posible entonces —como lo hará en el presente y el futuro— el desencadenamiento de la lucha revolucionaria: la *unidad* de todas las fuerzas dispuestas a luchar por una nación libre y democrática. La unidad hace posible la victoria. Esta no pudo lograrse, porque fue socavada la cohesión de las emigraciones, debido al laboreo disociador de elementos antinacionales en el seno del Partido Revolucionario Cubano, y se debilitó el movimiento revolucionario en la Isla, sumido en contradicciones político-sociales, que se manifestaron en múltiples divergencias entre la jefatura del Ejército Libertador y el Gobierno cubano. Este fue —esquemáticamente expuesto— el medio propicio en que se gestó la frustración del ideario martiano. Pero entonces no pudo ser arrancada la doctrina del Maestro de la mente y

²⁷ El estudio más completo que conocemos acerca de este concepto del Maestro es "El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo", de Julio Le Riverend, y se halla en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 2, 1979, p. 111-134 (recogido en su libro *José Martí: pensamiento y acción*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1982, p. 97-122).

el corazón del pueblo, al cual guió durante el duro batallar contra la reacción vanqui-oligárquica, hasta el triunfo definitivo de Enero de 1959.

Marzo de 1986.

ANEXO I

SUGERENCIA PARA EL REORDENAMIENTO DE LAS HOJAS DEL BORRADOR I

Sucesión propuesta:	Pág. en O.P. M.M. ²⁸	Foliación en el A.M.G. ²⁹	Observaciones:	Medidas de las hojas en cm. (aprox.)
1	2	3	4	5
1	155	5310	Primera versión del inicio de este borrador, que comienza en la hoja 5311, cuyos renglones de encabezamiento son semejantes a los de este folio. No hay continuidad en la página siguiente.	13½ × 20½
2	203	s/n (dorso del 5329)	Contiene notas utilizadas a manera de guía para la redacción de esta minuta. Escrita en sentido contrario —“cabeza abajo”— con respecto a su anverso. Guarda relación con el párrafo inicial del folio 5278, correspondiente al borrador 2. No hay continuidad en la próxima hoja.	13½ × 20½
3	177	s/n (dorso del 5320)	Contiene apuntes, a semejanza de la hoja precedente. Escrita en sentido contrario —“cabeza abajo”— con respecto a su anverso. El texto de esta página lo hallamos, casi literalmente, al principio de la 5319. No hay continuidad con la que sigue.	13½ × 20½
4	157	5311	Primera página de esta minuta. El texto corresponde con el inicio del borrador 2 (hoja 5278) y su contenido es similar al del principio del párrafo que encabeza el <i>Manifiesto</i> . No hay continuidad en la página siguiente.	13½ × 20½
5	159	5312	A partir de este folio, y hasta el 5318, se aprecia continuidad.	13½ × 20½
6	161	5313		13½ × 20½

²⁸ Las siglas corresponden a *Origen y proceso del Manifiesto de Montecristi* [...], cit. (en n. 1).

²⁹ A.M.G.: Archivo de Máximo Gómez.

1	2	3	4	5
7	163	5314	Desde esta hoja hasta la 5329 hallamos ideas semejantes a las de los párrafos segundo a sexto del borrador 2.	13½ × 20½
8	165	5315		13½ × 20½
9	167	5316		13½ × 20½
10	169	5317		13½ × 20½
11	171	5318	En este folio concluye un párrafo, lo que dificulta precisar la continuidad con el texto de la siguiente hoja.	13½ × 20½
12	173	5319	Las primeras líneas repiten las palabras que aparecen en el dorso de la página 5320, consideradas como anotaciones, según lo expuesto anteriormente. El texto continúa en el folio que sigue.	13½ × 20½
13	175	5320	Los renglones tachados tienen relación con la próxima cuartilla.	13½ × 20½
14	179	5321	Las últimas líneas son semejantes a las que se hallan al final de la hoja 5318. Termina con punto y guión, por lo que no puede confirmarse que prosigue en el folio siguiente.	13½ × 20½
15	197	5327	Hay continuidad en lo escrito desde esta hoja hasta la 5329.	13½ × 20½
16	189	5325		13½ × 20½
17	191	s/n (dorso del 5325) ³⁰	Parte del texto de esta página lo hallamos en las primeras cuatro líneas de la 5324.	
18	187	5324		13½ × 20½
19	201	5329	No tiene continuidad en el siguiente folio. No obstante, advertimos que en la octava línea se ha tachado una frase similar a la primera del 5326.	13½ × 20½

³⁰ Estudios posteriores a la publicación del *Manifiesto de Montecristi* [...], cit. (en n. 3), nos han permitido apreciar que este es el sitio más acertado para el texto que se lee al dorso del folio 5325, que en la edición citada ocupa el cuarto lugar.

1	2	3	4	5
20	193	5326	A partir de este folio, y hasta el 5295, encontramos semejanzas con el séptimo párrafo de la versión final (páginas 8 a 10). Puede establecerse relación con la siguiente hoja.	13½ × 20½
21	195	s/n (dorso del 5326)	El texto está inconcluso. No hay continuidad en la próxima página.	
22	199	5328	Hay continuidad entre esta y las tres que siguen.	13½ × 20½
23	101	5293		13½ × 20½
24	103	5294		13½ × 20½
25	105	5295	No apreciamos continuación en la hoja siguiente.	21 × 27
26	181	5322	Esta cuartilla —cuyo dorso está en blanco— así como la 5323 y su reverso, están escritas en un pliego (cuatro páginas), y entre ellas hay continuidad. Con algunas variaciones, el texto de estas hojas lo hallamos reflejado en las 5303 y su dorso, del segundo borrador, y, con nuevas modificaciones, aparece de la 11 a la 13 de la versión final.	13½ × 20½
27	183	5323		
28	185	s/n (dorso del 5323)	Termina en un párrafo inconcluso, y no tiene relación directa con el folio 5330.	
29	205	5330	Presenta ideas y fragmentos semejantes al texto de las hojas 5306 y su reverso, de la segunda versión.	13½ × 20½

ANEXO 2

SUGERENCIA PARA EL REORDENAMIENTO DE LAS HOJAS DEL BORRADOR 2

Sucesión propuesta:	Pág. en O.P. M.M.	Foliación en el A.M.G.	Observaciones:	Medidas de las hojas en cm. (aprox.)
1	2	3	4	5
1	79	s/n (dorso del 5282)	Contiene apuntes utilizados a manera de guía para la redacción de esta minuta. Tiene la estructura formal de un guión temático o de un esquema general, y en alguna medida recoge asuntos que aparecen tratados en varios párrafos del documento. Escrita en sentido contrario —“cabeza abajo”— con respecto a su anverso. El texto no continúa en la hoja siguiente.	$13\frac{1}{2} \times 20\frac{1}{2}$
2	147	s/n (dorso del 5307)	Presenta notas con características semejantes a las del folio precedente, aunque sólo atañen a las partes finales del <i>Manifiesto</i> . Escrita en sentido contrario —“cabeza abajo”— con respecto a su anverso. No continúa en la próxima hoja.	
3	65	5278	Principio del borrador. Esta página y la siguiente contienen el texto que corresponde al primer párrafo en la versión final. Como es obvio, hay continuidad entre ellas.	$13\frac{1}{2} \times 20\frac{1}{2}$
4	67	5279	Guiándonos por la última versión de la proclama, determinamos que el texto de este folio continúa en el siguiente.	$13\frac{1}{2} \times 20\frac{1}{2}$
5	69	5280	Esta página y la 5281 contienen un texto similar al del segundo párrafo de la versión final. Lo escrito en la 5280 continúa en su reverso; no obstante, para una lectura ajustada a la última versión, debé seguirse en la 5281.	$13\frac{1}{2} \times 20\frac{1}{2}$
1	2	3	4	5
6	71	s/n (dorso del 5280)	El texto de esta página no se incluye en el original. No tiene continuación en el próximo folio.	
7	73	5281	Hay coincidencias literales entre el segundo párrafo de la versión definitiva y lo escrito en el margen de este folio. No pasan al documento final las últimas cuatro líneas de la hoja. Continúa en la siguiente página.	$13\frac{1}{2} \times 20\frac{1}{2}$
8	75	s/n (dorso del 5281)	Lo escrito en esta cuartilla no se incluye en la versión final. Guiándonos por esta, la lectura debe pasar de la 5281 a la 5282.	
9	77	5282	Esta hoja, la 5283 y las dos primeras líneas de la 5284, contiene el texto correspondiente al tercer párrafo de la hoja impresa.	$13\frac{1}{2} \times 20\frac{1}{2}$
10	81	5283		$13\frac{1}{2} \times 20\frac{1}{2}$
11	83	5284	Escrito al dorso de la 5283. A partir del tercer renglón comienza el texto que corresponde al cuarto párrafo de la última versión, y continúa hasta la hoja 5287.	$13\frac{1}{2} \times 20\frac{1}{2}$
12	85	5285		$13\frac{1}{2} \times 20\frac{1}{2}$
13	87	5286	Escrito al dorso del folio 5285.	$13\frac{1}{2} \times 20\frac{1}{2}$
14	89	5287	Guiándonos por la versión final, de este folio se pasa al 5296.	$13\frac{1}{2} \times 20\frac{1}{2}$
15	107	5296	El texto correspondiente al quinto párrafo de la versión definitiva comienza en esta hoja y continúa hasta el reverso de la 5298.	21×27
16	109	s/n (dorso del 5296)		

1	2	3	4	5
17	111	5297		21 × 27
18	113	s/n (dorso del 5297)		
19	115	5298		21 × 27
20	117	s/n (dorso del 5298)	De acuerdo con la versión final, la lectura continúa en la página que sigue.	
21	119	5299	Lo escrito en esta hoja se corresponde con el sexto párrafo de la versión definitiva. Hay continuidad hasta la 5300.	21 × 27
22	121	s/n (dorso del 5299)		
23	123	5300	Tomando como guía la última versión, comprobamos que el texto de este folio continúa en el que sigue.	21 × 27
24	91	5288	Hay coincidencias entre el contenido de esta hoja, y el séptimo párrafo de la versión final. La lectura puede seguirse sin interrupción hasta la primera mitad de la 5301.	21 × 27
25	93	5289		21 × 27
26	95	5290		21 × 27
27	97	5291	La idea desarrollada aquí continúa en el folio 5292, pero si cotejamos su texto con la versión definitiva, nos percatamos de que falta el equivalente a una página, probablemente extraviada.	21 × 27

1	2	3	4	5
28	99	5292	Escrito en el reverso de un modelo para cablegramas de la Société Française des Télégraphes Sous-marins.	19 × 25
29	125	5301	De acuerdo con la versión final, el texto correspondiente al séptimo párrafo concluye en el tercer renglón de esta página, y el del octavo comienza en la decimocuarta y continúa hasta las dos primeras líneas del reverso de la 5304.	21 × 27
30	127	5302		21 × 27
31	129	s/n (dorso del 5302)	Los últimos tres renglones de esta hoja se repiten casi textualmente en las dos primeras de la siguiente (contando a partir del último de los cinco renglones tachados por el autor).	
32	131	5303	Las cinco primeras líneas (transcritas del folio 5320 del primer borrador) aparecen tachadas. Las hojas 5303 y 5304, con sus reversos, forman un pliego (cuatro páginas), y su texto es continuo.	21 × 27
33	133	s/n (dorso del 5303)	Se deja de utilizar, en la versión final, casi la mitad de lo escrito en esta hoja.	
34	135	5304	Han sido suprimidos, con gruesas rayas transversales, once renglones.	
35	137	s/n (dorso del 5304)	De acuerdo con la versión final, el octavo párrafo termina en la segunda línea de esta hoja. Si obviamos los demás renglones —que no aparecen en la versión final— apreciamos continuidad en el folio siguiente.	
36	139	5305	En esta página comienza el texto correspondiente al noveno párrafo de la versión definitiva, y se continúa hasta la 5308.	21 × 27

1	2	3	4
37	141	5306	21 × 27
38	143	s/n (dorso del 5306) ²¹	
39	149	5308	21 × 27
40	151	s/n (dorso del 5308)	
41	145	5307	21 × 27
42	153	5309	21 × 13½

El noveno párrafo de la versión final se corresponde con la séptima línea de este folio a la que deben añadirse la décima y la undécima, para una lectura más coherente. Continúa en el dorso.

El texto de esta hoja no sigue en el próximo folio.

Guiándonos por la última versión, en esta página comienza el texto correspondiente al décimo párrafo del documento. No apreciamos continuidad en el siguiente folio.

Escrito en un pedazo de hoja.

²¹ En José Martí: *Manifiesto de Montecristi* [...], (en n. 3), seguidamente de este aparece el folio 5307, y luego continúa la numeración hasta 5309. Consideramos que este orden debe variarse, como aquí sugerimos.

El Laborante: Carlos Sauvalle y José Martí*

CÉSAR GARCÍA DEL PINO

A mediados de 1869 —recién inaugurado el mando de Antonio Caballero y Fernández de Rodas, quien llegaba a Cuba aureolado con la sangrienta fama adquirida al debelar los levantamientos republicanos de Cádiz, Jerez y Málaga, con una ferocidad que causó espanto a la prensa española—¹ circulaba en La Habana un pequeño periódico clandestino titulado *El Laborante*, que valientemente se enfrentaba a los turiferarios de la prensa integrista, a la vez que brindaba noticias de la manigua, desmentía festivamente los partes oficiales, reprochaba a los cubanos traidores o indiferentes su actitud y lanzaba agudas *pullas* a las autoridades policíacas.

¿Quién osaba desafiar así el poder colonial en su propio centro? ¿Quién a la sombra del cadalso, erigido “en el lugar de costumbre”, se atrevía a imprimir y distribuir aquel órgano de la Revolución? Rodríguez Fuentes,² sin decir de dónde lo toma, y *Cuba en la mano*, aseguran que su autor o director era José C. Delgado. Esto parece difícil, pues según Calcagno,³ Delgado radicaba en Cienfuegos, donde había editado *El Tribuno* e impreso poesías y otros trabajos, y en este período sólo le atribuye la publicación de proclamas.

* El presente trabajo constituye una versión revisada —por el autor— del que se publicó, con el mismo título, en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, n. 2, mayo-agosto de 1969, p. 165-201. (N. de la R.)

¹ *El Progreso*, Madrid, 10 de enero de 1869, p. 3.

² Lorenzo Rodríguez Fuentes: *Revista Bibliográfica Cubana*, 1937-1939, p. 80.

³ Francisco Calcagno: *Diccionario biográfico cubano*, Nueva York, 1878, p. 232.

Debe tenerse en cuenta que, dados los escasos medios de comunicación existentes en esa época y la severa vigilancia de las autoridades, era casi imposible que se hubiese impreso en Cienfuegos este papel que circulaba ampliamente en La Habana. También debe considerarse que, por su tamaño, aquella población era menos propicia para burlar a las autoridades; son las urbes populosas las que más se prestan a este tipo de actividades. Además, *El Laborante* tiene sabor capitalino, los *chismes* e informaciones que publica son referentes a personas y hechos de esta ciudad, en contraste con las pocas noticias que brinda de Cienfuegos, donde tantos y tantos desafueros se cometieron en aquella época.

Por otra parte sabemos, de fuente fidedigna, que uno "de los mas interesados en la publicación y repartición del periodiquito clandestino *El Laborante* que tanto dio que hacer al Gobernador de Guanabacoa",⁴ fue el "entusiasta patriota"⁵ Carlos Sauvalle y Blain, quien, conocedor del arma poderosa que es la imprenta, fue incansable editor de publicaciones políticas independentistas.

Lo dicho anteriormente sirve también para confirmar que el mencionado periódico se publicó en La Habana y nunca en la ciudad de Cienfuegos, pues la eficiente policía española no podía estar despistada hasta ese extremo. En realidad, José Crispín Delgado y Torres —nacido en Cienfuegos el 25 de octubre de 1841 y fallecido en dicha ciudad el 19 de agosto de 1872—, quien había trabajado como cajista en *El Siglo*,⁶ fue el responsable de la tipografía del *periodiquín*, ya que, con la ayuda de Sauvalle, adquirió una imprenta, que estableció, clandestinamente, en Compostela n. 110, en las proximidades de la calle Luz, donde lo tiraba.⁷

Nació Sauvalle en La Habana, el 29 de agosto de 1839⁸ y fue su padre el notable naturalista Francisco Adolfo Sauvalle y Chancelme. A los doce años fue enviado a estudiar al Colegio de Jesuitas de Georgetown, "cerca de Washington", en el que ingresó el 30 de junio de 1852, hasta 1855, que pasó a continuar sus estudios en el Instituto de Ingeniería Civil de Troy, estado

4 José C. Clark: "Valiosa pérdida", en: *Revista de Cayo Hueso*, Cayo Hueso, 10 de abril de 1898, p. 20.

5 Gonzalo de Quesada y Miranda: *Martí, hombre*, La Habana, 1940, p. 46.

6 Luis J. Bustamante: *Diccionario biográfico cienfueguero*, Cienfuegos, 1931, p. 61.

7 César García del Pino: *Mil criollos del XIX*. (Inédito). Ejemplar mecanografiado, en la Biblioteca Nacional José Martí.

8 Iglesia Parroquial del Santo Cristo del Buen Viaje: *Libro 26 de Bautismos de Blancos*, f. 82v, n. 273.

de Nueva York, del que egresó, para volver a Cuba, el 22 de enero de 1856.⁹

En 1862 traduce del francés una novelita titulada *René*, la que edita en La Imprenta Nacional y Extranjera, establecida en Santa Clara n. 14, en La Habana. Este trabajo es el primer síntoma de su afición a la letra impresa, de la que tantas muestras diera más tarde aquel joven "alto, blanco, con todo el azul de su linaje normando en los ojos".¹⁰

Una enfermedad de su padre les hace salir de viaje, en octubre de 1863 y juntos visitaron "Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Portugal, España, Italia, Suiza", así como Senegal, Brasil y Buenos Aires, regresando a La Habana en octubre del año siguiente.¹¹

En 1866, Sauvalle, que dominaba varios idiomas, se examinó "para poder ejercer las funciones de intérprete" y el 28 de mayo de dicho año se expidió la Real Orden disponiendo que por el Gobierno Superior Civil se extendiese la certificación correspondiente, cuyo cumplimiento fue dispuesto por Lersundi en junio 18.¹²

Al estallar la Revolución de 1868, Sauvalle se destacó inmediatamente entre los elementos radicales de La Habana y fue uno de los principales organizadores de la asonada del Teatro Villanueva.

LOS SUCESOS DE VILLANUEVA

Al iniciarse la Guerra de los Diez Años, los sacarócratas habaneros, y sus dependientes, creían haber logrado sus viejos sueños asimilistas; ponían todas sus esperanzas en el movimiento —financiado por ellos— que había expulsado del trono a Isabel II y confiaban en obtener, en breve plazo, el status de provincia española. La resistencia de Lersundi a la aplicación en Cuba de las libertades y franquicias enunciadas en el Manifiesto de Cádiz, mortificaba a aquellos "santones" impacientes por disfrutar, a plenitud, los derechos de ciudadanos españoles y, al producirse el levantamiento de La Demajagua —con el que no estaban, ni podían estar de acuerdo— resolvieron utilizarlo y recurrir a la política tortuosa que habían practicado años atrás,

9 Luis Rodríguez-Embil: "Carlos Sauvalle, un gran amigo de Martí", en *Carteles*, La Habana, 30 de enero de 1944, p. 22.

10 Jorge Mañach y Robato: *Martí, el Apóstol*, México, 1963, p. 52.

11 Luis Rodríguez-Embil: "Carlos Sauvalle, un gran amigo de Martí", cit. en n. 9.

12 Archivo Nacional: *Reales Órdenes y Cédulas*, Legajo 221, n. 547.

de alentar "movimientos armados para luego entrar en transacciones con España",¹³ sin comprender que no habían decursado veinte años inútilmente y que existía una juventud combativa, dispuesta a inmolarsse en un empeño suicida, si era necesario, con tal de crear la situación que deslindase los campos definitivamente y le impusiese carácter netamente independentista a la lucha.

Esta situación era tan evidente, que hasta los españoles la percibieron y Gonzalo Castañón, en un artículo que publicó por aquellos días, titulado "Dualismo", plantea la existencia de "dos tendencias distintas", dentro del que califica como "partido cubano"; la primera —a la que prodiga elogios— sólo quiere "la unión íntima y perfecta con la madre patria", mediante un trato semejante al de las provincias peninsulares. La otra "tendencia", es la que apoyan las "masas" —a las que Castañón vitupera como él sabía hacerlo— que "tan sólo aspiran a la completa separación de España".¹⁴

Esa primera tendencia —capaz de arrancar loas a Castañón— no era más que el "partido conservador cubano, compuesto de los propietarios, hacendados y capitalistas, que con pocas excepciones, se oponía, entonces, a la revolución armada en el Departamento Occidental",¹⁵ y que con este propósito, nos dice José de Armas y Céspedes, "constituyó una Junta Central cuyo principal objeto no fue sin duda otro que el de evitar el desarrollo de la insurrección, asumiendo la dirección de todo lo concerniente a la causa de Cuba en el Departamento Occidental", cuyos miembros "confesaban que para contener la insurrección se veían obligados a entrar en conciliábulos con los revolucionarios, a hacerles creer que eran de los suyos y a entretenerlos con engaños", maniobra torticera de los "reformistas a quienes el espíritu popular dio el significativo nombre de *Retranqueros* porque se llegó a comprender que no se habían lanzado en el tren de la revolución sino para contenerlo con todas sus fuerzas".¹⁶

En esos días, un joven de dieciséis años, que iniciaba su larga lucha por la independencia patria, José Martí, publicaba un pequeño suelto titulado precisamente *Los Retranqueros*, en el que señalaba "que, con mengua de sus propias aspiraciones, se han dedicado a este oficio ciertos prohombres que pretenden

13 Dirección Política de las Fuerzas Armadas Revolucionarias: *Historia de Cuba*. La Habana, 1967, p. 195.

14 *La Voz de Cuba*, La Habana, 4 de febrero de 1869, p. 1.

15 Archivo Nacional: *Asuntos Políticos*, Legajo 296, n. 18. Hoja suelta publicada en Nueva York por Juan Bellido de Luna.

16 *La Patria*, Nueva Orleans, 1ro. de marzo de 1871, p. 1.

guiar la gran locomotora de los acontecimientos, abriendo y cerrando a su antojo la *reiranca*";¹⁷ ya con anterioridad había soltado una andanada a la Junta y los junteros, "esos que llaman sensatos patricios, y que sólo tienen de sensatos lo que tienen de fría el alma" y les había enrostrado la disyuntiva: "O Yara o Madrid."¹⁸

Para salir de esta confusa situación, los elementos genuinamente independentistas decidieron llevar a cabo una acción que echase por tierra los planes de aquellos que "esperaban concesiones de la *madre patria* y no estaban de acuerdo con el programa" de Céspedes y dejase sentado, de una vez por todas, que el propósito de los verdaderos cubanos era la independencia y la abolición de la esclavitud.

Los graves sucesos ocurridos espontáneamente, casi tres años antes, el 18 de abril de 1866, en el Teatro Tacón, con motivo de la función celebrada en beneficio de la viuda del patriota Zambrana,¹⁹ enseñaron a los independentistas habaneros hasta dónde podía llegar una bien organizada asonada en un teatro. Era lógico pensar que, dado el nuevo estado de cosas, si se llevaba la provocación al límite, se produciría, inevitablemente, el choque armado.

Con este fin, comisionaron al tabaquero Jacinto Valdés, popular "guarachero" de la compañía de Bufos Habaneros, que estaba efectuando una temporada en el Teatro Villanueva, para que en el curso de la función del 21 de enero, diese "un viva a la independencia y otro al inmortal Céspedes, en los instantes de presentarme a cantar el *Negro bueno*".²⁰

En el espectáculo de la noche del 21, Valdés cumplió su misión y el público respondió a sus vítores con entusiastas aclamaciones. Parece que la función del 21 sólo era un ensayo de lo preparado para la noche siguiente, ya que desde el día 20 el periódico *La Chamarreta* (abiertamente revolucionario y que tenía por lema: "Periódico que huele a machete y sabe a horquetilla") anunciaba la función del 22, en esta forma:

Se nos dice que el viernes se trata de dar una función en Villanueva, por los Bufos Habaneros, cuyos fondos se destinan para un fin no muy laudable, esperamos que todas

17 *La Patria Libre*, La Habana, 23 de enero de 1869, p. 6.

18 *El Diablo Cojuelo*, La Habana, 19 de enero de 1869, p. 2.

19 César García del Pino: "Pugna entre independentistas y anexo-reformistas antes de la revolución de Yara", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, septiembre-diciembre de 1975, p. 72 y siguientes.

20 "Carta de Jacinto Valdés", en *El Demócrata de Nueva York*, Nueva York, 14 de julio de 1870, p. 2.

nuestras simpáticas amigas y nuestros leales compañeros contribuyan con su asistencia. No se permitirá entrar a quien no lleve un garabato o una horqueta.²¹

Simultáneamente circulaba un programa, firmado por "Varios Insolventes" —que todos sabían significaba: *insurgentes*— invitando a la función que se daría "a nuestro beneficio" y en el que se anunciaba, entre otros números, una "bonita canción titulada: *La crisis*" y una danza que el autor dedicaba "a las lindas cubanas, titulada: *La insurrecta*".²² Realmente, era imposible echar más leña al fuego.

Las autoridades —incluidos los junteros, muchos de los cuales ostentaban cargos en la administración o eran consejeros del general Dulce, que estaba casado con una cubana de su círculo— trataron de disminuir la importancia de lo ocurrido la noche del 21, intentando evitar el estallido que frustraría sus proyectos; por esto, se limitaron a multar en doscientos pesos al dueño del teatro, José Nin y Pons, cuñado de Rafael María de Mendive.

Bajo gran tensión debe haber vivido La Habana el día 22. La abierta propaganda realizada por los complotados, había irritado a los elementos del partido integrista, que se prepararon a responder al reto, complaciendo así a los conspiradores, que necesitaban el choque para que tuviese trascendencia lo que de otro modo no hubiese pasado de ser una algarada.

Dulce y los reformistas, cogidos entre los dos partidos extremos —dispuestos ambos al empleo de la violencia—, estaban históricamente condenados al fracaso, pero, descansando en el sacrosanto principio de autoridad, dejaron correr los acontecimientos, confiados, posiblemente, en que solamente se repetirían los hechos de la noche anterior.

Para colmo, se les ocurrió publicar en *La Gaceta* del propio día 22, el Decreto que regulaba el modo de elegir dieciocho diputados a las Cortes Constituyentes, quizá con la ingenua esperanza de que esto despejase la tormenta, pues como para los reformistas significaba el *desideratum* de sus aspiraciones, deben haber tomado sus deseos por realidades y creído que Cuba en pleno aceptaría dicho Decreto como un favor divino. La realidad era bien distinta: independentistas e integristas en lo único que estaban de acuerdo, era en aborrecer el Decreto en cuestión y su disposición de imponer sus ideas por la violencia.

21 *La Chamarreta*, La Habana, 20 de enero de 1869, p. 3.

22 Luis Carbó: "Páginas de sangre", en *El Figaro*, La Habana, 10 de septiembre de 1899, p. 334.

El día 22 por la mañana el teatro fue engalanado con "banderas estrelladas";²³ que deben haber sido como banderillas de fuego para los soberbios e ignorantes partidarios del españolismo intransigente. Los organizadores de la acción se habían preparado para dar la batalla y se sabe que Sauvalle "repartió muchas armas"²⁴ con este fin.

Esa noche se colmó el teatro y llamaban la atención las numerosas "señoras [que] ostentaban los emblemas y colores de la soñada independencia en sus vestidos".²⁵

Un testigo dice:

Desde que entramos en el teatro de Villanueva, comprendimos que los ánimos estaban muy excitados y que algo debía tener lugar en aquel sitio. // Efectivamente, al terminar uno de los actores una canción, resonaron en el teatro numerosos aplausos y se oyeron los gritos de *Viva Céspedes*, *Viva Cuba Independiente* y otros que nuestra pluma se resiste a estampar en el papel.²⁶

El periódico separatista *El Sol de Cuba*, que se publicaba en Veracruz, hace la siguiente descripción de los hechos:

En el curso de la representación, comenzaron las alusiones de circunstancias, y de ahí siguieron necesariamente los entusiasmos, tras de los cuales vinieron los vivas a Céspedes, a Cuba etc., salpicados con mueras a los españoles o gorriones, con mil apodos que tienen aquí los nobles descendientes de Pelayo; las señoritas antes citadas, se levantaban de sus asientos, en los palcos, y saludaban con los pañuelos contestando a los vítores, y por fin una de las cómicas sacó al escenario la bandera cubana.²⁷

La improvisada abanderada, que "enarboló en aquel lugar la bandera separatista",²⁸ fue "la animosa y linda joven Antonia Somodevilla", quien resultó herida de bayoneta en el curso de los sucesos.²⁹

Mientras esto ocurría en el interior del teatro, en la cantina del mismo, sita en el vestíbulo, "un hombre blanco de alguna

23 *La Voz de Cuba*, La Habana, 29 de enero de 1869, p. 1.

24 José C. Clark: "Valiosa pérdida", cit. en n. 4.

25 *La Voz de Cuba*, La Habana, 23 de enero de 1869, p. 3.

26 *Ibidem*.

27 *La Voz de Cuba*, La Habana, 4 de marzo de 1869, p. 2.

28 *La Voz de Cuba*, La Habana, 23 de febrero de 1869, p. 2.

29 Luis Carbó: "Páginas de sangre", cit. en n. 22.

edad y un pardo achinado”, arengaban, subidos en las mesas, a los concurrentes.⁸⁰

La chispa que inició la lucha, parecen haberla proporcionado la pareja de salvaguardias —que normalmente estaba de servicio en los teatros— y un oficial los cuales intentaron reprimir las ovaciones y como consecuencia se inició un tiroteo en el que los mismos salieron heridos,⁸¹ pero inmediatamente atacaron el teatro varios cientos de Voluntarios, que se habían agrupado —por la libre, como diríamos hoy día— en los alrededores del lugar, con el propósito de aprovechar una oportunidad como aquella y sofocar violentamente cualquier manifestación de cubanía, por tibia que fuese.

Con la participación de los Voluntarios, el conflicto se convirtió en un verdadero combate; estos se lanzaron al asalto del local disparando y con bayoneta calada, pero hubieron de “sufrir bastantes bajas por el fuego que del interior se les hacía”.⁸²

La desproporción de fuerzas que existía entre ambos grupos contendientes, permitió a los asaltantes ocupar rápidamente el teatro, mientras el grueso de los espectadores escapaba como podía. Se sabe que Sauvalle logró abrirse paso dejando “su levita entre las garras” de los Voluntarios que por ella lo asieron.⁸³

Ya dueños del recinto, los Voluntarios desahogaron su furia con los infelices que no habían podido escapar, y mientras unos arriaban “la bandera insurrecta que escandalosamente habían enarbolado [...] y aquella enseña de la traición fue hecha girones y pisoteada”,⁸⁴ “otros con la punta de las bayonetas desgarraban los vestidos de las señoras, y arrancaban las cintas y flores azules y rojas con que adornaban ellas su tocado”⁸⁵ y las arrastraban —según el diario francés el *Nacional*— “después de haber sido despojadas de sus vestidos”.⁸⁶

En tanto que esto ocurría en el centro de La Habana, se produjo

un motín en la población de Regla, pero los Voluntarios salieron al toque de generales y restablecieron el orden.

80 *Gaceta de La Habana*, La Habana, 12 de febrero de 1869, p. 3.

81 José Joaquín Ribó: *Historia de los Voluntarios cubanos*, Madrid, 1877, t. I, p. 286.

82 *La Voz de Cuba*, La Habana, 29 de enero de 1869, p. 1.

83 Jorge Mañach y Robato: *Martí, el Apóstol*, cit. en n. 10, p. 51.

84 *La Prensa de La Habana*, La Habana, 24 de enero de 1869, p. 2.

85 Luis Carbó: “Páginas de sangre”, cit. en n. 22.

86 Vicente García Verdugo: *Cuba contra España*, Madrid, 1869, p. 148.

Al mismo tiempo que esto acontecía, se hicieron algunos disparos de pistola y carabina contra el castillo de la Cabaña y el fuerte N° 4 [llamado también San Diego, existente en Tiscornia]. El fuego duró hasta la una de la mañana, y cuando llegó un destacamento de Voluntarios, habían desaparecido ya los sediciosos.⁸⁷

Estas acciones, sincronizadas con la del teatro Villanueva, deben haber perseguido el fin de impedir que acudiesen, de aquellos lugares, refuerzos a La Habana. Es de suponer que el joven Sauvalle, vecino de Regla, no fue ajeno a su preparación.

Los sucesos de aquella noche abrieron una nueva etapa de la lucha revolucionaria en La Habana. Las esperanzas de los reformistas naufragaron en la sangre derramada en Villanueva y poco después los dirigentes de ese partido tendrían que escapar, perseguidos por el furor de los Voluntarios quienes, conscientes a partir de aquel momento de su propia fuerza, se convirtieron en tropa de choque del integrismo y, hostigados por los continuos atentados de que fueron objeto los días siguientes,⁸⁸ se precipitan en el imperio de terror que tanto daño hizo a la causa de España y que tantos mambises engendró. Todo el proceso se radicalizaba y el propio Dulce, obligado por las circunstancias, tenía que ir contra sus propios actos y regresar al viejo sistema de las facultades omnímodas, con su secuela de ejecuciones y deportaciones.⁸⁹

Villanueva arruinó para siempre, políticamente, a los reformistas. Tuvieron el triunfo al alcance de la mano, pero aquel audaz golpe revolucionario destruyó definitivamente sus posibilidades, al demostrar —una vez más— que es la violencia la que crea o destruye regímenes y a aquel partido de timoratos, nada dispuestos a exponer vidas o —lo más importante para ellos— haciendas, sólo le quedaba el triste destino de marchar a la zaga de los contendientes, sin jamás satisfacer ni a unos, ni a otros.

EL LABORANTE

A fines de mayo de 1869, un diario capitalino anunciaba la próxima aparición de un periódico titulado *El Laborante*⁴⁰ y

87 Emilio A. Soulere: *Historia de la insurrección de Cuba*, Barcelona, 1879, t. I, p. 45.

88 Armando O. Caballero: “La insurrección en las calles de La Habana”, en *Romances*, La Habana, abril de 1968, p. 4.

89 *La Estrella de Cuba*, Nueva York, 16 de abril de 1870, p. 2.

40 *La Prensa de La Habana*, 23 de mayo de 1869, p. 3.

dos días más tarde dice haber recibido un ejemplar del "cole-guita";⁴¹ por esos días la revista *La Quincena* hacía otro tanto, agregándole el calificativo de "festivo".⁴²

Que a los integristas no les agradó el contenido de la nueva publicación, lo patentiza *El Moro Muza*, al decir que había "visto el primer número de *El Laborante*, órgano de vulgaridades";⁴³ después, la prensa española no vuelve a mencionarlo y es la prensa revolucionaria cubana en el extranjero, la que, a partir del mes de julio, comienza a hacerse eco de su publicación en La Habana y a reproducir, frecuentemente, materiales publicados en el mismo.

Por lo que dice *La Prensa* del 25 de mayo, se deduce que es una publicación de pequeño tamaño, lo que se ajusta a los ejemplares existentes de *El Laborante*, que miden solamente 21.5 x 16 cm. En el Archivo Nacional, existe un ejemplar de un *Suplemento al Laborante*, con las siguientes noticias:

Dimisión del General Dulce

Habana 2 de junio de 1869

Acabamos de saber que el Excmo. Sr. Teniente General D. Domingo Dulce y Garay, Gobernador y Capitán [G]eneral de esta Isla, ha entregado el mando hoy por l[a] [mañ]ana a su legítimo sucesor el General Segundo Ca[bo] [D.]Felipe Ginoves y Espinar.

Los cuerpos de Voluntarios han formado durante [la] [entr]ega en el paseo de Extramuros, habiendo reinado [el] [may]or orden en toda la población, sin que haya hab[ido] [que] lamentar la mas mínima desgracia.

El laborantismo está herido de muerte; pero no h[brá] [de] desmayar, pues hoy que se cargan los fusiles por [la] [rec]ámara nada tiene de particular que salga un tiro p[or] [la] culata.

El Laborante, lejos de desanimarse por contratiempos de ninguna clase, seguirá impertérrito en su puesto.

En el Vapor correo de la Península han llegado los voluntarios Vasco-Navarros. Su desembarco será esta tarde a las cuatro.

41 *La Prensa de La Habana*, 25 de mayo de 1869, p. 3.

42 *La Quincena*, La Habana, 30 de mayo de 1869, p. 4.

43 *El Moro Muza*, La Habana, 30 de mayo de 1869, p. 348.

[Hab]ana.— Imp. y Librería de A. Pego, Muralla 61.⁴⁴

A fines de julio, el periódico *La Revolución* informaba a sus lectores: "Acabamos de recibir el número 4º (primero que llega a nuestras manos) del periódico que con el título de *El Laborante* está publicándose clandestinamente en Guanabacoa."⁴⁵

Esta era la primera noticia sobre la audaz publicación, que aparecía en un órgano revolucionario; el mismo, a mediados del mes siguiente, publicaba una correspondencia de La Habana, firmada por *Cubafilo*, que asegura que a dicho número "se le puso *ex profeso* número 4 para desorientar al Gobierno",⁴⁶ siendo en realidad el primero. Creemos que el desorientado era *Cubafilo*, a no ser que afirmase esto para confundir a las autoridades. En nuestra opinión, *El Laborante* comienza a publicarse en mayo en forma semiclandestina, usando un lenguaje velado para expresar sus ideas y ya agotado este medio, pasó a la total clandestinidad. Mientras tanto, había causado expectación y habituado al público a oírlo mencionar.

Como dijimos anteriormente, Sauvalle participó arduamente en la publicación; y la circunstancia de vivir él en Regla, se refleja en muchas de las noticias y comentarios publicados, e incluso, el número 9 aparece fechado en esa villa.

Tras una búsqueda metódica, hemos podido reconstruir la siguiente secuencia de publicación de *El Laborante*:

Año I N° 1	La Habana	mayo 24(?) de 1869 ⁴⁷
Suplemento	La Habana	junio 2 de 1869 ⁴⁸
Año I N° 4	Guanabacoa	julio 11 de 1869* ⁴⁹
Año I N° 5	Guanabacoa	julio 22 de 1869*
Año I N° 6	Marianao	julio 31 de 1869*
Año I N° 7	Marianao	agosto 14 de 1869*
Año I N° 8	Marianao	agosto 29 de 1869*
Año I N° 9	Regla	octubre 3 de 1869*
Suplemento	Guanabacoa	octubre 10 de 1869*
Año I N° 10	Carraguao	octubre 31 de 1869*
Año I N° 11	Carraguao	noviembre 18 de 1869*

44 Archivo Nacional: *Donativos y Remisiones*, Legajo 204, n. 343.

45 *La Revolución*, Nueva York, 31 de julio de 1869, p. 2.

46 *La Revolución*, Nueva York, 14 de agosto de 1869, p. 3.

47 *La Prensa de la Habana*, 23 y 25 de mayo de 1869.

48 Archivo Nacional: *Donativos y Remisiones*, Legajo 204, n. 343.

49 Los números señalados con asteriscos se encuentran en la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí.

Año I N° 12	—————	noviembre 30 de 1869 ⁵⁰
Año I N° 13	—————	————— ⁵¹
Año (?) N° 14	Madruga	mayo 10 de 1870 ⁵²
Año II N° 15	Guanabacoa	julio 15 de 1870*
Año II N° 16	Guanabacoa	agosto 18 de 1870*
Año II N° 17	—————	octubre 10 de 1870 ⁵³

La anterior relación recoge los números que es indudable que se publicaron, pero es posible apareciesen algunos más (a fines de 1870), de los cuales no han llegado noticias a nosotros; ejemplo de esto es un ejemplar mutilado del *Demócrata* de Nueva York, del mes de diciembre —correspondiente posiblemente al día 13— en el que aparece un poema, dedicado a Carlos Manuel de Céspedes, reproducido del *periodiquín*. En cuanto a los números 2 y 3 suponemos deben haberse publicado a fines de mayo y principios de junio de 1869.

No permaneció Sauvalle al frente de *El Laborante* durante todo el tiempo de su publicación, pues paralelamente con esta, se dedicaba a otras actividades conspirativas y estaba enfrascado en la preparación de “un golpe certero que no llevó a cabo por haber sido deportado a España”,⁵⁴ para la que fue embarcado en el vapor Guipúzcoa el 15 de enero de 1870.⁵⁵

No hemos podido encontrar la causa que lógicamente debe haberse incoado, pero no es el único caso en que esto ocurre y, por la fecha de su deportación, suponemos que el “golpe certero”, debe haber sido el proyecto de alzamiento que se gestaba “para la Nochebuena de 1869, que tenía ramificaciones desde Sagua la Grande hasta San Antonio de los Baños, y que fracasó debido al eficiente espionaje de las autoridades”.⁵⁶

La importancia y resonancia que debe haber tenido la prisión de Sauvalle, la verifica una “orden de protección y amparo” que expidió el capitán general Caballero de Rodas, el 11 de enero, en favor de su padre Francisco Sauvalle, en su condición de súbdito francés, seguramente para ponerlo a salvo de las represalias de los Voluntarios.⁵⁷

⁵⁰ *El Republicano*, Cayo Hueso, 11 de diciembre de 1869, p. 1.

⁵¹ *La Revolución*, Nueva York, 22 de enero de 1870, p. 3.

⁵² *Diario Cubano*, Nueva York, 17 de mayo de 1870, p. 3.

⁵³ *La Revolución*, Nueva York, 5 de noviembre de 1870, p. 2.

⁵⁴ José C. Clark: “Valiosa pérdida”, cit. en n. 4.

⁵⁵ *Diario de la Marina*, La Habana, 16 de enero de 1870, p. 1.

⁵⁶ César García del Pino: “Un documento inédito de la Guerra de los Diez Años en Occidente: el testimonio de Gonzalo Castillo”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, septiembre-diciembre de 1968, p. 57.

⁵⁷ Archivo Nacional: *Museo Nacional*, Legajo 42, n. 15.

Es posible que Sauvalle escapase con una simple condena de deportación, gracias a los recursos económicos de su familia, capaz de pagar una buena suma, para salvarle la vida, cosa frecuente en aquellos tiempos.⁵⁸

La deportación de Sauvalle, como hemos visto, no puso fin a la publicación de *El Laborante*, que siguió en la palestra casi un año más. Ya en el número de octubre 3 de 1869, aparecía un “Aviso”, en el que se notificaba a los lectores que: “Teniendo que ausentarse de esta Isla el que suscribe, fundador de *El Laborante*, hace presente al público haber cedido su propiedad y todos los útiles para la confección del mismo, a la naciente sociedad de Los Peligrosos, cuyos miembros se encargan de continuar su publicación.”⁵⁹

¿Qué motivaba ese cambio? ¿Era que Sauvalle empezaba a preparar su “golpe certero” y dejaba, o asociaba, a nuevos elementos en la publicación? ¿Es que le faltaba uno de sus principales colaboradores y tenía que buscar nuevos auxiliares? Más adelante volvemos a considerar este aspecto y apuntaremos una hipótesis que quizá explica la razón de dicho cambio.

Es el caso, que Los Peligrosos fueron una nueva espina en el costado de las autoridades coloniales; sus operaciones parecen haber trascendido de la publicación del periódico, pero como esta era la que llegaba al público y la que la policía podía detectar con mayor facilidad, la misma se esforzaba en perseguir “con actividad y empeño a los redactores e impresores del *Laborante*”.⁶⁰

El corresponsal de un periódico cubano editado en Nueva York, le comunicaba: “Los registros son muy frecuentes y tratan de descubrir a todo trance la sociedad Los Peligrosos de que es órgano *El Laborante*.”⁶¹

El mismo día que aparecía la anterior correspondencia, el periódico que dirigía el nebuloso Rafael Lanza, en su sección “Lanza-zos”, decía: “Los Peligrosos de La Habana, preparan activamente trabajos de suma importancia.”⁶²

Por aquellos mismos días dieron Los Peligrosos una nueva prueba de su infatigable actividad, al prepararse el Gobierno

⁵⁸ César García del Pino: “Diario de un deportado a Fernando Poo en 1869. Viaje de Fernando Poo a Mahón en el vapor San Antonio”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, enero-abril de 1968, p. 64.

⁵⁹ *El Laborante*, Regla, 3 de octubre de 1869, p. 1. [Como apéndice de este trabajo aparecen algunos textos publicados en el citado periódico. (N. de la R.)]

⁶⁰ *Diario Cubano*, Nueva York, 4 de junio de 1870, p. 2.

⁶¹ *Diario Cubano*, Nueva York, 8 de junio de 1870, p. 3.

⁶² *New York Democrat*, Nueva York, 8 de junio de 1870, p. 1.

a mandar de operaciones a los bomberos (Voluntarios negros) de varias poblaciones de Occidente.

En cuanto supimos los miembros de la sociedad Los Peligrosos que aquel cuerpo había recibido órdenes para salir, nos propusimos *hacer algo por la Patria* a pesar de la situación crítica que atravesamos y de la persecución que se nos hace. Adjunta le remito una proclama bastante lacónica, por la premura, que hemos hecho llegar a manos de ellos, valiéndonos de diversos medios para verificarlo. En Cienfuegos, Matanzas y Guanabacoa se ha distribuido también por medio de patriotas que sin temor alguno desempeñan bien esta clase de comisiones.⁶³

Decía así la mencionada proclama:

A LOS BOMBEROS DE CUBA

¡Compatriotas! ¿Hasta cuándo habéis de ser dóciles instrumentos del tirano para sostener la esclavitud de la patria?

¿Se ha borrado de vuestras espaldas la huella que dejara el látigo de 1844?

¿Qué esperáis del Gobierno español? Por tantos sacrificios, por tantos fratricidios como habéis cometido, por la sangre que habéis derramado, nada más que desprecio habéis recogido.

En cambio, ¡de cuán distinto modo premiará la revolución vuestra ayuda...! La igualdad ante la ley, el derecho de elección, la libertad de vuestros hermanos, esto es lo que os brinda la República.

¿Seguiréis sordos a la voz de la razón y dejaréis perecer a vuestros hermanos sin tenderles una mano generosa?

La hora suprema ha sonado: ¡decidíos!

¿Queréis ser libres o seguir siendo esclavos?

Bomberos, ¡viva la independencia! ¡abajo la esclavitud!

LOS LABORANTES

Habana, 25 de mayo de 1870.

¿Quiénes eran Los Peligrosos? Hasta nosotros han llegado unos pocos nombres de los colaboradores de *El Laborante* en este período. Se sabe que los autores de los sonetos, uno dedicado a enaltecer la heroica muerte de Domingo Goicurúa

⁶³ *Diario Cubano*, Nueva York, 10 de junio de 1870, p. 3.

y a apostrofar, el otro, al traidor Pepe Olano, publicados en el número de julio 15 de 1870, fueron escritos por Bernardo Costales Sotolongo y Ramón Cruz Silvera, respectivamente, y del relato del primero se desprende que también participaba en esas labores Casimiro del Monte.⁶⁴

SAUVALLE Y MARTÍ

Sauvalle arribó a España por Cádiz, el 2 de febrero de 1870, estableciéndose en Madrid, donde puso casa, que en breve se convirtió en "centro de reunión de los exiliados, donde se discuten, con fervor, los problemas de Cuba; donde se preparan campañas a favor de la Isla, o se gestionan auxilios para los deportados a Ceuta".⁶⁵

Al llegar Martí a España, un año después, con su salud minada para siempre por la horrible experiencia de las canteras, inmediatamente se pone en contacto con Sauvalle a quien conocía de La Habana⁶⁶ y al enfermar el Apóstol, en la primavera de 1871, se convierte Sauvalle en su solícito enfermero;⁶⁷ cuando a fines de noviembre, se produce una recaída, Sauvalle lo lleva para su casa⁶⁸ y "costea la operación que le es indispensable".⁶⁹

La amistad hacia Martí de Sauvalle [...] tenía, en su viril ternura matices del amor de un discípulo, y de un hermano menor, a despecho de la edad superior del segundo. Sauvalle se ocupa en Madrid de los asuntos de Martí aún más que de los propios, reparte los impresos de aquel, es, en la práctica, y por espontánea y libre voluntad, además de un amigo, un ideal secretario, sin que a la conciencia del uno ni del otro ascienda la realidad evidente de tal hecho.⁷⁰

"El primer trabajo importante publicado por Martí en España fue *El presidio político en Cuba*, que editó en folleto, en Madrid, el mismo año 1871."⁷¹ Es probable que no costease él solo la impresión del mismo y que Sauvalle, que se encargó de distribuirlo ampliamente,⁷² le ayudase a sufragarlo.

⁶⁴ Enrique Ubieta: *Ejemplares de la Revolución cubana*, La Habana, 1920, t. IV, p. 158.

⁶⁵ Gonzalo de Quesada y Miranda: *Martí, hombre*, cit. en n. 5.

⁶⁶ Jorge Mañach y Robato: *Martí, el Apóstol*, cit. en n. 10, p. 51; y Carlos Márquez Sterling: *Martí, maestro y apóstol*, La Habana, 1942, p. 128.

⁶⁷ Jorge Mañach y Robato: *Martí, el Apóstol*, cit. en n. 10.

⁶⁸ *Idem*, p. 57.

⁶⁹ Raúl García Martí: *Martí, biografía familiar*, La Habana, 1938, p. 94.

⁷⁰ Luis Rodríguez-Embil: "Carlos Sauvalle, un gran amigo de Martí", cit. en n. 9.

⁷¹ Emilio Roig de Leuchsenring: *Martí en España*, La Habana, 1938, p. 137.

⁷² Jorge Mañach y Robato: *Martí, el Apóstol*, cit. en n. 10, p. 53.

Por esa fecha apareció en Madrid un diario político titulado *El Jurado Federal*, dirigido por el noble repúblico don Francisco Díaz Quintero, quien libró ardientes campañas en favor de Cuba, que le valieron el odio de los Voluntarios, y de sus voceros peninsulares, y el eterno reconocimiento de los cubanos.

A fines de ese verano, desde sus páginas sostenían Martí y Sauvalle una agria polémica con el órgano integrista *La Prensa*, asumiendo la defensa de la numerosa colonia de proscritos, que residía en Madrid, de las maliciosas imputaciones que este último les hacía.⁷³

La economía de *El Jurado Federal* era crítica; Díaz Quintero se vio obligado a empeñar sus cubiertos y ropa de cama para hacerle frente a su publicación⁷⁴ y suponemos que Sauvalle debe haber contribuido a su sostenimiento.

La doble crisis que atravesaba, económica y política, motivaron que en el mes de noviembre cambiase el "nombre del periódico y personal de la redacción, llamándose de ahí en adelante *El Jurado*, diario republicano federal, y uniéndose a Díaz Quintero, como codirector y copropietario, don Eduardo Benot".⁷⁵

Desde sus columnas se siguió defendiendo la causa de Cuba y al producirse los trágicos sucesos del 27 de noviembre en La Habana, inició la publicación de generosos artículos, en los que pedía, a diario, el indulto de los estudiantes supervivientes.⁷⁶ Roig de Leuchsenring apunta la posibilidad de que el soneto, "Frente al Cabo de Finisterre", firmado por "Un cubano presidiario" y publicado en el número correspondiente al 22 de febrero de 1872, sea de Martí, de ser así, es posible que el que le antecede, titulado *A la vista de Cádiz* y que firma "Un cubano proscrito", sea de Sauvalle.⁷⁷

En febrero de 1873 nace la primera y efímera República española, dirigida por hombres, que salvo rarísimas excepciones, "adolecían de la misma ceguera e intransigencia que los monárquicos" en cuanto a Cuba se refería.⁷⁸ Ante aquella situación reaccionó Martí escribiendo su fogoso alegato, *La República española ante la Revolución cubana*, que es "un inri puesto en la frente de los republicanos españoles de la época, que queda-

73 Emilio Roig de Leuchsenring: *Martí en España*, cit. en n. 71, p. 112 y siguientes.

74 Félix Lizaso: *Martí, místico del deber*, Buenos Aires, 1940, p. 67.

75 Emilio Roig de Leuchsenring: *Martí en España*, cit. en n. 71, p. 129.

76 *Idem*, p. 130.

77 *Idem*, p. 134 y 135, respectivamente.

78 *Idem*, p. 154.

ron desenmascarados ante la historia por la falsedad de sus ideas y sentimientos".⁷⁹ Este trabajo fue impreso también en forma de folleto, que costó Sauvalle.⁸⁰

Como recuerdo de este periodo de exilio matritense y de estrecha colaboración, Martí dejó escritos en el álbum de Sauvalle los siguientes versos:

*Cuba nos une en extranjero suelo,
Auras de Cuba nuestro amor desea:
Cuba es tu corazón, Cuba es mi cielo,
Cuba en tu libro mi palabra sea.*⁸¹

En mayo de 1873, Martí marchó a Zaragoza, en unión de Fermín Valdés Domínguez, huyendo del clima inhóspito de Madrid. Encontrándose en aquella ciudad se carteaba con Sauvalle, quien lo mantenía al tanto del acontecer político de la capital y en particular sobre el levantamiento de los "cantonales" de Cartagena, cuyo ministro de Hacienda, Alfredo Sauvalle, era primo suyo.⁸²

A fines de ese año, o principios del siguiente, Sauvalle logra escapar⁸³ y se dirige a Burdeos. Permanece en Francia hasta agosto de 1876, en que se traslada a Londres.⁸⁴ Un año después de terminada la Guerra de los Diez Años, embarcaba para Cuba en el vapor inglés Solent y llegó a La Habana el 22 de mayo de 1879.⁸⁵

Es evidente que Martí y Sauvalle reanudaron su relación en cuanto este llegó a Cuba; es posible, dado sus antecedentes, que participase en la conspiración que condujo a la Guerra Chiquita y reafirma esta creencia el saber que Martí concurrió —al parecer en más de una ocasión— a la finca Balestena, que Sauvalle poseía en las proximidades de Santa Cruz de los Pinos⁸⁶ y es sabido que el Maestro dio frecuentes viajes a Vuelta Abajo, en el curso de sus labores conspirativas.⁸⁷

79 *Ibidem*.

80 Jorge Mañach y Robato: *Martí, el Apóstol*, cit. en n. 10, p. 66; y José Martí: Carta a Néstor Ponce de León de 15 de abril de 1873, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 1, p. 98. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C. y por ello sólo se indicará tomo y página. (N. de la R.)].

81 J.M.: "Cuba nos une...", O.C., t. 17, p. 167.

82 Jorge Mañach y Robato: *Martí, el Apóstol*, cit. en n. 10, p. 73.

83 *Idem*, p. 75.

84 Información brindada por su nieta, María Antonia Sauvalle y Pain.

85 *La Voz de Cuba*, 23 de mayo de 1879, p. 1.

86 Emilio Rodríguez-Embil: "Carlos Sauvalle, un gran amigo de Martí", cit. en n. 9.

87 Jorge Mañach y Robato: *Martí, el Apóstol*; y Carlos Márquez Sterling: *Martí, maestro y apóstol*, cit. en n. 66.

Prueba de sus contactos en este período, nos la brinda el propio Martí, al escribirle a Miguel Viondi desde Madrid, después de su deportación por Blanco, diciéndole: “¿Querrá Vd. guardar a Sauvalle aquellos documentos franceses, sobre propiedad de casas, que dejé en la gaveta de la izquierda?”⁸⁸

El primero de mayo de 1880, se casaba Sauvalle con María Amalia Rodríguez Parra,⁸⁹ de cuyo matrimonio “hubo tres hijos: Francisco Adolfo, Fernando y Carlos”.⁹⁰

Al haber consumido su fortuna en las campañas por la independencia patria, Sauvalle se ve obligado a aceptar un modesto empleo en la Casa de Beneficiencia, donde es nombrado, en julio 12 de 1884, “auxiliar temporero de la Contaduría de este establecimiento con el haber mensual de 85 pesos oro”,⁹¹ y se asegura que en julio del siguiente año fue ascendido a oficial 1.^o,⁹² pero no hemos podido hallar en las *Gacetas* de esa época, la confirmación de este hecho.

“Muy achacoso desde antes del 24 de Febrero de 1895, no pudo significarse” en esta Revolución del modo que lo hiciera en la anterior⁹³ y el 24 de febrero de 1898,⁹⁴ fallecía en su modesta residencia de San Benigno n. 2, Jesús del Monte, “ignorado para la mayor parte de sus compatriotas”.

Fue su amigo José Clark —quien había sido su testigo de boda— el que se ocupó de salvar su figura para la historia, al publicar una rica nota necrológica en la *Revista de Cayo Hueso*, para dar “a conocer los méritos de quien los tiene”.

¿COLABORÓ MARTÍ EN *EL LABORANTE*?

Existe en la vida del Apóstol un período de un año —comprendido entre el Grito de Yara y su prisión en octubre de 1869— que no ha sido debidamente esclarecido; esto se debe, en parte, a que la fuente principal, en la que han bebido todos sus biógrafos, es el trabajo de Fermín Valdés Domínguez “Ofrenda de hermano”,⁹⁵ plagado de equivocaciones, debidas posiblemente

88 J.M.: Carta a Miguel Viondi de 18 de noviembre de [1879], *O.C.*, t. 20, p. 273.

89 Iglesia Parroquial de Regla: *Libro 4 de Matrimonios de Blancos*, folio 66, n. 131.

90 Luis Rodríguez-Embil: “Carlos Sauvalle, un gran amigo de Martí”, cit. en n. 9.

91 *Gaceta de La Habana*, La Habana, 27 de agosto de 1884, p. 1.

92 Ver. n. 84.

93 Francisco Calcagno: *Diccionario biográfico cubano*, cit. en n. 4.

94 Iglesia Parroquial de Jesús del Monte: *Libro 17 de Entierros*, folio 254, n. 929.

95 Fermín Valdés Domínguez: “Ofrenda de hermano”, en José Martí: *Versos. Abdala. Amor con amor se paga, Obras*. La Habana, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Ca., 1913, V. XII, p. 989.

a que, como escribiera don Isidro Méndez: “El eminente patriota fio excesivamente en su memoria.”⁹⁶ Lizaso resulta más explícito al decir: “Fueron muchas las veces que Valdés Domínguez escribió de estos sucesos. No siempre lo que dijo se ajustaba a lo que ya había dicho antes; incurrió en numerosas contradicciones.”⁹⁷

También Roig de Leuchsenring le señala errores de bulto al viejo patricio,⁹⁸ quien, al escribir de aquellos hechos casi medio siglo más tarde, confundió lamentablemente las cosas, si no es que en ocasiones se dejó arrastrar por la imaginación como lo hizo al referirse a la condena de él y Martí, cuando afirma: “El fallo fue de seis años de presidio para ambos.”⁹⁹

Afortunadamente se conserva la sentencia de aquel proceso; ya que de no haber sido así, dicha aseveración habría sido reproducida hasta el infinito.

La formación política de Martí se debe a Mendive y es sabido que este consideraba las aspiraciones de los reformistas una “manera de perder el tiempo”,¹⁰⁰ y que militaba en las filas independentistas al extremo de ocultar en “su propio cuarto” a Pepe de Armas¹⁰¹ cuando este regresó de aquella supuesta misión de paz, de la que dijera Castañón que “sacó el ramo de olivo de La Habana, para convertirlo en bandera de guerra y exterminio, apenas se encontró en los rebeldes campamentos”.¹⁰²

Por su cercanía a Mendive, Martí se encuentra relacionado con el grupo dirigente de los independentistas habaneros, los que deben haber sufragado sus periódicos abiertamente antirreformistas; pero él no está conforme con los estrechos límites que le brinda la libertad de prensa y, en unión de un grupo de compañeros del Instituto —entre los que se destaca Anacleto Bermúdez, fusilado en 1871—, redacta un periódico manuscrito clandestino, titulado *El Siboney*, en el que publica su soneto al “¡10 de Octubre!”.¹⁰³

96 Manuel Isidro Méndez: *Martí*, La Habana, 1941, p. 262.

97 Félix Lizaso: *José Martí, recuento del Centenario*, La Habana, 1953, p. 58.

98 Emilio Roig de Leuchsenring: *Martí en España*, cit. en n. 71, p. 55.

99 Fermín Valdés Domínguez: “Ofrenda de hermano”, cit. en n. 95, p. 18.

100 Carlos Márquez Sterling: *Martí, maestro y apóstol*, cit. en n. 66, p. 69.

101 Jorge Mañach y Robato: *Martí, el Apóstol*, cit. en n. 10.

102 *La Voz de Cuba*, La Habana, 4 de marzo de 1869, p. 2.

103 Félix Lizaso: *Martí, místico del deber*, cit. en n. 74, p. 42.

Es en aquellos agitados días que Martí debe haber conocido a Sauvalle, alma gemela con la suya en el afán de escribir y publicar por Cuba, y de ahí su posible colaboración en *El Laborante*.

Existen varios indicios de ello; por esos días, don Mariano Martí fue nombrado celador en Guanabacoa y se mudó con su familia para esa población;¹⁰⁴ esto podría explicar las continuas referencias a la Villa de Pepe Antonio y a su desafiado gobernador, Santaliz, jefe inmediato de don Mariano y del que este, inevitablemente, tiene que haber hablado en el hogar.

Otra pista nos la brinda el propio Martí, al decirle a Mendive, en carta que escribió pocos días antes de ser detenido: "Para que Vd. se divierta le mando algo de lo que aquí se publica."¹⁰⁵ ¿Qué le enviaba que él sabía "divertiría" a Mendive? Evidentemente no era ninguna de las publicaciones legales de entonces, todas ellas predicantes del odio a los cubanos, a los que cubrían de insultos —bien respondidos ciertamente—, resulta claro que a Mendive no le iba a "divertir" la lectura del *Diario de la Marina*, *La Voz de Cuba* o *El Moro Muza*. Se trata, lógicamente, de una publicación cubana, y por ende clandestina, y la única que reúne esas condiciones es *El Laborante*, "único eco, aunque humilde, de los cubanos residentes en el Departamento Occidental".¹⁰⁶

Pero es uno de los íntimos de Martí, uno de aquellos a quienes acostumbraba hacer "confidencias encantadoras con las que subyugaba a los que le oían",¹⁰⁷ quien parece dar la clave de esta situación al decir:

Escapa de la muerte para ir a presidio, después de mostrarse ante sus victimarios como orador, y orador tan elocuente, que logra persuadir a aquellos de que el autor de una criminal publicación periódica era él exclusivamente, logrando salvar de este modo a su fraternal amigo Valdés Domínguez, que estaba complicado en la misma causa.¹⁰⁸

Aquí no se menciona para nada la famosa carta a Carlos de Castro y al hablar de una publicación periódica "criminal",

104 Raúl García Martí: *Martí, biografía familiar*, cit. en n. 69, p. 65.

105 J.M.: Carta a Rafael María de Mendive, de [1869], *O.C.*, t. 20, p. 246.

106 *El Laborante*, Regla, 30 de octubre de 1869, p. 2.

107 Sotero Figueroa: "¡Inmortal!", en José Martí: *Norteamericanos. Obras*, La Habana, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Ca., 1909, V. VIII, p. 60.

108 *Ibidem*.

jamás puede referirse a las realizadas durante la etapa de libertad de prensa, pues estaban dentro de la ley y por lo tanto no les alcanzaba el calificativo.

Otro allegado a Martí, virtualmente ratifica lo anterior, al asegurar que conspiró, "se le sorprendió y se le sometió a Consejo de Guerra. No se le condenó a muerte, porque su edad juvenil le garantizaba la vida".¹⁰⁹

Lizaso parece haber manejado un informe policíaco de la época sobre Martí, pues nos dice que a este se "le detiene por infidencia, después de una minuciosa investigación que ha practicado el subinspector de vigilancia del Tercer Distrito. En esa investigación se han acumulado muchos datos sobre las últimas actividades de Martí [...] y se han puesto de relieve actividades suyas la noche de los sucesos de Villanueva".¹¹⁰ Pero quien más luz arroja sobre esto, es el propio Martí en carta a su madre, escrita desde la cárcel el 10 de noviembre,¹¹¹ donde tras informarle que ha sido visitado por el fiscal —quien lógicamente fue a interrogarle— trata de tranquilizar a doña Leonor, diciéndole que este simplemente se había interesado por su causa. Pero a continuación, preparándola para el final que él sabe ha de venir, agrega: "Los Domínguez y Sellén saldrán al fin en libertad, y yo me quedaré encerrado."

Este párrafo esclarecedor, motiva que uno de sus biógrafos se pregunte: "¿Si no sabe lo que se le imputa cómo afirma que *los Domínguez y Sellén saldrán al fin en libertad* y que él quedará encerrado?"¹¹²

Es que él sabía la enorme diferencia que existía entre la acusación que contra él pesaba y la que pendía sobre los otros encartados. Porque como observa Lizaso, "la causa ostentaba una doble radicación" correspondiente a dos delitos distintos; el primero, insulto a los Voluntarios y el segundo, "sospechas de infidencia".¹¹³ Este mismo autor se lamenta de que Valdés Domínguez "narra someramente los hechos y no aclara con la amplitud que debió la participación que en él cupo a su amigo"¹¹⁴ y llega a la siguiente y racional conclusión: "La enorme diferencia entre las penas impuestas dice claramente que a Martí se le juzga por un delito mucho más grave que aquel de que se acusa a sus amigos."¹¹⁵

109 Miguel Viondi y Vera: "Discurso pronunciado en la Cámara de Representantes, en la sesión solemne de mayo 19 de 1909", en *Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes*, V. XI, n. 20, 21 de mayo de 1909.

110 Félix Lizaso: *Martí, místico del deber*, cit. en n. 74, p. 49.

111 J.M.: Carta a Leonor Pérez, de 10 de noviembre de [1869], *O.C.*, t. 1, p. 40-41.

112 Manuel Isidro Méndez: *Martí*, cit. en n. 96, p. 47.

113 Félix Lizaso: *José Martí, recuento del Centenario*, cit. en n. 97, p. 61.

114 *Idem*, p. 55.

115 Félix Lizaso: *Martí, místico del deber*, cit. en n. 74, p. 53.

Otro hecho que apunta hacia la importancia de aquel proceso, es lo voluminoso de la causa, que llegó a tener 243 fojas,¹¹⁶ lo que evidentemente refleja la gravedad de los delitos comprendidos en la misma, que rebasan la importancia de los insultos a los Voluntarios y la carta, no enviada, a Carlos de Castro. Es elemental que ese grueso sumario, encerraba algo mucho más trascendente.

Anteriormente, al referirnos al traspaso de *El Laborante* a Los Peligrosos, decíamos que era probable se asociasen nuevos elementos al periódico, al faltar —por cualquier razón— uno de sus principales colaboradores.

El mencionado *Aviso* resulta intrigante: ¿qué necesidad había de decir que el “fundador” va a “ausentarse de esta Isla”? Esto parece encerrar un propósito y sugiere la siguiente explicación, que presentamos en plano de hipótesis. Supongamos que Martí colaboraba en *El Laborante*, que se le vigilaba estrechamente y que, al detectar esa vigilancia, comprendió que estaba *quemado* y se alejó del periódico; en este —para cubrir cualquier cambio que pudiese ser notado por las autoridades— se publicó el *Aviso* con el propósito de despistarlas y tender una cortina de humo alrededor de Martí. Cabe otra variante conjetural: Martí fue detenido, y ese ejemplar se lanzó, con fecha atrasada y también con aquel mismo propósito.

Lo anterior no pasa de ser una especulación, sugerida por las coincidencias de fechas y hechos, pero sí está probado que, en ese mes de octubre, Martí pensaba marchar a Europa para reunirse con Mendive y le escribió a este acerca de un frustrado viaje a España y de sus proyectos de ir a Francia.¹¹⁷

También es cierto que desde la cárcel escribe —a fines de ese mes— una carta desesperada, con motivo de una deuda de \$109.00 que tiene con la Fábrica de Papel. “Yo sólo soy la culpa de todo lo que sucede”, dice, “yo soy la única causa de lo que está pasando, y a mí, pues, se me debe juzgar el único culpable.”¹¹⁸ Ahora bien, la deuda es con la “Fábrica de Papel”, luego lo que se adquirió —posiblemente mediante la intervención del mencionado Alfredo en la misiva— fue papel, y \$109.00 de esta mercancía, en aquella fecha, representa una cantidad respetable de la misma. ¿Qué destino tenía ese material?

116 Vidal Morales y Morales: *Iniciadores y primeros mártires de la Revolución cubana*. La Habana, 1901, p. 649.

117 J.M.: Carta a Rafael María de Mendive de [1869], *O.C.*, t. 20, p. 245.

118 *Idem*, p. 246.

Quizá la propia actitud de Sauvalle hacia Martí, cuando este llega a Madrid, sea la del compañero de luchas, conocedor de la causa de su condena, que admira la varonil entereza de aquel joven que supo hacer frente a los hábiles interrogatorios y dejarse condenar, sin divulgar quiénes eran sus cómplices en las actividades conspirativas.

¿Escribió Martí en *El Laborante*? Lo consideramos altamente probable. Por nuestra parte nos limitamos a señalar hechos que sugieren dicha posibilidad.

APÉNDICE

I

Un periódico de la emigración reproduce, del número 13 de *El Laborante*, el siguiente artículo, que este a su vez, tomó del periódico español *Bandera Roja*.

“La Revolución de Cuba no será dominada jamás por las fuerzas de las armas. Tenedlo entendido. Enviad, si podéis, todo el ejército español, si menos humanos y menos republicanos que nosotros, queréis enviar allí millares de seres humanos a morir bajo los rigores de aquel clima, y los de la guerra de emboscadas y de destrucción, adoptada por los insurrectos, a imitación de la guerra de independencia que contra 400 000 franceses sostuvo el heroico y valiente pueblo español, obteniendo el más glorioso triunfo que registra la historia sobre el gran capitán del siglo.

Bandidos e incendiarios os denominaban los grandes mariscales franceses, porque no os podían vencer en aquella lucha desigual, en la que ellos llevaban la superioridad del número, la superioridad de las armas, y la aureola de la gloria que, como soldados invencibles, habían conquistado en todo el continente europeo; pero vosotros, hombres, mujeres, ancianos y niños, llevabais en vuestros pechos varoniles una superioridad insuperable, la resolución de ser libres y de conquistar vuestra independencia a costa de inmensos sacrificios, a costa de vuestra sangre; y morir antes que consentir en continuar esclavizados por un tirano opresor.

Si sois justos, si sois racionales, si sois verdaderamente hombres libres y republicanos, debéis persuadiros de que esa es también la resolución decidida de los insurrectos cubanos.

Enviad soldados, legiones numerosas como las que Napoleón I envió para combatirnos: allí encontrarán su tumba, y después de una guerra tan sangrienta y desconsoladora, después que hayáis exterminado hasta el último insurrecto, y hayáis alcanzado *completo y definitivo triunfo*: cuando podáis ostentáros fuertes y potentes: entonces ¿con quiénes y dónde os mostraréis humanos y generosos, puesto que ya habréis matado al último de vuestros hijos, al último de vuestros hermanos?"

Reproducido en *La Revolución*, Nueva York, 22 de enero de 1870, p. 3, col. 3.

II

Del número 14 de *El Laborante*, fechado en Madruga en mayo 10 de 1870, copió un periódico cubano de la emigración los siguientes materiales:

"Portillo, en Cinco Villas, es un personaje inofensivo; decimos mal, hace la guerra sin cuartel a niños y mujeres. Cavada y sus tenientes mantienen sus antiguas posiciones, y su gente se ejercita en hostilizar continuamente a los españoles, mientras llegan los recursos que acopian y remiten nuestros hermanos emigrados. Sabemos ya de algunas expediciones felizmente desembarcadas, y otras que llegarán, no obstante las poderosas cañoneras que nunca están donde hacen falta, y que son completamente inútiles para el servicio de vigilancia.

Durante el verano recibirán los patriotas todo género de auxilios de guerra, y podrán abrir la nueva campaña con brillo y decisivos resultados."

Reproducido en el *Diario Cubano*, Nueva York, 17 de mayo de 1870, p. 3, col. 2.

"El partido español presenta síntomas de disolución. Sus prohombres se han colocado en situación rebelde al Gobierno de la Península, del que ya no pueden esperar socorros en hombres y dinero. El Gabinete de Madrid considera perdida ya la Isla, y no admite la posibilidad de nuevos esfuerzos que tampoco serían posibles, atendida la extenuación de aquel país. Don Manuel Calvo lo manifestó así al Casino Español, y desde entonces comenzó a agitarse entre ellos la discordia. La tenacidad empieza a ceder el puesto a la reflexión, y se nos asegura que entre los casineros tiene defensores la Autonomía y no faltan parciales a la Independencia, basada en la reconciliación posible entre insulares y peninsulares.

Tal vez sea tarde, pero ¿quién sabe? Nunca fue nuestra guerra contra España ni contra los españoles: combatimos contra la opresión, la explotación, la dominación española. Queremos ser libres, independientes y felices: queremos formar una nación civilizada y laboriosa, cuyas puertas no se cerrarán nunca para los demás pueblos de la tierra: aquí habrá lugar para todos, menos para los grandes criminales.

Hay motivos para creer que están a punto de concluirse las negociaciones diplomáticas entre los gabinetes de Washington y Madrid sobre la independencia de Cuba. Esto no obstante, los agentes de nuestro Gobierno republicano en los países extranjeros no desatienden los asuntos de la guerra: a Dios rogando y con el mazo dando.

El general Rodas tampoco los desatiende por su parte. Está sembrando plátanos en los patios de Puerto Príncipe.— Tal es la situación."

Reproducido en el *Diario Cubano*, Nueva York, 18 de mayo de 1870, p. 1, col. 2 y 3.

"Al ejército de las Villas

El Laborante llena un deber de conciencia y patriotismo dirigiendo su débil voz a los heroicos soldados que en el Estado de las Villas defienden con tesón inquebrantable la bandera de la estrella solitaria.

Ellos han sabido sobreponerse a la situación desventajosa en que se veían colocados por la carencia, casi absoluta, de armas y municiones: quitáronlas al enemigo, y en uno y mil combates demostraron que nada hay imposible para los verdaderos patriotas.

Cuba tiene los ojos fijos en esos hijos suyos, dignos entre los más dignos, émulos de los héroes de Oriente y Camagüey. A su actitud enérgica, a su valor indomable, a su desprecio del peligro y de la muerte, se debe en gran parte el próximo triunfo de la insurrección. Ellos levantaron con sus pechos la durísima muralla donde fueron a estrellarse los aguerridos batallones del despotismo. Ellos impidieron al Gobierno español lanzar todas sus fuerzas contra los camagüeyanos, que acaban de obtener tan brillantes triunfos sobre las de Puello, Valmaseda y Goyeneche. Ellos han merecido bien de la Patria, y su heroica resistencia ocupará una página brillante en la historia de nuestra guerra de independencia.

El momento del triunfo final se acerca. Sabemos que no habrán menester de exhortación ni estímulo los que tantas pruebas tienen dadas de abnegación y de constancia. Pero sepan

que no están solos, ni olvidados, ni abandonados: pronto, muy pronto, llegarán los considerables auxilios en armas y municiones que les envía la Junta de New York, de orden especial del Presidente. Con esos poderosos elementos de guerra ¿qué no harán los que supieron sostener la campaña sin más armas que las que fueron quitando al enemigo en los campos de batalla?

Jefes y soldados, todos son dignos hijos de Cuba; a todos saluda *El Laborante*, admirador de sus virtudes."

(*Ibidem*)

"TIENE RAZÓN. *La Voz del difunto* dice que LAS CRIOLLAS siempre se han apasionado de los peninsulares. Es verdad: por eso hay tantos mulatos ESCLAVOS."

(*Ibidem*)

"LA PUNTA DE LA OREJA.— En todo la asoman los godos. Ahora acaban de publicar un llamamiento a las cubanas que firma A. Varona y de la Torre. El autor de ese engendro es el Dean de la Catedral de La Habana D. Gerónimo Usera. Varona firmó so pena de ser fusilado. Así firmaron otros desgraciados el célebre manifiesto. ¿Y qué han conseguido? Que los pocos presentados se volvieran, con buenas armas, a la insurrección."

(*Ibidem*)

"El nombre de Jesús del Sol es hoy el terror de todos los españoles. Incapaces de vencerle, le calumnian, llamándole sanguinario y bandido; es verdad que ha vertido sangre, pero sangre de tiranos, y en lid franca y leal. Como él son todos los valientes de las Villas; como él, bien provistos de las armas que antes les faltaban, no tardarán en imponer la dura ley del vencedor a los opresores de nuestra patria.

¡Ánimo y adelante, soldados de la libertad! Cuba ve seguro su triunfo, porque la victoria no hace nunca traición a las causas justas defendidas por brazos tan esforzados como los vuestros.

En la rabia de su impotencia, conociendo su inevitable derrota, el Gobierno español forja mil calumnias dirigidas a sembrar la desconfianza en vuestros ánimos. Dice que el Camagüey y el Oriente están pacificados; miente; dice que Quesada ha sido exonerado y destituido; miente. Los españoles no dominan más territorio que el que ocupan, acorralados y sin aliento."

"JUSTA DETENCIÓN. Sabemos positivamente que el vapor de guerra español Venadito está detenido en el puerto de Nassau por el Gobierno Británico, a causa de haber disparado seis cañonazos a un buque inglés, cuyo capitán reclama daños y perjuicios. Y ¿cómo se compondrá el Gobierno español para satisfacer la grave ofensa inferida a la bandera británica?"

Reproducido en el *Diario Cubano*, Nueva York, 19 de mayo de 1870, p. 1, col. 3.

"CUESTIÓN DE CREENCIAS. CREE la *Prensa* que con la subida al poder del general Espartero terminaría el laborantismo en Madrid, porque sobre dicho General no tendrían influencia los laborantes cubanos.

Lo que la *Prensa* CREE es un error, nosotros no necesitamos de eso, porque los laborantes que más trabajan en obsequio nuestro son precisamente los que CREEN que nos hacen la guerra con encarnizamiento."

Reproducido en el *Diario Cubano*, Nueva York, 21 de mayo de 1870, p. 1, col. 3.

"OLANO Y PUELLO. Pepe Olano publicó un manifiesto en que injuriaba sangrientamente al general Puello. Este le desafió. Olano esquivó el lance, y se humilló: publicó una vergonzosa palinodia, que a él le desfavorece y no satisface al otro. En la palinodia dice que tiene miedo, y deja adivinar que el manifiesto es obra de D. Cesáreo Fernández, y él lo firmó por ser percance del oficio. Ahí están, sobre la picota, los dos renegados, el negro y el blanco, el renegado de Sto. Domingo y el renegado de Cuba. Francamente, como diría D. Ramón Herrera, entre las dos infamias no vacilaríamos: el negro paga con su sangre: el blanco paga con sus lágrimas.

Y a ESO llama Ariza un buen ciudadano, tipo de lealtad, modelo de español-cubano-insular-peninsular. Negamos la posibilidad de semejante injerto. Y preguntamos a cualquier español: ¿quisieras tener por hijo a Pepe Olano?"

Reproducido en el *Diario Cubano*, Nueva York, 22 de mayo de 1870, p. 1, col. 2.

"¡QUIÉN LO CREYERA! Parece que en la Península se ha despertado una ambición desmedida a los plátanos en conserva: sólo así se explica el *inmenso júbilo que sintió toda la Nación* por las noticias de Cuba. La única noticia que encontramos, coordinando fechas, fue la orden de sembrar plátanos en los patios de Puerto Príncipe. Siembra, chico."

"A LOS SERVILONES. Se solicita un cronista para la expedición que el Casino Español envía a Puerto Príncipe para atajar al nuevo Gobernador político de La Habana D. José María Díaz, Secretario que fue del general Dulce. Se advierte que no ha de escribir tan largo como los de los Voluntarios *jen campaña!* en Pinar del Río. Y a propósito: ya no croniquean."

Reproducido en el *Diario Cubano*, Nueva York, 24 de mayo de 1870, p. 1, col. 1 y 2.

III

"CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES

¿Quién será, dice España conmovida,

El valiente caudillo denodado

Que el libre pabellón ha enarbolado,

Y tiene a la nación estremecida?

¿Será el alma de Washington perdida

Que en su cuerpo otra vez se ha concentrado?

¿O el genio de Bolívar lo ha inspirado

A completar su obra bendecida?

¿Quién es —exclama la española gente—

El que lanza de Cuba a los hispanos?

Y contesta La América inocente:

¿Queréis saber quién es, viles tiranos?

¡Ese guerrero es CÉSPEDES valiente,

ES EL LIBERTADOR DE LOS CUBANOS!

(De *El Laborante*)"

Reproducido en el *Demócrata*, de Nueva York, correspondiente, posiblemente, al 13 de diciembre de 1870.

Análisis semántico de cuatro textos martianos

FRANCO AVICOLLI

INTRODUCCIÓN

Hay pocos casos en el mundo en que un hombre haya actuado, como José Martí, en un campo de intereses tan amplio. Es a la vez escritor, político, ensayista, crítico literario, periodista, poeta, organizador, animador cultural; además, en cada una de estas funciones se ha expresado con distintos matices. Sin embargo, ninguna de ellas excluye a la otra, en este sentido me parece que no hay en Martí una fase de su actuación que prevalezca de manera contundente sobre la otra.¹ Todas en conjunto colaboran para dibujar a un gigante de la cultura y, al mismo tiempo, para determinar una dificultad de acercamiento a la totalidad del mundo martiano. Este segundo aspecto está ulteriormente propiciado por la falta de un texto fundamental, único a partir del cual reconstruir la dimensión de la figura martiana sobre sus temas básicos.

¿Qué es lo que anima la personalidad y la actividad de Martí?
¿En qué *humus* penetran las raíces de este maravilloso árbol cuyas ramas producen flores y frutos de distinta naturaleza?

¿Se trata, tal vez, de su deseo cálido y consecuente de ver a su patria libre de la opresión de la metrópoli española? Ello

¹ Como es conocido, ha habido polémicas alrededor de la figura de Martí con relación a la unidad de su obra en la que, según algunos, la actividad artística ha sido sacrificada en aras de la actividad política. Es evidente que semejante enfoque supone la voluntad de menoscabar esta última quitándole el extraordinario contenido de liberación y de redención humana que es común a toda la obra de José Martí. Muy acertadamente ha enfocado el tema José Antonio Portuondo en su ensayo "La voluntad de estilo en Martí", en: *Martí, escritor revolucionario*, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, La Habana, 1982, p. 105-130.

es cierto. Y, aún así, su interés no se ha limitado a ello. Personajes de la cultura latinoamericana, norteamericana, europea, han sido objeto del profundo análisis martiano, que se acompaña siempre con el ardor y la pasión involucrada de la propia personalidad del gran cubano. Pero, ¿qué relación tiene ello con la liberación de Cuba y de los demás pueblos latinoamericanos del yugo colonial o neocolonial?

¿Y los problemas de las formas literarias? ¿Y la literatura para niños? ¿Tiene este descomunal abanico de intereses un referente común que a todas y a cada una de sus actuaciones ofrezca una vigencia y una razón?

Estos problemas se me han presentado mientras trabajaba en la preparación del ensayo "José Martí, una clave de lectura de la América Latina", que intenta demostrar la universalidad del mensaje martiano a raíz de la dimensión cubana y latinoamericana, en general, que se expresa en formas y caracteres propios de la realidad de Latinoamérica.

Para volver a lo ya mencionado: si ninguna función prevalece sobre la otra y si todas contribuyen igualmente a formar el mundo martiano, es necesario buscarles, sólo formalmente un referente temático exterior (denominador común) que de alguna manera les ofrezca una razón de validez y vigencia objetivas. Esto naturalmente es sólo uno de los métodos para acercarse al mundo martiano, y no un método exclusivo.

Entre los estudiosos de Martí, Giovanni Meo Zilio ha realizado un notable análisis estilístico sobre veintidós de sus textos,² dirigiendo su estudio a la iteración de los elementos semantémicos, morfemáticos y sintagmáticos de la frase, considerando que la iteración "es un recurso estilístico especialmente adecuado para expresar ciertos estados de ánimo afectivos".³

Más adelante el crítico italiano expresa:

la iteración, como por otra parte todo procedimiento de estilo, es *síntoma* (es decir, indicadora de cierto tipo de personalidad o de estado de ánimo), y es al mismo tiempo *signo* (indicadora de cierta intencionalidad del autor con respecto al lector o al oyente). La función de *síntoma* y la de *signo* se dan simultáneamente en Martí: por una parte él es una personalidad intensamente afectiva, que vive una situación patriótica particularmente dramática (la esclavitud política de Cuba, el exilio, el imperativo moral de la revolución); por otra, se dirige a

² Giovanni Meo Zilio: "José Martí. (Tres estudios estilísticos)", en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 2, Sala Martí, Biblioteca Nacional José Martí, 1970, p. 9-94.

³ *Idem*, p. 58.

un pueblo de intensa afectividad, agudizada por las mismas condiciones sociales y políticas, al cual quiere dirigir un mensaje revolucionario (casi toda su prosa tiende, explícita o implícitamente, a este objetivo). *La extrema tensión de la afectividad [...] es, según nuestra opinión, la constante espiritual dominante en la prosa del gran cubano; y el procedimiento de la iteración es su constante estilística más notable.* Para el estilista, que parte necesariamente de la forma, la segunda es precisamente reveladora de la primera.⁴

La interpretación y el conocimiento de un mundo temático-emocional se valen de distintas contribuciones que se presentan simultáneamente en la obra producida: las del tema en sí y de los motivos con que el propio tema se articula; la forma general (estilo) con que el tema se propone; y finalmente, las formas particulares (palabras) con que el contenido se manifiesta. Para decirlo en otra forma: lo semántico de una obra se da por el *significado* y por el *significante*, por el referente conceptual de la palabra y por el uso de la palabra con sus matices.

Como subraya Meo Zilio, la iteración en Martí es una constante estilística que revela una constante espiritual de profunda tensión afectiva y emocional. No cabe duda de que el cuidado hacia lo estético y los recursos técnico-formales a través de los cuales lo emocional se fenomeniza son síntomas importantes del carácter de una personalidad.

Pero ello no agota lo temático que se esconde en un texto, en una obra desde un punto de vista formal.

El estilo es la forma con la cual un determinado mundo se vuelve inteligible. Es decir, constituye un instrumento para que el mensaje, el acercamiento entre autor y lector-oyente, pueda realizarse en cuanto tal. Ello implica un acto consciente de parte del creador del mensaje. Y es justamente el carácter de conciencia, implícito en su construcción, lo que permite considerar el estilo como elemento denotante de una personalidad. Sin duda alguna, el estilo de Martí, que tiene en la iteración uno de los rasgos más característicos, es un elemento eficaz para penetrar en su personalidad.

Sin embargo, la forma a través de la cual el mensaje se realiza a pesar del carácter denotante que tiene, *no es la razón, la causa, la procedencia; es la forma del tema, y no el tema.*

En los escritores, en los poetas, en los artistas, en los intelectuales y en todos los que tienden a representar a un mundo,

⁴ *Idem*, p. 59-60.

hay constantes en la forma y constantes que preceden a la forma y que de alguna manera la moldean. Puede ser una intuición, una visión, un concepto, una imagen, una necesidad vital. Miles de veces corre la pluma, el pincel, el pensamiento para dar la forma a aquella imagen, a aquella visión, concepto, intuición, necesidad. Además, hay colores que gustan más que otros y palabras que, por lo que semánticamente valen y por lo que despiertan, prevalecen sobre otras.

Según Leo Spitzer "de las palabras preferidas del poeta [escritor] es posible deducir sus motivos preferidos";⁵ y añade: "sólo la frecuencia de un fenómeno permite deducir sus motivos preferidos."⁶

Las palabras usadas por Martí han llamado la atención de distintos estudiosos martianos: Gabriela Mistral, Juan Marinello, Noël Salomon, Roberto Fernández Retamar, José Antonio Portuondo, Cintio Vitier, Jean Lamore, para nombrar algunos entre ellos.

Por otra parte, el mismo Martí en su análisis de la obra de Whitman ha destacado la importancia de la forma y de la palabra:

"La verdad es que su poesía [la de Whitman], aunque al principio causa asombro, deja en el alma, atormentada por el empuje universal, una sensación deleitosa de convalecencia. Él se crea su gramática y su lógica [...]" Su irregularidad aparente, que en el primer momento desconcierta, resulta luego ser, salvo breves instantes, de portentoso extravío, aquel orden y composición sublimes con que se dibujan las cumbres sobre el horizonte.

Y más adelante expresa:

¿qué dará idea de su vasto y ardentísimo amor? [...] Una de las fuentes de su originalidad es la fuerza hercúlea con que postra a las ideas como si fuera a violarlas, cuando sólo va a darles un beso, con la pasión de un santo. Otra fuente es la forma material, brutal, corpórea con que expresa sus más delicadas idealidades [...]// El lenguaje de Walt Whitman [...] corresponde [...] a su cíclica poesía y a la humanidad nueva congregada sobre un *contingente* fecundo [...]// Un adverbio le basta para dilatar

⁵ "[...] dalle parole preferite dal poeta [scrittore] si possono dedurre i suoi motivi preferiti". Leo Spitzer: *Critica stilistica e semantica storica*, Laterza, Bari, 1975, p. 31.

⁶ "Soltanto la frequenza di un fenomeno consente la deduzione di una costante spirituale". *Idem*, p. 42-43.

o recoger la frase, y un adjetivo para sublimarla. Su método ha de ser grande puesto que su efecto lo es; pero pudiera creerse que procede sin método alguno; sobre todo en el uso de las palabras, que mezcla con nunca visto atrevimiento poniendo las augustas y casi divinas al lado de las que pasan por menos apropiadas y decentes [...] Por repeticiones atrae la melancolía [...] A cada paso se hallan en su libro estas palabras nuestras: *viva, camarada, libertad, americanos*. Pero ¿qué pinta mejor su carácter que las voces francesas que, con arrobamiento perceptible, y como para dilatar su significación, incrusta en sus versos?: *ami, exalté, accoucheur, nonchalant, ensemble; ensemble*, sobre todo, le seduce, porque él ve el cielo de la vida de los pueblos, y de los mundos. Al italiano ha tomado una palabra: ¡*bravura!*"

Forma y palabra son evidentemente elementos muy importantes para Martí. Es dado suponer que su uso es igualmente fundamental en su obra. ¿Cuántas veces en sus *Cuadernos de apuntes* anota consideraciones acerca de problemas de forma literaria y hasta de puntuación, para no decir de las palabras? ¿Cuántos artículos y ensayos de crítica literaria martianos contienen observaciones, especialmente dirigidas a la forma literaria y al uso de las palabras? Hay razones teóricas y objetivas, por lo tanto, como para considerar la *palabra* (en cuanto conjunto de significado y significante) en la obra martiana un elemento importante para penetrar en su mundo polifacético y para reconstruirlo temáticamente.

Sobre la base de lo anteriormente expuesto, he trabajado sobre cuatro textos martianos: "Emerson" (1882), "El poeta Walt Whitman" (1887), "Madre América" (1889) y "Nuestra América" (1891) con el propósito de poner de relieve las palabras que objetivamente, en virtud de ser frecuentes en los textos, logran proponerse como síntoma de una constante emocional, y posiblemente como ámbito temático (ideas-fuerza, centros intuitivos) de la obra martiana.

Me limito en esta exposición a señalar al *elemento sintomático*, la palabra, que, en virtud de su presencia y de la entidad de su frecuencia, muestra la posibilidad de ser un *referente conceptual y temático*, un denominador común de la obra martiana. Es evidente que en el desarrollo del trabajo me he guiado por una hipótesis: que en Martí el *hombre* y la *naturaleza* son los *referentes conceptuales y temáticos* (denominadores comunes) de su mundo; que la relación entre el hombre y la

⁷ José Martí: "El poeta Walt Whitman", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 13, p. 132, 137, 140 y 142, respectivamente.

naturaleza, es decir, la correspondencia natural, instintiva, inmediata, como expresa el propio Martí, entre la actuación del hombre y los valores de la naturaleza, es lo que establece los valores mismos del hombre y sus posibilidades de desarrollo; que todo lo que niega la relación inmediata, natural, instintiva entre el hombre y la naturaleza es causa de decadencia. La ciencia y la poesía ayudan al hombre a conocer al mundo en que vive y sus propiedades, y a establecer una relación más y más de correspondencia entre él y la naturaleza. El carácter y la identidad del hombre tienen un aspecto de formación temporal (histórica) que se realiza en el contacto con la naturaleza y sus valores. Ellos son autóctonos, por lo tanto, pertenecen a situaciones y condiciones históricamente determinadas, y deben expresarse para demostrar su valor y para que se le pueda tener respeto. La defensa de la relación directa y natural entre el hombre y la naturaleza comporta históricamente una acción agónica como afirmación de los valores eternos del hombre y de su libertad.

Si todo ello es cierto, es consecuente que el léxico martiano refleje sintomáticamente la presencia de los elementos conceptuales y temáticos subrayados, en cuanto *leitmotiv* importante, pero no exclusivo, como *referente sintomático*, por lo tanto.

A raíz de los conceptos de hombre y naturaleza, de la relación entre ellos y de las implicaciones que la propia relación lleva consigo, he reunido las palabras en tres grupos semánticos (campos semánticos) que están relacionados con el significado de *hombre, naturaleza y acción agónica* (lucha, contraposición, contraste, etcétera).

Funcionalmente, y para resaltar otros elementos sintomáticos a través del léxico, considero también otros tres grupos semánticos relacionados con el significado de las palabras *amor / emoción / sentimiento, libertad y ciencia / arte / conocimiento*.

La elección de los textos que aquí se analizan, es el resultado de un largo estudio de la vida de José Martí llevado a cabo durante años y que ha implicado la lectura de casi el 60% de su producción. Ello no quiere decir que he estudiado a Martí para seleccionar cuatro de sus trabajos. Sencillamente, considero que los textos escogidos responden en medida mayor que otros al objeto de esta pesquisa, cuyos resultados necesitarán que se verifiquen ulteriormente en una reconstrucción del mundo martiano que tendrá como referentes temáticos los síntomas, como significantes de ideas-fuerza, de centros-intuitivos-emocionales, que este trabajo se limita a buscar en el análisis del léxico.

He escogido a "Emerson" por ser un ensayo que tiene como objeto a la naturaleza; "El poeta Walt Whitman", analiza al hombre. Finalmente, "Madre América" y "Nuestra América" porque en estas obras el hombre y la naturaleza adquieren un sentido histórico en la dimensión latinoamericana que, ya sea en su proceso de formación, o en su necesidad de afirmación, se acompañan con una acción agónica.

Las palabras que aparecen en los cuatro textos son 19 563. Indudablemente ello es muy poco en relación con la obra martiana, posiblemente no alcanza ni el 1% de todas las palabras reunidas en los 28 tomos que, incluyendo los índices, constituyen sus *Obras completas*.⁸ Sin embargo, un enfoque distinto de la cantidad de palabras examinadas permite otro tipo de apreciación.

Primeramente reduje los textos a tres elementos semánticos: sustantivos, formas verbales y adjetivos. Para mayor claridad eliminé:

- a) los artículos determinados e indeterminados;
- b) los adverbios, locuciones adverbiales, preposiciones, conjunciones e interjecciones;
- c) los pronombres personales, posesivos, correlativos, demostrativos, relativos e indefinidos;
- d) aquellas palabras que alternativamente pueden ser artículos, adverbios, pronombres o adjetivos. Mejor dicho: por analogía de léxico he eliminado de los textos los adjetivos que ya había suprimido en la forma de artículos, pronombres o adverbios.

Después de esta síntesis obtuve un acumulado de 9 044 palabras (46,23% del total). A continuación resumí estos trabajos a las tres expresiones semantemáticas, a las que consideré una sola vez por cada género, número y tiempo verbal. Consecuentemente mermaron a un total de 5 787 (29,58% del total). Finalmente reduje los textos a las tres expresiones semantemáticas básicas: un tiempo verbal, un género y un número por todas, de esta forma quedaron constituidos por 4 638 palabras (23,70% del total).

Con posterioridad he hecho un análisis comparativo entre ellos para establecer cuántas veces aparecen las expresiones semantemáticas. De este análisis ha resultado que 2 159 palabras aparecen una sola vez; 603 palabras, dos veces; 211, tres veces y 131, cuatro veces, es decir, son comunes a los cuatro textos.

⁸ Me refiero a la edición citada.

El total de las palabras que se analizan en este trabajo asciende por lo tanto a 3 104. En el texto así reducido no he considerado, en la cuenta total, 107 vocablos que se refieren a nombres de persona, a ciudades o a lugares urbano-geográficos. Si esta cantidad de términos no es extraordinaria con relación a los usados por Martí en toda su obra, ella lo es en sí como número y es más que suficiente como para constituir un conjunto de considerable magnitud.

En el curso del trabajo me he ayudado con la computadora, que me ha permitido hacer en tiempo relativamente breve un análisis que posiblemente hubiera necesitado años.

Para concluir, quiero señalar que en la cuenta de las palabras resultante del análisis comparativo de los textos hay alguna posibilidad de error; en el sentido de que es posible, ya que el análisis está hecho manualmente por completo, que algunas palabras hayan podido omitirse por un momento de falta de atención debido al carácter del análisis comparativo. El mismo se ha concretado a la reducción de las palabras a tres expresiones semantémicas de base: un tiempo verbal por todas las formas verbales; un solo género y un solo número por los adjetivos; y sólo el singular o el plural por los sustantivos. A raíz de esta reducción he podido proceder a la cuenta manual de todas las palabras poniendo al lado de cada una un número, correspondiente a su presencia en los cuatro textos: 1 si aparece en un solo texto, 2 si en dos y así sucesivamente.

De cualquier manera el error posible en la cuenta total de las expresiones semantémicas de base, no influye en nada en los resultados que se expresan en números y porcentajes ya que ellos resultan del texto considerado en la forma de las expresiones semantémicas en total.

DATOS GENERALES DE LOS TEXTOS

131 palabras⁹ son comunes a los cuatro textos (5,80% de las expresiones semantémicas). Ellas ofrecen de por sí una cons-

⁹ SUSTANTIVOS

aire, alma, amor, apetito, árbol, batalla, brazo, camino, campo, carácter, casa, ciudad, corazón, cosa, cuerpo, cumbre, derecho, día, elemento, era, estudio, fe, flor, frente, fuego, fuerza, gobierno, grandeza, hecho, hermano, héroe, hijo, historia, hombre, hombre, hora, inglés, lanza, libro, luz, mano, mar, mente, monte, mujer, mundo, música, naturaleza, noche, odio, ojo, orden, padre, palabra, parte, paz, pecho, pensamiento, pie, poesía, pueblo, puerta, razón, ser, siglo, sol, sombra, tiempo, tierra, universidad, universo, verdad, vida, voz.

total: 74

FORMAS VERBALES

abrir, amar, andar, buscar, caer, cantar, conocer, crear, dar, deber, decir, dejar, echar, enseñar, estar, haber, hablar, hacer, ir, leer, llegar, llevar, morir, nacer, oír, parecer, pasar, poder, poner, querer, saber, salir, ser, servir, surgir, tener, trabajar, traer, venir, ver, vivir, volver.

total: 41

tante sintomática. Su agrupación según valores semánticos puede ofrecernos un primer dato.

HOMBRE

alma, brazo, ciudad, corazón, cuerpo, frente, hermano, héroe, hijo, hombre, hombro, inglés, mano, mente, mujer, ojo, padre, pecho, pie, pueblo, ser, voz

total: 22 (16,79%)

NATURALEZA

aire, árbol, campo, cumbre, flor, luz, mar, mundo, monte, natural, naturaleza, sol, tierra, universo, vida

total: 15 (11,45%)

Como se puede apreciar, las palabras consideradas son todas expresiones semantémicas sustantivas. Si en relación con el número total de las palabras ellas constituyen respectivamente el 16,79% (*hombre*) y el 11,45% (*naturaleza*) para un total del 28,24%, en exclusiva relación entre sustantivos sin el adjetivo natural ellas ascienden al 29,72% y 18,91%, respectivamente, para un total del 48,63%.

No hay en este caso adjetivos que tengan relación semántica con la palabra *hombre* aunque sí hay adjetivos que son atributos propios del hombre.

ADJETIVOS

alegre, blanco, desnudo, dos, cálido, glorioso, grande, libre, mayor, mejor, natural, nuevo, seguro, solo, superior, todo.

total: 16

En este caso se ha limitado la agrupación a las formas semantémicas. En el análisis de los textos se ha procedido de la manera siguiente: por cada grupo semántico las palabras se reúnen en dos subgrupos: las que tienen estricto valor semántico con las palabras-claves y las que por extensión pueden adscribirse al grupo semántico en que se clasifican. Por comodidad de trabajo al primer subgrupo se le indicará con las letras S.S. (*Strictu Sensu*) y al segundo con las letras S.A. (*Sentido Amplio*). En este último subgrupo se incluyen las sinédoques (ejemplo: *mano* por *hombre*; *árbol* por *naturaleza*); las metáforas (ejemplo: *alma* por *hombre*; *Dios* por *naturaleza*). En este subgrupo se reúnen también aquellas palabras que denotan una condición particular o contingente en especial del hombre (ejemplo: *trabajador, naturalista, peatón*, por *hombre*). Así como las palabras que señalan un conjunto de hombres (*pueblo, ciudad*, por *hombre*).

Es importante subrayar que hay casos en que las palabras clasificadas no tienen relación estrictamente semántica con la palabra-clave del grupo en el cual se incluyen. Sin embargo, ellas resultan reveladoras ya que muestran cómo el autor procede por imágenes o conceptos que tienen relación con su mundo de atracción estético-emocional. En Martí la naturaleza y el hombre son un manantial de léxico. Neologismo como *insectear* procede de la naturaleza. Sería muy interesante clasificar los neologismos que en Martí se originan de la naturaleza y del hombre.

Aparece una sola vez *natural* que tiene relación semántica con *naturaleza*, y *libre* con *libertad*. Por los demás grupos semánticos tenemos:

ACCIÓN AGÓNICA

batalla, fuerza, lanza

total: 3 (2,29%)

CIENCIA / ARTE / CONOCIMIENTO

enseñar, estudio, leer, libro, música, palabra, pensamiento, poesía, saber, universidad

total: 10 (7,63%)

AMOR / EMOCIÓN / SENTIMIENTO

amor, odio, amar, querer

total: 4 (3,05%)

Las frecuencias ofrecen un primer aspecto sintomático: los grupos semánticos relacionados con las palabras HOMBRE y NATURALEZA son evidentemente preponderantes (en total alcanzan un 28,24%); un lugar de relieve (7,63%) ocupa el grupo CIENCIA / ARTE / CONOCIMIENTO; le siguen los grupos AMOR / EMOCIÓN / SENTIMIENTO (3,05%), ACCIÓN AGÓNICA (2,29%) y finalmente *libertad* (0,76%).

¿Qué quiere decir todo ello? Si es cierto que a la frecuencia de palabras corresponde un interés temático-conceptual, en este caso tenemos un primer dato: los grupos semánticos relacionados con HOMBRE y NATURALEZA, debido a la notable frecuencia con que aparecen, son un síntoma importante que por lo pronto justifica su elección en cuanto posibles ideas-fuerza en la obra martiana.

Conclusiones de otro tipo serían posibles, pero apresuradas. Por ahora es suficiente tener en cuenta el dato general.

Análisis de "Emerson"

- Total de palabras en el texto = 6 620
- Total de expresiones semantemáticas (sustantivos, formas verbales, adjetivos) = 3 083
- Total de expresiones semantemáticas sin repetición = 1 740
- Total de expresiones semantemáticas consideradas una sola vez (los sustantivos en singular o en plural, las formas ver-

bales en un tiempo verbal, los adjetivos en singular o plural y en uno de los dos géneros = 1 305

El referente está constituido por el punto *b*, es decir: se ha efectuado el análisis de las frecuencias semánticas sobre el texto reducido a las expresiones sustantivas, verbales y adjetivas.

En el caso de "Emerson" las relaciones en porcentaje entre las distintas versiones del texto son las siguientes:

b / a = 46,57% c / b = 56,43% d / c = 75,00%
c / a = 26,28% d / b = 42,32%
d / a = 19,71%

ACCIÓN AGÓNICA¹⁰

S.S. y S.A.

azotaba (1), *bala* (1), *batalla* (1), *combate* (1), *combates* (1), *coraza* (1), *dispararon* (1), *duelo* (1), **ejército* (1), *espada* (1), *espadas* (1), *flecha* (1), *golpe* (1), *golpeó* (1), **guerrero* (1), **guerreros* (2), *heridas* (1), *lanza* (1), *lucha* (1), *pugna* (1), **soldado* (1).

total: 22 (0,71%)

CIENCIA / ARTE / CONOCIMIENTO

S.S. y S.A.

a) *arte* (2), *canta* (2), *composición* (1), *estilo* (2), *lengua* (4), *lenguaje* (4), *música* (1), *obra* (4), *poemas* (2), *poémicos* (1), *poesía* (3), *poetas* (1), *prosa* (3), *rimas* (1), *verso* (3), *versos* (3).

total: 37 (1,20%)

b) *ciencia* (7), *ciencias* (3), *científicas* (1), *educación* (1), *educaron* (1), *eduke* (1), *enseña* (3), *enseñanza* (1), *enseñara* (1), *escribe* (4), *escribía* (2), *escribió* (1), *escribir* (1), *escritas* (1), *estudia* (1), *estudio* (1), *estudios* (1), *filosofía* (2), *idea* (5), *ideal* (2), *idealismo* (2), *ideas* (3), *lectura* (1), *lee* (4), *leen* (1), *leer* (1), *leía* (2), *libro* (6), *libros* (11), *pensamiento* (4), *pensamientos* (3), *pensar* (2), *pensativa* (1), *universalidad* (1), *verdad* (10), *verdades* (3), *verdaderos* (1).

total: 96 (3,11%)

¹⁰ En lo adelante, las palabras señaladas con un asterisco se incluyen también en el grupo de *hombre*, por ser una condición o posibilidad de este y, a la vez, un índice de acción agónica.

total: a + b = 133 (4,31%)

AMOR / EMOCIÓN / SENTIMIENTO

S.S.

amaba (1), *amable* (1), *amadas* (1), *amante* (1), *amar* (2), *amor* (4), *amores* (1), *amorosa* (1), *emociones* (1).

total: 13 (0,42%)

S.A.

afecto (1), *afectos* (2), *besar* (1), *beso* (1), *besos* (1), *goce* (1), *goces* (4), *gozo* (3), *gozos* (3), *odio* (1), *ternura* (4), *tierno* (1).

total: 23 (0,74%)

total: S.S. + S.A. = 36 (1,16%)

LIBERTAD

S.S.

libre (1) (0,03%)

HOMBRE

S.S.

a) *hombre* (59), *hombres* (31), *humana* (7), *humano* (8), *juven* (4), *jóvenes* (2), *juvenil* (1), *juventud* (1), *mujer* (3), *niño* (4), *niños* (1), *ser* (7), *seres* (3), *viejo* (4).

total: 135 (4,37%)

b) *Alcott* (1), *Calderón* (1), *Carlyle* (1), *Emerson* (8), *Estedman* (1), *Franklin* (1), *Leónidas* (1), *Montaigne* (1), *Píndaro* (1), *Platón* (2), *Plotino* (1), *Swedenborg* (1), *Tyndall* (1), *Whitman* (1).

total: 22 (0,71%)

total: S.S. a + b = 157 (5,09%)

S.A.

a) *alma* (14), *conciencia* (3), *espíritu* (22), *espiritual* (1), *espirituales* (1), *mentales* (1), *mente* (18), *mentecillas* (1).

total: 61 (1,97%)

b) *amigo* (2), *amigos* (2), *anticuario* (1), *bellacos* (1), *caudillo* (1), *creador* (7), *creadora* (1), *crédulos* (1), *criatura* (3), *crítico* (1), *cura* (2), *doncella* (1), *emperadores* (1), *eremitas* (1), *esclavo* (1), *esclavos* (1), *filósofo* (1), *fraseado*

res (1), *geólogo* (1), *gigante* (2), *gigantes* (1), *gigantesco* (2), *griegos* (1), **guerrero* (1), **guerreros* (2), *hermano* (1), *hermanos* (2), *héroes* (1), *hijo* (3), *hijos* (1), *hindús* (2), *huéspedes* (1), *imbéciles* (1), *ingleses* (2), *joyeros* (1), *meditador* (1), *mensajero* (1), *mensajeros* (1), *mercaderes* (1), *monarca* (3), *naturalista* (1), *padre* (4), *padres* (1), *patriarca* (1), *patriarcas* (1), *peatones* (1), *pensador* (1), *pensadores* (1), *peregrinos* (1), *poetas* (1), *poetillos* (1), *predicadores* (1), *puritanos* (1), *químico* (1), *sabino* (1), *sabio* (4), *sabios* (1), *sacerdote* (2), *saman* (1), *sastres* (1), *señor* (1), *señora* (1), *siervo* (4), **soldado* (1), *transformista* (1), *vencedor* (1), *viajador* (1), *zapateros* (1).

total: 99 (3,21%)

c) *arruga* (2), *barba* (1), *brazos* (4), *cabellera* (1), *cerebro* (2), *corazón* (1), *corpulento* (1), *cráneo* (3), *cuerpo* (7), *espalda* (1), *frente* (6), *garganta* (1), *hombros* (3), *labios* (3), *lágrimas* (1), *mano* (8), *manos* (3), *médula* (1), *melena* (1), *mortales* (1), *nariz* (1), *ojos* (23), *palmas* (3), *pecho* (1), *pie* (3), *pies* (4), *pupila* (2), *rodilla* (1), *rostro* (1), *rostros* (1), *seno* (8), *venas* (2), *vértebras* (1), *voces* (1), *voz* (2).

total: 105 (3,37%)

d) *ciudad* (3), **ejército* (1), *familia* (2), *naciones* (1), *poblado* (2), *pueblo* (5), *pueblos* (2).

total: 16 (0,51%)

total: S.A. a + b + c + d = 279 (9,04%)

total: S.S. + S.A. = 436 (14,14%)

NATURALEZA

S.S.

a) *mundo* (3), *mundos* (2), *natural* (2), *naturaleza* (43), *terrenal* (1), *tierra* (22), *universal* (6), *universo* (21).

total: 100 (3,24%)

S.A.

a) *agua* (2), *aguas* (2), *arroyuelo* (1), *breñas* (1), *campo* (1), *cima* (1), *cordillera* (1), *cumbre* (2), *cumbres* (2), *cúspide* (2), *cúspides* (1), *montaña* (2), *montañas* (3), *monte* (5), *montes* (2), *oceánica* (1), *rio* (2).

total: 31 (1,005%)

b) *bambú* (1), *baobab* (1), *bosque* (4), *bosques* (1), *caoba* (1), *castaños* (1), *encina* (1), *flor* (1), *flores* (2), *fruto* (1), *heno* (1), *hoja* (2), *hojas* (2), *palmas* (3), *pino* (1), *pinos* (1), *roble* (1), *robledales* (1), *rosas* (1), *tronco* (2), *uvas* (1), *vástago* [*retoño*] (1).

total: 31 (1,05%)

c) *águila* (6), *alado* (1), *alas* (6), *animal* (1), *ave* (2), *aves* (4), *caballo* (1), *can* (1), *concha* (1), *cóndor* (2), *elefante* (1), *hormiga* (1), *hormigas* (1), *insecteando* (1), *león* (3), *lomo* (1), *lomos* (1), *mariposa* (1), *mastodonte* (1), *oruga* (1), *saurio* (2), *serpiente* (1), *tábanos* (1).

total: 41 (1,29%)

d) *aire* (7), *aires* (2), *astro* (1), *astros* (5), *atmósfera* (1), *crepúsculo* (2), *estrella* (2), *estrellas* (1), *luna* (1), *mar* (2), *nube* (2), *nubes* (2), *sol* (4).

total: 32 (1,49%)

e) *brahma* (1), *Dios* (6), *vida* (27).

total: 34 (1,10%)

total: S.A. a + b + c + d + e = 169 (5,90%)

total: S.S. + S.A. = 269 (9,14%)

Análisis de "El poeta Walt Whitman"

- Total de palabras en el texto = 5 442
- Total de expresiones semantémicas (sustantivos, formas verbales, adjetivos) = 2 554
- Total de expresiones semantémicas sin repetición = 1 696
- Total de expresiones semantémicas consideradas una sola vez (los sustantivos en singular o en plural, las formas verbales en un tiempo verbal, los adjetivos en singular o plural y en uno de los dos géneros) = 1 372

El referente está constituido por el punto b, es decir: se ha efectuado el análisis de las frecuencias semánticas sobre el texto reducido a las expresiones sustantivas verbales y adjetivas.

En el caso de "El poeta Walt Whitman" las relaciones en porcentaje entre las distintas versiones del texto son las siguientes:

b / a = 46,93% c / b = 66,40% d / c = 80,89%
c / a = 31,16% d / b = 53,71%
d / a = 25,21%

ACCIÓN AGÓNICA

S.S. y S.A.

aleccionar (1), *arranca* (1), *arrastra* (1), *arrastrando* (1), *atacar* (1), *azucar* (1), *batallas* (1), *carnicería* (1), *combates* (1), *contienda* (1), *contienden* (1), *contradicciones* (2), *delito* (1), *dividen* (1), *dividirse* (1), **ejércitos* (1), *epopeya* (1), *escopeta* (1), *guerra* (1), *hostiles* (1), *incendiando* (1), *lanza* (1), *odio* (1), *pelea* (2), *rival* (1), *rivales* (1), *tropel* (1).

total: 29 (1,13%)

CIENCIA / ARTE / CONOCIMIENTO

S.S. y S.A.

a) *apoteogmas* (1), *arte* (2), *canta* (4), *cantaba* (1), *cantando* (1), *cantar* (1), *cantares* (1), *canto* (10), *compone* (1), *composición* (4), *compuso* (1), *concierto* (2), *consonantes* (1), *crea* (3), *creación* (2), *creado* (1), *crear* (3), *describe* (1), *describir* (2), *dísticos* (1), *édicos* (1), *éposos* (1), *estrofas* (1), *lengua* (1), *lenguaje* (6), *literarias* (1), *literarios* (1), *literatura* (5), *música* (3), *musicales* (1), *poesía* (13), *poesías* (1), *poeta* (5), *poetas* (4), *poética* (1), *rimas* (1), *rimillas* (1), *trenodia* (1), *versículos* (2), *verso* (1), *versos* (3).

total: 97 (3,79%)

b) *enseñando* (1), *enseñanza* (1), *escuela* (1), *escuelas* (1), *estudio* (1), *filosofía* (12), *filosófico* (1), *filosóficos* (1), *ideas* (3), *libro* (9), *libros* (4), *palabra* (3), *palabras* (6), *pensamiento* (2), *universidades* (1), *verdad* (8), *verdadero* (2).

total: 47 (1,84%)

total: a + b = 144 (5,63%)

AMOR / EMOCIÓN / SENTIMIENTO

S.S.

ama (7), *amable* (1), *amado* (1), *amante* (2), *amantes* (3), *amaré* (1), *amen* (1), *amor* (10), *amores* (1), *amorosa* (1), *amoroso* (2), *angustia* (1), *querida* (1),

total: 34 (1,33%)

S.A.

besa (1), *besarse* (1), *beso* (3), *besos* (1), *dicha* (3), *goce* (2), *goces* (1), *gozo* (1), *odio* (1), *pasión* (2), *pasiones* (1).

total: 17 (0,66%)

total: S.S. + S.A. = 51 (1,99%)

LIBERTAD

S.S.

liberta (1), *libertad* (8), *libre* (4), *libres* (1).

total: 14 (0,54%)

HOMBRE

S.S.

a) *anciano* (2), *ancianos* (2), *femenino* (1), *hombre* (20), *hombres* (17), *humana* (2), *humanas* (1), *humano* (1), *jóvenes* (3), *mujer* (1), *mujeres* (3), *niño* (3), *persona* (2), *ser* (3), *viejas* (2), *viejo* (4).

total: 67 (2,62%)

b) *Adán* (2), *Buchanan* (1), *Cebetes* (1), *César* (1), *Emerson* (1), *Giges* (17), *Gladstone* (1), *Horacio* (1), *Licisco* (1), *Lincoln* (3), *Poe* (1), *Safo* (1), *Tennyson* (1), *Virgilio* (1), *Whitman* (18).

total: 35 (1,37%)

total: a + b = 102 (3,99%)

S.A.

a) *alma* (6), *almas* (2), *conciencia* (1), *mental* (1), *mente* (1).

total: 11 (0,43%)

b) *adversarios* (1), *ami* (1), *amigo* (2), *amigos* (7), *arrogante* (1), *caídos* (1), *camarada* (2), *camaradas* (2), *camaradería* (1), *carreros* (1), *científicos* (1), *cobardes* (1), *colegial* (1), *compañeros* (1), *creador* (2), *criados* (1), *crónicas* (1), *cura* (1), *damas* (1), *descalzos* (1), *domador* (1), *embarcador* (1), *emperador* (1), *enfermo* (1), *eruditos* (1), *esclavo* (2), *esclavos* (1), *figurines* (1), *filósofos* (2), *galanes* (1), *gañanes* (1), *genio* (1), *gigantes* (1), *habladores* (1), *hambriento* (1), *hebreo* (1), *heredero* (1), *hermano* (1),

hermanos (1), *héroe* (2), *hijo* (1), *hijos* (3), *iconoclasta* (1), *ignorante* (1), *imbéciles* (1), *labradores* (1), *lacayo* (1), *madre* (3), *maestro* (1), *magos* (1), *malvados* (1), *mancebos* (3), *marineros* (1), *médico* (1), *músico* (1), *negro* (2), *negros* (1), *norteamericano* (1), *novicio* (1), *novio* (1), *novios* (1), *padre* (1), *patriarcas* (1), *perseguidor* (1), *pobres* (1), *poeta* (5), *poetas* (4), *pardiosero* (1), *preso* (1), *rivales* (1), *sacerdote* (1), *sacerdotes* (1), *sembrador* (1), *sofistas* (1), *trabajador* (1), *trabajadores* (1), *transeúntes* (1), *vejez* (1), *virgenes* (1).

total: 106 (4,14%)

c) *barba* (2), *brazo* (3), *brazos* (2), *cabello* (1), *cabeza* (1), *cabezas* (2), *corazón* (2), *corpórea* (1), *corpóreo* (1), *coyunturas* (1), *cuello* (1), *cuerpo* (4), *cuerpos* (1), *frente* (2), *hombro* (2), *hueso* (1), *huesos* (1), *labios* (1), *mano* (2), *manos* (1), *mejilla* (1), *músculo* (1), *ojo* (1), *ojos* (2), *pecho* (2), *pie* (1), *pies* (3), *puño* (2), *regazo* (1), *rostro* (1), *sangre* (2), *sanguinosos* (1), *sudor* (1), *sudoroso* (1), *torso* (1), *vista* (1), *voces* (1).

total: 55 (2,15%)

d) *bullicio* (1), *ciudad* (1), *ciudades* (1), *comitivas* (1), *coro* (1), **ejércitos* (1), *ensemble* (2), *familiaridad* (1), *gente* (2), *humanidad* (3), *muchedumbre* (1), *pueblo* (4), *pueblos* (7), *raza* (1), *razas* (1), **tropel* (1), *turba* (2).

total: 31 (1,17%)

total: S.A. a + b + c + d = 203 (7,94%)

total: S.S. + S.A. = 305 (11,94%)

NATURALEZA

S.S.

cosmos (1), *mundo* (20), *mundos* (2), *natural* (7), *naturaleza* (12), *orbes* (2), *tierra* (12), *universal* (6), *universo* (21).

total: 83 (3,25%)

S.A.

a) *arroyo* (1), *campestre* (1), *campo* (3), *campos* (2), *continente* (2), *desiertos* (1), *montañas* (2), *montes* (2), *montuoso* (1), *país* (1), *pantano* (1), *patria* (1), *picos* (1), *río* (1), *rios* (2), *valles* (1).

total: 23 (0,90%)

b) *árbol* (3), *bosque* (2), *bosques* (2), *clave* (1), *espinas* (1), *flor* (3), *flores* (1), *fruta* (1), *hoja* (2), *hojas* (2), *lilas* (2), *madreselva* (1), *pálmicas* (1), *polen* (1), *retoño* (1), *roble* (1), *salvia* (1), *savia* (2), *selvas* (2), *semillas* (2), *vegetal* (1), *yerba* (6).

total: 39 (1,52%)

c) *abeja* (1), *águilas* (2), *alados* (1), *alas* (3), *animal* (1), *animales* (3), *becerro* (1), *buey* (3), *caballos* (3), *canes* (1), *caracol* (1), *codornices* (1), *concha* (2), *cuadriga* (1), *cuervo* (1), *dogos* (1), *hormigas* (1), *mastín* (1), *ostra* (2), *pájaro* (2), *pájaros* (1), *percherones* (1), *reses* (1), *serpiente* (1), *tomeguines* (1), *toros* (1), *tortuga* (1), *víbora* (1).

total: 40 (1,56%)

d) *aire* (5), *aires* (1), *astros* (1), *atmósfera* (1), *átomo* (1), *caos* (1), *cielo* (2), *estrella* (1), *estrellas* (1), *luna* (2), *luz* (7), *mar* (6), *marea* (1), *mares* (1), *nubes* (4), *océano* (1), *olas* (2), *ondas* (1), *orilla* (1), *sol* (10), *soles* (1).

total: 51 (1,99%)

e) *Dios* (3), *espíritu* (1), *vida* (15).

total: 19 (0,74%)

total: S.A. a + b + c + d + e = 172 (6,73%)

total: S.S. + S.A. = 255 (9,98%)

Análisis de "Madre América"

a) Total de palabras en el texto = 3 725

b) Total de expresiones semantémicas (sustantivos, formas verbales, adjetivos) = 1 680

c) Total de expresiones semantémicas sin repetición = 1 225

d) Total de expresiones semantémicas consideradas una sola vez (los sustantivos en singular o en plural, las formas verbales en un tiempo verbal, los adjetivos en singular, o plural y en uno de los dos géneros) = 1 016.

El referente está constituido por el punto b, es decir: se ha efectuado el análisis de las frecuencias semánticas sobre el texto reducido a las expresiones sustantivas verbales y adjetivas.

En el caso de "Madre América" las relaciones en porcentaje entre las distintas versiones del texto son las siguientes:

b / a = 45,10% c / b = 72,91% d / c = 82,93%
c / a = 32,88% d / b = 60,47%
d / a = 27,27%

ACCIÓN AGÓNICA

S.S. y S.A.

acuchilladas (1), **alféreces* (1), *arcabuz* (1), *arrancarnos* (1), *arrancárnosla* (1), *azotes* (2), *batalla* (1), **cohorta* (1), *combate* (1), *coraza* (1), *culebrinas* (1), *derrama* (1), *derriba* (1), *duelo* (1), *ensangrentado* (1), *escopeta* (1), **escuadrones* (1), *espada* (1), *espadas* (1), *espadín* (1), *estandarte* (3), *guerra* (2), *guerras* (3), *guerrear* (1), **guerrero* (1), *lanza* (1), *luchan* (1), *luchas* (2), *mosquetes* (1), *pelea* (1), *peleas* (1), *picas* (3), *puñal* (1), *revolución* (1), **soldadesca* (1), **soldados* (1), **tropel* (1), *yelmos* (1).

total: 47 (2,79%)

CIENCIA / ARTE / CONOCIMIENTO

S.S. y S.A.

a) *artística* (1), *cantando* (1), *cantos* (1), *estrofa* (1), *estrofas* (1), *música* (1), *odas* (1), *poema* (1), *poesía* (1).

total: 9 (0,53%)

b) *libro* (3), *libros* (1), *palabra* (1), *palabras* (1), *pensamiento* (1), *universidad* (1), *universitaria* (1), *verdad* (2).

total: 11 (0,65%)

total: a + b = 20 (1,19%)

AMOR / EMOCIÓN / SENTIMIENTO

S.S.

amamos (1), *amo* (2), *amor* (2).

total: 5 (0,29%)

S.A.

afectos (1), *dicha* (1), *odia* (1), *odio* (1), *odios* (1).

total: 5 (0,29%)

LIBERTAD

S.S.

libertad (8), *libre* (5), *libres* (4).

total: 17 (1,01%)

HOMBRE

S.S.

a) *hombres* (11), *humana* (1), *humanidad* (3), *humanitaria* (1), *juventud* (1), *mujeres* (5).

total: 22 (1,30%)

b) *Alvarado* (1), *Anacaona* (2), *Antequera* (1), *Antonio de Nariño* (1), *Arteaga* (1), *Atahualpa* (1), *Bolívar* (2), *César* (1), *Cortés* (2), *Cuauhtemoc* (1), *Huascar* (1), *Juan de Mena* (1), *Juárez* (1), *Lincoln* (1), *Malinche* (1), *Moctezuma* (1), *Ovando* (1), *Pizarro* (1), *Quesada* (1), *Rivadavia* (1), *Spencer* (1), *Torquemada* (1).

total: 25 (1,48%)

total: a + b = 47 (2,79%)

S.A.

a) *conciencia* (1), *mente* (1).

total: 2 (0,11%)

b) *alcalde* (1), *aldeanos* (1), **alféreces* (1), *anciana* (1), *apóstoles* (1), *apostólicos* (1), *aventurero* (2), *brujas* (1), *caballero* (2), *caballeros* (1), **capitanes* (1), *católico* (1), *clérigo* (1), *clérigos* (1), *colono* (1), *compañero* (1), *comuneros* (1), *conquistador* (1), *consejero* (1), *corruptor* (1), *criada* (1), *criado* (1), *criollo* (3), *cuáquero* (1), *culpables* (1), *delegados* (1), *desheredados* (1), *dominicos* (1), *doncellas* (1), *ediles* (1), *encomendero* (1), *enemigo* (1), *esclava* (1), *esclavos* (2), *familiares* (1), *gobernador* (4), *gobernadores* (1), **guerrero* (1), *hambrones* (1), *herejes* (2), *hermanos* (1), *héroe* (2), *heroica* (1), *hija* (2), *hijo* (2), *hijos* (5), *huéspedes* (2), *jueces* (1), *lacayo* (1), *leñador* (1), *liberto* (1), *licenciado* (1), *madre* (4), *marqués* (1), *menceyes* (1), *menestral* (1), *mensajeros* (2), *mozos* (1), *obispo* (1), *oidor* (1), *oidores* (1), *padre* (1), *padres* (1), *pajes* (1), *peregrino* (1), *persona* (2), *puritano* (1), *rebelde* (1), *rebeldes* (1), *redentores* (1), *regentes* (1), *regidores* (1), *reverendo* (1), *rey* (5), *sacristán* (1), *salteadores* (1), *se-**gundones* (1), *señor* (4), *señores* (2), *siervo* (2), **soldados* (1), *tiranos* (2), *traidores* (1), *vejez* (1), *virgen* (1), *virrey* (1), *virreyes* (1).

total: 119 (7,08%)

c) *boca* (1), *brazo* (5), *cabello* (1), *cabeza* (2), *cabezas* (3), *corazón* (6), *corazones* (1), *cuello* (2), *cuerpo* (2), *frente* (4), *hombros* (1), *huesos* (1), *labios* (1), *mano* (4), *manos* (4), *ojo* (1), *ojos* (5), *pecho* (4), *peto* (1), *pie* (3), *pies* (1), *puño* (1), *rostro* (2), *rostros* (2), *sangre* (5), *voz* (1).

total: 64 (3,80%)

d) *casta* (1), *ciudad* (1), *ciudades* (1), *clero* (1), **cohorte* (1), *comunidad* (1), *consejo* (1), **escuadrones* (1), *gente* (2), *gobierno* (1), *muchedumbre* (2), *nación* (1), *naciones* (1), *negrada* (1), *nobles* (1), *pueblo* (4), *pueblos* (8), *puñado* (1), *raza* (2), *razas* (3), *república* (4), *republicanas* (1), *repúblicas* (1), **soldadesca* (1), **tropol* (1).

total: 43 (2,55%)

e) *aborígenes* (1), *africanos* (1), *alemanes* (1), *americano* (1), *americanos* (1), *araucos* (1), *aztecas* (1), *bátavos* (1), *bogotés* (1), *canario* (1), *cholos* (1), *escoceses* (1), *español* (2), *gauchos* (1), *hugonotes* (1), *india* [raza] (1), *indio* (8), *indios* (5), *inglés* (2), *mestizo* (1), *negro* (1), *negros* (2), *pehuenches* (1), *portugués* (1), *quichés* (1), *suecos* (1), *tlaxcaltecas* (1), *venezolanos* (1), *zutujiles* (1).

total: 43 (2,55%)

total: a + b + c + d + e = 271 (16,13%)

total: S.S. + S.A. = 318 (18,92%)

NATURALEZA

S.S.

mundo (4), *natural* (2), *naturaleza* (4), *orbe* (1), *tierra* (10), *tierras* (2), *universo* (2).

total: 25 (1,48%)

S.A.

a) *arroyo* (1), *campos* (2), *colonia* (1), *comarcas* (1), *continente* (1), *cresta* (1), *cumbres* (1), *desiertos* (1), *despeñaderos* (1), *imperio* (1), *imperios* (1), *mar* (2), *monte* (1), *montes* (1), *país* (3), *países* (2), *pico* (1), *playas* (1), *suelo* (2), *volcanes* (1), *volcánico* (1).

total: 27 (1,60%)

b) *árboles* (1), *bosques* (1), *brotar* (1), *espinas* (1), *flor* (4), *flores* (1), *florones* (1), *jardín* (1), *roble* (1), *selva* (2), *semillas* (1), *trigo* (1), *tronco* (1).

total: 17 (1,01%)

c) *águila* (1), *águilas* (1), *búho* (1), *caballo* (3), *caballos* (1), *lagarto* (1), *leopardo* (1), *lobo* (1), *lobos* (2), *perro* (1), *perros* (1), *potro* (1), *toros* (1), *vaca* (1), *vacas* (1).

total: 18 (1,07%)

d) *aire* (1), *astros* (2), *estrellas* (1), *luz* (6).

total: 10 (0,59%)

e) *alma* (4), *almas* (1), *vida* (2).

total: 7 (0,41%)

f) *América* (24), *Andes* (1), *Callao* (1), *Caracas* (1), *Cerro de las Campanas* (1), *Cochabamba* (1), *Chile* (1), *Chimborazo* (1), *Guatemala* (1), *México* (1), *Paraguay* (1), *Perú* (1), *Quito* (1).

total: 36 (2,14%)

total: S.A. a + b + c + d + e + f = 115 (6,84%)

total: S.S. + S.A. = 140 (8,33%)

Análisis de "Nuestra América"

a) Total de palabras en el texto = 3 776

b) Total de expresiones semantemáticas (sustantivos, formas verbales, adjetivos) = 1 727

c) Total de expresiones semantemáticas sin repetición = 1 124

d) Total de expresiones semantemáticas consideradas una sola vez (los sustantivos en singular o en plural, las formas verbales en un tiempo verbal, los adjetivos en singular, plural y en uno de los dos géneros) = 936

El referente está constituido por el punto b, es decir: se ha efectuado el análisis de las frecuencias semánticas sobre el texto reducido a las expresiones sustantivas verbales y adjetivas.

En el caso de "Nuestra América" las relaciones en porcentaje entre las distintas versiones del texto son las siguientes:

b / a = 45,73% c / b = 65,08% c / c = 83,27%
c / a = 29,76% d / b = 54,19%
d / a = 24,78%

ACCIÓN AGÓNICA

S.S. y S.A.

acorazados (1), *agredir* (1), *alzarlos* (1), *alzaron* (1), *amenaza* (1), *amenazada* (1), *armas* (2), *arremetida* (1), *arrollaba* (1), *arrollados* (1), *azuza* (1), *bandera* (2), *batalla* (1), *caballería* (2), *certámenes* (1), *chocaron* (1), *derramando* (1), *derriba* (2), *desatada* (1), *desorden* (1), *discordantes* (1), *discordia* (1), **ejércitos* (1), *épica* (1), *épico* (1), *escopeta* (1), **escuadrón* (1), *estandarite* (1), *estrategia* (1), *fusil* (1), **general* (3), *guerra* (2), **infantes* (2), *lanza* (1), *lanzón* (2), *levanta* (1), *levantadas* (1), *levantan* (1), *levantar* (1), *lucha* (1), *machete* (1), *marcha* (2), *pelea* (4), *pelear* (1), *peligro* (2), *peligros* (1), *picota* (1), *provocación* (1), *revolución* (2), *sable* (1), **soldadesca* (1), **tenientes* (1), *trincheras* (2), *valor* (2), *vencedora* (1), *vencen* (1), *vencido* (1), *vencieron* (1).

total: 75 (4,40%)

CIENCIA / ARTE / CONOCIMIENTO

S.S. y S.A.

a) *arte* (2), *crear* (2), *música* (1), *oda* (1), *poesía* (1), *prosa* (1).

total: 8 (0,46%)

b) *academia* (1), *academias* (1), *cátedra* (1), *conocimiento* (1), *enseñan* (1), *enseñarse* (2), *enseñe* (2), *estudian* (1), *estudio* (4), *idea* (2), *ideas* (6), *librería* (1), *libro* (5), *libros* (1), *palabra* (2), *pensamiento* (1), *pensamientos* (1), *universidad* (3), *universidades* (1), *universitaria* (1), *verdad* (3), *verdaderos* (1).

total: 42 (2,43%)

total: a + b = 50 (2,89%)

AMOR / EMOCIÓN / SENTIMIENTO

S.S.

aman (2), *amor* (2).

total: 4 (0,23%)

S.A.

acaricie (1), *odio* (4), *odios* (1).

total: 6 (0,34%)

total: S.S. + S.A. = 10 (0,57%)

LIBERTAD

S.S.

libertad (6), *librarlo* (1), *libre* (2).

total: 9 (0,52%)

HOMBRE

S.S.

- a) *hombre* (14), *hombres* (6), *humanidad* (1), *jóvenes* (2), *mujer* (1), *niño* (1), *varones* (1), *viril* (1), *viriles* (2).

total: 29 (1,67%)

- b) *Hamilton* (1), *Iturbide* (1), *Juan de Castellanos* (1), *Juárez* (1), *Magallanes* (1), *Rivadavia* (1), *Washington* (1).

total: 7 (0,40%)

total: a + b = 36 (2,08%)

S.A.

- a) *alma* (5), *genio* (2), *mente* (1).

total: 8 (0,46%)

- b) *alcalde* (1), *aldeano* (1), *apóstoles* (1), *arcontes* (1), *arrogantes* (1), *atleta* (1), *bachilleres* (1), *bibliógenos* (1), *biliosos* (1), *bribones* (1), *campesino* (1), *campesinos* (1), *canónigo* (1), *carpintero* (2), *caudillo* (2), *colonizador* (1), *cura* (1), *chica* (1), *desertores* (1), *dramaturgos* (1), *economistas* (1), *emperador* (1), *emprendedor* (1), *enemigo* (2), *estadistas* (1), *extranjero* (2), *fundadores* (1), **general* (3), *gigante* (1), *gigantes* (1), *gobernadores* (1), *gobernante* (3), *gobernantes* (1), *hermanar* (1), *hermano* (3), *hermanos* (1), *héroes* (1), *heroicos* (1), *heroísmo* (1), *hijos* (3), *hostiles* (1), *inculta* (1), *incultos* (2), **infantes* (2), *ingleses* (1), *jefe* (1), *ladrones* (1), *letrado* (1), *letrados* (1), *madre* (3), *negro* (1), *novia* (1), *observador* (1), *oidor* (1), *opresores* (1), *oprimidos* (1), *oradores* (1), *padre* (1), *padres* (1), *parricida* (1), *pedante* (1), *pensadores* (2), *peimetre* (1), *prebendado* (1), *rubio* (pueblo) (2), *sietemesinos* (1), **tenientes* (1), *traidor* (1), *trigueños* (1), *vecino* (3), *viajero* (1), *virgen* (1).

total: 92 (5,32%)

- c) *brazo* (3), *brazos* (4), *cabeza* (4), *corazón* (3), *cuerpo* (2), *cuerpos* (1), *hueso* (1), *mano* (1), *manos* (5), *melena* (1), *ojos* (4), *pechada* (1), *pecho* (3), *piel* (2), *pierna* (1), *pies* (2), *puños* (1), *sangramientos* (1), *sangre* (7), *seno* (1), *sudor* (1), *uñas* (1), *venas* (3), *voz* (1).

total: 54 (3,12%)

- d) *aldea* (3), *capitales* (2), *castas* (1), *ciudad* (2), *ciudades* (1), **ejércitos* (1), **escuadrón* (1), *estado* (2), *falansterio* (1), *generación* (3), *gobierno* (11), *masa* (1), *masas* (2), *nación* (1), *naciones* (3), *pueblo* (9), *pueblos* (15), *raza* (2), *razas* (4), *república* (8), *repúblicas* (8), **soldadesca* (1), *tiranos* (1), *trabajadora* (1), *trabajadores* (1), *urbanas* (1).

total: 86 (4,97%)

- e) *aborigen* (1), *alemán* (1), *americanos* (1), *argentino* (1), *argentinos* (1), *autóctono* (1), *criollo* (2), *español* (1), *exótico* (1), *exóticos* (2), *francés* (1), *hispanoamericano* (1), *incas* (1), *india* [raza] (1), *indio* (5), *indios* (5), *madrileños* (1), *mestiza* (1), *mestizo* (1), *nativa* (1), *nativos* (1), *venezolanos* (1), *yanqui* (1), *yanquis* (1).

total: 34 (1,97%)

total: S.A. a + b + c + d + e = 274 (15,86%)

total: S.S. + S.A. = 310 (17,95%)

NATURALEZA

S.S.

- a) *mundo* (7), *mundos* (1), *natural* (7), *naturales* (5), *naturaleza* (5), *tierra* (8), *tierras* (3), *universal* (2), *universo* (1).

total: 39 (2,25%)

S.A.

- a) *campestre* (1), *campo* (2), *colonial* (2), *colonias* (1), *comarcas* (1), *continental* (1), *continentales* (1), *continente* (5), *cumbre* (1), *islas* (1), *monte* (2), *país* (17), *países* (4), *patria* (3), *suelo* (1).

total: 43 (2,48%)

- b) *árbol* (4), *árboles* (1), *flor* (1), *hojas* (1), *plátano* (1), *raíces* (1), *selvas* (1), *tronco* (1).

total: 11 (0,63%)

- c) *cóndor* (1), *gusano* (1), *insecto* (1), *lomo* (1), *mulas* (1), *potro* (2), *pulpo* (2), *tigres* (5), *zarpas* (3).

total: 17 (0,98%)

- d) *aire* (4), *Bravo* (Río) (1), *cielo* (2), *mar* (2), *nube* (1), *nubes* (1), *olas* (1), *sol* (1).

total: 13 (0,75%)

- e) *espíritu* (3), *Gran Semí* (1), *luz* (2), *vidas* (1).

total: 7 (0,40%)

- f) *América* (28), *americana* (1), *americanas* (1), *Andes* (1), *Cojimar* (1), *Imperio* (1), *México* (1), *Norteamérica* (1), *Quito* (1).

total: 36 (2,08%)

total: S.A. a + b + c + d + e + f = 127 (7,35%)

total: S.S. + S.A. = 166 (9,61%)

HOMBRE

CONSIDERACIONES CONCLUSIVAS

Textos	<i>Strictu sensu</i>		<i>Sentido amplio</i> (sinécdoque, metáforas, etcétera)					S.S.	<i>Totales</i>	
	a	b	a	b	c	d	e		S.A.	S.S. + S.A.
"Emerson"	135 (4,37%)	22 (0,71%)	61 (1,97%)	99 (3,21%)	104 (3,37%)	15 (0,51%)	=	157 (5,09%)	279 (9,04%)	436 (14,14%)
"El poeta Walt Whitman"	67 (2,62%)	35 (1,37%)	11 (0,43%)	106 (4,14%)	55 (2,15%)	31 (1,17%)	=	102 (3,99%)	203 (7,94%)	305 (11,94%)
"Madre América"	22 (1,30%)	25 (1,48%)	2 (0,11%)	119 (7,08%)	64 (3,80%)	43 (2,55%)	43 (2,55%)	47 (2,79%)	271 (16,13%)	318 (18,92%)
"Nuestra América"	29 (1,67%)	7 (0,40%)	8 (0,46%)	92 (3,32%)	54 (3,12%)	86 (4,97%)	34 (1,97%)	36 (2,08%)	274 (15,86%)	310 (17,95%)

NATURALEZA

Textos	<i>Strictu sensu</i>	<i>Sentido amplio</i> (sinécdoque, metáforas, etcétera)						S.S.	<i>Totales</i>	
		a	b	c	d	e	f		S.A.	S.S. + S.A.
"Emerson"	100 (3,24%)	31 (1,005%)	31 (1,005%)	40 (1,29%)	46 (1,49%)	34 (1,10%)	=	100 (3,24%)	182 (5,90%)	282 (9,14%)
"El poeta Walt Whitman"	83 (3,25%)	23 (0,90%)	39 (1,52%)	40 (1,56%)	51 (1,99%)	19 (0,74%)	=	83 (3,25%)	172 (6,73%)	255 (9,98%)
"Madre América "	25 (1,48%)	27 (1,60%)	17 (1,01%)	18 (1,07%)	10 (0,59%)	7 (0,41%)	36 (2,14%)	25 (1,48%)	115 (6,84%)	140 (8,33%)
"Nuestra América "	39 (2,25%)	43 (2,48%)	11 (0,63%)	17 (0,98%)	13 (0,75%)	7 (0,40%)	36 (2,08%)	39 (2,25%)	127 (7,35%)	166 (9,61%)

Textos	Acción Agónica (S.S. y S.A.)	Ciencia/Arte/Conocimiento (S.S. y S.A.)		Amor/Emoción/Sentimiento		Libertad S.S.
		a	b	S.S.	S.A.	
"Emerson"	22 (0,71%)	37 (1,20%)	96 (3,11%)	13 (0,42%)	23 (0,74%)	1 (0,03%)
		tot. 133	(4,31%)	tot. 36	(1,16%)	
"El poeta Walt Whitman"	29 (1,13%)	97 (3,79%)	47 (1,84%)	34 (1,33%)	17 (0,66%)	14 (0,54%)
		tot. 144	(5,63%)	tot. 51	(1,99%)	
"Madre América"	47 (2,79%)	9 (0,53%)	11 (0,65%)	5 (0,29%)	5 (0,29%)	17 (1,01%)
		tot. 20	(1,19%)	tot. 10	(0,59%)	
"Nuestra América"	76 (4,40%)	8 (0,46%)	42 (2,43%)	4 (0,23%)	6 (0,34%)	9 (0,52%)
		tot. 50	(2,89%)	tot. 10	(0,57%)	

1. El primer dato que resalta, según evidencian las cifras, es que los grupos semánticos relacionados con las palabras-clave HOMBRE y NATURALEZA prevalecen en cada uno de los textos analizados.

Junto a la frecuencia con que aparecen palabras que tienen relación semántica con el hombre y con la naturaleza, se encuentra un elemento de ulterior significación que es la correspondencia entre lo *frecuente* y lo *constante de lo frecuente*.

2. En un mismo texto, un fenómeno lingüístico como el de la frecuencia lexical, puede tener carácter de normalidad ya que a un tema determinado le corresponde un léxico apropiado.

En el caso de los cuatro textos martianos examinados, el fenómeno de la frecuencia de palabras relacionadas con los grupos semánticos de HOMBRE y NATURALEZA tiene una significación más, por verificarse con la misma fuerza en textos que tienen temas distintos, formas diferentes y momentos de producción distantes.

“Emerson” es de 1882 y tiene como tema a un filósofo; “El poeta Walt Whitman” es de 1887 y es un texto de crítica literaria; “Madre América” es de 1889 y es un discurso de alta intensidad emotiva sobre la formación y las identidades de las Américas; “Nuestra América” es de 1891 y es un texto con múltiples valencias cuyo núcleo está representado por un status de conflictos latentes entre dos realidades de las cuales se ponen de manifiesto las diferencias.

Si en la diversidad se evidencia una constante, ello tiene una significación: en el caso de los textos examinados, el dato sintomático, que está caracterizado por la *frecuencia* y la *constancia* del léxico relacionado con los grupos de HOMBRE y NATURALEZA, muestra con relevante posibilidad de certidumbre que el uno y la otra tienen la fuerza de centros intuitivos, ideas-fuerza, en fin, representan y manifiestan a un mundo de intereses y, consecuentemente, de temas.

3. El síntoma tiene una doble valencia: se refiere al *contenido del texto* y se extiende a la *elección temática que le precede*. Es decir: si de los textos martianos *hombre* y *naturaleza* prevalecen frecuente y constantemente, ello sucede porque el tema lo necesita, pero también porque en el autor hay un conjunto de factores (políticos, emocionales, éticos, etcétera) que lo llevan a elegir temas que en mayor medida le permiten hablar del hombre y de la naturaleza, aunque en situaciones diferentes.

4. Del examen de la clasificación de las palabras en grupos, subgrupos y categorías, resulta que hay algunas que no tienen

correspondencia semántica rigurosa con las palabras-clave con que se designan los propios grupos. Es decir, que no siempre hay relación estricta entre *significante* y *significado* (en este caso entre las palabras clasificadas y las palabras-clave que a su vez son un significante de un significado).

Según Umberto Eco

La relación entre significante y significado es *arbitraria*, pero en la medida en que lo impone la lengua (que... es un código) el significado se vuelve necesario para el hablante. Mas, es justamente esta imposición que el código ejerce sobre el parlante, que nos permite de no entender necesariamente el significado como un concepto, una imagen mental [...] *El significado, al contrario, nos debe aparecer como lo que el código pone en relación semasiológica con el significante.*¹¹

El carácter de arbitrariedad en el establecimiento de la relación entre significante y significado se origina de la posibilidad que tiene la palabra de despertar emociones, conceptos, y, consecuentemente, de provocar un proceso de asociación entre esta y lo que algunos semiólogos definen como “campo semántico” en el cual puede incluirse un determinado vocablo debido a factores emocionales, culturales etcétera. “*El significante se nos presenta entonces más y más como una forma generadora de sentido, que se llena de cúmulos de denotaciones y connotaciones en virtud de una serie de códigos y de léxico que establecen sus correspondencias con grupos de significados*”.¹²

El acto “arbitrario” en la clasificación de palabras —en grupos semánticos relacionados con palabras-clave en cuanto al “campo semántico”— me ha permitido lograr dos resultados: el de reconstruir sobre el texto y a través de significantes una dimensión temática —la de HOMBRE y de NATURALEZA—, y de detectar palabras que en aquella dimensión hallan una fuente de léxico (como *insectear* por ejemplo) cuyo uso la confirma una vez más como mundo de intereses y de temática consecuente.

11 “Il legame tra significante e significato è *arbitrario*, ma nella misura in cui è imposto dalla lingua (che... è un codice) il significato diventa necessario per il parlante. Anzi, è proprio questa imposizione, che il codice esercita sul parlante, che ci permette di non intendere necessariamente il significato come un concetto, una immagine mentale [...] *Il significato ci deve apparire invece come ciò che il codice pone in rapporto semasiologico col significante.*” Umberto Eco: *La struttura assente*, Milano, Bompiani, 1980, p. 35.

12 “*Il significante ci si presenta allora sempre più come una forma generatrice di senso, che si riempie di cumuli di denotazioni e connotazioni in virtù di una serie di codici e di lessici che ne stabiliscono le corrispondenze con gruppi di significati.*” *Idem*, p. 39.

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS DATOS

Comparativamente los datos presentan un carácter dinámico con relación a los conceptos representados por las palabras-clave. Tal dinamismo se pone de manifiesto en los datos parciales que es oportuno examinar.

1. HOMBRE

En los totales que ponen de manifiesto la *frecuencia* y la *constancia* de los significantes relacionados con la palabra-clave no se evidencian diferencias notables: sólo en el caso de "El poeta Walt Whitman" el porcentaje es menor que el de los otros textos y en particular "Madre América" y "Nuestra América". Pero ello se debe al hecho de que en lo que atañe a estos dos últimos textos se ha procedido a la creación de una categoría *e* (hombres pertenecientes a determinadas áreas geográficas o de ellas procedentes) que no aparece en los primeros dos textos. Por lo tanto la diferencia entre estos porcentajes no es un índice significativo.

El análisis de los datos según los subgrupos S.S. *strictu sensu*, aspecto abstracto/conceptual en general) y S.A. *sentido amplio*, aspecto concreto/histórico) nos permite apreciar una disminución progresiva (de 5,09% a 2,08%) en el caso del subgrupo S.S. y un aumento, en relación casi inversamente proporcional, en el caso del subgrupo S.A. Este caso se hace más patente en las categorías en que los subgrupos se dividen.

1.1. *Strictu sensu* (aspecto abstracto/conceptual en general)

- a) Disminución (4,37%, 2,62%, 1,30%, 1,67%).
- b) Aquí el dato debe considerarse de modo cualitativo: mientras que en los dos primeros textos los personajes nombrados están relacionados con la literatura y la filosofía en general, en los otros textos los personajes están relacionados con la historia de América en general y de la América Latina en particular. El dato cualitativo muestra por lo tanto una progresiva adquisición de referentes histórico-emocionales en alternancia con referentes literario-emocionales.

1.2 *Sentido amplio* (aspecto concreto/histórico)

- a) El sentido metafórico de esta categoría que se ha incluido en este subgrupo por comodidad de clasificación la palabra *alma* se podía incluir también en el grupo de *naturaleza*) confirma el contenido de disminución del sentido abstracto/conceptual de *hombre* (1,97%, 0,43%, 0,11%, 0,46%). Además, en el caso de "Madre América" al bajo porcentaje (0,11%) del hombre metafórico, corresponde el alto porcentaje del hombre histórico (1,48%).

- b) En este caso (hombre en relación con profesión, condición social, ética, etcétera). Hay que subrayar cómo la variedad socio-humana del hombre es muy marcada en "Madre América" (7,08%) (formación de una identidad histórico-cultural con distintas procedencias y roles), menos en "Nuestra América" (5,32%) y todavía menos en "El poeta Walt Whitman" (4,14%) y en "Emerson" (3,21%).
- c) Equilibrio en los porcentajes. Se trata de palabras que denotan al hombre por asociación o que expresan una parte por el todo (sinécdoque).
- d) Esta categoría (conjunto de hombres o situaciones que suponen la presencia o participación de más hombres) muestra un dato muy interesante: el aumento progresivo en porcentaje (0,51%, 1,17%, 2,55%, 4,97%) es muy marcado; ello denota, posiblemente que en correspondencia con especiales circunstancias históricas (como las de la formación de las Américas) hay una mayor participación de grupos (conjunto) de hombres.
- e) Este dato se limita a señalar una variedad de hombre (perteneciente o procedente de una determinada área geográfica) que está presente en "Madre América" y "Nuestra América", mientras que casi no la hay en "Emerson" y "El poeta Walt Whitman".

Todos los datos concurren en mostrar una progresiva representación histórico/concreta del hombre.

2. NATURALEZA

En el total queda sentado el carácter de *frecuencia* y *constancia* de los significantes relacionados con la palabra-clave. Como en el caso de *hombre* se nota una relación casi inversamente proporcional entre los subgrupos S.S. y S.A.: 3,24%, 3,25%, 1,48%, 2,25% y 5,90%, 6,73%, 6,84%, 7,35%.

2.1 *Sentido amplio* (aspecto concreto/histórico)

- a) Aquí se clasifican palabras que denotan, por asociación, a la naturaleza o que expresan una parte por el todo (sinécdoque). Se manifiesta (pero no me parece importante) un aumento de la frecuencia del elemento físico de la naturaleza (1,005%, 0,90%, 1,60%, 2,48%).
- b) y c) El mayor porcentaje que aparece en "Emerson" y "El poeta Walt Whitman" (en estas categorías se clasifican elementos pertenecientes a la fauna y a la flora, en prevalencia), se debe posiblemente a la presencia filosófica y poética, respectivamente

te, que tiene la naturaleza en Emerson y Whitman.

- d) y e) Se trata de dos categorías abstracto-metafóricas cuyo amplio sentido no permitía la clasificación en el subgrupo S.S. Es notable en ambas la disminución progresiva en porcentaje (1,49%, 1,99%, 0,59%, 0,75% y 1,10%, 0,74%, 0,41%, 0,40%). Dicha disminución adquiere el sentido de denotante si se la compara por un lado con la categoría *a* (aumento de la componente física de la naturaleza) y por el otro con la categoría *f* en que se clasifica a la naturaleza en su expresión de realidad concreta e histórica de América. Ello muestra, a pesar o gracias al arbitrio, la irrupción de un elemento histórico-concreto en la conceptualidad de naturaleza.

También en el caso de este grupo semántico hay elementos que muestran una progresiva representación histórico/concreta de la naturaleza.

3. Un elemento de extraordinario interés se manifiesta a través de los datos del grupo semántico relacionado con la palabra-clave de acción agónica (lucha, contraste, contraposición, etcétera).

En "Emerson" y "El poeta Walt Whitman" la frecuencia de palabras que denotan sintomáticamente una potencialidad o presencia conflictiva es relativamente modesta (0,71% y 1,13%, respectivamente). No sucede otro tanto con "Madre América" y "Nuestra América".

En estos últimos dos textos los porcentajes ascienden respectivamente al 2,79% y 4,40%.

Este dato ofrece un denotante sintomático de conflictualidad latente o patente y está rematado por otro elemento que no se ha clasificado: por la presencia de una serie de palabras compuestas por una expresión semántica precedida de los prefijos *des* (*des-dicha*, *des-orden*, *des-compuestos*, *des-confiar*, etcétera), *im* (*im-político*, *im-posible*, etcétera) e *in* (*in-culta*, *in-dócil*, *in-oportuna*, etcétera).

Tal recurso técnico (proponer un concepto positivo representado por la palabra e invertir su sentido por medio de prefijos de privación, contrariedad o negación), además de proporcionar un sentido de ruptura y de estridencia (síntomas de contraste), logra un alto nivel de captación emotiva. Y no es casual que Martí lo utilice sobre todo en el discurso conocido como "Madre América".

El elemento semántico de acción agónica que es lingüísticamente patente en "Madre América" y en "Nuestra América", adquiere una significación ulterior en relación con todo lo señalado en el análisis de los grupos semánticos relacionados con las palabras-clave de *hombre* y *naturaleza*; es decir, una progresiva concreción histórica de los conceptos de hombre y de naturaleza.

La visión martiana del mundo se caracteriza filosóficamente en la convicción de la existencia de un equilibrio e identidad universal que se manifiestan en la naturaleza. Es "En la justicia de la naturaleza donde resalta, en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre" ("Nuestra América").

Martí cree firmemente en el postulado filosófico y lo justifica en sí aun cuando la verificación histórica le proporciona una dimensión real en que el equilibrio y la identidad se le niegan al hombre por parte de otros hombres. Este elemento tiene evidentemente una razón histórica.

En "Madre América" y en "Nuestra América" la acción agónica es consustancial a una realidad en que hay diferencias de formación y de caracteres: también en este caso las palabras son síntoma de una temática.

4. En lo que atañe a los grupos semánticos relacionados con las palabras-clave de *amor* / *emoción* / *sentimiento* y *libertad* no me parece que de los datos se resalte algo interesante o de significación perceptible.

Los porcentajes demuestran que hay una presencia relativamente considerable de léxico semánticamente relacionado con el grupo de *amor* / *emoción* / *sentimiento* en "Emerson" y "El poeta Walt Whitman"; en correspondencia menos palpable en el grupo de *acción/agónica* (1,17%, 0,71% y 1,13%, respectivamente).

Exactamente lo contrario sucede en los otros dos textos (0,59%, 2,79% y 0,57%, 4,40%, respectivamente). Ello quiere decir que en una situación de amor el contraste es muy relativo y que en una situación histórica de contraste el amor ocupa poco espacio.

Una última cosa es necesario subrayar para mostrar que la correspondencia entre tema y palabras (y por lo tanto entre palabras y tema) es una constante.

En el grupo de *ciencia* / *arte* / *conocimiento* es notable la presencia del léxico que con este campo semántico se relaciona. Ello es un síntoma de que el interés martiano atañe también a este mundo.

El conocimiento, la ciencia y el arte son para Martí, después de establecidas las debidas diferencias, elementos necesarios para el fortalecimiento del hombre, su libertad y su desarrollo.

Muy significativo es en este grupo el porcentaje en relación con "Emerson" (4,31%) y "El poeta Walt Whitman" (5,63%). En el caso del texto cuyo tema es el filósofo norteamericano, las palabras clasificadas en la categoría *a* (arte/poesía) son, en porcentaje, inferiores a las palabras clasificadas en la categoría *b* (ciencia/conocimiento): 1,20% y 3,11%, respectivamente. Al contrario, en el texto sobre el poeta Whitman, las palabras clasificadas en la categoría *a* son superiores a las palabras clasificadas en la categoría *b*: 3,79% y 1,84%, respectivamente.

5. Este análisis semántico de cuatro textos martianos se planteaba lograr el objetivo de fijar, con la clasificación de algunas palabras en determinados grupos semánticos (campos semánticos), algunos temas básicos alrededor de los cuales reconstruir unitariamente la variedad de la obra y del mundo martianos.

Los resultados revelan la fuerte presencia de dos campos semánticos fundamentales representados por los grupos de HOMBRE y de NATURALEZA en presencia de otro que denota una creciente *acción agónica*. La cual se manifiesta con una intensidad relacionada con un proceso dinámico en que, ya sea el hombre, ya sea la naturaleza, adquieren una progresiva dimensión histórica.

Si los dos primeros campos semánticos se presentan, debido a su frecuencia y a su constancia en los cuatro textos, como posibles ideas-fuerza, centros intuitivos alrededor de los cuales reconstruir la obra y el mundo martianos, la acción agónica expresa el ámbito de manifestación de los propios temas.

Los otros campos semánticos, que no excluyen a otros no clasificados, son elementos con que el mundo temático se diversifica, se amplía y se matiza.

A partir de estas premisas he desarrollado mi trabajo, sin que con ello haya olvidado el examen de la *forma* (estilo) con que José Martí, este gran hombre de la humanidad, ha logrado transmitirnos su mensaje de redención y de liberación.

"A pie, y llegaremos"

Sobre la polémica
Martí-(Roa)-Collazo

LUIS TOLEDO SANDE

UMBRAL NECESARIO

En 1982, y ante nuevas apreciaciones publicadas en torno al tema, había tomado la decisión de ofrecer algunos criterios acerca de la sonada polémica en que noventa años antes y hecha estallar por el libro *A pie y descalzo*, de Ramón Roa, contendieron, de un lado, nadie menos que José Martí, y, del otro, militares cubanos de la Guerra del 68 que residían en La Habana, señaladamente Enrique Collazo. Un doloroso acontecimiento me hizo posponer la realización del proyecto: la muerte de Raúl Roa, destacado intelectual revolucionario a quien Cuba debe la gloria de sus actos y de numerosas páginas, entre las que sobresalen muchas importantes para el conocimiento de Martí, como la conferencia de 1938 que, revisada por el propio autor, el Centro de Estudios Martianos incluyó en su publicación inicial —el iluminador volumen colectivo *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*—¹ y otros textos que, junto a esa conferencia, integrarán una selección de estudios martianos suyos que el Centro editará.

La irreparable pérdida del magnífico luchador señalaba como elemental deber la posposición del proyecto, pues a la vindicación que aquel hiciera de Ramón Roa, su abuelo, fallecido en 1912, ha de conducir cualquier abordaje serio de los sucesos que en la referida polémica tuvieron la parte más visible. Nacido cerca de cinco años antes de la muerte del autor de *A pie*

¹ Raúl Roa: "Rescate y proyección de Martí", en el volumen colectivo *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos, 1ra. ed., La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1979, p. 21-36; 2da. ed., *idem*, 1985, p. 14-31.

y *descalzo*, Raúl Roa acometió dicha vindicación en el prólogo, fechado 1945, a los tres volúmenes, compilados por él, de textos de Ramón Roa que aparecieron en 1950 bajo el título *Con la pluma y el machete*.² Más tarde reprodujo ese prólogo, como un pasaje ampliado, en un libro consagrado a su abuelo: *Aventuras, veniuras y desventuras de un mambí*, que alcanzaría tres ediciones en 1970 y una cuarta en 1978.³ El deceso del autor de esa obra, sincera y vehemente como todas las suyas, será la causa de que los presentes comentarios se priven del beneficio que les acarrearía, por estimulante y provechoso, un diálogo con el libro citado, valiosísimo, aún más que como biografía, como apreciación historiográfica de los períodos que aborda. No obstante, estos comentarios han salido ganando con su voluntaria autoposición: en este lapso ha aparecido una carta que, de puño y letra de Martí, constituye un momento ineludible en dicha polémica y se tenía por extraviada. Su hallazgo viene a dar respuesta a los diversos estudiosos que se han referido a ella con añoranza de luz. Naturalmente, será objeto de especial atención en estas páginas, tituladas con palabras del propio Martí.

ENTRANDO EN MATERIA

Una de las características más sobresalientes del modo como se ha enjuiciado la polémica, radica en la sistemática prescindencia del debido análisis —y, al parecer, hasta de su lectura— del libro que la hizo estallar, así como de otros textos del propio Ramón Roa que permiten apreciar qué lugar en su trayectoria ocupa *A pie y descalzo*. Las líneas que siguen no pretenden trazar una valoración integral de la figura de Ramón Roa ni llegar a criterios definitivos, pero se adentran en la búsqueda de elementos imprescindibles para intentar una aproximación creciente al conocimiento del tema, y son fieles a la convicción de que José Martí no era capaz de propalar infundios contra nadie, ni de aprovechar oportunamente la

2 Ramón Roa: *Con la pluma y el machete* [3 t.], compilación, prólogo y notas de Raúl Roa, y nota "Al lector" por Emeterio S. Santovenia, La Habana, Academia de la Historia de Cuba y Ministerio de Educación, 1950. Los textos conocidos como de Ramón Roa, y los artículos, cartas y otros documentos relacionados con su obra o con su vida, que cito en las presentes páginas, aparecen, mientras no indique lo contrario, en esa compilación. Cuando no ocurre así, o en los casos de opúsculos que cito por su primera edición aunque se lean en *Con la pluma y el machete*, hago la debida advertencia. Los subrayados en textos de Ramón Roa aparecen en las fuentes utilizadas.

3 Raúl Roa: *Aventuras, venturas y desventuras de un mambí*, prólogo de Ambrosio Fornet, 1ra. ed., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1970; 2da. ed., México, D.F., Siglo XXI Editores, S.A., 1970; 3ra. ed., revisada por el autor, La Habana, Ediciones Huracán del Instituto Cubano del Libro, 1970; y 4ta. ed., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978. Cito por la primera, de la cual —al menos en los pasajes reproducidos o aludidos en estos apuntes— no difiere la tercera, única en presentarse como "revisada por el autor".

publicación de un libro infeliz para convertirla en peldaño sobre el cual alzarse o avanzar en sus fines y sin consideración con el prestigio ajeno.

Igualmente, aunque ello debería salir sobrando ante las evidencias, resulta sensato recordar que, en lo concerniente a Martí, *A pie y descalzo* no padeció la incompreensión, o la drasticidad, de un dirigente político a quien la vigilia ante las señales concretas y prácticas de la historia le hiciera incurrir en ciertas nobles injusticias —pero, en fin, injusticias— al valorar un texto literario. Aceptar esa posibilidad sería olvidar que Martí no fue sólo un político excepcional, sino también, y sin escisiones de ninguna índole, un excepcional hombre de letras, cuya obra incluyó una asombrosa capacidad crítica. Desde luego, ese no fue, ni estética ni políticamente, el caso de Ramón Roa, quien en la dedicatoria —a sus hijos— de la edición príncipe del discutido libro,⁴ expresó honradamente que este no tendría como rasgo distintivo "las galas del lenguaje". Sobre las perspectivas estrictamente histórico-políticas —después de todo, las predominantes en *A pie y descalzo*— ya habrá tiempo de tratar en estos apuntes, que se basan, para el análisis de ese texto, en su primera edición, sin ignorar la que, aumentada por su autor con dos capítulos y varias anotaciones, se lee en *Con la pluma y el machete* y no aporta datos que permitan modificar esencialmente la valoración de aquella, sino ratificarla.

SOMERO ANALISIS DE A PIE Y DESCALZO

A pie y descalzo apareció hacia finales de 1890, cuando la preparación de la *guerra necesaria* entraba en una etapa superior que, entre otras cosas, haría inevitable el estallido del conflicto bélico. La firma del autor —R. M. Roa—, tanto en la cubierta como en la portadilla inicial, ostenta al pie esta distinción: *Ayudante Secretario de Agramonte*. El momento en que se publicó y ese crédito de Roa conferían al libro una explicable capacidad de resonancia, de influjo en la campaña que se gestaba. De ahí, la significación que su contenido y, sobre todo, su aliento pudieran adquirir en aquellas circunstancias vividas por la patria.

Un enjuiciamiento minucioso del libro exigiría una mayor extensión, y las presentes notas sólo atenderán, en lo inmediato, los aspectos más sobresalientes para conocer la polémica. Entre ellos destaca el hecho de que el autor, testigo presencial de

4 Ramón Roa: *A pie y descalzo. De Trinidad a [Santiago de] Cuba 1870-1871 (Recuerdos de campaña)*, La Habana, Establecimiento Tipográfico, 1890.

casi toda la Guerra de los Diez Años, centró el testimonio en sus memorias de 1870 y 1871, el bienio de sus más apreciables vicisitudes personales desde el relativo fracaso de la expedición en que vino a la Guerra: la "última aventura" del buque El Salvador, acometida bajo el mando de Fernando López de Queralta, quien fue uno de los pocos sobrevivientes de la acción y en enero de 1895 sería el responsable directo del revés sufrido por la Revolución en el puerto de Fernandina.

En ese bienio Ramón Roa llevó a cabo una riesgosa travesía por los campos insurrectos de Cuba, incluido el paso de la Trocha Júcaro-Morón. Inició su vida en campaña "a pie y descalzo" y la terminó "¡calzado al fin, aunque mal calzado!" Semejante esfuerzo constituye en sí mismo un acto heroico, pero el protagonista no lo rememora como tal, sino desde el punto de vista de quien comenta una calamidad insufrible y lo hace con la amargura y el ahogo del fracaso, no con la satisfacción de haber cumplido tenazmente un deber magno, cuyo aliento ha de permanecer en la raíz de la energía con que se emprenda la prolongación del mérito.

El pulso que late en *A pie y descalzo* no acusa propensión alguna a abrazar o defender al menos el nuevo brote armado de la causa independentista, sino que, por el contrario, a pesar del buen humor que no pocas veces muestra, el libro subraya la amargura de quien tiene esa causa como llamada a la derrota. Un poema de Ramón Roa que gozó de gran difusión separado del contexto de su origen —la glosa en décimas conocida como "¡Vida mía!"— figura en *A pie y descalzo*, pero no como expresión de entusiasmo, sino como hito en la serie de calamidades narradas y descritas por el autor, de cuyas afirmaciones se deduce que no lo escribió para dar cauce a una emoción vivida por él entonces, sino para conseguir, a trueque del texto, una buena cabalgadura, prenda que muy pronto se le fugó. Con ello se acabó para él la ocasión de ver que en aquellas circunstancias el porvenir "por primera vez remangaba su labio y abría plácidos los ojos para sonreír y mirarme con piedad". Frente a la adversidad, confiesa, "apelé a mi hartado despreciado jaco, conformándome como es de suponer, con volver a utilizarle, que la conformidad es, y aquel día me convencí, el grande y único consuelo de la impotencia humana".

Consecuente con esa perspectiva, el balance del bienio 1870-1871 queda hecho en los tres párrafos que, en el último capítulo —"¡Calzado al fin, aunque mal calzado!"—, sirven al autor para recrear sintéticamente los acontecimientos que siguieron a su regreso de Oriente a Camagüey. Veamos, íntegramente reproducidos, los dos primeros de ellos:

A principios de 1872 regresaba yo al Camagüey. La profesión de Moralitos [Rafael Morales] parecía cumplirse; asomaba la aurora de los "buenos tiempos". Máximo Gómez había ya invadido a Guantánamo con Antonio Maceo y sus mejores capitanes, organizando a su paso el territorio que iba ocupando. Bayamo, [Santiago de] Cuba, Manzanillo y Jiguaní, que habían sido pacificados por los esfuerzos del terrible y mimado Conde de Valmaseda, volvieron a ser teatro de innumerables combates; el Conde había regresado a La Habana con motivo de la escandalosa ejecución *de los Estudiantes*, sin completar su obra; Agramonte había rescatado a Sanguily después de una atrevida operación por la zona de cultivo de Puerto Príncipe, organizando casi de la nada fuerzas de combatientes disciplinados, y ya comenzaba la resaca de los propios elementos que la marea de la desmoralización había arrastrado hacia los poblados y campamentos españoles. // Pero cuánto destrozo! Cuántas debilidades! Cuánta carencia de recursos! Cuánta inepticia en los que nos debían su apoyo dentro y fuera del país, de quienes poco o nada recibíamos! Cuánta traición y cuánto mal suceso venían a dibujar sombras en el cuadro...

El párrafo siguiente —último de los tres que se comentan— muestra un rosario de ejemplos de ese cuadro en sombras. De pasada, el autor arremete contra los emigrados en general, como frecuentemente hizo, y no sólo en ese libro, lo cual exige un tratamiento particular. Además, el escepticismo domina el balance de Roa sobre el bienio en que centra su atención: "Las fuerzas de Las Villas" se hallaban "reducidas a la mitad por las enfermedades y la lucha, volvían al Camagüey, soñando con su evacuado territorio y con la esperanza de invadirlo algún día, habiendo obtenido en su peregrinación muchas honorosas cicatrices, y de la decantada expedición *de los Venezolanos* [la cual aún habrá que recordar más adelante] el prometido contingente de recursos bélicos:—NUEVE CUÑETES DE PÓLVORA!!!..." La valoración de ese período no está hecha por quien mira desde allí hacia adelante con esperanza, sino por quien mira hacia 1872 desde 1890 y con pupila sustancialmente empañada por la dolorosa capitulación de 1878, que no fue enjuiciada en *A pie y descalzo* como un suceso deplorable, sino como un acontecimiento capaz de suscitar entusiasmo agradecido. Inmediatamente después de los tres párrafos que esbozan el balance del bienio 1870-1871, y separado de aquellos por un espacio en blanco y tres asteriscos —avisos de cambio de plano en el texto—, aparece el párrafo que cierra la obra con puntos de vista que, lejos de limitarse a dicho período

y a las condiciones específicas de la tropa en que militaba el autor, abarcan la Guerra de los Diez Años en su conjunto:

Este calamitoso bienio que puso a prueba el tesón de los casi indefensos revolucionarios, combatidos en lo interior por poderosos elementos, y casi abandonados en lo exterior por los desacuerdos de sus partidarios, en quienes fundaran racionales esperanzas, precedió a una larga era de renacimiento y de vigor que hizo necesaria la movilización de un ejército enemigo formidable para combatirlos en disputados y sangrientos campos de combate, después de una serie de relevos de expertos generales a quienes volvió la espalda la fortuna, para que lograra poner fin a la contienda, tras rudo batallar, el afamado caudillo triunfador en la lucha civil de la Península, que desplegando aquí inusitada actividad y raro entendimiento, envainó la espada para escribir una sorprendente página de tolerancia y de liberalidad en la historia de España y sus colonias:—la Capitulación de 1878.

LA REFUTACIÓN MARTIANA

Esperar que Martí viera en calma la significación que en cualquier momento, y de manera especial a esas alturas, encarnaba semejante elogio al cabecilla español Arsenio Martínez Campos, y al Pacto del Zanjón, por parte de un combatiente del 68 que podía calzar su firma con el título de ayudante secretario de Ignacio Agramonte, hubiera sido, cuando menos, un acto de ingenuidad sin límites. Al objetar públicamente el libro de Ramón Roa, el Maestro procuraba —aunque no insistiera directamente en ello, lo cual hubiera subrayado la posición en que el autor se colocaba ante la historia al sostener juicios de esa naturaleza— que tales criterios no generaran, con el crédito de aquel título además, un peligroso obstáculo ideológico para la *guerra necesaria* ni fortaleciera los que ya esta afrontaba. No estaba condenando a Ramón Roa por el mero hecho de haber relatado sucesos aterradores de la década gloriosa. Él mismo había divulgado, en su opúsculo *El presidio político en Cuba* (1871), escenas horrorosas que personalmente vio y vivió como prisionero político por su temprana actitud independentista al calor de esa contienda. Si, como veremos, el fundador del Partido Revolucionario Cubano tenía en mente decisivos elementos de juicio para valorar a Roa, no podía ignorar que este imponía a su testimonio una perspectiva que no se asociaba con el aliento revolucionario, sino con el espanto frente a las contingencias de la guerra. Martí apreciaba la justeza y la necesidad de fomentar, como hizo en el citado folleto y en toda su vasta obra, el espíritu indispensable para enfrentar y vencer las causas de la tragedia plasmada o, mejor, denunciada.

Por el saldo propagandístico emanado de *A pie y descalzo*, en el discurso que pronunció el 26 de noviembre de 1891 en Tampa —conocido como “Con todos, y para el bien de todos”—,⁵ al desmentir diversas campañas enfiladas contra los planes organizativos que habían de conducir a la creación del Partido Revolucionario Cubano, Martí mencionó la del “miedo a las tribulaciones de la guerra, azuzado por gente impura que está a paga del gobierno español, el miedo a andar descalzo, que es un modo de andar ya muy común en Cuba, porque entre los ladrones y los que los ayudan, ya no tienen en Cuba zapatos sino los cómplices y los ladrones”. La alusión —basta leer “el miedo a andar descalzo”— resultaba evidente, pero Martí no era hombre de indirectas, y a pesar del corte del discurso, destinado a exponer generalizaciones sobre los obstáculos que debía enfrentar la Revolución, enseguida señaló con mayor claridad —en pasaje donde la identificación de Ramón Roa se intensificaba aún más con la referencia a su poema “Jutía”— el ejemplo que en este caso tenía en mente: “¡Pues como yo sé que el mismo que escribe un libro para atizar el miedo a la guerra, dijo en versos, muy buenos por cierto, que la jutía basta a todas las necesidades del campo en Cuba, y sé que Cuba está otra vez llena de jutías, me vuelvo a los que nos quieren asustar con el sacrificio mismo que apetece, y les digo:—‘Mienten’.”

LA POLEMICA

En su momento, *A pie y descalzo* fue objeto de diversas apreciaciones. *Con la pluma y el machete* dedica una sección a recoger sólo aquellas que le fueron favorables y las defensas que se le dedicaron frente a las desaprobatorias.⁶ A las primeras corresponden —además de brevísimas reseñas por Enrique

5 José Martí: Discurso pronunciado en el Liceo Cubano, de Tampa, el 26 de noviembre de 1891, en sus *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 4, p. 267-279. En las citas de textos de Martí, cuando se trata de esta edición, sólo consigno el tomo y la paginación correspondientes. El discurso se imprimió, al parecer en el mismo año de 1891 —¿o acaso, por lo menos una de ellas, como podría ser la segunda mencionada, en los meses siguientes?— dos veces: una, en hoja suelta; otra, en folleto. En ambas ediciones —que también incluyen el discurso que el Maestro pronunció el 27 de noviembre de ese año y que se conoce como “Los pinos nuevos”— la frase de clausura, que sugiere el título natural del texto, se lee: “Con todos, para el bien de todos”; no “Con todos, y para el bien de todos”, como figura en reproducciones posteriores. Esas dos ediciones, hechas en vida de Martí, fueron posibles gracias a la transcripción taquigráfica de ambos discursos realizada, *in situ*, desde luego, por el patriota Francisco María González.

6 Dicha sección, que aparece en el tercer tomo (p. 182-195) de *Con la pluma y el machete*, contiene: sendas cartas de Ramón Roa a Enrique Trujillo y Francisco J. Urquiza, una de José Ignacio Rodríguez a Ramón Roa y dos suscritas por Enrique Collazo y destinadas a Martí, así como reseñas bibliográficas de *A pie y descalzo* debidas a Enrique José Varona, Manuel de la Cruz y Manuel Sanguily, y el acta que recogió el acuerdo de Collazo, Manuel Rodríguez y José María Aguirre, de una parte —los tres, a título personal—, y Teodoro Pérez Tamayo y Ramón Dobarganes, de la otra —ambos comisionados por la emigración cubana de Cayo Hueso—, en el sentido de “no hacer gestión alguna” que propiciara la continuación de la polémica entre Martí y los firmantes de la respuesta que se le dirigió por su firme desaprobación de *A pie y descalzo*.

José Varona, Manuel de la Cruz y Manuel Sanguily, publicadas en el mismo año de 1890, y, por tanto, antes de que Martí impugnara *A pie y descualzo*— una carta fechada 27 de noviembre de dicho año y escrita en papel con timbre del Buró de Comercio del Departamento de Estado de los Estados Unidos, que tenía entre sus funcionarios al remitente de la misiva: José Ignacio Rodríguez, cubano que sostenía concepciones políticas e ideológicas bien distintas de las de Martí. Rodríguez, anexionista y yancómano, elogió a Roa por haberle deseado a sus hijos, en la dedicatoria del libro, la virtud del juicio, acerca de lo cual el primero sostuvo: “¡Juicio! ¡Qué ave tan rara en nuestra historia natural! Y entre nuestros paisanos de por acá...”, es decir, los emigrados, contra quienes se pronunció en esa carta, donde líneas después le señala a Roa: “Dos trabajos he visto de usted: el relativo al Zanjón [folleto que habrá necesidad y ocasión de comentar], y este de ahora a que me refiero [*A pie y descualzo*]. Los dos son valiosos elementos para la historia de la revolución cubana y en los dos está usted de cuerpo entero. Lo felicito, mi viejo amigo, de todo corazón.”

Esa no sería la única vez en que una imagen aplaudida por José Ignacio Rodríguez mereciera la desaprobación de Martí, quien no fue el primero en objetar *A pie y descualzo*, como se infiere de una de las defensas que *Con la pluma y el machete* recoge de las dirigidas contra impugnaciones hechas a aquel libro: una carta, de 9 de agosto de 1891, con la que el propio Roa dio respuesta a una crítica de Enrique Trujillo, cuyo texto aún no he podido localizar a pesar de las búsquedas practicadas. Por la autodefensa de Roa, se aprecia que Trujillo había profetizado que *A pie y descualzo* sería motivo para que se avergonzaran los hijos del autor. La personalidad del director de *El Porvenir* dio lugar a que Roa le respondiera destempladamente, le echara en cara su ya entonces discutible conducta política y le recordara —ignoro con qué fundamento, aunque se trata de una acusación que ya otros le habían hecho—* “su

* Ya en prensa este trabajo, el investigador Dionisio Poey Baró localizó en el Archivo Nacional, de Cuba, documentos en los cuales se aprecia que muchos años antes se le habían atribuido a Enrique Trujillo vínculos con el comercio de esclavos. En uno de los valiosos documentos acopiados por Nydia Sarabia en el libro *Noticias confidenciales sobre Cuba. 1870-1895* (La Habana, Editora Política, 1985, p. 122-124), se reseña el encuentro de patriotas cubanos celebrado en Nueva York el 10 de octubre de 1891, y durante el cual, además de Martí, hicieron uso de la palabra, Gonzalo de Quesada, el peruano Alberto Falcón, Ricardo García Garófalo, Rafael de Castro Palomino, Rafael Serra y Enrique Trujillo. De este último se dice que abogó “por la guerra y contra los autonomistas, *aplastando* con su ira a los pobres anexionistas, en quienes, como demócrata que es respetaba sus opiniones personales”, y que terminó afirmando que “el Zanjón fue una victoria porque había concluido con la *bárbara esclavitud*”. A este juicio, históricamente incierto, pues el Pacto del Zanjón no puso fin a la esclavitud —o a la *bárbara esclavitud*, como se subraya en la fuente—, el informante añade esta apreciación acerca de Trujillo: “¡él, que durante la guerra tenía las canas del esclavo anciano, para venderlo a mayor precio!” Sin ánimo alguno de defender al director de *El Porvenir*, se ha de tener en cuenta que el documento —y así lo advierte Nydia Sarabia— es el “informe confidencial” de “un agente secreto” del gobierno español.

antigua condición de humanitario ‘corredor de esclavos’”. No he hallado evidencia de que esa carta llegara a conocimiento de Trujillo, y su principal aporte al tema de los presentes comentarios, viene a ser esta declaración de Roa: “No acostumbro defender mis actos, porque tengo para mí, por regla general, que si no hay un tercero que los ampare benévola-mente siquiera, yo mismo debo entonces discreto el condenarlos.”

En esas palabras se piensa cuando se valora el silencio de su autor ante las impugnaciones que le hiciera Martí, a las cuales, de acuerdo con los datos que hoy se tienen y con lo que ellos sugieren, no respondió directamente. Su única respuesta conocida a la refutación martiana, fue la carta, de 2 de enero de 1892, que escribió a Francisco J. Urquiza, en Cayo Hueso. En ella dice: “Aunque abrigó el temor de hacer el importuno al imponerle la lectura de esta carta, créome obligado a justificar mi silencio ante mis compañeros respecto de los ataques que tanto el Sr. Enrique Trujillo como el Sr. José Martí me han dirigido repetidas ocasiones en las columnas de la prensa” con motivo de *A pie y descualzo*. Sin embargo —ya se ha visto—, *Con la pluma y el machete* permite afirmar que sólo guardó silencio ante Martí, a menos que tampoco hubiera dado curso a la carta que escribió para Trujillo. Por otra parte, a Urquiza le habló insultantemente sobre el Maestro, a quien dedicó frases injuriosas, trató de atribuirle ciertos vínculos con Martínez Campos y, sobre todo, acusarlo de irresponsabilidad política: sostuvo que en la casa madrileña donde él y otros cubanos vivían “en el invierno de 1879-80”, habían recibido la visita de Martí, quien, refiriéndose a su deportación de esos días, la segunda que sufrió, les había dicho “que Martínez Campos ordenó su excarcelación, designándole a Madrid como domicilio forzoso, y que le llamó y le hizo saber que si de Madrid se alzaba, aseguraría más en sus prisiones a Pedro Martínez Freire y a Flor Crombet, huéspedes a la sazón de una mazmorra en Cartagena”. Roa agregó: “Debo aquí hacer una pausa. // Pocos días después, Martí se evadió de aquella Corte dejando detrás a Cartagena... // Y si el estilo es el hombre, y ese es Martí, concluya por hoy esta explicación que doy a mi compañero de verdad, en descargo de mi ausencia del pannel que periodístico.”

Desde luego, es innecesario defender al íntegro Martí contra el carácter insultante del testimonio, en cuya confirmación no acude ninguna prueba conocida. Martínez Campos quizás tomara parte directamente en la excarcelación de Martí, sobre todo en cumplimiento de la función “suavizadora” que, al servicio de la España colonialista, gustosamente se afaná en desempeñar ante los cubanos. Esa actitud lo caracterizó, con

especial persistencia, en las maniobras destinadas a conseguir lo que sería el Pacto del Zanjón, y a raíz de este; y con ella se ganó entusiastas reconocimientos de correligionarios y cubanos apátridas o —es justo hacer la salvedad— incautos, entre otros elogiadores. Pero el cubano previsor que fue Martí, invulnerablemente fiel a los principios independentistas, y ajeno a todo rejuego con los opresores de su patria, no iba a dejarse maniar por las amenazas que pudiera dirigirle el “pacificador”, ni a darles crédito como para frenar su quehacer revolucionario, en cumplimiento del cual apenas días después de abandonar Madrid se hallaba intensamente reincorporado, en Nueva York, a tareas de dirección de la Guerra Chiquita, con una jerarquía aún superior a la que se le había confiado en La Habana. Por otra parte, las evidencias que los hechos transparentan en cuanto al modo como las autoridades españolas actuaron con respecto a Martí en lo relacionado con su segunda deportación, sugieren que, en la práctica, optaron por tratar de quitarse de encima cuanto antes el peligro que les representaba la permanencia del revolucionario cubano en el territorio que ellas dominaban. Esto podría explicar, parcialmente al menos, por qué Martí se libró de una condena mayor, como hubiera sido el destierro a Ceuta, e incluso por qué, lejos de verse obligado a quedarse en España, logró salir de la Península a poco más de dos meses de su arribo por Santander.

Además, al referirse al lugar donde afirma que se produjo aquella conversación con Martí, Ramón Roa sostiene: “Vivíamos en la casa Lacret, Beola y Pacheco, y eran nuestros tertulianos varios deportados.” Sin embargo, un reciente y documentado estudio aportado por Rolando Álvarez Estévez acerca del general José Lacret Morlot, informa que este —a quien Roa nombra en su carta a Urquiza— estuvo preso durante cuatro meses, a partir de octubre de 1879, en Santiago de Cuba, y de aquí se le envió a la capital española, en cuya penitenciaría de Saladero se le hizo permanecer hasta el 9 de junio de 1880.⁷ Ello hace meditar sobre la consistencia del testimonio de Roa, pues si Martí salió de España a finales de 1879, ¿cómo podía ser contertulio de Lacret en la casa madrileña de este último, entonces prisionero en Santiago de Cuba, según la fuente citada? Si un error importante en los datos de un testimonio autoriza a poner en tela de juicio la veracidad general de este, parece que —al menos mientras no se esclarezca la anterior interrogante— habrá que tomar con sumo cuidado las palabras de Ramón Roa sobre los términos de la conversación en que presuntamente Martí se refirió a una supuesta

entrevista a la que, desde luego, de haber sido citado, hubiera tenido que asistir, dada su condición de arrestado en territorio español.

Otras consideraciones todavía habrá que hacer con respecto a la carta de Roa a Urquiza: este último parece haber sido amigo personal del remitente, a juzgar por el texto de la misiva, pero no existen —y si las hay las ignora el autor de los presentes comentarios— pruebas de que esta llegara a manos del destinatario, y ni siquiera de que Roa le diera curso. Sin más aclaraciones, la nota al pie que la presenta en *Con la pluma y el machete*, consigna escuetamente lo que sigue: “Archivo de Manuel Sanguily. Deferencia del doctor Manuel Sanguily y Arizti.” El hecho de que esa carta permaneciera en el archivo de Manuel Sanguily, cuyo hijo la ofreció para su reproducción en el mencionado compendio de textos de Ramón Roa, hace recordar que —como se verá más adelante— en la época no faltaron sospechas de que la misiva con que se respondió a Martí, desde La Habana, su impugnación contra *A pie y descalzo*, había sido obra de Manuel Sanguily, con cuya ácida manera de ejercer la crítica y la polémica guarda no escaso parecido la epístola destinada a Urquiza.

Con excepción de esta última carta, no se conoce otra respuesta suscrita por Ramón Roa para negar las drásticas acusaciones que le hizo Martí. Contra el vulnerable Enrique Trujillo se conoce la contestación a la cual ya se ha hecho referencia, pero ante el Maestro sí parece que Roa fue fiel a la norma de esperar por el amparo de terceros, y ese amparo lo halló entre amistades suyas que padecían tristezas contraídas durante la Guerra del 68 o relacionadas con esta. Enrique Collazo —apoyado por las firmas de otros dos militares de esa gesta: José María Aguirre y Manuel Rodríguez—, desempeñó tal función, con una agresiva carta que transparentaba los efectos de viejas y lamentables contradicciones entre cubanos de la Isla y cubanos emigrados, y transgredió los límites de la respuesta: incurrió en difamaciones como acusar a Martí de haber aspirado a obtener una plaza de representante del Partido Liberal, por Puerto Príncipe o Santiago de Cuba, ante el Congreso de los Diputados, en las Cortes españolas. Para concluir, desconoció la temprana participación de Martí, como luchador urbano y como deportado, en la Guerra de los Diez Años, y cerró con este insulto: “Si de nuevo llegase la hora del sacrificio, tal vez no podríamos estrechar la mano de usted en la manigua de Cuba; seguramente porque entonces continuará usted dando lecciones de patriotismo en la emigración, a la sombra de la bandera americana.” Semejantes calumnias, por supuesto, no podían manchar al destinatario, quien respondió —directamente, según su costumbre y las características del caso— con la

⁷ Rolando Álvarez Estévez: *General José Lacret Morlot. Ensayo biográfico*, prólogo de Francisco Pérez Guzmán, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 40-41.

energía, la ecuanimidad y la meditación a que sólo pueden dar lugar la seguridad de la limpieza propia y el convencimiento de la honradez y la valentía con que se actúa.

Las presentes notas no se extenderán de preferencia en los aspectos más divulgados y conocidos de la polémica, pero entre ellos no podrán eludir los más necesarios para la valoración de aquella y de sus costados menos visibles y sabidos. La carta-respuesta a Martí, fechada enero de 1892, apareció el 6 de ese mes en el habanero periódico *La Lucha*; y del 12 data la contestación del Maestro,⁸ publicada el 20 en Nueva York por *El Porvenir*, mientras que se negó a publicarla en La Habana el mismo periódico donde se difundió la infeliz carta suscrita por los defensores de Ramón Roa. Al inicio de su contrarréplica, Martí le precisa a Collazo:

Amargo es el deber de censurar públicamente a quien desalienta a su pueblo en la hora en que parece que van a serle muy necesarios los alientos; más amarga me es, por mirar yo a todo cubano como a hermano mío, la obligación de contestar la infortunada carta que con fecha 6 de enero se sirvió Vd. dirigirme, y me causó más pena que enojo, porque en ella revela Vd. la capacidad de ofender sin razón, y muestra su desconocimiento lamentable de la obra de generosidad y de prudencia con que la emigración, aleccionada por los sucesos anteriores y posteriores a la guerra, se dispone a no recaer en el divorcio y abandono que Vd. y el autor de *A pie y descalzo* censuran con justicia, mas no con la viveza y el tesón con que los censuro yo desde hace doce años, ni con el empeño que desde entonces pongo en evitar que la nueva guerra fracase y se desvíe por el culpable desacuerdo entre el país que ha de combatir y la emigración que ha de ayudarlo.

Con ello, ratifica sus criterios acerca del libro de Ramón Roa, y evidencia que no los había emitido por un irreflexivo impulso patriótico, sino después de haber meditado seriamente, lo que podría estar en la raíz de la apreciable demora entre la aparición de *A pie y descalzo* y el discurso en que Martí lo objetó públicamente. Esa espera pudo también deberse a la observación del Maestro sobre el influjo del libro. En su carta a Collazo abunda en esclarecimientos, como cuando, al referirse a todo cuanto debía hacerse para “disponer con lo viejo y lo nuevo una guerra honrada y de bien público, que no nos traiga más males de los que se lleve; para juntar sin cobardía ni gazmoñería los elementos indispensables al triunfo duradero de una guerra que no es lícito desear, ni posible impedir”,

⁸ J.M.: Carta a Enrique Collazo, de 12 de enero de 1892, t. 1, p. 288-293.

y que era necesaria para librar a la patria de “la ineficacia de los remedios de la paz arrodillada”, dejó erguida, entre otras, esta pregunta retadora:

¿[...] se cumple este deber en la silla, singularmente segura, del empleado de gobierno; la silla que ha de quemar a quien peleó contra él,—o narrando en un libro sombrío, a las puertas mismas de la guerra inevitable, todo lo que la pueda hacer temible, con silencio astuto y riguroso sobre los recursos con que habría de contar, y las causas por que la guerra anterior vino a caer, y la grandeza que hace adorable y útil el sacrificio, y da majestad imperecedera a los sacrificados?

Inmediatamente después transcribe el párrafo —ya citado en estas líneas— en el cual desaprueba *A pie y descalzo* y refuta el intento de la carta de Collazo de presentarlo como una prueba de animadversión hacia los patriotas que permanecían en Cuba:

Yo no hablo en este párrafo, Sr. Collazo, como pretende Vd. hacer creer, de “los que militaron en la revolución y viven ahora en Cuba”. Vivan o no en Cuba, los que militaron en la revolución son para mí los hombres de quienes dije hace dos años: “Sí; se nos salta el corazón, de celos y de gratitud, cuando oímos la historia de aquellos hechos de indecible bravura que ha de poner en lo más alto del firmamento la admiración del hombre; de aquellos hechos que no se pueden oír sin sentir que se llene como de luz toda nuestra carne mortal, o sin sentir como que la mar se hace puente, y nos vamos detrás del ejemplo ilustre, adonde la tierra nos llama.”

A ello añade que “vivan o no en Cuba, los que militaron en la revolución son los hombres” a quienes tres meses antes había dedicado conmovidos elogios que pueden sintetizarse en esta conclusión trazada “con reverencia y ternura”: “¡Y todo el que sirvió es sagrado! El que puso el pie en la guerra; el que armó un cubano de su bolsa; el que quiso la Revolución de buena fe, y le sacrificó su porvenir y su fortuna, ya lleva un sello sobre el rostro, y un centelleo en los ojos que ni su misma ignominia le pudiera borrar luego.”⁹ Así ratificaba que su honrada ver-

⁹ En la carta a Collazo, Martí glosó fragmentos de los discursos que había pronunciado en los actos por el 10 de Octubre de 1868 celebrados en 1890 y 1891 (t. 4, p. 250 y 259-260, respectivamente). El fragmento que utilizó del segundo discurso comienza, en el original y en la carta, con palabras que aluden a malos augurios entre los cuales podría contarse *A pie y descalzo* y que él refutó públicamente poco más de un mes después de celebrarse la mencionada reunión patriótica de 1891. Veamos: “Y es lo primero este año, porque ha pasado por el aire una que otra ave de noche, proclamar que nunca fue tan vehemente ni tan tierno en nuestras almas el culto de la Revolución.”

ticalidad no se detenía acriticamente ante méritos continuados por ignominias. Si dice: "El que peleó en la Revolución es santo para mí, Sr. Collazo", también precisa:

El que hace industria de haber peleado en la Revolución, o goza después de ella entre sus enemigos de un influjo superior al que tuvo entre sus compatriotas, o usa de su influencia para aflojar la virtud renaciente de un país que necesita de toda su virtud, ese bajará ante mí los ojos, Sr. Collazo, aunque haya militado en la Revolución; y los bajará ante todo hombre honrado.

Ciertamente, por muy grande que hubiera sido el interés de Ramón Roa en impedir discordias, es harto difícil explicarse por qué se dispuso a salirle al paso al discutible Enrique Trujillo y, que sepamos, guardó silencio público ante las severas palabras de Martí, quien —viendo que su reprobación de *A pie y descalzo* había sido vista o utilizada como si hubiera sido un ataque a los veteranos del 68 que permanecían en Cuba, muchos de los cuales, naturalmente, debían sobrevivir gracias al jornal que arrancaban con su trabajo a los dominadores del país— le rectificó a Collazo:

No sé yo con qué especial derecho se dirige Vd. a mí, y con Vd. sus compañeros; cuanto yo dije de "paga del Gobierno español", se refiere a la "gente impura que azuza el miedo a las tribulaciones de la guerra"; a no ser que Vd. y sus compañeros deseen contarse entre los que azuzan el miedo, que es de quienes dije lo de la paga. Y ni de Vd. ni de ellos lo creo, Sr. Collazo. Vd. ha firmado la carta del día 6, por ignorancia increíble de la labor revolucionaria de estos doce años, y por el mal consejo de iras viejas contra la emigración, y en otro tiempo justas. Un solo punto habría habido a lo sumo que levantar en el párrafo mío que Vd. cita, pasando por alto la consideración piadosa con que puse en una parte general lo de la paga, para que tocara el blanco sin herir, y en otra lo especial y directo sobre el libro. ¿Está o no al servicio del Gobierno español el revolucionario que publica un libro precipitado en que se acumulan los horrores de la guerra, y se narran sus obstáculos sin narrar sus recursos, y se enumeran los elementos hostiles sin enumerar los amigos, en los instantes en que parece volver a pensar en la guerra el país? Si está al servicio del Gobierno español, no tiene derecho a que se considere desinteresado un libro que favorece indirectamente al Gobierno a quien sirve. Esto he dicho, y no más. Levántese el punto.

Después de precisarle terminantemente a Collazo que "no es que nos infunda por acá temor, como Vd. dice, la pintura del

sacrificio que nos enamora, ni que hablemos acá para quitarnos el miedo de unas cuantas hojas de papel", enfrenta con la natural gallardía de hombres de su talla —gallardía libre de arrogancia y alardes— los insultos que se le han dirigido en la carta suscrita por Collazo: "¿Qué le diré de mi persona? Si mi vida me defiende, nada puedo agregar que me ampare más que ella. Y si mi vida me acusa, nada podré decir que la abone. Defiéndame mi vida. Sé que ha sido útil y meritoria, y lo puedo afirmar sin arrogancia, porque es deber de todo hombre trabajar porque su vida lo sea." Es innecesario llamar la atención sobre la radical diferencia que se aprecia entre estos conceptos expresados por Martí y los términos empleados por Roa en su carta a Trujillo. La diferencia responde, en lo esencial, a las distintas perspectivas. No hemos hallado señal alguna de que Martí conociera una carta de la que tampoco puede afirmarse con seguridad que llegara a manos de Trujillo, su destinatario. En todo caso, mientras Roa confiaba a terceros el amparo de sus actos, Martí estimaba que nada podía defenderlo y ampararlo mejor que su propia vida. Además, lejos de regodearse en la destrucción de los insultos que le dirigió Collazo —pues "responder a Vd. sería enumerar los que considero yo mis méritos"—, los deshizo con pocas y enérgicas palabras, como las del final de la misiva:

Y aquí cumple, Sr. Collazo, que aluda a lo que se sirve Vd. decirme sobre "darnos las manos en la manigua". Puede ser que el espíritu patriótico que resplandece en su carta, y la consagración de que a mis ojos gozan cuantos pelearon por la libertad, me permitieran olvidar, al darle la mía, que la mano de Vd. es la de un hombre que ha calumniado a otro. Vivo tristemente de un trabajo oscuro, porque renuncié hace poco, en obsequio de mi patria, a mi mayor bienestar.¹⁰ Y es frío este rincón, y poco propicio para visitas. Pero no habrá que esperar a la manigua, Sr. Collazo, para darnos las manos; sino que tendré vivo placer en recibir de Vd. una visita inmediata, en el plazo y país que le parezcan convenientes.

La serenidad de las palabras subraya el peso de un desafío que, en hombre como José Martí, expresa confianza en que se actúa justamente y en que, amparado por la honradez de toda la vida, no se requiere de la defensa de terceros. Ante Collazo quedaba una seria disyuntiva, que este parece haber querido afrontar con otra carta, firmada solamente por él y aún más desatinada que la anterior. Fechada 24 de enero de 1892, se

¹⁰ En octubre de 1891, para dedicarse de lleno a la preparación de la *guerra necesaria*, Martí había renunciado a ocupaciones que, además de serle útiles en su vocación latinoamericanista, constituían las más seguras fuentes de ingreso de que disponía para vivir: los consulados, en Nueva York, de Argentina, Uruguay y Paraguay.

lee en *Con la pluma y el machete*, donde ostenta la siguiente nota al pie: "Carta hasta ahora inédita. Sin publicar aún —si la hubo y se conserva— la respuesta de José Martí. Deferencia de la familia Collazo." Hay poderosas razones para afirmar que esa nota debió poner en duda, junto con la existencia de la contestación por parte de Martí, la posibilidad misma de que a su conocimiento llegara una nueva misiva que, privada o abierta, difícilmente hubiera dejado sin responder. Además, para ella también pudo Collazo haber concebido el destino público dado a las dos que se conocen cursadas entre él y Martí, y esta posibilidad convierte en dato relevante el hecho de que la epístola ofrecida en *Con la pluma y el machete* como hasta entonces inédita, tiene la fecha de apenas dos días antes de que el propio Collazo aceptara —de la forma como se explicará más adelante— poner fin a la polémica en que se responsabilizó con una infeliz parte. Es considerable, pues, la probabilidad de que, una vez tomado ese acuerdo el 26 de enero del citado año, Collazo no diera curso a la carta de marras, que tal vez ni siquiera había salido aún de sus manos ni para el correo ni para la redacción del periódico en que pudo haberse publicado, si para eso, como resulta coherente suponer, fue pensada y escrita. En el extremo de las conjeturas, tampoco es de ignorar que, después de todo, e incluso considerando, hipotéticamente, que hubiera recibido esa carta, bien pudo Martí acogerse disciplinadamente a la útil interrupción de su debate con Collazo y hasta darse el gusto de no prolongar con nuevos despliegues verbales una contienda pública llevada por él, conscientemente, hasta el punto de plantear aquel digno desafío, acerca del cual la misiva desenterrada en *Con la pluma y el machete* únicamente dice lo que sigue:

Con respecto a saludarnos cuando nos veamos, crea que yo juzgo que es Vd. el que calumnió y con prioridad. Ir allá para tener el gusto de verlo puede creer que me sería agradable; siento que mi falta de recursos y mi sobra de trabajo no me lo permita por ahora, pero quién sabe si algún día nos encontremos y tendrá gusto en ponerse a sus órdenes, su compatriota, // *Enrique Collazo*.

A pesar de su intención irónica, las últimas líneas de la cita devinieron prefiguración de un hecho que engrandeció a Collazo, tal vez como ningún otro acontecimiento en su vida: la incorporación al proyecto revolucionario que encabezó Martí, a quien el 29 de enero de 1895 acompañó —nada menos que representando a los patriotas radicados en la Isla— en la firma de la *Orden de alzamiento* que dio lugar a la insurrección desatada el 24 de Febrero de ese año.¹¹ Con ello no sólo evidenció

que su patriotismo era real, y superior a su capacidad de resentimiento —seguramente alimentada por los juicios de corte diverso que le había granjeado su condición de firmante del Pacto de 1878—, sino también que había sido uno de los capitulados del Zanjón para quienes aquel convenio representaba una página amarga, inevitable en las circunstancias particulares en que se produjo, pero a la cual no había por qué aferrarse como presunta legítima expresión de las aspiraciones del pueblo cubano. Para honra suya, Collazo no ahogó en la hiel del Zanjón su personal voluntad de incorporarse nuevamente a la lucha independentista en cuanto fuera posible reiniciarla de veras.

OTRAS CARTAS DE MARTÍ

Además de su contestación a Collazo, Martí escribió a Eligio Carbonell, Ángel Peláez, Serafín Bello, Juan Bonilla y Fernando Figueredo otras cartas —dos al último nombrado— en que también expresó claramente su opinión acerca de *A pie y descualzo* y Ramón Roa; y se dirigió a Rafael Serra para agradecerle el discurso que este pronunció el 21 de enero de 1892 en un encuentro que fue una de las múltiples demostraciones del respaldo que se le dio al Maestro en respuesta a la insultante comunicación suscrita por Collazo.¹² Con esa correspondencia no desarrolló maniobra secreta alguna contra Roa, pues públicamente dijo de él cuanto estimó justo y necesario poner en claro, y cuando sostuvo argumentos aún más acusatorios no los transmitió a sus colaboradores en la emigración, sino precisamente a un amigo de Roa y, como este, establecido en La Habana. Es el caso de la carta inédita mencionada al inicio de las presentes páginas, pero antes de adentrarnos en ella se deben hacer algunas consideraciones con respecto a las ya divulgadas.

Lo primero que viene al caso es recordar que Martí no tenía por qué escribirle directamente al autor de *A pie y descualzo*, quien no salió a debate frente a las serias impugnaciones que le hizo tanto en el discurso del 26 de noviembre de 1891 como en su pública refutación a Collazo. Tal silencio no podía parecerle bien a Martí, en cuya carta de esos días a Peláez se aprecia esta norma de conducta: "Lo personal no me importa, aunque no es bueno dejar nunca una injuria por el aire." El Apóstol, insospechable de ánimo injurioso, en lo relativo a Ramón Roa confiaba en que la información a su alcance lo había librado de incurrir en una calumnia: "Moriría de pena si hubiera ofendido a alguien sin razón: me acaricio la mano,

¹² Esas cartas de Martí, entre las cuales se halla su respuesta a Collazo, aparecen reunidas en el t. 1, p. 285-304, de sus *Obras completas* citadas.

¹¹ J.M.: *Orden de alzamiento*, t. 4, p. 41-42.

porque he clavado a un pícaro", le aseguró a Figueredo; y a Peláez le señaló con particular claridad el objetivo primordial de su contestación a Collazo, a quien sabía confundido por viejas discordias entre la Isla y los emigrados, confusión que podía atrapar a otros veteranos residentes en Cuba. Por ello le dio explicaciones que iban más allá del destinatario inmediato. Esa es la causa mayor de la confesión que al respecto dirigió a Peláez y en la cual habla así de Roa: "Mucho daño ha venido haciendo [ese] bribón con otros bribones [,]"¹³ sin más arte que el de teclar en la soberbia de unos y en la envidia de otros. Hay que sacarlos al sol; que los militares buenos de antes no se dejen engañar y guiar por este asalariado de sus enemigos, so pretexto de que fue militar como ellos." Sólo desconfiando puniblemente de la inteligencia de los lectores se podría creer necesario insistir en que, si bien la polémica en torno al libro *A pie y descalzo* contribuyó a fortalecer la unidad del movimiento revolucionario cubano en lugar de dañarla, ello no se debió a que Martí hiciera de ese debate un uso amañado u oportunista, sino a la naturaleza de los elementos sometidos a discusión, entre los cuales brillaron la honradez y la sabiduría del Maestro, quien, después de las líneas antes citadas de su carta a Peláez, añadió: "Hay que aprovechar esta oportunidad para forzar la atención pública, con el interés dramático del caso, y sacar ventajas para nuestras ideas revolucionarias." Pero *el interés dramático* de esa polémica —que por su alcance y significación fue una verdadera batalla y no mera escaramuza verbal— pudo ser visto por Martí como una vía para fortalecer *las ideas revolucionarias*, porque ante su invulnerable eticidad ese intento resultaba legítimo, dada la valoración que Roa le merecía.

¹³ Esta carta apareció, quizás por vez primera, en el t. 15 y final, titulado *Cuba* (La Habana, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Ca., 1919) de la colección de textos de Martí cuya edición, primer intento de reunir sus obras completas, ha de agradecerse a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, quien había fallecido antes de publicarse dicho tomo, "que en gran parte había dejado preparado" él, según informa en nota introductoria Angelina Miranda de Quesada, su viuda. Desde entonces —ignoro si desde antes—, el texto de esa misiva ha sido objeto de mutilaciones. En lo que respecta al pasaje citado, se han sustituido por puntos suspensivos los segmentos "ese bribón" y "otros bribones". La lectura del manuscrito de Martí, actualmente atesorado por el Centro de Estudios Marianos, permite hacer la adecuada restitución textual con absoluta seguridad, salvo en lo que atañe al pronombre demostrativo *ese* y a la coma, que deben adivinarse, aunque sin mucho esfuerzo, en sendas roturas del papel. En el caso primero, es posible que lo empleado por Martí fuera el artículo *el*, pero difícilmente otro elemento gramatical, dadas la intención de la frase y la pequeñez del espacio roto; en cuanto a la coma, reclamada por el sentido, sigue a los puntos suspensivos en la ya citada como probable edición príncipe de la carta, edición hecha cuando es de suponer que el manuscrito se hallaba en mejor estado de conservación que ahora, al cabo de más de seis décadas. En la carta se ha sustituido también por puntos suspensivos el segmento que subrayo en el siguiente pasaje: "Aquí delante tengo el párrafo de la carta de un ex Alcalde de La Habana: que la acusación a *ese pícaro de Roa* fue oportuna y merecida, que 'la carta [obviamente, la suscrita por Collazo y otros] ha hecho en La Habana malísima impresión', que 'ha sido contraproducente a los firmantes, porque no ha destruido la argumentación de Martí'." Otro error en la transcripción de la misiva, aunque ajeno al interés del tema de estos comentarios, consiste en la copia del juicio de Martí sobre Carlos Baliño, de quien el autor dice que "es redondo de mente y de corazón", no "de mente y de razón", como se lee en las reproducciones de la epístola.

Por otra parte, Martí no se enfrascó en esa contienda pública para satisfacer una vocación polemista y agresiva que él no tuvo, sino con el fin de esclarecer asuntos de interés para la ingente campaña revolucionaria que protagonizaba al servicio de la patria, y fue para bien de esa campaña que aceptó poner fin a su debate con Enrique Collazo, pero después de haber puesto las cosas en su lugar. El 9 de febrero de 1892, en su segunda carta de esos días a Fernando Figueredo —última de las que en sus *Obras completas* tienen como centro dicha polémica y sus juicios acerca de Roa—, dice con respecto a los insultos que se le habían dirigido en el desarrollo del conflicto: "Por mi país, por mi país levanté la agresión: la agresión que ya tengo olvidada y no me causó más pena que la de que fuera autor de ella un hijo de mi misma madre", o sea, un hijo de Cuba. Ciertamente, el viraje que se le quiso dar a la refutación de Martí contra el libro de Roa como una expresión de hostilidad de los emigrados contra los militares cubanos que permanecían en la Isla, fue, desde los primeros momentos, causa de que la valoración de la polémica desatendiera frecuentemente el debido enjuiciamiento crítico de *A pie y descalzo* y otros textos de Ramón Roa.

SEÑALES DE UNA CARTA INEDITA

En comentarios diversos acerca de la polémica suscitada por *A pie y descalzo* es frecuente leer, u oír, que se deplora el extravío de una carta del Maestro a Manuel Sanguily, con quien Ramón Roa mantenía vínculos de amistad y cercanía geográfica, pues ambos residían en La Habana. Lógicamente, Martí debió suponer que lo que dijera al periodista de *Hojas Literarias* acerca del autor de *A pie y descalzo*, podía llegar al conocimiento de este último, a quien no tenía por qué escribir directamente, dado el silencio que en público guardó ante sus acusaciones. Esa carta se desprendió del archivo de Manuel Sanguily, junto con otra posterior en que el Delegado del Partido Revolucionario Cubano invitó al mismo destinatario a colaborar en las tareas de dicha organización política.¹⁴ La desatención del digno convite hecho por Martí en ambas cartas, figura en la zona menos meritoria del destacado Manuel Sanguily, quien después de los trágicos sucesos de Dos Ríos fue que reconoció la jerarquía histórica, política e intelectual del héroe que le había propuesto colaborar con el Partido Revolucionario Cubano.

¹⁴ La carta en que le habla de Ramón Roa a Manuel Sanguily se reproduce íntegramente en la sección "Otros textos martianos" del presente Anuario. Sobre la otra misiva aludida —que apareció en el séptimo número de esta publicación— se ofrecen más datos en la "Nota" con que la misma sección de esta entrega introduce "Una carta circular".

La carta en cuestión, que ya se ha incorporado a la documentación del Maestro atesorada por el Centro de Estudios Marianos, se trata, a todas luces, de la respuesta a la que, desde La Habana y con fecha 21 de enero de 1892, le escribió Sanguily para informarle acerca del modo como en *La Lucha* se había recibido su contestación a Collazo: "Supe ayer q[ue]. había llegado a este diario su respuesta, y que era hábil, levantada y digna." Sanguily, quien entonces afirmó no haber leído aún la misiva martiana a Collazo, dijo creer que no habrían de publicarla, debido a "algunos de sus párrafos" y a "las ideas políticas en ellos sustentadas". Inmediatamente añadió que el día anterior había visto a José María Aguirre —quien, a pesar de su conocida indisciplina en el cumplimiento de las instrucciones dadas para el proyecto insurreccional del 24 de Febrero de 1895, moriría como un héroe de la guerra iniciada en esa fecha—, y con respecto a aquel le dijo a Martí:

será grato pa[ra]. V. saber que este noble amigo mío, y creo que de V. también, me afirmó, autorizándome pa[ra]. decírselo, que él, solicitado por Collazo, asintió pa[ra]. que pusiese su firma a una *respuesta* a las frases del discurso de V. relativas a R. Roa; pero que, contra lo que esperaba y presumía, vio estampada aquella en un documento, con el cual no está de acuerdo, y cuando ni había leído este *ni conocía las frases de V.* que pretendía contradecir Collazo. // Aguirre cree que valiera la pena que, si le es a V. posible, modificara o suprimiera los párrafos de su contestación que dificultan la inserción de ella en *La Lucha*, a fin de que tuviera V. la satisfacción de verla circulando en este país; y yo me atrevería a agregar que, pa[ra]. que no perdiera el carácter levantado que me informan q[ue]. tiene, y creo digno de V., y conveniente a su situación, le suprimiera cuanto en ella me dicen que, al final, pueda parecer un reto o algo demasiado inconvenientemente personal.¹⁵

En todo observaba Martí lo que honradamente convenía a las ideas y al quehacer revolucionarios, y se dirigió a Sanguily con particular claridad, tanto en lo que respecta a la invitación a colaborar con los planes revolucionarios en marcha como en lo concerniente a Ramón Roa. En cuanto a lo primero, dijo a su destinatario que deseaba "verlo donde pudiese a la vez ganar el pan y contentar el alto espíritu" —por supuesto, en la emigración, desempeñando tareas del que poco después sería el Partido Revolucionario Cubano—, y acerca de Roa le ase-

¹⁵ Manuel Sanguily: Carta a José Martí, de 21 de enero de 1892, en *Papeles de Martí* (Archivo de Gonzalo de Quesada), recopilación, introducción, notas y apéndice por Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1933-1935, t. 3 (*Miscelánea*, 1935), p. 90-91. Se transcribe en la "Nota" con que este Anuario presenta la respuesta de Martí.

guró: "todo lo que sé le diré, y gozaré profundamente en serle útil." Con esa indicación han de leerse las consideraciones en que Martí abunda al respecto:

No sabe cómo le agradezco lo que me dice de nuestro amigo caballeroso José Ma. Aguirre,—y cómo se lo agradezco a él. Algo así preveía yo, y no quise ni rozarlos con la más leve ofensa. Y si no fuera por reparos de oportunidad, le escribiría a Aguirre mismo dándole las gracias.—Vd. advina cómo me ha de apenar el escribirle a Vd. sobre esto, que no ha sido para mí cosa de mi persona, a la que de veras no llega ni lastima el incidente, sino necesidad pública de desarmar, donde se vea por todos, a los que tienen por oficio secreto, desde los primeros días de la paz, mantener divididas las fuerzas posibles de la revolución, y divorciados al país y al extranjero. Ni Collazo mismo sabe a derechas lo que hizo, ni es culpable de más que de las rencillas nimias e inoportunas, y un poco de mala voluntad natural, de que se sirvieron para sus fines conocidos esos dos bonazos de Roa y Figueredo. Ayer, cuando la guerra parecía venir de los militares, Roa era *El Venezolano* que delataba, y exageraba, sus disensiones. Hoy, cuando la guerra parece que pudiera venir por la unión de las emigraciones con el ánimo creciente del país, por la unión de los elementos viejos y los nuevos, y por la unión de los emigrados y el país,—Roa se da, con la asesoría de Figueredo, el gusto de ponerle a Collazo a la firma una carta que trae los objetos visibles de alejar a la isla de los cubanos activos de afuera,—de levantar a los de afuera contra quien los convida a unirse, y los une,—y de apartar a los elementos viejos de los nuevos.—Pero todos, generales y tabaqueros, le han visto la mano.—Y yo aprieto desde aquí la de ese Aguirre decoroso, a quien le ruego me salude con la estimación verdadera en que le tengo.—Ya lo canso con este cartón de cosas mías. ¿Conque *La Lucha* pudo publicar una carta anticonstitucional a todas luces, una carta revolucionaria, que favorece al gobierno español por su ocasión, y por los resultados que se hubieran podido esperar de ella, a ser las cosas como por allá los desentendidos se las imaginan,—y no puede publicar mi carta inconstitucional, que revela un pensar y un obrar desfavorables a España? Del párrafo último, ¿qué le voy a decir? Ya anda publicado, y me ha traído muy numerosas y muy tiernas censuras, de esas que hacen amable esta fea vida. Pero yo sé que cuando Vd. lea mi carta, al pie de la que la provocó, comprenderá que no puse una palabra más de las que en justicia y serenidad debí poner. Medité en calma si convendría o no a estas ideas en que estoy terminar la carta de otro modo: y no me pareció

que convenía. Por ofensa no escribí, puesto que sólo yo puedo ofenderme, ni por un rencor que no me ha sido dable aún sentir contra hombre alguno.—Vd. notará que a lo que miro en todo esto es a sacar [a] la luz esa obra de traición sutil que desde hace años, afuera y en Cuba, nos perturba y envuelve,—y de que Collazo mismo tal vez sea, más que actor, víctima.—

No fue la primera vez que Martí evidenció contar, en la emigración, con informaciones que le permitían orientar, a personas que residían en la Isla, acerca de hechos e individuos aquí localizados. En el caso de la carta cuyo texto central acaba de citarse, detengámonos en tres aspectos de particular interés para el conocimiento del tema que nos ocupa: Martí consideraba que la mano de Félix Figueredo —no confundirlo con Fernando Figueredo— estaba, junto a la de Roa, en el trasfondo de la carta suscrita por Collazo y otros; reafirmó que su propósito en aquel conflicto era descubrir “esa obra de traición sutil que desde hace años, afuera y en Cuba, nos perturba y envuelve”; y —en relación con esto último— identificó a Roa como *El Venezolano*. Vayamos por partes.

Félix Figueredo era uno de los amigos allegados a Roa, y estuvo entre quienes aprobaron el enfoque dado a la Guerra de los Diez Años en *A pie y descalzo*. Los vínculos entre ambos pueden tal vez datar de esa gesta, aunque es sabido que militaron —al menos en los años finales de la contienda— en tropas diferentes: Figueredo en el Departamento Oriental; Roa, en Camagüey. Fuera de su ya citada carta a Sanguily, sólo conocemos que Martí se refiriera a Félix Figueredo, por escrito, una vez: en las anotaciones de su *Diario de campaña* correspondientes al 7 de mayo de 1895, citando palabras de Máximo Gómez, reproduce una conversación en que el Generalísimo le contó sobre

el acuerdo entre Céspedes y Donato Mármol. Céspedes, después de la toma de Bayamo, desapareció. Eduardo Mármol, culto y funesto, aconsejó a Donato [su hermano], la dictadura. Félix Figueredo pidió a Gómez que apoyase a Donato, y entrase en lo de dictadura, a lo que Gómez le dijo que ya lo había pensado hacer, y lo hacía, no por el consejo de él, sino para estar dentro, y de adentro impedirlo mejor: “Sí, decía Félix, porque a la revolución le ha nacido una víbora.” “Y lo mismo era él”, me dijo Gómez.¹⁶

Se aprecian en la cita algunas de las virtudes de pensamiento que le permitieron a Máximo Gómez llegar a ser fuerte pilar

16 J.M.: *Diario de campaña*, t. 19, p. 230.

en el novedoso proyecto revolucionario concebido y encabezado por Martí. En lo concerniente a Félix Figueredo, aún habrá que volver a recordarlo cuando llegue su turno a la identificación de Roa con el seudónimo *El Venezolano*, asunto al que no se podrá pasar sino valorando la seguridad con que Martí sostenía que su propósito no era eliminar una equivocación ocasional, sino combatir una obra de traición sutil.

En su utilísimo *Diccionario cubano de seudónimos*, Domingo Figarola-Caneda no registra *El Venezolano*, y al autor de *A pie y descalzo* le reconoce, además de la verdadera, estas siete firmas: *Guara Cabulla*, *E. Marblod*, *Román Mora*, *R.R.*, *Tahuasco*, *Tudo* y *Zacarías Yesca*.¹⁷ Por fortuna, en la Biblioteca Nacional José Martí, de La Habana, se halla un texto que evidentemente resulta ser el motivo que tenía el Maestro para identificar a Ramón Roa con dicho seudónimo: un opúsculo titulado *Máximo Gómez, Maceo y proyectos revolucionarios*, suscrito “Por un Venezolano”, y con otras numerosas indicaciones destinadas a mantener oculto al autor. Entre ellas tiene, además de esa firma y de presentarse como impreso en Caracas, una introducción “Al lector” suscrita con las iniciales C.A. y fechada en “Curazao, agosto 15 de 1884”,¹⁸ año que, siendo el mismo que el reconocido para la edición, sugiere que el autor era rápidamente informado acerca de los proyectos insurreccionales que entonces fraguaban Máximo Gómez y Antonio Maceo, “cuando la guerra parecía venir de los militares”, según diría Martí.

El tema y las preocupaciones dominantes en el texto permiten, mientras no se pruebe lo contrario, sospechar que fue escrito y publicado en Cuba, y que el autor comprendió que debía ocultar su identificación ante los cubanos patriotas. Efectivamente, el volumen revela un pertinaz interés en sostener que el Pacto del Zanjón había probado que en Cuba no se podía aspirar a la independencia, y menos aún procurarla con una guerra. Presidido por ese espíritu zanjonista, el enmascarado intentó desacreditar a todos los que mantenían el ánimo insurgente que estalló en el 68 y que, para desmentir la “legitimidad” de aquel Pacto, se mantendría vivo y estimulante en los mejores cubanos. En tal empeño, *El Venezolano* enjuició de forma tendenciosamente inadecuada a héroes magnos entre

17 Como es natural en obras comprometidas con amplias zonas de búsquedas e información —piénsese que del propio Figarola-Caneda recoge cerca de treinta firmas seudónimas, tan diversas como *El Diablo Rojo*, *Evangelina*, *Argos Mercurio* y *U. Noquelovió*— el *Diccionario* citado (La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1922) tiene ausencias: por ejemplo, no incluye *Songorongo*, seudónimo con el cual Ramón Roa suscribió el artículo “Cubicherías”, según advierte la nota al pie que tiene en *Con la pluma y el machete*.

18 *Máximo Gómez, Maceo y proyectos revolucionarios. Por un Venezolano*, Caracas [?], s.l., 1884. En la Biblioteca Nacional José Martí, de La Habana, tiene esta clasificación: Folleto / C. 205 / No. 9.

los cuales sobresalían los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo. Es cierto que al proyecto insurreccional concebido por ambos lo guiaban honradas y nobles intenciones, pero que, aun así, pudo ser desaprobado por Martí, quien sabía que el método organizativo en que se basaba el conocido Plan era guiado por estrategias y perspectivas erróneas. No obstante, el Maestro prefirió retraerse, y con ello poner incluso en juego su vida política, antes que dañar con declaraciones públicas la imagen de los dos extraordinarios generales mambises o contribuir a su fracaso. Evidenciando una actitud diametralmente opuesta a la de Martí, el opúsculo arremetió de manera implacable contra el Plan, y contra Gómez y Maceo, con "argumentos" que, dirigidos a sustentar, entre otras cosas, la presunta legitimidad del Convenio del Zanjón, dan fe, cuando menos, de un asfixiante pesimismo que servía por completo al poder colonial español.

Si la carta inédita que se comenta no se hubiera desprendido del archivo de Manuel Sanguily, los distintos abordajes de que ha sido objeto la polémica en torno al libro *A pie y descalzo* hubieran tenido que detenerse en ella, y considerar por qué Martí identificó a Ramón Roa como autor del citado folleto de 1884, que, según ciertos indicios, también fue atribuido a Félix Figueredo, amigo de Roa. ¿Por qué el bien informado Maestro, quien le advirtió a Sanguily que le diría *cuanto sabía* sobre el particular, afirmó que Roa era *El Venezolano*? Es obvio que la información a su alcance le merecía plena confianza, pues de otra forma no le habría dado crédito, y menos aún para enjuiciar así a quien había sido ayudante secretario de Ignacio Agramonte. En espera de nuevos datos, no se deben desestimar algunas sugerencias que emanan del folleto. La primera constituye una asociación de la memoria: en *A pie y descalzo*, uno de los recursos de que se valió Ramón Roa para probar que la Guerra de los Diez Años necesitaba concluir con la capitulación de 1878, fue la referencia, también con mirada calamitosa, a la expedición que a Cuba trajo Rafael de Quesada y fue conocida como la Expedición de los Venezolanos, dado el número de hijos de la patria de Bolívar que en ella vinieron.

Otra sugerencia, de mayor peso que aquella, radica en la esencial similitud entre el enjuiciamiento que Roa mantuvo sobre el Pacto del Zanjón y el que ofrece el folleto suscrito "Por un Venezolano", que entre sus fuentes bibliográficas y documentales —registradas en nota que se lee en la página 4, y que también incluye a Félix Figueredo— tuvo *Convenio del Zanjón* y otros textos de Roa, con respecto a quien hay en el opúsculo de 1884 algo que merece especial atención. Se trata de que su apellido sistemáticamente aparece mal escrito: *Roas*. A primera vista ello podría llevar a creer descartable la posibilidad de

que él sea ese *Venezolano*, pues no se concebiría que se equivocara al escribir su apellido. Sin embargo, también cabe poner en duda —aun sin menospreciar los caprichos de las erratas, acaso no tan pertinaces en el siglo XIX como en el nuestro, y menos probables en el caso que nos ocupa, dada la invariable sistematicidad de la alteración— que otra persona tuviera por qué incurrir en esa falta. Fuera quien fuera, *El Venezolano* reconoció haber consultado la edición primera de *Convenio del Zanjón*,¹⁹ que leyó atenta y solidariamente —a los criterios que contiene acudió para "argumentar" sus conceptos sobre los problemas de Cuba—, y en esa edición *Roas* aparece correctamente escrito. Desde luego, en la redacción y en la impresión del folleto sobre Gómez y Maceo, se tomaron las precauciones necesarias para ocultar la identidad del autor, a lo cual también parece obedecer la sustitución de *y* por *i*, sobre todo en el caso de la correspondiente conjunción copulativa. Esa preferencia ortográfica fue habitual en escritores de la época y aun de principios del siglo XX: entre los primeros, por cierto, el controvertido Domingo Faustino Sarmiento, padre tutelar de Ramón Roa, quien lo auxilió como secretario en Nueva York y en Buenos Aires, de donde el segundo volvió a Cuba para incorporarse a la Guerra de los Diez Años. No puede pasarse por alto la reiterada inconsecuencia que el folleto muestra en el uso de la *i*, lo que sólo parece atribuible a errores de impresión o, quizás fundamentalmente, a falta de hábito por parte del autor en la aplicación de dicha norma.

Cuando se emprenda un riguroso estudio comparativo —tarea incitante, por otra parte— entre el folleto que Martí categóricamente atribuyó a Roa y los textos que este divulgó como suyos, no podrán desatenderse las coincidencias que incluso una mera lectura hace apreciar más allá de los puntos de vista comunes. Entre estos últimos figura el medular del enjuiciamiento sobre el Pacto del Zanjón, acerca del cual el opúsculo

¹⁹ Ramón Roa: *Convenio del Zanjón*, "Advertencia" de [Juan]. M[anuel]. M[acías]. Nueva York, Imprenta y Papelería de Néstor Ponce de León, 1878. El texto aparece como una carta del autor a Macías fechada "Sagua, agosto 3 de 1878". Se lee también en *Con la pluma y el machete*, donde la correspondiente nota al pie informa que, después de la edición príncipe, *Convenio del Zanjón* fue publicado "por *La Independencia* de New York en los números de diciembre 28 de 1878 y en los de enero 11 y 25 de 1879, en *El Criollo*, de La Habana, los días 3, 6, 10, 15 y 20 de diciembre de 1887, y en *La Discusión* [de La Habana igualmente] del 10 al 15 de febrero de 1912". Sobre la posibilidad de que Martí conociera tempranamente este opúsculo —que en 1887 pudo publicarse en La Habana, en varias entregas y, al parecer, sin dificultades— han de tenerse en cuenta, entre otros indicios —tales como las fechas de sus primeras impresiones— los vínculos del Maestro con el editor Néstor Ponce de León, a quien en 1873 (ver carta de J.M. a N.P. de L., con fecha 15 de abril de ese año, t. I, p. 98-99) le envió ejemplares de *La República española ante la Revolución cubana*, y le suplicó que los distribuyera. Por el tono de la carta, parece que se trata de un vínculo inicial, pero ya el 8 de enero de 1880 Martí le escribió a Miguel F. Viondi, desde Nueva York (ver t. 20, p. 281-283), y en relación con sus planes inmediatos le dijo: "En La Habana [de donde él había salido en septiembre del año anterior] está Néstor Ponce, que ha de volver.— Una imprenta amiga puede ser para mí un gran recurso. Puedo ser en ella, para abrigar del frío a mi pequeño, desde corrector de pruebas hasta autor de libros.—" (Subrayado de L.T.S.)

“venezolano” contiene criterios similares a otros, ya aquí vistos, o por ver, que Roa expresó. En aquel se lee un pasaje como el que sigue:

Dadas estas circunstancias, no podía la Revolución de Yara tener un fin más honroso, que el que alcanzó en el memorable tratado o convenio del Zanjón: honroso para España, que no se obsecó contra los heroicos defensores de una idea adversa a sus intereses, lo cual no tiene ejemplo en la historia de las colonias americanas; i honroso para los cubanos con quienes se trató de potencia a potencia, i sucumbieron como militares ante la fuerza superior del enemigo, quien de hecho les reconoció las virtudes varoniles de que habían dado muestras innegables.

El modo como Roa se defendió, primero, de las reprobaciones de que fue objeto a raíz de su participación en aquel Pacto y, después, con motivo de la aparición de *A pie y descalzo*, también se asemeja a ideas contenidas en el opúsculo sobre Gómez y Maceo. Léase un fragmento del folleto:

Nosotros admiramos a todos los hombres honrados que estuvieron en la revolución, por su patriotismo, por su tenacidad, por su constancia, i no decimos por su valor, porque si bien no es patrimonio de ninguna raza, la nuestra lo posee en alto grado i ellos lo justificaron brillantemente; pero veríamos con profundo dolor que se intentara una empresa temeraria, sacrificándose unos cuantos hombres de valer i honradez en aras de la inquietud i de la conveniencia de otros que, rechazando el trabajo tranquilo i honrado que la sociedad i la familia de consuno les exigen, están dispuestos a ver desde mui lejos los horrores de la lucha, mientras ellos a la sombra de los sacrificados, como la primera vez, gozan de un vergonzoso i pasajero bienestar! Están dispuestos —Gómez lo ha dicho— a calumniar a aquellos cuyo ejemplo *no se atrevieron a imitar*.

En este caso, no hemos de reparar mayormente en el hecho de que Martí daba por sentado que la carta de Collazo publicada en *La Lucha* era obra de Roa, y en ella se calumnia a Martí acusándolo de dar “lecciones de patriotismo, a la sombra de la bandera americana”. Lo más sugestivo consiste en el parecido entre el fragmento antes citado del opúsculo sobre el Plan Gómez-Maceo y el modo como Roa emprendió su auto-defensa en la ya citada carta a Enrique Trujillo. En ella —además de emitir otros criterios ya aquí reproducidos— desplaza de *A pie y descalzo* a la historia de la patria el motivo de vergüenza que a sus hijos les ha profetizado Enrique Trujillo, y enfáticamente, según las cursivas del texto en *Con la pluma y el machete*, sostiene:

Sea usted servido de creerlo por mí; si mis hijos —a pesar de su irresponsabilidad en actos que no cometieron— tuviesen que avergonzarse un día de la historia de su patria, no sería indudablemente por los hechos de la época que narro, con veracidad que *no puede* usted desmentir ni *podría* confirmar, sino tal vez porque pensaran —parodiando inocentemente cierta frase de Máximo Gómez, de la cual *no debe usted* tener noticia— que si todos los cubanos intransigentes desde 1868 a 1878 *hubieran hecho lo que el autor del malhadado libro en vez de haber hecho muchos, muchísimos, lo que el Sr. Director de EL PORVENIR en el transcurso de la misma década, no habría tenido oportunidad de ensoberbecerse conmigo ni con mis hijos desde el Olimpo de la Emigración*.

Entre el empleo, en el opúsculo, de la frase de Gómez y la forma a la cual esta llega en la carta de Roa a Trujillo se aprecia, sí, una significativa diferencia: en el segundo texto la perífrasis se dirige de manera más abierta a procurar que el aserto de Gómez parezca un crédito explícito en defensa del autor de *A pie y descalzo*. Pero las palabras del Generalísimo provienen de su documentado trabajo *Convenio del Zanjón. Relatos de los últimos sucesos de Cuba* —publicado en Jamaica a raíz de los acontecimientos que trata—²⁰ y allí constituyen una digna declaración del autor frente a quienes, desconociendo las esenciales virtudes que lo caracterizaron en su plena entrega a la independencia de Cuba, intentaron culparle por las penosas circunstancias, ajenas a su probado tesón combativo, que lo llevaron a considerar ineludible —dolorosamente ineludible— el Pacto de 1878. Con perspectiva eminentemente autobiográfica, dice Gómez: “no creímos se dudase de aquellos para quienes su vida anterior era una garantía de honradez; mas hemos sido calumniados por muchos de aquellos a quienes hemos estado dando un ejemplo durante nueve años que no se atrevieron a imitar.” Con absoluta razón podía hablar así un hombre cuya vida posterior fue también garantía de honradez, un hombre que, además, se vio en la necesidad de refutar calumniosas valoraciones de que fue objeto en relación con dicho Pacto, pero sin que ello lo llevara a confundirse a la hora de apreciar el significado de ese convenio. En la “Advertencia” que puso al frente de su folleto dedicado al tema, expresó claramente que no quería “obtener por fruto de sus afanes y dolores por Cuba el desagrado de los intransigentes”, pero “tampoco” deseaba “recoger plácemes y aplausos de los inclinados a la paz”.

²⁰ Máximo Gómez: *Convenio del Zanjón. Relato de los últimos sucesos de Cuba*, Kingston, Imprenta de Pedro A. Pomier, 1878.

El tenaz Gómez sufrió, fundamentalmente hacia los últimos años de la contienda interrumpida en 1878, numerosos amargos desengaños, entre los cuales sobresalió el fracaso de su proyecto, inspirado en una idea de Carlos Manuel de Céspedes, de llevar la llama revolucionaria al occidente de la Isla, con una estimulante y aleccionadora invasión que no pudo realizar sino en la Guerra del 95 y con la decisiva colaboración de Antonio Maceo. Desde su nombramiento para ocupar la jefatura del Ejército Libertador en Camagüey tras la irreparable muerte de Ignacio Agramonte, el aguerrido mambí, quien halló a Roa en el cargo de secretario ayudante, afrontó contradicciones de diversa índole, como la solicitud hecha por este último —que así lo testimonió en *Montado y calzado*— de cese en dicha responsabilidad y de traslado para otras fuerzas. No obstante, Gómez confirma, en su mencionado relato acerca del Pacto del Zanjón, haber hecho buscar a Roa en el campamento donde se hallaba fuera de campaña activa, para disponer de su auxilio en lo que acabó por ser aquel triste convenio, del cual el segundo sería, además de firmante, un persistente defensor. En lo que respecta a la decisión de Gómez de contar con Roa en aquellas circunstancias, puede haber influido la preparación del segundo en labores propias de un secretario ayudante y, sobre todo, en tareas diplomáticas hasta escaso tiempo antes de que la contienda se interrumpiera. Así, Roa podía auxiliar especialmente a Gómez, aquejado siempre de su condición de extranjero, por la que solía inhibirse, no obstante sus méritos y su bien ganada autoridad, de participar en decisiones de carácter estrictamente político relacionadas con el destino de la República de Cuba en Armas. Ello no pretende negar que Gómez parece haber confiado en Roa, a pesar de las diferencias que objetivamente los distanciaron, sobre todo a partir del Pacto del Zanjón, el cual generó opuestos resultados en sus actitudes hacia la lucha por la independencia.

Al leer que Martí reconoció a Roa en *El Venezolano* del folleto sobre el Plan Gómez-Maceo —publicación cuyo autor tomó numerosas medidas para ocultar su identidad—, viene a la memoria una carta del hombre de *A pie y descalzo* dirigida a Manuel Sanguily y que se lee en *Con la pluma y el machete*. Fechada 31 de diciembre de 1878, contiene un criterio que debe considerarse ante la afirmación hecha por Martí en el sentido de que Roa era *El Venezolano*. Con respecto a su *Convenio del Zanjón*, que acababa de publicarse, Roa le dice a Sanguily: “Yo prescindo de la *política actual*, pero no de mis recuerdos [Roa tenía —según Martí en carta del 13 de octubre de 1879 sobre la que más adelante habrá que volver— ‘fidelísima memoria de cosas pasadas’], porque no puedo arrancármelos del corazón”, y es entonces cuando añade: “Ojalá estuviera yo en

otro país para decir toda la verdad que sé, haciendo todo el bien que debe producir una exposición sencilla de los hechos.” Esta confesión hace recordar que un texto como el suscrito “Por un Venezolano” le podía atraer a su autor, quienquiera que este fuera, el agradecimiento de los “pacificadores” de la Isla, pero le habría asegurado el repudio de los patriotas cubanos. De ahí, por supuesto, la necesidad de utilizar un seudónimo y simular otro lugar de impresión si quería salvarse de ese riesgo. En el caso particular de Roa, cabe recordar que muy tempranamente pudo apreciar las múltiples desaprobaciones que le granjeaba su enjuiciamiento sobre el Pacto del Zanjón, enjuiciamiento que también está presente en el núcleo temático del opúsculo de 1884. El 9 de enero de 1879 le escribió a Juan Manuel Macías, destinatario de la carta que el año anterior se había editado como folleto con el título *Convenio del Zanjón*, y le expresó acerca de ese texto:

cierto es que mi escrito, de sobra humilde y desatinado, ha dado ocasión a las estrepitosas declamaciones, injustificables injurias y hasta inoportunas bufonadas con que plugo engalanarse la prensa de nuestros compatriotas emigrados, para mejor refutar mis aserciones; pero en cambio es cierto también que la verdad, invulnerable tal cual es ha quedado firme, inalterable y a la vista de todos nuestros demás compatriotas, quienes podrán estudiarla, con la cordura que conviene a las conciencias rectas, aleccionándose para el porvenir.²¹

La antes citada carta de Ramón Roa a Manuel Sanguily, texto cuyo original no he logrado hallar, se ha considerado también como del 31 de diciembre de 1879, y no de 1878, debido seguramente a su posdata, fechada —en *Con la pluma y el machete*— 1º de enero de 1880, pero esta última fecha debe ser errónea, a no ser que —y esto parece menos probable— Roa no hubiera dado curso a la carta en su momento y un año después aún la estimara vigente y la actualizara con dicha posdata. Lo que no ofrece duda es que el cuerpo de la misiva corresponde a finales de 1878 y no a las postrimerías de 1879: está destinada, con dirección de Madrid, a Manuel Sanguily, quien se encontraba en la capital española a finales de 1878,²² y, además, Roa dice no haber recibido aún ejemplares de la conocida carta, editada “en forma de folleto”, que había destinado “en agosto” a Macías, a quien en otra epístola, también citada ya, del 9 de enero de 1879, le dirá: “Apruebo haya Ud. publicado mi

21 Esta carta no figura en *Con la pluma y el machete*. El manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional José Martí, con esta clasificación: C.M. / Guerra / No. 36.

22 Agradezco a Rafael Cepeda, estudioso de la vida y la obra de Manuel Sanguily, la certidumbre de que este último se hallaba en Madrid en diciembre de 1878, y en La Habana a finales del año siguiente.

carta", concebida para "circular aquella relación de los últimos acontecimientos de la Revolución en el Camagüey, entre mis amigos a quienes creo debí dar explicaciones."

En cualquier caso, al escribirle a Manuel Sanguily, Roa se defiende de inculpaciones que el primero le ha cursado en una "amabilísima de 8 de este". Por la autodefensa puede inferirse el alcance de las impugnaciones:

Estoy [le expresa a Sanguily] en La Habana *de hoy*, como tú dices, y no te extrañe que no tenga de qué hablarte a no ser de mí mismo, lo cual a más de inmodesto, es monótono y poco interesante. La vida que llevo es de un cabal retraimiento; no visito, no asisto a diversiones, y fuera del círculo de mis antiguos compañeros, con nadie hablo.

Después de referirse a *Convenio del Zanjón*, y de asegurar: "Jamás combatiré mis ideas de siempre: podré combatir a muchos hombres que también las profesaron para hacerlas daño, como el amante que concluye por deshonorar a su adorada; pero no seré nunca adversario de mí mismo", Roa se extiende en estos argumentos:

No digas más que te escribo por fórmula. Tú sabes que las he proscrito hace tiempo; y por lo que hace a mi sinceridad, mañana o esotrodía, otros —que no yo— se encargarán de atestiguarla. //Ya sabes cómo estoy colocado en Hacienda, puesto que Rius Rivera te lo dijo. Añades que me quieres a pesar de mis *debilidades*. Acepto tu cariño, y por si hubieres de quitármelo algún día, me obligo desde luego a no usar la represalia. En cuanto al calificativo de "débil", creo que lo merezco a ser juzgado con absoluto rigorismo. No tuve valor para suicidarme, para morir de hambre, enfermo como estaba; ni para petardear, y por eso acepté un destino del Gobierno que combatí junto contigo, único que se me ofrecía; no ya en obsequio mío solamente sino en el de mi madre, viuda, anciana y menesterosa... Nada he hipotecado en cambio del salario que recibo, sino mi trabajo nada más. Incluso he conservado la ciudadanía americana. Pero no cabe en una carta todo lo que tengo que decirte sobre este particular, ni me place jeremiquear sobre la ruina de mis frustrados ensueños.

El que Martí, para destinatario de la carta en que más severamente acusó a Ramón Roa, escogiera a Manuel Sanguily, llama poderosamente la atención, porque este, lo mismo afectiva que geográficamente, era un amigo cercano del autor de *A pie y descalzo*, y ante la temporal frustración de la lucha independentista se había dejado arrastrar para entonces a pininos

autonomistas contrarios a su condición de combatiente de la Guerra de los Diez Años, donde alcanzó el grado de coronel. Pero no debe suponerse que fuera acrítico frente a Roa. Además de las reprobaciones de las cuales este procura exonerarse con su carta del 31 de diciembre de 1878, ha de tenerse en cuenta que, no obstante haberle dedicado una reseña elogiosa al discutido libro a raíz de su aparición, Sanguily no insinuó siquiera la menor defensa de Roa en la carta —respondida por Martí con la que se ha analizado en párrafos anteriores— que escribió para informar al Maestro sobre la actitud de José María Aguirre y tratar de persuadirlo para que suavizara su enérgica y digna contestación a Collazo. Así ocurría aun cuando el propio Sanguily no era ajeno a los llamados rencores veteranistas que impulsaron a Collazo a embarcarse en la polémica. No es de dudar que la actitud de Sanguily hacia Roa fuera de algún modo intuida por Martí, de quien se ha creído —con no escaso fundamento, aunque sin plena certidumbre— que podía tal vez estar atendiendo a Sanguily cuando en aquellos días, le escribió a Serafín Bello y se refirió a una carta que había recibido y en la cual se le decía "el nombre del afamado revolucionario intelectual, más literato que peleador, a quien La Habana supone autor de la carta" firmada por Collazo, sospecha que Martí refutó con tono seguro: "Autor no, pero por ahí le va el espíritu."

Cabría agregar que, a la muerte de Ramón Roa, Sanguily escribió en su honor una semblanza afectuosa que apareció en *El Figaro* del 14 de enero de 1912 y en la cual —reproducida en *Con la pluma y el machete*— subrayó su participación en la Guerra de los Diez Años, pero ni mencionó siquiera nada relacionado con *A pie y descalzo*, a pesar de que la ocasión era especialmente propicia para esbozar al menos —si la creía justa— una defensa póstuma del autor.

MONTADO Y CALZADO:

¿CONTINUACIÓN DE A PIE Y DESCALZO?

En la última de las anotaciones que Ramón Roa incorporó a su libro *A pie y descalzo* para una edición que no se hizo realidad sino como parte de *Con la pluma y el machete*, afirmó acerca de aquel: su "continuación, *Montado y calzado*, quedó inédita en gran parte". Esa declaración no ha de llevarnos a menospreciar las esenciales diferencias entre ambos libros. Al relato lineal del primero, cuya coherencia interna contribuye a ratificar las perspectivas del autor, se contraponen la diversidad episódica y composicional del segundo, del cual, si bien su estudio a fondo no es propósito de estos comentarios, debe por lo menos decirse que constituye una colección de textos

varios sobre la Guerra del 68, en cuyo transcurso aparecieron algunos de ellos en publicaciones mambisas: así lo informan las correspondientes advertencias editoriales que llevan en *Con la pluma y el machete*, y lo dejó dicho el propio autor en la ya citada nota con que enriqueció *A pie y descalzo*. Por su lado, en aquella compilación Raúl Roa le añadió a *Montado y calzado* una nota donde se lee que este fue compuesto, “en buena parte, entre 1890 y 1898. Algunos de sus capítulos vieron la luz en ese interregno. Varios otros en los albores de la república. Quedaron por redactar, en puro esqueleto, los relativos a Las Guásimas, Palo Seco, Las Lagunas de Varona y Camujiro”. E inmediatamente precisó que “los dos últimos” capítulos —donde el autor, que fallecería el 7 de enero de 1912, evidenció saberse en la necesidad de reinterpretar su parte en los sucesos del Pacto del Zanjón— “fueron escritos en noviembre de 1911”. Raúl Roa también afirmó algo que reinsiste en el hecho de que *Montado y calzado* se editó por primera vez entre las páginas de *Con la pluma y el machete*: “Fiel a las indicaciones expresas de Ramón Roa, reproduzco aquí el manuscrito que dejó preparado para la imprenta. Incluye dos artículos y una carta aparecidos en *La Estrella Solitaria* y las notas que se insertan.” No obstante, el propio compilador aclara igualmente que se trata de “un relato inconcluso de las principales acciones y peripecias de la guerra grande”.

De todas formas, *Montado y calzado* difiere considerablemente de *A pie y descalzo*, “libro precipitado en que se acumulan los horrores de la guerra” —como sagazmente lo definió Martí en su respuesta a Collazo— y que se aprecia escrito *de conjunto* para su publicación, *con los puntos de vista que el autor mantenía entonces*, por lo cual lo recorre un persistente sentimiento de frustración. Por su parte, *Montado y calzado* ofrece el fervor de textos anteriores al Pacto del Zanjón y de otros a los que presumiblemente han de atribuirse los efectos propios del hecho de haber sido escritos después de la polémica generada por *A pie y descalzo*. Por lo pronto, se desconocían públicamente al suscitarse esa polémica. Así y todo, podría pensarse que el entusiasmo de *Montado y calzado*, como volumen armado con textos diversos, fue previsto por Roa para contrarrestar el carácter “sombrio” —igualmente calificado así por Martí— de *A pie y descalzo*. Pero a ello se opone el hecho, decisivo, de que este último, aunque *narrativamente* sólo aborda un bienio de nuestra primera década gloriosa, no se presenta como relato interrumpido y en espera de continuación, sino que *interpretativamente* constituye un texto cerrado en sí mismo, como lo corroboran las conclusiones terminantes dadas en el párrafo de clausura, donde Roa expresó el *saldo valorativo* que, sin lugar a dudas, le merecía en 1890 la Guerra iniciada por Céspedes. Tal párrafo, ya se ha visto, señala que

el autor pasaba por alto el tiempo transcurrido después de sus dos años descalzo y sin cabalgadura, o “¡calzado al fin, aunque mal calzado!”, y los resumía en líneas que no contradecían su amargo recuerdo pesimista, derrotista, de la gesta. De otra forma, ¿habría concluido *A pie y descalzo* con tan irrestricto elogio a Martínez Campos y a sus maniobras “pacificadoras”?

Estamos ante un dato significativo, pues ese elogio al militar colonialista que en sus propósitos se benefició con las disensiones intestinas padecidas por las fuerzas cubanas y agravadas tras la muerte de Céspedes y Agramonte, contrasta sustancialmente con la opinión que sobre “el pacificador” emana de uno de los capítulos de *Montado y calzado* que habían sido publicados por Roa durante la contienda del 68. Se trata del artículo “Al son del bombo”, aparecido —según nota al pie— en *La Estrella Solitaria*, de donde en 1877 lo reprodujo, en Nueva York, el número 66 de *La Verdad*. En ese pasaje Roa transcribió, aprobatoriamente, una copla que en los campos insurrectos los mambises entonaban para burlarse de Martínez Campos:

*El gran Martínez Campos
dicen que soy
cuando al son de mi bombo
mintiendo voy.
No es cosa extraña,
que tales son las glorias
de nuestra España.*

Con la pluma y el machete reproduce una carta, fechada 28 de febrero de 1877, en la cual Roa le habla a Juan Manuel Macías sobre Martínez Campos en términos como estos: “preclaro e ilustre jefecillo” de “los ilusos españoles”, que “empolvará su uniforme” y “rellenará sus bolsillos”; y también unas “Décimas de Cuba libre” que destinan al cabecilla colonialista una valoración similar. Publicadas —lo informa la nota que lleva en *Con la pluma y el machete*— el 28 de abril de 1877 por el periódico *La Verdad*, que emigrados cubanos editaban en Nueva York, las “Décimas de Cuba libre” evidencian, hacia el final, con qué sarcasmo Roa se burlaba del militar español, sin que la mordaz andanada pierda efectividad por la propensión que el autor muestra hacia el aislamiento individual, que de manera creciente le nutriría su posterior escepticismo:

*Ya ha llegado la ocasión
de aquel Te Deum tan solemne,
porque ya será perenne
esta pacificación.
Martínez Campos, campeón,
astuto como la zorra,*

*cuya fama sólo borra
cuanto grande hay hasta aquí,
me ha dejado "vivo" a mí
para mandarlo a la porra.*

*Así mujer a quien quiero,
pues tú también escapaste,
vámonos a dar al traste
con el estado soltero.
Ya el verano placentero
con su brisote nos baña;
ven y en rústica cabaña
alberguémonos los dos,
que en Cuba no quiere Dios
que triunfe nunca la España.*

De esa manera se mofaba Ramón Roa de la propaganda "pacíficadora" del oficial a quien el gobierno español confió la tarea de procurar lo que se haría realidad en el Zanjón. Pero muy poco después del Pacto, sus criterios acerca del "preclaro e ilustre jefecillo" se transformaron al punto de revelar que, indudablemente, el elogio que le dedicó en las conclusiones de *A pie y descalzo* fue expresión de un concepto arraigado en su pensamiento. Aún después de la polémica suscitada por ese libro, mantuvo lo esencial y más reprochable del elogio. En la ya citada anotación última de aquellas que *A pie y descalzo* ostenta en *Con la pluma y el machete*, se lee un juicio en el cual Roa no menciona directamente al "pacificador", pero sigue ensalzando el resultado de las maniobras que el segundo protagonizó:

Fui sañudamente criticado por poner las cosas en su lugar. No me arrepiento de ello. Cuanto aquí digo sobre el Zanjón deja ver claramente que la guerra terminó, no por victorias militares del poderoso vencedor, sino por medio de una capitulación que bien significa algo más que tolerancia y liberalidad por parte de la metrópoli, puesto que convino en que fueran *libres* los negros insurrectos, volviendo a su condición de siervos los que le han sido leales. No parece exagerado calificar de sorprendente esa "página" de la historia de una nación conquistadora, dura más que ninguna otra.

Ya en su carta-folleto *Convenio del Zanjón*, que a partir de 1878 tuvo varias ediciones en vida de Martí y otras más tarde —según las fechas que se registran en *Con la pluma y el machete*—, Roa evidenció que sabía necesario defenderse de acusaciones que se le hacían por haber participado en dicho Pacto,

que enfáticamente él definió en aquel texto como expresión de la voluntad del pueblo cubano. En esas páginas reveló, además, que estimaba al ejército español como una fuente de garantía de la honradez con que había actuado en los sucesos del Zanjón:

Si nos hubiéramos rendido sin combate a la fuerza *material* de un enemigo altanero, yo me arrepentiría de haber tomado parte en el Convenio del Zanjón; pero rendidos a un enemigo que observó las leyes del decoro militar y que contaba en su apoyo la fuerza *moral* incontrastable de nuestras desavenencias y de nuestra desorganización completa, yo no puedo arrepentirme de haber seguido la corriente de aquel pueblo del Centro [de la Isla], extenuado por la fatiga y enflaquecido por la desesperación. Su Agramonte salvador de una época había caído para siempre; era en vano llamarle: la roca misma que se había opuesto a la nave del Estado cuando parecían impulsarla las brisas de la suerte, estaba ahora transformada en piloto! Su alma era de piedra: era Vicente García!

Y frente a quienes sospechaban que entre los firmantes del Zanjón podía haber operado el soborno, sostuvo literalmente que eso era "una calumnia, y como calumnia es torpe y es inmerecida"; y argumentó: "Ahí están los jefes españoles: ellos podrán decirlo. Ahí están los capitulados del Zanjón, aceptando *trabajo* por medio del general Martínez Campos, para *no morir de hambre!* Si ese general los hubiese *comprado*, los despreciaría y se guardaría de ellos como de indignos sobornados." Ese poder de garantizador moral lo atribuía a Martínez Campos en 1878 el autor que en 1890 le dedicó el irrestricto elogio con que finalizó *A pie y descalzo*.

En estas apreciaciones sobre diversas características de *Montado y calzado* que señalan como hartamente inseguro su presunto carácter de continuación de *A pie y descalzo*, debe añadirse lo siguiente: al igual que este relato precipitado, aquella colección de textos —si bien incompleta como un recuento de la Guerra de los Diez Años al cual determinados capítulos proyectados se le quedaron, al decir de Raúl Roa, "en puro esqueleto"— muestra las conclusiones que el autor estimó adecuadas, según sus puntos de vista, como cierre interpretativo del conjunto. Las meras fechas de esos textos hacen ineludible tener en cuenta el peso que para Ramón Roa debieron tener los debates motivados por *A pie y descalzo*, libro donde se propone para los acontecimientos relatados un saldo valorativo que, a más de ser rotundo en sí mismo, no cede ante la dispersión episódica y conceptual de *Montado y calzado*. Y eso

que en este último —como habrá tiempo de ver— el autor acometió un intento de reinterpretación, de reinformación incluso, acerca de su participación en el triste convenio de 1878.

LA HUELLA DEL ZANJÓN

Quien no asuma con acertado juicio crítico la parte que, por razones circunstanciales o de cualquier índole, haya asumido en un acontecimiento determinado, corre el peligro de quedar excesivamente comprometido con ese acontecimiento, y aún más si se trata de un hecho como el Pacto del Zanjón. Tanto los elogios de Ramón Roa a Martínez Campos como sus puntos de vista en general acerca de ese Pacto, revelan que ello ocurrió al autor de *A pie y descalzo*, independientemente de las intenciones que lo guiaran. Resulta obvio que los datos con los cuales Martí enjuició la participación de Roa en ese convenio advertían sobre semejante peligro, aunque el Maestro no se dejaba arrastrar por intransigencias o gazmoñerías capaces de impedirle reflexionar y discernir con justicia, calidad que fue inseparable de su recta conducta. Por eso, al calor de la polémica, y presumiblemente pensando también en los resquemores de Collazo, firmante del Zanjón junto con Roa, le expresó claramente a Fernando Figueredo en la segunda carta que le escribió sobre el tema:

Yo, con mis modos de sigilo, porque lo que importa es hacer, aunque no se vea quién hace, me he dado entero a esta tarea de unión, y he de morir en ella; sólo sus enemigos lo son míos. Por eso [añade refiriéndose a su labor en los preparativos de la Guerra Chiquita], al día siguiente de la capitulación que censuraban otros, comencé a mover, en el suelo mismo de Cuba, la guerra con los capitulados; por eso me senté, dos años después del Zanjón [recuerda su quehacer al frente del Comité Revolucionario Cubano, en sustitución de Calixto García], a presidir la Junta de Guerra en que un capitulado [Carlos Roloff] había venido haciendo de secretario; por eso autoricé sin miedo la capitulación del último jefe de la guerra de 1880, de un jefe [Emilio Núñez] a quien, por su genio militar y su alma cívica, quiero como a un hermano; por eso, apenas se desvaneció, por su desorden interior, aquella tentativa, porque no hubo modo de ordenarla, convidé a los caudillos de la capitulación a ir combinando desde entonces las fuerzas allegables para una guerra fuerte, breve y republicana; por eso, desdeñando una presidencia honrosa y pacífica, me puse a la obra, como entendí yo que era útil, con los Jefes capitulados que intentaron renovar la guerra.

Si a las palabras antes citadas añadió otros argumentos, suficientes para corroborar que no veía en el Zanjón una mácula que no pudiera lavarse con el mantenimiento de una actitud firme al servicio de la independencia de la patria, en un apunte de fecha hasta ahora indeterminada, y en el cual parece haber transcrito información proporcionada por Carlos Roloff, se aprecia que al Maestro le interesaba disponer de los datos necesarios para analizar debidamente los hechos relacionados con el Pacto:

Zanjón. // Marcos García había hecho la primera propaganda. [Juan Bautista] Spotorno y [Ramón] Pérez Trujillo, los dos comisionados, dijeron a Roloff, por la Cámara, que Camagüey y Oriente se habían entregado ya. Roloff cree que Spot[orno]. fue engañado; estaba enfermo. Y Oriente estaba peleando.—A [los de] Oriente les dijeron lo mismo, y Las Villas estaban peleando. El Camagüey rendido en medio: todo el Camagüey, como 70 leguas. Enseñaron los telegramas comunicando el rendimiento. Creo q[ue]. nadie puede decir que Las V[illas]. tenían nec[esidad]. del Z[anjón]. c[uan]do. estaban reponiéndose. Habían pasado, es verdad, una época muy angustiosa. Tenían municiones y armas". // Spot[orno]. como era muy recto, nunca falló y tenía muchísima influencia. Él estaba enfermo en un rancho. // Todos los perturbadores y discolos de la revolución, en el Zanjón: Pérez Tr[u]j[illo]., Roa, [¿Luis?] Figueredo.²³

De esos días, cercanos aún los hechos, Roa dio en *Convenio del Zanjón* el testimonio autobiográfico siguiente: "Yo estaba a unas diez leguas de distancia del campamento neutralizado, hecho cargo de la redacción del periódico *La República*, in-

²³ J.M.: *Cuadernos de apuntes*, t. 21, p. 364. En el "índice onomástico" (t. 26) de las *Obras completas* de Martí, este Figueredo se identifica como Luis Figueredo, quien se hallaba lejos del Zanjón, en Bayamo, pero de quien Ramiro Guerra escribiría: "El brigadier [sic] Luis Figueredo, de la zona norte de Bayamo, aceptó el Pacto y capituló con sus fuerzas también." (R.G.: *Guerra de los Diez Años*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1972, t. 2, p. 364.) El coronel Fernando Figueredo (ver la "Octava" y la "Novena conferencia" y el "Epílogo", "La Protesta de Baraguá", de su libro *La Revolución de Yara 1868-1878. Conferencias*, La Habana, M. Paldí y Compañía, 1902, y reimpresso en 1968, también en La Habana, por el Instituto del Libro) permaneció desde varios meses antes del Zanjón en distintos lugares de Oriente, y a comienzos de marzo de 1878 se incorporó a las tropas de Antonio Maceo, con las cuales tomó parte en la Protesta de Baraguá. Otro oficial mambi de igual apellido, el médico y brigadier Félix Figueredo, jefe de Sanidad del Ejército Libertador en el Departamento de Oriente, acompañaba al general Antonio Maceo cuando se produjo el Pacto del Zanjón, y lo acompañó en la Protesta de Baraguá. Sobre el controvertido Félix Figueredo, nacido en 1829 y muerto el 6 de junio de 1892, o sea, pocos meses después de la polémica acerca de *A pie y descalzo*, ofrecen información los números 55 y 56 (ambos editados en La Habana en 1973) de los *Cuadernos de Historia de la Salud Pública*: el primero contiene la biografía *Dr. Félix Figueredo y Díaz (Un hombre del 68 y de la Protesta de Baraguá)*, por Cesar Rodríguez Expósito; y el segundo, con el título *La guerra en Cuba en 1878 (La Protesta de Baraguá)*, una compilación de trabajos y documentos de Félix Figueredo o relacionados con su vida.

terrumpida entonces por la falta de comunicación, al mismo tiempo que tratando de recuperar mi salud"; y en *Montado y calzado*, años después, ofreció esta otra imagen:

Baldado por el reumatismo e impedido de andar a pie, después de asistir con el general Vicente García a la toma de Puerto del Padre, recibí la orden de ir a la imprenta a despachar con distintas familias cinco números del periódico *La República*, escribiendo un artículo conmemorativo del grito de Yara y algunas cuartillas humorísticas, trabajos de los cuales oí decir más de una vez a Máximo Gómez que equivalían a un refuerzo de quinientos hombres. Y hallándome enfermo en la prefectura de Najasa, concluida ya mi misión de tirar el periódico, siendo regente efficacísimo de la imprenta el entonces capitán Antonio Oropesa, mandó a buscarme el mayor general Máximo Gómez, que andaba en compañía del brigadier Gabriel González, para enterarme de los preliminares de la paz que se consumó en el Zanjón, capitulando los restos del que había sido brillante cuerpo de ejército del Centro, el día 28 de febrero de 1878 en Guanamaquilla, a la entrada de la antigua ciudad de Puerto Príncipe.

Lógicamente, la brevedad de *Convenio del Zanjón* no daba lugar a las precisiones posibles en *Montado y calzado*, pero, aun así, en la comparación de ambos pasajes se observan diferencias informativas, sobre todo en lo concerniente al trabajo del autor en el periódico *La República*; y en lo que atañe a la mención detallada de Máximo Gómez, quien, fallecido mucho antes de publicarse *Montado y calzado*, e incluso —de acuerdo con los datos vistos— antes de escribirse el fragmento citado, asumió el Zanjón como una amarga página contraria a sus ideales, radicalmente independentistas, visión con la cual no coincidió Ramón Roa. Este último, en su carta-folleto sobre el Pacto de 1878 exageró la responsabilidad que en aquellos acontecimientos correspondió al discutido, reprochable y heroico general Vicente García —quien después de la capitulación corroboró su personal vocación combativa uniéndose a las huestes dirigidas por Maceo—; y en el mismo texto, a pesar de reconocer que en 1877 las tropas mambisas disponían de mayores recursos que en 1871, y a pesar igualmente de atribuir también el fracaso de la Guerra de los Diez Años a "la indisciplina que cundió en nuestro ejército como consecuencia fatal y necesaria de las cábalas políticas, de las falsas doctrinas democráticas, de los motines y de las sublevaciones", sostenía que, como firmante del Zanjón, había representado al pueblo de Cuba. Por ello, en dicho opúsculo, para defenderse de im-

pugnaciones que circulaban públicamente contra el zanjonismo, se refirió en estos términos al Comité de Paz que tuvo la triste misión de capitular en nombre del Ejército del Centro:

fue nombrado por el *pueblo ya decidido* por la paz. Miembros del Comité habían trabajado por la guerra hasta que el pueblo se decidió por lo contrario. Los comisionados del Comité para el convenio no se congraciaron con el jefe contrario [o sea, quizás deba leerse que, en su conjunto —y no hay por qué dudarlo—, no le dedicaron a Martínez Campos elogios como el que años después cerraría *A pie y descalzo*], sino que le manifestaron que eran "instrumentos del pueblo" por lo cual nada decidieron por sí mismos. Los miembros del Comité aceptaron su cometido cediendo a las súplicas del pueblo, de sus compañeros, que invocaron su honradez, para que, "ya que se iba a enterrar la República, se enterrara con decencia". Así dijeron algunos. El día de la historia ha de llegar y se nos juzgará con calma.

La historia, por supuesto —y ya sabían que ocurriría así quienes vieron en el Pacto del Zanjón un trago de hiel inevitable—, confirmaría que el honor del pueblo cubano y su verdadera voluntad no estuvieron representados en la mesa de la capitulación, sino en la Protesta de Baraguá encabezada por Antonio Maceo, aunque entonces la situación del país no permitiera que un hecho de tal dignidad lograra el desenlace victorioso que merecía. Algo de eso intuyó en 1878 —y ha de decirse en justicia suya— el futuro autor de *A pie y descalzo*. En *Convenio del Zanjón* expresó que para aquellos días "había llegado la hora suprema de someterse al gobierno de España" y "dar a la publicidad los nombres de los que habían de ser sacados a la picota por los intransigentes", ante lo cual "algunos pecadores vergonzantes hicieron que hacían por retroceder", y, tras decir que eso era una "¡falsa contribución de corazones pequeños!", agregó que si tales intransigentes no se mantuvieron en pie de guerra fue porque no lo quisieron, pues "el campo estaba abierto: el tránsito por toda la isla estaba abierto, según orden del general [Martínez] Campos, mandando cesar las operaciones, y allí, en Oriente, *estaba todavía* el general Maceo, cuyas intenciones", afirmó, "ignorábamos, siendo fácil marchar a incorporarse sin el menor peligro". Sin embargo, añadió, "nadie fue. ¿Por qué? Porque a *nadie* le vino en voluntad; porque *nadie* allí quería ya la guerra...". No obstante, en *Montado y calzado* afirmaría que a él se le había aceptado en 1877 la renuncia a su cargo de Secretario de Relaciones Exteriores de la República, pero se le había denegado "la solicitud que con tal motivo presenté, de mi pase al ejército de Oriente,

a las órdenes del general Antonio Maceo, con quien tenía la certeza de seguir batiendo el cobre hasta el último cartucho".²⁴

El general Gómez —con cuyas opiniones acerca de los hechos del Zanjón intentó Ramón Roa, más de una vez, fundamentar sus puntos de vista y acreditar su actitud— en su *Diario de campaña* dejó ver, sin lugar a dudas, una perspectiva apreciablemente distinta de la sostenida por el autor de *A pie y descalzo*. El ya mencionado Vicente García, quien a su probado arrojo unía una deplorable inclinación a cometer indisciplinas que ya entonces habían sido hartamente costosas para la marcha de la guerra, tuvo la responsabilidad de asumir los trámites de la capitulación, nada menos que desde el cargo de presidente de la República de Cuba en Armas, al cual había llegado en virtud de una decisión de la Cámara, hecho que únicamente se explica por el deterioro que padecía el órgano de dirección civil de la contienda mambisa, en el cual hacían estragos de diversa naturaleza, y no pocas veces graves, las limitaciones ideológicas y políticas de la clase de cuyo seno surgió el sector radical que desató, como fuerza dirigente, la fundadora Guerra de los Diez Años. En tales circunstancias, García sostuvo con Martínez Campos un encuentro acerca del cual —discordante con la aguerrida voluntad del primero— Gómez hizo una sugerente anotación en su *Diario de campaña*: "El 7 [de febrero de 1878] para [sic] el general Vicente García a la Concepción del Chorrillo, y tiene la conferencia con Martínez Campos y sale de ella; que el pueblo sea el que haga sus proposiciones. Con tal motivo la Cámara se disuelve y *eso que ellos llaman pueblo*, nombra un Comité que se ocupa del asunto."²⁵

Gómez evidenciaba tener sobre esos hechos un concepto distinto del compartido por quienes estimaban que aquel Comité de Paz y aquella Cámara representaban de veras al pueblo cubano; e inmediatamente después relacionó los miembros de dicho

²⁴ En ese mismo texto Ramón Roa explica su renuncia al cargo que ocupaba en el gabinete, por su desacuerdo con actos de insubordinación fomentados por algunos oficiales —el prefecto capitán Angel Mayo y el teniente Felipe Rodríguez—, quienes, al amparo de prominentes jefes mambises, según el autor de *Montado y calzado*, rompieron la unidad en las tropas que mandaba Máximo Gómez, y contribuyeron al fracaso de la invasión que el Generalísimo intentaba llevar hasta el occidente del país. "A la sazón miembro del gabinete", apunta Roa en la fuente citada. "yo propuse que a la ligera marcháramos a intentar la sumisión de los rebeldes por la fuerza, o de lo contrario podrían darse por contados los días de la revolución: pero el presidente Estrada Palma, y el secretario de la guerra, La Rúa, se opusieron a ello, replicándoles yo: 'Es preferible que nos hundamos con estrépito a que perezamos lenta y desairadamente'; y a seguidas, presenté la dimisión de mi cargo, la que reiterada, se me aceptó." Parece indudable que el desencanto y el escepticismo de Ramón Roa crecían parejamente con el deterioro del mando de la guerra, y alcanzaron su etapa de mayor intensidad a partir del Pacto del Zanjón.

²⁵ Máximo Gómez: *Diario de campaña del mayor general Máximo Gómez*, La Habana, Comisión del Archivo de Máximo Gómez e impreso en los Talleres del Centro Superior Tecnológico de Ceiba del Agua, 1940 [i.e.: 1941], p. 135. Subrayado de L.T.S. El *para* que se lee donde el sentido de la frase pide un *pasa*, también aparece en la segunda edición del *Diario de campaña* de Gómez: La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1968, p. 138. En lo sucesivo, cito por la primera.

Comité. Con respecto a la aprobatoria disposición de sus integrantes sólo hizo una salvedad. Recordó que el Comité lo habían compuesto el brigadier Rafael Rodríguez, "que a la verdad, ha costado suplicarle mucho para que acepte", los ex diputados Ramón Pérez Trujillo y Juan Bautista Spotorno, el también brigadier Manuel Suárez, el teniente coronel Ramón Roa y el coronel Enrique Mola. Exceptuando a Rodríguez, el general Gómez no especificó negativa alguna en cuanto a la aceptación de integrar dicho Comité capitulador. En lo concerniente a Ramón Roa, ello recuerda su favorable valoración del Pacto, como se aprecia con absoluta claridad en *Convenio del Zanjón*. La palabra del Generalísimo resulta especialmente atendible, entre otras cosas porque se trata de un testigo a quien de ninguna manera se podría confundir con los "pecadores vergonzantes" de que habló Roa.

UN VIAJE A ESPAÑA

Determinada información cuyo fundamento ignoro, ha señalado que las contradicciones expresas entre José Martí y Ramón Roa comenzaron en La Habana en 1879, cuando el primero intentó lograr, para los preparativos de la que se conocería como Guerra Chiquita, el apoyo del segundo, quien, de acuerdo con esa fuente, no sólo rehusó conspirar, sino que, además, le respondió a Martí que no tenía por qué seguir a quien había dejado pasar la contienda del 68 sin comprometerse de veras con la patria. De ser cierta, dicha información apenas vendría a corroborar dos hechos: el primero, confirmado por todas las evidencias conocidas, consiste en que el escepticismo arraigado en Ramón Roa por los sucesos que dieron lugar al Pacto del Zanjón y sus posteriores consecuencias, era ya entonces lo bastante fuerte como para llevarlo a retraerse de la lucha independentista y abandonar la decisión por la cual se incorporó a la Guerra de los Diez Años; el segundo radica en que el autor de *Convenio del Zanjón* participó de la confusión que llevó a algunos —entre ellos, aparte de los equivocados de siempre, muchos desafectos o francamente enemigos de la causa independentista, que procuraban el descrédito de quienes pudieran fomentar y guiar la defensa de esa causa— a menospreciar el convencido y temprano abrazo con que Martí se entregó en pensamiento y acción a los ideales representados por Carlos Manuel de Céspedes en La Demajagua.

El inicio que más documentadamente puede atribuirse a las profundas diferencias personales —siempre de naturaleza política, por supuesto— entre Martí y Roa, parece datar del viaje de ambos en el vapor Alfonso XII, que en esa oportunidad zarpó de La Habana el 25 de septiembre de 1879 y arribó a

Santander el 11 de octubre siguiente. Iba Martí a lo que sería su segunda deportación, y recibió de Roa durante la travesía —así lo testimonió en carta del 13 de octubre a Miguel F. Viondi—²⁶ un trato personal que agradeció. Sin embargo, en varias cartas escritas a raíz de la polémica sostenida con Enrique Collazo, afirmó categóricamente que a bordo del Alfonso XII había discutido con Roa sobre cuestiones políticas, pues el segundo —cuyo opúsculo *Convenio del Zanjón* ya probablemente había tenido la oportunidad de leer— no confiaba en que Cuba pudiera alcanzar la independencia, e iba a España para recordarle a Martínez Campos acuerdos secretos del Pacto.

Esto último, que dicho por Martí constituía una clara y enérgica impugnación, no puede enjuiciarse sin tener en cuenta lo que el propio Roa, en aquel folleto, opinó sobre lo que, a su juicio, representaba merecer un empleo concedido por el “pacificador”: es decir, una prueba de virtud. A veces, no obstante haber sido ese el criterio que inocultablemente sostuvo, se ha estimado necesario defenderlo de la franca acusación que Martí le hizo, a la cual se ha opuesto entonces el argumento de que Roa viajó en 1879 a España para mejorar allí su salud, quebrantada —según persistentes declaraciones personales suyas— por el reumatismo. En este punto, una rigurosa investigación no podría eludir lo dicho por Roa sobre el particular en *Convenio del Zanjón*, ni el hecho de que su enfermedad, por la cual el 5 de febrero de 1878 ya había pedido en carta al Presidente de la República de Cuba en Armas autorización para marchar al extranjero,²⁷ enfermedad que, de acuerdo con sus

26 J.M.: Carta a Miguel F. Viondi, de 13 de octubre de 1879, t. 28, p. 367-370.

27 El Archivo Nacional de Cuba (fondo *Donativos y remisiones*, caja 477, número 39) atesora la siguiente carta manuscrita de Ramón Roa, carta cuyo conocimiento agradezco a la investigadora Mercedes Duchéns:

C. Presidente de la República

El Teniente Coronel Ramón Roa con el debido acatamiento tiene el honor de exponer: Que hallándose padeciendo de un agudo reumatismo hace años, dolencia que se ha agravado al extremo de no permitirle hacer marchas largas ni frecuentes, a pie o a caballo,— ocurre suplicando, si se tiene a bien, que se dé orden al Jefe de Sanidad para la certificación de su cargo, y que en vista de las razones expuestas, se digne el C. Presidente otorgar al exponente el pasaporte necesario para pasar al extranjero a restablecer su salud, toda vez que carece de los medios propios para lograr ese objeto dentro del territorio. Así lo creo de justicia. Cañilla, Feb. 5 de 1878

Ramón Roa

Con sus respectivas jerarquías militares al pie, dan por auténtica la carta las firmas de M[odesto]. Fonseca, F[rancisco]. J[osé]. Urquiza, F[ernando]. Figueredo, Pedro Vázquez y Manuel Calás. La certificación de autenticidad no tiene fecha, pero todo sugiere que se hizo después de la Guerra de los Diez Años: en febrero de 1878 Fernando Figueredo se hallaba en Oriente, según él mismo testimonia en las dos conferencias finales y en el “Epílogo” de su libro *La Revolución de Yara* (cit. en n. 23), fuente de la cual se infiere que para entonces Pedro Vázquez y Manuel Calás también se hallaban en Oriente. Las mismas cinco firmas dan crédito de la autenticidad de otros documentos que se localizan en el Archivo Nacional, adonde llegaron con igual procedencia que la carta de Roa: “Archivo del general Vicente García y Documentos de Armando Prats Lerma, donados por Gloria de la Guardia viuda de Prats en 1965.—” Uno de los cinco firmantes, Francisco José Urquiza, fue —como ya se ha visto— el destinatario de la única respuesta conocida, si bien indirecta, del autor de *A pie y descalzo* a las impugnaciones que Martí le hizo.

palabras, lo mantenía fuera de combate en las vísperas del Pacto —consumado apenas cinco días después de su recién citada carta al Presidente de la República de Cuba en Armas—, no le impidió participar activamente en la capitulación, que él definía como voluntad del pueblo cubano, y tampoco fue obstáculo para que viajara en ese mismo año a Nueva York y —según se ha dicho— también a Jamaica.²⁸ Por otra parte, debe convenirse en que, llegar a la capital española a mediados de octubre de 1879, en pleno otoño, presumiblemente implicaba encontrar severas hostilidades climáticas, sobre todo para quien padecía reumatismo. Ello ha de asociarse con una información según la cual Ramón Roa decidió regresar a La Habana escasos días después de haber llegado a Madrid.²⁹

Indicios de esa naturaleza pueden quizás figurar entre los elementos de análisis por los cuales el destacado historiador Jorge Ibarra ha dicho, terminantemente, que en esa ocasión, mientras “Martí marchaba deportado a España, [...] Roa iba a

28 Al trazar el recuento de la vida de Ramón Roa en los meses que siguieron al Pacto del Zanjón, Raúl Roa, en *Aventuras, venturas y desventuras de un mambi*, cit. (en n. 3), p. 147-148, ha escrito: “Ramón Roa, que se había pasado unos días en Jamaica con Máximo Gómez, retorna en mayo” de 1878 a Cuba, y “embarcó el 12 de julio” de ese año para Nueva York, de donde, sin haber conseguido empleo, añade Raúl Roa (p. 149), volvió a Cuba “con un pasaje que le proporcionó [Juan Manuel] Macías”. El autor de *Aventuras, venturas y desventuras de un mambi*, tuvo acceso a diversas fuentes informativas sobre su abuelo: entre ellas, “Notas autobiográficas” de este último desconocidas para el autor de los presentes comentarios. Sin embargo, Máximo Gómez, al referirse en su *Diario de campaña*, cit. (en n. 25), p. 138, a su viaje del 6 de marzo de 1879 hacia Jamaica, afirma: “Sólo están dispuestos a acompañarme y salir del país: Rafael Rodríguez, Enrique Collazo, Enrique Canals, Grocio Prado y José Bonilla; estos últimos, dos jovencitos que no he querido dejar, hijos [sic] del Presidente [Leoncio] Prado, de la República del Perú.” En las anotaciones de los meses siguientes, en una de las cuales (p. 143) apunta: “Me ocurre escribir un Folleto” —seguramente su relato sobre el Zanjón—, no menciona a Ramón Roa; y en la edición príncipe de ese volumen —*Convenio del Zanjón* [...], cit. (en n. 18), p. 37— recuerda como sus “dignos compañeros de viaje” al brigadier Rafael Rodríguez, el teniente coronel Salvador Rosado, el comandante Enrique Collazo y los tenientes Enrique Canals, Grocio Prado y José Bonilla, “estos dos últimos hijos de la generosa República del Perú”.

29 En *Aventuras, venturas y desventuras de un mambi*, cit. (en n. 3), p. 166, Raúl Roa consigna: “A principios de noviembre [obviamente de 1879, según todas las referencias contextuales], mejorado de su enfermedad, Ramón Roa decide regresar a Cuba.” En los “movimientos de viajeros” del puerto de La Habana que asiduamente publicaba el *Diario de la Marina*, el nombre de Ramón Roa no aparece registrado ni en los últimos tres meses de 1879 ni en los dos primeros de 1880. No se puede perder de vista que, aunque lo más probable es que Ramón Roa entrara por La Habana, y no por otro puerto de la Isla, no es cosa de confiar ciegamente en la precisión de los reportes del mencionado periódico, donde sí, por cierto, en el número del 27 de septiembre de 1879, se informa la salida de José Martí y Ramón Roa, entre otros pasajeros, dos días antes, a bordo del vapor Alfonso XII, que se dirigía a Santander. Tal vez en la afirmación de Raúl Roa influyera que él tenía como de diciembre de 1879 la carta a Manuel Sanguily que su abuelo escribió o fechó en La Habana el 31 de diciembre de 1878, y también es posible que fuera desorientado por fuentes erróneas. En ello se piensa al leer, en *Aventuras, venturas y desventuras de un mambi* (p. 165), que “Roa y Martí se vieron y hablaron frecuentemente en Madrid, en el número 12 de la calle La Reina, domicilio de Lacreit Morlot, centro de conspiración de los cubanos emigrados y visita cotidiana del general Calixto García”. Con respecto a Lacreit Morlot, ya hemos señalado —siguiendo información suscrita por Rolando Álvarez Estévez (ver n. 7)— que pasó los últimos meses de 1879 preso en Santiago de Cuba, y casi todo el primer semestre de 1880, también preso, en una penitenciaría madrileña. Calixto García, por su parte, desde 1878 se hallaba en Nueva York, donde encabezó el Comité Revolucionario Cubano, y de allí se trasladó a Cuba para dirigir la Guerra Chiquita.

gestionar un trabajo en la administración colonial” para “mantener económicamente a su familia”. Ahora bien, cabría preguntarse hasta qué punto era necesario viajar a España, máxime afrontando limitaciones pecuniarias, con el único fin de procurarse un empleo. Habría que indagar, por ejemplo, si en esa necesidad se vieron otros veteranos del 68 —algunos de ellos nombrados por Ibarra— que permanecían en Cuba y aquí sobrevivían como empleados públicos, sin establecer con el gobierno colonial compromiso alguno que les hiciera abandonar el ideal independentista. Bastaría recordar el caso del íntegro *Guillermón* Moncada, quien tuvo que depender del salario ganado —y así lo refiere Ibarra— “como inspector general de bosques en la administración española”,³⁰ pero acudió sin demora al llamamiento de la Guerra del 95, en cuyos inicios falleció, heroicamente, víctima de la tuberculosis.

Los juicios emitidos por Martí acerca de Ramón Roa en varias de las cartas que escribió a propósito de su pública discusión con Enrique Collazo, coexisten allí frecuentemente con una afirmación autobiográfica: su destino en el viaje que hizo junto con Roa era el destierro a Ceuta. Ya en un trabajo del cual preparo una versión más amplia, he reunido señales que ratifican la afirmación, aunque por diversas razones le fuera posible a Martí *salirse del camino de Ceuta*.³¹ Sin embargo, el que lograra librarse de semejante rumbo, particularmente fatídico, y el hecho de que su pasaporte consignara que iba a disposición del gobernador de Santander, puerto de su destino *inmediato* en España, y lugar de tránsito habitual para los prisioneros que se enviaban de Cuba hacia Ceuta, podrían dar pie a que su afirmación de que entonces iba hacia la mentada península africana, se tomara como una falla de su memoria, falla que a su vez permitiría, según tales criterios, poner en tela de juicio las aseveraciones que en aquellas cartas hizo acerca de Roa. A ello, de esa manera, cabría también añadir que dichas aseveraciones se contradicen con el elogio del propio Martí a Roa inmediatamente después de la travesía Habana-Santander. No obstante, a lo primero se opone la certidumbre de que sus palabras evidencian —y no se desconozca su proverbial memoria— plena seguridad en que al salir de Cuba en esa ocasión, lo hizo convencido de que tenía a Ceuta como destino; y a lo segundo, el hecho de que en la carta, ya citada, que escribió a Viondi apenas dos días después del arribo a

³⁰ Jorge Ibarra: *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981, p. 119.

³¹ En la tercera edición del periódico *Granma* correspondiente al 18 de octubre de 1985 apareció un artículo mío titulado “La segunda deportación de José Martí: ‘Salir de un gran peligro’”. El trabajo más extenso que preparo sobre el tema se basa también, fundamentalmente, en señales que los textos martianos ofrecen acerca de un episodio escasamente conocido en la vida del Maestro.

Santander, elogió a Roa, pero tras haber expresado que le complacía “tener que agradecer”, y de un modo muy peculiar y sugerente. Refiriéndose a tres cubanos que lo habían acompañado a bordo —e incluso permanecieron en Santander “dos días [...] en espera de resolución de Madrid” sobre él—, a dos de ellos les dedicó valoraciones de carácter moral —de uno, Manuel Ojea y Cárdenas, dijo que era bueno y fiel; y a otro, Luis Díaz, lo definió como “un estimable y juicioso matancero”—, pero a Ramón Roa, el primero que nombra de los tres, le reconoció “su fidelísima memoria de cosas pasadas [recordar la ya citada carta de Roa a Sanguily] y su leal conducta para conmigo”. Esto último habla del trato que personalmente Martí recibió de Roa, y no basta para poner en duda lo expresado por el primero en cartas donde ofreció esclarecimientos, acerca de los trasfondos de la polémica desatada con motivo de su impugnación contra *A pie y descalzo*, a algunos de sus colaboradores revolucionarios. Martí siempre dejaba abierta una ventana para el predominio final de la virtud —máxime tratándose de un ex combatiente del 68—, y tampoco tenía por qué informar a Viondi sobre conversaciones privadas de carácter político sostenidas con Ramón Roa; menos aún por carta enviada desde la España colonialista. Pero ante las señales de aquel libro y la necesidad de argumentar los puntos de vista con que lo enjuiciaba, recordó que durante el viaje había discutido con Roa —quien, según afirmó el Maestro en algunas de sus comunicaciones alusivas a la polémica, iba con la conciencia intranquila por sus ajustes secretos con Martínez Campos— y comprobado que dicho interlocutor estimaba imposible conseguir la independencia de Cuba, razón por la cual el futuro autor de *A pie y descalzo* calificó de “Jesús inútil” al conspirador deportado, no como una forma de ofenderlo en el plano estrictamente personal, sino para calificar la pasión con que Martí se entregaba al servicio de una causa que él, capitulado de 1878, creía irrealizable.

Estos comentarios no abundarán sobre aspectos de la segunda deportación de Martí que he tratado y trataré en otras páginas ya aquí aludidas, pero no dejarán de reproducir dos párrafos o bloques textuales sucesivos de los que integran —con una indudable vinculación entre sí— el texto de la sección “En casa” del *Patria* correspondiente al 21 de mayo de 1892.³² Esa reproducción viene especialmente al caso, porque dichos párrafos parecen prefigurar una refutación del modo como sus palabras acerca de Roa serían puestas en tela de juicio, sobre la base de una presunta equivocación suya al afirmar que en 1879 se le había desterrado a Ceuta; y, al mismo tiempo, ratifican algo en lo cual no debía ser necesario insistir: su desapro-

³² J.M.: “En casa”, t. 5, p. 366-367.

bación de *A pie y descalzo* no fue, de ninguna manera, una agresión de conjunto contra los militares del 68 que por diversas causas, y sin desertar del ideal independentista, permanecían en Cuba, particularmente en la Habana.

En el primero de esos párrafos, que sólo transcribiré parcialmente, Martí se refiere, en tercera persona indeterminada, a las que —según muy atendibles indicios de algunos textos suyos— fueron sus propias experiencias en el descubrimiento de un plan del Capitán General español para azuzar a los cubanos negros contra los blancos y presentar el conflicto independencia-colonia como una pugna de razas. Dice Martí: “Un cubano salió al paso al general del junquillo, le sacó la mano venenosa de las casas negras, le descubrió el plan de componer, con el espionaje astuto, falsas revoluciones, útiles a su crédito de domador del criollo impenitente, y pagó la osadía con el destierro a Ceuta. Ver claro, cuesta caro.” En el segundo bloque, de indispensable conocimiento en su totalidad, habla de La Habana en dos planos temporales *fundamentalmente*: primero, sin excluir referencias a hechos anteriores, los años que siguieron al Zanjón —dentro de ellos, de modo especial, 1879, cuando él vivió el encarcelamiento al cual vuelve a referirse de forma similar a como lo hizo en el anterior párrafo—, y, segundo, el momento en que publica el texto, fresca todavía la polémica en torno *A pie y descalzo* y a poco más de un mes de fundado, el 10 de abril de 1892, el Partido Revolucionario Cubano. Con su ejemplar perspectiva crítica, afirma:

La Habana no peca de miedo. Una puerta a la guerra, y La Habana se va por ella. Armas: y es soldado La Habana como la Isla toda. Arde La Habana en impaciencia de salvarse de la ignominia que se la come. Es mucha la vergüenza, para que no sea mucho el deseo de rescatarla. ¿A quién respeta La Habana, y a quién ama de veras, sino a los que le dicen la palabra santa? No ven aún tamaño y conjunto; pero La Habana, hoy como ayer, se bajará de los cupés como se bajó nuestro médico [Joaquín García] Lebreo, para acompañar al cementerio el cadáver del cubano oculto que murió de una herida de la revolución. La Habana es el entierro de Don José de la Luz [1862], el de Ramón Zambrana [1866], el de José Antonio Cortina [1884]: ¡ciudad infeliz, que sólo ha podido hasta ahora enseñarse entera en los entierros! La Habana llenó la cárcel del cubano previsor, le enseñó toda su alma valiente, le ofreció su bolsa rica, que el preso no quiso aceptar, rompió las copas en silencio al decirle al preso adiós. Y estos recuerdos vienen a su hora, porque acaba de morir, ya muy anciano, el abogado principesco que iba todos los días, a eso de las diez, a ver, lleno ya él de canas, al joven

[el propio Martí, mientras no se pruebe lo contrario] que no quería generales pudridores en los negocios de su tierra. *Patria* recuerda agradecida a [ese abogado principesco:] Don Francisco Agramonte.

Ese juicio de Martí acerca de La Habana, además de corroborar su espíritu unitario, expresa confianza en que los cubanos no serían ganados por el ánimo revelado en textos como *A pie y descalzo*, sino que seguirían, “en la Isla toda”, a quienes les dijieran “la palabra santa”, que él encarnó con soberanas honradez y eficacia, sobre todo al frente del Partido Revolucionario Cubano.

LOS CONFLICTOS ENTRE LA ISLA Y LAS EMIGRACIONES

Mientras José Martí, profundo veedor de las causas que contribuyeron al temporal fracaso de la Guerra de los Diez Años, se daba a una tenaz campaña —de la cual forma parte el texto de “En casa” que acaba de citarse— dirigida a la unificación de todas las fuerzas verdaderamente revolucionarias, Ramón Roa insistía ya inmediatamente después de las postrimerías de aquella Guerra —como se aprecia en *Convenio del Zanjón*—, en un afán al cual también dio voz en otros textos antes y después de *A pie y descalzo*, y que recorre este libro de comienzo a fin: subrayar las viejas discordias entre los revolucionarios de la Isla y las emigraciones, pero desde un punto de vista que desacreditaba con particular saña a las segundas, y sin el debido análisis ni las discriminaciones que en rigor eran justas. Procedimientos como ese no contribuían sino a intensificar resquemores, y de ello resulta inseparable el hecho de que Collazo y otros veteranos del 68 enfrentaran la refutación de Martí al libro *A pie y descalzo* y su autor, la que vieron, por propio error o instigados por terceros, como el ataque de un emigrado a patriotas militares de la Guerra de los Diez Años que permanecían en Cuba. Si sus contendientes en la polémica hallaron en esta una oportunidad para exteriorizar airadamente sus disgustos con la emigración, Martí, asistido de su clarividencia política, se propuso impedir que sus compañeros en el destierro convirtieran el debate en lo que no era. Por ello dio instrucciones que resumió en su carta de esos días a Paláez, a quien le dijo que las invectivas lanzadas desde La Habana no debían responderse en nombre de la emigración, sino de la causa revolucionaria: “*La Emigración* no viene bien: no hay más *Emigración* que la revolución: si no, ceda el nombre.”

Eran muchas las evidencias de que la “carta de Collazo—carta de Roa”, como la define Martí en su comunicación de entonces

a Serafín Bello, se aprovechaba de las mencionadas contradicciones, como lo señala, además de su contenido, el hecho de habersele destinado a "José Martí, en la emigración", y de haber aparecido en *La Lucha* antecedida por las líneas, que también suscribió Collazo, con las que se rogó al Director de ese periódico la publicación de la misiva y se le decía que estaba dirigida "a *El Yara*, de Key West, y a *El Porvenir*, de Nueva York". Pero es muy difícil que Martí, maestro en política revolucionaria, ignorara ciegamente la posibilidad de que su reproche dirigido a Ramón Roa desde Tampa, motivara reacciones diversas, y entre ellas la irritación de algunos veteranos del 68 radicados en Cuba —especialmente en La Habana— que podían sentirse tocados por los términos de su acusación contra Roa. Ahora bien, ¿podía escapársele el grave inconveniente representado en aquellas circunstancias cruciales por un libro de ese carácter y cuyo autor acreditaba su firma con el título de ayudante secretario de Ignacio Agramonte? De ahí, en lo inmediato al menos, la seguridad con que lo objetó públicamente y mantuvo su impugnación en varias cartas, de las cuales ninguna fue más severa que la dirigida a Manuel Sanguily, donde asoció expresamente al libro con la "obra de traición sutil que desde hace años, afuera y en Cuba, nos perturba y envuelve" y que resultaba particularmente dañina cuando la guerra podía "venir por la unión de las emigraciones con el ánimo creciente del país, por la unión de los elementos viejos y los nuevos".

Una lectura atenta de *A pie y descualzo* permite considerar que cuando Martí, en su contestación a Collazo, definió ese relato como "un libro sombrío" que "a las puertas mismas de la guerra inevitable" narra "todo lo que la pueda hacer temible, con silencio astuto y riguroso sobre los recursos con que habría de contar, y las causas por que la guerra anterior vino a caer", podía estar pensando, entre otras cosas, en el tratamiento que allí se da a las emigraciones. De haber hecho sobre ellas una adecuada valoración, Ramón Roa se hubiera visto en la necesidad de referirse a los pertinaces obstáculos promovidos contra la marcha mambisa de la Guerra de los Diez Años por Miguel Aldama, quien ocupaba, en Nueva York, el cargo de Agente General de la República de Cuba en Armas y fue responsable directo de escisiones a las que el propio Roa —sin las especificaciones debidas— se había referido, en texto ya aquí citado, al mencionar como una de las causas del Zanjón el hecho de que los combatientes de la Guerra de los Diez Años se habían visto "casi abandonados en lo exterior por los desacuerdos de sus partidarios, en quienes fundaran racionales esperanzas". En el centro generador de esos desacuerdos se lució de forma deplorable el mentado Agente General, tras quien se agrupó la facción aldamista, que de él tomó, además

del nombre, la funesta orientación que la guió, a la cual se opusieron digna y esforzadamente hombres fieles al ejemplo de Céspedes y Agramonte, como Rafael de Quesada, cuyo tenaz desempeño en la preparación de expediciones —sistemáticamente dificultadas por Aldama— se presenta injustamente en *A pie y descualzo*.

Hechos de esa índole obligan a tener en cuenta que los aldamista gozaron del apoyo brindado por el gobierno de la República de Cuba en Armas, el cual, particularmente bajo la presidencia de Tomás Estrada Palma, les ofreció espaldarazos como el encarnado en un documento de fecha 26 de abril de 1876 y que, suscrito por Ramón Roa como Secretario de Relaciones Exteriores de ese gobierno, circuló por entonces en la emigración y se lee en *Con la pluma y el machete* junto a otros que le son afines. En ese documento la obtención de la ciudadanía cubana por parte de aquellos "individuos que por sus servicios y su conducta" se hicieran acreedores de ella, fue acertadamente definida como un camino para "que los esfuerzos y trabajos de la emigración cubana" constituyeran un "servicio público": ha de entenderse, aunque el texto no lo haga explícito, un servicio dirigido al éxito de la campaña patriótica; pero igualmente se aprecia que lo guiaba "el propósito de dar apoyo y fuerza moral a la Agencia General de la República en el exterior". Debe lamentarse que ese apoyo, con el cual se comprometía Roa, no generara ni remotamente la fuerza moral que debía caracterizar a la mencionada Agencia, cuyos cabeceillas, y de manera particular Aldama, en vez de propiciar el envío de expediciones con las cuales reforzar al Ejército Libertador, interfirieron las aspiraciones mambisas con cuanto freno estuvo a su alcance, incluido el aliento, por parte de Aldama y de José Antonio Echeverría, Comisionado General Diplomático de aquella Agencia, a las gestiones mediadoras, de índole anexionista, llevadas a cabo por el sacerdote estadounidense William S. Pope ante el gobierno de la República de Cuba en Armas hacia mediados de 1877.³³

33 Jorge Ibarra (*Ideología mambisa*, La Habana, Instituto del Libro, 1967, p. 97-98) ha escrito al respecto: "Los hechos más notables que condujeron a la capitulación del Zanjón tuvieron una estrecha relación con la actitud claudicante, y la pérdida de fe en los propios esfuerzos para lograr la independencia, [por parte] de la clase terrateniente. El primero de estos hechos fue la visita del sacerdote norteamericano William S. Pope a Tomás Estrada Palma, presidente de la República en Armas. // La llegada de Pope, titulado Obispo de Haití, procedente de las líneas enemigas, al campamento del Gobierno, vendría a confirmar los graves cargos de anexionismo formulados por Francisco Vicente Aguilera y los elementos más radicales de la emigración revolucionaria contra Tomás Estrada Palma. En efecto, la misión del sacerdote norteamericano, alentada desde el extranjero por Miguel Aldama y José Antonio Echeverría, jefes de la delegación revolucionaria cubana en los Estados Unidos y elementos proanexionistas, consistía en presentar al Gobierno de la República en Armas un plan de mediación financiera norteamericano [...] que ataba los destinos de Cuba a la gran potencia del Norte. Las proposiciones del emisario norteamericano planteaban la concesión a Cuba de la independencia por España a cambio de una indemnización de 150 millones de pesos, debiendo comprometerse el Gobierno de los Estados Unidos en calidad de fiador del pago de esa suma."

No especificar hechos de esa naturaleza, y culpar encarnizadamente a toda la emigración por igual en momentos en que de esta le venía a la preparación de la *guerra necesaria* su principal impulso, constituía un hecho que debió ratificar en Martí la convicción de que *A pie y descabello* merecía un resuelto *mentis*, como el que le destinó en su discurso del 26 de noviembre de 1891. Riesgos podía acarrear esa refutación, debidos, sobre todo, a las reservas que algunos, equivocada u oficiosamente, cultivaban contra él entre veteranos del 68 establecidos en La Habana; pero los principios en juego eran más respetables que los peligros posibles de su defensa. El historiador Jorge Ibarra ha señalado:

Las reglas de la política, enunciadas sintéticamente por el parlamentario español Romanones, sobre las que Martí llegó a alcanzar un pleno dominio como ha planteado el historiador Marcos Llanos [a cuyo artículo "Creación e intención del Partido Revolucionario Cubano" (*Santiago, Santiago de Cuba*, n. 20, diciembre de 1975) se refiere Ibarra], se podían resumir de este modo: "Las cuatro reglas de la política: suma cuanto puedas, resta lo menos posible, multiplica con cuidado y divide al adversario hasta hacerlo polvo."³⁴

Inmediatamente después Ibarra hace esta sagaz observación: "No obstante, Martí se olvidaría del principio que aconsejaba restar lo menos posible y acusó a Ramón Roa de prestar un servicio a España", lo cual dio lugar a la polémica aquí tratada. Pero, el hombre que por fidelidad a los principios que sabiamente cultivó, tomó decisiones como la de separarse, en 1884, del Plan Gómez-Maceo, con lo cual se produjo de hecho entre las fuerzas revolucionarias un cisma que —de haber triunfado aquel Plan— hubiera conducido, y él no podía ignorarlo, a su marginación política; el hombre que en todos sus actos y logros velaba por la pureza y la consistencia de los principios fundadores, ¿habría de pasar por alto la nocividad de un libro como *A pie y descabello*, y de silenciar los cargos que —de acuerdo con su visión y con los datos en que esta se basaba— merecían el texto y su autor?

La guía seguida por Martí en su aleccionador quehacer revolucionario no podía hallarse en las astucias políticas de Alvaro Figueroa y Torres, que así se nombraba el conde de Romanones, a quien el Maestro no parece haber mencionado en texto alguno. Acaso ni siquiera tenía por qué pensar en él cuando refutó *A pie y descabello*: el mencionado conde, nacido en 1863, publicó en su juventud un libro de expresivo título —*El régi-*

³⁴ Jorge Ibarra: *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, cit. (en n. 30), p. 117.

men parlamentario y los gobiernos de gabinete—, pero inició su vida política activa, al menos en un grado sobresaliente, como concejal del municipio de Madrid, el mismo año de la aparición de *A pie y descabello*. Después de ese cargo —y sobre todo en años posteriores a la muerte de Martí—, el conde de Romanones, que vivió hasta 1951, desempeñó otros muchos en los cuales también evidenció habilidad para mantener sus declaraciones liberales y actuar como alto funcionario del gobierno español. Martí, cuya mayor tarea política inmediata era liberar a Cuba de la dominación de ese gobierno, expresó en carta del 11 de abril de 1877 a Joaquín Macal, ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, un criterio al cual fe ejemplarmente fiel: "Hay una gran política universal, y esa sí es la mía y la haré: la de las nuevas doctrinas."³⁵ He ahí una de las razones que pueden explicar por qué —y esto resulta extraordinariamente más significativo que las posibles coincidencias externas entre frases de ambos— mientras el conde de Romanones hoy por hoy es un artículo de enciclopedias,³⁶ Martí vive y vivirá como autor intelectual de una Revolución verdadera y en marcha victoriosa, y como guía para los pueblos de la que él llamó nuestra América. En la raíz de ese logro ha de contarse la maestría con que *unió y cohesionó* las fuerzas patrióticas que le correspondió encabezar, siempre fiel al principio de que esa unión debía realizarse "sin compromisos inmorales con pueblo u hombre alguno".³⁷

Por otra parte, Martí, para quien resultaba cardinal su confianza en el "mejoramiento humano" —como expresó en la dedicatoria de *Ismaelillo*—, no pretendía aferrarse a públicas discusiones capaces de contrariar la ingente campaña unificadora que él protagonizaba. Solamente perseguía poner las cosas en claro. Por eso no vaciló ni en condenar el libro de Roa ni en responder a Collazo con la debida energía; pero tampoco titubeó al levantar de esa respuesta —como ya se ha visto— el punto que algunos militares del 68 necesitados de vivir en

³⁵ J.M.: Carta a Joaquín Macal, de 11 de abril de 1877, t. 7, p. 98.

³⁶ La información que aquí se resume acerca del conde de Romanones, procede, fundamentalmente, de la utilísima *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, editada en España, por Espasa-Calpe, entre 1924 y 1930. Desde luego, sólo por una afortunada equivocación podría llegarse a creer que figurar en una enciclopedia constituye síntoma de caducidad o cualquier otra expresión degradante. Por el contrario, una obra de esa índole sólo merecerá los mayores elogios si da la amplia cabida que les corresponde a figuras excepcionales y de inagotable vigencia como José Martí. Pero la *Enciclopedia* citada, no obstante sus notables aciertos y lo prometido en el título, no disimula su orientación eurocentrista, su filiación con puntos de vista herederos de la España colonizadora, y entre sus faltas más sobresalientes cuenta una infeliz valoración de Martí, a quien dedicó dos columnas de un texto que, para mal de esa obra, deja mucho que desear. Sin embargo, al mencionado Alvaro Figueroa y Torres, conde de Romanones, quien aún se hallaba activo en la política oficial española cuando apareció el tomo donde se lee su ficha —y vivió por más de un cuarto de siglo a partir de entonces—, le reservó tres laudatorias columnas.

³⁷ J.M.: *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, t. 1, p. 279.

Cuba de un empleo remunerado por el gobierno que la dominaba, pero firmes en la espera del momento de reiniciar la lucha independentista, podían interpretar como una recriminación contra ellos; ni dudó en aceptar el resultado de las gestiones hechas en La Habana por Teodoro Pérez Tamayo y Ramón Dobarganes para poner fin a la polémica entre él y Collazo. El acta que testimonia el resultado de esas gestiones —y que puede leerse en *Con la pluma y el machete*— consigna que, “para tratar de evitar la continuación de una polémica suscitada con motivo de un discurso pronunciado [por Martí] en Tampa en la noche del 26 de noviembre de 1891” y “que motivó una carta suscrita por los señores Collazo, Aguirre y Rodríguez [...] y la contestación de la misma”, habían participado en esas gestiones Pérez Tamayo y Dobarganes, “comisionados [...] por los emigrados cubanos de Cayo Hueso”, y, “por su propia personalidad”, Collazo, Aguirre y Rodríguez. Resulta significativo que, de acuerdo con lo reflejado en ese documento, ambas partes acordaron “no hacer gestión alguna con respecto del asunto de que se trata”, pero ninguna de ellas ejerció defensa en favor de *A pie y descualzo* ni de su autor, que ni siquiera se mencionan en el acta.

EN LOS POETAS DE LA GUERRA

Entre los intentos que se han hecho por defender a Ramón Roa, cuenta la atribución a Enrique Trujillo de la posibilidad de haber influido en Martí para que arremetiera contra *A pie y descualzo* y su autor. A tal sospecha se oponen serias verdades: valdría la pena recordar el tiempo que medió entre la crítica hecha a Roa por Trujillo —a quien el primero, según la carta incluida en *Con la pluma y el machete*, sí tomó la decisión de responderle— y las graves impugnaciones que Martí le destinó; y, sobre todo, que el Maestro, quien nunca se prestó para instrumento de azuzadores, y no requería de nadie que lo impulsara a enfrentar lo que estimaba refutable, ya por entonces tenía motivos para apreciar debidamente al intrigante rencillero que fue Trujillo, de quien lo separaban profundas desavenencias personales de raíz política.

Otra especulación —que por diversas vías se vincula con la antes vista— ha llevado a suponer que Martí pudo impugnar *A pie y descualzo* sin haberlo leído, aunque se había publicado un año antes y portaba un contenido que figuraba entre sus intereses políticos inmediatos y era él un hombre *al día* en los asuntos de la patria. Admitir semejante especulación equivaldría a considerar que Martí era capaz de incurrir en una grosera irresponsabilidad política, de veras impensable en alguien de su conducta. Sólo una razón pudiera venir en apoyo de la

conjetura que ahora se objeta, pero tampoco beneficiaría precisamente a Ramón Roa: la relativa suavidad con que el Maestro enjuició un libro que merecía una desaprobación más drástica aún. Sin embargo, la serenidad de Martí al refutar *A pie y descualzo*, confirma que sí conocía su contenido, y que la objeción que le hizo, firme y comedida a la vez, resultaba consecuente con su vocación de confianza en el mejoramiento de los seres humanos, máxime en el caso de un veterano de la Guerra de los Diez Años y en momentos en que la unificación de las fuerzas patrióticas era un objetivo primordial y demandaba que se dejara una ventana abierta a sinceras rectificaciones. Sólo ello podría explicar plenamente la relativa suavidad del juicio.

A todo esto ha de añadirse un elemento decisivo: según la información con que se cuenta, el Maestro no varió su juicio acerca de Roa, pues el único punto que estimó levantable en su respuesta a Collazo no concernía al autor de *A pie y descualzo*. Huelga decir que, de haberlo estimado justo, nada hubiera disuadido a Martí de exonerar a Roa, clara y públicamente, y sin demora alguna, de las inculpaciones que le había hecho. Sin embargo, esa convicción no autoriza en modo alguno a sostener que en el prólogo a *Los poetas de la guerra* —libro editado en 1893 con los auspicios del periódico *Patria*—³⁸ Martí llevó a cabo la reivindicación del autor de *A pie y descualzo*, pues allí no hizo más que insistir en el elogio, indudablemente generoso, que desde el punto de vista literario le destinó a Roa en el mismo discurso donde le objetó su valoración de la Guerra de los Diez Años: el haber escrito “versos, muy buenos por cierto”, sobre la vida en aquella contienda.

Sin insinuar siquiera una atribución de patriotismo a Roa, lo mencionó en cuatro pasajes del citado prólogo. En el primero de ellos se refirió a la permanencia de los poetas de la guerra en la tradición popular: “En los labios de todos, entre otros menos conocidos, están los nombres de los poetas: Miguel Gerónimo Gutiérrez y Antonio Hurtado del Valle, y José Joaquín Palma y Luis Victoriano Betancourt, y Antenor Lezcano y Francisco La Rúa, y Ramón Roa”; y acerca del conjunto de esos autores, que relaciona en una serie donde —*como en las demás menciones que le dedica en ese prólogo*— deja para último a Ramón Roa, expresa: “Hay versos que hacen llorar, y otros que mandan montar a caballo.” En el segundo pasaje reproduce una anécdota humorística oída a Fernando Figueredo y que se vincula con una afirmación del propio Martí, según la cual

³⁸ *Los poetas de la guerra. Colección de versos escritos en la guerra de independencia de Cuba*, Nueva York, Imprenta América, de Sotero Figueroa, 1893. En lo sucesivo, cito por esta edición. El prólogo se lee también, transcrito con pequeñas alteraciones, en el t. 5, p. 229-235 de las *Obras completas* de Martí.

los estimulantes méritos de "la poesía de la guerra" no resultaban ajenos al hecho de que esa poesía también "fue amar y reír":

lo mejor de Fernando es cuando cuenta cuán mal le pareció a aquel gigante ingenuo, al leal y genioso Modesto Díaz, que Tomás Estrada tuviese de secretarios a Francisco La Rúa y a Ramón Roa:—"Ven acá hombre: ¿cómo han consentido que Tomás haga eso?"—"Pero, don Modesto, ¿si son dos magníficos patriotas!"—"Mira, hombre, qué patriotas ni qué magníficos: pues a mí me han dicho que son dos sinvergüenzas".—"Don Modesto ¿si no hay quien les ponga punto a esos mozos! ¿qué malqueriente le dijo esa maldad?"—"Hombre, mira: a mí no me dijeron que eran sinvergüenzas: a mí me dijeron no más que eran poetas."

Esa anécdota, que narra hechos ocurridos en los tiempos de la Guerra de los Diez Años y se basa en el equívoco proveniente de un hombre ingenuo, leal y genioso, no refleja en sí misma una valoración de los poetas mencionados —recuérdese que La Rúa, a quien Martí en ese prólogo sí le alabará la pureza, cayó combatiendo al servicio de la causa del 10 de Octubre—, pero tampoco trasluce necesariamente juicio positivo alguno por parte de Martí, quien no hace sino transcribirla. Ha de tenerse en cuenta que cuando el Maestro elogia a Roa en ese texto lo hace estrictamente en el aspecto literario y sin valorarlo en sus fundamentos éticos.

En el tercero de los pasajes en que lo menciona recuerda a un grupo de poetas que, según se infiere de testimonios que le sirven de base al prólogo, acudían a tertulias en una casa de patriotas —la de Loreto Castillo de Duque de Estrada— en el camagüeyano San José Guaicanámar, "donde residía de uso el Gobierno" de la República de Cuba en Armas: "Eduardo Machado ponía en todo su gracia serena, y aquel simpático mérito suyo, que no se complacía en deslucir el ajeno"; esto es, "el más puro, La Rúa; el más constante, Juan Miguel Ferrer; el más intencionado, Luis Victoriano Betancourt; el más caballeresco, Fernando Figueredo; el más decidor, Marcos García", también vinculado con entusiasmos zanjonistas —obsérvese el adjetivo que Martí le dedica—; e inmediatamente después, y por último —ver también aquí la cualidad atribuida— "el más original, Ramón Roa". En el cuarto de aquellos fragmentos —donde continúa, hacia el final del prólogo, la glosa de los referidos testimonios— describe la participación individual de los poetas en aquella casa, cuyo ambiente recrea con su habitual eficacia literaria. Al cierre de una larga relación, dice:

Y Roa, en los romances felicísimo, siempre iba allí con uno nuevo, bien de burla amigable a los transidos amigos de Herminia [la hija de la dueña de la casa], bien de agorero regocijado, pintando su entrada triunfal en el Camagüey, con más lauros que ropa, y a las bellezas todas de su amistad rodeándolo solícitas, y a él entre tantas tentaciones impasible, porque, como decía el último verso: "el buey suelto bien se lame".—

Resulta obvio que no puede sostenerse autorizadamente que lo dicho por Martí acerca de Roa en el prólogo a *Los poetas de la guerra* niegue las impugnaciones que le había hecho dos años atrás. Pero aún hay otra señal que reafirma lo antes dicho. Guiado por las sugerencias de ese prólogo, me percaté de que varias de las notas que dentro del libro sirven de presentación a los textos reunidos, pueden atribuirse con seguridad a José Martí: se trata de ocho notas que, firmadas, salvo una de ellas, con la inicial P. —obviamente, abreviatura de *Patria*, publicación que Martí representaba como nadie— muestran inconfundiblemente el estilo y el pensamiento del Maestro. Para el contenido de los presentes comentarios dos de ellas resultan de particular interés, pues son precisamente las introducciones de los poemas de Roa incluidos en la colección. El hecho sugiere que Martí consideraba necesario cuidar personalmente él cuanto se dijera de Ramón Roa en *Los poetas de la guerra*. Una de esas dos notas es la excepción ya aludida en cuanto a la firma P., y tiene, como identificación autoral, esta constancia de crédito: "*Historia de la Revolución*, por Fernando Figueredo", lo que se debe a la fuente de donde procede la cita que constituye el cuerpo central de la nota, dedicada, en este caso, al poema "La carga". Pero las líneas que preceden y las que siguen a la cita llevan el inocultable sello martiano. Veamos las primeras: "Famosa, entre las cargas de caballería de la revolución, fue la del carril de las Guásimas, donde lució todo su valor el brigadier Henry M. Reeve. El general Gómez mandaba la batalla. El arranque de la carga de caballería lo describe así el coronel Fernando Figueredo en su *Historia de la Revolución de Cuba* [...]" La elipsis corresponde a la cita de Figueredo, quien da una espléndida imagen de aquella batalla, subrayando el papel de Gómez, Reeve y otros héroes, y sin mencionar a Roa. A la cita siguen estas líneas: "Reeve, cuyo valor maravilló en aquella ocasión, fue cubierto a su vuelta de aclamaciones y vítores. Y en su honor escribió Roa 'La carga'."

Como se ve, las líneas atribuibles a Martí ensalzan la dignidad de los hechos y los personajes cantados por Roa en "La carga", pero no al poeta. La segunda nota, que presenta las décimas de ¡"Vida mía!", es aún más sugerente: "En la guerra, no hubo poesía más popular que las glosas. Muchas hay ya publicadas,

y de Ramón Roa son muchas de ellas. En '¡Vida mía!' puso el alma de mucho bravo peleador, que dejaba atrás, o tenía lejos, una amiga querida: se la repite aún mucho de memoria, y aquí se publica como se le suele recitar." El dar crédito expresamente a la versión oral del poema, donde la nota de presentación reconoce que lo puesto por Roa fue "el alma de mucho bravo peleador", tiene una especial significación: "¡Vida mía!", que debe su título al pie glosado, ya había aparecido en *A pie y descalzo*, con una función a la cual se han referido líneas anteriores de estos comentarios. Una somera comparación entre ambas ediciones —la de *Los poetas de la guerra* y la de *A pie y descalzo*— revela diferencias de puntuación. Todo ello contribuye a privar de crédito en la estimulante colección de poemas editada por *Patria* al libro que, cerca de dos años atrás, había impugnado públicamente el fundador de *Patria* y del Partido Revolucionario Cubano.

Parece innecesario continuar argumentando —aun cuando las notas introductorias a "La carga" y a "¡Vida mía!" no fueran de Martí, como parecen serlo— por qué el prólogo a *Los poetas de la guerra* no puede tomarse como indicio alguno de que el Maestro rectificara el severo enjuiciamiento que entre 1891 y 1892 sostuvo expresamente sobre Ramón Roa, cuya inclusión en ese volumen obedecía, de hecho, a que *factualmente* —y por la permanencia de sus textos en la tradición oral— pertenecía al grupo de autores allí representados. Esa inclusión, además, devenía compromiso aleccionador, toda vez que, tal como concluyentemente afirmó el Maestro en el cierre del prólogo, el libro constituía un homenaje a los caídos en aquella década heroica, mártires en cuyo honor dijo: "Recojamos el polvo de sus pensamientos, ya que no podemos recoger el de sus huesos, y abrámonos camino hasta el campo sagrado de sus tumbas, para doblar ante ellas la rodilla, y perdonar en su nombre a los que los olvidan, o no tienen valor para imitarlos."

No parece casual que el volumen —donde Roa ocupa el séptimo lugar entre los catorce poetas seleccionados— cierre con un poema de Francisco La Rúa: "A Emma", texto amoroso cuyo carácter de realidad subraya Fernando Figueredo en la nota de presentación, al decir que está dedicado "a una mujer fiel" que el "héroe amó". Con ello "A Emma" se diferencia de "¡Vida mía!", cuyo origen y destino ya hemos visto. Lo más importante de la nota es que enfatiza el valor moral de un combatiente a quien —también incluido en la hilarante confusión del gigantesco e ingenuo Modesto Díaz— Martí le alaba la pureza, mientras que Fernando Figueredo, a quien el Maestro acredita como narrador de aquella anécdota, lo llama héroe de "patriotismo e ilustración que merece un puesto conspicuo entre los mejores servidores de la Patria". Particularmente

elogioso es el fragmento de la presentación en el cual Figueredo rememora la actitud de La Rúa en hechos ocurridos durante el mismo bienio abordado por Roa en *A pie y descalzo*. Veamos las palabras de Figueredo acerca del "más puro" de *los poetas de la guerra*:

¡Cuánto ejemplo sublime dio ese hombre, de constitución tan raquíica como grande de alma, en aquella azarosa campaña de 1871, donde los más fuertes flaquearon, donde los más exagerados sucumbieron en el abismo que para los flojos abrió la Revolución! Recordamos a La Rúa, desnudo y descalzo, haciendo largas y penosas marchas a través de terrenos erizados de cortantes piedras, rodeado de espinas que desgarraban su preciosa carne. ¡Y cómo se burlaban de él, aquellos que al día siguiente volvieron la espalda a la dignidad y al honor, y fueron a refugiarse en la tienda del enemigo! ¡Cómo aceptaba con sin igual entereza aquellos trabajos que parecían desde entonces sepultar nuestra bandera!

Es muy difícil no ver méritos como esos de Francisco La Rúa —elogiados con justa devoción por Fernando Figueredo en la última nota del libro—, y debilidades como las que esa misma nota fustiga con el ejemplo del poeta mártir, en la raíz de la rotunda exhortación hecha en abril de 1894 por Martí al final del artículo con que celebró la entrada del Partido Revolucionario Cubano en su tercer año de vida: "¡Los flojos, respeten: los grandes, adelante! Esta es tarea de grandes."³⁹ Ejemplos como el de La Rúa podían ser tan estimulantes para Martí, que no parece desatinado suponer en una estrofa del poema XXIII de *Versos sencillos* —"No me pongan en lo oscuro / A morir como un traidor: / ¡Yo soy bueno, y como bueno / Moriré de cara al sol!"— una suerte de homenaje, incluso por la elevación superadora que rige al texto martiano, de un momento del canto "A Emma": "Feliz y libre y con la frente alzada / hacia ti llegaré, / o fija en tu recuerdo mi mirada / cual bueno moriré." Y lo de "Feliz y libre y con la frente alzada", escrito en campaña y ante la posibilidad de la muerte, ¿no recuerda también lo de morir "Sin patria, pero sin amo", que se lee en otro poema, el XXV, del mismo libro de Martí?

Para valorar a Ramón Roa no debe hacerse inferencia alguna de las palabras que acerca de Francisco La Rúa escribió Fernando Figueredo, sin tener en cuenta que este, en la "Novena conferencia" de *La Revolución de Yara*, cuando va a referirse a los hechos del Zanjón, dice: "séame permitido declinar el honor de esta narración de sucesos importantísimos a los tes-

³⁹ J.M.: "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América", t. 3, p. 143.

tigos presenciales y acreditadísimos general Máximo Gómez y teniente coronel Ramón Roa, personas que me merecen la mayor respetabilidad y crédito." Efectivamente, sobre el tema transcribe fragmentos de los citados folletos de ambos autores. Pero, además de saberse que cuando el Pacto se consumó, Figueredo estaba lejos del Zanjón, también debe considerarse que —y él mismo se lo informa "Al lector"— *La Revolución de Yara* es el compendio de una serie de conferencias que "principiaron en 1882" y "terminaron en 1885":

Las presento [advierte Figueredo en la nota preliminar, fechada en 1902] tal como la tradición o la experiencia me las transmitieron; tal como las concebí en el momento de ofrecerlas ante el sencillo y patriótico público que me las inspiró; no he querido alterarlas, y adolecen, aún hoy, de los mismos defectos que cuando eran aplaudidas por el entusiasmo de mis oyentes: pude haber corregido algunos detalles, sobre todo, en la parte biográfica de los héroes que doy a conocer, pues he estado más tarde en contacto con muchos de ellos; pero ni aun en ese sentido han sido alteradas las conferencias que pronuncié de 1882 a 1885 ante la colonia cubana de Cayo Hueso.

En lo que atañe estrictamente a Roa, ignoro si el autor de *La Revolución de Yara*, en caso de haber introducido modificaciones en esa obra, hubiera emitido igual opinión después de su correspondencia con Martí sobre la polémica desatada alrededor de *A pie y descalzo*. También ha de considerarse que Figueredo puso al frente de su libro, junto a una carta que le remitió con fecha 29 de mayo de 1883, desde Madrid, el general Calixto García —quien lo estimuló en esa oportunidad para que escribiera "la historia de nuestra Revolución"—, un fragmento de una carta martiana que parece haberse extraviado y que data, según la fecha del pasaje empleado por Figueredo, del 25 de febrero de 1894.⁴⁰ En el fragmento se lee que el Maestro planeaba propiciar una edición del libro, entonces titulado *Historia de la Revolución Cubana*, para contribuir a "formar el alma del nuevo Ejército": "Que aprenda tanta lección patriótica como los buenos nos han legado y sepa apartarse del camino que, con sus errores, sembraron los que, en mal hora, abandonaron la senda de la felicidad de Cuba", dice con palabras que recuerdan el prólogo a *Los poetas de la guerra*. No cabe entrar en especulaciones sobre cómo quedaría esa edición del libro de Figueredo, para la cual el Delegado del Partido Revolucionario Cubano contaba con el auxilio del impresor Sotero Figueroa, uno de sus más cercanos colaboradores en las tareas del perió-

40 J.M.: Fragmento de carta a Fernando Figueredo Socarrás, de 25 de febrero de 1894, t. 28, p. 434.

dico *Patria*. Al año siguiente de haber escrito la carta que se conoce por el pasaje citado en *La Revolución de Yara*, Martí cayó en combate, sin que la febril actividad que protagonizaba le dejara tiempo, al parecer, para ocuparse de la edición de la obra de Figueredo, a quien en el mismo fragmento epistolar le dice: "Pronto pondrá Sotero manos a la publicación de su *Historia de la Revolución*"; pero le añade: "Está terminando trabajos de carácter urgente de Centro América." Sucesivas tareas apremiantes continuaron exigiendo la desvelada atención de Martí y sus colaboradores; entre ellos, Sotero Figueroa y Fernando Figueredo. No podemos ni debemos, por tanto, especular sobre cómo hubiera quedado la edición del libro de Figueredo orientada por Martí, quien parece haber modificado estilísticamente el fragmento que citó en la nota de presentación del poema "La carga".

En cualquier caso, resulta un hecho probado que en *Los poetas de la guerra* no se quedó sin alabanza explícita el patriotismo de autores que a juicio del equipo editorial —y particularmente de Martí, su principal orientador— la merecían; pero en dicho libro el Maestro no hizo el menor descargo de Ramón Roa.

HASTA VERDAD SIN IRA

Sería válido pensar que no ha aparecido la prueba documental de que Ramón Roa se vio envuelto en arreglos *secretos* con las autoridades españolas a raíz del Pacto del Zanjón. Incluso, es probable que esa prueba, aun si existiera, no aparezca jamás. Pero tampoco falta validez al criterio de que, consciente o inconscientemente, las ideas que el autor de *A pie y descalzo* hizo circular acerca de la historia de Cuba y de la presunta imposibilidad en que esta se hallaba de conquistar su independencia, servían de manera directa a los colonialistas. No se ha hallado la prueba antes referida, pero tampoco existe —que sepamos— la que desmienta que la pluma que escribió *Convenio del Zanjón* y *A pie y descalzo* fue la misma que en 1884 produjo el opúsculo firmado "Por un Venezolano". Este folleto constituyó una forma de servicio ideológico y político a los intereses del colonialismo español, y evidencia a las claras que el autor deseaba mantener *en secreto* su identidad. En el fondo, ninguna acusación hecha por Martí a Roa fue más grave que la de haber escrito ese panfleto, el cual, más que dirigirse contra el Plan Gómez-Maceo en particular, se enfilaba, por la perspectiva y la orientación expresa que pertinazmente recorre sus páginas, contra el movimiento independentista cubano en su conjunto.

El que Martí se acogiera al acuerdo de no prolongar la polémica en torno al libro *A pie y descalzo*, no quiere decir que a partir de entonces le faltaran serios motivos para continuar reprobando esencialmente los puntos de vista de Ramón Roa, quien, por ejemplo, mantuvo una excesiva confianza en los Estados Unidos y en sus intenciones con respecto a Cuba. En ello quizás influyeran personas sobresalientes que participaron en su formación: Juan Manuel Macías, su preceptor, quien —como se lee en una anotación al pie del retrato que le rinde tributo editorial en *Con la pluma y el machete*— acompañó al cabecilla anexionista Narciso López en la invasión de Cárdenas; y Domingo Faustino Sarmiento, importante figura que, reconocida por el propio Ramón Roa como su padre espiritual, concibió acerca de los Estados Unidos y el destino de nuestra América ideas que, en más de un sentido, lo ubican en una posición expresamente contraria a la de Martí, quien lo admiró como escritor y hombre de carácter y refutó sus tesis erróneas. Tampoco debe descontarse en esa influencia a un personaje como Tomás Estrada Palma, de tan conocida deslealtad a los elogios que Martí le dedicó, inseparables de la función simbólica que a aquel, por haber sido Presidente de la República de Cuba en Armas hacia los años finales de la Guerra del 68, y por haber ofrecido su concurso, como orador, en veladas patrióticas durante la campaña de preparación de la *guerra necesaria*, le correspondía asumir como enlace entre ambas contiendas. Con Estrada Palma, Roa se relacionó en la primera de esas gestas y en la República neocolonial, en cuyo gobierno “encabezado” por aquel, desempeñó cargos de funcionario.

En el número de la habanera *Revista Cubana* correspondiente a marzo de 1893, Manuel de la Cruz publicó una reseña aprobatoria —y lúcidamente fervorosa— del libro *Desde Yara hasta el Zanjón*, de Enrique Collazo, quien dos años antes había suscrito la defensa de Ramón Roa contra Martí. El entusiasmo independentista de Manuel de la Cruz, y particularmente las recriminaciones que —apoyado en juicios de Collazo— dirigió al gobierno de los Estados Unidos en lo concerniente a la actitud que este mantuvo con respecto a Cuba durante la Guerra de los Diez Años, encontraron la desaprobación del autor de *A pie y descalzo*. Además de reseñar en marzo el libro de Collazo, De la Cruz respondió —en el número de mayo de la mencionada *Revista*— los argumentos de Roa, cuyas contestaciones al autor de *Episodios de la Revolución cubana* se editaron en los meses de abril y junio, firmadas *Román Mora*, anagrama que acaso no bastara para ocultar a Ramón M. Roa.

Por el tema, tanto como por el año en que tuvo lugar y por la importancia de la *Revista* —que dirigía Enrique José Va-

rona—, es muy probable que esa polémica llegara al conocimiento de Martí, a quien no le hubiera sido posible, ni deseable, sino tomar partido en favor de la posición de Manuel de la Cruz —es decir, evidenciar que en lo fundamental coincidía con la suya propia— y en contra de la sustentada, tras el seudónimo de *Román Mora*, por Ramón Roa. Este justificaba con voluntaria vehemencia a los Estados Unidos, basado en argumentaciones que, en general, no rebasaban los límites de los formalismos diplomáticos, y se ahogaban en un amargo escepticismo con respecto a la capacidad de sus compatriotas para gobernar el país. Aun cuando reconoce que es “verdad que en la guerra [del 68] teníamos razón”, y al final de la segunda respuesta a Manuel de la Cruz toma precauciones explícitas contra suspicacias que podían levantar sus declaraciones, o presumiblemente ya había levantado con la primera de ellas, en las cuales asumió la perspectiva esperable en los gobernantes estadounidenses, el balance final de sus respuestas al contendiente —importante figura que gozó de la estimación de Martí— se redujo a sustentar y dar por válidos, como si fueran suyos, los puntos de vista que podían atribuirse a los Estados Unidos. Así, fundamentaba como legítima la que no fue más que “indiferencia” culpable —es decir, una actitud oportunista y criminal— por parte de aquel país ante el desangramiento de los independentistas cubanos. Desde ese ángulo, Ramón Roa, además de aseverar que “la neutralidad de [los Estados Unidos] salvó su decoro y su prestigio”, sostuvo criterios como estos:

Para el gobierno de los Estados Unidos no hubo forzosamente guerra en Cuba; porque no se resintió su comercio; no acudió a sus puertos ninguna nave cubana; su escuadra no encontró ningún puerto de la isla que fuera puerto cubano, ni en el campo cubano tuvo relaciones de ninguna clase con los países extranjeros; la guerra no se hacía sentir, tenían que escudriñarla. En una palabra, no hubo manifestación de la vida cubana que trascendiera al exterior, por más que en el interior fuera otra cosa. // Si tal es la verdad, casi demencia sería pretender que un gobierno serio que preside una populosa nación, por meras simpatías con las formas de gobierno que los sublevados intentaron darse, se lanzara a practicar actos de verdadera hostilidad contra un gobierno [el de la España colonialista] con el cual estuvieran en paz, mediante tratados que su pueblo sancionara por medio de sus representantes.

En defensa de la actitud del país norteño, Roa dijo que esta se debía a la conducta propia de una nación experimentada en trámites diplomáticos, y no a vacilaciones, pues —aquí van

sus palabras-- “es tradicional en los Estados Unidos no cejar teniendo la razón”. Entre los ejemplos a los cuales acudió para ilustrar ese criterio, mencionó “la [guerra] de México, digan lo que digan los racistas”. Por supuesto, no es fácil desconocer que si un país se ha empeinado en utilizar, entre otras, concepciones racistas para justificar su voracidad y su ambición de hegemonía mundial, ha sido aquel al cual patriotas como Enrique Collazo y Manuel de la Cruz —y, ¿qué decir de Martí?— le objetaban, para disgusto de Ramón Roa, el no haber ayudado a Cuba en su lucha contra el colonialismo español. El autor de *A pie y descalzo* admiraba, y tenía como una garantía para la libertad, la bien conocida diplomacia estadounidense.

Martí, de no haber sido por su temprana y costosa muerte en combate, hubiera seguido hallando nuevos motivos de discrepancia esencial con Roa. Este, cuando ya había sobradas razones para poder apreciar en su justa medida las criminales maniobras de los Estados Unidos para frustrar la independencia de Cuba y extender sus dominios sobre nuestra América, seguía viendo en la política del monstruo norteamericano una suerte de garantía para la libertad de los pueblos. Valorando en general los procedimientos aplicados por los Estados Unidos en sus relaciones internacionales, Roa —en un artículo titulado “La infancia de la diplomacia americana” (léase: *diplomacia estadounidense*), que según *Con la pluma y el machete*, apareció inicialmente en el periódico habanero *La Discusión* del 8 de diciembre de 1907— elogió como expresión de aquella supuesta garantía el siguiente “principio” de la doctrina Monroe: “toda ulterior colonización europea en América, sería tenida por peligrosa para la paz y la seguridad de los Estados Unidos.” Tal cláusula de la fatídica doctrina estaba orientada, como todo el espíritu de esta, a sustentar la falsa legitimidad de la condición de gendarme que los Estados Unidos han querido mantener en el hemisferio, e incluso en el mundo, para asegurar su predominio imperialista. No por gusto la sabia ironía popular ha sintetizado el contenido y las pretensiones de la doctrina Monroe en estos términos: “América para los estadounidenses”, o —dicho sea en honor a la precisión— para las clases gobernantes de los Estados Unidos.

De año y medio antes de la publicación de semejante elogio de conjunto a la diplomacia de los Estados Unidos, data otro artículo de Roa especialmente significativo para apreciar sus criterios al respecto en lo concerniente al problema cubano. Ese artículo —de 18 de julio de 1905, de acuerdo con la nota al pie que lleva en *Con la pluma y el machete*— valora fervorosamente a Mac Kinley, pues el autor consideraba necesario defenderlo contra los muchos “distinguidos escritores cubanos

y residentes en el país” que lo tildaban, “con frecuencia”, de “adversario a la constitución de nuestra patria en república independiente”. Enfrentado a esas justas acusaciones —como antes a los criterios de Manuel de la Cruz— Ramón Roa plantea que “ello afecta, en nuestro concepto, a la verdad histórica, aparte de que resta estimación y simpatías a tan célebre personaje”. En apoyo de Mac Kinley, presidente estadounidense bajo cuya responsabilidad se llevó a cabo la intervención de ese país en la guerra que el pueblo cubano le tenía ganada al ejército colonialista español, enumera sus presuntos méritos: el censo demográfico ordenado por el gobierno interventor y que, desde luego, ofreció a los Estados Unidos información útil para consumir sus planes con respecto a Cuba; las supuestas facilidades concedidas al trabajo de la Convención Constituyente, que gracias a ello —según el juicio de Roa— pudo trabajar “cómodamente”, “en el plazo que creyó necesario” y con “cuantos recursos” necesitó recibir de los interventores, todo lo cual “parece demostrar que el presidente Mac Kinley iba allanando el camino hacia la consecución del ideal cubano”; y —sin ánimo de exhaustividad por parte de los presentes comentarios— el hecho de que

los militares de los Estados Unidos en servicio activo en la isla de Cuba cobraran del tesoro de Washington, lo mismo que la secretaría del despacho de las órdenes civiles, adscrita al cuartel general y que jamás hubo duda alguna de que el gobierno americano presidido por Mac Kinley, no cobraría, no cobró, los gastos de su intervención.

En ello el autor de *Convenio del Zanjón* y *A pie y descalzo* —textos en que, al decir de José Ignacio Rodríguez, se le puede ver “de cuerpo entero”— aprecia una insólita generosidad: “nos figuramos que no tiene precedentes”, dice. Y como frente a esa “generosidad” podían surgir, o sea, surgían, valoraciones que para él, futuro empleado del segundo gobierno interventor,⁴¹ evidentemente constituían infundios propios de ma-

41 En líneas posteriores se verán palabras, escasamente conocidas, con que Ramón Roa habló entusiastamente de sus relaciones de trabajo con Frank Steinhart, a quien, cónsul de los Estados Unidos en La Habana, cuando Tomás Estrada Palma pidió, en 1906, la que sería segunda intervención directa de ese país en Cuba, correspondió gestionar dicha repudiable acción y sobresalir en el gobierno interventor que se estableció entonces. Sobre estos hechos, si bien no sobre la participación que el autor de *A pie y descalzo* tuvo en ellos, consúltese, de Raúl Roa: *Aventuras, venturas y desventuras de un mambi*, cit. (en n. 3), p. 354-373; especialmente, en lo que respecta a Steinhart, p. 360, 361, 367 y 370. En esta última, Raúl Roa lo define como la “ninfa egregia” de Charles E. Magoon, a quien dos páginas antes ha llamado “el hábil, rumboso y corrompido ex gobernador de la Zona del Canal de Panamá”. A este Magoon lo enviaron los Estados Unidos para que representara su poder al frente del gobierno interventor, por medio del cual impusieron a Cuba —auxiliados por la complicidad de un gobierno “nacional” entreguista, que les facilitó el camino— una situación que, al exacto decir de Raúl Roa (*idem*, p. 366), tenía a los cubanos, “además de intervenidos, befiados”. Aludiendo a esa realidad, Ramón Roa se preguntó: “¿Seguiremos presentando nuestra amada Cuba ante el mundo civilizado con un birrete prestado de soberanía?”; pero el artículo donde se lee esa pregunta (“No

lagradecidos, enalteció las que tenía por bondades de los protagonistas de la primera intervención estadounidense en Cuba, o sea, la iniciada en 1899: "no se nos diga que eso fue porque de España obtuvieron un inesperado y valioso botín, puesto que ya no se trataba de nuestra metrópoli, sino de Cuba desligada de aquella y por la cual contrajeron la obligación de responder del orden interior y de la seguridad del territorio en la situación que había sobrevenido."

Debe tenerse en cuenta que, si en su primera respuesta a Manuel de la Cruz en 1893, Ramón Roa sostuvo, convencidamente y sin transparentar disgusto por ello, que "de todas maneras, por ley fatal geográfica, Cuba no ha dejado de ser y cada día lo será más, la gran colonia mercantil de los Estados Unidos", una parte considerable de sus razonamientos de 1895 en defensa de Mac Kinley se dirige a fundamentar la Enmienda Platt, y a darla por justa y legítima, de manera similar a como en otro tiempo había defendido el Pacto del Zanjón. Así, aludiendo a las pruebas de patriotismo que el pueblo cubano ratificó en el sepelio del general Calixto García, quien años antes había sido víctima directa de la grosera prepotencia de los imperialistas, que le impidieron entrar en Santiago de Cuba al frente de las tropas mambisas que habían dado el golpe de gracia al ejército español, Roa sostiene:

El incidente vivísimo que había ocurrido con ocasión del entierro del general Calixto García, en el cual los militares americanos hicieron gala de sus buenas dotes de prudencia, no había sido bastante a mitigar la desconfianza con que abiertamente se recibía aquí todo lo que viniera del septentrión; por lo que sus legisladores y estadistas, que al fin desconfiaron de nosotros, no sé si en justificada reciprocidad, acumularon el hecho a las vehemencias oratorias de la convención y a lo imperativo del artículo citado; y al ver que los Estados Unidos quedaban indefensos, en caso de una guerra con Europa, acá por el golfo de México y sin protección el istmo de Panamá, tomaron la ocasión por los cabellos e intercalaron la Enmienda Platt en su ley de presupuestos, para zanjar de una vez el problema de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, las que, dado el texto de aquel singular artículo, ya no podrían ser objeto de un tratado, sin violar nuestra constitución.

descuidarse", también reproducido en *Con la pluma y el machete*, donde se informa que data de 1906), lejos de pronunciarse contra las maquinaciones de los Estados Unidos, expresó una vez más sus dudas sobre la capacidad de los cubanos para probar que podían gobernarse por sí mismos antes de que los Estados Unidos, presionados por urgencias diplomáticas en sus relaciones internacionales, se vieran, a juicio del autor, en la necesidad de privar definitivamente a Cuba de su independencia. En modo alguno ese texto insinúa el menor desacuerdo con los Estados Unidos, cuya diplomacia Ramón Roa admiraba.

Sólo en lo más externo del problema la anterior glosa del elogio de Ramón Roa a Mac Kinley se sale del estudio de la polémica abordada en estos apuntes. Ese elogio —ante el cual se recuerda el que dedicó a Martínez Campos en *A pie y descalzo*— sugiere hasta qué punto distaba Roa de la acertada valoración de Martí sobre asuntos de tan decisiva importancia para la dignidad cubana. El poder de comprensión de Roa se veía obnubilado por puntos de vista en los cuales seguramente influyó el magisterio de Domingo Faustino Sarmiento, cuyo violento menosprecio hacia lo autóctono, o lo enraizadamente latinoamericano, era tenido por su discípulo cubano Ramón Roa como un ejemplo a imitar. Así lo indica el vaticinio —recogido en *Verdad sin ira*,⁴² donde muestra los énfasis tipográficos con los cuales se transcribirá en estos apuntes— que le dirigió por telegrama a Estrada Palma tan pronto como este fue electo presidente de Cuba: "Maestro de escuela, defensor de la agricultura; partidario de la inmigración, residiendo en los Estados Unidos, le sorprendió su candidatura a la Presidencia. Tal fue SARMIENTO, que dejó al cesar una gran patria argentina. Así Estrada Palma dejará, *si atrae una numerosa inmigración*, una gran patria cubana."

En lo concerniente a las pretensiones de los Estados Unidos y a la táctica política con que la *guerra necesaria* debía encararlas, Martí escribió numerosos textos meridianamente definitivos, como aquellos en que trató la Conferencia Internacional Americana de 1889-1890. En una de las cartas que al respecto dirigió a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, la fechada 12 de noviembre de 1889, confirmó, refiriéndose a las ambiciones de los Estados Unidos: "vivo por mi patria y por su libertad real" y "cambiar de dueño no es ser libre"; y en la que remitió al mismo destinatario cuatro días más tarde, antes de expresar su conocimiento de que tenía en cuenta a "los que, en público o en secreto, no comparten por entero mi modo de pensar", ratificó su fe y su confianza en poder vencer a las fuerzas hostiles: "Aún se puede, Gonzalo. Son algunos los vendidos y muchos los venales; pero de un bufido del honor puede echarse atrás a los que, por hábitos de rebaño, o el apetito de las lentejas, se salen de las filas en cuanto oyen el látigo que los convoca, o ven el plato puesto." Y en su carta póstuma a Manuel Mercado volvió a mencionar claramente a los que se contentaban con "un amo, yanqui o español", que les asegurara su bienestar.⁴³

42 Ramón Roa: *Verdad sin ira. En la Hacienda, en la Aduana, en el Archivo Nacional, La Habana, Imprenta La Prueba, 1908.* Aparece reproducido en el segundo tomo de *Con la pluma y el machete*.

43 J.M.: Cartas a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, de 12 y 16 de noviembre de 1889, t. 6, p. 120 y 122-123; y a Manuel Mercado, de 18 de mayo de 1895, t. 4, p. 168, respectivamente.

Los criterios expuestos por Roa acerca de Mac Kinley preparan para el conocimiento de un texto que aquel publicó en 1908: el folleto *Verdad sin ira*, donde el autor, fallecido a comienzos de 1912, recogió memorias de los últimos años de su vida y ofreció elementos de indispensable conocimiento para apreciar en justicia qué lugar puede corresponderle al libro *A pie y descualzo* en su trayectoria humana y civil. Esos son los elementos que los presentes comentarios atenderán en *Verdad sin ira*, texto abundante en pruebas de resentimientos, a pesar de lo anunciado en el prometedor título.

En la edición original, el folleto ostenta una dedicatoria que no aparece en *Con la pluma y el machete*: “Al consumado oficinista, insigne Jefe de Despacho del Gobierno Militar Interventor que coadyuvó al advenimiento de la República Cubana, Señor Frank Steinhart, dedica la parte oficinesca de este trabajo, su antiguo subalterno y muy afecto servidor, // *Ramón Roa*.” Al inicio de ese cuaderno, donde aparecen juicios que recuerdan el artículo sobre Mac Kinley, Roa traza los siguientes datos autobiográficos:

En 1895, iniciada hacía poco la guerra que había de traernos más tarde nuestra emancipación de la metrópoli, fijé mi residencia en la capital de las islas Canarias, con mi esposa y nuestros nueve hijos, el mayor de doce años de edad. En enero de 1899 desembarqué en La Habana, a raíz de la evacuación del territorio insular por las tropas españolas, quedando enarbolado en el Morro, para dominar el país, el pabellón [norte]americano. // Desembarqué en Cuba profundamente emocionado, lo confieso. Era para mí júbilo inmenso ver el triunfo de las aspiraciones separatistas de mis compatriotas; las que treinta años antes me habían impulsado a venir desde el Río de la Plata hasta nuestras costas, atronadas por la guerra a sangre y fuego [...]. // Y yo, durante aquel bregar de los diez años, testigo ocular de mil y mil heroicidades, que si son atributos de la libertad en todas partes, aquí se destacaron sobre un fondo de abnegación nunca igualado,—no asistí a la última campaña que selló nuestra independencia! Empero, el sueño de mi juventud era una realidad, si bien por derecho propio de vencedor, no me estaba reservado contemplarla desde el soberbio Capitolio! Pero mis hijos tenían en lontananza su país natal libre de conquistadores; pues el Tratado de París se estaba ya llevando a cabo.

Además de evidenciar *conformidad* —atributo elogiado y hecho suyo por Roa en *A pie y descualzo*— y aun satisfacción ante el estado en que la intervención imperialista y sus aliados interinos dejaban a Cuba a partir de un *Tratado* que se adoptó a

espaldas de la nación intervenida, corrobora que después del Zanjón el autor fue ganado por un escepticismo que en lo concerniente a la independencia lo mantuvo ajeno al quehacer combativo. Cuando estalla la Guerra del 95 y él decide viajar al extranjero para asegurar el mantenimiento de su numerosa familia, no se dirige a uno de los lugares desde los cuales la emigración revolucionaria puede contribuir mejor —y lo hace— al reforzamiento material y humano de las tropas mambisas, sino que *escoge* un lejano territorio *dominado por España* y permanece allí hasta el desenlace de la contienda.

En las valoraciones con que se ha defendido a Ramón Roa de los reproches que Martí le hizo —de los cuales, por lo que llevamos sabido, el Maestro nunca se retractó—, se ha esgrimido asiduamente su condición de *hombre del 68*. Naturalmente, el Delegado del Partido Revolucionario Cubano consideraba que haber combatido por la libertad de la patria constituía un mérito sagrado; pero ello no lo inhibió a la hora de tener que condenar actitudes negativas en que incurrieron algunos excombatientes de la Guerra de los Diez Años. Los ejemplos no faltan: bastaría citar el caso de Fernando López de Queralta, a cuyo mando vino Roa a Cuba para incorporarse a la gesta iniciada por Céspedes. En el caso particular de Ramón Roa, es inesquivable tener en cuenta otro hecho: llegó a comprometerse de tal manera con el amargo espíritu de frustración generado por las causas y las consecuencias del Pacto del Zanjón, y por el Pacto mismo, que acabó siendo un *hombre del Zanjón*. Y ello no porque le correspondiera la triste suerte de ser uno de los firmantes del convenio que Martí calificaba como un “ajuste innecesario”, sino por el tesón con que defendió su presunta legitimidad y se acogió a sus resultados. A tal punto padeció esa tragedia, que en *Verdad sin ira*, al referirse a su “feliz encumbramiento”, el 4 de junio de 1902, como jefe del despacho de la Secretaría de Hacienda en el gobierno que recién estrenaba Tomás Estrada Palma, expresó que se había sentido preocupado por “el hecho de no haber tomado parte en la última guerra de Independencia”, porque ello, dijo, “a mi propio juicio, debía menguar mi ascendiente sobre dos coroneles” de esa gesta “que se ponían a mis órdenes inmediatas; aunque afirmo con satisfacción y gratitud que por el contrario, ellos, muy idóneos empleados por cierto, se condujeron conmigo respetuosa, cortés y amistosamente”. El efecto de aquella tragedia sobre el autor de *Verdad sin ira* no se limitó a hacerle tener esa inquietud como preocupación central por su ausencia de la Guerra del 95, sino que también le llevó a valorar de esta manera su incorporación a la Guerra de los Diez Años:

Holgada posición dejé, renunciando a un halagüeño porvenir; ¿pero aquello fue un sacrificio? ¿Constituye aquel

arranque juvenil un mérito que vaya más allá de abonar la sinceridad y el desinterés material de mi conducta? ¿Podría acaso, si no hubiera venido, garantizárseme la existencia, la salud siquiera, y el éxito en mis empresas y negocios? Tal parece que debo sencillamente contestarme con una rotunda negativa. // Había entrado en esa época de la vida en que el brote asoma de las bien o mal llamadas muelas del juicio, que yo antojadizamente, si se quiere, llamaré los molares del romanticismo. Porque a esa edad ¿quién no peca de romántico? ¿Quién no sueña con Mucio Scévola o con el Cid Campeador? ¿Quién no, con los Girondinos, o con las prisiones de Silvio Pellico? ¿Quién no, con la epopeya y los laureles? ¿Sentir así bullir la sangre en frasco de puro novelismo, y evitar que se abra el juvenil cerebro, es tan difícil, como asombrar al sol con un visillo; y empeñarse por otra parte, en que no es sino morbosa temeridad la fuerza síquica que nos impulsa, es esfuerzo tan baldío, como llevar al ánimo de un enamorado la impertinente sospecha de que la coyunda del himeneo es barrunto de eterno sacrificio. // Vine, pues, de Buenos Aires, *porque sí*; para satisfacción de mí mismo, y para gloria íntima de mi espíritu embebido en el recuerdo de nuestros héroes y de nuestros mártires, evocado por virtuosísimos poetas, en cuyo honor, siempre adorables las mujeres, entretejían palmas y siemprevivas, galardonando su inspiración.

ECOS, Y CODA

Profunda y amarga fue evidentemente la marca dejada en Ramón Roa por los acontecimientos que tuvieron su manifestación más dramática en el Pacto que en 1878 interrumpió —salvo esfuerzos resumidos en la magnífica página de Baraguá— la campaña iniciada por Céspedes. Según se infiere de sus propias palabras, entre las causas que permitieron que esa marca fuera todavía más frustrante para él, ha de contarse la muerte del extraordinario jefe mambí a quien recordó en el folleto *Convenio del Zanjón* al decir —ya se ha visto— que en las circunstancias en que dicha capitulación se produjo, ante los combatientes se erguía el hecho de que “su Agramonte salvador de una época había caído para siempre” y “era en vano llamarle”. En varias declaraciones Roa expresó la significación que apreciaba en la magna figura del Mayor. Una de ellas fue la contestación que en 1899 dirigió a una encuesta sobre cuál debía ser el primer monumento que se alzara en el Parque Central de La Habana: Roa contestó categóricamente que debía ser el dedicado a Ignacio Agramonte, y esbozó con justa devoción una semblanza del hombre en quien Martí, excepcional

continuator de su obra, reconoció como especialmente fundador su legado de virtud y purificación revolucionarias. Roa parece haber sido uno de los muchos casos de la historia en que la muerte de un jefe venerado ha contribuido al desaliento y aun a la desorientación de un combatiente.

Así y todo, a pesar del escepticismo y de los resentimientos que moldearon el camino seguido por Ramón Roa, estos apuntes no podrían concluir sin detenerse en el hecho de que, con excepción de la carta del 2 de enero de 1892 a Francisco J. Urquiza, no se conocen otros textos firmados por él que expresen rencor hacia Martí. En *Aventuras, venturas y desventuras de un mambí*, Raúl Roa se basa —así lo indica en referencia al pie— en “Notas autobiográficas” de su abuelo recreadas por él, y afirma: “Cierta vez, ante un óleo, de José Martí, le contaría a Raúl Alpízar Poyo, que lo acompañaba, el punzante episodio [suscitado alrededor de *A pie y descalzo*], concluyendo, con más abatimiento que amargura, de esta forma: // —Este hombre no me conoció.”⁴⁴ Queda a la investigación, desde luego, seguir esclareciendo las razones por las cuales, según Ramón Roa, Martí pudo no conocerlo de veras, a pesar de la probada capacidad extraordinaria del Maestro para discernir, y juzgar con acierto, o, en todo caso, con generosidad, sobre la conducta humana, especialmente cuando se trataba de personas relacionadas con la historia de Cuba y sus gestas independentistas. En ningún caso queda lugar para poner en duda que Martí sustentó con plena conciencia de seguridad sus impugnaciones al autor de *A pie y descalzo*.

En *Verdad sin ira* mencionó Roa a Martí para referirse a José Dolores Poyo, “a quien”, dice, “de nombre conocía como cubano aferrado hacia muchos años, a la idea de la independencia, y perseverante colaborador de Martí en el extranjero”. La relación de personas mencionadas que asentó al inicio de ese folleto, no otorga al héroe el lugar cimero que le corresponde: en la primera edición hizo preceder el nombre del “ciudadano José Martí” por el del entonces presidente de Cuba, Tomás Estrada Palma; y en la versión que se lee en *Con la pluma y el machete*, por los de tres personas de muy disímiles características: en este orden, Domingo Faustino Sarmiento, el propio Estrada Palma y el digno mayor general Máximo Gómez.

El impreciso reconocimiento de la significación y la estatura históricas y políticas de Martí no escaseó en la época, y ello, hartamente deplorable, solía corresponderse —así ocurrió en el caso particular de Roa— con una inadecuada comprensión de la historia de Cuba en su conjunto. A lo ya visto en estos apuntes, agréguese el final del capítulo XXIV —el penúltimo— de *Montado y calzado*, donde Ramón Roa interpreta los hechos ocurridos en la vida cubana desde el ascenso de Martí a la dirección

⁴⁴ Raúl Roa: *Aventuras, venturas y desventuras de un mambí*, cit. (en n. 3), p. 164.

del movimiento revolucionario hasta el hundimiento del Maine, e indistintamente los define como "instrumentos de la justicia histórica", por los cuales, según él, fue posible la derrota del colonialismo español:

Por fortuna, más tarde, acontecimientos imprevistos cambiaron nuestra escena, como el advenimiento del hombre extraordinario que fue José Martí, inventor de la obra imponderable de unir por primera y única vez a los cubanos de la emigración, domeñándolos, organizándolos y poniéndolos de acuerdo con Bartolomé Masó y sus escogidos compañeros dentro del patrio territorio, para determinar una acción común; la implantación de leyes fiscales españolas ruinosas para el capital y las industrias, y desesperantes para el tabaquero cubano, que se veía forzado al destierro voluntario; la pertinaz oposición del *integrismo* a las reformas políticas y la intemperancia y provocaciones de su prensa; el descrédito popular del tibio partido autonomista; la ruina de las colonias de caña y de los ingenios improductivos; y, por otro lado, la constancia y la organización tributaria a que se prestaron los obreros de Cayo Hucso y la Florida, que desde el primer instante, sin vacilaciones, se convirtieron en pedestal de la merecida estatua de Martí; la abnegación y valor de los cubanos, decididos de nuevo a lanzarse a la manigua; la creación de una potente escuadra americana; el cambio de actitud en la *política cubana* de los Estados Unidos; la explosión del Maine y demás concausas, instrumentos de la justicia histórica, determinaron a la postre la caída de la metrópoli.

Martí encontró en los obreros cubanos, especialmente en los de la emigración —donde las circunstancias estimularon en ellos un señalado auge del quehacer y el pensamiento sociopolíticos—, "el arca de nuestra alianza", y fue fiel al criterio de que "la patria necesita sacrificios. Es ara y no pedestal".⁴⁵ Su condición de luchador desmiente, con sobrado derecho, la imagen que de él conformara durante años lo que José Antonio Portuondo, refiriéndose a ciertas inadecuadas formas de recordar en la seudorrepública el legado martiano, ha llamado "el culto de la estatua".⁴⁶ Modos así de erróneos influyeron dañinamente en muchos intentos —sinceros incluso— de rendir tributo a la memoria de Martí, y acaso ello se aprecie también en dos sonetos que Ramón Roa le dedicó y aparecen en *Con la pluma y el machete*. No obstante la innegable voluntad de

45 La primera frase de Martí, quien la empleó para expresar su confianza en la digna "turba obrera", se lee (t. 4, p. 278) en el mismo discurso donde impugnó *A pie y descalzo*; y la declaración de fe patriótica (t. 1, p. 196), en su carta a Ricardo Rodríguez Otero, de 16 de mayo de 1886.

46 José Antonio Portuondo: "Retratos infieles de José Martí" y "El diversionismo ideológico en torno a José Martí", en su *Martí, escritor revolucionario*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1982, p. 297-298 y 306, respectivamente.

respeto que ambos muestran hacia Martí, resulta necesario observar algunas de sus respectivas sugerencias. En el segundo cuarteto del primero de esos poemas, se caracteriza de esta manera al héroe: "Por tu Cuba inspirado y delirante, / con la voz de Tirteo aterradora, / el nuncio fuiste de la nueva aurora, / pregonando a tus huestes el camino." El otro soneto lleva la fecha del 17 de junio de 1911 y, como epígrafe, esta indicación: "En el [sexto] aniversario de la muerte de Máximo Gómez", y se inicia con esta invocación a Martí: "Henchido tu cerebro con la idea / de conducir la patria a su destino, / enseñando a los bravos el camino / al resplandor de enrojecida tea, // siempre insomne te halló la luz febea."⁴⁷

La expresión de respeto a Martí que se aprecia en ambos textos, no desautoriza a sentir que se está ante una imprecisa valoración de su figura, pues el Maestro interpretó *con suma clarividencia racional* —y, desde luego, con la pasión propia de los revolucionarios de su estirpe— la historia de la patria, y pudo con ello ser, *entre bravos, el bravo que enseñó a sus seguidores el camino que urgía tomar para la marcha que él encabezó*. De ahí le vino *la voz aleccionadora y cardinal* que le permitió cumplir tareas decisivas, como la que en el terceto final del poema de 1905 Roa menciona en estos términos: "pusiste en la historia de relieve, / que fue una vez unir a los cubanos / lo más grande del siglo XIX." En esa unión faltó, lamentablemente, el autor de *A pie y descalzo*, quien, no obstante, se ennobleció con lo que parece haber sido —salvo la citada carta a Francisco J. Urquiza— ausencia de expresiones de rencor hacia el extraordinario dirigente político de quien había recibido un drástico y severo enjuiciamiento.

Reconocer ese mérito de Roa, sin embargo, no impide apreciar que la imagen de Martí en los dos sonetos que dedicó a su memoria no deja de parecer heredera, aunque tal vez inconsciente y lejana —y aun quizás contrariamente a las intenciones del autor— de ciertas valoraciones hartamente injustas de que fue objeto el Delegado del Partido Revolucionario Cubano y que, a veces, llegaron al vituperio y la calumnia, siempre vueltos, en fin de cuentas, contra sus promotores. Una expresión de ello fue la carta suscrita por Collazo en defensa de Roa. No fueron todos los que en su momento se engrandecieron con una justa y cabal apreciación del "guía eterno de nuestro pueblo", como lo ha llamado Fidel Castro, el más logrado continuador de su hazaña revolucionaria.⁴⁸ Esta apreciación, por otra parte, se

47 Después de la expresión *enrojecida tea*, la lección del soneto ofrecida en *Con la pluma y el machete* muestra un punto; pero el sentido, más importante que el cambio de estrofa, clama por una coma.

48 Fidel Castro: "Unas palabras a modo de introducción", en el primer tomo (La Habana, 1983, p. 7) de las *Obras completas. Edición crítica* de José Martí que prepara el Centro de Estudios Martianos; y en su *José Martí, el autor intelectual*, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos, y publicado por este y la Editora Política, en La Habana, en 1983, p. 230, respectivamente.

ha ido iluminando a lo largo del tiempo y con los triunfos de la patria.

Sería excesivo afirmar —como lo sugiere Gerardo Castellanos García en su valiosísimo libro *Los últimos días de Martí*, aunque, eso sí, como parte de su digno afán de recordar la limpieza del Maestro y condenar injustas acusaciones que algunos, por error o maldad, o por enemistad política, le destinaron— que las ofensas con que se trató de responder a Martí por su impugnación de *A pie y descalzo* fueron causa *decisiva* para que él acudiera a la cita patriótica de las armas, en la cual cayó prematuramente. Guiado por las nobles perspectivas que lo caracterizaron, Castellanos llegó a responsabilizar a dichos infundios con “el dardo de la muerte”⁴⁹ hallada por Martí en Dos Ríos; pero resulta indudable que incorporarse a la *guerra necesaria* fue una misión que el Delegado del Partido Revolucionario Cubano se trazó programada y conscientemente, además de saber que su conducta desmentía y desmentiría para siempre a sus detractores. Su muerte en combate fue una tragedia de terribles consecuencias para Cuba y para nuestra América, pero fue asimismo una contingencia natural en la vida de un hombre fiel a la convicción de que había invocado la guerra y su deber mayor empezaba con ella en vez de terminar. Nada asegura, sin embargo, que en campaña Martí no recordara victoriosamente los infundios que se le habían dirigido, y particularmente aquellos que alcanzaron intensidad virulenta en la polémica alrededor de *A pie y descalzo*. Es muy difícil no sentir que estaba pensando en ese libro cuando, desde los campos de Cuba insurrecta, donde asombró con su abnegación a experimentados guerreros como el general Máximo Gómez, el 15 de abril escribió a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra.⁵⁰ Con respecto a las arduas y complejas tareas que él, Gómez y sus otros compañeros tenían ante sí, tales como “hacer frente a la campaña de desorganización que se viene encima,—o de intento de impedir que cunda la organización,—con Martínez Campos de cabeza equivocada, y los autonomistas y cubanos fáciles de voluntario instrumento”, les habló a sus dos colaboradores en términos que traen a la memoria el libro de Ramón Roa: “Pero con el mismo amor y mente que hasta aquí, echaremos la campaña atrás [...] A pie, y llegaremos, a tiempo de concertar las voluntades, parar los golpes primeros, y dar a la guerra forma y significación.”

La Habana, diciembre de 1985-febrero de 1986.

49 Gerardo Castellanos García: *Los últimos días de Martí*, La Habana, Ucar, García y Cía, 1937. El autor trata la polémica en el primer capítulo: “El dardo de la muerte”, p. 19-63.

50 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra, de 15 de abril de 1895, t. 4, p. 126.

NOTAS

Martí en Marinello; Casal en Martí*

CINTIO VITIER

I

La formación literaria de José Martí, según Juan Marinello

En la medida en que la batalla política inmediata le daba respiro, siempre vinculado a ella por sus proyecciones de futuro, Juan Marinello fue ganando territorios vírgenes de la obra de José Martí para la crítica esclarecedora y militante. Su empeño en este campo, sin ser el único fructuoso durante los años cuarenta y cincuenta, fue el más sostenido y el de mayor rendimiento. Ya en 1941, en plena posesión de sus criterios y de su estilo, pudo ofrecernos el ensayo rector de una nueva estimativa de Martí como escritor revolucionario. Aquellas páginas, que no ocultan, como tampoco otras posteriores, su deuda —en parte, polémica— con las dos memorables conferencias de Gabriela Mistral,¹ definen los rumbos que van

* Se reúnen bajo esta denominación común dos trabajos del autor: el primero, escrito para la Mesa Redonda *Martí en Marinello*, celebrada el 20 de diciembre de 1983 en el Centro de Estudios Martianos, y auspiciada por este y el Centro Cultural Juan Marinello (ver “Sección constante del séptimo *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, p. 346-347); el segundo, presentado en el Seminario de Crítica Literaria que tuvo lugar en el Centro de Promoción Cultural Alejo Carpentier los días 19, 20 y 21 de septiembre de 1985. (N. de la R.)

1 *La lengua de Martí*, La Habana, Dirección de Cultura de la Secretaría de Educación, 1934. *Versos sencillos*. Estudio de Gabriela Mistral, La Habana, Dirección de Cultura de la Secretaría de Educación, 1939.

a guiar la indagación martiana de Marinello hasta los últimos años de su vida. No dejan de notarse en ese ensayo (y nos referimos por supuesto a "Españolidad literaria de José Martí"),² algunas oscilaciones valorativas que comprendemos muy bien los que, por modestamente que sea, nos hemos acercado al complejo fenómeno expresivo de Martí, cuya polivalencia raya a veces en lo inapreciable. No nos sorprende por eso, y al contrario nos parece testimonio de fidelidad a la lectura apasionada, que por una parte, al inicio del ensayo, Marinello nos diga que "en Martí la forma, la palabra, queda reducida a materia conductora, agobiada y vencida por el concepto",³ y pocos párrafos después, a propósito del señalamiento que hizo Gabriela del "tono", decisivo en Martí, afirme: "Con lo que queda dicho, y es gran verdad, que en nuestro héroe parlador más importa el modo de decir que el decir mismo",⁴ y que finalmente asevere, dando al fin en la diana crítica, que en Martí "el vehículo, la lengua, es tan excepcional como la llama que lo lanza a ganar hombres por los caminos de la belleza".⁵ Se le ve forcejeando honradamente, cuerpo a cuerpo, con una materia espiritual, valga la paradoja, indócil a la conceptualización unívoca. Algo semejante sucede cuando afronta el difícil problema de la imparidad literaria de un hombre naturalmente vocado a ser guía y padre de generaciones. Marinello no retrocede ante la singularidad del hecho, y afirma con valentía crítica: "estamos frente a un escritor sin filiación y sin herederos, a un escritor solitario y estéril."⁶ No se le escapa, desde luego, la resonancia martiana en Darío y en Gabriela, que parece negar su "infecundidad literaria",⁷ su "soledad radical"⁸ de creador, pero estima que no se trata de herederos sino de "copartícipes", ya que, según precisa: "Martí influye en los escritores de su cercanía jerárquica como los grandes expresadores de ayer están vivos y ostensibles en su palabra inusitada."⁹ Llega así al umbral de una de las dilucidaciones fundamentales en el excepcional caso de Martí: la que toca a las fuentes y al destino de su formación literaria, que es también el tema asignado a estas consideraciones nuestras. Con profunda gratitud recordaremos siempre aquellas páginas, tan vehementes como lúcidas, en las que por vez primera se acomete el discrimen de lo que Martí debe y añade sustantivamente a sus principales maestros españoles.

2 En *Dieciocho ensayos martianos*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1980, p. 41-69.

3 *Idem*, p. 41.

4 *Idem*, p. 43-44.

5 *Idem*, p. 44.

6 *Ibidem*.

7 *Idem*, p. 45.

8 *Idem*, p. 46.

9 *Ibidem*.

Para empezar por el verdadero principio, Marinello nombra la raíz primigenia de la lengua con estas palabras: "La llevaba en la sangre canaria y valenciana; la heredaba sin hurtarla. Su posesión pasmosa de lenguas y culturas, la genuina universalidad de su visión, no podían apartarlo del dominio enérgico, carnal, pleno, de la lengua de sus padres."¹⁰ Gran acierto es, de entrada, haberse remitido a esa fuente filial y hogareña, a partir de la cual se nutrió el fervor hacia una tradición entrañable y hacia los creadores que en los siglos de oro llevaron esa lengua a un ilustre esplendor —sin desdeñar incluso, como apunta Gabriela, "hasta a los segundones o tercerones de ella".¹¹ Mayor acierto aún, el de haberse planteado la forma original, crítica y acreedora como recepciona Martí esa tradición y esos maestros, señaladamente en los casos de Gracián, Quevedo y Santa Teresa, no sin antes indicar resonancias estilísticas del poema del Cid en el *Diario de campaña*.

Fue José de Armas y Cárdenas, en sus *Ensayos críticos de literatura inglesa y española* (1910), el primero en atribuir elementos gracianescos a la prosa martiana. Aceptando la presencia de esa huella, Marinello la reduce, después de hacer una contrastación tan sintética como aguda de los dos autores, a una común "ansiedad de eficacia",¹² que a Gracián, el "desvelado", lo conduce a "una edificación sutil y recelosa",¹³ y a Martí, el "embriagado", puede llevarlo a veces a una apretura de razones y palabras, de difícil acceso. Es decir, que la afinidad no la ve tanto Marinello en la tendencia a quintaesenciar el pensamiento en fórmulas de brevedad sentenciosa o aforística, lo que es frecuente en Martí como remate de pasajes abundosos, sino precisamente en la ansiedad por decirlo todo, con todas sus implicaciones, que se revela en esa misma necesaria y a ratos jadeante abundancia. Pero, advierte Marinello, "hay algo que los distingue primordialmente: el primero manda la palabra jugando con sus peligros, porque en la espera le ha estudiado todas las agresiones; el segundo sufre el mando de la palabra, ganando y perdiendo batallas".¹⁴ Y aquí se topa con un problema inverso al que plantearon Darío y Gabriela. Si estos lamentaron que la vocación política pudo ser obstáculo a la máxima plenitud artística de Martí, Marinello propone una meditación sobre "hasta dónde en Martí el artista estorba al político; porque el artista, en mayor o menor medida, es un dominado por la palabra, al paso que el político la tiene y la usa sin prestarle valor independiente".¹⁵ Es el conflicto

10 *Idem*, p. 48.

11 Juan Marinello: "Caminos en la lengua de Martí", en ob. cit., p. 131.

12 J. Marinello: "Españolidad literaria de José Martí", en ob. cit., p. 52.

13 *Ibidem*.

14 *Idem*, p. 53.

15 *Ibidem*.

entre lo que después llamará el "oficio" y la "misión", acerca del cual escribirá fervorosas páginas, definitivas para la exégesis martiana. Volviendo a Gracián, concluye Marinello que "habrá que ver en Martí, en definitiva, una asimilación entrañada y superadora del jesuita penetrador",¹⁶ sobre todo porque este fue hombre de "la más cerrada fórmula aristocrática"¹⁷ y para Martí la única fórmula posible fue la entrega. Dos hombres en verdad antitéticos y de muy desigual jerarquía. No obstante, el menor, de un modo imprevisible, sirvió al cabo de dos siglos al mayor.

Más honda afinidad le descubre Marinello a Martí con Quevedo, cuyo "maestrazgo idiomático"¹⁸ salió a la luz por propia confesión en ese juicio, ocasional y tremendo, a partir del cual habría que hacer una nueva valoración del autor de *Política de Dios y Marco Bruto*; "ahondó tanto en lo que venía, que los que hoy vivimos, con su lengua hablamos".¹⁹ También en este caso Marinello se propone localizar las zonas relacionables, y lo hace para enseguida captar el elemento diferenciador. Ambos moralistas, observa, desde sus diversas circunstancias y contextos,

se acercan mucho [...] cuando están poseídos de preocupación política e intención pedagógica a un tiempo. Entonces [puntualiza], el hábil contraste lleno de buen dramatismo, la oposición de situaciones y ejemplos pugnares, les emparenta mucho la prosa. Pero [sentencia], como en el caso del jesuita expectante, la semejanza se rompe en el momento en que apunta una diferencia en la postura espiritual: cuando Quevedo deriva hacia la amargura erizada de sarcasmos, Martí asciende a la difícil pedagogía de la emoción omnipotente.²⁰

Otras afinidades indica Marinello: la vocación de universalidad, la riqueza del léxico, la condición de cronistas geniales de sus tiempos respectivos, "la capacidad de observación" conjugada con "la del discurso sintetizador".²¹ Pienso que es la primera la que lo lleva a concluir: "Si en Gracián está una muestra intensa de la contradicción martiana entre lo español insuficiente y lo español fecundo, en Quevedo, en el queve-

16 *Idem*, p. 54.

17 *Idem*, p. 51.

18 *Idem*, p. 55.

19 *Ibidem*. La cita procede de "El centenario de Calderón", en José Martí: *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 15, p. 125. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

20 *Idem*, p. 54-55.

21 *Idem*, p. 55.

dismo ostensible y confeso de Martí, hay una vía legítima para salir de la contradicción."²²

La amistad con la Santa de Ávila la considera Marinello orientada por tres flechas: el misticismo (que a su vez incluye el goce del dolor y el "querer de la muerte"),²³ "la senda de lo confidencial"²⁴ y las exigencias de la *praxis*. En cuanto a lo primero, le hubiera bastado con recordar lo escrito por el propio Martí: "Soy un místico más... He padecido con amor."²⁵ Prefiere sustanciar este aspecto declarando: "Digamos que no hay santo en Martí, sino místico, que no es lo mismo. Y que el misticismo, envuelto en posturas contradictorias, aparece a trechos en su obra y en ocasiones en que la vida lo enfrenta con las emociones decisivas."²⁶ Y, después de aludir a los grados de lo místico, "siempre unido a un polo ultraterreno", señala:

Hay en Martí momentos de esta singular realidad espiritual que parece agotada en el mundo desde hace siglos. Probarlo es fácil. Son muchos, numerosísimos, los parajes en que Martí cede el mando al vuelo enfebrecido y sin rumbo. Son incontables las ocasiones en que nuestro hombre de realidades flota en un duermevela en que la función crítica y la estimación científica desaparecen del todo. No creo que se dé caso similar en ningún autor contemporáneo de América, y la rareza de la inactual posición y su triunfo de ella es otra marca del altísimo significado de Martí.²⁷

Valiéndose de la caracterización que hace Américo Castro de la especificidad del misticismo teresiano —en el que discierne emoción, fantasía, entrega, novedad, frescura—, opina Marinello: "Saltando sobre el tiempo [...] podríamos afirmar que hay en nuestro héroe idéntica utilización artística del vuelo místico. Teresa de Ávila saca belleza de su arrobamiento a través de sus temblores de mujer. Martí, por la vía de su lirismo, que en muchos momentos ofrece un claro trasunto de feminidad."²⁸

El vínculo del misticismo implica el tema del goce en el dolor. Aquí también hubiera bastado recordar otras sentencias de Martí, en este caso de *El presidio político en Cuba*: "Sufrir

22 *Ibidem*.

23 *Idem*, p. 58.

24 *Idem*, p. 59.

25 J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 78.

26 J. Marinello: "Españolidad literaria de José Martí", en ob. cit., p. 56.

27 *Idem*, p. 56 y 57, respectivamente.

28 *Idem*, p. 58.

es morir para la torpe vida por nosotros creada, y nacer para la vida de lo bueno, única vida verdadera. [...] // Sufrir es más que gozar: es verdaderamente vivir."²⁹ Sentencias en las que se pone de manifiesto el dinamismo ético que hay en el impulso místico martiano, y que es, a nuestro juicio, su principal rasgo diferenciador. Marinello busca testimonios de mayor madurez, en los que el goce del dolor empalma con la fe en la supervivencia. Por eso escribe: "Cerca de su final exclama sentencioso y exaltado: 'Del sufrimiento, como el halo de la luz, brota la fe en la existencia venidera'."³⁰ Y más adelante: "Cerca del final presentido exclama nuestro hombre: 'La muerte es júbilo, reanudación [*sic*], tarea nueva'."³¹ Pero estas dos citas proceden del prólogo a *El poema del Niágara* (1882), de Juan Antonio Pérez Bonalde,³² y las exclamaciones que anexa a la segunda —"¡Muerte generosa! ¡Muerte amiga!"— corresponden al discurso sobre Alfredo Torroella, del 28 de febrero de 1879.³³ Para su propósito —ilustrar el hecho de que la idea de la muerte como "vía y no término"³⁴ acompañó a Martí a todo lo largo de su vida— le hubiera servido mejor lo que se lee en "El entierro de Francisco Sánchez Betancourt" (*Patria*, 15 de septiembre de 1894): "en el orden largo y encadenado de la naturaleza, en que un árbol o una peña duran siglos, no puede en una sola vida acabarse el hombre que le es superior"³⁵ (cita que además corrobora el distingo apuntado por Marinello entre la creencia de Teresa de Jesús "en una divinidad que le es conocida y familiar"³⁶ y el inclasificable misticismo de Martí, en el que la concepción de la naturaleza parece abrazar la materia y el espíritu, de donde procede su idea, tan reiterada, de la religión natural o de la naturaleza).³⁷

Pero este y otros textos cercanos,³⁸ más conceptuales que pasionales, no tienen sin duda el transido tono confesional del que extrae Marinello de la carta a Gonzalo de Quesada y Ben-

²⁹ J.M.: *El presidio político en Cuba*, O.C., t. 1, p. 54.

³⁰ J. Marinello: "Españolidad literaria de José Martí", en ob. cit., p. 58. En vez de "como el halo de la luz", aquí se lee: "como del halo de luz".

³¹ *Idem*, p. 59. En lugar de "reanudación", debe leerse "reanudamiento".

³² J.M.: "Prólogo a *El poema del Niágara*", O.C., t. 7, p. 236-237.

³³ J.M.: "Alfredo Torroella", O.C., t. 5, p. 88.

³⁴ "¡No! ¡la vida humana no es toda la vida! La tumba es vía y no término." En J.M.: "Prólogo a *El poema del Niágara*", O.C., t. 7, p. 236.

³⁵ J.M.: "El entierro de Francisco Sánchez Betancourt", O.C., t. 4, p. 478.

³⁶ J. Marinello: "Españolidad literaria de José Martí", en ob. cit., p. 59.

³⁷ No faltan en los últimos años de Martí, sin embargo, alusiones a un Dios personal, como cuando escribe, en su carta de 1894 al nicaragüense Román Mayorga Rivas, que "es proeza grande e inmortal de veras, digna de almas perfectas, presentarse ante Dios el hombre para ser juzgado, llevando la bandera de la Patria por sudario". J.M.: Carta a Román Mayorga Rivas (fragmento), O.C., t. 8, p. 41.

³⁸ Cf., por ejemplo, de 22 de abril de 1893: "la inmortalidad confusa cuya prueba está en su perenne pensamiento" (J.M.: "Preludios", O.C., t. 5, p. 211); de 24 de febrero de 1894: "la región de amor y claridad donde viven en fúlgido deleite las almas emancipadas por el sacrificio" (J.M.: Discurso en honor de Fermín Valdés Domínguez,

jamín Guerra, escrita cerca de Baracoa, el 15 de abril de 1895, donde, observa nuestro ensayista,

pocos días antes de la muerte en la manigua amada estalla el misticismo de Martí en estos términos: "Hasta hoy no me he sentido hombre. He vivido avergonzado y arrastrando la cadena de mi patria toda mi vida. La divina claridad del alma aligera mi cuerpo; este reposo y bienestar explican la constancia y el júbilo con que los hombres se ofrecen al sacrificio."³⁹

Es el cumplimiento gozoso del deber revolucionario, en suma, el que hace posible, en él, "la divina claridad del alma". Una vez más, ya de veras en las vísperas de su caída, percibimos la sustancia ética de esa jubilosa fe —apartada de toda adoración— que tanto impresionara a Marinello.

Con estas efusiones epistolares entramos en "la senda de lo confidencial", donde la contadora, por obediencia, de su propia vida, y el autor de las cartas y los diarios más bellos de la lengua, también se acercan. Dice Marinello: "En Santa Teresa y en Martí el develamiento total de lo propio no es sino un testimonio de la fe."⁴⁰ (Tales opiniones hallarán su máximo contradictor en Ezequiel Martínez Estrada, quien considera a Martí un escritor hermético en lo que atañe a su más profunda intimidad.) Por otra parte, la remontada espiritualidad de Teresa tuvo que bajar de continuo a la tierra para pelear la batalla de sus fundaciones, y de modo análogo tiene Martí que darse a "la busca de las balas más eficaces y baratas para limpiar a Cuba de la sujeción española",⁴¹ lo cual suponía limpiarla también de lo que Marinello llama, justicieramente, "la ambiciosa momificación"⁴² de la Iglesia española. En el cumplimiento de sus tan diversas misiones políticas, la Santa y el Héroe tropiezan con el inevitable ejercicio de la autoridad que les corresponde y que a los dos lastima en sus amorosas sensibilidades. "Una y otro revelan", concluye Marinello, "esta íntima tragedia del amor vestido de uniforme."⁴³

³⁹ J. Marinello: "Españolidad literaria de José Martí", en ob. cit., p. 58.

⁴⁰ *Idem*, p. 59.

⁴¹ *Idem*, p. 60.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ *Ibidem*.

O.C., t. 4, p. 321); de 7 de julio de 1894: "la llave de la eternidad: la majestad de haber obrado bien" (J.M.: "En casa", O.C., t. 5, p. 430); de 8 de septiembre de 1894: "La escuela [positivista] que sólo pecó, en la pelea justa contra el falso ideal, por su negación inmoral de la existencia mejorable y permanente" (*idem*, p. 437); de 18 de mayo de 1895: "ahora que Nájera no vive donde se le vea" (J. M.: Carta a Manuel Mercado de 18 de mayo de 1895, O.C., t. 4, p. 170).

Además de las fuentes hispánicas, a las que dedicó larga atención, en el ensayo citado, en "El caso literario de José Martí (1953)"⁴⁴ y en "Camino en la lengua de Martí" (1955),⁴⁵ se fija desde luego en lo cubano, asumido por los valores de "comprensión, de exaltación, de simpatía [y] de trascendencia."⁴⁶ Este último término nos deja dudosos, a no ser en su estricto sentido, primero, que registra el *Diccionario*, de "penetración, perspicacia", y también como referido a la capacidad relacionadora o a lo que el propio Marinello llama "cualidad cubana de acumular sugerencias, aprensiones y consecuencias".⁴⁷ Tampoco olvida el "mimo de intimidad"⁴⁸ que se manifiesta en sus cubanismos. De todos estos rasgos yo subrayaría el más abarcador y profundo: la simpatía. Pero Martí era sobre todo magistralmente cubano para Marinello por cuanto en sí mostraba y anunciaba lo que el cubano todavía no era: en cuanto señalaba con su ejemplo y con su prédica el camino para que nuestro pueblo llegara a su óptima identificación y plenitud. Por lo demás, no se detuvo Juan (permítidme por una vez llamar familiarmente a quien fue tan generoso amigo) en precisarle a Martí filiaciones ideológicas ni literarias en la tradición cultural nuestra, lo que sí esbozó varias veces —y especialmente en su polémica sobre el modernismo— a nivel hispanoamericano. A su parecer, Martí "viene" de las "entrañas benéficas y anunciadoras" de una corriente anterior y más profunda que el modernismo, iniciada a mediados del XIX, "sucesión ilustre que abarca desde Sarmiento a Cecilio Acosta, desde Hostos a Varona, desde Altamirano a González Prada, desde Sierra a Sanguily".⁴⁹ Situado en esa tradición de "varones de empeño civil",⁵⁰ superándolos a todos por su genio, influye a su vez "cuantiosamente en los modernistas [...] pero no porque Martí comparta sus propósitos [...] sino porque ávidos los seguidores de Darío de una literatura de entonación superior y distinta a la desnuda y redundante de la Península, encuentran en la de Martí modelo de universalidad legítima, crecida en el servicio a lo circundante".⁵¹ Lejos de mí la intención de invadir cotos reservados en este coloquio a Roberto Fernández Retamar, dicho en deslindes martianos y marinellianos. Mi alusión al modernismo es sólo pretexto para recordar el cosmopolitismo literario de Martí y principalmente su libre asimilación, con fines originales, de las corrientes francesas finiseculares y de

44 J. Marinello: "El caso literario de José Martí", en ob. cit., p. 81-102.

45 J. Marinello: "Camino en la lengua de Martí", en ob. cit., p. 119-140.

46 *Idem*, p. 120.

47 *Idem*, p. 121.

48 *Idem*, p. 133.

49 *Idem*, p. 137.

50 *Ibidem*.

51 *Ibidem*.

los grandes creadores norteamericanos de su época, todo ello subrayado por Marinello. "Su poeta es Víctor Hugo en Francia, como Whitman en América",⁵² nos dice, y pudo también decir: su pensador (después de sí mismo) es Emerson. Sólo que, como hemos observado en otro sitio, la mayor influencia no la recibió Martí de los pensadores ni de los poetas, sino de los héroes y los mártires. Y esto es esencial para entender el destino que le dio a su aprendizaje literario y a su genio de escritor artista: el de ponerlos al servicio y a la altura de la causa revolucionaria latinoamericana y mundial. Por eso quizás el mayor aporte del ejemplar examen a que sometió Marinello la expresión martiana —que incluye muy fructuosas incursiones en sus estructuras estilísticas—, sea el discernimiento de una "política de la lengua",⁵³ consistente en proponerse identificar, no sin agónica pugna, el "oficio" con la "misión", a tal punto, que su lengua creadora —culminación cubana y americana de la española, factor unitivo de nuestra América, reflejo fiel, denuncia rebelde y batalla incesante por la libertad y la justicia— alcanzara el "papel redentor"⁵⁴ que de hecho tiene en el más alto de nuestros escritores y de nuestros revolucionarios. Después de las páginas dedicadas por Marinello a este tema crucial, fue posible empezar a ver a Martí como escritor, de cuerpo entero. La tarea que él inició, no sólo por su magno asunto sino también por la hondura, la honradez y la fecundidad con que la inició, es inacabable.

Diciembre de 1983.

II

El juicio de Martí sobre Casal

José Martí no es un crítico del pasado al que podemos darnos el lujo de reverenciar y desoír. En sus páginas de crítica literaria y pictórica, especialmente a partir de la década del 80, encontramos no sólo ejemplos antológicos sino también principios y prácticas de enjuiciamiento cuya vigencia depende únicamente de nuestra capacidad para asumirlos. Tales principios son los de un poeta que ejerce la crítica sin pedir excusas por

52 J. Marinello: "Sobre el modernismo. Polémica y definición", en ob. cit., p. 163.

53 J. Marinello: "Camino en la lengua de Martí", en ob. cit., p. 140.

54 *Idem*, p. 124.

ello, y ese antecedente no debiera ser olvidado en estos tiempos en que el cientificismo literario parece dispuesto a dejar fuera de combate a la llamada, mediante comillas más o menos irónicas, crítica "creadora" o crítica "poética", y, con franco ánimo peyorativo, crítica "impresionista". Por supuesto que pueden aducirse innumerables muestras de esos comentarios rapsódicos, nebulosos e inútiles que fueron un subproducto de lo peor del romanticismo y del modernismo, y que hoy, afortunadamente, se baten en retirada. También pudieran presentarse numerosos casos de análisis inspirados, si así puede decirse, en el más aséptico "rigor" (las comillas aquí también rinden un servicio semántico), estudios ilustrados con diagramas, porcentajes y ecuaciones, cuya vaciedad cognoscitiva resulta equivalente. De lo que se trata, entonces, no es de condenar, a base de sus respectivos peores ejemplos, una línea u otra, sino de aceptar la validez de toda crítica cuyos rendimientos sean palpables y nutritivos. Lo cierto es que tradicionalmente ha existido una crítica de los poetas y otra de los profesionales de la crítica, y que el instrumental teórico y técnico (y también, en ocasiones, quirúrgico) de estos últimos, en consonancia con el general avance científico de nuestro tiempo, se ha incrementado vertiginosamente durante las últimas décadas. En buena hora lleguen a nuestros críticos profesionales esos incrementos, e incluso, si es posible, alcancen en sus manos una mayor precisión para el estudio de la huidiza materia literaria y artística. En buena hora, no se detenga ese proceso de la llamada ciencia literaria, porque sin duda, en la medida en que sea o llegue a ser una verdadera ciencia, podrá dialécticamente purificarse de sus excesos o extravíos y definir sus propios límites. En todo caso, paralelamente existen unos lectores que son también creadores y que con frecuencia tienen necesidad de decir algo sobre sus personales lecturas o meditaciones acerca del hecho literario, y la experiencia ha demostrado, a nivel universal, que tales enjuiciamientos y testimonios distan mucho de ser deleznable. Nosotros tenemos el privilegio de contar con uno de esos grandes críticos-creadores, quien es, además, el mayor pensador revolucionario del continente. Olvidar los principios de su magisterio y el modo como de hecho practicó la crítica, sería tan insensato como suponer que esos principios y esa práctica, por admirables que sean, han pasado de moda. La organicidad de su obra es tal, que ello sería como afirmar que el pensamiento revolucionario martiano ha pasado de moda. Sin necesidad de consulta previa, estoy seguro de que los poetas cubanos de todas las edades consideramos a Martí como guía suficiente para ejercer la crítica literaria y artística no profesional, así como también nuestros críticos profesionales (que a su vez pueden ser creadores) asumen el honor de ser los herederos de una espléndida tradición

decimonónica que tuvo en Martí su máximo exponente y el único cuya obra se proyecta hacia el futuro.

No es mi propósito repetir aquí lo que en otras páginas ha escrito acerca de la teoría literaria martiana, ni acerca de sus ejemplos magños de crítica de poesía y de pintura, aspecto este último que provocó muy agudas observaciones en un memorable estudio de nuestro admirado y querido Alejo Carpentier, quien por cierto cultivó intensa y brillantemente la crítica ensayística y periodística. Si tuviéramos que sintetizar las ideas de Martí en este campo, estrechamente relacionadas con sus concepciones éticas, políticas y sociales, nada mejor que recordar una vez más el apotegma con que él las resumió en la *Revista Venezolana*: "Amar: he aquí la crítica." Al hacerlo corremos el riesgo de parecer poco o nada rigurosos y de estar exhumando una formulación tan ocasional como ingenua y que nada tiene que ver con los rumbos actuales de la crítica. Sucede, sin embargo, que Martí escribió también, como resumen de su gnoseología para todos los órdenes de la realidad: "El amor es quien ve." Dado que el autor de "Nuestra América" no era un gacetillero sentimental sino un genio revolucionario, sería más aconsejable tomar la cosa en serio y comprender que de lo que se trata es del amor como instrumento de precisión para conocer, valorar y mejorar la realidad. Bueno sería también comprobar cómo funciona ese instrumento en cada uno de los textos críticos que, utilizando la crónica, el artículo o el discurso, dedicara Martí a figuras como Heredia, Whitman o los pintores impresionistas. Sin tiempo para tanto, vamos a ceñirnos a un ejemplo especialmente significativo por dos razones: porque el poeta en cuestión, el afrancesado y decadentista Julián del Casal, se había situado en las antípodas de los credos estéticos del crítico, y porque el breve texto que examinaremos, publicado en *Patria* con motivo de la muerte del autor de *Nieve*, pertenece a la madurez revolucionaria, intelectual y artística de Martí. Pudiera pensarse que la ocasión luctuosa no se prestaba para mucha franqueza en el juicio. Veremos, sin embargo, que ni uno sólo de los errores, vicios o flaquezas de Casal como poeta deja de ser señalado, según ocurre, si las consideramos cuidadosamente, en todas las valoraciones salidas de la pluma de Martí. A medida que leemos llegamos a la convicción de que no estamos frente a una nota ocasional, sino ante la síntesis conmovida de un análisis previo realizado con la lucidez participante y justiciera de que sólo es capaz el amor cognoscitivo. Como me decía en la adolescencia mi gran amigo, el raro poeta y crítico Agustín Pi, nada más falso que ese lugar común de que "el amor es ciego". Sea de ello lo que fuere en el plano afectivo, el amor intelectual es radicalmente lúcido, crítico, discernidor de virtudes, defectos

y matices, descubridor de lo más oculto y defensor fiero de lo mejor del hombre. Así lo vemos actuar, como una iluminación omnipresente y bienhechora, en esta página que es, en primer término, una página crítica de fundación patria.

De entrada siempre nos llamó la atención que Martí, magistral retratista incluso en frases incidentales, lo primero que subraya en Julián del Casal es su nombre: "Aquel nombre tan bello que [...] parecía invención romántica más que realidad..." No empieza hablando del hombre sino del nombre, como si en el aire de invención y leyenda que de él se desprende ya estuviese anticipado y concentrado el ser y el destino del poeta. Porque hay, en efecto, en este caso, un misterioso ajuste del hombre y el nombre (Martí perseguía siempre la idea de ajuste) y el nombre en este caso resulta un rasgo esencial del rostro evocado. No menos inmediatamente son caracterizados sus versos con dos sustantivadores adjetivos —"tristes y joyantes"— que dan la dialéctica íntima de Casal, cuya delicadeza y desamparo comparecen ante nosotros —"aquel cariño medroso, aquel melancólico amor a la hermosura"— ligados sin tardanza a la desolación de la patria: "hermosura ausente de su tierra nativa, porque las letras sólo pueden ser enlutadas o hetairas en un país sin libertad." Aquí tenemos ya la típica valoración ética y patriótica martiana, esgrimida no para vituperar y discriminar, sino para comprender al poeta y captar su fidelidad profunda, expresada en formas paradójicas, a la situación espiritual de Cuba durante el período que se inicia con la tregua del Zanjón.

"De la beldad", nos dice Martí, "vivía prendida su alma" (no solamente prendada, sino prendida, en vilo, aferrada como un naufrago a una tabla de salvación). Ya esto nos indica que no se trata de una beldad natural y armoniosa sino inventada, soñada, de puro artificio y en violenta contraposición a la circunstancia: "cristal tallado", "levedad japonesa", "color del ajenjo", "rosas [literarias] del jardín", "mujeres de perla, con ornamentos de plata labrada", arte miniaturesco de Cellini. Sin embargo, de esa beldad del arte "vivía prendida su alma", no sólo su mente. Ese amor al artificio, por las razones profundas que lo provocan, es un amor almado, desnudo, hondo, sincero. Por eso enseguida puede decir: "Aborrecía lo falso y pomposo." Y también, casi enseguida, en aparente contradicción, que al "arte" de Francia "le tomó la poesía nula, y de desgano falso e innecesario..." Eso fue lo que "tomó" en exceso, y aquí hay sin duda un reproche, pero queda en pie que su "alma", desgarrada por vivir "con la fantasía elegante y enamorada en un pueblo servil y deforme", sinceramente "aborrecía lo falso y pomposo", la hueca retórica española, y por aborrecerla tanto cayó en otra falsedad: en el "desgano falso

e innecesario, con que los orífices del verso parisiense entreuvieron estos años últimos el vacío ideal [el vacío de ideales] de su época transitoria". Así vemos, y seguiremos viendo, cómo la crítica martiana dista mucho de ser ciega para los que considera errores o flaquezas, aunque en todo caso busca la vía por donde entender las causas que los provocaron. Esa vía sólo es de veras accesible al ánimo participante y generoso, que se pone en lugar del otro y quiere comprenderlo desde adentro, aunque después, al hacer el balance, apruebe unos frutos y desaprobe otros. Pero aún entonces, la delicadeza y el respeto son los que otorgan mayor autoridad al juicio.

Sin subrayarlo indelicadamente, opone Martí a la poética de los "decadentes", asumida por Casal, la suya propia, cuyos fundamentos son la eticidad y la vinculación entrañable de la belleza con la vida. Por ello dice, y con sólo decirlo ya está refutando aquellas actitudes estéticas que tanto estrago hicieron en Hispanoamérica y con las cuales tácitamente polemizó en muchos de sus *Versos libres*: "En el mundo, si se le lleva con dignidad, hay aún poesía para mucho; todo es el valor moral con que se encare y dome la injusticia aparente de la vida..." No son proclamaciones abstractas sino vivencias de una sabiduría tan enérgica cuanto piadosa, como si estuviera hablando retrospectiva y personalmente con Casal (así también hubiera querido hacerlo muchos años atrás, en México, con Manuel Acuña) y diciéndole con amor de hermano:

mientras haya un bien que hacer, un derecho que defender, un libro sano y fuerte que leer, un rincón de monte, una mujer buena, un verdadero amigo, tendrá vigor el corazón sensible para amar y loar lo bello y ordenado de la vida, odiosa a veces por la brutal maldad con que suelen afearla la venganza y la codicia. El sello de la grandeza es ese triunfo.

Esa grandeza, no alcanzada por Casal, es la que triunfa en *Versos sencillos*: "Y todo, como el diamante, / Antes que luz es carbón." Análogamente (porque lo que es verdad en el cosmos lo es en el hombre íntimo y en los procesos históricos), todo el veneno del mundo, de la experiencia, de la realidad, tiene que ser digerido y transformado, dolorosa y creadoramente por el hombre. "¡Y todo ese veneno —había dicho Martí a propósito de la historia colonial americana— lo hemos convertido en savia!" Es aquí, para rematar ese segundo párrafo del juicio de Martí sobre Casal, donde irrumpe inesperadamente la cita de Antonio Pérez: "Sólo los grandes estómagos digieren veneno." Me parece muy probable que esta cita sea la que suscitó, en el fervoroso de Casal y de Martí que siempre fue José Lezama Lima, el extraordinario primer artículo de los dos

que publicara bajo el título "Influencias en busca de José Martí", ejemplo de una crítica hecha desde la poesía, que realmente ilumina, sorprende y enriquece.

Pero si Casal estaba desolado y solo (o casi solo) en Cuba, no lo estaba en la América Latina. Su poesía se insertaba en la corriente de renovación de las letras latinoamericanas que conocemos por modernismo. Nunca usó Martí esta palabra y prefirió siempre el adjetivo "moderno" (que alguna vez dijo le olía a "polvos de arroz"), el adjetivo "nuevo". Su rechazo de las expresiones "moderno, modernismo", pudiera relacionarse con el de Lezama a la teoría generacional. Lo "moderno" es necesariamente pasajero; una modernidad sucede a otra; lo "moderno" envejece pronto. Lo nuevo, en cambio, en la intención martiana, es lo original, lo nativo, lo autóctono, lo que viene "de sí", lo que no se hereda ni por negación y por lo tanto no envejece, lo que cada mañana surge de la autenticidad creadora del hombre. Lo nuevo no es sólo, como lo moderno, lo contemporáneo, inmediato en el tiempo, actual, sino, esencialmente, lo liberado, lo libre, lo fresco y profundo, lo natural: en el "orbe nuevo" de *Versos libres* se confunden América y la poesía. Por eso, con censura o rechazo tácitos muy característicos de él, no habla Martí del modernismo al que sin duda Casal perteneció, sino dice que "en América está ya en flor la gente nueva". Con esta expresión pueden identificarse los jóvenes de hoy, de mañana y de siempre, que muy poco o nada tienen que ver con el *ismo* de "lo moderno" finisecular. Dentro de cada modernidad sucesiva, hay la novedad radical, seminal y perdurable, que se caracteriza por el descubrimiento de la autenticidad. Por eso lo que "la gente nueva" pide es, no sólo "peso a la prosa y condición al verso", sino "*trabajo y realidad* en la política y en la literatura", puntualiza Martí. Creo que la palabra "realidad" es la clave de este pronóstico. Por eso no podía escapársele la más significativa realidad de ese movimiento que otros llamaron modernismo, a saber, su función unificadora de la cultura latinoamericana: "Es como una familia en América esta generación literaria..." Unificación, autoidentificación entrañable, cariñosa, espontánea, irruptora, simultánea, unánime, como de miembros distantes de una familia que se reconoce y se abraza por primera vez, conscientemente, en el campo de la expresión. Y esa expresión, que en sus tanteos iniciales "principió por el rebusco imitado" (en el primer Darío, en el primer Casal) estaba alcanzando ya la elegancia, soltura, concisión y fusión del arte y la sinceridad del "sentimiento personal y del juicio criollo y directo": es decir, estaba alcanzando la autenticidad, la verdadera novedad. No era Martí, desde luego, el llamado a señalar el papel de su

propio maestrazgo en este proceso, pero cuando escribe: "El verso, para estos trabajadores [y nótese la insistencia con que los remite al ámbito general del trabajo],⁵⁵ ha de ir sonando y volando", nos hace sentir que él mismo sin duda era uno de ellos, y más si recordamos el prólogo, por entonces inédito, a sus *Versos libres*, donde leemos: "Amo [...] el verso [...] vibrante como la porcelana, volador como un ave." Según es frecuente en la crítica martiana —paradigma ofrecido a los poetas-críticos de hoy—, llega un momento en que su ansia de participación, casi diríamos de comunión estética con los creadores que ama por serlo, aunque difieran de él, lo lleva a buscar los puntos aproximables o identificables con su propia poética. En todo caso, cuando Martí escribe, memorable flecha crítica: "No se ha de decir lo raro, sino el instante raro de la emoción noble o graciosa", está hablando de lleno desde el centro de su propia concepción de la poesía. Si hiciera falta una prueba, bastaría recordar lo que para sí mismo escribió en su Cuaderno de apuntes 18 (seguramente no posterior a 1891, el año de *Versos sencillos*): "En América rimamos ideas, más que sentimientos. Se olvida que la poesía, y el arte todo, está en la emoción, en la emoción suprema e inesperada, por donde, en una hora propicia, culmina todo un orden de emociones semejantes, y hasta entonces como parciales e insuficientes."

Por otra parte, cuando Martí dice "lo raro" (no "los raros", como titularía Darío un libro posterior), sintetiza y rechaza dos tendencias perniciosas del modernismo: lo exótico escenográfico y la extravagancia cerebral (en otro apunte del mismo Cuaderno citado escribió: "Porque a esto tengo jurado guerra a muerte: a la poesía cerebral"). El mejor Casal, como el mejor Darío, sin duda se definieron por la expresión del "instante raro" de la emoción que el propio Martí llamó "acumulada y culminante". No se le escapa, sin embargo, porque no parte de dogmas, lugares comunes ni esquemas previos, el punto más sutil y más conmovedor de la obra de Julián del Casal, y es que —fijémonos en este pasaje palabra por palabra—

la poesía doliente y caprichosa que le vino de Francia con la rima excelsa, paró por ser *en él* la *expresión* natural del *poco apego* que artista tan delicado había de sentir por aquel *país de sus entrañas*, donde la conciencia oculta o

⁵⁵ En carta de 3 de junio de 1890, Martí escribió a Manuel de la Cruz a propósito de sus *Episodios de la Revolución cubana*: "yo, que sé lo que se suda en el taller, saludo con un fuerte apretón de manos al magnífico trabajador". (José Martí: *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, p. 179.)

confesa de la general humillación trae a todo el mundo como acorralado, o como con antifaz, sin gusto ni poder para la franqueza y las gracias del alma. La poesía vive de honra.

Es aquí donde el juicio crítico, después de la caracterización personal y generacional y de la confrontación con la axiología poética propia, llega a su mayor profundidad y justicia. Martí ha captado las contradicciones dialécticas fundamentales que realmente permiten comprender a Casal. El préstamo de “la poesía nula, y de desgano falso e innecesario” procedente de “los orificios del verso parisiense”; “el rebusco imitado”; “lo raro” exótico y cerebral; “la poesía doliente y caprichosa que le vino de Francia con la rima excelsa”, llegó a ser *en él* (por el don personal y nativo de su sensibilidad creadora) su propia “expresión natural”. La naturalidad del *tono* (eso que sólo el oído poético puede registrar), la desarmada orfandad de su palabra, en efecto, es el secreto último de Casal. Pero ¿cuál es el contenido, el fondo, el trasfondo, de esa paradójica “expresión natural”? Llegamos a la segunda contradicción dialéctica del poeta de *Nieve*, la más dolorosa y significativa: lo que él naturalmente expresa (con una naturalidad que utiliza y atraviesa lo falso) es el “poco apego” nada menos que por el “país de sus entrañas”. Todo lo que sigue hasta acabar el tercer párrafo, ya citado, explica ese despego —que otros llamarían evasión— imposible y trágico hacia “el país de sus entrañas”. ¿Cómo despegarse, desgarrarse de las propias entrañas? La desolación casaliana, más desnuda mientras más ornada de joyas falsas, se nos revela así como uno de los más extraños, oscuros y radicales ejemplos de fidelidad poética al dolor de la patria en un período concreto de su historia.

Que Martí está pensando en Casal como testimonio vivo de la Cuba de su tiempo, se pone de manifiesto en el párrafo final. Cuba estaba partida en dos: la isla de “la general humillación” en que vivió y murió el poeta, y la patria dispersa del destierro, de la emigración revolucionaria. “¡Así vamos todos”, exclama Martí, “en es[t]a pobre tierra nuestra, partidos en dos, con nuestras energías regadas por el mundo, viviendo sin persona en los pueblos ajenos, y con la persona extraña sentada en los sillones de nuestro pueblo propio!” Más de una vez hemos sostenido la tesis de la bifurcación de la cultura cubana durante esos años de entre-guerras: de un lado la cultura isleña, dominada por el autonomismo, el positivismo y el pesimismo casaliano; del otro la cultura revolucionaria y fundadora que significaba la polifacética e inmensa obra, proyectada hacia el futu-

ro, de José Martí. Ambas culturas no lograban integrarse, y por cierto fue el creador del Partido Revolucionario Cubano quien hizo más esfuerzos por comprender, hermanar y salvar todo lo salvable para la continuidad de la nación. Este mismo artículo —no publicado en una revista literaria sino en *Patria*, el periódico político de la Revolución— es un ejemplo de ello. Martí se acerca a Casal, en la hora de su muerte, cuando ya el Partido gestaba la nueva guerra de liberación nacional, no para condenarlo ni para absolverlo, sino para entenderlo y situarlo en el proceso de la cultura cubana y latinoamericana. Y esto no lo hace con actitud paternalista y perdonavida, sino compartiendo la agonía de la patria desgarrada. “Nos agriamos, dice, “en vez de amarnos. Nos encelamos en vez de abrir vía juntos. Nos queremos como por entre las rejas de una prisión.” Su tributo más audaz, más amoroso, es un participante grito de amargura: “¡En verdad que es tiempo de acabar!” El brevísimo responso termina sobriamente: “Ya Julián del Casal acabó, joven y triste. Quedan sus versos. La América lo quiere, por fino y por sincero. Las mujeres lo lloran.” De este modo, gracias a la emocionante exactitud del amor cognoscitivo, Martí salva, sin desconocerlo, el abismo que lo separa de Casal, deshace los malentendidos que hasta hoy lo persiguen, y se hermana con él en la virtud definitoria que a sí mismo se atribuye en la primera estrofa de *Versos sencillos*: la sinceridad.

También la crítica puede conmover, y no sólo con la emoción estética y con la emoción intelectual, que son de las más nobles y enriquecedoras, sino con la pura emoción humana, que las abarca todas. También la crítica puede moralizar, no predicando normas sino entrando con ánimo edificador en la verdad de la vida. No tiene por qué renunciar la crítica a los insustituibles y rigurosos instrumentos de aprehensión de la lectura poética, que es siempre una lectura dictada por la *simpatía*, en el sentido griego, original, de esta palabra. No tiene por qué cosificar la obra ni disolverla en su circunstancia. No tiene por qué olvidar que son imprevisibles, y a veces oscuros y desconcertantes, los modos de fidelidad a la patria, y que lo que está detrás de cada texto de creación es, simultáneamente, una sensibilidad excepcional y un hombre tan falible como el crítico. No tiene por qué eximirse de pelear, hombro a hombro con los creadores, en la incesante batalla del corazón, la inteligencia y la palabra por la transformación del mundo y el mejoramiento humano. Muchas son las lecciones que en el juicio de Martí sobre Casal se atesoran para la crítica revolucionaria de todos los tiempos. He querido sólo, respondiendo a la gentil invitación de esta Casa donde el espíritu de fineza y el espíritu de

geometría se entrelazan para fraguar el mejor fundamento, compartir con ustedes este semillero de incitaciones y principios derivados de la práctica literaria y revolucionaria del mayor de nuestros poetas y el mayor de nuestros críticos.

Septiembre de 1985.

Una oda de Horacio
traducida por
José Martí

AMAURY CARBÓN SIERRA

En uno de los *Cuadernos de apuntes* de José Martí se hallan dos anotaciones que hablan del interés del Maestro por los clásicos grecolatinos, y en particular por el poeta Horacio. En la primera se refiere a su intención de publicar un libro sobre los autores antiguos: "¿Y por qué no había yo de publicar, con mi propio modo de ver y lenguaje—una especie de discursos, en pequeños libros, sobre cada uno de los clásicos? En el comentario, suavemente y sin causar fatiga, el argumento. // Precedida esta colección de mi discurso general sobre los clásicos."¹ En la otra —donde habla de su deseo de escribir un estudio sobre el poeta cubano Gabriel de la Concepción Valdés, *Plácido*— expresa un propósito similar al anterior: "Libro sobre Plácido como el q. proyecto [escribir] sobre Horacio: 'Horacio, poeta revolucionario'."²

No son esos fragmentos, sin embargo, el único testimonio que se pudiera ofrecer al respecto. Una simple ojeada a la obra total de Martí nos lo revela —a través de frecuentes referencias, comentarios y alusiones a la cultura grecolatina— como un profundo conocedor del mundo clásico, cuya influencia y alcance en su producción no están aún suficientemente investigados. Por otra parte, Horacio es uno de los escritores más mencionados en su obra, en la que se registran cuarentidós referencias al autor y sus libros, cuatro citas en latín de sus

¹ José Martí: "Libros", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 283. Es de suponer que tal vez Martí se propuso hacer en relación con Horacio algo parecido a lo que publicó sobre la *Iliada* en su revista *La Edad de Oro*. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

² *Idem*, p. 281.

versos, y dos versiones al español de su oda a Delio: "*Aequam memento rebus in arduis*" (*Odas*, II, 3), cuyo análisis constituye en parte el objetivo de este trabajo.

Quinto Horacio Flaco (65-8 a.n.e.) fue, como se sabe, uno de los dos mejores poetas clásicos latinos, "el más grande de los líricos romanos", al decir de Gilbert Highet.³ Su obra literaria comprende *Épodos*, *Sátiras*, *Epístolas* y *Odas*, así como un himno oficial que compuso para los juegos seculares (*Carmen Saeculare*). Integran los *Épodos* diecisiete poemas cortos de tono violento o sarcástico dirigidos casi siempre contra personas, como el maldiciente poeta Mevio y la hechicera Canidia, fabricante de venenos. Fueron escritos mayormente en dísticos yámbicos, y de ahí que los nomine *Iambi*, siguiendo la tradición. Es muy conocido el *Beatus ille*, que en un elogio de la vida del campo, parafraseado por Fray Luis de León, oculta hasta los versos finales su carácter satírico.

Dignas de admirar por su sobrio arte son las *Sátiras* y *Epístolas*, que el poeta llamó de igual modo *Sermones* (ensayos de conversación o charlas) por parecerle más cercanas a la prosa que las odas, las cuales consideraba su verdadera poesía. Las primeras, las *Sátiras*, constan de dos libros de diez y de ocho composiciones, respectivamente, cuyos asuntos van desde la defensa del género satírico, su viaje a Brindis con Virgilio, las relaciones con su protector Mecenas, hasta la crítica a la avaricia, la ambición, la inconformidad y la inconsistencia de carácter, entre otros.

Por su parte, los veinte poemas del libro primero de las *Epístolas* ofrecen variedad de asuntos como las *Sátiras*, pero muestran, sobre todo, a un moralista de madura sagacidad, que proclama su amor al *aurea mediocritas*, al gozo moderado de la vida y al disfrute de los placeres que no perturban el espíritu. El libro segundo, que contiene sólo tres epístolas, es sin embargo más importante, pues en él se encuentra el *Arte Poética*, título tradicional de su *Epístola ad Pisones*, última y más importante obra horaciana, en la que trata sobre aspectos, formas y cánones de poesía, especialmente la dramática. Libertad de invención, armonía, unidad y sencillez son algunas de las ideas contenidas en este conjunto de cuatrocientos setentiseis versos, que ha ejercido durante diecinueve siglos una extraordinaria influencia tanto en la creación como en la crítica literaria, de la que a él se le considera padre.

Con las *Odas*, cuatro libros de ciento tres poemas en total, se propuso Horacio dar a Roma una poesía lírica equivalente a

³ Gilbert Highet: *La tradición clásica*, México, F.C.E., 1954, t. 1, p. 356.

la que los eolios Safo y Alceo, sus principales modelos, habían dado a Grecia. Sus *Carmina*, nombre original de las *Odas*, no son, sin embargo, meras imitaciones de los líricos griegos, a quienes él debe las formas métricas y estróficas y algunos temas, sino la expresión propia de quien por su talento supo integrar admirablemente la tradición lírica, su ideal estético y las condiciones de la época, que, tras cruentas guerras civiles y de conquista, requería la calma, el sosiego, el pensamiento y el descanso que propició la paz augustea. Por esta razón Hugo Fóscolo definió la obra lírica de Horacio como "un mosaico de trabajo magnífico efectuado en Roma con algunos fragmentos de piedras preciosas desenterradas en Lesbos".⁴

En sus odas patrióticas y religiosas el poeta apoya los planes moralizadores de Augusto. En las de carácter íntimo canta al amor o a los amigos, describe la naturaleza, invita a disfrutar de la vida, que es breve y fugitiva, exhorta a gozar del presente (*carpe diem*), o bien aconseja la mesura en el beber, añora el tiempo que se desliza fugaz, evoca la fuente de Bandusia... En resumen, como ha señalado Van Tieghem, su variedad de asuntos, al igual que de formas métricas, es extrema, y va de lo familiar a lo sublime, de lo galante a lo heroico, de lo íntimo a lo patriótico, con lo cual el poeta se revela como un artista consumado.⁵ En cuanto al lenguaje, el latín adquiere en las odas de Horacio el máximo de precisión y sobriedad; el vocabulario, todo su valor expresivo; y, en suma, la obra, su acabado más perfecto.

La primera versión castellana de las *Odas* la realizó en prosa el doctor Juan Villén de Biedma: *Horacio, poeta lírico latino*. La más difundida fue, sin embargo, la del jesuita Urbano Campos, titulada *Horacio español* (Lyon, 1682). Refundida por el P. Luis Minguez (Madrid, 1783), fue texto en las escuelas españolas durante más de un siglo.⁶ Posteriormente se han hecho, hasta llegar a nuestros días, numerosas ediciones en prosa y verso, no sólo de las *Odas*, sino de sus obras completas.

En relación con su influencia posterior, Highet ha señalado cómo a pesar de haber sido Landino y su discípulo Policiano, humanistas florentinos del siglo xv, quienes difundieron inicialmente la fama moderna de Horacio, conocido y estudiado en la Antigüedad tardía y la Edad Media, fueron los españoles los primeros en imitar sus odas y en crear a su influjo una

⁴ Citado en *Diccionario literario*, Barcelona, Montaner y Simón S.A., t. VII, p. 681. La isla de Lesbos era la patria de Safo, Alceo y otros líricos.

⁵ Philippe Van Tieghem: "Estudio preliminar", en su *Historia de la literatura universal*, La Habana, Ediciones R, 1967, p. 42.

⁶ Esta información fue tomada del *Diccionario literario*, cit. en n. 4.

poesía llena de novedad y naturalidad.⁷ Garcilaso de la Vega (1501-1536), Fernando de Herrera (1534-1597) y Fray Luis de León (1527-1591), uno de los más grandes líricos españoles, se cuentan entre los primeros cultivadores de la forma horaciana. Este último, además, tradujo en verso veintidós de las odas del venusino, entre las que curiosamente no figura la oda a Delio.⁸

Martí aprecia en el poeta latino la descripción de la amable vida campestre (6:320), la pintura de cosas de su época y muy locales (6:320) y su arte poética (21:216 y 110). En lo formal, admira la escultórica precisión pagana, la hermosura (14:469), la naturalidad (22:89), el vigor, el colorido y el encanto de su poesía (15:155), así como la utilización de una gran cantidad de metros antiguos para expresar los tiempos nuevos (6:320), a lo que probablemente se debe el calificativo de poeta revolucionario que le da Martí (18:281). Pero, sobre todo — y este juicio es de su madurez— valora su latín “*de clara hermosura, más bello que los griegos*, porque tiene su elegancia sin su crudeza, y es vino fresco tomado de la uva, con el perfume de las pocas rosas que crecen en la vida” (5:166).⁹

Por tanto, no puede considerarse como un hecho casual y de escasa significación la presencia de una oda horaciana mezclada con sus traducciones poéticas del inglés. Téngase en cuenta, además, que Martí conocía el griego y el latín, y lo griego y lo latino, desde 1866, año en el cual inicia el bachillerato en el colegio San Pablo de Rafael María de Mendive, incorporado al Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana,¹⁰ y que después siguió perfeccionando ese conocimiento. En aquel centro aprobó con sobresaliente los dos años de Latín que establecía el plan de estudios de 1863 y cursó las asignaturas de tercer año, entre las que se encontraban Análisis y Traducción del Latín, y Rudimentos de Griego, ninguna de las cuales llegó a examinar, como acto de protesta por la clausura del colegio de Mendive (1869).

Luego de su presidio en La Habana y de su posterior deportación a Isla de Pinos y España, realizó, en Zaragoza, los exámenes de Bachiller, grado en el cual obtiene su título en 1874.

7 G. Highet: Ob. cit., p. 386.

8 Sobre la influencia de Horacio en España, ver Marcelino Menéndez y Pelayo: *Horacio en España*, Madrid, Imp. de A. Pérez Dubrull, 1885, 2 t.

9 Las indicaciones entre paréntesis remiten a la edición de las *Obras completas* de José Martí citada en la nota 1. Los números que preceden a los dos puntos, señalan el tomo; los otros, la paginación. El subrayado es de A.C.S.

10 Martí ingresó en la segunda enseñanza superior (bachillerato) con cuatro años de atraso debidos seguramente a los viajes de la familia a España (1857-1859) y al Hábana (Jagüey Grande), Cuba (1862-1866).

Días después alcanzó por enseñanza libre el grado de Licenciado en Derecho Civil y Canónico en la Universidad de Zaragoza.¹¹ Ese mismo año, de febril actividad estudiantil, matriculó y aprobó en la Facultad de Filosofía y Letras de la propia universidad las asignaturas de Lengua griega, Estudios críticos sobre autores griegos, y otras. Cuatro meses más tarde concluyó sus estudios de Licenciatura en Filosofía y Letras con calificaciones de sobresaliente, la más alta nota que se otorgaba entonces. Los temas que le tocó tratar en el examen fueron: La oratoria política y forense entre los romanos, Cicerón como su más alta expresión, y los discursos examinados con arreglo a sus obras de retórica.¹²

Como parte de esos ejercicios académicos, Martí debió realizar innumerables traducciones del latín y del griego, si nos atenemos a los planes de estudios, los programas y los libros de texto entonces vigentes.¹³ Prueba de ello son los *Cuadernos de apuntes* publicados en el tomo 21 de sus *Obras completas* (ed. cit.), en las cuales aparecen notas de gramática griega, traducciones de fábulas y anacreónticas, y otras referencias a muy diversos asuntos.

El hecho de que Martí conservara sus dos versiones inconclusas de la oda horaciana junto a otras del inglés, también incompletas, hace pensar, por una parte, en su identificación con esos poemas, pues él mismo había dicho en otro contexto que: “No traduce bien sino aquel que [...] tiene los mismos tamaños y gustos del escritor a quien traduce”;¹⁴ y, por la caligrafía, parece demostrar el callado propósito martiano de concluir las algún día, probablemente con ánimo de publicarlas. De no haber sido así, resultaría más difícil explicarse la preparación de dos borradores bien diferentes, con sus respectivas variantes o posibilidades, y la circunstancia de que en las dos versiones faltaron por traducir palabras de uso frecuente como el *aeternum* del penúltimo verso, máxime cuando su primer significado “eterno”, no habría alterado la medida del verso de una de las versiones. Es de suponer que de haberse tratado simplemente de un ejercicio escolar, Martí no hubiera esperado por un sinónimo más apropiado de ese adjetivo, que traductores profesionales han utilizado como válido.

11 Consúltense la “Cronología mínima de José Martí”, realizada por Ibrahim Hidalgo para el volumen compartido con Roberto Fernández Retamar: *José Martí. Semblanza biográfica y cronología mínima*, La Habana, Editora Política, 1983, p. 30-40.

12 Años antes (1871-1872), Martí había aprobado, por enseñanza libre, las asignaturas de Derecho Romano y Civil en la Universidad Central de Madrid.

13 Sobre esto ver: Elna Miranda y Amaury Carbón Sierra: “La educación clásica de un joven habanero en la segunda mitad del siglo XIX”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, sept.-dic., 1985.

14 J.M.: “Periodismo diverso”, *O.C.*, t. 23, p. 139.

Debe recordarse en este punto que Martí hizo muy pocas traducciones para la imprenta. Del inglés tradujo *Antigüedades griegas*, de J. H. Mahaffy y *Antigüedades romanas*, de A. S. Wilkins (1883); *Nociones de lógica*, de W. Stanley Jevons (1885) y *Misterio*, de Hugh Conway (1888), para la Casa Appleton y Cía., todas ellas como medio de subsistencia y sin mayor interés profesional; por el contrario, publicó con sus escasos recursos su esmerada traducción de la novela *Ramona*, de Helen Hunt Jackson (1888), debido a su simpatía por el tema, tratado en ella, de la situación del indio y la esperanza de su porvenir. Del francés, sin embargo, sólo tradujo dos obras, que separamos: una canción de Auguste Vacquerie, su primera traducción, realizada por solicitud del autor y lamentablemente perdida y, en 1875, *Mis hijos*, de Víctor Hugo.¹⁵

En torno a estas traducciones, Martí emite numerosos criterios y opiniones que, reunidos, integran toda una teoría de la traducción.¹⁶

El poema de Horacio que Martí vierte al español es, como se ha dicho, el número 3 del libro II de sus *Odas*, en el cual el poeta latino aconseja a su amigo Delio llevar serenamente los cambios de fortuna y disfrutar de los goces que proporciona la naturaleza. Quinto Delio, amigo también de Cassio, Antonio y Augusto, era autor de una historia de la expedición de Antonio contra Partia, campaña en la que él participó (36 a.n.e.).

En el aspecto formal, el poema consta de siete estrofas alcaicas de cuatro versos dispuestos del siguiente modo:

v / — v / — — // — v v / — v / v ^
 v / — v / — — // — v v / — v / v ^
 v / — v / — — / — v / — v
 — v v / — v v / — v / — v

Para su traducción Martí escoge en lugar de la estrofa alcaica el metro endecasílabo, de vieja raigambre clásica, que es el que ofrece mayores posibilidades rítmicas en español, por la forma variada de colocar los acentos fundamentales; de ahí, la existencia de endecasílabos heroicos, melódicos, sáficos, y otros. Martí combina libremente algunos de ellos tanto en una como en otra versión.

15 J.M.: "Traducciones", *O.C.*, t. 24. Cf. además, sobre otras traducciones, su carta a Fermín Valdés Domínguez, en *O.C.*, t. 20, p. 327; y un apunte que aparece en el tomo 22, página 285.

16 Consúltense en este sentido el artículo "Martí y la traducción poética", de Manuel Llanes Abeijón y Mayra Rodríguez Ruiz, que aparece en el número 219 de la Revista *Universidad de La Habana*, correspondiente a enero-abril de 1983, p. 162-175.

El método que seguiremos en el análisis consiste en comparar directamente las dos versiones que hizo Martí, con una traducción literal, y simultáneamente con otras seis en verso y en prosa, todas de reconocida calidad. Son ellas las de Julio Cejador y Frauca,¹⁷ José Torrens Béjar,¹⁸ Juan Pablo Forner,¹⁹ Alfonso Méndez Plancarte,²⁰ Lorenzo Riber,²¹ y Tomás Meabe.²² El cotejo se acompaña de breves comentarios u observaciones que no deben pasarse por alto, independientemente de los que la estructura del trabajo pueda sugerir al lector. Esta es, sin duda, la mayor ventaja del procedimiento seguido. Conviene aclarar que al dividir el poema para su estudio no siempre se corresponde con cada verso ni con su ordenamiento, pues el objetivo fundamental del análisis se centra en la comparación de las ideas vertidas en ellos.

A continuación se ofrece el texto completo en latín, y seguidamente las dos versiones martianas y el análisis por secciones de cada traducción.

TEXTO EN LATÍN:

*Aequam memento rebus ir arduis
 Servare mentem, non secus in bonis
 Ab insolenti temperatam
 Laetitia, moriture Delli,
 Seu maestus omni tempore vixeris,
 Seu te in remoto gramine per dies
 Festos reclinatum bearis
 Interiore nota Falerni.
 Quo pinus ingens albaque populus
 Umbram hospitalem consociare amant
 Ramis? Qui obliquo laborat
 Lympha fugax, trepidare rivo?
 Huc vina et unguenta et nimum breves*

17 Horacio: *Horacio fiel y delicadamente vuelto en lengua castellana por D. Julio Cejador y Frauca (Obras póstuma)*, Madrid, Librería Casa Editorial Hernando, S.A., 1928.

18 Q. Horacio Flaco: *Odas y sátiras completas*, traducción, prólogo y notas por José Torrens Béjar, profesor del Instituto Nacional de Educación Media de Tortosa, Barcelona, Editorial Iberia S.A., 1957. (*Obras maestras*.)

19 Q. Horacio Flaco: *Odas y épodos*, Buenos Aires, Editorial Losada S.A., 1939. (Recoge las mejores traducciones en verso realizadas por diferentes especialistas. La oda 3 del libro II fue traducida por Juan Pablo Forner.)

20 Horacio: *XL Odas de Horacio* (edición bilingüe), estudio, versión rítmica y notas de Alfonso Méndez Plancarte, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1946.

21 P. Virgilio Marón y Q. Horacio Flaco: *Obras completas*, prólogo, interpretación y comentarios de Lorenzo Riber, de la Real Academia Española, Madrid, Editorial Aguilar, 1960.

22 Horacio: *Obras completas*, versión castellana de Tomás Meabe, Madrid, Casa editora Garnier Hnos., s.f.

*Flores amoenae ferre iube rosae,
Dum res et aetas et sororum
Fila trium patiuntur atra.
Cedes coemptis saltibus et domo
Villaque, flavus quam Tiberis lavit,
Cedes, et exstructis in altum
Divitiis potietur heres,
Divesne, prisco et natus ab Inacho
Nil interest an pauper et infima
De gente sub divo moreris,
Victima nil miserantis Orci.
Omnes codem cogimur, omnium
Versatur urna serius ocuis
Sors exitura et nos in aeternum
Exsiliium impositura cymbae.*

VERSIONES MARTIANAS:²³

Primer borrador
Sé, Delio, en las desgracias
generoso;

Y en los éxitos cuerdo. Mira,
Delio,

Que has de morir: Has de
morir, ya vivas
Torvo y callado, ya en las
fiestas goces
Sobre el césped, del Falerno
bueno.

Tú conoces aquel lugar
sabroso
Donde altos pinos y castaños
blancos
Por regalarte con su sombra
amena,

Variantes
(Conserva, oh Delio, el
ánima serena)
(En los agravios y en tus
bienes, goza)
(Sé, mi Delio, en las penas
arrogante;)
(días festivos)
(Sobre el césped del buen
Falerno)
(Tú sobre húmedo césped,
del buen)

Sus ramajes con flores
entrelazan. (floridos)
Y donde en altos montes, los
risueños
Hilillos del arroyo saltan, se
huyen,
Triscan y juguetean. Haz que
lleven
Vinos, y esencias, y las
dulces rosas,
Las rosas, ay! tan dulces y
tan frescas!
Tu edad, tu hacienda, y las
ceñudas Parcas
Te lo permiten. Deja, deja
alegre
Tus vastos parques, tu lujosa
casa (Tus parques, casa)
Y estos que baña el Tíber,
altos alcores.
¡Lo gozarán después tus
herederos!
Rico, o pobre, o de Inaco
veterano
Hijo, o de vil mortal, de
morir tienes,
Delio. Todos morimos.
Nuestra suerte,
Mientras vivimos, en la
[.....] urna
Bulle, y al cabo sale, y a la
barca
Nos lleva, y a [.....]
destierro!

Segundo borrador
Conserva, Oh Delio, el alma
generosa
Siempre serena en las
desgracias: sea
Tu gozo en tus festines
moderado. (no excesivo)
Tú, Delio, has de morir. De
morir tienes
Vivas alegre, en plática
sabrosa
Con el Falerno rico, o vivas
triste.

²³ J.M.: *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. II, p. 331-332. [Las hileras de puntos entre corchetes indican espacios en blanco dejados por Martí en el original. (N. de la R.)]

*Bien conoces el plácido
retiro* (tú conoces la plácida
comarca)

*Donde altos pinos y castaños
blancos
Por darte sombra, enlazan
sus ramajes—
Y donde los hilillos retozones
Del arroyuelo, juegan: ve que
lleven
Vino, y perfumes, y las bellas
rosas
¡Ay! que tan poco duran: tu
riqueza,* (fortuna)

*Tu edad te lo permiten, y ¡as
sombrias* (Parcas)

*Blancas hilanderas. Deja
alegre
Estos parques inmensos, esta
casa* (estos inmensos parques)

*Que ayer compraste; deja la
alquería
Que el Tíber baña; fruto de
herederos!
Rico, o pobre, villano o
caballero,
Tú, Delio, has de morir.
Morimos todos:
En fatídica urna nuestra
suerte
Hierva mientras vivimos, y
al fin rompe
Tarde o temprano, al paso
nos conduce* (y nuestras vidas lleva)

*De la barca, y al
[.....] destierro!—*

ANÁLISIS DE LAS TRADUCCIONES:

Horacio: *Aequam memento rebus in arduis / Servare mentem*

Literal: *Recuerda conservar el alma tranquila en la adversidad*

Cejador: *Procura [...] conservar [...] el alma en las cosas
adversas*

Torrens: *Acuérdate de conservar tu alma ágil en las esperanzas
de la suerte*

Forner: *Guardar procura [...] la mente inalterable noche y
día en la funesta suerte*

Méndez: *Igual en arduas horas el ánimo guardar procura*

Riber: *Acuérdate de guardar un alma igual en la fragosa ad-
versidad*

Meabe: *Acuérdate de conservar una grande igualdad de ánimo
en medio de la adversidad*

Martí: *Sé, Delio, en las desgracias generoso; / Y en los éxitos
cuerdo*

Martí: *Conserva, oh Delio, el alma generosa / Siempre serena
en las desgracias*

Como se ve, en las variantes del primer borrador y en la segunda versión, Martí traduce primero: "Conserva [...]" en lugar de "Recuerda conservar", pero opta luego por la forma imperativa del verbo ser: "Sé", no sólo por su afán, expresado en varias ocasiones, de utilizar únicamente las palabras necesarias a la idea, sino también porque "Sé" resulta más preciso, ya que atribuye al sujeto una característica permanente. Sus valores éticos se ponen de manifiesto en este primer verso cuando traduce la expresión "el alma tranquila" por el adjetivo "generoso", de donde se infiere su idea de que quien es generoso tiene el alma tranquila. Llama la atención que mientras tres ediciones presentan *rebus in arduis* como "la adversidad" o "cosas adversas", Martí haya escogido para sus dos versiones el sinónimo "desgracias", que no emplea ninguno de los seis traductores restantes. Tal vez se deba a que "adversidad" es el término más general, y Martí quería particularizarlo, como hizo.

Horacio: [...] *non secus in bonis / Ab insolenti temperatam /
Laetitia*

Literal: *De la misma manera que en la prosperidad sosegada
de insolente alegría*

Cejador: *No de otro modo que en los favorables refrenada la
desmedida alegría*

Torrens: *No menos alejado de una alegría insolente en la pros-
peridad*

Forner: *No menos que en la próspera segura de inmodestia
alegría*

Méndez: *Huye en las prósperas de un insolente regocijo*

Riber: *Y de preservarte en la fortuna buena de una alegría in-
solente*

Meabe: *En los días prósperos y de no mostrar una alegría insolente*

Martí: [...] *Y en los éxitos cuerdo*

Martí: [...] *Sea / Tu gozo en tus festines moderado*

Martí renuncia aquí a la traducción del término comparativo *non secus*, “no de otro modo”; primero, en favor de la coordinación de las ideas que se quieren igualar, y, en su segunda versión, de la yuxtaposición de esas ideas. Es admirable la síntesis que logra dar en sólo cinco palabras, sin que nada fundamental se haya omitido: “y en los éxitos cuerdo.”

Horacio: *Moriture. Delli*

Literal: *Tú, Delio, que has de morir*

Cejador: *Perecedero Delio*

Torrens: *¡Oh, Delio! cuyo destino es morir*

Forner: *Pues presa de la muerte has de ser, Delio*

Méndez: *Oh, Delio, ya votado a la muerte*

Riber: *Oh, Delio, Delio, que tienes que morir*

Meabe: *porque tienes que morir, Delio*

Martí: [...] *Mira, Delio, / Que has de morir: Has de morir*

Martí: *Tú, Delio, has de morir. De morir tienes*

Uno de los recursos que emplea Martí es la repetición de elementos oracionales para destacar la idea y hacer más elegante la expresión. En este caso se trata de la frase verbal “has de morir” empleada en conduplicación (al final de una cláusula y al principio de la siguiente). Obsérvese también cómo emplea libremente el vocativo “Delio” en sus dos primeros versos, cuando en el original latino aparece una sola vez y al final de la estrofa. Su colocación al principio le confiere, sin duda, un valor expresivo mayor que en posición final.

Horacio: *seu maestus omni tempore vixeris, / seu te in remoto gramine*

Literal: *Ya vivas triste en todo momento ya en lejana pradera*

Cejador: *Ya triste en todo tiempo ya en apartada pradera*

Torrens: *Bien hayas vivido una pertinaz tristeza tumbado en lejana pradera*

Forner: *Ya vivas perseguido / De importuna tristeza [...] en blanda hierba / Te goces reclinado / Lejos de la ciudad*

Méndez: *Triste vivas por siempre en lágrimas sobre el pacífico césped reclinado*

Riber: *Ya hubieres vivido triste en todo tiempo ya tendido en la hierba*

Meabe: *Sea que toda tu vida se deslice en la tristeza sea que sobre el fresco césped tumbado*

Martí: [...] *ya vivas / Torvo y callado, ya en las fiestas goces / Sobre el césped [...]*

Martí: [...] *o vivas triste / Bien conoces el plácido retiro*

En la primera versión, Martí sustituye al adjetivo “triste” por otros dos que para él son característicos del hombre así calificado: “torvo” y “callado”; en la segunda, traduce literalmente al venusino, pero suprimiendo la precisión “en todo momento”, que acompaña a “vivas triste”.

Horacio: [...] *per dies / Festos reclinatum bearis / Interiore nota Falerni*

Literal: *Te alegras con marca recóndita de Falerno durante los días festivos*

Cejador: *Te solaces con la más adentro marca de Falerno durante los días festivos recostado*

Torrens: *Hagas tu felicidad con un Falerno de añeja solera ya en los días festivos*

Forner: *O ya risueño, hinchando el hondo vaso al halagüeño Falerno que conserva la reservada cava de placeres ceñido*

Méndez: *Dichoso te haga un Falerno de añeja alcurnia o ya en las fiestas*

Riber: *Apartado de todos te hubieras regalado con falerno en la bodega envejecidos los disantos*

Meabe: *derrames a borbotones el añejo Falerno siempre de holgorio*

Martí: [...] *Falerno bueno*

Martí: *Vivas alegre, en plática sabrosa / Con el Falerno rico, o vivas triste*

La tendencia a la síntesis en Martí se manifiesta también en estos versos en que “la marca añeja de Falerno” se reduce a “Falerno rico” y a “Falerno bueno”, ya que el mejor licor ha sido en todas las épocas el más añejado.

Horacio: *Quo pinus ingens albaque populus / Umbram hospitalem consociare amant / Ramis?*

Literal: *¿Para qué un enorme pino y un blanco álamo quieren formar (entretejer) con sus ramas una sombra hospitalaria?*

Cejador: *¿Para qué pino copudo y blanco álamo sombra hospitalaria en ayuntar se complacen con sus ramas?*

Torrens: *¿Para qué un pino inmenso y el plateado álamo buscan asociar la sombra hospitalaria de sus ramas?*

Forner: *Do a las ufanas ramas de un plateado / Álamo se entrelacen las lozanas / De un pino corpulento, y su sombra convide al fresco asiento*

Méndez: *do el pino enorme y el olmo cándido de tejer gustan hospitalaria sombra*

Riber: *Allí donde el pino ingente y el plateado álamo gustan de unir la hospitalaria sombra de sus ramas*

Meabe: *¡Date prisa, pues! / Allí donde aquel soberbio pino y aquel pálido olmo se placen en unir la sombra hospitalaria de sus ramas*

Martí: *Donde altos pinos y castaños blancos / Por regalarte con su sombra amena, / Sus ramajes con flores entrelazan*

Martí: *Donde altos pinos y castaños blancos / Por darte sombra, enlazan sus ramajes*

Lo que más destaca en estos versos es el cambio de la interrogación retórica por una oración afirmativa, subordinada a la anterior. Asimismo, el empleo del plural al traducir *pinus ingens*, “enorme pino”, y *alba populus*, “blanco álamo”, y la adición —afín a un hombre de su sensibilidad— de “con flores” a “sus ramajes [...] entrelazan”. Como dato curioso, obsérvese que aquí aparece el único verso que Martí utilizó en ambas versiones: “donde altos pinos y castaños blancos.”

Horacio: [...] *Qui obliquo laborat / Lympha fugax, trepidare rivo?*

Literal: *¿Por qué una linfa fugaz se afana por correr en un riachuelo tortuoso?*

Cejador: *¿A qué se afana por tortuoso cauce el arroyo fugitivo en rebullirse?*

Torrens: *¿Por qué la corriente fugitiva salta con esfuerzo en el lecho de los arroyos?*

Forner: *Y donde alegre viva / De arroyuelo fugaz linfa sonora / la marcha fugitiva / Serpeando apresure*

Méndez: *Y en su cauce torcido pugna huyente por saltar la linfa*

Riber: *Y donde la alegre y viva agua fugaz resbala por el arroyo tortuoso*

Meabe: *Y donde el agua fugitiva lucha con dulce murmurio contra los obstáculos que detienen su carrera*

Martí: *Y donde en altos montes, los risueños / Hilillos del arroyo saltan, se huyen, / Triscan y juguetean*

Martí: *Y donde los hilillos retozones / Del arroyuelo, juegan*

Tampoco traduce como tal la oración interrogativa que hay en estos versos. Otra característica que se observa es la recreación de la naturaleza, que lleva a Martí a sustituir el verbo “juegan” por una serie sinonímica: “saltan, se huyen, triscan y juguetean”, así como a agregar en el primer borrador la frase “en altos montes”, como complemento del arroyo.

Horacio: *Huc vina et unguenta et nimium breves / Flores amoenae ferre iube rosae*

Literal: *Ordena que lleven a este lugar vinos y unguentos y flores demasiado breves (fugaces) del ameno rosal*

Cejador: *Acá vinos y perfumes y las demasiado pasajeras flores manda traer el ameno rosal*

Torrens: *Ordena que traigan aquí los vinos, los perfumes, las flores asaz efímeras del grato rosal*

Forner: *Aquí de Flora / Haz ¡Oh Delio! que lleven / Cuantas delicias de su copia llueven. / Haz que lleven unguentos / Delicias del olfato; alegres vinos, / Sabrosos no violentos; / haláguente matices peregrinos / de la efímera rosa*

Méndez: *Vinos y perfumes, y de la amena rosa haz traer las flores / ¡Ay, tan breves!*

Riber: *Acá manda traer vinos y perfumes y flor de rosa demasiado breve*

Meabe: *Haz que lleven vino, perfumes y esas rosas que / ¡Ay tienen tan poco tiempo de vivir!*

Martí: [...] *Haz que lleven / Vinos, y esencias, y las dulces rosas, / Las rosas, ¡ay! tan dulces y tan frescas!*

Martí: [...] *ve que lleven / Vino, y perfumes, y las bellas rosas / ¡Ay! que tan poco duran*

Lo más sobresaliente en estos versos, es la sustitución de “ameno rosal” por “dulces rosas” y el carácter de “efímeras” por

“frescas”. Es precisamente esa cualidad la que más destaca Martí en sus dos versiones al traducirla por una frase exclamativa a la que no falta una interjección de dolor, que contribuye a ese propósito.

Horacio: *Dum res et aetas et sororum / Fila trium patiuntur atra*

Literal: *Mientras los asuntos, la edad y los negros hilos de las tres hermanas [Las Parcas] lo permiten*

Cejador: *Mientras hacienda y mocedad y de las tres hermanas las hebras negras lo consienten*

Torrens: *mientras lo permitan tu condición, tu edad y los hilos negros de las tres hermanas*

Forner: *Mientras que lo permitan / Tus muchos bienes y tus dulces días, / Y las Parcas omiten / Cortar el hilo de tu vida; impías / Cortarántele luego / Sin que ablanden al humilde ruego*

Méndez: *Mientras lo otorgan bienes, años e hilos negros de las tres hermanas*

Riber: *Mientras que lo permiten tus muchos bienes y tus pocos años y los negros hilos de las tres hermanas*

Meabe: *¡Aprovecha el tiempo que tu fortuna, tu edad y los negros hilos de las tres Hermanas te permitan*

Martí: *Tu edad, tu hacienda, y las ceñudas Parcas / Te lo permiten*

Martí: *[...] tu riqueza, / Tu edad te lo permiten, y las sombrías / Blancas hilanderas*

En estos versos se aprecian dos búsquedas de Martí que ya se han manifestado: síntesis, cuando traduce en su primera versión “ceñudas Parcas” en lugar de “los negros hilos de las tres hermanas”; y precisión o propiedad, cuando en un cuadro rural como este, traduce “tus asuntos” por “tu hacienda”.

Horacio: *Cedes coëmptis saltibus et domo / Villaque, flavus quam Tiberis lavit*

Literal: *Dejarás los bosques comprados y la casa, y la finca que baña el rojizo Tíber*

Cejador: *Tendrás que apartarte de los comprados parques y de tu casa y de la quinta que el lodoso Tíber baña*

Torrens: *Tendrás que abandonar los pastizales reunidos con tus compras y tu casa y tu villa que baña el amarillo Tíber*

Forner: *Y entonces la adquirida tierra forzado dejarás, la casa / Y la granja lamida / Del Tíber rojo*

Méndez: *Viene la hora de dejar tus bosques, tu granja espléndida que el flavo Tíber riega.*

Riber: *Forzado, dejaría los sotos que compraste y tu casa y tu granja que baña el Tíber rojo, forzado lo dejarás*

Meabe: *Esos vastos dominios, comprados a tanta costa, habrá que dejarlos, esa casa campestre, cuyos muros baña el Tíber, habrá que dejarla*

Martí: *Deja, deja alegre / Tus vastos parques, tu lujosa casa, / Y los que baña el Tíber, altos alcores*

Martí: *Deja alegre / Estos parques inmensos, esta casa / Que ayer compraste; deja la alquería / Que el Tíber baña*

Sobre el pasaje anterior, merece destacarse la reduplicación de la forma verbal “deja”, tan característica del Romancero castellano, y el atrevido hipérbaton en que la subordinada adjetiva “que baña el Tíber” precede al antecedente “alcores”.

Horacio: *Cedes, et exstructis in altum / Divitiis potietur heres*

Literal: *[Los] dejarás, y un heredero poseerá las riquezas acumuladas en abundancia*

Cejador: *Tendrás que apartarte y de las con colmo acumuladas riquezas dueño será tu heredero*

Torrens: *Sí: todo lo abandonarás y un heredero será el dueño de tantas riquezas acumuladas*

Forner: *Y poseerá sin tasa / Un heredero ansioso / De tu tesoro el cúmulo asombroso*

Méndez: *Y echará el heredero su garra al acumulado tesoro*

Riber: *Y un heredero poseerá el cúmulo de riquezas que allegaste*

Meabe: *Habrà que dejarla y ávidos herederos disfrutarán de tantos bienes, tan penosamente acrecentados*

Martí: *¡Lo gozarán después tus herederos!*

Martí: *¡fruto de herederos!*

Como comentario al verso anterior pudiera señalarse una vez más el lenguaje sintético que emplea Martí y el énfasis que pone a su afirmación, al darle un matiz exclamativo.

Horacio: *Divesne, prisco et natus ab Inacho / Nil interest an*

pauper et infima / De gente sub divo moreris, / Victima nil miserantis Orco

Literal: *Ni interesa si eres rico, nacido de la antigua estirpe de Inaco, ni si eres pobre y de familia muy humilde vivas al aire libre, morirás víctima del nada compasivo Orco*

Cejador: *Qué rico descendiente del antiguo Inaco, poco le hace, o que pobre yo de baja estofa al sereno vivas, víctima del nada compasivo Huergo*

Torrens: *Entre ser rico y sobrepasar al viejo Inaco, o de ser pobre o de ínfimo origen no hay diferencia para quien tiene una sola vida bajo el cielo será víctima prometida al inmisericorde Orco*

Forner: *El rey del Orco horrendo / No distingue de estados; que de anciana / Progenie descendiendo, sus riquezas heredes, que villana / La suerte te castigue / Y vil plebeyo a mendigar te obligue, / Bajarás al averno*

Méndez: *Y ya opulenta progenie de Inaco fueres, o pobre, de la clase ínfima vivieres al aire, es lo mismo víctima del Orco inmisericorde*

Riber: *Ora fueres rico o nacido del remoto Inaco, ora pobre y venido de la raza ínfima, morares en campaña rasa, víctima has de ser del Orco que a nadie compadece*

Meabe: *Rico o pobre, hijo de poderoso Inaco o del más oscuro de los ciudadanos, sin más techo que el cielo, víctima serás del inexorable Plutón*

Martí: *¿Rico, o pobre, o de Inaco veterano / Hijo, o de vil mortal, de morir tienes, / Delio. Todos morimos.*

Martí: *Rico, o pobre, villano o caballero / Tú, Delio, has de morir. Morimos todos*

La simple lectura de la traducción literal y de las versiones martianas evidencian el mencionado afán de concretar que siguió Martí, sobre todo cuando traduce: "Ni interesa si eres rico, nacido de antigua estirpe de Inaco, ni si eres pobre [...]" por: "Rico, o pobre o de Inaco veterano / Hijo [...]" Otro aspecto que se debe destacar es la fuerza del "morimos todos" y "todos morimos" correspondientes a sus dos versiones.

Horacio: *Omnes eodem cogimur, omnium / Versatur urna serius ocius / Sors exitura et nos in aeternum / Exsilium impositura cymbae*

Literal: *Todos por igual estamos obligados [al mismo final].*

La suerte de todos es agitada en una urna, ha de salir tarde o temprano y nos ha de imponer el eterno exilio de la barca [de Caronte]

Cejador: *A todos nos empujan al mismo lugar, de todos voltea en el cántaro la suerte que tarde o temprano ha de salir y que para eterno destierro nos ha de poner sobre la barca*

Torrens: *Todos somos empujados al mismo sitio, para todos es agitada en la urna la misma suerte. Más tarde o más temprano, saldrá y nos hará subir a la barca para eterno destierro*

Forner: *y bajaremos todos, inviolable / Para el destierro eterno / La urna a todos nos mueve; inexorable / Más tarde o más temprano / A él nos lleva Caronte, el inhumano*

Méndez: *Todos sufrimos rasero idéntico: tarde o temprano, de la urna vuélcase suerte que a todos a la nave nos lanza, rumbo al intermino exilio*

Riber: *Todos somos forzados a un mismo final; rueda la urna para todos. Más tarde o más temprano ha de salir la suerte que nos embarcará hacia el destierro eterno*

Meabe: *Una ley común nos empuja a todos hacia el mismo término; agitado por la mano de la suerte en la aterradora urna, el nombre de cada uno de nosotros saldrá de ella tarde o temprano; y la barca fatal nos llevará al eterno destierro*

Martí: *Nuestra suerte, / mientras vivimos, en la [.....] urna / Bulle, y al cabo sale, y a la barca / Nos lleva, y a [.....] destierro!*

Martí: *en fatídica urna nuestra suerte / Hierve mientras vivimos, y al fin rompe / Tarde o temprano, al paso nos conduce / De la barca, y al [.....] destierro!*

Hecho el análisis del poema, debe señalarse, a manera de conclusiones, que aun cuando Martí no se sentía satisfecho de su traducción, por demás inconclusa, y pensaba acaso perfilar una de las variantes o escribir un tercer borrador, sus dos versiones castellanas de la oda latina no son inferiores en modo alguno a los modelos que se han utilizado en el cotejo, por cuanto logra reproducir bella y fielmente el texto horaciano, pero no mediante la transliteración del poema, sino en la forma que había expresado en uno de sus apuntes, es decir, como en "una especie de creación", haciendo "un vaciamiento exacto de lo que ha dicho en nuestro modo de decirlo",²⁴ y en ese sentido el empleo del endecasílabo castellano complementa en lo for-

²⁴ J.M.: *Fragmentos, O.C.*, t. 22, p. 50.

mal este pensamiento. No hay que olvidar que para él "traducir es transcribir de un idioma a otro [...] es *transpensar*".²⁵ Asimismo se evidencia en el análisis que las dos versiones martianas, diferentes entre sí, tienen méritos y valores *per se*, por lo que no se trata de que la una recoja lo más logrado de la anterior.

Debe destacarse también la búsqueda de un lenguaje sintético acorde con el gusto del Maestro por la sencillez y con los requerimientos métricos y poéticos en general, lo cual no le impide el regodeo en ciertos paisajes como el que se percibe en la descripción del arroyo dada por medio de una serie sinonímica. Por otra parte, es de notar el énfasis que pone Martí en aquellas ideas más importantes del poema. Recuérdese, por ejemplo, el uso de la anáfora para reiterar la necesidad de enfrentar con la misma disposición anímica los éxitos y los reveses, y la idea de que la muerte condena por igual a ricos y pobres.²⁶ No parece casual, por lo tanto, la recreación que hizo Martí en "Dos Príncipes" de un poema de Helen Hunt Jackson, cuyo tema tiene evidentes puntos de contacto con este aserto.

En cuanto a la presencia de esta traducción en el conjunto de la obra martiana, hay sobradas razones para considerarla un testimonio más de la admiración y simpatía de José Martí por los autores clásicos grecolatinos y por el poeta Horacio en particular. Es esa precisamente la enseñanza mayor que debe derivarse de este trabajo; no obstante, queda abierta para una futura ocasión la búsqueda de otras posibles huellas del venusino en la obra del excepcional cubano.

²⁵ J.M.: "Traducir *Mes fils*", *O.C.*, t. 24, p. 16.

²⁶ Sobre la justicia de la muerte, y su equidad, Martí señala la coincidencia de criterios entre Horacio, Abd-el-Kader y James Shirley. Ver *O.C.*, t. 21, p. 409.

José Martí: *visión de España* *

RAMÓN DE ARMAS

A pesar de sus definitivos contenidos anticolonialistas, ninguna de las guerras cubanas por la independencia estuvo marcada por un sentimiento antiespañol. Muy por el contrario, aun desde antes del inicio de la primera insurrección, en 1868, los conspiradores cubanos dejaban sentado, en el *Acta del Rosario*: "Si España reconoce nuestros derechos, tendrá en Cuba una hija cariñosa; si persiste en subyugarnos estamos resueltos a morir antes que someternos a su dominación."¹

No era un llamado aislado. El propio día en que se iniciaba la lucha, el 10 de Octubre de 1868, Carlos Manuel de Céspedes, padre de la patria cubana, expresaba en el *Manifiesto* con el que convocaba a una guerra de liberación que habría de durar diez años: "Cuba aspira a ser una nación grande y civilizada para tender un brazo amigo y un corazón fraternal a todos los demás pueblos, y si la misma España consiente dejarla libre y tranquila, la estrechará en su seno como una hija amante a su buena madre."²

Muchas veces se repitieron estos reclamos —a los que no fueron receptivas las fuerzas de la dominación colonial española. La guerra, entonces, fue larga y fue cruenta. Pero había quedado aquella simiente. Y así, más de veinte años después de aque-

* Conferencia ofrecida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz, España, el 24 de octubre de 1985.

¹ Carlos Manuel de Céspedes: *Escritos*, compilación de Fernando Portuondo del Prado y Hortensia Pichardo Viñals, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1982, t. I, p. 104.

² *Idem*, p. 108.

llas apelaciones iniciales, el general Antonio Maceo, otro de los grandes de la patria cubana, cuando ayudaba en 1885 a preparar una nueva etapa de la lucha contra el colonialismo español, afirmaba: "no habrá españoles y cubanos; la causa de la libertad se sobrepone a ese absurdo de otros tiempos; la causa humana rechaza de sí todo lo que la empujeñece."³

Era el mismo general mambí que, cuatro meses después de comenzada —el 24 de Febrero de 1895— la última de nuestras gestas independentistas, apelaba, también en un manifiesto, a los soldados de fila del ejército español:

Grupaos en torno a nuestra bandera, que no significa odio a España, sino al infame gobierno que funda bárbaramente la fraudulenta opulencia de sus secuaces sobre ensangrentados montones de cadáveres; abandonad la tiranía, a cuyo lado sólo encontraréis ingratitud y muerte, y acogeos a la causa de la libertad, *que os brinda honradas riquezas si sois laboriosos, y los más altos grados en nuestro ejército, si por vuestro valor e inteligencia los sabéis conquistar.*⁴

Ya hay aquí —debemos apuntarlo— un cambio importante en el sentido mismo del llamado. No estamos ahora ante una simple reafirmación del noble anhelo de no tener que guerrear contra los hombres que constituyeron —junto con los otros hombres que fueron traídos a la fuerza desde el África— la cepa de nuestra nacionalidad. Aquí se va mucho más allá: se les llama a integrarse: primero, a la lucha; *después, al país*. Se les pide oponerse al *gobierno* tiránico y opresor; se les convoca para formar parte —con el único aporte de su laboriosidad— de la naciente nación que con su propio bregar habría de ratificar su existencia como tal.

La época y su realidad social —que todo lo permean y condicionan—, ya lo permiten. Y las propias creencias e ideas de los hijos del pueblo español que participan en la contienda, estarán determinando que los cubanos vean como factible el cerrar filas en una lucha que puede y debe tener más de un objetivo común.

Pero en la necesaria forja que deben dar los hombres a esas ideas que la época condiciona; en la imprescindible elaboración y explicación de las mismas; en la base y en la guía —en fin— de estos ideales de los que se apropia todo un pueblo, estaba

³ Antonio Maceo: *Ideología política*, La Habana, 1950, V. 1, p. 264.

⁴ Antonio Maceo: *Soldados del Gobierno Español*. (Hoja suelta, fechada 24 de junio de 1895.) Miscelánea, Archivo del Museo Bacardí, Santiago de Cuba. Aquí y en todas las demás citas los subrayados son del autor de este trabajo.

erguida la figura de un hombre raizal, que había sido precisamente el organizador máximo de aquella guerra, y cuyas concepciones habrían de dar molde a las de sus conciudadanos. En la base y en la guía de aquellos ideales estaba todo el tamaño — la estatura mayor— de un cubano hijo de valenciano e isleña de Canarias: estaba José Martí, y su sabia, paciente y tenaz labor de construcción.

Digámoslo desde ahora: no se trata de que precisamente por su españolidad familiar José Martí fuera capaz de generar y proponer una política positiva de los cubanos con respecto a España. No. Si mucha importancia tiene el hecho de su origen español —e indiscutiblemente la tiene— ella radica en que, por su condición de familia, Martí supo reflejar la realidad de una extensa parte del pueblo de la colonia, y repetir su sentir. Pero aquel pueblo —hijo de españoles, e hijo asimismo de africanos— era un pueblo cultural y étnicamente mestizado. Y era parte, a su vez, de un conglomerado mayor, en un continente igualmente mestizo. Por ello, no podríamos valorar con justicia las posiciones de Martí con respecto a España y los españoles, si no conocemos a cabalidad la plena conciencia que tuvo en torno a su propio mestizaje, y en torno al del conjunto de los pueblos de su patria mayor hispanoamericana.

En efecto, Martí reconoció en la suya la condición de muchos hijos de la América nuestra. Sabiéndose caso si no típico, sí común, afirmaba:

¿Qué importa que vengamos de padres de sangre mora y cutis blanco? El espíritu de los hombres flota sobre la tierra en que vivieron, y se le respira. ¡Se viene de padres de Valencia y madres de Canarias, y se siente correr por las venas la sangre enardecida de Tamanaco y Paracamoni, y se ve como propia la que vertieron por las breñas del cerro del Calvario, pecho a pecho con los gonzalos de férrea armadura, los desnudos y heroicos caracas [...]. Es bueno [...] alimentarse [...] de ese ferviente espíritu de la naturaleza en que se nace, crecido y avivado por el de los hombres de toda raza que de ella surgen y en ella se sepultan.⁵

En el caso concreto de Cuba, el mestizaje de españoles y africanos fue igualmente considerado por Martí como un valor altamente positivo, de gran provecho para nuestra nacionalidad. Para él, el de Cuba fue pueblo "más servido que herido por la mezcla de sus razas".⁶

⁵ José Martí: "Autores americanos aborígenes", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 8, p. 336 (1884). [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación (N. de la R.)]

⁶ J.M.: "El Partido Revolucionario a Cuba", O.C., t. 2, p. 343 (1893).

Fue, entonces, un hijo de valenciano e isleña —pero plenamente consciente de su mestizaje cultural— el que supo asumir, propugnar y dar auge a las más abiertas posiciones con respecto a la España contra cuya dominación hacía la guerra, y con respecto a los españoles radicados en la colonia, o que venían a ella a guerrear. Pero fue este también —debe dejarse sentado—, un hombre plenamente consciente de su condición de hijo de españoles *humildes*: de españoles que, al igual que los cubanos, eran oprimidos por el propio poder colonial.

Tajante al postular la humildad de su origen, a los que alguna vez dudaron de la misma, les dio Martí definitiva respuesta: “Pues mi padre, Sres., fue un soldado; pues mi madre, Sres., aunque por su heroica entereza y clarísimo juicio, la tenga yo por más que princesa y más que reina, es una mujer humilde.”⁷

De la nobleza de aquel hogar, y de la pureza de aquella savia popular, llegó a José Martí el reconocimiento de las virtudes que hacían a los españoles meritorios del respeto y el cariño de sus descendientes cubanos.

Más de una vez lo aseveraría: “¿Y de quién aprendí yo mi entereza y mi rebeldía, o de quién pude heredarlas, sino de mi padre y de mi madre?”⁸

También de su propia mano vendrían testimonios acerca de la importancia que tuvieron, en su formación, las características de sus padres. Así, hablando en tercera persona, pero refiriéndose a sí mismo, Martí recuerda

a un valenciano de barbas blancas que poco antes de morir le decía a su hijo cubano: “¡Anda, anda! ¿qué crees tú que yo emprendí tu educación con otra idea que la de que fueras un hombre libre?” [...] Recuerda a un oficial de la artillería española que se quitó los galones cuando le nació el primer hijo varón, “para que su hijo no viera un sólo día a su padre esclavo de otro hombre”. Recuerda [...] a un empleado español que, en un domingo de mucha luz, cuando se iban acercando los días creadores del sesenta y ocho, se volvió al hijo de repente, y le dijo así: “Porque yo no extrañaría verte peleando un día por la independencia de tu tierra.”⁹

Hijo de españoles de pueblo, ahí estuvo la primera simiente: fue la España popular —y no la autocrática— la que contribu-

⁷ J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 17 (sin fecha).

⁸ J.M.: Carta a la madre de 15 de mayo de 1894, O.C., t. 20, p. 458.

⁹ J.M.: “Carta de un español”, O.C., t. 4, p. 411 (1892).

yó a formar las ideas de aquel cubano, si bien ello tuvo lugar en un medio social en el que ya se preparaba una lucha de liberación a cuyo apoyo se incorporaría desde su más temprana adolescencia. Entonces aprendería, también —en experiencias tenidas al viajar desde niño con su padre a otras regiones de la colonia— a valorar la terrible carga de los que sufrían la parte más ruda y cruenta de la dominación española: los hombres de la esclavitud: los hombres negros.

Sus recuerdos más tempranos como testigo de los sufrimientos de aquellos, van junto a las ya referidas remembranzas acerca de su padre, y tienen similar magnitud. Así lo testimonia el propio Martí, en memoraciones que dan, precisamente, la clave de su profunda cubanía y de su cabal mestizaje: “Qué vi yo en los albores de mi vida? Aún recuerdo *aquellas primerísimas impresiones*: mi padre en la calle del Refugio: Porque a mí no me extrañaría verte defendiendo mañana las libertades de tu tierra [...] // —El *boca abajo* en el campo, en la Hanábana.”¹⁰

De esa experiencia temprana —o sea, de ver flagelar a los negros en la pequeña población rural a donde había ido con su padre— quedó para siempre la presencia lacerante del recuerdo: “¿Y los negros? ¿Quién que ha visto azotar a un negro no se considera para siempre su deudor? Yo lo vi, lo vi cuando era niño, y todavía no se me ha apagado en las mejillas la vergüenza [...] Yo lo vi, y me juré desde entonces a su defensa.”¹¹

Aquellas vivencias dieron base, años más tarde, a un poema que ratifica estas filiaciones asumidas en los primeros años de su vida. Una parte del poema recrea el duro golpe:

*Rojo, como en el desierto,
Salió el sol al horizonte:
Y alumbró a un esclavo muerto,
Colgado a un seibo del monte.*

*Un niño lo vio: tembló
De pasión por los que gimen:
¡Y, al pie del muerto, juró
Lavar con su vida el crimen!*¹²

No parece haber dudas: se trata, evidentemente, de una forja paralela: por un lado, el noble hogar español le va poniendo en contacto cariñoso con lo mejor, lo más esforzado y lo más honesto del pueblo de la península; por el otro costado, la

¹⁰ J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 250 (sin fecha).

¹¹ J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 189 (sin fecha).

¹² J.M.: Poema XXX de los *Versos sencillos*, O.C., t. 16, p. 106-107. [*Versos sencillos* se editó en 1891. En el prólogo Martí refiere haberlo escrito en el “invierno de angustia” de 1889-1890. (N. de la R.)]

propia vida de la colonia le hace prefigurar, desde temprano, sus futuras posiciones de lucha contra la injusticia social representada —para la totalidad del pueblo blanco y negro de la Isla— por el gobierno colonialista español. Podemos considerar esta doble influencia como la primera y más directa en el condicionamiento tanto de sus posturas con respecto a España y los españoles, como de su coherente oposición al dominio de la metrópoli colonialista. Se va perfilando así la España de su visión.

La segunda influencia mayor vendrá dada por su deportación a la Península cuando solamente contaba diecisiete años de edad. La prisión que le antecede, iniciada a los dieciséis años, a causa de su temprana actividad independentista y de su toma de partido del lado de la justicia, fue un elemento definitorio y decisivo en la forja paralela que hemos mencionado: marcó su rápida maduración en comprender la urgente necesidad de lucha activa. Y si la España de su deportación fue, enseguida, el escenario de sus primeras luchas públicas con la palabra, desde la prensa, con el folleto o la hoja suelta, en medios obreros, y en medios federalistas, supo hacerlo siempre con una gran fe puesta en el pueblo español: con absoluta confianza en su capacidad para comprender y apoyar la razón de la lucha cubana contra el sojuzgamiento y la opresión coloniales. Así lo atestiguan sus escritos de este período, entre los que se destacan el folleto *El presidio político en Cuba*, editado en Madrid en 1871, el año de su llegada, y *La República española ante la Revolución cubana*, publicado en febrero de 1873. Del primero había recogido una versión inicial, el 24 de marzo de aquel mismo año, la publicación gaditana *La Soberanía Nacional*: es el primer artículo de Martí aparecido en tierra española. Pero no sólo está la certidumbre de sus escritos: esa fe en el pueblo español, esa seguridad de que lo mejor de sus hijos podía convertirse en un aliado leal de la lucha del pueblo cubano, nos las transmiten igualmente testimonios tan importantes como el de Pablo Iglesias, hombre también fundacional. Dice el eminente socialista español:

Los ardientes documentos panfletarios de Martí, joven delicado que siempre anduvo en reuniones obreras y republicanas, en las redacciones de los periódicos avanzados, en el Ateneo, y en las sesiones de las Cortes, produjeron mucho efecto en los medios políticos de España: en unos removiendo odios contra los revolucionarios cubanos; en los federales de Pi y en nosotros los socialistas, predisponiéndonos cada vez más a favor de aquellos hermanos que sufrían en las Antillas como nosotros sufríamos en la propia España. Esos documentos nos hicieron ver defini-

tivamente claros los horrores coloniales, los anhelos de emancipación de los cubanos, y nos llevaron años más tarde a federales y socialistas a oponernos a la guerra de Cuba, a la marcha de Weyler para aquella Isla, y a pedir que se resolviera de una vez el grave problema antillano.¹³

Ciertamente, durante toda su primera estancia en España —que se extiende desde 1871 hasta 1874— José Martí tuvo oportunidad de conocer una buena parte de las corrientes de pensamiento más importantes de su época. Allí parece haber entrado en contacto con el bakuninismo, devenido después anarquismo clásico español. Allí conoció la socialdemocracia de la época. En filosofía conoció el positivismo —para el cual tuvo objeciones— y el krausismo español, con cuyos postulados básicos tuvo coincidencias fundamentales (en lo que Martí quiso llamar “filosofía de relación”) y cuyo eticismo esencial parece haber marcado de manera indeleble el pensamiento del Maestro. Pero sobre todo —el testimonio recién leído de Pablo Iglesias no nos deja mentir— su ambiente fue, además de los republicanos federales de Pi y Margall, el ambiente obrero. Publicó en la prensa socialista: son textos que están aún por localizar. Pero puede afirmarse que fue en España donde realiza sus primeros y perdurables contactos con el movimiento obrero, con los hombres del trabajo: los hombres con los que habría de contar, básicamente, para materializar —en Cuba— sus objetivos de liberación nacional y de reparación social.

La huella de la España popular y luchadora quedó grabada en el joven deportado, y dio contenido a sus posiciones con respecto al país y a sus hijos. Por eso hemos considerado esta nueva experiencia como la segunda influencia determinante en la conformación de sus ideas —y de sus ideales— al respecto.

Véase si no: En 1877, a poco más de dos años de haber salido de España, y radicado por el momento en Guatemala, le es solicitado por el gobierno de ese país la confección de un drama en verso sobre la independencia del mismo. Teatro social —diría Martí—, “que requiere un arte menor, local y relativo”. Pero abordaba el poema manteniendo en primerísimo plano no sólo la lucha americana por la independencia, sino la lucha que en la propia España había llevado adelante el pueblo peninsular.

Allí mencionaba a Cádiz, tan vinculado a los primeros momentos de su destierro:

Asturias, el Ferrol, Cádiz valiente
El fuero humano con braveza apoyan,

Y en Cádiz mismo, el alevoso Freyre
Al pueblo libre sin piedad inmola.¹⁴

Pero allí, además, ponía en boca de uno de los personajes del drama —el criollo Martino— su profundo sentir por el pueblo que tanto en Cuba como en el resto de su América era principalísima raíz:

MARTINO: [...] nuestros hermanos en España luchan.

INDIO: ¿Nuestros hermanos, gentes españolas?

MARTINO: Por libertad y dignidad luchamos.
Nuestros hermanos son los que la invocan.
Odio merece el fraile franciscano
que por la esclavitud del indio aboga,
Odio Velázquez que en su tumba fría
cadáver yace, pero no reposa.
Mas este continente de Bolívar,
rompiendo el yugo que a nuestra alma agobia,
abre los brazos generosamente
al español, y su grandeza invoca;
al español que en la defensa nuestra
de España muere en las terribles horcas.
*A ese español yo lo honraré en mi mesa,
y le daré a mi hermana por esposa.*¹⁵

Era —no cabe duda— la España popular y fraterna que en el hogar cubano, y en la península, había conocido. Y de esos españoles mercedores de afecto y honra había tenido Martí, en este Cádiz acogedor, precisamente, su primera y muy directa visión. Permitásenos aquí un paréntesis para referirnos, con satisfacción, a esas relaciones.

En efecto, no había cumplido aún Martí los dieciocho años, cuando era arrebatado de su patria y enviado, como deportado político, hacia la Metrópoli. Por Cádiz entraría en tierra española. Años más tarde rememoraba aquel primer contacto con los gaditanos, que le resultaría particularmente estimulante al joven independentista y republicano: “Zarpó el vapor que llevaba a España preso al chiquitín, y al anclar en Cádiz, lo primero que dijeron los del bote de la Sanidad fue que Napoleón se había rendido en Sedán, que el imperio había muerto, y que gobernaba la república.”¹⁶

Aunque en Cádiz estuvo pocos días, fue tiempo suficiente para que le impresionara su clima —“Cádiz, por el predilecto amor

del sol”—; ¹⁷ para dejar establecidos algunos primeros contactos y para conocer a algunos de sus hombres. Así, al anarcosocialista Fermín Salvoechea, figura que admiraría fuertemente, narra el cubano que lo recuerda

aún andando por su Cádiz, alto y en traje negro, con rostro por donde se derramaba, de debajo de los espejuelos de humo, la mirada compasiva, con el puño cerrado, buscando donde tundir a los republicanos traidores, o abierto, para dejar caer su última moneda. El chambergo caía atrás, dando a la frente luz, y alero al cuello. Con la honrada lentitud de la república novicia hubiera tenido paces él, a pesar de su lívida indignación, que le sofocaba y desfiguraba la elocuencia [...]. Pero a Salvoechea [...] le daban asco esos ambiciosos de alquiler, rebeldes en el hambre y señorones en la autoridad, que se reparten, con nombre de república y constitución, la tiranía que derribó a sus voces a pujanza de sangre, la crédula muchedumbre. Y creyó el gaditano que bastaba con segar las ortigas, cuando lo que había que hacer era mudar las raíces. Vivió de héroe o de preso. Hoy mandaba en el municipio, y a culatazos lo defendía de los quintos que se cebaban en los abogados de su libertad; y mañana estaba en la cárcel, esperando la sentencia de muerte, y enseñando a los cubanos negros a leer. Era rico y vivió para los pobres.¹⁸

También en Cádiz —ya lo hemos dicho— a la vuelta de pocas semanas, en marzo 24 de 1871, y estando ya avecindado en Madrid, *La Soberanía Nacional* publicó un artículo donde Martí denunciaba, sobre la base de sus propias vivencias, los increíbles desmanes a que eran sometidos los prisioneros en las cárceles del régimen colonial, allá en su isla.

Quizá por aquella acogida solidaria, y por esos primeros contactos, siempre fue Cádiz para el futuro Héroe Nacional cubano mucho más que el principal puerto de enlace entre Cuba y España. Ciertamente es: en sus castillos húmedos Cádiz retendría, con demasiada frecuencia, a presos cubanos. Pero sería además —y en ello sabía poner la mirada apreciadora José Martí— ciudad que acogía fraterna a luchadores como el negro Marcelino Valenzuela Biondi: “Y en Cádiz”, dice Martí, “era aún más grato verlo, porque tenía allí casa abierta, de los cuarenta pesos que le mandaban sus amas; y en la casa daba asilo a cuanto cubano, tinto o claro, lo hubiese menester.”¹⁹

14 J.M.: “Fragmento del Drama indio”, O.C., t. 18, p. 168-169 (1877).

15 J.M.: *Patria y libertad. Drama indio*, O.C., t. 18, p. 146 (1877).

16 J.M.: “¡Todo es posible!”, O.C., t. 5, p. 72 (1893).

17 J.M.: “Una visita a la Exposición de Bellas Artes. I”, O.C., t. 6, p. 286 (1875).

18 J.M.: “Dos justicias”, O.C., t. 3, p. 283-284 (1894).

19 J.M.: “Caracteres cubanos”, O.C., t. 4, p. 427 (1892).

De mucho gaditano valioso supo Martí destacar posteriormente los méritos. Habló con reiteración, por ejemplo, de la labor científica precursora desarrollada en Nueva Granada por José Celestino Mutis, quien había ido allá en 1760 con Messía de la Cerda. Martí lo aquilató con justeza: "Las verdades han de ser estimadas en sí, y en relación a los lugares en que han de ser publicadas. ¡Qué espanto no causó en N[ueva] G[ranada], a fines del siglo 18, que Mutis defendiera que la tierra giraba alrededor del sol!"²⁰ Tuvo alegría cuando pudo poner juntos, en similar función forjadora de hombres y de pueblos, al sabio gaditano y al destacado hombre de letras cubano Manuel del Socorro Rodríguez:

Con Mutis de Cádiz y Rodríguez de Cuba vinieron a la lengua de Colombia precisión científica y grata cortesanía; y al amor de ellos, que fue sano y sencillo, se juntaron a leer y prepararse a la obra aquellos hermosos evangelistas de 1810 [...]; así se les vio brillar e inspirar amor y respeto dondequiera que fueron.²¹

Más de un gaditano fue cercano a Martí durante su primera estancia en España, que sería —ya lo sabemos— la más extensa. A la Península había llegado enfermo, marcada para siempre su salud por los padecimientos del presidio. Fueron tiempos duros, de soledad y quebrantamientos. Pero de aquellos años tiene recuerdos altamente compensatorios, y entre ellos, rememora con cariño a un gaditano cuyo nombre no ha trascendido y que le atendió, solícito y generoso, en los peores momentos de su enfermedad.

También de aquella primera estancia es su vinculación con Eduardo Benot y Rodríguez, señalado literato y político, y gran defensor de los cubanos. Los testimonios de la época sitúan la relación de Martí con don Eduardo como una respetuosa amistad en la que el aún desconocido luchador cubano era tratado por el destacado gaditano "con deferencia y afecto". Se afirma que las páginas de *La Discusión*, el periódico madrileño dirigido por Benot, acogieron más de un trabajo de José Martí. Y en 1873, el joven le dedicaría al político un ejemplar de su opúsculo *La República española ante la Revolución cubana*, recién editado en Madrid: era un gesto de homenaje hacia el hombre a quien, en marzo del mismo año, correspondiera proclamar, en su condición de secretario de la Asamblea Nacional, la ley de abolición de la esclavitud en la isla hermana de Puerto Rico.

20 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21 p. 287 (sin fecha).

21 J.M.: "Guerra literaria en Colombia", O.C., t. 7. p. 413 (1884).

Entre aquellos legisladores había estado también otro gaditano: don Emilio Castelar. No hay de esos años constancia de tangencia alguna —como sí la hubo con Benot— entre el joven cubano y el prominente hombre público. Pero casi una década más tarde, en 1881, al comentar desde los Estados Unidos la política española para destacados diarios suramericanos, el ya entonces sobresaliente escritor le menciona con reiteración y con respeto. Ciertamente, critica "la república aristocrática y artificial que con Castelar vendría, por ser el representante de la forma republicana que garantizaría mejor los intereses y preocupaciones de los elementos conservadores".²² Se trataba, sin duda, de "la república transitoria y aristocrática de Castelar", y Martí no la encomia. No falta tampoco el justo reproche cuando, a la par que reporta las palabras del político como "ampuloso elogio de las aspiraciones y programa de la revolución democrática, con excitaciones vivas a que Sagasta realice la abolición de la esclavitud", le precisa con censura: "la esclavitud, que él pudo abolir, y no abolió".²³ Pero le alaba en lo que puede: le elogia en más de una ocasión el manejo del idioma; hace resaltar "su hermosísima lengua de colores, y sus caricias de arroyo, y ruidos de cascadas".²⁴ Le admira su palabra "flamante y brilladora". Y escribe para sus lectores suramericanos: "se dice que el discurso de Castelar fue como llama de colores, deslumbradora y ondulante."²⁵

En ese mismo año de 1881, Martí ponderaba, dentro de la coyuntura política de la Metrópoli, a otra importante figura oriunda de Cádiz: don Segismundo Moret y Prendergast.

Así, dice Martí,

es Moret, el elegante y elocuente Moret, recibido con singular estimación en el Palacio Real, por los jóvenes reyes, que olvidan, al ver sumiso al justador revolucionario, las magníficas batallas que ha empeñado y ganado en pro de la revolución, contra el monarca. O bien que, como el rey cede a la revolución, parece bien que la revolución ceda a su vez al rey. Porque el combate está en pie y los heraldos a caballo, y el torneo presto: y a la postre, ha de ganar la Libertad.²⁶

Era precisamente Moret, para Martí, un claro exponente de aquella dialéctica profunda a través de la cual había que expli-

22 J.M.: "Noticias de España", O.C., t. 14, p. 94-95 (1881).

23 J.M.: "Noticias de España", O.C., t. 14, p. 38-39 (1881).

24 J.M.: "Noticias de España", O.C., t. 14, p. 100 (1881).

25 J.M.: "España", O.C., t. 14, p. 152 (1881).

26 J.M.: "España", O.C., t. 14, p. 142 (1881).

car las contradicciones de la política española a él contemporánea: "Imposible parecía que por la soberbia casa de los Borbones se pascase agasajado el hermoso orador que hizo de su palabra elegante látigo flagelador de la culpable monarquía borbónica,—y agasajado por los reyes se pasea el esbelto Moret por los salones recamados de oro brillante y viva gualda."²⁷ Comenta el agudo observador: "Es que el rey ha entendido que a la libertad no se la vence sino satisfaciéndola, y que las reacciones deben su éxito al respeto que tributan a la obra sana de las revoluciones."²⁸ Ahora que "la clase aristocrática es ya demasiado débil en España para alzar murallas en torno al trono contra la clase popular", era particularmente digna de análisis la acción de un hombre como Moret, que abogaba porque el rey se apoyara en el pueblo y no en las clases privilegiadas. Y en su retrato del gaditano, Martí evidenciaba la simpatía que su figura le inspiraba: "Era un hombre de noble apostura, de escultórico rostro, de grandes ojos luminosos, de ademanes de elegancia extrema. Era Moret, el orador ardiente de aquel gran movimiento antiborbónico del año 1868; el economista hábil, el diplomático sesudo, el decidor galano, el polemista fluido y erudito."²⁹

Aquellos eran años —así debe destacarse— durante los cuales el infatigable luchador cubano ya estaba desarrollando las acciones que conducirían, en su momento, al reinicio de la guerra de independencia terminada de manera fallida en 1878. Pero Martí tenía la capacidad de aquilatar los valores intrínsecos de los hombres, aún cuando sus principios políticos los hubieran situado en el campo opuesto al de los suyos propios. Uno de tales casos sería, también, otro gaditano: el general Francisco Serrano y Domínguez, quien fuera Capitán General de Cuba entre 1859 y 1862, y a quien Martí supo reconocer su posición de hombre que "lleva a las Cortes las quejas sinceras de los criollos que trató con guante".³⁰

José Martí preparaba la guerra, pero sabía que "la guerra no es contra el español, sino contra la codicia e incapacidad de España".³¹ Sabía, además, que no tendría la Revolución por qué esperar enemistad del pueblo español, ni tenía por qué temerle "al español llano, que ama la libertad como la amamos nosotros". Y en el momento del recuento, surgía nueva-

27 J.M.: "España", *O.C.*, t. 14, p. 145 (1881).

28 *Ibidem*.

29 J.M.: "España", *O.C.*, t. 14, p. 209 (1881).

30 J.M.: "Antonio Bachiller y Morales", *O.C.*, t. 5, p. 148 (1889).

31 J.M.: "Nuestras ideas", *O.C.*, t. 1, p. 321 (1892).

mente Cádiz en el recuerdo del cubano: "¿Temer al español liberal y bueno, a mi padre valenciano, a mi fiador montañés, al gaditano que me velaba el sueño febril [...]?"³²

Pero retomemos ahora nuestro tema inicial: porque no solamente se trata de que Martí tenga como hermano y amigo al pueblo español, en el cual confía. Se trata, además, de que ha comprendido —con la profunda dialéctica de su larga visión— que en España se desarrolla "esta lenta y magnífica batalla entre una época de gloria militar, dominio de castas y provecho ilegítimo de pocos, y una época de gloria del trabajo, gobierno de la razón libre, y provecho legítimo de todos los hombres trabajadores".³³

Otro cubano que amó entrañablemente a España, nuestro inolvidable Juan Marinello, ha destacado "la maravillosa sabiduría en la oposición de estos elementos"³⁴ que Martí señala para cada una de las dos épocas que menciona. Porque, en efecto, a la "gloria militar", opone Martí la "gloria del trabajo"; al "dominio de castas", el "gobierno de la razón libre"; "al provecho ilegítimo de pocos", el "provecho legítimo de todos los hombres trabajadores". Martí —por sentimientos y por principios— se afilia junto a la España que debe vencer en aquella batalla: la España que vele por el provecho de todos los trabajadores. Con el hijo de esa España laboriosa —radique en la península, o radique en la colonia— Martí sabe que puede contar: para la independencia, y para el futuro. Por ello —y esto es fundamental— dentro de la estrategia de liberación nacional que el cubano elabora, cuenta con la colaboración y *participación* del español en la brega pugnaz por obtener la independencia de la Isla, y cuenta también con él para conformar y consolidar la república de honda reparación social que de dicha liberación ha de surgir.

Hemos visto que desde los mismos días de su primer destierro Martí busca el apoyo de la España progresista, de la España popular. Hemos visto —sus escritos de Guatemala lo demuestran— que divulga por nuestras tierras americanas la fraternidad con el peninsular esforzado, luchador y amante de la libertad.

Ahora —ya lo hemos dicho— Martí organiza una nueva guerra. Y si en los años de la república española —años en que Cuba ya guerreaba, en su primera campaña, por la independencia—

32 J.M.: "Discurso en el Liceo Cubano, Tampa", *O.C.*, t. 4, p. 277 (1891).

33 J.M.: "Noticias de España", *O.C.*, t. 14, p. 94 (1881).

34 Juan Marinello: *Dieciocho ensayos martianos*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1980, p. 62.

Martí había calificado aquella lucha como “doblemente fratricida”, por cuanto en ella la república llevaba a la muerte a hermanos de sangre y a hermanos de ideales republicanos, ahora que en la década del 80 —y más tarde aún, en la del 90— su actividad independentista le ha llevado a participar, muy principalmente, en la organización de una nueva contienda, sus posiciones serán excepcionalmente diáfanas: “¡Por la libertad del hombre se pelea en Cuba, y hay muchos españoles que aman la libertad! ¡A estos españoles los atacarán otros: yo los ampararé toda mi vida! A los que no saben que esos españoles son otros tantos cubanos, les decimos:—‘¡Mienten!’”³⁵

Para el dirigente cubano, la situación está clara:

No es el nacimiento en la tierra de España lo que abomina en el español el antillano oprimido; sino la ocupación agresiva e insolente del país donde amarga y atrofia la vida de sus propios hijos. Contra el mal padre es la guerra, no contra el buen padre [...]; contra el transeúnte arrogante e ingrato, no contra el trabajador liberal y agradecido. La guerra no es contra el español, sino contra la codicia e incapacidad de España.³⁶

No sólo hay que alzar al país para “echar de la capitanía a los logreros que la esquilman, y sentarse a trabajar, bajo el gobierno compuesto por sus habitantes libres”.³⁷ No sólo hay que echar al gobierno colonialista, sino terminar con la estructura colonial y con el ordenamiento económico y social por ella entronizado. Los marcos del presente trabajo no nos permiten detenernos en este análisis —pero debemos al menos mencionar que el objetivo de Martí es erradicar una estructura que genera, constantemente, subordinación y dependencia. Y que está claro, para él, que esa estructura la defienden, también, hijos del propio país. Más de una vez ha censurado a “los mantenedores de la dominación española en Cuba, sean nacidos en Cuba o en España”.³⁸ Así, en la guerra que Martí está organizando, está definido quién es uno de los principales enemigos:

Por adversario entienden los cubanos libres, no el cubano que vive en agonía bajo un régimen que no puede sacudir, no el forastero arraigado que ama y desca la libertad

³⁵ J.M.: “Discurso en el Liceo Cubano, Tampa”, *O.C.*, t. 4, p. 277 (1891).

³⁶ J.M.: “Nuestras ideas”, *O.C.*, t. 1, p. 321 (1892).

³⁷ J.M.: “Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario”, *O.C.*, t. 2, p. 24 (1892).

³⁸ J.M.: “El remedio anexionista”, *O.C.*, t. 2, p. 47 (1892).

[...], sino el gobierno ajeno que ahoga y corrompe las fuerzas del país, y la *constitución colonial* que impediría en la patria libre la práctica pacífica de la independencia.”

Cuando en 1892 sea fundado por Martí el Partido Revolucionario Cubano —el primer partido que se funda para organizar y dirigir una revolución— en el artículo 2 de sus *Bases* se recogerán objetivos que son diáfana expresión de sus posiciones con respecto a España y los españoles:

El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto precipitar inconsideradamente la guerra en Cuba, ni lanzar a toda costa al país a un movimiento mal dispuesto y discorde, sino ordenar, *de acuerdo con cuantos elementos vivos y honrados se le unan*, una guerra generosa y breve, encaminada a asegurar en la paz y el trabajo la felicidad *de los habitantes de la Isla*.⁴⁰

Huelga precisar que en nuestra tierra mestiza, “los habitantes de la Isla” comprendían no sólo a los cubanos, sino a los españoles que radican en ella y a los africanos que en años ya por entonces superados habían sido traídos a la fuerza, como esclavos, y constituían la parte más explotada y discriminada de la población de la colonia.

Ya para entonces —y Martí lo sabe— también “el español, cansado del gobierno que lo esquilma, parece dispuesto a procurarse con el cubano un gobierno de libertad”.⁴¹

Ya para entonces se está dando

el acercamiento silencioso y creciente, involuntario tal vez e instintivo, de los desdeñosos de Cuba y de los desdeñados, de todos los que, *cubanos o españoles*, padecen bajo el nepotismo incorregible y sangriento de la metrópoli y aspiran a los beneficios *del trabajo* en la libertad, de las clases todas que [...] se han de lanzar, en la crisis purificadora, al mismo campo de rescate.⁴²

Con los españoles de Cuba cuenta Martí. Pero todos los españoles —incluso los radicados en los Estados Unidos, donde también reside Martí— están dando una insuperable muestra de democratismo, a la altura de los ideales de la época. En

³⁹ J.M.: “El Partido Revolucionario Cubano”, *O.C.*, t. 1, p. 365 (1892).

⁴⁰ J.M.: *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, *O.C.*, t. 1, p. 279 (1892).

⁴¹ J.M.: “La primera conferencia”, *O.C.*, t. 2, p. 30 (1892).

⁴² J.M.: “Adelante, juntos”, *O.C.*, t. 2, p. 13 (1892).

julio de ese mismo año 1892, al cual se refieren las citas anteriores, Martí escribe desde la Florida a Gonzalo de Quesada, uno de sus más importantes colaboradores en el Partido Revolucionario Cubano:

No creo que le he dicho la emoción grandiosa del último día de Tampa, cuando ante el Liceo desbordado, que se echó a la calle para oírnos, pasó la procesión de españoles, cientos de españoles, que se declaraban por la independencia de Cuba. Se acercan [decía Martí] los tiempos extraordinarios.⁴³

Eran, ciertamente, tiempos extraordinarios. Y en el *Manifiesto de Montecristi*, uno de los documentos programáticos cumbre de la lucha independentista cubana, redactado por José Martí y suscrito conjuntamente por este y Máximo Gómez en marzo de 1895, cuando ya hacía un mes que había comenzado la última etapa de nuestra extensa gesta independentista, queda pulcra constancia de la receptividad de la lucha cubana con respecto al fraterno pueblo español:

En el pecho antillano no hay odio; y el cubano saluda en la muerte al español a quien la crueldad del ejercicio forzoso arrancó de su casa y su terruño para venir a asesinar en pechos de hombre la libertad que él mismo ansía. Más que saludarlo en la muerte, quisiera la revolución acogerlo en vida; y la república será tranquilo hogar para cuantos españoles de trabajo y honor gocen en ella de la libertad y bienes que no han de hallar aún por largo tiempo en la lentitud, desidia, y vicios políticos de la tierra propia. Este es el corazón de Cuba, y así será la guerra.⁴⁴

En este mismo documento se afirma, en postulado perdurable que sintetiza aquel espíritu de grandeza: “Los cubanos empujamos la guerra, y los cubanos y los españoles la terminaremos.”⁴⁵

Es que precisamente la época —esa gran condicionadora de los hombres y de sus hechos— no sólo lo permite, sino que lo reclama. Después vendrán frustraciones: frustraciones y retrocesos que se vinculan a reveses históricos, y que tuvieron tan largo alcance como la propia fundación de una república mediatizada e incompleta, dotada de himno y bandera, pero carente de soberanía. No es este el momento de historiar elementos que puedan apartarnos de nuestro tema. Pero sí es

43 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada de julio de 1892, *O.C.*, t. 2, p. 69-70 (1892).

44 J.M.: *Manifiesto de Montecristi*, *O.C.*, t. 4, p. 97-98 (1895).

45 *Idem*, p. 97.

imprescindible señalar que ya Martí ha detectado y denunciado el surgimiento de la fuerza capaz de efectuar este despojo: el imperialismo norteamericano. Ha percibido y postulado que en Cuba debe crearse “una república pacífica e industriosa antes de que, maduro ya el vecino poderoso *para la conquista disimulada*”,⁴⁶ se lance a coparla y absorberla con mecanismos que serán más tarde conocidos, ya en este siglo, como métodos de dominación neocolonial, y cuyos antecedentes están claros para el cubano desde la década del 80 del siglo que entonces se acercaba a su final.

El peligro se cierne sobre toda nuestra América, y Martí lo ha alertado. Infatigablemente, lo ha alertado: “Urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.”⁴⁷

En esa lucha —él lo sabe— España ha de estar del lado de sus hijos.

Cuba, que aún no había alcanzado la primera, solamente podía plantearse un objetivo: su independencia *absoluta*. Alguna vez había postulado que “Cuba debe ser libre—de España y de los Estados Unidos”.⁴⁸ Y un día antes de morir en la guerra que había organizado, aún tenía tiempo para aseverar:

ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber [...] de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser, y como indirectamente.⁴⁹

Para Martí, cubanos y españoles debían estar de un mismo lado en la nueva y formidable lucha a la que la época convocaba. Ya, en nuestra parte del mundo, “ni tiene España en los pueblos americanos más influjo que el que pudiera volver a darle, por causas de raza y *de sentimientos*, el temor o la antipatía o la agresión norteamericana”.⁵⁰

En el caso particular de Cuba —donde debía surgir la república que detuviera, o al menos obstaculizara, el avance de la expansión imperialista—, a esa lucha debían sumarse los españoles trabajadores: si siempre les unió con los cubanos el

46 J.M.: “La primera conferencia”, *O.C.*, t. 2, p. 32 (1892).

47 J.M.: “Congreso Internacional de Washington. I”, *O.C.*, t. 6, p. 46 (1889).

48 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 380 [1894].

49 J.M.: Carta a Manuel Mercado de 18 de mayo de 1895, *O.C.*, t. 4, p. 167-168 (1895).

50 J.M.: “Congreso Internacional de Washington. II”, *O.C.*, t. 6, p. 61-62 (1889).

origen y la historia, ahora los unía, además, la urgencia de la defensa:

Pero nuestros padres, los que han sudado y sangrado con la tierra, los que no le ven a su hijo cubano más vía de fortuna que la herencia corruptora o la sumisión al deshonor, los que aman en sus hijos, con esa cabezada romántica del español castizo, la potencia de rebelión que desde su aldea infeliz y la quinta despótica y el arranque sangriento a las Américas ardió en su propia alma, los españoles llanos, los españoles buenos, los españoles trabajadores, los españoles rebeldes, esos no tendrán nada que temer de sus hijos, no tendrán nada que temer de un pueblo que no se lanza a la guerra para la satisfacción de un odio que no siente, sino para el desestanco de su persona y para la conquista de la justicia.—Mucho menos tendrán los españoles que temer de los cubanos piadosos, que de los norteamericanos arrolladores y rapaces, de los norteamericanos a quienes echan sobre la presa fácil de los pueblos débiles, la codicia y mala distribución de la riqueza, que vienen de su reparto desigual en la tierra propia [norteamericana]. Lo que del Norte tienen los españoles que esperar, y los cubanos, unidos [...] lo que deben, cubanos y españoles temer [...], no lo digamos cubanos, porque se tendría a pasión [...]. No: con todo el hervor posible y natural de la república en Cuba, el español bueno y útil tendrá menos que temer de la pasión de sus hijos *que de la codicia y desdén de los norteamericanos*.⁵¹

Repetimos nosotros: “no lo digamos cubanos, porque se tendría a pasión.” Es la época la que convoca —a cubanos, y a españoles— por boca, también, del Héroe Nacional de mi patria.

Hemos hablado de raíces. Ahí están —afincados en la tierra, sembrados por hombres extraordinarios entre los que descolló y descuella aquel preclaro hijo de valenciano e isleña— los firmes y perdurables arraigos de las hermandades de hoy. Sabemos —así lo dijo Martí con orgullo— que “el beneficio apetecible del afecto español, de los españoles que son nuestros padres en el hogar y nuestros amigos en la batalla del derecho, más que en ligas de interés pasajero y meramente pecuniario, se logró y se seguirá logrando en los combates de la libertad”.⁵²

En esos combates, seguirán estando juntos los hijos de Cuba y los hijos de España.

*Apuntes
sobre la participación
de José Martí
en el movimiento
revolucionario cubano
durante los años
1882 y 1883*

DIONISIO POEY BARÓ

CUBA EN 1882-1883

Al terminar la Guerra de los Diez Años se inicia en Cuba una etapa histórica con características muy particulares, que obligará a los elementos revolucionarios a buscar soluciones acordes con los nuevos tiempos.

Aquella contienda —iniciada por el sector con menos posibilidades económicas de los terratenientes y de la burguesía cubana, sostenedor de ideas liberales, gravemente afectado por las crisis económicas y las exacciones fiscales que los arruinaba y les impedía obtener los recursos financieros necesarios para modernizar tecnológicamente sus fuentes de riqueza— aceleró el proceso de aniquilación del grupo más débil de los hacendados esclavistas cubanos (e incluso de sus más representativas figuras), así como el ritmo de la tendencia hacia la concentración y centralización de la producción y el capital en la industria azucarera en Cuba. Por tal motivo, en 1878 se observa en el campo de la burguesía una polarización enorme, con la existencia de una poderosa oligarquía, de un lado, y un sector más decaído, del otro.

Aprovechando la relativa apertura democrática propugnada por el Pacto del Zanjón, la clase dominante capitalizará la vida política del país, al agruparse la oligarquía en el Partido Unión Constitucional, mientras sus opositores, los integrantes del sector menos poderoso de la burguesía, lo hacían en el Partido Autonomista. Este último sería liderado por elementos que no habían tomado parte en la contienda, aunque en todos sus niveles de dirección se ubicaban figuras provenientes de la

51 J.M.: “La Revolución”, *O.C.*, t. 3, p. 79 (1894).

52 J.M.: “Discurso en Hardman Hall, Nueva York, *O.C.*, t. 4, p. 316-317 (1893).

manigua, quienes habían renegado de sus anteriores posiciones o estaban esperando la coyuntura necesaria para volver a empuñar las armas. También existían en la jefatura del Partido, personalidades sinceramente liberales y progresistas pero que temían o no consideraban viable el inicio de una guerra en aquellos momentos.

De la simple observación del estadio en que se encontraba el sector de la burguesía cubana representado por el Partido Autonomista, se puede deducir el objetivo principal de su lucha: la supervivencia, y esa aspiración elemental estuvo totalmente amenazada en 1882, cuando la conjunción de una serie de factores externos e internos llevaron a ese grupo, junto a las masas populares, al borde de la desesperación.

Desde la década anterior, las naciones europeas se ocupaban del incremento de su industria remolachera, la cual en 1884 llegó a ofrecer el 53%¹ del azúcar producido en el mundo.

Debido a esa circunstancia se redujo aún más el mercado europeo para los productores cubanos y se incrementó la dependencia con respecto al de los Estados Unidos. Este país aprovecharía la ocasión para comprar a precios cada vez más bajos el vital producto criollo.

Como es sabido, por tener Cuba una economía deformada, dependiente de un solo producto agrícola (o dos, si contamos el tabaco), cualquier problema que se afrontara con su precio, repercutía directamente en todas sus esferas de vida, por lo que en los años 1882-1884, además de arruinarse una gran parte de antiguos hacendados y sumirse en la miseria las masas populares, se reducía el proceso de inversiones y el comercio exterior, se paralizaban algunas de las pocas industrias no azucareras que existían, comenzaba la emigración de numerosas tabaquerías y de sus operarios hacia Norteamérica para conseguir mejores condiciones de producción y solvencia; se incrementaba el déficit presupuestario, al reducirse los ingresos del gobierno colonial por concepto de impuestos sobre el comercio exterior y la empobrecida población, y mantenerse, a toda costa, el abultado presupuesto administrativo que en muchos casos iba a parar en los bolsillos de funcionarios venales.

Ante la deteriorada situación económica, los autonomistas exigían a voces la aplicación de reformas que por lo menos paliaran la crisis, pero España, que a su vez dependía en gran medida de los recursos extraídos de la colonia, promulgó a mediados de 1882 dos leyes comerciales que en lugar de redu-

cir los derechos de exportación del azúcar y el tabaco, como se demandaba, los rebajó a numerosos productos no esenciales para la Isla, lo cual en nada beneficiaba a los hacendados cubanos.

Paralelamente, en el plano electoral, la plutocracia organizada en el Partido Unión Constitucional, dueña del poder político y del aparato administrativo de la colonia, acosaba sin descanso al Partido Autonomista, el cual, a pesar de tener más influencia entre la población cubana, perdía en todas las elecciones. Las leyes electorales impuestas por la Metrópoli así lo facilitaba, pues las rentas necesarias para tener derecho al voto eran prohibitivas para la mayoría de los cubanos, mientras que los españoles, por el simple hecho de ser empleados administrativos o del comercio, podían votar por sus candidatos.

El escarnio, el abuso e incluso la violencia de que fue víctima el Partido Autonomista durante el proceso electoral de 1882 fue tal, que en una Junta Magna celebrada el 1º de abril, se decidió, ante la presión de las masas de afiliados y de sus dirigentes más radicales, otorgar a la dirección del mismo la potestad de ir "al retraimiento cuando por notoria parcialidad del gobierno a favor del bando contrario fuese del todo punto estéril la lucha electoral", o disolver el partido "cuando por actos del poder público resulte injusta y arbitrariamente impedido el ejercicio de los derechos que la Constitución reconoce",² lo cual abría una nueva perspectiva en el panorama político nacional que no podía pasar inadvertida para los partidarios de la independencia.

EN LA EMIGRACIÓN

Por razones de sobra conocidas, el centro del movimiento revolucionario cubano después del Zanjón, estaba representado por los emigrados, quienes en 1882 eran predominantemente partidarios de la independencia absoluta.

Desde el final de la Guerra Grande venía produciéndose un cambio en la composición clasista de la dirigencia de la emigración criolla, que hacia 1882 ya era total, pues con la firma del Pacto del Zanjón primero, y con el fracaso de la Guerra Chiquita después, los exiliados de procedencia acomodada o de tendencia conservadora, comenzaron a regresar a Cuba para hacerse cargo de sus bienes desembargados e integrarse a la vida política del país, olvidando muchos de ellos en lo adelante su pasado "independentista". Otros cubanos, en cambio, de orígenes más humildes o radicalizados tras largos años de per-

¹ Philip S. Foner: *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, t. 2, p. 324.

² Luis Estévez y Romero: *Desde el Zanjón hasta Baire*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974, t. I, p. 153.

manencia en el exilio, se mantuvieron intransigentes y decididos a no regresar hasta que fuese barrida la dominación española. Consecuentes con sus sentimientos independentistas, antianexionistas y antioligárquicos, quisieron ocupar un lugar cimero entre los emigrados en Nueva York para imprimirle esas orientaciones políticas al movimiento revolucionario cubano en los Estados Unidos.

Muy parecida era la situación de los núcleos de cubanos residentes en Centroamérica y el Caribe, pues su dirigencia —que durante la Guerra Grande dependiera del grupo oficial reaccionario instalado en Nueva York— en estos momentos había pasado a las manos de los heroicos combatientes de la manigua, quienes, descontentos con la paz sin victoria, partieron hacia esos países a reunirse con sus líderes de extracción popular: Antonio Maceo, Máximo Gómez y otros, dispuestos a reanudar la guerra en la primera oportunidad.

A mediados de 1882, un grupo de exiliados en Nueva York —inspirados por José Martí, quien seguía muy de cerca la situación cubana— decidió reanudar las actividades conspirativas, con el objetivo de capitalizar el creciente sentimiento de inquietud que reinaba en la Isla y canalizarlo hacia la guerra independentista. Esos trabajos comenzaron a tomar envergadura desde la llegada a Nueva York de Flor Crombet, quien tenía vínculos estrechos con el resto de la oficialidad mambisa. Martí se entrevistó con Flor y lo vinculó a sus actividades. Posteriormente lo enviaría a Honduras con sendas cartas para Antonio Maceo y Máximo Gómez, y el encargo de explicarles a los demás cubanos de allí el carácter de sus planes.

Con anterioridad, Martí se había relacionado con Salvador Cisneros Betancourt, y por su intermedio contactó con otros elementos revolucionarios de Camagüey. Asimismo, tenía en La Habana colaboradores que lo informaban sobre la evolución política del país³ e incluso decidió escribirle a líderes del Partido Autonomista como Carlos Saladrigas y José Antonio Cortina, incitándolos a laborar por la independencia.⁴ El intento de incluir a estos en los planes revolucionarios tuvo su razón de ser en la composición social del Partido Autonomista, pues

³ Archivo del Centro de Estudios Marianos. Carta enviada a José Martí por remitente desconocido. La Habana, 27 de febrero de 1882. (Copia facsimilar. Donativos del investigador Raúl Rodríguez La O.) En lo adelante citaremos con las iniciales ACEM, cuando se trate de estas copias facsimilares tomadas de documentos originales existentes en el Archivo Histórico de Madrid, España [Sección Gobierno. Fondo Ultramar].

⁴ Archivo Nacional: Fondo Donativos y Remisiones, Legajo 149, Número 6. Cartas enviadas por Isaura Cortina, hija de José Antonio Cortina, al historiador Luis A. del Alce. (Estos documentos se identifican con la iniciales AN; ACEM: Informe dirigido al gobierno español con fecha 6 de noviembre de 1882.

en sus bases y algunos niveles de dirección —como ya apuntamos antes— existían elementos progresistas, con los que las masas populares simpatizaban, sobre todo en los momentos en que se criticaba con fuerza al régimen imperante. Una de esas figuras, de gran prestigio entre el pueblo, era José Antonio Cortina, famoso abolicionista y censor constante del sistema colonial. Nacido en 1852, compañero de tertulia de Martí en el Liceo de Guanabacoa y director de la brillante *Revista de Cuba*, gozaba de gran arraigo entre la juventud, los medios intelectuales y las masas partidistas, quienes lo seguían como a un ídolo. En lo personal, había sufrido mucho con la crisis económica, hasta el punto de gastar casi todo su dinero en el mantenimiento de la revista y sobre todo, tratando de modernizar los tres ingenios heredados de su padre, en franca bancarrota, a los que en definitiva no pudo salvar.⁵

En el caso de Saladrigas, carente de los valores de Cortina, su posición influyente en el Partido —era el secretario del mismo y suegro del importante líder Rafael Montoro— pudo haber provocado en Martí el interés por atraerlo, puesto que en sus nuevos planes se contemplaba, entre otras cosas, tomar en consideración la existencia del Partido Autonomista como fuerza influyente en la vida nacional y aprovechar lo que tuviese de positivo, o, en caso contrario, neutralizarlo e impedir que hiciera daño a la revolución como sucedió en la Guerra Chiquita.

Cuando el grupo conspirativo de Nueva York obtuvo los primeros resultados favorables en sus gestiones, decidió crear un organismo oficial con el nombre de comité, club u otro adecuado que actuase como centro rector de los trabajos y estableciese relaciones con los similares ya creados en Jamaica, Honduras y Santo Domingo y con los que pudiesen surgir en lo adelante. El mismo debería atraer a todos los descontentos con la situación ruinosa del país y demás males de la colonia, y preparar las condiciones para, en caso de iniciarse una guerra en Cuba, enviar de inmediato una fuerza militar al mando de los generales Gómez, Maceo, Crombet y otros prestigiosos insurrectos.

Con tal fin, fue celebrada una reunión el 12 de noviembre de 1882 a la que asistieron, entre otros, José Martí, Salvador Cisneros Betancourt, Juan Arnao, Cirilo Pouble, Enrique Trujillo y Cirilo Villaverde. Pouble y Martí hicieron un recuento de las tareas realizadas hasta el momento y se refirieron, esperanzados, a la importancia de las labores emprendidas en torno al Partido Autonomista de las que llegaron a decir “que si por resultados de los trabajos en el exterior se precipitaban los acontecimientos en Cuba, y surgía un movimiento militar

⁵ ANC: ob. cit. en nota 4.

inesperado, este no sería sofocado por los influyentes cubanos que lo hicieron en el último movimiento”, y que, “por el contrario, les prestarían su concurso”.⁶ En este encuentro se acordó convocar a otro, en el que participara un mayor número de cubanos, para constituir definitivamente el organismo. La reunión se efectuó el día 20 de noviembre del propio año con la presencia de veintitrés personas, cifra más alta que la de la ocasión anterior, y si no asistieron más emigrados fue porque la comisión creada para citarlos no lo pudo hacer a tiempo.⁷

Casi al inicio tuvo lugar un violento incidente entre los emigrados cuando Cirilo Villaverde propuso la formación de un Comité Revolucionario, integrado por Salvador Cisneros Betancourt, Juan Arnao y Martín Morúa Delgado, al cual debían concedérsele facultades extraordinarias e incluso dictatoriales. De inmediato se desató una larga polémica en la que intervinieron José Martí, Enrique Trujillo y otros. Trujillo, opuesto a la idea, sólo atinó a decir que no creía que unas pocas personas pudieran tomar decisiones de tamaña importancia, y que por lo tanto debía convocarse a una asamblea que contara con un mayor número de asistentes. Sin embargo, José Martí, inconforme por otros motivos con lo planteado por Villaverde, pero interesado ante todo en impedir la ruptura que podría ocurrir, expresó sus esperanzas en el éxito de los trabajos emprendidos y su preocupación por los daños que una división pudiera ocasionarle al movimiento. Tomándose en cuenta ambos criterios fue modificada la propuesta de Cirilo Villaverde, y se creó entonces un llamado Comité Patriótico Organizador de la Emigración Cubana de Nueva York y sus Suburbios. Para dirigirlo fueron nombrados Salvador Cisneros Betancourt, como presidente, Juan Arnao, vocal, Manuel de la C. Beraza y Martín Morúa Delgado, secretario y vicesecretario, respectivamente.

Los criterios vertidos por Villaverde, Trujillo y Martí en la reunión tienen una gran importancia para el estudio de los problemas internos y las tendencias que se agitaron en el campo independentista durante la tregua fecunda. Las diferencias entre los polemistas eran más de tipo ideológico que tácticas.

La postura asumida por Cirilo Villaverde —hombre de ideas muy radicales y con más de treinta años en el exilio— era el reflejo de su propia experiencia política, pues había participado de manera destacada en casi todos los acontecimientos relacionados con la separación de Cuba, incluso desde los tiempos del anexionista Narciso López. Él, junto con su esposa Emilia

⁶ ACEM: Informe dirigido al gobierno español con fecha 13 de noviembre de 1882.

⁷ ACEM: Informe dirigido al gobierno español con fecha 21 de noviembre de 1882.

Casanova, el veterano Juan Arnao y otros, habían visto con desagrado la entrada en la Guerra de los Diez Años de un sector de la burguesía esclavista occidental de ideas anexo-reformistas, al cual combatieron desde el principio. Ese grupo logró controlar el aparato dirigente de la emigración y conducirlo hacia posiciones vacilantes y contrarrevolucionarias, causándole graves daños al desarrollo de la guerra. Por eso, al concluir esta y retornar los usurpadores a la Isla, los emigrados progresistas hicieron todo lo posible por alcanzar la preponderancia en el exilio, y dotarlo de formas organizativas que impidieran la penetración de elementos perjudiciales a la patria. Ese era el sentido del proyecto “dictatorial” de Villaverde, incluso, cuando aún se recordaba con agrado la efectividad que alcanzó un Comité Revolucionario compuesto por tres personas bien intencionadas, que había funcionado en Nueva York, con el beneplácito de todos los exiliados, desde noviembre de 1868 hasta que fue destruido al siguiente año por los hacendados esclavistas.⁸ Ahora, Villaverde, con la creación del nuevo Comité, aspira a excluir a la burguesía claudicante de sus gestiones y garantizar, con la presencia del incorruptible mártir de Santa Lucía, el revolucionario Juan Arnao y el representante de la población negra, Martín Morúa Delgado, el predominio de los intereses de las masas populares y el de las fuerzas verdaderamente interesadas en la independencia.

La inclusión de Morúa Delgado en la directiva del organismo que en definitiva se creó, no dejaba lugar a dudas sobre el carácter democrático que tenía el movimiento revolucionario en ese año. Al ocupar el puesto de vicesecretario, ese acto se convertía en un símbolo, en un llamado a la participación activa de las masas negras en la lucha por la independencia, la igualdad social y la abolición total de la esclavitud, en un país en que los autonomistas aún discutían si era conveniente abolirla con o sin indemnización, o si los liberados tenían derecho o no a ser considerados ciudadanos. Ya no era la época de la Guerra Chiquita, en que la dirigencia revolucionaria representada por Calixto García se dejó influir por la campaña diversionista que lanzó el gobierno de la Isla, y en la que se acusaba a los cubanos de promover una guerra de razas. Calixto García, para desvirtuar esas falacias envió a Oriente al brigadier Gregorio Benítez en lugar del general Antonio Maceo, lo cual a la postre resultó perjudicial. Ahora, con el avance de las masas populares y la pequeña burguesía radicalizada hacia la dirección del exilio, se hace caso omiso a las intrigas gubernamentales y se proclama con hechos los principios defendidos.

⁸ ANC: *Actas del 1er. Comité Revolucionario de Nueva York*, Fondo Donativos y Remisiones, Legajo Fuera de Caja, Número 45.

El radicalismo presente en la propuesta de Villaverde no pasó inadvertido para Enrique Trujillo, quien durante toda su vida no hizo nada más relevante que combatir con acritud cualquier tendencia radical que observara en el movimiento revolucionario cubano. El método que utilizó en esta ocasión prefiguraría al empleado en 1892 para oponerse al Partido Revolucionario Cubano y a Martí, al acusarlo de poseer tendencias dictatoriales y antidemocráticas, pero sin atreverse a discutir públicamente los aspectos ideológicos que le molestaban, ante el miedo de perder el prestigio como periodista y líder político en la emigración. Su intento de ampararse en "cuestiones numéricas" para enfrentar las ideas de Villaverde, fue una muestra más de su oportunismo. La participación de Martí en la polémica fue ejemplarizante: en la misma defendió ante todo la unidad entre los emigrados y tras su intervención se buscaron formas organizativas que pudieran garantizarla. Nunca se opuso de manera tajante a Villaverde, aunque sus ideas eran más avanzadas que las del novelista.

En 1882, las concepciones políticas martianas habían alcanzado un alto nivel de desarrollo. Su participación activa en las dos guerras anteriores, tanto en la Isla como en el exilio, así como su capacidad analítica, le permitieron comprender la esencia de los problemas que dificultaban la unidad en el campo revolucionario —básicamente la pugna entre civilismo y militarismo— y buscar soluciones para erradicarlos. La prolongada estancia en países como México, Guatemala y Venezuela le permitió profundizar sus ideas independentistas iniciales y llegar a ubicar la causa cubana en un marco latinoamericano, al conocer la similitud de los problemas que afectaban a todas las naciones de nuestra América. El estancamiento económico, la supervivencia de estructuras feudales en las repúblicas, las asonadas militares, el regionalismo, la discriminación racial y social, el caudillismo, el peligro anexionista, y otros males que impedían la consolidación y el avance de las naciones de Hispanoamérica, fueron sometidos a análisis por Martí, quien llegó a la conclusión de que esos problemas podían ser evitados en Cuba si se realizaba una guerra libertadora cuidadosamente preparada.

En su forzoso exilio, pudo observar la aplicación y el fracaso de las recetas liberales burguesas trasladadas acriticamente de Europa a Latinoamérica, sin que los reformadores políticos de este continente entendiesen como él, que en países de composición tan peculiar como los nuestros habría que aplicar fórmulas originales, acordes con la naturaleza específica de sus pueblos. Martí comprendió además que para lograr el éxito de las reformas políticas, había que consolidar primero la nación, y esto último solamente era posible si se tomaban

en cuenta los intereses de las masas populares, que son el eje de la garantía de su existencia. Era necesario echar a los pueblos del continente; desestancar la sangre cuajada del indio; integrar al negro. Ya a sus ojos "no está el problema cubano en la solución política, sino en la social", y "esta no puede lograrse sino con aquel amor y perdón mutuos de una y otra raza" como diría a Maceo.⁹

Aún no había rebasado totalmente los marcos de la democracia burguesa, pero algún tiempo después lo lograría.

Con esas concepciones novedosas decidió José Martí reemprender la lucha. Entre sus proyectos, ocupaba un lugar destacado la necesidad de romper con los conceptos políticos heredados del pasado y poner el movimiento revolucionario en sincronía con los nuevos tiempos. Muy pacientemente hacía comprender a sus compañeros que si el régimen de participación política se había modificado después de 1878 en la Isla, había que sacar provecho del acomodo de las clases y los grupos sociales en el campo político cubano, o de lo contrario la causa revolucionaria correría el riesgo de estancarse. "A despecho nuestro se han creado en Cuba después de la guerra elementos que no son nuestros", añade en la citada carta, y es necesario, "traerlos hábilmente a nuestro lado [...] y aprovecharnos de ellos, ya que prescindir fuera, sobre injusto, imposible."¹⁰

Esos elementos "que no son nuestros" —o sea, ajenos a Martí, Maceo, Gómez y a los verdaderos revolucionarios hermanados en esta frase, en la que se evidencia el sentido clasista —y que con la crisis "muestran deseos de venir"¹¹ eran los integrantes del sector más débil de la burguesía cubana, quienes daban los pasos finales hacia su desaparición como sector significativo de esta clase, y que por tal motivo se convertían en una fuerza potencialmente explosiva, que podría estallar contra la administración colonial y la oligarquía, considerada por ellos los causantes de su ruina. A ese grupo se refería también cuando en carta a Máximo Gómez plantea que en Cuba "ha habido siempre un grupo importante de hombres cautelosos, bastante soberbios para abominar la dominación española, pero bastante tímidos para no exponer su bienestar personal en combatirla". Ellos y principalmente sus líderes políticos "ayudados por los que quisieran gozar de los beneficios de la libertad sin pagarlos en su sangriento precio, favorecen

⁹ José Martí: Carta a Antonio Maceo, Nueva York, 20 de julio de 1882, en *Obras completas, La Habana, 1963-1973*, t. 1, p. 172. [En lo sucesivo las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

¹⁰ *Ibidem.*

¹¹ *Ibidem.*

vehementemente la anexión de Cuba a los Estados Unidos. Todos los tímidos, todos los irresolutos, todos los observadores ligeros, todos los apegados a la riqueza, tienen tentaciones marcadas de apoyar esta solución, que creen poco costosa y fácil".¹²

Al considerar en sus planes revolucionarios a esos nuevos elementos, Martí diferenciará la política que debe seguir con los líderes del Partido Autonomista que los representa, y la dirigida hacia la base social del mismo. Esta última —si exceptuamos a las masas populares, que ante la ausencia de otra opción política más radical, coyunturalmente los sigue— la integraba el sector más débil de los hacendados esclavistas cubanos, la pequeña burguesía urbana y las capas medias del país, grupos apegados a la riqueza y proclives a la anexión, con quienes Martí jamás echaría su suerte.

No obstante, tenía que considerarlos por tres razones fundamentales:

- 1) La coincidencia coyuntural entre ellos y los independentistas con respecto a los enemigos comunes: la oligarquía y el estatus colonial.
- 2) La influencia que a pesar de su ruina, aún tenían, puesto que en el campo no oligárquico eran quienes contaban con mayores recursos económicos, políticos y culturales.
- 3) Su especial ubicación en la estructura clasista del país, que los capacitaba para influir en el destino de Cuba, pues si se aliaban a la oligarquía, como ocurrió en las guerras anteriores, sería perjudicial a la Revolución; si optaban por el anexionismo, llevarían el país al suicidio; pero de unirse al independentismo se completaría el gran frente anticolonial y antioligárquico necesario para derrotar al gobierno español.

A estos tres motivos se sumaban otros no menos importantes como son: su rica tradición de lucha política, el resentimiento —propio de una clase ex dirigente venida a menos— que sentían contra los nuevos plutócratas, y su capacidad de aportar ideólogos democráticos burgueses de la talla de Manuel Sanguily, Enrique José Varona o Rafael María Merchán, útiles para demostrar, convencer y justificar desde los ámbitos de la filosofía, la política, la economía o el derecho, la necesidad de la separación entre Cuba y España.

¹² J.M.: Carta a Máximo Gómez, Nueva York, 20 de julio de 1882, O.C., t. 1, p. 169.

En cuanto a los dirigentes autonomistas que se oponían tajantemente a la independencia, la política que siguió Martí fue la de combatirlos sin tregua, al igual que a sus amos españoles. Eran tiempos muy difíciles y se exigía de todos claras definiciones. Mientras tanto, la crisis económica seguía avanzando a grandes pasos y la Isla podría caer, cual fruta madura, en el regazo de los Estados Unidos. Para impedirlo a tiempo, nuestro Héroe Nacional concibió la idea de poner "en pie, elocuente y erguido, moderado, profundo, un partido revolucionario que inspire, por la cohesión y modestia de sus hombres, y la sensatez de sus propósitos, una confianza suficiente para acallar el anhelo del país".¹³

Ese *partido* sería fundamentalmente un núcleo político revolucionario que debía atraer a los descontentos con el colonialismo y prepararse para actuar de manera oportuna y eficaz en el momento en que estallase una insurrección en Cuba. Era esa, no otra, la connotación que tenía la palabra *partido* escrita por José Martí en la carta que envió el 20 de julio de 1882 a Máximo Gómez, lo cual se reafirma también con la lectura de los documentos que existen sobre la reunión, anteriormente mencionada, que celebraron los emigrados en noviembre del propio año para constituir la organización revolucionaria, Club o Comité Patriótico Organizador de la Emigración Cubana de Nueva York y sus Suburbios, lo cual no niega, sin embargo, que en la mente de Martí estuviera presente la idea de crear un verdadero partido político en el futuro.

El organismo ideado por José Martí era cualitativamente superior a todos los conocidos por los emigrados cubanos hasta ese momento. No tendría como única finalidad la recaudación de dinero y pertrechos suficientes para invadir a Cuba o auxiliar una guerra, sino que debería, ante todo, poner en práctica una acertada política revolucionaria elaborada por Martí tras concluir un minucioso análisis de los problemas, las perspectivas y las necesidades de la población cubana de la época.

La guerra no era concebida por el Apóstol como un fin en sí, para crear, tras la victoria, la república. Él la consideraba como una parte necesaria e inevitable del proceso revolucionario iniciado en el ingenio Demajagua, el cual no terminaría con el triunfo en la futura contienda bélica, sino que debía proseguir en la república que surgiera de la misma, hasta que las principales necesidades del pueblo fueran resueltas y la nación cubana se consolidase definitivamente. Para vencer había que desterrar del campo revolucionario las prácticas voluntaristas, pues, como dijera en 1885, "la guerra no

¹³ *Idem*, p. 170.

es más que la expresión de la revolución, y que sin que esta hubiese ya madurado no sería posible, y no puede ir, por tanto, contra el espíritu de ella".¹⁴ A esta comprensión de la necesidad de refrenar la impaciencia de los más exaltados y de aguardar el momento oportuno para iniciar la fase armada, se agregaba su insistencia en dotar al movimiento de formas organizativas que garantizaran el orden, la discreción y la disciplina, de forma tal, que el enemigo no pudiera frustrar los planes.

Comprender la importancia de las ideas sostenidas por Martí, les fue dable a muy pocos cubanos. Tanto los antiguos emigrados como los veteranos de la guerra seguían aferrados a las viejas concepciones políticas aprendidas durante la década gloriosa. Para los primeros, lograr el control de la dirección del exilio y poder enviar sin trabas expediciones a Cuba, parecía una idea maravillosa, mientras que entre los militares, la conducción de una guerra sin presencia civilista, era un ideal. Estas dos corrientes de pensamiento al fundirse y triunfar en la emigración, lograron aislar temporalmente, desde 1883, a la defendida por Martí.

Desde 1882, funcionaba en Nueva York el club Independencia n. 1, donde figuraban algunas de las personalidades más reconocidas entre los emigrados, tales como: Juan Arnao y Martín Morúa, quienes fungían como presidente y vocal, respectivamente, y tenía como objetivo fundamental enviar a Cuba expediciones militares que pudiesen encender la guerra. Para ello, sus miembros recaudaron fondos, invitaron a Gómez y a Maceo a dirigir los trabajos, colaboraron con los proyectos del general Ramón Leocadio Bonachea en 1883 y con el general Limbano Sánchez al siguiente año.

Los partidarios de la tendencia militarista ganaban cada día mayor influencia entre los cubanos de Nueva York, y hacia principios de 1883 poseían un órgano representativo, *El Separatista*, redactado por José M. Prellezo, Manuel de la C. Beraza y Cirilo Pouble, y se editaba en la imprenta de Ramón Rubiera.

Ya en estos momentos los criterios erróneos de ese grupo habían avanzado desmesuradamente en dicho sentido, hasta llegar a posiciones extremistas como las expuestas por Cirilo Pouble a Manuel de la C. Beraza en una carta enviada a este en abril de 1883. En ella, después de declarar que ya no sostenía las mismas ideas de Martí ni marchaba de acuerdo con él, se lamentaba de que el general Emilio Núñez hubiera creído que se había dejado conducir por los liberales cubanos, cuando en

realidad los rechazaba totalmente —pues “ellos hundieron a Calixto y del mismo modo hundirán a todo el que se levante en armas”—,¹⁵ y si algún pensamiento abrigaba hacia los autonomistas era el de someterlos a la revolución, de cualquier manera, incluso, aterrorizándolos, pues “comprometiéndolos de un modo u otro si no nos favorecen no nos harán daño por miedo y como todo se trasluce siempre se harán sospechosos al gobierno”. En la misiva, Pouble se pronuncia en favor del envío inmediato de algún jefe militar a la Isla, y llega a decir que:

si Gómez y los otros se resisten, si Crombet se retrae, nos queda Bonachea que está conmigo y hará cuanto yo le diga. Quiere ir a Cuba antes que nadie y a fe que iría aunque solo sea a procurar recursos para empresa mayor. De este modo no nos presentaremos grandes y fuertes como quiere Martí y yo desearía, pero nos presentaremos terribles e imponentes. Recuerde U. que estamos en época heroica y que Cuba produce hombres que pueden hacer lo que los fenianos y los nihilistas.

En las anteriores líneas —si dejamos a un lado su creencia en la posibilidad de controlar al indómito brigadier cubano— sobresale el estado de desesperación en que se encontraban Pouble y los demás adeptos a esa tendencia, el cual tuvo su origen en la contradicción que existe entre el deseo de provocar un cambio revolucionario, cuando se ha intuido dicha posibilidad, y la carencia de medios eficaces para realizarlo. Las concepciones políticas con las que ellos pensaban responder al repentino madurar de la situación revolucionaria, entre los años 1882-1883, estaban divorciadas de la realidad cubana y por lo tanto habían caducado. Por tal motivo, todos sus esfuerzos para encender la guerra resultaban baldíos y la Revolución no avanzaba ni un solo palmo.

En Nueva York, los revolucionarios más impacientes, incapaces de comprender sus limitaciones y sin saber a ciencia cierta a quién culpar, incriminaban a los que no compartían sus ideas en el exilio, y acusaron al Partido Autonomista de ser el culpable de la no sublevación de la Isla. Muy pronto, al perder sus esperanzas en el logro de un fácil y rápido triunfo, encerráronse aún más en sus estrechas convicciones hasta llegar a ideas como las expuestas por Cirilo Pouble a Manuel de la C. Beraza, cuando entre vehemente y desilusionado le decía:

Si no podemos realizar una revolución, lo que voy dudando, apoyaremos con la dinamita un movimiento cual-

14 J.M.: Carta a Enrique Trujillo, Nueva York, 6 de julio de 1885, O.C., t. 1, p. 182.

15 ACEM: Carta de Cirilo Pouble a Manuel de la C. Beraza, de 11 de abril de 1893.

quiera. En este sentido he emprendido ya trabajos que veo con placer van por buen camino. Lo único que falta es dinero amigo mío, y si acaso no podemos de otro modo nos lo procuraremos quitándoselo al Gobierno español. Es necesario que en Cuba haya revolución y la habrá, créalo U. y pronto, o consiento en ser un iluso.¹⁶

La idea del empleo de la dinamita se expandió en la emigración y estuvo vigente durante varios años. Así en marzo de 1884, un periódico de Cayo Hueso, *La Voz de Hatuey*, dirigiéndose a los hacendados cubanos, clamaba por ella en tonos tremendos:

La fuerza irresistible de la dinamita los hará volver los ojos a los campos de la heroica lid, porque Madrid estará entonces tan lejos como lo está hoy y no será posible aguardar reformas que habrá de negar la infame madrastra [...] // Cuando esos sostenedores mercantiles vean en cenizas convertidos los campos de tabaco y caña; cuando vean volar deshechas las máquinas de los ingenios; cuando a un incendio en los campos responda el horroroso estallido de una explosión en las capitales; cuando el palacio del gobierno colonial se extremezca removido en sus cimientos por la dinamita; entonces, los cobardes e indignos mercachifles de la honra se echarán aterrados en medio de la huestes libertadoras clamando misericordia, impetrando el olvido que alcanzarán tal vez, del noble corazón de los patriotas! La revolución se impondrá por la fuerza poderosa de la destrucción; y guay de los que, miserables! intenten oponerse a la rápida marcha de su carro!¹⁷

Con el predominio de esas ideas extremas, le fueron desvirtuados a Martí los trabajos que inicialmente emprendiera, hasta el punto de ser celebrada una reunión del Comité Patriótico, el 19 de agosto de 1883, en la que este fue disuelto y se creó un *Comité Revolucionario Cubano*,¹⁸ presidido por Juan Arnao y con Cirilo Pouble como secretario, Leandro Rodríguez, tesorero, Juan Bellido de Luna y Martín Morúa Delgado, vocales.

Las particularidades de este Comité son poco conocidas, sin embargo, la composición de su directiva muestra a las claras, que la política del mismo sería coincidente con la del Club Independencia n. 1, de Nueva York, del cual Martín Morúa Delgado era el vocal.¹⁹ Las ideas de Juan Arnao, Cirilo Pouble

(analizadas anteriormente), Leandro Rodríguez (futuro vicepresidente del club Los Independientes en Nueva York) y Juan Bellido de Luna —viejo emigrado anexionista que en estos momentos figuraba como independentista radical antes de retornar, a finales de la década del 80, a sus posiciones iniciales— nos permiten afirmar que el nuevo organismo era de tendencia revolucionaria y popular, pero sostenedor de erróneos métodos de lucha, con los cuales Martí no podía estar de acuerdo.

El Comité Revolucionario Cubano y el club Independencia n. 1 monopolizaron la vida política de la emigración en Nueva York desde mediados de 1883 hasta junio del siguiente año, cuando los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo, deciden aceptar las propuestas que los dirigentes de estas organizaciones les venían haciendo desde hacía dos años y marchan rumbo a esa ciudad, para ponerse al frente del movimiento revolucionario cubano. A su paso, levantarían el entusiasmo de las masas emigradas y por espacio de dos años (1884-1886) capitanearon un movimiento de grandes proporciones, que vendría a ser el punto culminante de un proceso cuya evolución hemos estudiado someramente en las presentes páginas.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ *La Voz de Hatuey*, Cayo Hueso, 3 de marzo de 1884.

¹⁸ Enrique Trujillo: *Apuntes históricos*, Nueva York. Tip. de *El Porvenir*, 1882.

¹⁹ Rafael Serra: Carta a Juan Gualberto Gómez, en *La Igualdad*, 28 y 29 de marzo y 1.º de abril de 1893; Martín Morúa Delgado: Artículo publicado en *La Nueva Era* (adición al n. 10), La Habana, 9 de abril de 1893.

VIGENCIAS

Recuerdos
de
José Martí

MÁXIMO GÓMEZ

NOTA

En 1986, año al cual corresponde la presente entrega de nuestro *Anuario*, se conmemora el aniversario 150 de Máximo Gómez, y la sección "Vigencias" prolonga con textos del heroico dominicano la tarea que esta publicación se propuso desde el primer número: rescatar valoraciones sobre Martí que, de lo contrario, permanecerían ignoradas o escasamente conocidas, por haberse editado —o por ser inéditas, como podría ocurrir y deseamos que alguna vez suceda— en publicaciones que, dadas las características de su circulación o, sobre todo, debido a su relativa antigüedad, son de difícil acceso.

En esta ocasión, el cumplimiento de dicho propósito se ennoblece con el homenaje que implica para la memoria de Máximo Gómez, de quien reproducimos algunos textos donde se aprecia la hermandad que, entre él y Martí, se fortaleció en su trabajo común dentro del Partido Revolucionario Cubano: tres cartas completas y un fragmento de carta y otro de artículo. A estas dos últimas "vigencias" se les ha dado por título expresiones empleadas en ellas por Gómez. Además del propio Martí y del "señor A. D.", a quien Gómez cursó la carta reproducida parcialmente y que no ha podido ser identificado con plena seguridad, los destinatarios de las misivas son Francisco María González, que había sido colaborador de Martí —fue incluso el secretario de la Comisión Recomendadora de las *Bases* y los *Estatutos secretos* del Partido Revolucionario Cubano—, y Fermín Valdés Domínguez, fraterno amigo de Martí desde la infancia.

Estas páginas de Gómez, que se ordenan cronológicamente, expresan la admiración que a los ojos del bravo guerrero mereció el revolucionario acerca de quien aquel dijo que "mayor grandeza no se puede esperar de un hombre". A tal punto lo admiró, que estimaba que la magna, ciclópea tarea protagonizada por Martí, no debió resultarle tan difícil a quien estaba "dotado de sorprendentes recursos intelectuales" y de un "gran corazón", como le dijo a Francisco María González refiriéndose al Delegado del Partido Revolucionario Cubano. Después del fatídico 19 de mayo de 1895, Gómez siguió profesando los ideales que hicieron posible la unión revolucionaria entre él y Martí, y reprobó, en consecuencia, la intervención estadounidense que frustró la victoria que Cuba llegó a tener asegurada contra el colonialismo español en la *guerra necesaria* donde Martí, quien la preparó e iluminó, reafirmó la entereza, la genialidad y el coraje que lo sitúan como uno de los mayores exponentes del género humano. Su legado y el de Gómez nutren los fundamentos de la lucha que la gran mayoría de los pueblos de nuestra América deben aún librar para emanciparse del dominio imperialista, como lo ha hecho ya la Isla en que nació Martí y para la cual Gómez es también un hijo extraordinario.

En la carta a Francisco María González, Gómez recuerda que, a raíz del fracaso del Plan de Fernandina en enero de 1905, fracaso determinado por la acción de las autoridades estadounidenses, vio a "Martí resuelto y entero", y que, a pesar de aquella derrota inicial, después se había obtenido contra España "la más espléndida victoria"; y a ello añadió: "Así ha sido Cuba y seguirá siéndolo."

Las resonancias que esta última frase tendría en la historia, serían de suma elocuencia. Si el triunfo cubano que en 1898 ya era inminente —una espléndida victoria— fue interrumpido por la intervención militar de los Estados Unidos en el comienzo de 1899, sesenta años más tarde, un primero de enero verdaderamente auroral, Cuba entraría, irreversiblemente, en el camino de la más segura victoria, gracias a una Revolución que echa su suerte con los pobres de la tierra y así realiza, a la altura de los nuevos tiempos, las más profundas esperanzas de Martí y de Gómez.

En esta oportunidad, "Vigencias" experimenta una modificación, pues reproduce un escrito del propio Martí: "El general Gómez", artículo que revela la hondura de las esperanzas comunes compartidas por el Maestro y el Generalísimo, y da título natural a un volumen de textos martianos preparado por el CEM y que en el transcurso de 1986 aparecerá publicado por este y la Editora Política. El volumen incluye, además de páginas de Martí acerca de Gómez, y cartas de aquel a este, un

"Complemento" integrado por escritos de Gómez que reflejan su esencial admiración por Martí, y del cual forman parte los que ahora publica el *Anuario*. En "El general Gómez", que apareció originalmente en el periódico *Patria* del 26 de agosto de 1893, Martí rememora su encuentro con Gómez en una visita que le hizo en Santo Domingo poco tiempo antes. Se emplea a manera de cierre de estas "Vigencias", como la extraordinaria semblanza que es del mambi internacionalista cuyo sesquicentenario celebramos en 1986.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Carta a José Martí

Santiago de los Caballeros, Stbre. 15 de 1892.

Sr. José Martí, Delegado del Partido Revolucionario Cubano.

Sr. Delegado:

Al enterarme del contenido de su atenta nota, en la cual me expresa los propósitos del Partido Revolucionario Cubano, cuyo Poder Ejecutivo tan digna y acertadamente representa Ud., he experimentado la más grata satisfacción, porque yo también me siento aún capaz de ser entusiasta y leal batallador para alcanzar la independencia de Cuba.

Pero aún es más grande mi satisfacción, dado el plan de organización para aunar los elementos de fuerzas de dentro y de fuera que Ud. con tanto [*sic*] va llevando a término, para de este modo poder abrir, cuando sea llegada la hora, una campaña vigorosa, que de seguro nos ha de dar la victoria.

En cuanto al puesto que se me señala al lado de Ud., como a uno de los viejos soldados del Ejército Libertador de Cuba, para ayudar a continuar la obra interrumpida, tan señalada

honra, tan inmerecida confianza, no tan solamente deja empeñada mi gratitud, sino que al aceptar, como acepto, tan alto destino, puede Ud. estar seguro de que a dejarlo enteramente cumplido consagraré todas las fuerzas de mi inteligencia y de mi brazo, sin más ambición ni otro interés que dejar bien correspondida y hasta donde pueda alcanzar la medida de mis facultades, la confianza con que se me honra y distingue.

Para la parte que me toca, para la cantidad de trabajo y de labor en la grande obra que vamos a recomenzar, desde ahora puede Ud. contar con mis servicios.

Patria y Libertad.

Mayor General

M. GÓMEZ

Delegación del Partido Revolucionario Cubano. (Reservado)
 Archivo del Centro de Estudios Marianos

Yo creo a Martí

No dejemos [...] que se apodere de nosotros el desencanto por cuenta de la fe perdida: nada importa la caída honrada después de un batallar sin igual en América, y que al parecer nos empequeñeció, cuando se ha sabido conservar las fuerzas y guardar en la muerte y dentro del pecho, con respeto y veneración, la fe de la idea y de los principios para después, armados y dispuestos con la resolución y el valor que ellos inspiran erguirnos poderosos y triunfadores. Los triunfos todos, que consiguió el enemigo, más por la fortuna que por su bravura, vienen a serle entonces inútiles para prolongar siquiera la resistencia. Porque el que cae y se levanta frente a frente de su adversario, es más valiente y fuerte que aquel que quedó en pie.

Voy, pues, a contestar tu carta en la forma que tú desees, pues siento placer inmenso en servir a la gran causa, en ayudar por

todos los medios que estén a mis alcances a la redención de la Patria de mis hijos.

Me preguntas si estoy conforme con las Bases del Partido Revolucionario?

—Sí, lo estoy, pues cualquiera que sea la forma, como el propósito que sea, que es lo *esencial*, armar la Revolución por la Independencia, pues ella está fraguada desde que eran negros los cabellos de D. Juan Arnao y de otros hombres, no me cuido mucho de las formas.

Serán, para mí, las mejores aquellas que sólidamente y sin arranques de impacencias aseguren el éxito de la batalla.

Deseas saber si estoy de acuerdo con Martí?

—Sí, lo estoy, porque creo que ese compatriota posee tres cualidades necesarias para inspirar confianza: inteligencia, actividad y buena fe.

Los anarquistas, que nunca faltan y que por cierto no son los hombres más resueltos en las Revoluciones, le suponen hasta tendencias dictatoriales y les da miedo —esto me imagino yo— su fuerza de tribuno, sin advertir que precisamente estos son momentos de eso y que cuando se toque a rebato la voz de los cañones no dejará oír la voz de la tribuna. No habrá Cicerón que pueda decir una palabra más, porque entonces se entregaría de lleno y con paso firme, si es que somos hombres en el terreno de los hechos.

Yo creo a Martí a propósito para organizar por la misma razón que no es militar y desde luego estará menos expuesto a sufrir las consecuencias de las rivalidades que nunca faltan entre la gente del *chafarote*, como decía Spotorno.

Los que no se proponen a pensar con reposo y sin apasionamiento no pueden ver claro. El trabajo que ha acometido Martí es arduo, pues se reduce a preparar una poderosa Administración Militar para auxiliar al Ejército y el Ejército se organizará él mismo en el campo de batalla. Ninguna Revolución puede prevenirse con un ejército bajo pie de guerra: eso no se ha visto nunca.

Es necesario pensar únicamente: 1º en crear recursos y juntar elementos. Eso es lo que está haciendo Martí con acierto y fortuna.— 2º organizar la guerra: eso lo haremos todos.

Ahora ¿y qué más después? ¡Ah, quién es capaz de leer ni una página en el libro del porvenir! Cuando Cuba sea libre, cuando rotas sus cadenas de vil esclava se convierta en reina y señora

de las Antillas, ella como nación tendrá bien preparado su cerebro para resolver con acierto sobre su glorioso destino, y entonces quién sabe en qué sabana de los campos cubanos blanquearán mis huesos, los tuyos y los de Martí.

MÁXIMO GÓMEZ

De carta de 15 de enero de 1893 al Sr. A.D., en *Patria*, Nueva York, 14 de febrero de 1893.

Mayor grandeza no puede esperarse de un hombre

Todo se ama en la vida: desde el recuerdo encantador de nuestros ensueños puros de virgen, cuando niños, hasta el rincón del calabozo oscuro en donde, presos, por la ingratitud de los hombres, hemos derramado una lágrima. La diferencia está en que unos recuerdos entristecen y otros nos hacen gozar: como si el espíritu en toda su plenitud empezara a vivir vida nueva en nosotros.

He pensado así al trotar de mi caballo por las riberas de este Cauto, tantas y tantas veces vadeado por mí, y en cuyas márgenes me detengo a escribir estas líneas.

Si es verdad que en la Isla de Cuba no existe un lugar, ni aún en lo más intrincado de sus selvas, que no guarde un recuerdo sagrado de su larga y cruenta lucha por su independencia, cierto es también que ninguno como el caudaloso Cauto puede ofrecer al historiador, entusiasta o frío, mayor caudal —como el de sus aguas,— de episodios interesantes.

Pudiera decirse “la historia de Cauto” dentro de la historia de Cuba; y como que la murmuran sus aguas incesantemente y la enseñan las devastaciones que la mano terrible de la guerra ha causado en sus riberas.

¡Cuánta ruina y cuánta soledad!

Ah! España cruel! ¡Cuánto mal has hecho y cuánto mal has compelido a hacer! Y aún no te conduelas!

El espíritu se conturba al contemplar el crimen de querer ejercer un dominio y un derecho caducado ya, sacrificando a tus propios hijos. Desde el cándido siboney hasta nuestros días ¡cuántas lágrimas y cuánta sangre han ido a aumentar las aguas del impetuoso Cauto! ¡Cómo se derramó la sangre cubana, disputando un día al fiero Balmaseda el paso de este río por los generales Modesto Díaz y Donato Mármol de veneranda memoria! La metralla barrió nuestros incautos batallones desarmados o mal armados, que con ciego entusiasmo pretendieron detener aquella fiera que sembró el espanto y el odio.

Balmaseda pasó el Cauto dejando detrás la carnicería y llevando delante el terror. Pero nada de eso pudo aprovechar al tirano: ocupó el centro; (Bayamo) extendió sus líneas de ocupación por toda la comarca que soñó pacificar y castigar, por ser cuna de aquel gran alzamiento: y el Cauto fue una de aquellas líneas que estimó como preferente guarnecer. El célebre campamento de Vuelta Grande fue teatro de crueles escenas de muerte y profanaciones que la pluma se siente impotente para describir.

Después [...] la muerte siempre, en la emboscada, detrás del barranco, en la descuajada selva, en el escombros de la casa derruida, en el fondo de sus corrientes [...] Y eso siempre: de día, de noche, a todas horas y durante ¡diez años!

El eco del último disparo de aquella lucha titánica se perdió en las montañas de Oriente. El guerrero criollo se sintió extenuado; depuso las armas, y Cuba ensangrentada y abatida tornó a la servidumbre, más inicua todavía.

No debía durar mucho tiempo esa paz indecorosa: que los pueblos jamás pueden perder la conciencia de sus derechos y su honra; y el pueblo cubano de nuevo se lanza, y esta vez resuelto y fiero. Y vuelvo yo también, como soldado leal a su bandera a ocupar un puesto en las filas de los batalladores por la libertad; y piso otra vez esta tierra de héroes y mártires, abrevando mi caballo en las aguas turbias del Cauto y evocando sagrados y queridos recuerdos.

Por aquí pasé, con el alma entristecida, dejando detrás, marcado con la sangre de uno de mis compañeros, el lugar donde él cayó como caen los hombres: que para eso se viene a la guerra. Y fue ese obrero, inmaculado maestro, José Martí.

Él ha muerto en una hora de ruda refriega y a los primeros disparos de esta guerra, como si al despertar de este pueblo, que él mismo sacudiera para que se desperezara y se irguiese

digno y fiero contra la tiranía, quisiera haberle dado con su muerte, ejemplo de resolución y bravura. ¡Más grandeza no puede esperarse de un hombre!

En la plaza pública y en la tribuna fue terrible y oportuno, estuvo siempre tan a la altura de la causa que defendía, que los suyos, sus hermanos, le queríamos admirándole; y a nuestros enemigos les fue imposible odiarlo, ni siquiera desdeñarlo.

Murió Martí a los primeros resplandores de este gran incendio que ilumina a la América toda. Y sin embargo de su muerte prematura, vive y vivirá en la memoria de sus compañeros, como si hubiera sido un héroe de cien batallas. Y es que a Martí, como obrero afortunado en la preparación de la obra redentora de su tierra, el destino le tenía preparado como premio, su tumba gloriosa en Dos Ríos. ¡Qué mayor fortuna, ya que morir se tiene, que principiar la labor sagrada de la patria en la tribuna y concluirla en el campo de batalla! Mayor grandeza no puede esperarse de un hombre!

Duerme en paz, compatriota y amigo querido: que yo digo de ti lo que la historia ha dicho del héroe griego: "bajo el cielo azul de tu patria, no hay tumba más gloriosa que la tuya."

"El general Gómez y sus recuerdos", en *El Cubano Libre*, República de Cuba, 20 de julio de 1896.

Carta

a

Francisco María González

Señor Francisco María González.

Estimado amigo: Quedo enterado del propósito que tienen ustedes de reunirse el día 19 de Mayo, para tratar algo relativo a la memoria imborrable del querido de todos nosotros, José Martí, muerto hace siete años defendiendo en los campos de batalla los derechos de su pueblo. Y han hecho muy bien en

decirme ese propósito, pues usted sabe cuánto lo amaba yo también y, cual ninguno, sufrí el primero la profunda pena de verlo desaparecer en aquella hora funesta para la patria.

Yo no sé si podré tomar parte en esa reunión de amigos de Cuba y del glorioso muerto a la vez, y es por eso que te adelanto estas líneas de condolencia como un deber a la memoria del héroe caído en Boca de Dos Ríos.

Fue José Martí muy poco conocido de sus compatriotas, los cubanos, en el verdadero, esplendoroso apogeo de su gloria. La verdad sea dicha: yo no he conocido otro igual en más de treinta años que me encuentro al lado de los cubanos en su lucha por la independencia de la patria.

Martí fue cariñosamente admirado en la tribuna, desde donde flageló siempre a la tiranía y se hizo amar del pueblo, cuyos derechos defendía con tesón incansable.

Desde allí, al decir de muchos criollos y extraños, se hizo un hombre notable.

Supo buscar en el libro y el periódico los mejores y más cariñosos factores, poniéndolos al lado del obrero cubano en el taller del trabajo para que se instruyera, principalmente, en el amor a las cosas de la patria, y se sintiera después bien hallado con la nueva sociedad que debía venir; creándose de este modo la República por el pueblo y para el pueblo. Predicó la escuela, como la panacea que curará todos nuestros males como consecuencia de una vida anterior de atraso crudísimo, de privilegios y obscurantismos. Aún siendo un niño se encaró contra el poder usurpador de los derechos de su patria, y por eso pagó llevando un grillete al pie, pues buen cuidado había de tener la tiranía de apagar en Cuba, toda lámpara, que como Plácido, pudiese dar algún destello de luz.

Siempre lo fue Martí, en suma: altivo, rebelde contra todas las tiranías y usurpaciones.

En hora buena, todo eso es espléndido y edificador, sublime si se quiere; pero Martí no debió tener necesidad de hacer grandes esfuerzos para llenar esa misión que él mismo se había impuesto. Para aquel cerebro, dotado de sorprendentes recursos intelectuales y para aquel hombre de gran corazón, debemos presumir que no era una empresa que ofreciese grandes dificultades que vencer.

El atrevimiento era mesurado, se tenía que contar con el tiempo y esperar que la semilla fructificara nuevamente, después de tantos fracasos. La esperanza no había muerto en el corazón del pueblo, y Martí, hombre de penetración, comprendió

eso y en esa grande y sólida base apoyó el extremo de su palanca.

Pero llegó un momento para Cuba en el que Martí debía completarse y se completó, y he aquí desde donde yo lo he visto grande y hermoso y a donde muy pocos tuvieron la ocasión de contemplarlo, consumando el mayor de los sacrificios: franco, sencillo y resuelto, sin que pudiese esperar halagado el aplauso, porque en la guerra todo es duro y escueto. Frente a la muerte no se puede mentir; hasta allí no se puede llegar sino desnudo de ficciones.

Yo vi a Martí entero y sin decaimientos cuando en el tremendo fracaso de la Fernandina, en donde lo perdimos todo, quedándonos sin recursos y sin crédito como premio doloroso de algunos años de ímprobo trabajo. Qué días tan amargos aquellos que nos tenía preparado el destino! Al lado de la terrible contrariedad que sufrían unos hombres preparados con entusiasmo para una grandiosa empresa, ese fracaso no solamente dejaba comprometida aun la vida, sino también algo más grande: el honor. Preciso era en lance tan desesperado jugar el todo por el todo, y vi entonces a Martí, sin miedo y resuelto a correr los azares de una suerte por demás incierta, cuando, para cumplir la palabra empeñada con la propia conciencia y con la patria, nos lanzamos a la mar en débil barquichuelo, llevándoles en vez de elementos de guerra, a los compañeros combatientes ya, la dolorosa noticia del fracaso. Para los hombres de honor que sepan apreciar aquella desairada situación nuestra, sobre todo para Martí, que era el director de las cosas de fuera, han de pensar junto conmigo, que era preciso poseer una gran dosis de entereza para no sentirse desconcertado ante tamaño infortunio, que muy bien pudiera apreciarse de manera distinta, por la vehemencia de la opinión pública, desesperada por ver realizada la empresa con tanta insistencia anunciada. El pueblo, y sobre todo los eternos enemigos de la revolución, podrían decir con sobra de razón: "He aquí el parto de los montes."

Después de eso vi a Martí resuelto y entero, cuando, no contento el destino con la desgracia con la cual acababa de fustigarlos, dispuso fuésemos traicionados y abandonados en la mar por los mismos que se habían comprometido, mediante una retribución adelantada, a conducirnos a la tierra amada.

Momentos angustiosos fueron aquellos, capaces de meter miedo a los espíritus más fuertes y mejor templados, y a hombres como Martí, no acostumbrados a los azares de la guerra. Extraño contraste: habíamos principiado por la más horrenda derrota, para obtener después, como se ha visto, la más espléndida victoria. Así ha sido Cuba y seguirá siéndolo.

Al fin vencimos de tantos trastornos y de tantas infamias, a costa de sacrificios sin cuento, y yo vi entonces también a Martí, atravesando las abruptas montañas de Baracoa con un rifle al hombro y una mochila a la espalda, sin quejarse ni doblarse, al igual de un viejo soldado batallador, acostumbrado a marchas tan duras, al través de aquella naturaleza salvaje, sin más amparo que Dios. Después de todo este martirizante calvario y cuando el sol que alumbra las victorias principió a iluminar nuestro camino yo vi a José Martí, ¡ah, qué día aquel! erguido y hermoso en su caballo de batalla, en Boca de Dos Ríos. Como un venado, jinete, rodeado de aquellos diestros soldados, que nos recuerda la historia, cubiertos de gloria en las pampas de Venezuela.

Allí, en Boca de Dos Ríos y de esa manera gloriosa, murió José Martí. A esa gran altura se elevó para no descender jamás, porque su memoria está santificada por la historia y por el amor, no solamente de sus conciudadanos, sino de la América toda también. Guarde usted, amigo mío estas líneas, como un recuerdo del amigo y del hermano, escritas al calor de los recuerdos de aquellos tiempos y del compañero muerto y nunca bien llorado.

M. GÓMEZ

Carta publicada con el título "Martí juzgado por Máximo Gómez", en *El Mundo. Diario de la Mañana*, La Habana, 19 de mayo de 1902.

Carta

a

Fermín Valdés Domínguez

Habana, 26 de febrero de 1905

Sr. Fermín Valdés Domínguez

Estimado amigo:

Desde tu rincón de enfermo he recibido tu carta tratándome de cosas de la Patria, por ser uno de sus grandes días, así

como de nuestro amado Martí, por ser también el día bien escogido para la inauguración de la estatua que la gratitud de este pueblo le ha erigido en el Parque Central de la Ciudad.

Te confieso que he pasado un día de profundas emociones. ¡Cuántos recuerdos hermosos y tristes a la vez! Yo no sabía, como no sabrías tú tampoco, que éramos capaces de amar tanto, como no sospechamos que tendríamos tanta resistencia para la lucha.

En medio de aquel alborozo de un pueblo reverente ante la memoria de José Martí no tuve yo la culpa que una lágrima rodase por mi mejilla. Y eso que nadie lo supo conocer tanto como sus últimos compañeros que el cielo le deparara a última hora.

Conocieron a Martí como a un intelectual de primera magnitud, pero muy pocos, como lo conocí yo, conocieron a Martí como hombre de primera fuerza. Y cuidado que yo soy hombre que veo muy pocas cosas dignas de admiración en este planeta que vivimos.

Así y todo, quedamos nosotros; así al menos lo creo yo para tremolar siempre la bandera, así fuese encima de las barricadas, si fuese necesario levantadas por las manos callosas del pueblo.

Comparte con tu esposa mi afecto sincero y quedo affmo. amigo.

M. GÓMEZ

El general Gómez

JOSÉ MARTÍ

A caballo por el camino, con el maizal a un lado y las cañas a otro, apéandose en un recodo para componer con sus manos la cerca, entrándose por un casucho a dar de su pobreza a un infeliz, montando de un salto y arrancando veloz, como quien lleva clavado al alma un par de espuelas, como quien no ve en el mundo vacío más que el combate y la redención, como quien no le conoce a la vida pasajera gusto mayor que el de echar los hombres del envilecimiento a la dignidad, va por la tierra de Santo Domingo, del lado de Montecristi, un jinete pensativo, caído en su bruto como en su silla natural, obedientes los músculos bajo la ropa holgada, el pañuelo al cuello, de corbata campesina, y de sombra del rostro trigueño el fieltro veterano. A la puerta de su casa, que por más limpieza doméstica está donde ya toca al monte la ciudad, salen a recibirlo, a tomarle la carga del arzón, a abrazársele enamorados al estribo, a empujarle la última niña hasta el bigote blanco, los hijos que le nacieron cuando peleaba por hacer a un pueblo libre: la mujer que se los dio, y los crió al paso de los combates en la cuna de sus brazos, lo aguarda un poco atrás, en un silencio que es delicia, y bañado el rostro de aquella hermosura que da a las almas la grandeza verdadera: la hija en quien su patria centellea, reclinada en el hombro de la madre lo mira como a novio: ese es Máximo Gómez.

Descansó en el triste febrero la guerra de Cuba, y no fue para mal, porque en la tregua se ha sabido cómo vino a menos la pujanza de los padres, cómo atolondró al espantado señorío la revolución franca e impetuosa, cómo con el reposo forzado y los cariños se enclavó el peleador en su comarca y aborre-

cía la pelea lejos de ella, cómo se fueron criando en el largo abandono las cabezas tozudas de localidad, y sus celos y sus pretensiones, cómo vició la campaña desde su comienzo, y dió la gente ofendida al enemigo, aquella arrogante e inevitable alma de amo, por su mismo sacrificio más exaltada y satisfecha, con que salieron los criollos del barracón a la libertad. Las emigraciones se habían de purgar del carácter apoyadizo y medroso, que guió flojamente, y con miras al tutor extranjero, el entusiasmo crédulo y desordenado. La pelea de cuartón por donde la guerra se fue desmigajando, y comenzó a morir, había de desaparecer, en el sepulcro de unos y el arrepentimiento de otros, hasta que, en una nueva jornada, todos los caballos arremetiesen a la par. La política de libro, y de dril blanco, había de entender que no son de orden real los pueblos nacientes, sino de carne y hueso, y que no hay salud ni belleza mayores, como un niño al sol, que las de una república que vive de su agua y de su maíz, y asegura en formas moldeadas sobre su cuerpo, y nuevas y peculiares como él, los derechos que perecen, o estallan en sangre venidera, si se los merma con reparos injustos y meticulosos, o se le pone un calzado que no le viene al pie. Los hombres naturales que le salieron a la guerra, y en su valor tenían su ley, habían de ver por sí, en su caída y en la espera larga, que un pueblo de estos tiempos, puesto a la boca del mundo refino y menesteroso, no es ya, ni para la pelea ni para la república, como aquellos países de mesnaderos que en el albor torpe del siglo, y con la fuerza confusa del continente desatado, pudo a puro pecho sacar un héroe de la crianza sumisa a los tropiezos y novelaría del gobierno remendón y postizo. Los amos y los esclavos que no fundieron en la hermandad de la guerra sus almas iguales, habrían entrado en la república con menos justicia y paz que las que quedan después de haber ensayado en la colonia los acomodos que, en el súbito alumbramiento social, hubiesen perturbado acaso el gobierno libre. Y mientras se purgaba la guerra en el descanso forzoso y conveniente, mientras se esclarecían sus yerros primerizos y se buscaba la forma viable al sentimiento renovado de la independencia, mientras se componía la guerra necesaria en acuerdo con la cultura vigilante y el derecho levantisco del país, Gómez, indómito tras una prueba inútil, engañaba el desasosegado corazón midiendo los campos, cerrándolos con la cerca cruzada de Alemania, empujándolos inquieto al cultivo, como si tuviese delante a un ejército calmudo, puliendo la finca recién nacida, semilleros y secaderos, batey y portón, vegas y viviendas, como si les viniera a pasar revista el enemigo curioso. Quien ha servido a la libertad, del mismo crimen se salvaría por el santo recuerdo; de increíble degradación se levantaría, como aturdido de un golpe de locura, a servirla otra vez; ni en la riqueza ni en el amor ni en el respeto ni en la fama

halla descanso, mientras anden por el suelo los ojos donde chispeó antes la suprema luz. Y de día y de noche se oye a la puerta relinchar el caballo, de día y de noche, hasta que, de una cerrada de muslos, se salta sobre la mar, y oreca otra vez la frente, en servicio del hombre, el aire más leve y puro que haya jamás el pecho respirado!

Iba la noche cayendo del cielo argentino, de aquel cielo de Santo Domingo que parece más alto que otro alguno, acaso porque los hombres han cumplido tres veces bajo él su juramento de ser gusanos o libres, cuando un cubano caminante, sin más compañía que su corazón y el mozo que le contaba amores y guerras, descalzaba el portillo del cercado de trenza de una finca hermosa, y con el caballo del cabestro, como quien no tiene derecho a andar montado en tierra mayor, se entró lentamente, con nueva dignidad en el épico gozo, por la vereda que seguía hasta la vivienda oscura: da el misterio del campo y de la noche toda su luz y fuerza natural a las grandezas que achica o deslucce, en el dentelleo de la vida populosa, la complicidad o tentación del hombre. Se abrieron a la vez la puerta y los brazos del viejo General: en el alma sentía sus ojos, escudriñadores y tiernos, el recién llegado; y el viejo volvió a abrazar en largo silencio al caminante, que iba a verlo de muy lejos, y a decirle la demanda y cariño de su pueblo infeliz, y a mostrar a la gente canija cómo era imposible que hubiese fatal pelea entre el heroísmo y la libertad. Los bohíos se encendieron: entró a la casa la carga ligera: pronto cubrió la mesa el plátano y el lomo, y un café de hospedaje, y un fondo de ron bueno de Beltrán: dos niñas, que vinieron a la luz, llevaban y traían: fue un grato reposo de almas la conversación primera, con esa rara claridad que al hombre pone el gusto de obrar bien, y unos cuantos contornos en el aire, de patria y libertad, que en el caserón de puntal alto, a la sombra de la pálida vela, parecían como tajos de luz. No en la cama de repuesto, sino en la misma del General había de dormir el caminante: en la cama del General, que tiene colgada a la cabecera la lámina de la tumba de sus dos hijos. Y en tres días que duró aquella conversación, sobre los tanteos del pasado y la certidumbre de lo porvenir, sobre las causas percederas de la derrota y la composición mejor y elementos actuales del triunfo, sobre el torrente y unidad que ha de tener la guerra que ya revive de sus yerros, sobre el sincero amor del hombre que ha de mover a toda revolución que triunfe, porque fuera crimen sacarlo a la muerte sino para su rescate y beneficio; en aquella conversación por las muchas leguas del camino, ganándole a las jornadas las horas de luna, salvando a galope los claros de sol, parándose con tristeza ante el ceibo gigante, graneado de balas fraticidas, abominando las causas remediabiles, de castas y de comarcas, porque está aún sin su pleno poder aquella natura-

leza tan hermosa, no hubo palabra alguna por la que un hijo tuviera que avergonzarse de su padre, ni frase hueca ni mirada de soslayo, ni rasgo que desluciese, con la odiosa ambición, el amor hondo, y como sangre de las venas y médula de los huesos, con que el general Gómez se ha jurado a Cuba. Se afirma de pronto en los estribos, como quien va a mandar la marcha. Se echa de un salto de la hamaca enojosa, como si tuviera delante a un pícaro. O mira largamente, con profunda tristeza.

Su casa es lo que hay que ver, cuando él no está, y baja a la puerta, cansado del viaje, el mensajero que va tal vez a hablar del modo de dejar pronto sin su sostén a la mujer y sin padre a los hijos. El júbilo ilumina todos aquellos rostros. Cada cual quiere servir primero, y servir más. Manana generosa, la compañera de la guerra, saluda, como a un hermano, al desconocido. Un fuego como de amor, como de la patria cautiva y rebelde, brilla en los ojos pudorosos de la hija Clemencia. Se aprietan al visitante los tres hijos mayores: uno le sirve de guía, otro de báculo, el otro se le cose a la mano libre. Cuanto hay en la casa se le ha de dar al que llega. “¡Ay, Cuba del alma!” “¿Y será verdad esta vez?: ¡porque en esta casa no vivimos hasta que no sea verdad!” “¡Y yo que me tendré que quedar haciendo las veces de mi padre!” dice con la mirada húmeda Francisco, el mayor. Máximo, pálido, escucha en silencio: él se ha leído toda la vida de Bolívar, todos los volúmenes de su padre; él, de catorce años, prefiere a todas las lecturas el *Quijote*, porque le parece que “es el libro donde se han defendido mejor los derechos del hombre pobre” Urbano, leal, anhela órdenes. Aquella misma tarde han recibido todos carta del padre amante. “El anduvo treinta y seis leguas para traer a Clemencia de Santiago, y salió ayer para La Reforma, que está a veinte; pero nos dijo que le pusiéramos un propio, que él vendría en seguida.” Allí mismo, como para un amigo de toda la vida, se prepara el viaje del mensajero testarudo, que quiere ir a saludar junto a su arado al viejo agosto que cría a su casa en la pasión de un pueblo infeliz. Manana le da de beber, y le echa luz el rostro de piedad, bajo la corona de sus canas juveniles... ¡Santa casa de abnegación, a donde no llega ninguna de las envidias y cobardías que perturban el mundo!

Y la casa tiene un desván que mira al mar, donde, una vez al menos, no se ha hecho nada indigno de él. Por la escalera de la alcoba, alta y oscura como una capilla, se sube al rincón de escribir del General, con las alas del techo sobre la cabeza, la cama de campaña al pie del escritorio, y el postigón por donde entra, henchido de sal pura, el viento arremolinado. Allí, esquivándose a los halagos fraternales de los montecristeños, dio el General cita, con su pañuelo al cuello y una mirada que se ve en hombre pocas veces, a un cubano que por primer vez

sintió entonces orgullo, para ver el mejor modo de servir a Cuba oprimida, sin intrusión ni ceguera ni soberbia. Un pueblo entero pasó por aquel desván desmantelado; y sus derechos, para no hollar ninguno, y sus equivocaciones, para no recaer en ellas, y sus recursos, para emplearlos con seguridad, y sus servidores, para abrazarse a todos, y los infieles mismos, para no conocerles más que la grandeza pasada y la posibilidad de arrepentirse. Con palabras sencillas, en voz baja, andando leguas en una pregunta, mirándose como si se quisieran cambiar el corazón, y no sin cierta sagrada tristeza, aquellos dos hombres, depositarios de la fe de sus compatriotas, acababan de abrir el camino de la libertad de un pueblo: y se le ponían de abono. Le caían años sobre el rostro al viejo General: hablaba como después de muerto, como dice él que quiere hablar: tenía las piernas apretadas en cruz, y el cuerpo encogido, como quien se repliega antes de acometer: las manos, las tuvo quietas; una llama, clara e intensa, le brillaba en los ojos: y el aire de la mar jugaba con su pañuelo blanco.

Y allá en Santo Domingo, donde está Gómez está lo sano del país, y lo que recuerda, y lo que espera. En vano, al venir de su campo, busca él la entrada escondida; porque en el orgullo de sus dos hermanas, que por Cuba padecieron penuria y prisión, y en la viveza, y como mayor estatura, de los hijos, conoce la juventud enamorada que anda cerca el tenaz libertador. A paso vivo no le gana ningún joven, ni a cortés; y en lo sentencioso, se le igualan pocos. Si va por las calles, le dan paso todos: si hay baile en casa del gobernador, los honores son para él, y la silla de la derecha, y el coro ansioso de oírle el cuento breve y pintoresco: y si hay danza de gracia en la reunión, para los personajes de respeto que no trajeron los cedazos apuntados con amigas y novias, para él escoge el dueño la dama de más gala y él es quien entre todos luce por la cortesía rendida añeja, y por el baile ágil y caballeresco. Palabra vana no hay en lo que él dice, ni esa lengua de miriñaque, toda inflada y de pega, que sale a libra de viento por adarme de armadura, sino un modo de hablar ceñido al caso, como el tahalí al cinto: u otras veces, cuando no es una terneza como de niño, la palabra centellea como el acero arrebatado de un golpe a la vaina. En colores, ama lo azul. De la vida, cree en lo maravilloso. Nada se muere, por lo que "hay que andar derecho en este mundo". En el trabajo "ha encontrado su único consuelo". "No subirá nadie: he puesto de guardia a mi hijo." Y como en la sala de baile, colgado el techo de rosas y la sala henchida de señoriles parejas, se acogiese con su amigo caminante a la ventana a que se apiñaba el gentío descalzo, volvió el General los ojos, a una voz de cariño de su amigo, y dijo, con voz que no olvidarán los pobres de este mundo: "Para estos trabajo yo."

Sí: para ellos: para los que llevan en su corazón desamparado el agua del desierto y la sal de la vida: para los que le sacan con sus manos a la tierra el sustento del país, y le estancan el paso con su sangre al invasor que se lo viola; para los desvalidos que cargan, en su espalda de americanos, el señorío y pernada de las sociedades europeas; para los creadores fuertes y sencillos que levantarán en el continente nuevo los pueblos de la abundancia común y de la libertad real; para desatar a América, y desuncir el hombre. Para que el pobre, en la plenitud de su derecho, no llame, con el machete enojado, a las puertas de los desdeñosos que se lo nieguen: para que la tierra, renovada desde la raíz, dé al mundo el cuadro de una patria sana, alegre en la equidad verdadera, regida conforme a su naturaleza y composición, y en la justicia y el trabajo fáciles desahogada y dichosa: para llamar a todos los cráneos, y hacer brotar de ellos la corona de luz. Se peca; se confunde; se toma un pueblo desconocido, y de más, por el pueblo de menos hilos que se conoce; se padece, con la autoridad de quien sabe morir, por la inercia y duda de los que pretenden guiar las guerras que no tienen el valor de hacer: corre por las bridas la tentación de saltar, como por sobre la cerca que cierra el camino, sobre la verba y pedantería, o el miedo forense, que disputan el paso a la batalla: a la ley no se niega el corazón, sino a la forma inoportuna de la ley: se quiere el principio seguro, y la mano libre. Guerra es pujar, sorprender, arremeter, revolver un caballo que no duerme sobre el enemigo en fuga, y echar pie a tierra con la última victoria. Con causa justa, y guerra así, de un salto se va de Lamensura a palacio. Y luego, descansará el sable glorioso junto al libro de la libertad.

Obras completas, La Habana, 1963-1973, t. 4, p. 445-451.

DISCURSO EL 28 DE ENERO

*Pocas veces
en la historia...**

VILMA ESPÍN

Pocas veces en la historia han coincidido en un solo hombre dotes tan brillantes, tanto en la esfera del pensamiento como en la de la acción, como las que hicieron posible la espléndida obra de José Martí, un hombre que además vivió sólo cuarentidós años.

Su rica pluma, su encendida oratoria abarcaron todos los temas de actualidad de su época, de las precedentes, y, con visionario análisis, el futuro acontecer. Si su sed de saber no tuvo límites, aún mayor fue su afán por compartir conocimientos, por enseñar. Martí fue ante todo, un maestro. La profundidad, sensibilidad y belleza de sus artículos, cuentos, poesías, dedicados a los niños, desde la más tierna edad, son en cada línea enseñanzas vivas a través del lenguaje sencillo y directo en los que —como médula permanente, tanto en los de contenido científico, cultural, histórico o de la fantasía que enriquece el intelecto y la imaginación—, se establecen con firmeza los más altos principios y la necesidad de actuar acorde con ellos toda la vida. Lo mismo cuando fluye impregnado de ternura para los más pequeños, como cuando señala los deberes a los que van creciendo, a los jóvenes, con frases breves y claras que no admiten contradicción, como en toda su fecunda labor, esta posición vertical está presente.

* Discurso leído por Vilma Espín Guillois, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, y presidenta de la FMC, en la velada solemne por el aniversario 133 del natalicio de José Martí, velada que tuvo lugar en el Aula Magna de la Universidad de La Habana el 28 de enero de 1986 y coincidió con la clausura del XV Seminario Juvenil Nacional de Estudios Marianos. (N. de la R.)

Si su actuación fue siempre consecuente con sus anhelos de verdad y justicia, su capacidad creadora, su singular talento, su poder de análisis, la seriedad y profundidad con que enfocó cada una de las cuestiones que abordara, lo llevaron mucho más allá en sus hondas convicciones y en su estrategia de acción, convirtiéndolo en un dirigente indiscutible de la lucha revolucionaria, no solamente en Cuba sino en toda la América. Palabra y acción se fundieron en la proeza de su vida. El colosal legado literario de José Martí está avalado con creces por su consagración a cuanto contribuyera a liberar a los pueblos de América del yugo colonial, a llevarlos a la integración latinoamericana frente al poderoso del Norte. Unió a los cubanos de honor, organizó la *guerra necesaria*, desarrolló la teoría revolucionaria, y desde la manigua redentora, en carta póstuma, proclamó la razón de su vida:

ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo—de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso.

Era casi un niño cuando se irguió valientemente contra la vejaminosa opresión colonial. Ya entonces, ante el estallido de la gesta del 68, exclamaba ardorosamente en sus versos:

*Gracias a Dios que ¡al fin con entereza
Rompe Cuba el dogal que la oprimía
Y altiva y libre yergue su cabeza!*

Es la época de aquella definición entrañable:

*El amor, madre, a la patria
No es el amor ridículo a la tierra,
Ni a la yerba que pisan nuestras plantas;
Es el odio invencible a quien la oprime,
Es el rencor eterno a quien la ataca.*

Con entereza y reafirmando sus firmes convicciones independentistas, afronta el presidio político, cuya huella terrible fortalecerá aún más su espíritu rebelde. Sufre entonces, por primera vez, el dolor del exilio, con la angustia de la patria esclavizada. En España concluye la segunda enseñanza y las carreras de Derecho y Filosofía y Letras. Se adentra en su realidad política distinguiendo claramente el gobierno colonial y monárquico de los sentimientos del pueblo. Mantiene contacto estrecho con patriotas cubanos, y constantemente sostiene enconadas polémicas periodísticas con los que defienden el sistema colonial. Sus discursos y versos se levantan como potentes

armas concientizadoras. Antes de los veinte años ya ha escrito formidables documentos que perdurarían en nuestra historia. Su vibrante denuncia, *El presidio político en Cuba*, su defensa a los estudiantes de Medicina y su excelente alegato *La República española ante la Revolución cubana* constituyen contundentes muestras de su combate permanente por la libertad.

Siguen los años en que se amplían sus horizontes y su acervo cultural en otros países. Comienza a conocer, como revelación extraordinaria, la realidad del continente americano. México caló hondamente en la formación de su pensamiento político, se hizo periodista, conoció sus luchas, palpó la verdad del indio condenado a la miseria y al olvido, y se acercó aún más a los obreros, advirtiendo su fuerza, su capacidad de lucha. "Así nuestros obreros", afirmaba en 1875, "se levantan de masa guiada a clase consciente: saben ahora lo que son, y de ellos mismos les viene su influencia salvadora." En Guatemala conocerá la civilización maya y reclamará veneración a nuestros antepasados. Penetra más profundamente en la realidad del Continente e inicia su prédica por la unidad latinoamericana: "¡Por primera vez me parece buena una cadena para atar, dentro de un cerco mismo, a todos los pueblos de mi América! [...] // Puesto que la desunión fue nuestra muerte, ¿qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino, ha menester que se le diga que de la unión depende nuestra vida?"

En los amargos momentos de la Paz del Zanjón, aprovechando la amnistía vuelve a Cuba, pero es deportado nuevamente por su febril actividad política. Aún tendría que sufrir la dura vida del exilio dieciséis años más. Madrid, París, Nueva York y otra vez a la América querida. En Venezuela se abraza al recuerdo del Libertador, y le rinde homenaje:

Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anocheecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó donde se comía ni se dormía, sino cómo se iba adonde estaba la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, solo con los árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo.

Al salir de allí, como consecuencia de su vinculación y apoyo a los que enfrentaban el sistema establecido, daba prueba elocuente de sus sentimientos, de su identidad latinoamericana, al escribir: "De América soy hijo: a ella me debo."

Su prosa y su verso, su polifacética obra consagrada a expresar el pensamiento revolucionario, continuaba conquistando el corazón americano. Su palabra elocuente, sagaz, valiente, atra-

viesa fronteras en diferentes latitudes, delineando claramente la realidad de su tiempo y proyectándola hacia el futuro con excepcional visión. Su talento, al servicio del progreso, combate incesantemente por la causa que defiende. Concibe el arte como portavoz de ideas, como instrumento de lucha, para él: "La poesía es durable cuando es obra de todos. Tan autores son de ella los que la comprenden como los que la hacen." Vivo retrato de su pensamiento son aquellas estrofas elocuentes:

*Mi verso al valiente agrada:
Mi verso, breve y sincero,
Es del vigor del acero
Con que se funde la espada.*

"Cuando no se disfruta de la libertad", aseveró, "la única excusa del arte y su único derecho para existir, es ponerse al servicio de ella. ¡Todo al fuego, hasta el arte, para alimentar la hoguera!" Consecuente con sus ideas, empleando brillantemente el lenguaje modernista pondrá la literatura al servicio de la libertad de Cuba, de la libertad de América.

En su avidez de saber, Martí se adentró en los problemas fundamentales del mundo. Nada fue extraño ni ajeno a su extrema sensibilidad, nada deshonesto escapó al látigo de su palabra, nada justo y valioso a la solidaridad de su verso, nada hermoso a su aplauso. Herido hondamente por la crueldad y la ignominia de la esclavitud y la injusticia de la discriminación, en prosa y en verso dejó hermosas y profundas páginas para la posteridad: "Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro." La mujer "vivirá a par del hombre como compañera y no a sus pies como juguete hermoso".

Contemporáneo de los creadores de la teoría científica del proletariado expresó su admiración por Carlos Marx cuando al conocer de su muerte escribió: "Como se puso del lado de los débiles, merece honor" y dando muestras de clara percepción, calificó a Marx como "veedor profundo en la razón de las miserias humanas, y en los destinos de los hombres, y hombre comido del ansia de hacer bien". Así va comentando hechos históricos, delineando, exaltando o criticando, a través de todos los géneros de su obra literaria, cuanto considera de interés, hasta en las lejanas y entonces desconocidas tierras de Indochina que hoy nos son tan cercanas y queridas. Habló de figuras políticas, científicas, artísticas, se interesó en novedades de la ciencia, de la técnica, de la cultura, y, lo más importante... , fue penetrando en la realidad norteamericana, descubriendo las interioridades del naciente capitalismo monopolista y la situación de la América Hispana, recién liberada a medias del coloniaje, destinada a ser devorada por el naciente imperalismo.

José Martí convocó a los cubanos a librar la primera guerra antimperialista de este Continente. Claramente aseveró: "Cuba debe ser libre—de España y de los Estados Unidos." Los quince años que se vio obligado a vivir casi sin recursos, en el "Norte revuelto y brutal", sirvieron a Martí para conocer profundamente sus entrañas. Como genuina expresión del desarrollo de su pensamiento así describe en *Patria*, en agosto de 1893, aquella realidad:

El Norte ha sido injusto y codicioso; ha pensado más en asegurar a unos pocos la fortuna que en crear un pueblo para el bien de todos; ha mudado a la tierra nueva americana los odios todos y todos los problemas de las antiguas monarquías [...]: del Norte, como de tierra extranjera, saldrán en la hora del espanto sus propios hijos. En el Norte no hay amparo ni raíz. En el Norte se agravan los problemas, y no existen la caridad y el patriotismo que los pudieran resolver. Los hombres no aprenden aquí a amarse, ni aman el suelo donde nacen por casualidad, y donde bregan sin respiro en la lucha animal y atribulada por la existencia. Aquí se ha montado una máquina más hambrienta que la que puede satisfacer el universo ahito de productos. Aquí se ha repartido mal la tierra; y la producción desigual y monstruosa, y la inercia del suelo acaparado, dejan al país sin la salvaguardia del cultivo distribuido, que da de comer cuando no da para ganar. Aquí se amontonan los ricos de una parte y los desesperados de otra. El Norte se cierra y está lleno de odios.

Así desenmascara y desmiente la falsa apariencia de aquella sociedad que le entusiasmara en los primeros momentos; había aprendido a conocer al imperialismo cuando apenas empezaba a manifestarse, y no cesaría, en su prédica constante, de alertar una y otra vez sobre la verdad de los Estados Unidos, sobre sus ansias de intervenir en Cuba y quedarse con ella:

¿Y a esta agitada jauría [pregunta] de ricos contra pobres, de cristianos contra judíos, de blancos contra negros, de campesinos contra comerciantes, de occidentales y sudistas contra los del Este, de hombres voraces y destituidos contra todo lo que se niegue a su hambre, y a su sed, a este horno de iras, a estas fauces afiladas, a este cráter que ya humea, vendremos ya a traer, virgen y llena de frutos, la tierra de nuestro corazón?

"Sólo para violarla les parece bien la libertad ajena", afirmó. Los pronósticos de Martí en cuanto a la dominación económica de los Estados Unidos en la América Latina constituyen hoy un hecho histórico innegable. A sangre y fuego ha sido aplicada,

desde entonces, la política de las cañoneras de los gobiernos de los Estados Unidos al servicio de las transnacionales.

Han transcurrido más de noventa años desde que el genio de Martí sentenciara cuánto se avecinaba a la América nuestra, abocada entonces a la primera guerra imperialista de su historia. En 1889, levantaba su voz contra la Primera Conferencia Interamericana de Washington cuyo oculto móvil, según alerta es el de llevar a los países latinos "de aliados en lo mejor de la juventud, en la batalla que los Estados Unidos se preparan para librar con el resto del mundo". Los Estados Unidos querían en aquella conferencia, a decir de Martí, llevar al ánimo de los latinoamericanos "la convicción de que es de la conveniencia de sus pueblos comprar lo de este y no de otros, aunque lo de este sea más caro, sin ser en todo mejor, y aunque para comprar de él hayan de obligarse a no recibir ayuda ni aceptar tratos de ningún otro pueblo del mundo".

Jamás hubo en América [advierte certeramente] de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.

Y continuaba:

Los peligros no se han de ver cuando se les tiene encima, sino cuando se los puede evitar [...] sólo una respuesta unánime y viril, para la que todavía hay tiempo sin riesgo, puede liberrar de una vez a los pueblos españoles de América de la inquietud y perturbación, fatales en su hora de desarrollo, en que les tendría sin cesar, con la complicidad posible de las repúblicas venales o débiles, la política secular y confesa de predominio de un vecino pujante y ambicioso, que no los ha querido fomentar jamás, ni se ha dirigido a ellos sino para impedir su extensión, como en Panamá, o apoderarse de su territorio, como en México, Nicaragua, Santo Domingo, Haití y Cuba, o para cortar por la intimidación sus tratos con el resto del universo, como en Colombia, o para obligarlos, como ahora, a com-

prar lo que no puede vender y confederarse para su dominio.

Y alerta a los pueblos de la América Hispana otra vez en la Conferencia Monetaria de 1891:

Ni el que sabe y ve puede decir honradamente,—porque eso sólo lo dice quien no sabe y no ve, o no quiere por su provecho ver ni saber,—que en los Estados Unidos prepondere hoy, siquiera, aquel elemento más humano y viril, aunque siempre egoísta y conquistador, de los colonos rebeldes, ya segundones de la nobleza, ya burguesía puritana; sino que este factor, que consumió a la raza nativa, fomentó y vivió de la esclavitud de otra raza y redujo o robó los países vecinos, se ha acendrado, en vez de suavizarse, con el injerto continuo de la muchedumbre europea, cría tiránica del despotismo [...] cuya única cualidad común es el apetito acumulado de ejercer sobre los demás la autoridad que se ejerció sobre ellos. Creen en la necesidad, en el derecho bárbaro, como único derecho: “esto será nuestro, porque lo necesitamos.” Creen en la superioridad incontrastable de “la raza anglosajona contra la raza latina”. Creen en la bajeza de la raza negra, que esclavizaron ayer y vejan hoy, y de la india, que exterminan. Creen que los pueblos de Hispanoamérica están formados, principalmente, de indios y de negros. Mientras no sepan más de Hispanoamérica los Estados Unidos y la respeten más,—como con la explicación incesante, urgente, múltiple, sagaz, de nuestros elementos y recursos, podrían llegar a respetarla,—¿pueden los Estados Unidos convidar a Hispanoamérica a una unión sincera y útil para Hispanoamérica? ¿Conviene a Hispanoamérica la unión política y económica con los Estados Unidos?

La historia, desde entonces hasta ahora es de sobra conocida. En manos de su “único enemigo”, como avizorara Martí, cayó la economía de los pueblos de América. Hundidos en el subdesarrollo y la dependencia se desangran aceleradamente hasta límites infrahumanos; hoy se asfixian bajo el insoportable peso de la deuda externa y sus tasas de interés que ya constituyen cifras descomunales y crecen cada vez más. La inflación y la carestía de la vida se elevan en espiral incontenible y, en consonancia, se incrementa también la falta de recursos para cubrir las necesidades más elementales del ser humano.

Ya en el siglo pasado Martí denunciaba la política proteccionista de los Estados Unidos. Hoy, las trágicas consecuencias de esta práctica injusta, junto al *dumping* y a todos los privilegios que les atribuye el injusto sistema de relaciones eco-

nómicas internacionales que han establecido, lleva a límites insoportables el abuso y la explotación contra los pueblos de América. La gravedad de la situación y la inminencia de grandes estallidos sociales a consecuencia de ello, han sido expuestas por Fidel, con reiteración de alerta, en cada una de las importantes reuniones celebradas en Cuba para analizar el problema de la deuda externa de los países subdesarrollados, y la necesidad del Nuevo Orden Económico Internacional.

Que recuerden los explotadores, que conozcan los imperialistas las palabras que Martí dijo hace ya mucho tiempo:

La historia de las rebeliones imponentes que se encrespan y estallan en las ciudades vírgenes de las lejanas selvas, parecen ensayos tímidos de la revuelta colosal y desastrosa con que, en futuros tiempos, habrá de estremecer a la tierra la pelea de los hombres de la labor contra los hombres del caudal.

Las organizaciones de los trabajadores, de las mujeres, de los jóvenes y los estudiantes, de los periodistas, de los intelectuales, y artistas, los partidos políticos, los parlamentarios, las personalidades destacadas de este Continente y de otras partes del mundo han tomado profunda conciencia de la realidad acuciante del momento. Se pretende hacer pagar a los pueblos una deuda que no han contraído, quieren cobrarles, multiplicado, el dinero que les han robado, malversado o despilfarrado. Cada vez les cobran más caro por lo que importan y les pagan menos por sus exportaciones básicas. ¿Cómo podrán salir del subdesarrollo si les sustraen las divisas de todas las formas posibles, les limitan el mercado, les sobrevaloran el dólar, los estrangulan con la más desleal competencia y les exigen increíbles tasas de interés, mientras las políticas de ajuste del Fondo Monetario Internacional les impulsan al más dramático desastre? El sudor y la sangre de nuestros pueblos han financiado el desarrollo del mundo capitalista. ¿Hasta cuándo estará hipotecado el porvenir de los que crean la riqueza en este Continente? Con esa explotación descomunal y la de todos los países subdesarrollados de otras latitudes, incrementan sus exorbitantes fortunas. Cuantiosos recursos se dedican a la intervención imperialista, a su injerencia en peligrosos focos de tensión que se mantienen como latentes amenazas a la paz mundial en varias regiones del mundo. Centenares de miles de millones de dólares se invierten en la carrera armamentista que amenaza con extinguir la vida en el planeta.

La paz es un imperativo de la época, pero no podrá garantizarse mientras el hambre, la miseria, la incultura, la insalubridad, hagan presa de millones de seres humanos abandonados a su

suerte, lanzados a la pobreza más atroz. ¡El no pago de la deuda, la integración económica latinoamericana y el establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional marcarán los primeros pasos para comenzar la batalla por el desarrollo! Con toda urgencia ha llamado Fidel a la unidad frente al enemigo para vencer en esta decisiva batalla. Ya en el siglo pasado, cuando dedicaba toda su energía a crear conciencia de cuanto se avecinaba, llamaba Martí en los términos más enérgicos a esta misma unidad. “¡Los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.” Cuanto avizoró la genialidad excepcional de Martí, se hizo realidad: intervinieron los Estados Unidos en Cuba después de treinta años de lucha, cuando los cubanos tenían ganada la guerra. ¡Tan grande fue la humillación, que las victoriosas huestes mambisas quedaron detenidas a las puertas de Santiago; tan increíble el agravio que no hubo presencia de Cuba en la Conferencia de Paz de París!

Terminaba la dependencia de España y nacía, en medio de la angustia, la frustración y la impotencia, la República mediatizada, marcada por la Enmienda Platt, por el dominio económico, político y militar norteamericano. Para enfrentar la intervención yanqui, para levantar el pueblo enardecido, para encabezar las tropas mambisas en contundente arremetida contra los invasores, no estaba Martí. Mas quedaba su verso vivo, su índice acusador, su grito rebelde en la conciencia de cada cubano con decoro. Caerían los Estados Unidos sobre América con esa fuerza más de que hablara Martí, en tanto los serviles vendepatrias que les habían abierto las puertas, se esforzaban por grabar en la conciencia del pueblo el agradecimiento al “desinteresado” gesto de los que habían venido a ponernos la bota sobre el corazón. ¡Cuántos oportunistas y arribistas indignos de llamarse cubanos surgieron para compartir el poder con los intervencionistas norteamericanos! Lamebotas inmundos que vendieron la República antes de nacer, turnándose para disfrutar del festín de carne y sangre de trabajadores, de desempleados, que no alcanzaban a dar de comer a sus hijos, de infelices mujeres lanzadas a la prostitución por la miseria, de campesinos arrojados de las tierras de donde sus antepasados salieron a integrar las filas mambisas, de niños famélicos, enfermos, sin porvenir. El descarado robo del erario público, los negocios fraudulentos, la corrupción, el soborno. ¡Cuánta decepción, cuánta ofensa, cuánta desesperanza sufrió nuestro pueblo durante años!

Muchos escépticos dudaron de un futuro mejor. Mas también cuántos cubanos dignos defendieron el pensamiento martiano

y los ideales de la República libre, independiente y soberana por la que murieron Céspedes, Martí, Maceo, millares de hombres limpios que constituían el rico patrimonio humano de la Nación.

La inspiración martiana estuvo presente en las luchas obreras y campesinas —frente a la rapacidad de los terratenientes y empresarios extranjeros y del patio—, en los que en las aulas esparcían su ideario en viril desafío, en los que, abrazando las nuevas corrientes sociales que comenzaron a abrirse paso en el mundo, serían los primeros comunistas del país, en la lucha de cada uno de los que con la pluma o con la acción defendieron los intereses del pueblo cubano. Estudiantes, intelectuales, obreros y campesinos fueron alentados una y otra vez por la palabra martiana enarbolada por sus mejores hijos.

Cuántos descarados traidores, conociendo la veneración del pueblo cubano por el ideario martiano han tenido la osadía y la desvergüenza de utilizar sus palabras, pretendiendo actuar en su nombre para confundir y manipular a los pueblos y hacerlos actuar en contra de sus propios intereses.

En cuanto a la mujer, tanto tiempo marginada, relegada a posiciones secundarias, a los límites del hogar por tradiciones discriminatorias, hoy es motivo de especial interés en la propaganda de los imperialistas, preocupados por su creciente toma de conciencia sobre su derecho a la plena participación en el quehacer universal y la toma de decisiones, preocupados por el formidable aporte a la lucha revolucionaria que constituye la suma a su caudal, del torrente de esfuerzos e inteligencia de la mitad femenina de la humanidad. Y no fueron pocas las mujeres que en las luchas independentistas y en las primeras décadas de este siglo dieron ejemplo de coraje, de conciencia ciudadana. ¡Cuánto podría hablarse del fervor patriótico, de los profundos sentimientos revolucionarios de las mujeres cubanas que, con valor y pasión, lucharon con todas sus fuerzas para hacer realidad la Patria digna que soñó Martí y que, cuando la Revolución triunfante hizo ondear victoriosas las banderas de la libertad, se unieron en una sola voluntad para alistarse a defenderla, para ayudar a levantar la sociedad nueva que requería del esfuerzo de todos sus hijos! “Las campañas de los pueblos sólo son débiles, cuando en ellas no se alista el corazón de la mujer”, diría Martí.

El 1ro. de Enero de 1959 las mujeres comenzaron a ejercer sus más legítimos derechos; comenzaron a ser protagonistas de la grandiosa obra de la Revolución, parte vital en las transformaciones económicas, políticas, culturales y sociales que pondrían fin a tanta ignominia y abrirían verdaderos horizontes al desarrollo. Conscientes de lo que representaba la Revolución,

conscientes de que la dura batalla por delante no sería posible sin su concurso, se entregaron a la formidable faena de crear, con sus propias manos, la sociedad plena de justicia que aseguraba para siempre el porvenir de sus hijos. Se trataba, sin duda, de un salto trascendental en la historia. Dejaban de ser letra muerta las leyes que postulaban la igualdad, para cobrar vida cotidiana en la realidad que enaltece y dignifica, en el empeño de una sociedad decidida a borrar de su seno hasta el último vestigio de discriminación.

En el diario bregar de la construcción socialista, la mujer ocupa su lugar. Hoy son profesoras, médicas, técnicas, arquitectas, ingenieras, científicas. Allí se encuentran en las diversas instancias de dirección como en la dirigencia política y administrativa del país, donde paulatinamente crece su participación. En todos los esfuerzos del pueblo por llevar adelante la colosal faena que hemos emprendido, está presente la mujer. Para defender la Patria, para defender el socialismo, se levantaron con fuerza incontenible en los gloriosos días de Girón. Tampoco vacilaron en los momentos decisivos y difíciles de la Crisis de Octubre, dispuestas a morir, si era preciso antes que arriar nuestras banderas. ¡Cada acción imperialista ha encontrado la más digna respuesta de las mujeres cubanas! Si desde los primeros momentos de la Revolución reclamaron su lugar en la defensa, ¡qué no serán capaces de hacer contra quienes intenten imponer aquel pasado ignominioso!; ¡ni siquiera su existencia puede concebirse por nuestra pujante juventud de hoy! Casi dos millones de mujeres exigieron, desde todos los rincones de nuestro país, integrar las Milicias de Tropas Territoriales. Hasta las ancianas se ofrecieron cuando creyeron que no se tomaría en cuenta su aporte para la defensa del país, y, en cada municipio, se dirigieron a la Federación, al Gobierno, al Partido para demandar su derecho a participar en la guerra de todo el pueblo. Como bravas leonas, con plena conciencia de sus actos, combatirán las mujeres de hoy si el enemigo osara atacarnos. Mariana Grajales está presente en cada cubana, para combatir en defensa de su Revolución.

Ni pueblos ni hombres respetan a quien no se hace respetar [... sentenciaba Martí]; cuando se vive, y se ha de seguir viviendo, frente a frente a un país que, por sus lecturas tradicionales y erróneas, por el robo fácil de una buena parte de México, por su preocupación contra las razas mestizas, y por el carácter cesáreo y rapaz que en la conquista y el lujo ha ido criando, es de deber continuo y de necesidad urgente erguirse cada vez que haya justicia u ocasión [...]. Ellos, que nos creen inermes, deben vernos a toda hora prontos y viriles. Hombres y pueblos van

por este mundo hincando el dedo en la carne ajena a ver si es blanda o si resiste, y hay que poner la carne dura, de modo que eche afuera los dedos atrevidos. En su lengua hay que hablarles, puesto que ellos no entienden nuestra lengua.

La etapa de la dependencia, de los gobiernos sumisos al amo imperialista terminó para siempre en Cuba hace veintisiete años, cuando sus hijos más preclaros, encabezando al pueblo, hicieron saltar en pedazos las cadenas. "Traigo en el corazón las doctrinas del Maestro", diría Fidel en su histórico alegato del Moncada, al invocar a Martí como autor intelectual de aquella epopeya que recién comenzaba, dando continuidad a la lucha revolucionaria. Y más adelante, proclamaría los sentimientos de todos los cubanos:

Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario, que su memoria se extinguiría para siempre, ¡tanta era la afrenta! Pero vive, no ha muerto, su pueblo es rebelde, su pueblo es digno, su pueblo es fiel a su recuerdo; hay cubanos que han caído defendiendo sus doctrinas, hay jóvenes que en magnífico desagravio vinieron a morir junto a su tumba, a darle su sangre y su vida para que él siga viviendo en el alma de la Patria.

En cada hombre o mujer con vergüenza y decoro, en el Granma, en la Sierra, en la clandestinidad, en las luchas obreras, campesinas y estudiantiles, flameaban las banderas de Martí que se izaron para siempre, victoriosas, en la alborada triunfante de Enero. "Todo hay que hacerlo después de la independencia", había dicho. "Pero a mí no me dejarán vivir. A vosotros os tocará como clase popular, como clase trabajadora, defender tenazmente las conquistas de la Revolución." Tendrían que transcurrir más de seis décadas para que el pueblo cubano lograra obtener verdaderamente su libertad. A sólo noventa millas del Norte prepotente, se establecería el primer territorio libre de América. Nacía el socialismo en el hemisferio occidental, y con él germinaban las más legítimas aspiraciones de José Martí. "Revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas", había sentenciado con certera claridad, "sino la que vamos a desarrollar en la república."

Concebía el trabajo como "el aire y el sol de la libertad", como garantía certera del futuro. Anunciaba un mundo nuevo, amado por los trabajadores y expresaba por ellos su más profunda admiración: "¡Qué hermosos son esos conquistadores, esos de manos callosas, tez bronceada y espaldas fornidas! Tienen los contornos, la manera de mirar y la de reposar, de los antiguos héroes." En este pueblo de trabajadores que vive de su

honrada labor ningún hombre duerme en el fango mientras otro lo hace "en cama de oro", a decir de Martí, "no es rico el pueblo donde hay algunos hombres ricos, sino aquel donde cada uno tiene un poco de riqueza".

Si bien no tenía por qué estar ya consciente de *todo* lo que podría significar una revolución social, sus profundas meditaciones y análisis lo llevaban a realizar aseveraciones verdaderamente avanzadas:

¿Qué autoridad privada es esa, en cosas que no son de naturaleza pública? [y al hablar de los cambios necesarios concebía otro orden], donde las industrias, y los bienes perennes y comunes de la naturaleza, no estén concentrados en manos de monopolios privados, para beneficio de los monopolios, sino en manos de la nación, para el beneficio nacional.

Martí criticó el monocultivo y el latifundio y concedió gran importancia a la producción agrícola como base del bienestar colectivo; proclamó que el desarrollo industrial sería imprescindible para lograr niveles superiores y de igualdad con países prósperos y poderosos: "Es imposible [...] que un gran territorio agrícola y minero no sea también un gran territorio industrial."

El triunfo de la Revolución de Enero marcó el inicio de los grandes planes de desarrollo agrícola e industrial en los cuales está enfrascado nuestro pueblo, venciendo, paso a paso, para lograr tales objetivos, la secuela del subdesarrollo y los incontables obstáculos que el bloqueo imperialista, en su política de avasallamiento y aislamiento, han situado a lo largo de estos años. "El oficio de un pueblo es crear, y la fuerza del mundo está en los que producen." // Y decía: "La pluma debía manejarse por la tarde en las escuelas: pero por la mañana, la azada." La vinculación del estudio y el trabajo es un elemento básico en los planes de estudio establecidos por la Revolución Cubana, los cuales hacen realidad los fundamentales cambios en la educación que Martí preconizó.

Educación es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida. // Que el elemento científico sea como el hueso del sistema de educación pública // Que la enseñanza científica vaya, como la savia en los árboles, de la raíz al tope de la educación pública. // Y el hombre no ha de descansar hasta que no entienda todo lo que ve.

Fue corta la vida de este extraordinario maestro de generaciones, ¡causa asombro la magnitud de su obra!

La expresión más acabada de su genialidad política fue la creación del Partido Revolucionario Cubano. Para librar su tierra del yugo imperialista, comprendió que era imprescindible un Partido diferente de los que existían en su época para servir a poderosos, tiranías o monopolios; un Partido que uniera a los cubanos para enarbolar las banderas de combate que, sostenidas por el fuego mambí, harían posible la libertad. Con una clara concepción revolucionaria, con formas organizativas nuevas, capaces de impulsar la *guerra necesaria* y con la táctica y la estrategia de seguir, perfectamente definidas, surgió el 10 de abril de 1892 el Partido Revolucionario Cubano, singular experiencia en la historia política de América, que trascendería a todas las épocas como expresión de la madurez del pensamiento martiano, de su fecundidad y grandeza. En ese momento, decisivo para la unidad de los cubanos, diría Martí: "El Partido existe, seguro de su razón, como el alma visible de Cuba", y también, "nació, vive para la verdad de la Patria y para servir a la Patria conforme a la verdad." "Perdura, lo que un pueblo quiere. El Partido Revolucionario Cubano, es el pueblo cubano."

Los principios primordiales de la ideología martiana, el amor a la libertad y la solidaridad, se establecen con toda precisión en el primer artículo de las *Bases del Partido*, al definir que se constituye: "para lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de Cuba y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico." Ya en 1892 revelaba sus hondos sentimientos internacionalistas, esos que andan hoy en cada cubano:

Es cubano todo americano de nuestra América y en Cuba no peleamos por la libertad humana solamente; ni por el bienestar imposible bajo un gobierno de conquista y un servicio de sobornos, ni por el bien exclusivo de la isla idolatrada, que nos ilumina y fortalece con su simple nombre: peleamos en Cuba para asegurar, con la nuestra, la independencia hispanoamericana.

Dos meses antes de morir escribiría a un amigo dominicano:

De Santo Domingo ¿por qué le he de hablar? ¿Es eso cosa distinta de Cuba? ¿Vd. no es cubano, y hay quien lo sea mejor que Vd.? ¿Y Gómez, no es cubano? ¿Y yo, que soy, y quien me fija suelo? ¿No fue mía, y orgullo mío, el alma que me envolvió, y alrededor mío palpité, a la voz de Vd., en la noche inolvidable y viril de la Sociedad de Amigos? Esto es aquello, y va con aquello. Yo obedezco, y aún diré

que acato como superior dispensación, y como ley americana, la necesidad feliz de partir, al amparo de Santo Domingo, para la guerra de libertad de Cuba. Hagamos por sobre la mar, a sangre y a cariño, lo que por el fondo de la mar hace la cordillera de fuego andino.

En los artículos expuestos en las *Bases* del Partido, se postularían elementos esenciales que caracterizaban sus propósitos: “fundar en Cuba por una guerra de espíritu y métodos republicanos, una nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del Continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala.”

“A una misma hora [...] se pusieron en pie todas las asociaciones cubanas y puertorriqueñas” para constituir por voluntad popular el Partido Revolucionario Cubano. “¡Bello es ver alzarse en una sola idea, de entusiasmo y prudencia a la vez”, diría Martí, “a un pueblo de orígenes diversos y composición difícil [...] // ”; ¡Bello es [...] ver surgir a los revolucionarios, juntos en un plan inexpugnable, para la obra alta y sostenida, juntos, en una organización sencilla y sana, para recoger y fundir la revolución [...]!”

El Partido Comunista de Cuba da continuidad al Partido Revolucionario Cubano que fundara Martí. En su informe al primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, Fidel plantearía:

El Partido lo resume todo. En él se sintetizan los sueños de todos los revolucionarios a lo largo de nuestra historia; en él se concretan las ideas, los principios y la fuerza de la Revolución; en él desaparecen nuestros individualismos y aprendemos a pensar en términos de colectividad; él es nuestro educador, nuestro maestro, nuestro guía y nuestra conciencia vigilante, cuando nosotros mismos no somos capaces de ver nuestros errores, nuestros defectos y nuestras limitaciones; en él nos sumamos todos y entre todos hacemos de cada uno de nosotros un soldado espartano de la más justa de las causas y de todos juntos un gigante invencible; en él las ideas, las experiencias, el legado de los mártires, la continuidad de la obra, los intereses del pueblo, el porvenir de la patria y los lazos indestructibles con los constructores proletarios de un mundo nuevo en todos los rincones de la tierra, están garantizados. // El Partido es hoy el alma de la Revolución Cubana.

Dentro de pocos días se celebrará el III Congreso del Partido. Todo el pueblo de Cuba alborozado espera esta fundamental reunión y se esmera en cumplir con calidad cada tarea en la

producción, en los estudios, en la defensa. Todo cubano, allí desde su puesto de trabajo saluda el magno acontecimiento donde se halla representado por aquellos a quienes escogió entre los mejores. También nosotros en esta solemne ceremonia donde rendimos homenaje a Martí, Maestro de todos los cubanos, saludamos a todos los delegados a este III Congreso y nos regocijamos desde ahora por sus resultados exitosos, confiados, como siempre, en la firmeza de nuestro pueblo trabajador, en la solidez de nuestro Partido, y en la inagotable capacidad creadora, energía y voluntad revolucionaria, en las excepcionales cualidades de Fidel, dirigente de indiscutible talla universal. Él ha dicho: “Martí hizo un partido —no dos partidos, ni tres partidos, ni diez partidos—, en lo cual podemos ver el precedente más honroso y más legítimo del glorioso Partido que hoy dirige nuestra Revolución: El Partido Comunista de Cuba.” “Martí es y será guía eterno de nuestro pueblo. Su legado no caducará jamás. En la medida que avanzamos hacia el porvenir se agranda la fuerza inspiradora de su espíritu revolucionario, de sus sentimientos de solidaridad hacia los demás pueblos...”

Fidel calificaría a José Martí como: “El más genial y el más universal de los políticos cubanos.” Martí vive en nuestra realidad cotidiana, su pensamiento se levanta en cada rincón de la Patria, está presente en nuestras trincheras de combate, florece en el duro bregar de la edificación de la vida nueva, palpita en lo más profundo de la conciencia de cada cubano. ¡Esta Revolución es el más digno monumento a su memoria!

¡Qué privilegiadamente afortunados somos los cubanos que hemos tenido un Martí y hoy tenemos un Fidel que, retomando la prédica martiana, conduce exitosamente al pueblo por los caminos de la Revolución! Cada cubano vive orgulloso de su Revolución, y aporta fervorosamente su labor a la construcción socialista. Cada cubano está dispuesto a morir por su defensa. Martí ¿cómo dudarle? estaría profundamente satisfecho si pudiera contemplar la obra de sus hijos, la obra del Partido Comunista de Cuba, heredero del Partido Revolucionario Cubano. “Yo quiero que la ley primera de la República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”, planteó Martí. Tal es hoy, en letra y vida, la Constitución de la República de Cuba. Y es su pueblo el que erguido sobre las conquistas justamente logradas, demuestra al mundo que es posible una vida como la soñara Martí, como la deseara para Cuba y los países de nuestra América; “se ponen en pic los pueblos y se saludan”. ¡Con cuánto fervor y elocuencia advirtió siempre sobre la raíz común de nuestros pueblos y la necesidad de su unión en la lucha por el común porvenir! En la belleza y la fuerza, en la razón y el coraje de la palabra sentimos vibrar al unísono, his-

tóricamente entrelazadas, las voces de Martí y de Fidel: "Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos."

Porque ahora por los campos y las montañas de América, por las faldas de sus sierras, por sus llanuras y sus selvas, entre la soledad o el tráfico de las ciudades, en las costas de los grandes océanos y ríos se empieza a estremecer este mundo lleno de corazones con los puños calientes de deseos de morir por el suyo, de conquistar sus derechos casi quinientos años burlados por unos y por otros. Ahora, sí, la historia tendrá que contar con los pobres de América, con los explotados y vilipendiados, que han decidido empezar a escribir ellos mismos, para siempre su historia [...] // "Porque esta gran humanidad ha dicho: "¡Basta!" y ha echado a andar. Y su marcha de gigante, ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia, por la que ya han muerto más de una vez inútilmente. Ahora, en todo caso, los que mueran, morirán como los de Cuba, los de Playa Girón, morirán por su única, verdadera e irrenunciable independencia

LIBROS

José Martí en su verso *

CINTIO VITIER

Al presentar el primer tomo de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, en diciembre de 1983, anunciamos la publicación, por iniciativa y a cargo de la Editorial Letras Cubanas, de los dos tomos de su *Poesía completa*, en el mismo tipo de edición. Es este el libro que hoy tenemos el honor y la alegría de introducir ante ustedes, seguros de que la sola mención de sus propósitos, características y dificultades bastará para poner de relieve, si no el logro, al menos la magnitud de nuestro empeño.

No se trata por supuesto de una compilación más de los versos de Martí. Se trata de una edición rigurosamente nueva, basada en el examen directo de las fuentes originales disponibles (manuscritos, mecanuscritos, ediciones príncipes, microfilmes y fotocopias de periódicos), y cuyos objetivos fundamentales son los siguientes:

- 1) organizar de modo bien fundado y coherente la totalidad hasta ahora conocida de la obra poética martiana;
- 2) fijar en lo posible la lección definitiva de cada texto;
- 3) reflejar con minuciosa fidelidad la elaboración de los numerosos poemas (terminados o no) cuyos originales han llegado hasta nosotros.

* Palabras leídas por el autor, quien dirige el equipo que prepara en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, en la presentación —la noche del 22 de mayo de 1985 y en el propio Centro— de los dos tomos de *Poesía completa. Edición crítica*, de José Martí, publicados por el CEM y la Editorial Letras Cubanas en 1985. (N. de la R.)

En la primera dirección de este empeño debemos recordar, como valiosos antecedentes, el esfuerzo realizado por Hilario González bajo el título "Un orden para el caos", aparecido en el número 2 del *Anuario Martiano*, en 1970, y el libro de nuestro compañero Emilio de Armas, *Un deslinde necesario* (La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1978). Por lo que toca a los otros objetivos, debemos también recordar el intento de edición crítica de los *Versos libres* llevado a cabo por Ivan A. Shulman (Barcelona, Editorial Labor, 1970), y la edición facsimilar y crítica de *Ismaelillo* presentada por Angel I. Augier (La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1976), sin duda un logro ejemplar en esta línea de trabajo.

El primer tomo de la presente edición incluye por su orden cronológico los tres únicos libros de versos a que se refirió Martí en su carta-testamento literario a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, de 1º de abril de 1895, desde Montecristi; libros que indiscutiblemente constituyen el fruto mayor de su obra poética, a saber: *Ismaelillo* (del que se reproducen aquí la portada y las características y viñetas de la edición príncipe, y se ofrecen las variantes que resultan de su confrontación con los manuscritos, entre los cuales dos, correspondientes a "Rosilla nueva", no figuran en la mencionada edición facsimilar); *Versos libres* (con la presentación sistemática de todos los materiales pertenecientes al libro así titulado, una inmensa suma de variantes hasta ahora desconocidas, numerosos pasajes hasta ahora no descifrados, tres poemas que antes se consideraron fragmentos, y dos hallazgos); y *Versos sencillos*, libro en el que se han salvado —al confrontar la edición de 1964 en *Obras completas* con la edición príncipe— cuarenta errores de transcripción.

Donde más dificultades se acumulan para llevar a buen término la tarea propuesta, es en la que hace años llamamos "la región volcánica" de la poesía de Martí; es decir, en sus *Versos libres*. Este importantísimo libro, del cual se dieron a conocer el prólogo y veintiocho poemas en 1913 por Gonzalo de Quesada y Aróstegui (en el XI de su edición de las *Obras de Martí*), quedó irremediablemente inconcluso y sin orden en la papejería martiana y sus originales han llegado a nuestras manos en estado caótico. Una causa adicional de este caos fue la publicación en 1933 del volumen *Flores del destierro*, en el que se incluyeron catorce de los mejores poemas entre los que por derecho propio pertenecen a *Versos libres*. El lector encontrará en el prólogo a nuestra edición las razones y pruebas por las que es necesario prescindir de ese libro —*Flores del destierro*— inexistente en cuanto tal, y redistribuir los textos bajo tan dudoso título reunidos, entre los *Versos libres* (a los que parece también referirse el prólogo que le fue adjudicado) y una

indispensable sección de "Versos varios". Realizada esa redistribución, lo que hemos ganado es tener ante los ojos la masa de todos los "versos libres" posibles, pero no está en nuestra mano completar los muchos manuscritos inconclusos, o fragmentarios, o simplemente (a veces se diría trágicamente) detenidos como borradores o esbozos o andamios verbales de una construcción que sólo se vislumbra, como es el caso de un poema señero y decisivo para la colección: "Homagno audaz". Nuestro encarnizado trabajo de desciframiento —dedicado a veces, durante semanas, lupa en mano, a un único manuscrito—, aunque haya deslindado o reintegrado textos, no pudo realizar lo imposible: dar la estatua que no está rota sino inacabada, medio metida todavía en la piedra en bruto, o saliendo de ella, como algunos Esclavos de Miguel Ángel. ¿Quizás es esta la verdadera forma que, sin proponérselo, nos expone Martí en vastas zonas de este libro suyo: la forma del tránsito mismo de lo informe a la forma, el gesto heroico del poeta luchando como Jacob con el ángel, la gesta verbal petrificada a pedazos por su propia lava? Batallas parecen muchas de estas páginas, y quizás su autor prefirió dejarlas así, como batallas detenidas, interrumpidas, ejemplo magno de la fiera honradez del creador. Porque lo cierto es que desde los tiempos de Quevedo y Góngora no caía tal violencia expresiva sobre el endecasílabo castellano, convirtiéndolo en campo de batalla del lenguaje y del espíritu, del lenguaje del espíritu; convirtiéndolo, además, en ese verso libre americano, hijo de su propia agonía, que ¿cómo pudiera, sin mengua, lograr la completez, si es testimonio radical, lírica y épica y dramáticamente asumido, de pueblos híbridos, a medio hacer, agónicos? Solamente cuando la forma del destino se configura para Martí, en días de tregua y comunión con la naturaleza, podrá entonar la melodía sabia, profética y popular de sus *Versos sencillos*.

El segundo tomo de nuestra edición reúne todas las composiciones que, salvo las publicadas en *La Edad de Oro* y otras dispersas, escritas entre 1881 y 1895, Martí hubiera suprimido seguramente de su obra poética, según se deduce de su voluntad testamentaria. No siéndonos a nosotros dable cumplirla, enamorados de cada signo que calentó su pulso desde la infancia hasta la madurez, presentamos aquí, en nueve secciones, ese nutrido proceso de expresión cuyos primeros síntomas de apertura hacia las vías más originales de la palabra poética martiana pueden localizarse en dos textos publicados, seis años antes de *Ismaelillo*, en la *Revista Universal*, de México. Son ellos el poema sin firma "Vida", aparecido el 26 de julio de 1875, que por primera vez se incluye entre sus poesías y en el que ya asoma, no obstante el uso de la rima, el tono característico de los *Versos libres*; e inmediatamente, publicados el 1º de agosto del mismo año, los "Versos" que Rubén Darío citó in-

completamente (bajo los títulos “Rimas” y “Juguete”), quizás tomados de *El Partido Liberal*, donde se reprodujeron el 9 de abril de 1893, y en los que a trechos se anuncia el acento de los *Versos sencillos*. Para estos descubrimientos estilísticos, además de tantos otros rasgos de la formación y la intimidad espiritual del hombre mayor que hemos tenido, puede ser útil una investigación y un ordenamiento (muchas veces inevitablemente conjetural por la ausencia de fecha en los manuscritos), en los que la alegría del hallazgo se equilibra con los márgenes de error o de perplejidad irresolubles. Así sucede en la sección titulada “Versos varios”, tan extensa y con tantos problemas de cronología que no creemos haber resuelto siempre satisfactoriamente.

La objetivación del libro impreso, por otra parte, nos permite considerar algunos posibles reajustes, como en el caso del texto titulado “Yo ni de dioses...”, que se incluye entre los borradores y fragmentos de *Versos libres* y que muy bien pudiera pasar a su cuerpo central. Si no lo hicimos así fue por su evidente relación con “Homagno audaz”, que se conserva en estado excesivamente fragmentario, casi diríamos atómico, y quedaría entonces privado de un complemento aclarador; pero lo cierto es que la lectura aislada de “Yo ni de dioses...”, poema no menos realizado que otros incluidos en *Versos libres*, no justifica por sí sola su presencia en esa sección de borradores. Algo semejante pudiera decirse de “Caballo de batalla” y de “En mi caso ligero”, así como del hallazgo de Emilio de Armas, “Como el mar es el alma...”, que ya probó en el tercer número del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* lo bien que luce junto al hallazgo de Fina “¡Qué susto, qué temor...”, cuyo texto fue rescatado paciente y emocionadamente de un manuscrito que parece humo. A Fina se deben, dicho sea de paso, muy tenaces esfuerzos por salvar la estructura y el discurso de originales tan dislocados, fragmentarios y difícilmente legibles como “Lluvia de junio” y “Homagno audaz”; pero este es un trabajo que, en principio, no termina nunca, y que nunca nos deja del todo satisfechos. La sección de borradores de los *Versos libres*, sin embargo, así como la titulada en el segundo tomo “Fragmentos y poemas en elaboración”, rescata elementos sustantivos para el estudio del proceso de creación poética en Martí. Una prueba de ello es la excelente ponencia presentada por Emilio de Armas en el Simposio *Dario, Martí y la nueva literatura latinoamericana y caribeña* (Managua, enero de 1985), basada en el análisis de las diferencias entre el borrador de “Bien: yo respeto” y su redacción definitiva.

Otro aporte relacionado con el anterior, y que sólo a una edición de este tipo es posible, se encuentra en los apuntes margi-

nales de Martí, como el que se lee en el margen inferior de “Contra el verso retórico y ornado”:

En literatura, como en el nacimiento humano, no es la concepción, sino la expresión lo que cuenta.—La una es [dolorosa?]; la otra, penosa, cuando no es desgarradora. / Escribo,—y luego podo [p.i.], pongo médula, quito hojarasca, mermo. Lo que no se tiene en pie por sí, abajo.—Donde falta un color genial, color. Donde un adjetivo saca un plano o realiza una figura, perfecciona las distancias un adjetivo.

O como el que se lee a continuación de la cuarta estrofa de la serie “La pena como un guardián”: “Decir en verso (poner en verso) lo que no brota en verso,—es prostituir el verso.” Fragmentos íntimos, que silenciosamente nos esperaban, de una poética en perenne vigilancia.

Después de “Primeras poesías” (de las que habrá que pasar “Carta de madrugada...” al año 1881 en “Versos varios”), “Poemas escritos en España” (donde habrá que ubicar “Linda hermanita mía”), “Poemas escritos en México y en Guatemala”, y la problemática y rica sección “Versos varios”, situamos como unidad aparte, siguiendo el mismo criterio adoptado para *Versos libres*, todos los materiales pertenecientes a un librito del que se conserva un primer índice y que está por estudiar detenidamente: *Polvo de alas de mariposa*. Muchos elementos autobiográficos y confidenciales hay en estos versos de tono menor, música de cámara martiana, interesantes también para dilucidar las tensas relaciones de Martí con la corriente becqueriana en la poesía española y latinoamericana de su tiempo. A la radiante isla poética de *La Edad de Oro*, cuyo poema central, “Los zapaticos de rosa”, toca ya la orla de los *Versos sencillos*, siguen los “Versos de circunstancias”, de la mayoría de los cuales carecemos de manuscritos, por lo que es sección en la que poca novedad podemos ofrecer, salvo las breves informaciones biográficas, que prosiguen en las “Cartas rimadas”. En las tres más extensas —“A Enrique Estrázulas”, “A Néstor Ponce de León” y “A Serafín Bello”— hemos podido salvar errores, la omisión de una estrofa en la segunda y el cambio de fecha y destinatario en la tercera, rectificación esta última (como las que faltan por hacer en “Carta de madrugada...” y “Linda hermanita mía”) debida al acucioso investigador Luis García Pascual. La sección de “Fragmentos y poemas en elaboración” (organizada por las características mismas de los originales en tres partes: “En hojas sueltas”, “En Cuadernos de apuntes” y en “Hojas de apuntes”) nos permite repasar los esbozos y proyectos que el héroe dejó truncos y dispersos, astillas incandescentes de su ebullición creadora. Sin duda es

posible establecer vínculos entre algunos de estos fragmentos y otros incluidos entre los borradores y fragmentos correspondientes a *Versos libres*. Tales serían los casos de "Viejo de la barba blanca" y "Mi padre era español... ", que a su vez pueden relacionarse con "Los héroes a caballo", "¿Qué he yo de hacer?" y otros, si bien el primero es un romance y los demás son "versos libres" típicos. Consideramos, sin embargo, que, en cuanto a editores, no nos corresponde estampar interpretaciones de ese género ni restauraciones de vocablos inexistentes en los originales, ni de series de poemas no expresamente indicadas por el autor en un determinado orden. Lo cual no significa que no quede abierto el camino para la interpretación científica y ensayística de estos materiales cuya dispersión hemos querido a la vez organizar y respetar.

Cierran el segundo tomo las "Traducciones en elaboración", en las que también se salvan errores y se incluyen informaciones y variantes hasta ahora no ofrecidas. Lo que en estos dos tomos se presenta, por otra parte, como sucede en todos los volúmenes de la edición crítica en marcha, sólo permite apreciar el trabajo realizado con los manuscritos, mecanoscritos, microfilmes, fotocopias y ediciones príncipes desde el ángulo de las variantes, enmiendas, tachaduras y otros aportes y características de las fuentes. Como se ha preferido no registrar los errores al transcribir, atinentes sobre todo a palabras y signos de puntuación, detectados al confrontar línea por línea la publicación anterior de la poesía de Martí en *Obras completas* con dichas fuentes (ya que ello hubiera multiplicado enormemente el número de notas), uno de los beneficios mayores de esta edición permanece oculto. Baste decir, para tener idea de ese trabajo invisible que sin embargo es la base textual de estos dos tomos, que en ellos puede hacerse un cálculo conservador de no menos de mil errores de transcripción rectificadas.

En cuanto a nuestros propios errores, no esperamos a la edición definitiva de la que esta es preparación y ensayo, para empezar a rectificarlos. El lector encontrará en cada uno de estos dos tomos una hoja adjunta que debe considerar como parte orgánica del libro. Cada una de esas hojas contiene, primero, las erratas más importantes advertidas (es decir, aquellas que no pueden subsanarse por la simple lógica de la lectura); después, las rectificaciones hechas por nuestro equipo al revisar el libro ya impreso. La mayoría de estas últimas corresponden a diferencias entre el ejemplar de trabajo, perfeccionado y enriquecido a través de los años, y la copia mecanográfica que se entregó a la Editorial, donde no siempre hicimos (o no pudimos hacer, por lo avanzado del proceso de impresión) los traslados pertinentes. Algunas de esas enmiendas, sobre todo en el segundo tomo, obedecen a nuevas investigaciones condu-

centes a la correcta fijación de los textos. Tal es el caso del poema titulado "A Enrique Guasp de Peris", cuyo texto se ha corregido por la versión aparecida el 18 de marzo de 1876 en *El Eco de Ambos Mundos*, que nos envió el investigador mexicano Alfonso Herrera Franyutti, a quien aquí, una vez más, damos las gracias por su valiosísima colaboración. Sirva este ejemplo para calibrar la importancia de las referidas hojas adjuntas, cuyo contenido debiera ser transcrito puntualmente por cada lector en los lugares que se indican. De este modo, con la cooperación fraterna de ustedes, podrá leerse el texto limpio de erratas, puesto al día y llevado hasta el límite a que hemos llegado en nuestro empeño investigativo y editorial. Ese límite será sin duda superado, no sólo por sucesivas revisiones del trabajo realizado, sino también por los nuevos aportes y críticas especializadas que este libro merezca en su condición, que sin reservas declaramos, de cuaderno de trabajo para una futura edición definitiva.

La dirección del Centro de Estudios Marianos y los realizadores de esta obra deseamos testimoniar nuestra profunda gratitud a la Editorial Letras Cubanas por la generosa iniciativa de hacerla suya y darla a la luz anticipadamente —fuera de las *Obras completas* a las que algún día tendrá que sumarse—, "como tributo a la vigencia del mayor de nuestros revolucionarios y el más alto de nuestros poetas, en el 130 aniversario de su nacimiento". Si tal propósito no pudo cumplirse en aquella fecha, cúmplase hoy a pocos días de conmemorarse el noventa aniversario de la caída en combate de aquel cuya cabeza se yergue, como él lo previó, por sobre su sepultura; de aquel que nos preside, guía y exige sin descanso; de aquel que no sólo echara su vida "con los pobres de la tierra", sino que además la fundió tan absolutamente con las ansias de belleza y creación, que fue capaz de lanzar el más riesgoso de los desafíos, seguro de su victoria:

*Verso, o nos condenan juntos,
O nos salvamos los dos!*

22 de mayo de 1985.

Martí en los primeros tiempos del reposo turbulento

SALVADOR MORALES

El vigésimo cuaderno de la revista *Unión* está dedicado a un estudio que teníamos grandes deseos de ver. Años atrás habíamos hablado con su autor, Alberto Rocasolano, sobre algunas noticias que él había ido coleccionando acerca de José Martí. Resultado de una minuciosa investigación hemerográfica es este cuaderno titulado *En años del reposo turbulento*, que concluido en 1978 no salió de la imprenta hasta 1984.¹

El período tratado por Rocasolano no abarca todos los años de lo que Martí llamó el "reposo turbulento", para denominar así la época que sucedió al Convenio del Zanjón. Comprende principalmente los sucesos relativos a la vida literaria de José Martí, desde su arribo a La Habana el 31 de agosto de 1878 hasta su segunda deportación a España el 25 de septiembre de 1879. Un poco más de un año.

El propósito del autor no ha sido solamente el de recoger y ordenar una serie de noticias acerca de Martí que aparecieron en la prensa de la época. Ha intentado, siguiendo el hilo de las actuaciones públicas de nuestro héroe en la vida cultural habanera, reconstruir este acontecer del medio en que actuó, y así, completar el cuadro histórico de la acción política en la cual estuvo enfrascado desde su regreso a Cuba.

Rocasolano revisó acuciosamente las crónicas de *El Triunfo*, vocero de *El Partido Liberal*; la *Revista de Cuba*, fundada por José A. Cortina; el órgano de los integristas recalcitrantes, *La*

Voz de Cuba; El Palenque Literario, La Discusión, El Almendares, El Pensamiento y el Diario de Matanzas.

De esta paciente pesquisa, que aún no tiene suficientes seguidores entre los estudiosos de nuestra historia y de nuestros héroes, se acumuló un buen caudal de interesantes datos para precisar algunos aspectos y replantear otros acerca de este año de la vida de Martí en Cuba. Si algo queda mejor documentado con este estudio, es su empleo del tiempo. Bastante conocidas son las actividades desarrolladas en los bufetes de sus amigos Nicolás Azcárate y Miguel F. Viondi, compañeros también de actividades culturales. Menos conocida es su participación en los trabajos preparatorios para reanudar la lucha independentista en la zona occidental. Así como su labor en la enseñanza. Un cuadro más amplio y coherente de este capítulo de la biografía del Maestro, aparece con la suma de los aportes ofrecidos por este trabajo.

Lo más destacado es la articulación cronológica, varias veces interrumpida por anotaciones incidentales que no siempre son bien explicadas y recibidas, de la presencia e influencia de Martí en las veladas literarias de la época. Por medio de las reseñas de prensa compiladas y comentadas por Rocasolano, es posible seguir el curso de aquellas reuniones y tener una idea más acabada sobre su contenido. A pesar de las limitaciones que imponen los fragmentarios apuntes de Martí en el debate acerca del realismo y el idealismo en el arte, en el cual el Maestro tomó parte muy activa, Rocasolano logra ofrecer un grado más de luz acerca de esa disputa, gracias a sus hallazgos al respecto, los cuales, complementados hábilmente con las intervenciones de Enrique José Varona, le sirvieron al autor de *En años del reposo turbulento* para realizar un análisis más claro, aunque polémico aún, de las concepciones del joven poeta acerca del arte, en ese momento de su evolución intelectual.

A partir de estos elementos, ya no tan precarios, el autor extrae interesantes conclusiones, que podríamos resumir de este modo:

- 1) la confusión reinante en la época entre realismo y naturalismo;
- 2) las convergencias de Martí, quien se decía entonces idealista, con el verdadero realismo, y las de los que se proclamaban realistas con lo que hoy sabemos que es idealismo;
- 3) el beneficio patriótico que intentó extraer Martí de estas discusiones, y de otras veladas literarias que se celebraron en los Liceos de Regla y Guanabacoa;

¹ Alberto Rocasolano: *En años del reposo turbulento*, La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, Cuadernos Unión, n. 20, 1984.

- 4) la estrecha relación entre el auge y la decadencia de las tertulias con la actividad patriótica que se movió tras sus bambalinas, o que intentó hacerlo, como insinúa el autor con respecto a las veladas que Martí comenzó a realizar en su propia casa, pocos días antes de su arresto el 17 de septiembre de 1879.

Por supuesto, la investigación permite echar una ojeada parcial a la historia cultural de aquel momento: instituciones, figuras intelectuales, temas, auditorios y repercusiones. La sola lectura de los programas y las reseñas de la prensa constituyen un anuncio de todo lo que queda por develar del quehacer cultural cubano durante aquellos años cruciales en la maduración de nuestra identidad cultural.

La cronología de Martí no sólo se enriquece con las precisiones que aporta Rocasolano. También nos trae rectificaciones, que son tan bienvenidas como los datos nuevos. Entre estos hay uno de singular interés. Es el que se refiere a una disertación que iba a realizar Martí en el Ateneo de La Habana el 4 de septiembre de 1879. El tema anunciado era "sobre América". Es probable que los apuntes para esa velada sean algunos de los recogidos, bajo el epígrafe genérico de "Apuntes varios", en el tomo 19 de las *Obras completas*, publicadas entre los años 1963 y 1973. Con la pista que nos brinda Rocasolano, pudiéramos considerar que los numerados 4, 5 y 6 (p. 442 a 445) tienen grandes probabilidades de corresponder a esa disertación frustrada. En uno de ellos dice Martí: "[...] hablaré de mi inmensa madre América [...]".

Hay un aspecto en el cual estamos en desacuerdo con Rocasolano, y es el de atribuirle a Martí haber "regresado a su patria como subdelegado de un comité revolucionario encaminado a promover la que luego se conocería con el nombre de Guerra Chiquita". Esta confusión lleva al autor a creer que Martí vino con un "propósito definido", a cuyo logro se deben sus intensas actividades literarias. Hasta donde sabemos hoy día, Martí no volvió a Cuba en 1878 con una misión revolucionaria concreta. Obligado a partir de Guatemala, buscó "medio de ir al Perú", como él mismo confiesa a su amigo Mercado, a lo cual se agrega que las presiones familiares le hacen desistir de marchar a ese país, donde ya le "esperaban y preparaban acogida". Cabe colegir que su intención personal distaba mucho de ser la de volver a La Habana. Por otra parte, no hay pruebas de que Martí estuviese en contacto con alguno de los grupos adscritos al Comité Revolucionario de la Emigración Cubana en Nueva York, antes de regresar a Cuba. Por lo tanto, esa idea es una suposición sin base, aunque no quita mérito e importancia al desarrollo del estudio, en el cual se demuestra la articulación entre la actividad cultural y la política en Martí.

Si algo queda bien demostrado en esta obra son las innumerables posibilidades de reajuste historiográfico que aguardan al estudio sobre Martí, en los miles de documentos que atesora nuestro Archivo Nacional, en la miríada de datos que albergan los periódicos y revistas, casi vírgenes del contacto con los estudiosos. Para comprender y explicar la personalidad histórica de nuestro héroe no bastan ya las referencias a los grandes trazos de la historia de Cuba, a la macrohistoria, diríamos. Es necesario ir a la microhistoria, y a través de ella, al único modo que puede ofrecernos, en una acumulación de re-estudios, la posibilidad de un cambio profundo en el conocimiento histórico de su actuación. Sólo por esta vía se nos hará claro lo que puede parecer oscuro en su obra: lo sugerido se hará inteligible; lo entredicho, completo; lo aludido, virtual.

El mérito principal de esta reconstrucción histórica, hecha por un poeta y crítico, no por un historiador, es precisamente la de invitar a seguir su ejemplo. Los estudios sobre Martí están necesitados de una nueva erudición, de una crítica interna sistemática, de una inmersión más profunda en sus circunstancias históricas concretas, que permita nuevas claridades en la lectura de sus obras. Eso lo hemos comprobado en nuestra propia experiencia después de haber leído este cuaderno, al hojear las cartas y otros escritos martianos de aquellos días.

Por estos méritos y otros más que no hemos referido, *En años del reposo turbulento*, de Alberto Rocasolano, mereció con justicia el premio nacional de crítica literaria Mirta Aguirre en la categoría de ensayo, en 1985.

OTROS LIBROS

Martí, José: *Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba*, edición facsimilar, presentación del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985.

Estamos ante una de las fuentes básicas para el conocimiento de las ideas, los principios y las perspectivas por los cuales José Martí orientó la preparación de la *guerra necesaria* iniciada el 24 de Febrero de 1895. Conocido generalmente con el título, más sintético, de *Manifiesto de Montecristi* —que rememora la localidad dominicana en que fue redactado por José Martí, y firmado por él y por Máximo Gómez con fecha 25 de marzo de aquel año—, el texto fue denominado originalmente por el autor *El Partido Revolucionario Cubano a Cuba*, lo que expresa su esencial carácter de mensaje. La nueva edición facsimilar que ahora se ofrece, gustosamente se reconoce deudora de la que, preparada por el fervoroso martiano Emilio Roig de Leuchsenring, se publicara en 1957 con el título de *Origen y proceso del MANIFIESTO DE MONTECRISTI* y por la Oficina que toma-

ba nombre de la función que Roig desempeñaba como Historiador de la Ciudad de La Habana. Sin embargo, a la presente la distinguen otros aportes, que, desde luego, en gran medida han podido hacerse gracias a la realizada por Roig. En primer lugar se reproduce, con su jerarquía de texto principal, la versión definitiva del documento, libre —y así también los borradores— de las tachaduras y de los señalamientos de primeras versiones. Tanto aquellas como estas, que podrán apreciarse con la ayuda de los facsímiles, han solido introducir dificultades innecesarias en la lectura del *Manifiesto*. En una segunda sección del libro se reúnen los borradores, y aquí se está en presencia de otra de las contribuciones de la actual edición: el haber detectado que no se trataba de un solo borrador, sino de dos, además de varios apuntes que deben de haber sido la guía para la escritura de cada uno de ellos y, *por lo general*, se leen al dorso de la cara foliada en las cuartillas que se indican y con el sentido del encabezamiento y el pie invertidos en relación con el texto de esas cuartillas.

Este libro incluye, en su tamaño original, la fotocopia del suelto en que, junto a su entrega del 1º de mayo de 1895, el periódico *Patria* divulgó el histórico *Manifiesto*, cuando desde el 11 del anterior mes José Martí se hallaba en las montañas cubanas en plena guerra emancipadora. Ello explica la posibilidad de algunas transcripciones imprecisas, como las que se estiman reveladas para la presente edición, según puede observarse en las "Aclaraciones textuales" que aparecen al final del libro y que advierten, cuando se ha creído necesario hacerlo, sobre algunas decisiones tomadas al transcribirse la versión definitiva, o informan acerca de determinados aspectos de los borradores.

Esta edición facsimilar del *Manifiesto* —beneficiada por un excelente diseño de Umberto Peña— no ha de faltar en la biblioteca de ningún interesado en conocer la vasta y extraordinaria obra de José Martí.

La publicación de este volumen —y la de los dos que serán inmediatamente reseñados a continuación— ha sido un homenaje expresado de la Editorial de Ciencias Sociales y el Centro de Estudios Martianos al Tercer Congreso del Partido Comunista de Cuba.

Martí, José: *Diario de campaña*, edición facsimilar, presentación del Centro de Estudios Marianos, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985.

En fecha próxima al nonagésimo aniversario de la escritura de estas páginas, y de la heroica muerte del autor en combate, el Centro de Estudios Martianos preparó la nueva edición, facsimilar, del *Diario de campaña* de José Martí. Su lectura ofrece el testimonio de los últimos días de una existencia que representa un motivo de orgullo y una fuente de

aprendizaje excepcionales para la humanidad. Posiblemente ningún otro texto de Martí refleje de tan conmovedor modo sus extraordinarias virtudes en el terreno político, en la creación literaria y en la voluntad y el poder de hacer de su vida —como dijera Juan Marinello— un hecho moral. Con respecto a lo que este *Diario* y las circunstancias en que fue escrito significaron para José Martí, Fidel Castro, su mejor logrado continuador, ha recordado que "él mismo decía que precisamente de esas situaciones, de esa felicidad que el hombre encuentra cuando está realizando una tarea de esta naturaleza, es que saca fuerzas, y él sacó fuerza, y nunca se vio en todo el *Diario* de Martí, jamás se ve una queja, sino todo era optimismo, todo era entusiasmo, todo era orgullo. El decía que había dejado las cadenas que lo habían acompañado durante toda su vida en la lucha por la independencia".

En la transcripción —realizada por el equipo, del Centro de Estudios Martianos, que lleva a cabo la edición crítica de sus *Obras completas*—, se han añadido o completado algunos signos de puntuación, comillas, subrayados y signos de interrogación y de admiración, cuya ausencia en el manuscrito se debe evidentemente a la prisa con que fue redactado. También se corrigen algunos *lapsus* de escritura. Las palabras entre corchetes son las que resultan de lectura dudosa, y los puntos suspensivos entre corchetes señalan una o varias palabras ilegibles, mientras que los corchetes solos indican espacios dejados en blanco por Martí.

Se consultaron aquellas ediciones anteriores que, por su carácter, resultaban de particular utilidad para ello. En "Aclaraciones textuales" se hacen indicaciones provechosas al respecto, aunque sólo se advierten las diferencias más importantes. No se reflejan las tachaduras y primeras versiones, que el lector puede apreciar

en el facsímil del original, reproducido por la transcripción incluso en lo que concierne a la división en renglones, para mantener el carácter de diario manuscrito y facilitar las verificaciones que se desee practicar. Esta nueva edición del *Diario de campaña* del Maestro, confirma la calidad de la obra artística de Umberto Peña, su diseñador.

Martí, José: *Dos congresos. Las razones ocultas*, selección y presentación del Centro de Estudios Marianos, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985.

Tienen una importancia extraordinaria, como todas las páginas escritas por el Maestro, las que integran este volumen de la Colección Textos Marianos, a las cuales —penetrantes análisis de la Conferencia Internacional Americana (1889-1890) y la Comisión Monetaria Internacional Americana (1891), ambas celebradas en Washington— corresponde una significación particular. Baste decir que el primero de aquellos fatídicos foros le evidenció que había llegado el momento de acelerar la preparación de la *guerra necesaria* encaminada a la liberación nacional de Cuba, objetivo que tendría su principal escollo —y de ello Martí fue consciente de un modo ejemplar— en las pretensiones de hegemonía y dominación continental de los taimados anfitriones del cónclave: “Es la hora de empezar a obrar”, dice el Maestro en una carta que el libro comentado reproduce. También al calor del primero de esos foros, que ratificaban la voracidad continental y planetaria de los Estados Unidos, intensificó el afán que daría por resultado la creación, en 1892, del periódico *Patria* —de cuya luminosa orientación dan cuenta, desde entonces, sus confesiones y advertencias a Quesada— y del avanzado Partido Revolucionario

Cubano, proyecto largamente acariado, madurado y perfeccionado por Martí, y cuyas *Bases*, también redactadas por el excepcional dirigente, se iniciarían expresando la cardinal voluntad de “lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico”. La consecuencia con este proyecto, y la necesaria cautela de sus revelaciones públicas, emitidas en *las entrañas del monstruo*, le harían afirmar en este documento que dicha organización “cuidará de no atraerse, con hechos o declaración alguna indiscreta durante su propaganda, la malevolencia o suspicacia de los pueblos con quienes la prudencia o el afecto aconseja o impone el mantenimiento de relaciones cordiales”, pues se trataba de lograr una “nueva República indispensable al equilibrio americano”.

Los textos de José Martí que integran *Dos congresos. Las razones ocultas*, se ordenan cronológicamente. Por su contenido corroboran la dimensión universal de la obra de su autor, quien se consagró a una ingente labor de alcance planetario, y fue consciente de la utilidad de su empeño, pues aun en las difíciles circunstancias en que tuvieron vida aquellos cónclaves, conservó —como se aprecia de manera especialmente clara en carta suya dirigida a su gran confidente Manuel Mercado, y que enriquece esta selección— una confianza que los rumbos y la vocación liberadora de la humanidad toda, y de nuestra América en particular, fundamentan de modo creciente e irreversible: “tengo gozo en ver que mi vigilancia, tenaz, y prudente, no está siendo perdida.”

El “Epílogo” contiene materiales de naturaleza diversa: primeramente, cartas o comunicaciones que, en algunos casos escritas por el propio Martí, son documentos relacionados con su que-

hacer en la reunión de 1891, para cuyo estudio resulta indispensable consultar las Actas correspondientes, de las cuales se han extraído para este libro los dictámenes en que aparece la firma de Martí y que, a diferencia del “Informe” que figura en la segunda parte, son de un valor predominantemente documental, y falta la certeza, principalmente en los dos primeros, de que hayan sido redactados por Martí. Como cierre del conjunto, se incluyen trabajos de Angel Augier y de Paul Estrade que contribuyen al conocimiento de lo que en la obra en actos y escrita del autor de “Nuestra América” representa su valoración de la Conferencia Internacional Americana, en lo que respecta al trabajo de Augier, y de la Comisión Monetaria Internacional, en lo que atañe al de Estrade.

Martí, José: *Páginas del joven Martí*, selección, prólogo y notas de Mercedes Santos Moray, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1985.

Veintisiete escritos de José Martí que datan de los años 1862-1873— o sea, de la infancia, la adolescencia y la primera juventud del héroe— son los que reúne este volumen, al cual la belleza de la impresión y un formato agradable le intensifican sus virtudes comunicativas como libro concebido para abrirse camino, fundamentalmente, entre jóvenes y niños. Toda la obra de Martí muestra a un autor excepcional por sus calidades políticas y éticas, inmortalizadas en sus textos por el soberano don de belleza que lo caracterizó como artista igualmente excepcional. “Ya en estas páginas del joven”, advierte en el ágil prólogo la prolifera Mercedes Santos Moray, “hallamos su simiente”.

Empeños editoriales como este, siempre serán bien acogidos, pues contribuirán a que los lec-

tores de menor edad —si bien no sólo ellos— se adentren en uno de los más ricos tesoros de que pueda enorgullecerse el género humano, y se preparen así para continuar una búsqueda sistemática y entrañable en la obra toda de un autor que, ya en su madurez, daría, como parte de su vasta producción, páginas especialmente dirigidas a niños y muchachos: la magistral revista *La Edad de Oro*, aparecida en 1889, y de la cual próximamente saldrá una segunda edición facsimilar, auspiciada —como la de 1979— por el Centro de Estudios Marianos y la Editorial Letras Cubanas.

Páginas del joven Martí agrupa cartas, poemas, dedicatorias, trabajos periodísticos y una obra de teatro: “Abdala”. Esta última ocupa una sección propia —la segunda del libro— como “Teatro”, mientras los otros escritos se ordenan bajo los rubros de “Epistolario” y “Testimonios”. En cada una de estas dos secciones se interpenetran los criterios de género y de función, sin que ello apague —¿qué sería capaz de hacerlo?— esa eficacia comunicativa suprema que emana de los textos de Martí, cualesquiera que estos sean e independientemente del modo como se les clasifique.

En esfuerzos editoriales tan nobles como este que ahora se comenta, sería recomendable considerar la posible conveniencia —sobre todo teniendo en cuenta que va dirigido a los más jóvenes— de no imprimir las notas al final del volumen, sino al pie de las páginas correspondientes; y quizás también sería adecuado utilizar plecas (guiones) del tamaño “normal”, no las que muestra la impresión del libro reseñado, que parecen de una largura innecesaria. Pero ninguno de estos detalles impiden apreciar los méritos del volumen: el primero de ellos, reproducir joyas del Maestro, por lo que han de sen-

tir orgullo quienes han hecho posible la publicación de *Páginas del joven Martí*.

Martí, José: *Moje Amerika* [*Mi América*], prólogo, selección, ordenación y cronología martiana de Josef Opatrny, traducción al checo por Vlastimil Marsícek (los versos) y Jan Schejbal (la prosa), Praga, Editorial Odeón, 1985.

En la séptima entrega, nuestro Anuario incluyó en la "Sección constante" un artículo "Sobre la divulgación de la obra de José Martí en Checoslovaquia". Al regocijo que produce lo allí informado, ha de agregarse el que surge de otra noticia buena: la publicación, en Praga, de un volumen de textos martianos que hasta de acariciar resulta por la gracia de su formato y la belleza de la edición, que reproduce facsímiles de manuscritos y dibujos de Martí y muestra un eficaz trabajo de diseño del artista Milan Jaros. Como un estuche para regalar, y agradecer de veras, es *Moje Amerika*, donde los lectores checoslovacos tendrán la ocasión de leer, vertidos al checo, varios textos martianos. Desde luego, toda selección de páginas del Maestro deja fuera piezas fundamentales, pero los caminos que abrirá este hermoso volumen en el corazón del pueblo checoslovaco, compensarán cualquier lamentable ausencia. y prepararán el terreno para nuevas y más completas ediciones de la obra de un hombre extraordinario que pertenece a lo mejor de la humanidad.

Deploramos que la dificultad idiomática y la premura con que han de escribirse estas líneas para que el libro —llegado al CEM cuando va urge entregar los originales del Anuario a la imprenta— no se quede sin la nota debida, nos impidan extendernos en el comentario más detallado y abundante en los elogios que

merece este hermoso fruto editorial de un pueblo hermano, y detenernos en un comentario sobre la labor de los traductores, labor que nunca es fácil tratándose de textos extraordinarios como los de José Martí, cuyo concepto *nuestra América*, al cual dedicó el conocido ensayo guaidor —incluido en este volumen, donde se lee con su título traducido correctamente: "Nase Amerika"—, hubiera sido preferible mantener también en la designación general del libro publicado por Odeón con el título de *Moje Amerika*, o sea, *Mi América*. Pero la nobleza de este libro merece que se reconozca el aporte de todos los que lo hicieron posible: así el de los ya mencionados y el de los aún sin mencionar en la presente nota, como el editor Jan Hlousek, la redactora Hana Keslová y todos los impresores y demás personas que ofrecieron y ofrecen su concurso para que *Moje Amerika* circule en Checoslovaquia.

Martí, José: *Contra el Gigante*, introducción de Guillermo Castro Herrera, Panamá, Instituto Panameño de Amistad con Cuba, 1985.

Este folleto fue editado en homenaje a José Martí con motivo del nonagésimo aniversario de su muerte en combate, e incluye "Nuestra América", el *Manifiesto de Montecristi* y la carta póstuma a Manuel Mercado, tres de los muchos textos que reafirman y hacen perdurable su contribución a la historia y al porvenir de los pueblos al sur del río Grande. En la introducción, nuestro amigo panameño Guillermo Castro Herrera apunta que el héroe "no sólo fue capaz de ver y prever en los problemas de su tiempo el anuncio de los problemas del nuestro. Yendo más allá, supo organizar y difundir esas visiones y previsiones en un sistema de ideas que, desde entonces acá, constituye una de las raíces

fundamentales de nuestra cultura, esto es, de nuestra visión de nosotros mismos y de nuestro lugar en el mundo, así como de nuestras responsabilidades y derechos con respecto a ambos". Consecuentemente, el homenaje del Instituto Panameño de Amistad con Cuba al Maestro, encarna un vivo llamado a fortalecer la unidad antimperialista de nuestra América, donde Panamá es un doloroso ejemplo de la expoliación continental con que el monstruo del Norte ha enriquecido sus arcas a expensas de los pobres de la tierra.

Hart Dávalos, Armando: *Conférence prononcée [...] en la Universidad de Panamá*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984.

———: *Conférence prononcée [...] à l'Université de Panamá*, *idem*.

Sendas ediciones, en español y en francés, de las palabras pronunciadas por el compañero Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura de Cuba, en la Universidad de Panamá el 9 de agosto de 1984, en cumplimiento de una invitación cursada por el mencionado centro docente. El Ministro cubano abordó "uno de los rasgos decisivos" que caracterizan a "la educación y la cultura en Cuba". Recordó que "hace casi un cuarto de siglo nuestros enemigos proclamaron que la Revolución Cubana divorciaba al país de sus nexos históricos y culturales con América. Veinticinco años de propaganda sistemática contra Cuba han estado girando alrededor de esta consigna, y, sin embargo, durante este ya prolongado período histórico, la educación y la cultura en Cuba han consolidado definitivamente en el corazón de nuestro pueblo la conciencia de que pertenecemos a una patria mayor que se extiende desde el río Grande hasta la Patagonia. Nada ni nadie puede

sustraernos de esta patria, porque ella ha sido siempre, desde que nos forjamos como nación, elementos espiritual y moral de nuestras vidas y de nuestras luchas por un mundo mejor y más justo". Es natural que el tratamiento del tema lo oriente en estas páginas esclarecidas el fundador pensamiento de José Martí. Así, el discurso deviene fértil recurrir a las lecciones martianas sobre la historia y la cultura de la que el Maestro llamó *nuestra América*. De la atención y el respeto con que el compañero Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, asume la obra martiana como la guía inmortal que es, da una prueba particular su "Discurso en Dos Ríos", que se lee entre los cardinales *Siete enfoques marxistas sobre José Martí* seleccionados por el Centro de Estudios Martianos, que los ha publicado ya dos veces, con el auxilio decisivo de la fraterna Editora Política.

Morales, Salvador: *Martí en Venezuela, Bolívar en Martí*, La Habana, Editora Política, 1985; y, con "Presentación" de José Vicente Rangel, Caracas, Ediciones Centauro, 1985.

En la edición cubana de este volumen, ciento treintitrés páginas corresponden a estudios acerca de Martí —incluidas catorce útiles ilustraciones a toda plana, y la "Bibliografía consultada", que evidentemente, a pesar de las cerca de cinco páginas de referencias, no se planteó ser exhaustiva —y otras ciento veinte, sin ilustraciones, ofrecen una antología de textos de Martí. Similar proporción se observa en la edición venezolana, aunque en esta el balance da ventaja numérica a la parte dedicada a Martí: en ambas esa edición utiliza portadillas independientes para cada uno de los textos reunidos, tanto en los trabajos de Morales como

independencia de Cuba. Esta segunda parte se basa, principalmente, en la transcripción o en la glosa de importantísimos documentos que testimonian el mencionado espionaje. La utilísima glosa hecha por Nydia Sarabia, permite afirmar que sería sumamente útil publicar una compilación de esos y acaso de otros documentos relacionados con el tema. Esa compilación propiciaría un conocimiento más detallado de los textos que parcial, aunque extensamente, reproduce el volumen que se comenta. Una adecuada introducción, así como todas las notas que fuera necesario añadir, dotarían al libro sugerido de una organicidad muy favorable. Todas esas señales han de agradecerse al tomo compuesto por Nydia Sarabia, a quien su labor como responsable de la documentación martiana —tesoro cuyo custodio constituye una misión fundamental del CEM— la ha puesto en contacto con los valiosos informes utilizados en la "Segunda parte" de las *Noticias confidenciales sobre Cuba* que ella lúcidamente ha reunido.

En el prólogo, fechado agosto de 1981, Salvador E. Morales ha sostenido que este libro "trae a la luz acontecimientos develados por primera vez por nuestra historiografía. Las revelaciones contenidas en las dos partes que integran el volumen constituyen un material que raras veces aflora en la historia. Los sucesos

anotados por Néstor Ponce de León o por los diabólicos espías que hurgaban en las acciones revolucionarias emprendidas por Martí y otros patriotas, forman parte de lo que podemos calificar como historia secreta". El diario de Ponce de León, cuyo conocimiento público ha de agradecerse a Nydia Sarabia, es un texto de especial interés historiográfico y político; y la rica glosa de los documentos relacionados con Martí se suma a los descubrimientos que acerca del tema ha hecho el fraterno investigador Paul Estrade, de quien el primer *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (1978) publicó el bien documentado artículo "La Pinkerton contra Martí", que la revista cubana *El Oficial* (del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias) reprodujo en su número de enero-febrero de 1980. Posteriormente el autor lo incluyó en su libro *José Martí, militante y estrategia*, editado por el CEM y la Editorial de Ciencias Sociales en 1983.

Un concepto riguroso de lo que es un libro, podría suscitar una valoración muy específica ante la diversidad de las páginas que integran este volumen; pero la mirada que busque de preferencia la utilidad y el provecho de una publicación, apreciará hondamente estas *Noticias confidenciales sobre Cuba*, en las que todo lector reconocerá la magnitud del empeño indagador de Nydia Sarabia.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía martiana

(1985)*

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

- 1 "Antigüedades de Centroamérica en el Museo de Washington". Introd. Julio Ramos. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): [5]-12; 1985. ("Otros textos martianos") Un artículo en *La Nación*, de Buenos Aires, por Julio Ramos: p. [5]-8. Artículo desconocido de José Martí sobre una exposición de artefactos precolombinos de la colección del arqueólogo francés Désiré Charnay. Fue publicado el 6 de mayo de 1884 en *La Nación*, de Buenos Aires y encontrado en la Biblioteca del Congreso Argentino por el puertorriqueño Julio Ramos. Contiene: El Palenque-Chichen Itzá-El altar de la Cruz.
- 2 "Buscando América: José Martí". *Temas de Nuestra América* (Panamá. (39): s.p.; mayo, 1985. il. Contiene: Introducción. Abdala (fragmento). El presidio (fragmentos de cartas a Carlos de Castro y de Castro y a Leonor Pérez Cabrera y fragmento de *El presidio político en Cuba*). Sobre las razas (fragmento tomado de *Patria*). Para conocerte mejor (fragmento de La verdad sobre los Estados Unidos). Carta de padre (fragmento de una carta a María Mantilla). Premonición (fragmento de Un paseo por la tierra de los anamitas). Bolívar (fragmento de Tres héroes). Las entrañas del monstruo (fragmento de carta a Manuel Mercado). Dominación por el comercio (fragmentos de una serie de artículos en torno al Congreso Internacional de Washington). Los mártires de Chicago (fragmento de La guerra social en Chicago). Gobernar es prever (fragmento del estudio sobre La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América).
- 3 [Carta a Manuel Mercado. Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895] *Granma* (La Habana) 18 mayo, 1985: 2. Publicado bajo el título: "En silencio ha tenido que ser."

* En esta bibliografía ha sido aplicada la Norma Cubana en las descripciones bibliográficas de libros y folletos (La Habana, Comité Estatal de Normalización, 1983).

- 4 *Contra el gigante* / José Martí; introd. Guillermo Castro Herrera. -- Panamá: Instituto Panameño de Amistad con Cuba, 1985. -- 38 p.: il.
Contiene: Prefacio. Introducción / G. Castro Herrera. Nuestra América / J. Martí. *Manifiesto de Montecristi* / J. Martí y M. Gómez. Carta a Manuel Mercado / J. Martí.
- 5 "Dos cartas en las entrañas del monstruo". Nota del Centro de Estudios Martianos. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): [20]-28; 1985. ("Otros textos martianos")
Contiene: Carta a Felipe Sánchez Solís [dada a conocer por el contrarrevolucionario Carlos Ripoll, en 1984] Carta a José Cova [dada a conocer por Josefina Inclán, en 1976]
- 6 *La Edad de Oro* / José Martí. -- La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1985. -- 235 p.: il.
Tomada de la edición realizada por la Editorial Gente Nueva, 1983.
Primera reimpresión, 1985.
- 7 "La Exposición de París". *Tiempo de Niños* (México) (45): 3; 12 jul., 1985.
Fragmento. Tomado de *La Edad de Oro*.
- 8 "La idea y el brazo de la Revolución". *Cuba Internacional* (La Habana) 16 (182): 58-61; en., 1985.
Documento sin destinatario expreso, dirigido por José Martí desde la emigración a militares de la Guerra del 68. Dado a conocer por el Centro de Estudios Martianos en su *Anuario* n. 7.
- 9 *El indio de nuestra América* / José Martí; / sel. y pról. de Leonardo Acosta /. -- La Habana: Centro de Estudios Martianos: Casa de las Américas, 1985. -- 237 p. -- (Colección Textos Martianos)
Bibliografía y notas al pie de las páginas
- 10 *Lectura en Steck Hall* / José Martí. -- La Habana: Centro de Estudios Martianos: Editorial de Ciencias Sociales, 1985. -- 50 p. -- (Textos Martianos Breves)
- 11 "Página del *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*". *Trabajadores* (La Habana) 11 abr., 1985: 6.
- 12 *Poesía completa* / José Martí; nota editorial Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas. -- Ed. crítica. -- La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1985. -- 2t. -- (Letras Cubanas. Siglo XIX)
- 13 *Poesía de amor* / José Martí; pról. y sel. de Luis Toledo Sande. -- [2 ed. rev.]. -- La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1985. -- 147 p.
Con el título de "Amor y poesía en José Martí", aparece el prólogo en la primera edición de esta obra, que en su nueva salida a luz se ha denominado "Es el amor: es el verso". En las páginas prologales de este volumen Luis Toledo Sande advierte al lector que para esta segunda edición de *Poesía de amor*, utilizó los textos revisados de la *Poesía completa. Edición crítica*, preparada en el Centro de Estudios Martianos por Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas. Y señala que "aunque más ceñida que su primera edición, ahora también *Poesía de amor* reproduce composiciones que, sin ser estrictamente amorosas, contribuyen a esclarecer la visión de Martí sobre un tema de tan profunda y universal significación, o confieren al amor un poder de motivación estética [...], que por sí mismo basta para que ellas aparezcan en la selección".

- 14 "Revolución en la enseñanza". Nota Centro de Estudios Martianos. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): [13]-19; 1985. ("Otros textos martianos")
"Un artículo en *La Nueva Enseñanza*, de San Salvador por Centro de Estudios Martianos: p. [13]-14.
Artículo publicado en la revista pedagógica mensual *La Nueva Enseñanza*, de San Salvador, en enero de 1894. Hallazgo del doctor Paul Estrade quien lo incluyó en el apéndice a su valiosa tesis *José Martí (1853-1895) ou des fondements de la démocratie en Amérique Latine*.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

- 15 "A propósito de José Martí: *Temas de Nuestra América*" (Panamá) (39): s.p.; mayo, 1985.
Con motivo del 90º aniversario de su caída en combate.
- 16 ACOSTA, LEONARDO. "Martí descolonizador: apuntes sobre el simbolismo náhuatl en la poesía de Martí" / Leonardo Acosta. -- En su: *El barroco de Indias y otros ensayos*. -- [La Habana]: Casa de las Américas, 1985. -- p. [99]-134.
- 17 AIGUESVIVES, EDUARDO. "El aforismo en José Martí". *Trabajadores* (La Habana) 22 ag., 1985: 6.
- 18 ———. "Martí visto por sus contemporáneos". *Trabajadores* (La Habana) 11 sept., 1985: 3.
Oscar González Someillán, Blanche Z. de Baralt, Alberto Plochet, Horatio S. Rubens, Benjamín J. Guerra y Federico Edelman.
- 19 ALFONSO GRANADOS, ROGELIO. "El Mayor General José Martí". *Verde Olivo* (La Habana) 25 (4): 28-31; 24 en., 1985. il. (5): [28-31]; 31 en., 1985. il.
Conocimientos de Martí sobre la insurrección armada.
Primer Premio de Ensayo en el *Concurso Literario XXV Aniversario de VERDE OLIVO*.
- 20 ALMANZA ALONSO, RAFAEL. "José Martí frente a los fantasmas ideológicos de Herbert Spencer". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): [216]-226; 1985. ("Notas")
Sección del sexto capítulo de un libro del autor titulado *En torno al pensamiento económico de José Martí* (inédito).
- 21 ARENCIBIA, SILVIA. "Martí, eterno caminante, con la libertad por horizonte". *Trabajadores* (La Habana) 1 febr., 1985: 6.
- 22 ARMAS, EMILIO DE. "Bien: yo respeto", y el proceso de composición de los *Versos libres*". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): [227]-238; 1985. ("Notas")
Ponencia leída en el Simposio Internacional sobre *Dario, Martí y la Nueva Literatura Latinoamericana y Caribeña* (Managua, Nicaragua, 20-22 enero, 1985)
- 23 ———. "El precedente más honroso y legítimo". *Granma* (La Habana) 9 abr., 1985: 2. il.
Sobre el Partido Revolucionario Cubano.
- 24 ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN DE. "Apuntes acerca de la estrategia continental de José Martí. El papel de Cuba y Puerto Rico". *Islas* (Las Villas) (80): 9-34; en-abr., 1985.

- 25 ———. "Contra la liga de todos los ricos, la liga de todos los pobres". *Granma* (La Habana) 31 oct., 1985. il.
Comenta y analiza la crónica que escribió Martí sobre la huelga de trabajadores de los tranvías tirados por caballos, desde Nueva York, el 31 de enero de 1889.
- 26 ———. "El ideal antillanista de nuestros libertadores". *Bohemia* (La Habana) 77 (46): 83-89; 15 nov., 1985. il.
"El antimperialismo martiano sentó nuevas pautas para los grandes objetivos estratégicos continentales."
- 27 ———. "La influencia de Cádiz en José Martí". *Cádiz Iberoamérica* (Cádiz) (3): 65-68; 1985.
- 28 ———. *José Martí: an Initial Approach to the Man and his Epoch / Ramón de Armas*. -- Havana, Cuba: Ministry of Culture, 1984 [i.e.] 1985. -- 18 p.
Edición revisada. Ejemplar mimeografiado.
- 29 ———. "José Martí y la integración latinoamericana". *Granma* (La Habana) 5 sept., 1985: 2. il.
- 30 ———. "Observaciones ante Martí, amigo y compañero". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (8): [297]-302; 1985. ("Libros")
Comenta Martí, amigo y compañero, de Mercedes Santos Moray (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983)
- 31 ———. "Posiciones y principios ante una deuda impagable". *Granma* (La Habana) 14 nov., 1985: 2. il.
Suspensión por parte de México del pago de las subvenciones acordadas con un grupo de compañías norteamericanas (1885)
- 32 ———. "¿Unidad antimperialista o integración latinoamericana?" *Bohemia* (La Habana) 77 (42): 84-89; 18 oct., 1985. il.
- 33 ARMAS RODRÍGUEZ, MIGUEL DE. "Raíces históricas de la combinación del estudio con el trabajo". *Educación* (La Habana) 15 (56): 94-107; en-mar., 1985.
Contenido de interés: En el ideario pedagógico de José Martí.
- 34 AUGIER, ÁNGEL. "José Martí y Rubén Darío. Precursores de la amistad de los pueblos: Cuba y Nicaragua". *Bohemia* (La Habana) 77 (22): 16-19; 31 mayo, 1985.
- 35 "Ayer fue el combate libertador; hoy es la guerra económica". *Granma* (La Habana) 28 en., 1985: [1]
28 de Enero: 132 aniversario del nacimiento de José Martí.
- 36 BARNET, MIGUEL. "Martí, amigo y compañero". *Granma* (La Habana) 21 febr., 1985: 4.
A propósito del libro homónimo de Mercedes Santos Moray.
- 37 [BEIRO GONZÁLEZ, LUIS] "Nuevo libro sobre Martí". *La Nueva Gaceta* (La Habana) (5): 10; 1985. il.
Comenta edición bilingüe, alemán y español, titulada *José Martí hoy*, y publicada por Horst-Eckart Gross y Richard Kumpf, editores de la RFA (1985)
- 38 BENÍTEZ, JOSÉ A. "Martí y la educación". *Granma* (La Habana) 21 en., 1985: 2.

- 39 BOTI, REGINO. "Martí en Darío: contribución crítica". En su: *Crítica literaria*. -- [Ciudad de La Habana: Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1985]. -- p. [81]-91.
- 40 CABALLERO, ARMANDO O. "Referencia martiana al jazz". *La Nueva Gaceta* (La Habana) (3): 2; 1985.
"Sobre un concierto organizado por Dvorak con músicos y cantantes negros en el Nueva York finisecular" (*Patria*, 27 en., 1894)
- 41 CAMPRA, ROSALBA. "La poesía de José Martí entre la oralidad y la escritura". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (8): [239]-254; 1985. ("Notas")
Trabajo presentado en las *Jornadas de Estudio sobre José Martí* (Roma, 23-29 octubre, 1983)
- 42 CAMPUZANO, LUISA. "José Martí, el método de su crítica literaria". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (8): [303]-306; 1985. ("Libros")
Comenta obra homónima de Elena Jorge (La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984).
- 43 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. "Ideología y luchas revolucionarias de José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (8): [292]-296; 1985. ("Libros")
Reseña obra homónima de Salvador Morales (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984)
- 44 "Cartas a María Mantilla: un importante reconocimiento en la cuna del Libertador." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (8): 384; 1985. ("Sección constante")
Libro declarado uno de los diez más importantes que, dedicados a los niños, circularon en Venezuela, en 1984.
- 45 CARTY JUNIOR, JAMES W. "José Martí revered in Cuba as father of independence". *The Times of the Americas* (Estados Unidos) 19 jun., 1985: 11.
- 46 ———. "Martí's thought distorted and falsified by Marxists." *The Times of the Americas* (Estados Unidos) 3 jul., 1985.
Crítica "provocativo" libro de Carlos Ripoll titulado *The United States and the Marxist Interpretation of Cuban History* (1984).
- 47 CASALS LLANO, JORGE. "El Partido Revolucionario Cubano y PATRIA, trincheras de ideas." *Educación* (La Habana) 15 (56): 41-43; en-mar., 1985. il.
Comenta obra homónima que agrupa trabajos de varios autores (La Habana, 1984)
- 48 ———. "Proyecciones del ideario martiano." *Educación* (La Habana) 15 (56): 43-45; en-mar., 1985. il.
Comenta obra homónima de Reinaldo Acosta Medina.
- 49 CASTRO HERRERA, GUILLERMO. "Martí entre nosotros." *Temas de Nuestra América* (Panamá) (39): s.p.; mayo, 1985.
- 50 ———. *Política y cultura en nuestra América 1880-1930 / Guillermo Castro*. -- Panamá: Centro de Estudios Latinoamericanos Justo Arosemena, 1985. -- 201 p.
Contiene: Presentación. Capítulo I: Para el concepto de cultura. Capítulo II: América Latina: 1880-1930. Capítulo III: Cultura y sociedad en José Martí. Capítulo IV: El período 1898-1930: José Carlos Mariátegui. Capítulo V: Martí en el Moncada. Bibliografía.

- 51 CASTRO RUZ, FIDEL. "Este es un lugar sagrado." *Trabajadores* (La Habana) 11 abr., 1985: 6.
Fragmento de la entrevista a cargo de Santiago Alvarez para su filme *La guerra necesaria*.
- 52 CEPERO ECHENMENDIA, OLIVER. "El ideario martiano está presente". *Verde Olivo* (La Habana) 25 (12): 41-43; 21 mar., 1985.
A 90 años del *Manifiesto de Montecristi*.
- 53 "Círculo Martiano de Puerto Rico. ¡Al rescate de Martí!" *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): 381-383; 1985. ("Sección constante")
Reseña de la Jornada *Al rescate de Martí* organizada por el Círculo Martiano de Puerto Rico para recordar, en enero de 1985, el aniversario 132 del nacimiento del Maestro.
- 54 "Con los 'muchachos' de Areíto en el Centro de Estudios Martianos." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): 375; 1985. ("Sección constante")
- 55 "Contra una infamia radial." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): 394-398; 1985. ("Sección constante")
Sobre la "nueva" emisora radial norteamericana calificada por la prensa como "una virtual declaración de guerra radial contra Cuba".
Incluye declaración a Prensa Latina del doctor Roberto Fernández Retamar; una reseña de las palabras de Luis Toledo Sande en el encuentro de intelectuales y artistas que tuvo lugar en el CEM como repudio contra la insolente decisión del gobierno estadounidense; y los Pronunciamientos de intelectuales y artistas cubanos que en dicho encuentro fueron leídos por el eminente poeta y ensayista Cintio Vitier.
- 56 "*Cuadernos de Nuestra América, ¡Bienvenidos!*" *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): 384-385; 1985. ("Sección constante")
Aporte al conocimiento de la realidad de los pueblos para los cuales José Martí acuñó la denominación de *nuestra América*.
- 57 CUBA. CONSEJO DE ESTADO. [Acuerdos] *Granma* (La Habana) 11 mayo, 1985: 2. 13 mayo, 1985: [1]. 8 oct., 1985: 2. 22 oct., 1985: 2.
Otorgada la Orden José Martí a Chadli Bendjedid, presidente de la República Argelina Democrática y Popular y secretario general del Partido Frente de Liberación Nacional de Argelia; a Nikolai Tijonov, miembro del Buró Político del Partido Comunista de la Unión Soviética y presidente del Consejo de Ministros de la URSS; a Robert G. Mugabe, presidente de la Unión Nacional Africana de Zimbabwé; y a la extinta primera ministra de la India Indira Gandhi. Esta última Orden fue entregada, en acto solemne, por el Comandante en Jefe Fidel Castro a Rajiv Gandhi, primer ministro de la India, en ocasión de su visita oficial a nuestro país.
- 58 CUE MANCERA, LUZ MARÍA. "En torno a las ideas educativas de José Martí." *El Día* (México) 16 mar., 1985.
Sobre conferencia homónima de Gustavo Escobar Valenzuela, ofrecida en evento organizado por el Instituto Mexicano Cubano de Relaciones Culturales.
- 59 CURBELO, ALBERTO. "*Poesía de amor*." *Adelante* (Camagüey) 25 jul., 1985: 2.
Comenta antología homónima de José Martí (selección y prólogo de Luis Toledo Sande)
- 60 CURBELO CHONGO, CECILIO. "Martí: hombre de nuestro tiempo." *Juventud Técnica* (La Habana) (207): 32-33; en., 1985.
- 61 CHACÓN NARDI, RAFAELA. *Martí, momentos importantes* / Rafaela Chacón Nardi. -- La Habana: Editorial Gente Nueva, 1985. -- 117 p.: il.
Cronología, nivel infantil.
- 62 CHÁVEZ, ARMANDO. "El humanismo, esencia de la ética martiana." *Granma* (La Habana) 24 en., 1985: 2. il.
- 63 "Dos Simposios en Matanzas." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): 379-381; 1985. ("Sección constante")
Un evento dedicado al estudio de la vida de Juan Gualberto Gómez, y otro consagrado al esclarecimiento de los hechos que tuvieron lugar el 24 de Febrero de 1895 (ambos organizados por la filial, en Matanzas, de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba)
- 64 "En el 132 aniversario de su natalicio: ser cada día más revolucionarios, el mejor homenaje a José Martí." *Tribuna de La Habana* (La Habana) 27 en., 1985: [1] il.
Editorial.
- 65 "En todo momento..." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): 3-4; 1985.
Nota editorial que presenta este *Anuario*.
- 66 "En Venecia, recordación de Martí." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): 374; 1985. ("Sección constante")
Mesa redonda organizada por el Seminario de Hispanística de la Universidad de los Estudios de Venecia, como parte de una jornada que se consagró en Venecia a la cultura cubana.
- 67 "Entregados otros documentos de José Martí al Centro de Estudios Martianos." *Granma* (La Habana) 26 jun., 1985: 1. il.
Seis documentos que se encontraban en el Instituto Preuniversitario José Martí, de La Habana, pertenecientes a su expediente como alumno de dicho plantel.
- 68 "Esclarecimientos, rectificaciones." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): 387-389; 1985. ("Sección constante")
Contiene: Dos fotografías de Martí, de cuerpo entero (el Martí del presidio político y el Martí de la madurez). Frase del *Diario de campaña* extraída de la anotación del día 5 de mayo de 1895, en la cual Martí reseñó un diálogo suyo con Antonio Maceo y Máximo Gómez.
- 69 ESCOBAR VALENZUELA, GUSTAVO. "Simón Bolívar: 'hombre solar', visto por José Martí." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): [200]-215; 1985. ("Notas")
Ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional de Filosofía (México, 1984)
- 70 FERNÁNDEZ PEQUEÑO, JOSÉ. "*La Edad de Oro*: reflexiones para una afirmación y una duda." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): [260]-268; 1985. ("Notas")
- 71 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "José Martí en los orígenes del antiperfeccionismo latinoamericano." *Casa de las Américas* (La Habana)

- 25 (151): 3-11; jul.-ag., 1985. ("Del Primer Congreso Latinoamericano sobre el Pensamiento Antimperialista")
- 72 ———. "José Martí y sus circunstancias." *Bohemia* (La Habana) 77 (4): 83-89; 25 en., 1985. il.
Charla ofrecida el 31 de octubre de 1984 en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, para inaugurar el ciclo *Vida y Obra de José Martí*, organizado por la Cátedra Martiana de dicha Universidad.
- 73 ———. "La muerte da jefes." *Granma* (La Habana) 18 mayo, 1985: 2. il.
Interpretación de esta frase pronunciada por José Martí en su discurso "Los pinos nuevos."
- 74 GALEANO, EDUARDO. "Ventanas sobre Martí." *El Caimán Barbudo* (La Habana) 18 (206): 2-3; en., 1985.
Uno Más Uno (México) 1 jun., 1985: 1, 5.
Contiene: 1875 / Ciudad México: el desterrado. 1887 / Chicago: el periodista. 1891 / Washington: el profeta. 1891 / Nueva York: el pensamiento empieza a ser nuestro, anuncia Martí. 1895 / Cayo Hueso: viaja la libertad dentro de un cigarro. 1895 / Playita: el desembarco. 1895 / Arroyo Hondo: sierra adentro, 1895 / Campamento de Dos Ríos: el testamento. 1896 / Boca de Dos Ríos: réquiem.
- 75 GARCÍA-CARRANZA BASSETTI, ARACELI. "Bibliografía martiana (1984)." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): [323]-366; 1985.
Incluye apéndice de asientos bibliográficos rezagados (activos y pasivos): p. 339-346.
Índices analítico, de títulos, y de publicaciones seriadas consultadas: p. 347-366.
- 76 GÓMEZ BÁEZ, MÁXIMO. "Testimonio del generalísimo." *Trabajadores* (La Habana) 11 abr., 1985: 6.
Fragmento de su *Diario de campaña* sobre el desembarco por Playita.
- 77 GÓMEZ FERRER, JUAN GUALBERTO. "José Martí." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): [269]-285; 1985. ("Vigencias")
Contiene: Nota Centro de Estudios Martianos. La Revolución del año 1895. Martí, el inmortal. Martí y yo. José Martí.
- 78 GONZÁLEZ, PEDRO. "Andaba José Martí [...]" *Mujeres* (La Habana) 25 (1): 64-65; en., 1985. il.
Tomado de su obra: *Esos hombres que hacen pueblo* (Premio *La Edad de Oro*, 1976)
- 79 GONZÁLEZ LÓPEZ, WALDO. "Martí para los jóvenes." *Muchacha* (La Habana) 5 (11): 46; en., 1985.
Comenta la obra *Así fue Martí*, de Gonzalo de Quesada y Miranda.
- 80 GONZÁLEZ NEGRÓN, NANCY. *Che y Martí: dos caminos y un mismo rumbo* / Nancy González Negrón. -- Camagüey: Instituto Superior Pedagógico Ignacio Agramonte, [1985?]. -- 1 t. (s.p.)
Incluye bibliografía.
- 81 GUILLÉN, NICOLÁS. "Martí en Argentina." *Granma* (La Habana) 23 en., 1985: 2. il.
Versos sencillos e Ismaelillo dedicados por Martí a Estanislao

- Zeballos. Ejemplares encuadernados en un tomo, donados por el bibliófilo Bartolomé Ronco, a Nicolás Guillén.
- 82 ———. "Martí: 24 de Febrero." *Granma* (La Habana) 23 febr., 1985. il.
- 83 HIDALGO PAZ, IBRAHÍM. "Continuidad histórica en el Manifiesto de Montecristi." *Granma* (La Habana) 25 mar., 1985. il.
- 84 IBARRA, JORGE. "José Martí y el socialismo." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): [93]-116; 1985.
Ponencia presentada en el Seminario Internacional *El Papel de José Martí en la Literatura y la Historia de Cuba* (Londres, 17-18 noviembre, 1983)
- 85 "Interesante donación en Pinar del Río." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): 375-376; 1985. ("Sección constante")
Composición pictórico-fotográfica a partir de una foto de busto de Martí que, según los datos con que se cuenta, le fue hecha en Kingston, Jamaica, en octubre de 1892. Esta pieza fue donada al Centro de Estudios Martianos por la educadora Emilia Delgado.
- 86 "José Martí en la prensa extranjera." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): 389-394; 1985. ("Sección constante")
Contiene: Sobre reseñas al libro *José Martí: Mentor of the Cuban Nation*, de John M. Kirk. Creciente atención a José Martí por parte del semanario *Nuevo Amanecer Cultural*, suplemento de *Nuevo Diario* (Managua, Nicaragua). Significación de Martí en *Repertorio Americano*, de Costa Rica. Ocaranza en la pupila artística de Martí, artículo de Nydia Sarabia publicado en *El Centavo*, de Morelia. As facies humanas de José Martí, por Florestan Fernandes, en *Leia Livros*, de São Paulo. Sobre artículo de Hannu Simola, en la prensa finlandesa, acerca de la emisora radial norteamericana creada para hacer propaganda contra Cuba.
- 87 "José Martí en sesenta años de poesía." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): 376; 1985. ("Sección constante")
Charla de Raúl Ferrer y Teddy Aguiar sobre la presencia de José Martí en la poesía de Cuba, América y España.
- 88 *José Martí hoy = José Martí heute* / ed. Horst-Eckart Gross, Richard Kumpf; Übers aus d. Span Claudia Stell-mach; Übers ins Span Hugo Hernández. -- Dortmund: Weltkreis- Verlag, 1985. -- 228 p. Texto en español y alemán.
Bibliografía martiana en español y alemán.
Cronología mínima de la vida de José Martí.
Contiene: Nota editorial / H-E Gross. Prólogo: Alemania y los alemanes en la obra de José Martí / L. G. Peraza. Vigencia del pensamiento martiano / J. Montané Oropesa. La actualidad de José Martí / M. Franzbach. José Martí y nuestra América / R. Fernández Retamar. Pensamiento con motivo del 130 aniversario del natalicio de José Martí / Nguyễn Tuàn, Liêu. Martí y la paz / J.A. Portuondo. América Latina en Martí e identidad latinoamericana en Nuestra América / O. Ette. Bolívar y Martí: un mismo pensamiento latinoamericano / F. Pividal Padrón. Cronología mínima de la vida de José Martí / I. Hidalgo Paz. Colaboradores en la presente obra. Bibliografía.

- 89 "José Martí y el habitat humano." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (8): 377; 1985. ("Sección constante")
Sobre una conferencia pronunciada por el arquitecto Fernando Salinas acerca de los aportes hechos por José Martí a los principios relacionados con la arquitectura, el urbanismo y la cultura ambiental.
- 90 "José Martí y las artes plásticas." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (8): 378; 1985. ("Sección constante")
Sobre conferencia pronunciada por la doctora Adelaida de Juan en el Centro de Estudios Marianos.
- 91 KIRK, JOHN M. "José Martí y su concepto del *intelectual comprometido*." Trad. Luis Toledo Sande. *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (8): [117]-135; 1985. ("Estudios")
Ponencia presentada en el Seminario Internacional *El Papel de José Martí en la Literatura y la Historia de Cuba* (Londres, 17-18 noviembre, 1983).
- 92 LAM, RAFAEL. "Un mini-libro, *La Edad de Oro*, para la Campaña Nacional por la Lectura." *Viernes de Tribuna* (La Habana) 8 febr., 1985. (Suplemento Cultural de *Tribuna de La Habana*)
- 93 "Lanzamiento del séptimo *Anuario* y de *José Martí, antimperialista*: homenaje a la hazaña del 24 de Febrero de 1895". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (8): 378; 1985. ("Sección constante")
- 94 LEAL EUSEBIO. "A propósito de *Tres estudios martianos* de Emilio Roig de Leuchsenring." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (8): [289]-291; 1985. ("Libros")
- 95 LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. "Martí en la historia. Martí historiador." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (8): [174]-185; 1985. ("Notas")
Palabras pronunciadas en ocasión de recibir el título de Profesor de Mérito de la Universidad de La Habana.
- 96 LÓPEZ OLIVA, MANUEL. "Martí y Azcárate, precursores de la lectura popular." *Granma* (La Habana) 26 en., 1985: 4. il.
A propósito de la Campaña Nacional por la Lectura.
- 97 ———. "El primer encuentro de Juan Gualberto Gómez y José Martí." *Granma* (La Habana) 20 jun., 1985: 2. il.
- 98 "Martí y el matrimonio." *Alma Mater* (La Habana) 63 (272): 20-21; ag., 1985. il.
- 99 MARTÍNEZ BELLO, ANTONIO. "El reparto económico del mundo entre los monopolios." *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 24 (1): 10-11; en., 1985.
Visión martiana del imperialismo.
- 100 ———. "El reparto territorial del mundo entre los imperialismos." *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 24 (3): 8-9; mar. 1985.
- 101 MENÉNDEZ ALBERDI, ADOLFO. "Sonetos y décimas en los versos de José Martí." *Unión* (La Habana) (1): 186-188; en.-mar., 1985.
- 102 MORALES, SALVADOR. *Martí en Venezuela. Bolívar en Martí / Salvador Morales*; presentación José Vicente Rangel. -- Caracas: Ediciones Centauro, 1985. -- 303 p.: il.
- . La Habana: Editora Política, 1985. -- 257 p.: il.
- 103 ———. "Martí y Gandhi." *Granma* (La Habana) 21 oct., 1985: 2. il.
- 104 ———. "Simón Rodríguez y José Martí: convergencia y actualidad de ideas." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (8): [186]-199; 1985. ("Notas")
Trabajo sobre el pensamiento político latinoamericano presentado al Congreso auspiciado por la Comisión Bicameral del Congreso de la República de Venezuela por el Bicentenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar (Caracas, 26 junio-2 julio, 1983)
- 105 MURIENTE, JULIO A. "Un revolucionario ejemplar: Ramón Emeterio Betances. Sus vínculos con José Martí." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (8): [29]-51; 1985. ("Estudios")
Conferencia pronunciada en el Centro de Estudios Marianos, el 6 de abril de 1984, con motivo del aniversario 157 del natalicio de Ramón Emeterio Betances, y el nonagésimo segundo de la creación del Partido Revolucionario Cubano.
- 106 NUIRY, NURIA. "Dicha grande." *Granma* (La Habana) 16 mayo, 1985: 2. il.
Palabras de José Martí después de su llegada a Cuba el 11 de abril de 1895 (de su *Diario de campaña*)
- 107 "Número de *Islas* dedicado a José Martí." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (8): 385-386; 1985. ("Sección constante")
Reseña del no. 75 correspondiente al cuatrimestre mayo-ag., 1983.
- 108 "Oír a José Martí en la Universidad de La Habana: poesía y antimperialismo." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (8): 377; 1985. ("Sección constante")
Lectura de poemas a cargo de Roberto Fernández Retamar, Cintio Vitier y Guillermo Rodríguez Rivera.
- 109 "Oír a José Martí en la víspera del 19 de Mayo." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (8): 374; 1985. ("Sección constante")
Textos martianos en las voces de Jorge Enrique Mendoza y Ricardo Martínez con comentarios del doctor Julio Le Riverend.
- 110 "La Orden José Martí en la profundización de la hermandad entre Cuba y la URSS." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (8): 371; 1985. ("Sección constante")
Otorgada por el Consejo de Estado de la República de Cuba a Andréi A. Gromiko al cumplir sententincinco años de vida consagrada a la causa del socialismo, de la paz y de la liberación de los pueblos.
- 111 "La Orden José Martí y la amistad cubano-ghanesa." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (8): 371-372; 1985. ("Sección constante")
Otorgada por el Consejo de Estado de la República de Cuba al capitán de Aviación Jerry John Rawlings, presidente del Consejo Provincial de Defensa Nacional de la República de Ghana. Incluye fragmentos de los discursos de Guillermo García Frías, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, y del capitán Rawlings, pronunciados en el acto de imposición de la Orden.

- 112 "La Orden José Martí y la fraternidad revolucionaria entre Burkina Faso y Cuba." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): 372-374; 1985. ("Sección constante")
Otorgada por el Consejo de Estado de la República de Cuba al capitán Thomas Sankara, presidente del Consejo Nacional Revolucionario y jefe de Estado y Gobierno de Burkina Faso. Incluye fragmentos de los discursos de Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y ministro de Cultura, y del capitán Thomas Sankara, pronunciados en el acto de imposición de la Orden.
- 113 "La Orden José Martí y la solidaridad entre la RDA y Cuba." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): 370; 1985. ("Sección constante")
Otorgada por el Consejo de Estado de la República de Cuba a Willi Stoph, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA)
- 114 ORTA RUIZ, JESÚS. "Martí también habló de modas." *Granma* (La Habana) 12 nov., 1985: 2.
- 115 "Otros libros." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): [307]-322; 1985.
Contiene: De José Martí: *En las entrañas del monstruo* [...] (La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1984). *La Guerra del 68* [...] (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983). *Bebé and the Distinguished Mr. Pompous* [...] *Stories about Elephants* [...] *The History of Man Told by way of his Houses* [...] *The Story of Spoons and Forks* [...] *Three Heroes* [...] (La Habana, Editorial José Martí, 1984). Sobre José Martí: *Proyecciones del ideario martiano*, por Reinaldo Acosta Medina (La Habana, Editora Política, 1984). *Martí, momentos importantes*, por Rafaela Chacón Nardi (La Habana, Editorial Gente Nueva, 1984). *El alma visible de Cuba. José Martí y el Partido Revolucionario Cubano*, por Eduardo Torres Cuevas, Mario Mencía y Augusto E. Benítez (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984). *La obra de la Revolución por la ruta martiana*, por Mario García del Cueto (La Habana, Editorial Gente Nueva, 1984). *Martí, demócrata revolucionario*, por Gaspar Jorge García Galló (La Habana, Editorial Gente Nueva, 1984). *José Martí, antinperialista*, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos (La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1984). *José Martí heute-hoy* [...] (República Federal Alemana, 1985). *Nuestro Martí*. Discursos, por Jesús Montané, Carlos Rafael Rodríguez y Armando Hart (La Habana, Editora Política, 1983). *Pensamiento martiano y otros fulgores*, por Jesús Orta Ruiz (La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1984). *José Martí. Lecturas para niños* [...], por Hortensia Pichardo (Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1984).
- 116 "El Partido Revolucionario Cubano: creación ejemplar de José Martí." *Alma Mater* (La Habana) 63 (272): 28-29; ag., 1985. il.
- 117 PEÑA MORA, RODOLFO. "Díganle General." *Viernes de Tribuna* (La Habana) 3 (20): 1; 17 mayo, 1985. (Suplemento Cultural de *Tribuna de La Habana*)
Comenta *Diario de campaña*, de José Martí.
- 118 PÉREZ DÍAZ, ENRIQUE. "Conocer al joven Martí." *Trabajadores* (La Habana) 6 jul., 1985.
Comenta selección de textos de Mercedes Santos Moray, publicada

- bajo el título: *Páginas del joven Martí* (La Habana, Editorial Gente Nueva, 1984)
- 119 POEY BARÓ, DIONISIO. "José Martí: entrega sin límites a la acción revolucionaria." *El Militante Comunista* (La Habana) (5): 66-73; mayo, 1985.
- 120 "Primer Encuentro Científico Juvenil *Pensamiento y Acción de José Martí*." *Juventud Rebelde* (La Habana) 19 mayo, 1985: [1] il. Debatío trabajo sistemático y metodología desarrollado en el país así como actividades varias con vista al Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos 1986.
- 121 QUESADA Y MIRANDA, GONZALO DE. *Iconografía martiana* / Gonzalo de Quesada. -- La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado; Editorial Letras Cubanas, 1985. -- 112 p.: il. "Edición preparada en coordinación con el Centro de Estudios Martianos"
- 122 REGO, OSCAR F. "El nombre glorioso de Martí." *Bohemia* (La Habana) 77 (10): 78-79; 8 mar., 1985.
Comenta la ponencia titulada "La propaganda capitalista sobre Martí en el año del centenario," de Celeste María Díaz (XIV Seminario Juvenil de Estudios Martianos)
- 123 ———. "300 mil jóvenes estudian a Martí." *Bohemia* (La Habana) 77 (5): 56-57; 1 febr., 1985.
En el 132 aniversario de su nacimiento.
- 124 "La Revolución de Martí". *Granma* (La Habana) 23 febr., 1985: [1] 24 de Febrero de 1895.
"Editorial."
- 125 RICARDO LUIS, ROGER. "Comienza el próximo día 24 el XIV Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos." *Granma* (La Habana) 15 en., 1985: [1] il.
En el 132 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional trescientos delegados e invitados y ochentitres ponencias seleccionadas.
- 126 ———. "Inician hoy XIV Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos." *Granma* (La Habana) 24 en., 1985: [1]
- 127 ———. "Pocos hombres han logrado, como el Maestro, una permanencia tan alta en la acción y la memoria de los pueblos de nuestra América." *Granma* (La Habana) 28 en., 1985: 2.
Comenta e incluye breve resumen de las palabras del doctor Fernando Rojas, al clausurar el XIV Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos.
- 128 ———. "Rendirá mañana homenaje a Martí la nueva generación, en el Parque Central." *Granma* (La Habana) 26 en., 1985: [1]
- 129 RICCIO, ALESSANDRA. "El Diario de Martí en José Lezama Lima." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): [255]-259; 1985. ("Notas")
Trabajo presentado en las *Jornadas de Estudio sobre José Martí* (Roma, 28-29 octubre, 1983)
- 130 RODRÍGUEZ, JOSÉ ALEJANDRO. "En el día de la juventud, un recuerdo para el 113 del presidio político." *Trabajadores* (La Habana) 4 abr., 1985: 4.

- 131 ———. "Esas cartas de Montecristi tendrán siempre millones de destinatarios." *Trabajadores* (La Habana) 23 mar., 1985: 4.
Sobre las cartas de Martí a su madre, y a Federico Henríquez y Carvajal.
- 132 RODRÍGUEZ, ALEMÁN, MARIO. "Cómo Martí leyó la *Iliada* a los niños." *Bohemia* (La Habana) 77 (17): 12-13; 26 abr., 1985. il.
Una guía para la lectura.
- 133 RODRÍGUEZ CALÁ, RAFAEL. "Hermosa tradición." *Verde Olivo* (La Habana) 25 (5): 56-57; 31 en., 1985.
XIV Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos.
- 134 RODRÍGUEZ LA O, RAÚL. "En el 90º aniversario de la caída en combate del Mayor General José Martí." *La Nueva Gaceta* (La Habana) (5): 2-3; 1985. il.
- 135 ———. "Martí y Gómez." *El Militante Comunista* (La Habana) (3): 65-79; mar., 1985.
En el 90º aniversario del *Manifiesto de Montecristi*.
- 136 RODRÍGUEZ SOSA, FERNANDO. "Páginas de honor y de amor." *Granma* (La Habana) 16 jul., 1985. il.
Comenta *Páginas del joven Martí* con selección, prólogo y notas de Mercedes Santos Moray (La Habana, Editorial Gente Nueva, 1985).
- 137 ———. "Ver al verdadero Martí." *Granma* (La Habana) 4 dic., 1985: 3.
Comenta *Iconografía* de José Martí, por Gonzalo de Quesada y Miranda (Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado / Editorial Letras Cubanas, 1985).
- 138 RUIZ DE ZÁRATE, MARY. "¡De América soy hijo!" *Juventud Rebelde* (La Habana) 27 en., 1985: [2]
El por qué Martí se llamó a sí mismo Hijo de la América.
- 139 ———. [...] El pueblo de Cuba, invencible e indivisible. *Juventud Rebelde* (La Habana) 24 mar., 1985. il.
Manifiesto de Montecristi 25 mar., 1985.
- 140 ———. "La República del porvenir en la carta a Manuel Mercado." *Juventud Rebelde* (La Habana) 19 mayo, 1985: 2. il.
Aniversario 90º de la caída en combate de José Martí.
- 141 "Sábado del Libro dedicado a Martí." *Granma* (La Habana) 26 en., 1985: 3. il.
Cinco libros presentados en el 132º aniversario del natalicio de José Martí.
- 142 SANTANA, JOAQUÍN G. "Un libro digno de José Martí." *Granma* (La Habana) 30 en., 1985: 4.
Pensamiento martiano y otros fulgores, de Jesús Orta Ruiz (*Indio Naborí*) publicado por Ediciones Unión.
- 143 SANTOS MORAY, MERCEDES. "La Edad de Oro, de José Martí." *Trabajadores* (La Habana) 21 mar., 1985: 6.
- 144 ———. "José Julián." *Somos Jóvenes* (La Habana) 8 (63): 9-13; en., 1985.
- 145 ———. "El martiano amor por María Mantilla." *En Julio como en Enero* (La Habana) 1 (1): 14-15; sept., 1985. il.

- Comenta *Cartas a María Mantilla* (La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial Gente Nueva, 1982)
- 146 ———. "El narrador José Martí." *Trabajadores* (La Habana) 10 sept., 1985. il.
A propósito de su novela *Amistad funesta* o *Lucía Jerez*.
- 147 ———. "El reencuentro con Cuba." *Trabajadores* (La Habana) 11 abr., 1985: 6.
Desembarco en Playita.
- 148 ———. "Sólo con la vida acabará entre nosotros la batalla por la libertad." *Trabajadores* (La Habana) 9 jul., 1985: 4.
Comenta "Vindicación de Cuba".
- 149 SANTOS SOSTRE, ALEIDA M. "El internacionalismo antimperialista en la obra político-revolucionaria de José Martí." *El Militante Comunista* (La Habana) (5): 74-75; mayo, 1985.
Comenta obra homónima de Emilio Roig de Leuchsenring.
- 150 SARABIA, NYDIA. *Noticias confidenciales sobre Cuba. 1870-1895* / Nydia Sarabia; pról. Salvador E. Morales. -- La Habana, Editora Política, 1985. -- 260 p.: il.
Contiene: Néstor Ponce de León y Laguardia. Primera parte: Noticias confidenciales. Segunda parte: La Pinkerton tras José Martí. En el tropel de Nueva York. La Pinkerton y José Martí. El Plan de Fernandina y los espías del diablo. Bibliografía.
- 151 ———. "La palma en Martí." *Revolución y Cultura* (La Habana) (1): 56-57; en., 1985.
- 152 ———. "Trilogía de corresponsales extranjeros en Cuba". *Moncada* (La Habana) (3): 8-11; jul., 1985. il.
Contenido de interés: Martí y Bryson en Jarahueca.
- 153 "Sección constante". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): [367]-398; 1985.
Por su importancia el análisis de esta sección aparece descrito en los asientos bibliográficos: 44, 52-55, 63, 66, 68, 85-87, 89-90, 93, 107-113, 162, 176.
- 154 Seminario Juvenil de Estudios Martianos, 14º, La Habana, 1985.
"Del XIV Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos."
"Declaración final." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): [286]-288; 1985.
- 155 ———. *El Partido Revolucionario Cubano: comisión nr. 1* / XIV Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos. -- [La Habana, s.n., 1985]. -- 1 t. (pág var.)
Ejemplar mimeografiado.
Contiene: José Martí y el Partido Revolucionario Cubano. Antecedentes, objetivos y estructura / A. J. Pérez, M. J. González, A. Morejón.- El Partido Revolucionario Cubano / A. Palacio Hidalgo, H. Montenegro Rodríguez, D. Marino Gamboa, I. Buriel Escobar.- El Partido Revolucionario Cubano / R. Perera Clarería, I. Cobas Díaz.- El P.R.C. vanguardia del Frente Nacional en la lucha por la independencia / H. R. Pérez Concepción, J. Novoa Betancourt.- El Partido Revolucionario Cubano. Organización política unida para la lucha independentista / M. E. Alonso Barroso, N. Núñez Espinosa, O. Vega Rodríguez, M. A. Magaña Hernández, R. Sosa Cabrera, Z. Gómez Vázquez.- Algunas consideraciones sobre el *Manifiesto*: El Partido Revolucionario a Cuba / J. N.

García Cabrera, J. E. Vázquez Rodríguez.- Proyección democrática de la República Martiana en las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*. Antecedentes / R. del Valle Menéndez.- Desde un libro marxista, sobre un hombre hasta el hombre mismo / R. Bellido Aguilera, L. M. García Aguilera.- José Martí: organizador del P.R.C., medio único de dirección de la *guerra necesaria* / J. M. Cid González, N. Cardoso Germán, G. Álvarez Meralla, J. Dache Leyva.- Martí y el Partido Revolucionario Cubano / E. Valdés Campos, M. Blanco Serrano, A. M. Álvarez, M. Díaz Sánchez, O. Gener Carmona.

- 156 ———. *Escritor revolucionario: comisión nr. 2* / XIV Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos. -- [La Habana, s.n., 1985]. -- 1 t. en 2 vols.

Contiene: Martí crítico de la danza española / F. Rey Alfonso.- Aproximación lingüística a *Versos libres* / M. D. Talavera.- Para una elaboración del concepto martiano del amor / N. Fajardo Ledea.- Escritor revolucionario: la oratoria / T. Rondón García.- Abdala, nuestra tragedia revolucionaria, la narrativa y el teatro de José Martí / R. Méndez Martínez.- Las primeras correspondencias entre Martí y Gómez / M. Gómez Castells.- Dos aspectos esenciales en la poética de José Martí / E. O. Díaz Rodríguez, R. Pla López.- Consideraciones acerca de la crítica martiana al pintor Vasili Vasilievich Vereschagin / M. Herrera, A. Fuentes, M. Valencia, M. Zamora.- Martí: traducir a Víctor Hugo. Ética revolucionaria y creación / A. Dorta Contreras.- José Martí: un renovador de la literatura infantil en el continente / J. A. Gutiérrez Caballero.- Vigencia de las normas morales presentes en el cuento / L. Corzo La Rosa, S. Herrera Rodríguez.

- 157 ———. *Patria y humanidad: comisión nr. 3* / XIV Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos. -- [La Habana, s.n., 1985]. -- 1 t. en 2 vols.

Contiene: Martí y la Conferencia Monetaria Internacional de 1891 / M. González Vilaseca, P. Monreal González N. Glerch Arza, E. Felipe Duyes.- Pensamiento y actividades de Martí en la Conferencia Monetaria de 1891 / I. Ferrás González, E. Urgellés Matos, B. Reyes Lamazares, A. Yelín Rozengnay, F. Morales Comptiz, O. Pereztol Valdés.- El imperialismo norteamericano visto y criticado por José Martí / O. Hernández Duany, P. Pérez Bouza, G. Novoa Selles.- Algunas valoraciones de la república futura en José Martí / N. Armas Berben.- El pensamiento internacionalista de José Martí y la fundación de un partido como conductor de la *guerra necesaria* / E. González Obregón, A. García Pablos, Y. Cañete, F. Amador Elías.- Algunas ideas de José Martí sobre la lucha de clases / P. Norat Soto.- El surgimiento del imperialismo yanqui visto por José Martí / M. Herrera Rodríguez, E. Noa Sabamé, O. López Comptis, G. Rodríguez Zaldumbido.- Acerca del nacimiento del antimperialismo martiano / R. Pavón, V. Ricardo, M. Rojas.- Martí y los indios en la encrucijada de América / R. Valdés Torres.- Latinoamericanismo y solidaridad americana / L. Matos, A. M. Argudín.- El surgimiento del imperialismo yanqui visto y criticado por Martí / B. Fuentes, N. Govín, C. Rodríguez.- Algunas ideas de Martí en relación con la igualdad de la mujer / M. Cabrisas Alfonso, M. R. Tur Casco, M. Alfonso Victorero.- El latinoamericanismo martiano como estrategia política contra el imperialismo / S. M. Moncada Gavilán, T. Ramos Glenoski.- José Martí y sus concepciones acerca de las relaciones económicas de los Estados Unidos y los países de América Latina / R. Muñoz

González, L. Pérez Escobedo.- José Martí: comentarios a sus ideas sobre el indio americano. Su vigencia / E. Borrero, D. M. Santiesteban, J. A. Estapé.- Integración y evolución del concepto Patria en José Martí / M. Pérez García, R. Estrada Serrano.- Presencia de nuestro Héroe Nacional en Camilo, imagen del pueblo / J. M. Ravelo Pérez.- Algunos apuntes sobre las ideas de Simón Bolívar y José Martí acerca de la independencia y la unidad americana / A. Llanes Chávez.- José Martí, apuntes sobre sus proyecciones en México / J. A. Aldama Martínez.

- 158 ———. *José Martí y la educación: comisión nr. 4* / XIV Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos. -- [La Habana, s. n., 1985]. -- 1 t. (pág. var.)

Contiene: Algunas ideas de Martí sobre la educación / R. Rodríguez Bosch.- En torno a la visión martiana del papel social de la religión / J. L. Pereda Rodríguez, L. Montano Cortina.- Algunas consideraciones sobre el pensamiento filosófico martiano / J. Ardeval Proenza, J. Ramos Ruiz.- Martí contra el sedentarismo y el hábito de fumar. Vigencia de sus ideas / C. García Hernández.- Martí, acerca del ejercicio físico y el hábito de fumar / J. M. González Garrido.- Algunos elementos martianos cercanos al materialismo histórico / M. A. Arias, A. Zaldívar.- Apuntes sobre algunas ideas de Martí acerca de la enseñanza politécnica y laboral / J. F. González Montero.- Objetivo y función de la pedagogía en Martí / R. Morasen Cuevas, L. Alpizar, M. Aldana, C. Leonar.- Algunas consideraciones sobre las ideas éticas de José Martí (1869-1881) / A. Batista Rodríguez, R. Troya García, M. Preston Murray, F. Troya García, J. Matías Isacc.- La cultura martiana en *La Edad de Oro*: músicos, poetas y pintores / A. Herrera Moreno, C. Abella del Cañal.- Algunas consideraciones sobre la dialéctica martiana y sus puntos de contacto con el materialismo dialéctico e histórico / R. Rodríguez Portieles, M. Valdés Navia.- Presencia martiana en la política del P.C.C. con relación a la educación y emancipación de la mujer / A. Viltres Tamayo.

- 159 ———. *Pioneros 2do. nivel: comisión nr. 5* / XIV Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos. -- [La Habana, s.n., 1985] 1 t. (pág. var.)

Contiene: Vigencia de Martí en nuestro proceso revolucionario / Y. Posada Paz, M. Acosta Sosa.- Los pioneros y Martí / Y. Martínez Lara, Y. Bravo Acosta, N. O. Fajardo Aguila, V. Cabezas, O. Castellanos.- Los *Versos libres* / Y. Riverón.- *La Edad de Oro* / J. M. Díaz Cónsul.- El héroe en *La Edad de Oro* y Abdala / B. Pino.- Propaganda capitalista sobre Martí en el año de su centenario / C.M. Díaz Cónsul.- El ideario martiano. Vigencia de su pensamiento / E. García Peralta, L. González Guzmán.- Martí y el Partido Revolucionario Cubano / M. Mendoza Mendoza.- Martí, escritor revolucionario / J.E. Hernández, B. Jiménez.- Ejemplo de la presencia de las ideas de Martí en la obra actual de la Revolución / M.E. Montesino Delgado, F. Aguilar, Y. Márquez, O. González, M. Barrios.- La poesía de Martí: el *Ismaelillo* / I. Ordóñez, Z. Driggs, A. Chávez, Y. Hernández.- Ejemplo de la presencia de las ideas de Martí en la obra actual de la Revolución / M. Echenique Naranjo, Z. Ginarto Fernández, R. Figuerola Brinquez, K. La O Fernández.- Tres cuentos de Martí / L. Camacho Rey, B. Rodríguez, O. Nápoles.- Ejemplo de la presencia de las ideas de Martí en la obra actual de la Revolución / S. Kuper Herrera.

- 160 ———. *Pioneros 1er. nivel: comisión nr. 6* / XIV Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos. -- [La Habana, s.n., 1985]. -- 1 t. (pag. var.)
Contiene: Abdala / Y. Corrales Ramírez, M. Brito Fernández, Y. Pérez, L. Ricumont Orta, Y. Duménigo Díaz, E. Guevara.- Ese hombre de *La Edad de Oro* fue mi amigo / M.A. García Báez, M. Valdés, M. Castañeda.- Sobre *La Edad de Oro* / M. López Descalzo, O. López Descalzo, Y. Macés Nilián.- La poesía de José Martí "Abdala" / A. Morales Varona, A. Mesa Pérez, L. Rosales Bónsa.- Análisis de *La Edad de Oro* / B. Pérez Granda, Y. Bienes González, J. González Ruiz.- El Partido Revolucionario Cubano / Y. García Espinosa, R.M. Machado, Y. Verdecia Román, M. Mesa González, M. Hernández.- Ejemplo de la presencia de las ideas de José Martí en la obra actual de la Revolución / R. Cufiño Palau, L. A. García Mokem, A. Ortiz Atte, H. Brenum Limonta.- *La Edad de Oro*. Análisis de uno de sus cuentos / N. Cruz Acosta, S. Cruz Acosta.-
- 161 "Simposio *Dario, Martí y la Nueva Literatura Latinoamericana y Caribeña*." *Casa de las Américas* (La Habana) 25 (150): 195-196; mayo-jun., 1985. ("Al pie de la letra")
- 162 ———. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): [367]-370; 1985. ("Sección constante")
- 163 SUÁREZ GONZÁLEZ-ACEVEDO, BENJAMÍN y ANTONIO R. BARREIRO VÁZQUEZ. "José Martí y la economía militar." *Verde Olivo* (La Habana) 25 (41): 40-[43]; 10 oct., 1985. il.
- 164 SUÁREZ RAMOS, FELIPE. "El Partido Revolucionario a Cuba. Manifiesto de Montecristi: programa de la revolución de 1895." *Trabajadores* (La Habana) 23 mar., 1985: 4.
- 165 SUSI SARFATI, SALOMÓN. "Los oradores deben ser como los faros: visibles a muy largas distancias." *Propaganda* (La Habana) 13 (53): 35-36; 1985.
Algunas concepciones martianas sobre la oratoria.
- 166 TALAVERA LÓPEZ, MARÍA D. "Aproximación lingüística a *Versos libres*." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): [136]-173; 1985. ("Estudios")
- 167 TOLEDO SANDE, LUIS. "Con el remo de proa." *Granma* (La Habana) 11 abr., 1985: 2. il.
11 de abril, 1895-1985: Desembarco de José Martí y Máximo Gómez por Playita de Cajobabo.
- 168 ———. "José Martí en campaña: con todo el sol." *Bohemia* (La Habana) 77 (20): 80-89; 17 mayo, 1985.
- 169 ———. "José Martí, puertorriqueño." *Cuba Internacional* (La Habana) 17 (189): 24-29; ag., 1985. il.
Discurso que L.T.S. debió pronunciar en la Jornada *Al Rescate de Martí* organizada por el Círculo Martiano de Puerto Rico con motivo del 132 aniversario del nacimiento de José Martí. Dificultades "de última hora" por parte de las autoridades estadounidenses impidieron la presencia del invitado cubano en Puerto Rico.
- 170 ———. "José Martí y Juan Gualberto Gómez: toda la justicia." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): [52]-92; 1985. ("Estudios")

- Ponencia presentada en el Simposio Nacional *130 Aniversario del Natalicio de Juan Gualberto Gómez* (Matanzas, 12-13 jul., 1984)
- 171 ———. "Martí, *demócrata revolucionario*." *Bohemia* (La Habana) 77 (14): 26-27; 5 abr., 1985.
Comenta obra homónima de Gaspar Jorge García Galló (La Habana, Editorial Gente Nueva, 1984)
- 172 ———. "Salir de un gran peligro." *Granma* (La Habana) 18 oct., 1985: 2. il.
La segunda deportación de José Martí (1879)
- 173 TORO, CARLOS DEL. "Martí y el *Plan de Alzamiento para Cuba*." *Granma* (La Habana) 15 febr., 1985: 2. il.
El autor, después de introducir al lector en materia, selecciona párrafos de *El Plan de Alzamiento para Cuba* (8 dic., 1894) que revelan la capacidad conspirativa revolucionaria de Martí.
- 174 ———. "Mucho he sufrido, pero tengo la convicción de que he sabido sufrir." *Granma* (La Habana) 5 nov., 1985: 2. il.
Experiencia de su prisión transmitida en carta a su maestro Rafael María de Mendive (15 en., 1871).
- 175 TORRE, MILDRED DE LA. "José Martí y el combate contra la burguesía autonomista." *Bohemia* (La Habana) 77 (9): 76-79; 1 mar., 1985.
- 176 "Triunfo martiano de un hermano francés." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (8): 386-387; 1985. ("Sección constante")
Grado de doctor alcanzado por Paul Estrade con su tesis *José Martí (1853-1895 ou des fondements de la démocratie en Amérique Latine)*.
- 177 VÁZQUEZ, OMAR. "Martí en la música." *Granma* (La Habana) 28 en., 1985: 4.
Sobre *El proscrito*, canción escrita por Martí, y musicalizada por Benito O' Hallorans.
- 178 VERDEAL CARRASCO, OSCAR R. *Presencia de las ideas martianas en el desarrollo forestal cubano* / Oscar R. Verdeal Carrasco, Marta E. Alemán Méndez. -- Matanzas: Empresa Forestal Integral Ciénaga de Zapata, [1985?]. -- 1 t. (s. p.)
- 179 VITIER, CINTIO. "Edición crítica de la *Poesía completa* de José Martí." *Bohemia* (La Habana) 77 (26): 16-19; 28 jun., 1985. il.

APÉNDICE

ASIENTOS BIBLIOGRÁFICOS REZAGADOS

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

1978

- 180 *Nuestra América* / José Martí. -- México: Universidad Nacional Autónoma de México: Coordinación de Humanidades: Centro de Estudios Latinoamericanos: Facultad de Filosofía y Letras: Unión de Universidades de América Latina, 1978. -- 14 p. -- (Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana; 7)

1979

- 181 *Páginas escogidas* / José Martí; sel. y pról. de Alfonso M. Escudero, O. S. A. -- 4. ed. -- Madrid: Espasa-Calpe, S.A. [1979]. -- 213 p. -- (Colección Austral; 1163)

1980

- 182 *Los zapaticos de rosa* / José Martí. -- / Ciudad de La Habana: Editorial Gente Nueva, 1980/. -- 29 p.: il. -- (Jardinerito) Nivel prescolar.

1982

- 183 *Política de nuestra América* / José Martí; pról. de Roberto Fernández Retamar. -- [3. ed.]. -- México, D.F.: Siglo XXI, 1982. -- 324 p. -- (Colección América Nuestra. Los hombres y las ideas; 3) Bibliografía y notas al pie de las páginas.

1983

- 184 "Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América." *Tricontinental* (La Habana) (86): 20-22; 1983. il. Fragmentos de la intervención publicada en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, en mayo de 1891.

- 185 "La Conferencia Monetaria de Washington." *Granma. Resumen Semanal* (La Habana) 18 (6): 2; 8 febr., 1983. Publicado originalmente en la *Revista Ilustrada de Nueva York*, en mayo de 1891.

- 186 "¡10 de Octubre!" [Poesía] *Guía* (La Habana) (112): 7; oct., 1983

- 187 [Discurso en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar, 28 de octubre de 1893] *Alma Mater* (La Habana) 61 (249): 16-17; jul., 1983. il. Fragmento publicado bajo el título: "Bolívar tiene que hacer en América todavía."

———. *Mujeres* (La Habana) 23 (7): 42; jul., 1983.

Fragmento publicado bajo el título: "Como los montes era él."

———. *Islas* (Villaclara, Cuba) (76): 95-101; sept.-dic., 1983.

Texto completo.

- 188 "Dos poesías de [...] A la mujer." *Opina* (La Habana) (44): 13; mar., 1983.

- 189 *Eilėrasciai* / José Martí. — Vilnius: Vaga, 1983. -- 111 p. Ed. en lituano.

Título en español: *Obras completas. Poesía* (La Habana, Editorial Tierra Nueva, 1961. t. II)

- 190 *Ignacio Agramonte* / José Martí, Fidel Castro. -- La Habana: Editora Política, 1983. -- 53 p.

Contiene: Nota de la Editora. Cuba / José Martí. Céspedes y Agramonte / J. Martí. El teniente Crespo sobre recuerdos del general Francisco Carrillo (fragmento) / J. Martí. El 10 de abril / J. Martí. Conversación con un hombre de la guerra / J. Martí. Fragmentos / J. Martí. Discurso [...] en la velada solemne efectuada en la Plaza San Juan de Dios, Camagüey, en el centenario de la caída en combate del Mayor General Ignacio Agramonte, Camagüey, 11 de mayo de 1973 [...] / F. Castro.

- 191 "Madre América." *Tricontinental* (La Habana) (86): 26-34; 1983. il. Discurso pronunciado en la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, en honor de los delegados a la Conferencia Internacional Americana.

- 192 "Mi raza." *Tricontinental* (La Habana) (86): 23-25; 1983. il. Publicado en *Patria* (New York) 16 abr., 1893.

- 193 "Páginas de *La Doctrina de Martí*." *Islas* (Villaclara, Cuba) (75): 77-82; mayo-ag., 1983.

- 194 "Poemas." *Bohemia* (La Habana) 75 (6): 14-15; 11 febr., 1983. Contiene: Arbol de mi alma.- *Versos sencillos* (XIX).- Copa con alas.- XLIII.

- 195 "Poesías." *Mujeres* (La Habana) 23 (1): 12-13; en., 1983. Contiene: A mi madre.- Carmen.- Mi caballero.- Para Aragón, en España.- Quiero, a la sombra de un ala.

- 196 "Poesías." *Verde Olivo* (La Habana) 24 (4): 22-23; 27 en., 1983. Contiene: Yugo y estrella.- Al extranjero.- ¿Cómo me has de querer? [...] - XXXIV.

- 197 "Prólogo a los *Versos sencillos*." *Tricontinental* (La Habana) (86): 36; 1983.

- 198 "Simón Bolívar." *Alma Mater* (La Habana) 61 (247): 20-21; mayo, 1983.

———. *Casa de las Américas* (La Habana) 23 (138): 3-9; mayo-jun., 1983.

Tomado de *Patria* (New York) 31 octubre, 1893.

- 199 "*Versos sencillos*." *Simientes* (La Habana) 21 (1): 51; en.-febr., 1983. 21 (4): 46-48; jul.-ag., 1983.

- 200 "*Versos sencillos*." *Tricontinental* (La Habana) (86): 37; 1983. il.

- 201 "Yugo y estrella." *Tricontinental* (La Habana) (86): [35]; 1983. *Versos libres*.

1984

- 202 *The Black Doll* / José Martí; trad. Karen Wald; trad. ed. Pedro Alvarez Tabío; il. Modesto Braulio. -- [Havana]: José Martí Publishing House [1984]. -- s. p.: il.

Título original: "La muñeca negra."

Tomado de *La Edad de Oro*.

- 203 "En un duque estupor soñando estaba [...]" *Verde Olivo* (La Habana) 25 (6): 23; 9 febr., 1984. Poesía.

- 204 *La guerra social en Chicago: anarquía y represión, el conflicto y sus hombres, escenas extraordinarias, el choque, el proceso, el cadáver, los funerales* / José Martí. -- Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1983 [i. e. 1984]. -- 42 p.
- 205 *A histórica do homen contada pelas suas casas* / José Martí; trad. Rui Lopes Ferreira; il. Modesto Braulio. -- [Havana]: Editorial José Martí [1984]. -- s.p.: il. -- (Livros para colorir)
Título original: "La historia del hombre, contada por sus casas."
Tomado de *La Edad de Oro*.
- 206 *História da colher e do garfo* / José Martí; trad. Rui Lopes Ferreira; il. Modesto Braulio. -- [Havana]: Editorial José Martí, [1984]. -- s.p.: il. -- (Livros para colorir)
Título original: "Historia de la cuchara y el tenedor."
Tomado de *La Edad de Oro*.
- 207 *The Indian Ruins* / José Martí; trad. Elinor Randall; trad. ed. Pedro Alvarez Tabío; il. Modesto Braulio. -- [Havana]: José Martí Publishing House [1984]. -- s.p.: il.
Título original: "Las ruinas indias."
Tomado de *La Edad de Oro*.
- 208 "José Martí habla de White." *Cuba en el Ballet* (La Habana) 3 (2): 35; abr.-jun., 1984.
- 209 "José Martí"; introd. y trad. Jordan Jelić. *15 Dana* (Zagreb, Yugoslavia) (7): 14-19; 1984.
Diez poemas en servio-croata.
- 210 *Lecturas para niños* / José Martí; sel. y coment. de Hortensia Pichardo. -- Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1984. -- 284 p.: il., retr.
- 211 *Páginas del joven Martí* / José Martí; sel., pról. y notas Mercedes Santos Moray. -- Ciudad de La Habana: Editorial Gente Nueva, [1984]. -- 210 p.: il.
Nivel juvenil.
- 212 *Stories about Elephants* / José Martí; trad. Mary Todd; trad. ed. Pedro Alvarez Tabío; il. Modesto Braulio. -- [Havana]: José Martí Publishing House, 1984. -- [16] p.: il.
Título original: "Cuentos de elefantes."
Tomado de *La Edad de Oro*.
- 213 *Três heróis* / José Martí; tr. Mary Todd; tr. ed. Pedro Alvarez Tabío; il. Modesto Braulio. -- [Havana]: Editorial José Martí, [1984]. -- s.p.: il. -- (Livros para colorir)
Título original: "Tres héroes."
Tomado de *La Edad de Oro*.
- 214 "Yugo y estrella." *Guía* (La Habana) (115): 1; en., 1984. il.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

1980

- 215 CRUZ, MARY. / "Anuario del Centro de Estudios Martianos 2" / *Anuario L/L* (La Habana) (10-11): 205-208; 1979-1980. ("Reseña de Publicaciones")

- 216 IZNAGA, DIANA. "Carlos Rafael Rodríguez: José Martí, guía y compañero [...]" *Anuario L/L* (La Habana) (10-11): 209-215; 1979-1980. ("Reseña de publicaciones")

1981

- 217 ARMAS DELAMARTIER SCOTT, RAMÓN. "La bandera del libre porvenir de Puerto Rico." *Bohemia* (La Habana) 73 (39): 84-89; 25 sept., 1981. il.
———. *Boletín Nacional* (Puerto Rico) (s.n.): 6-10; jun., 1982. il.
- 218 RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL. *José Martí, guía y compañero* / Carlos Rafael Rodríguez. -- [México, D.F.]: Editorial Nuestro Tiempo, S.A., [1981]. -- 118 p. -- (Pensamiento Latinoamericano)
- 219 SELMAN, RICARDO. *Martí universal: poemas* / Ricardo Selman; pról. Rolando Valdés Marín. -- / La Habana?: Impr. Andrés Voisin, 1981?/. -- vi, 13 p.
"Esta obra obtuvo mención en el Concurso 3 de Diciembre del Sindicato Nacional de la Salud, 1981"

1983

- 220 ALVAREZ ALVAREZ, LUIS. "Luis Toledo Sande: Ideología y práctica en José Martí." *Universidad de La Habana* (La Habana) (221): 196-197; sept.-dic., 1983. ("Libros")
Obra publicada por la Editorial de Ciencias Sociales. (1982)
- 221 BENÍTEZ, AUGUSTO ELISEO. "Dos épocas, una acción." *Bohemia* (La Habana) 75 (17): 84-89; 29 abr., 1983.
Bolívar y Martí.
- 222 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. "José Martí y los mártires de Chicago." *Islas* (Villaclara, Cuba) (75): 33-44; mayo-ag., 1983.
- 223 CÉSAR, ANTONIETA. "Mariana por la pluma de Martí." *Trabajadores* (La Habana) 28 nov., 1983: 4.
Mariana Grajales Coello (1808-1893)
- 224 DÍAZ, CARLOS J. "Visión de Bolívar en la obra martiana." *Islas* (Villaclara, Cuba) (76): 3-20; sept.-dic., 1983.
- 225 DIEGO, ELISEO. "La insondable sencillez." *Unión* (La Habana) (4): 19-33; oct.-dic., 1983.
Acerca de los *Versos sencillos*.
- 226 DOMENECH, CAMILO. "Martí, Marinello y el Liceo de Guanabacoa." *Unión* (La Habana) (1): 24-28; en.-mar., 1983.
A propósito del último discurso de Juan Marinello.
- 227 ESTRADA, PAUL. "¿Corresponde el Discurso escrito en Nueva York en la década de los 80 a la segunda lectura prevista para marzo de 1880 en el Steck Hall?" *Revista Cubana de Ciencias Sociales* (La Habana) (3): 81-86; sept.-dic., 1983.
Artículo publicado bajo el título "Una hipótesis," por el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* no. 7, en su sección "Notas."
- 228 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "En defensa de la poesía." *Granma. Resumen Semanal* (La Habana) 18 (14): 7; 3 abr., 1983.
Sobre Martí y Darío.
- 229 ————. "José Martí, antillano." *Del Caribe* (Santiago de Cuba) 1 (2): 92-96; oct.-dic., 1983.

- Fragmentos de esta ponencia, presentada en la cuarta conferencia anual de la Asociación de Estudios Caribeños. Fueron publicados en la "Sección constante" del *Anuario del Centro de Estudios Marianos* no. 6.
- 230 ————. "Más (o menos) sobre Martí y Francia." En: *Colloque Cuba et la France*, Bordeaux, 1982. *Cuba et la France. Francia y Cuba: actes du Colloque de Bordeaux (décembre 1982)* organisé par le Centre Interuniversitaire d'Etudes Cubaines. -- Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux, 1983. p. [13]-33.
- 231 ————. "La soberanía de los pueblos. Desafíos y respuestas." *Casa de las Américas* (La Habana) 23 (136): 56-57; en-febr., 1983. "Del *Diálogo de las Américas*" (México, 1982) Referencias martianas.
- 232 FRESNILLO, ESTRELLA. "Martí: las últimas líneas y el primer combate." *Trabajadores* (La Habana) 8 jun., 1983: 4.
- 233 GARCÍA LLANES, MARISEL Y MARCIA ALONSO MARTÍNEZ. "Algunas consideraciones martianas sobre la mujer." *Islas* (Villaclara, Cuba) (75): 159-173; mayo-ag., 1983.
- 234 GARCÍA MARRUZ, FINA. "En torno a Martí y el teatro." *Conjunto* (La Habana) (58): 4-32; oct.- dic., 1983.
- 235 GARCÍA RONDA, DENIA. "La literatura para niños en la obra de José Martí." *Simientes* (La Habana) 21 (4): 56-61; jul.-ag., 1983.
- 236 GONZÁLEZ LÓPEZ, WALDO. "[...] debiera llamarse maravilla" *Muchacha* (La Habana) 4 (3): 25; mayo, 1983. A propósito del Día de las Madres. Referencia martiana.
- 237 ————. "Este gran contemporáneo nuestro." *Bohemia* (La Habana) 75 (4): 24; 28 en., 1983. Comenta la exposición ¡Jamás nos rendiremos! del fotógrafo Julio Bello quien tomó como tema a José Martí (Galería de Arte del Municipio Diez de Octubre)
- 238 ————. "El héroe de Dos Ríos" [Poesía] *Mujeres* (La Habana) 23 (7): 65; jul., 1983.
- 239 GUERRA DÍAZ, CARMEN Y HERNÁN VENEGAS DELGADO. "Los tabaqueros de Cayo Hueso: un homenaje a José Martí". *Islas* (Villaclara, Cuba) (75): 47-75; mayo-ag., 1983.
- 240 GUILLÉN, NICOLÁS. "Martí" [Poesía] *Boletín Informativo de la Facultad de Filosofía y Letras / UNAM* (México) 1 (5): s. p.; mar., 1983.
- 241 HART DÁVALOS, ARMANDO. [Discurso. Dos Ríos, 19 de mayo de 1975] *Islas* (Villaclara, Cuba) (75): 3-19; mayo-ag., 1983. Publicado bajo el título: "El programa del Partido Revolucionario Cubano como un antecedente necesario del programa socialista de nuestra Revolución."
- 242 HEREDIA ROJAS, ORPENEL. "La vindicación de Cuba, una constante en el pensamiento de José Martí." *Islas* (Villaclara, Cuba) (75): 85-98; mayo-ag., 1983.
- 243 ———— y CLARA SANTANA. "Ordenamiento cronológico del espistolario martiano." *Islas* (Villaclara, Cuba) (75): 189-198; mayo-ag., 1983.

- 244 IZNAGA, DIANA. "Anuario del Centro de Estudios Marianos 5." La Habana, Centro de Estudios Marianos, 1982. *Anuario L/L* (La Habana) (14): [282]-284; 1983. ("Reseña de publicaciones")
- 245 JORGE VIERA, ELENA. "Hipólito Taine y la crítica cubana: el caso de José Martí." En: *Colloque Cuba et la France*, Bordeaux, 1982. *Cuba y la Francia. Francia y Cuba: actes du Colloque de Bordeaux (décembre 1982)* organisé par le Centre Interuniversitaire d'Etudes Cubaines. -- Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux, 1983. --p. [213]-224.
- 246 "José Martí: el Héroe Nacional." *Tricontinental* (La Habana) (86): [5]; 1983. il. Editorial con el cual esta revista rindió tributo al 130º aniversario del nacimiento de Martí.
- 247 JUAN, ADELDA DE. "Martí como crítico revolucionario de las artes plásticas." *Unión* (La Habana) (4): 8-18; oct.-dic., 1983.
- 248 LA ROSA, GABINO. "José Martí y la cuestión religiosa como parte de la lucha ideológica actual." *Unión* (La Habana) (4): 34-50; oct.-dic., 1983.
- 249 LLÁNEZ ABEIJÓN, MANUEL, MARISEL GARCÍA y MAYRA RODRÍGUEZ RUIZ. "Algunas consideraciones acerca de la esencia, los principios, y los métodos, de la educación y la instrucción en la obra martiana." *Islas* (Villaclara, Cuba) (75): 175-187; mayo-ag., 1983.
- 250 MORALES, SALVADOR. "Bolívar en Martí." *Islas* (Villaclara, Cuba) (76): 21-30; sept.-dic., 1983. Publicado también en *Verde Olivo* (La Habana) 24 (6): 24-27; 10 febr., 1983.
- 251 ————. "Juan Marinello, esquema de una progresión interpretativa de su obra martiana." *Islas* (Villaclara, Cuba) (75): 101-127; mayo-ag., 1983.
- 252 NARANJO DÁVILA, ZULIMA. "Martí: ¿reseñista?, ¿crítico?" *Revista de Matanzas* (Matanzas) 4 (9): 28-30; mayo-ag., 1983.
- 253 NAVARRO LUNA, MANUEL. "Carta a Juan Marinello." *Del Caribe* (Santiago de Cuba) 1 (2): 101-104; oct.-dic., 1983. Expresa sus criterios acerca del libro de Juan Marinello *Martí y el modernismo*.
- 254 ORTA RUIZ, JESÚS (*El Indio Naborí*). "Martí en tres tiempos." *Verde Olivo* (La Habana) 24 (29): 17; 21 jul., 1983.
- 255 PÉREZ GUZMÁN, FRANCISCO. "Cuba en el pensamiento de Bolívar." *Verde Olivo* (La Habana) 24 (29): 10-15; 21 jul., 1983. "Referencias martianas."
- 256 ————. "De Dos Ríos al Moncada." *Verde Olivo* (La Habana) 24 (4): 36-39; 27 en., 1983. Vigencia martiana.
- 257 ————. "La odisea de Gómez y Martí." *Verde Olivo* (La Habana) 24 (14): 10-12; 7 abr., 1983. Llegada a Cuba en 1895.
- 258 PIVIDAL PADRÓN, FRANCISCO. "Bolívar y Martí: un mismo pensamiento latinoamericano." *Islas* (Villaclara, Cuba) (76): 31-40; sept.-dic., 1983.

- Publicado también en *Casa de las Américas* (La Habana) 23 (138): 104-108; mayo-jun., 1983.
- 259 PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. "Martí y la cultura de la liberación." *Islas* (Villaclara, Cuba) (75): 21-30; mayo-ag., 1983.
- 260 PORTUONDO PAJÓN, GLADYS. "José Martí: *Simón Bolívar, aquel hombre solar*." *Universidad de La Habana* (La Habana) (221): 194-195; sept.-dic., 1983. ("Libros")
Selección de textos de José Martí sobre Bolívar publicada por el Centro de Estudios Marianos y la Casa de las Américas (1982)
- 261 ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO. "Martí, síntesis de su vida." *Tricontinental* (La Habana) (86): 6-19; 1983. il.
- 262 SALAZAR, ALBERTO. "Mella: convergencia de Marx y Martí." *Trabajadores* (La Habana) 26 mar., 1983: 4.
- 263 SANTOS MORAY, MERCEDES. "Pintar con palabras." *Guía* (La Habana) (110): 2; jul.-ag., 1983.
Plasticidad de la prosa martiana.
- 264 Seminario Internacional *Vigencia del Pensamiento Martiano*. La Habana, 1983. "Declaración contra la emisora radial José Martí." *Gramma. Resumen Semanal* (La Habana) 18 (2): 9; 9 en., 1983.
- 265 SKÁLA, IVAN. "El libro de José Martí." Trad. Kveta Sedláková. *Unión* (La Habana) (1): 30; en-mar., 1983.
- 266 SOTOLONGO, CARMEN Y SUSANA CARRERAS. "Valoración martiana sobre el papel de la Iglesia Católica en los Estados Unidos." *Islas* (Villaclara, Cuba) (75): 145-157; mayo-ag., 1983.
- 1984
- 267 ACOSTA MEDINA, REINALDO. "Proyecciones del ideario martiano." / Reinaldo Acosta Medina. -- La Habana: Editora Política, 1984. -- 78 p.
- 268 AGUIRRE, SERGIO. "Martí y una clave de su trascendencia." *Universidad de La Habana* (La Habana) (223): [200]-210; sept.-dic., 1984. il.
"[...] el tronco de la trascendencia de Martí es su trascendencia política."
- 269 ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN DE. "Apuntes acerca de la estrategia continental de José Martí. El papel de Cuba y Puerto Rico." En: Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC). -- *La unidad latinoamericana* / Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe. -- Quito: Editorial Voluntad [1984]. -- p. 107-125.
- 270 ————. "José Martí: an assesment of the man and his epoch." *Journal of Department of Modern European Languages* (Delhi, India) 1 (1): 58-70; march, 1984.
- 271 ————. "José Martí: educación para el desarrollo." *Santiago* (Santiago de Cuba) (55): 173-195; sept., 1984.
- 272 BEIRO GONZÁLEZ, LUIS. "Caída de Martí en Dos Ríos." *ANAP* (La Habana) 23 (7): 34; jul., 1984.
- 273 BLANCO, GLADYS. "Recuerdo habanero de Martí, Maceo y Gómez." *Bohemia* (La Habana) 76 (49): 6-9; 7 dic., 1984. il.

- 274 BOSCH, VELIA. "El 'Mantilla' y las cartas a María [...]" *El Nacional* (México) 20 jul., 1984.
Comenta *Cartas a María Mantilla* (La Habana, Centro de Estudios Marianos, Editorial Gente Nueva, 1982).
- 275 Centro de Estudios Marianos. *José Martí, antimperialista*. / sel. del Centro de Estudios Marianos. -- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1984. -- 545 p.: il. -- (Colección de Estudios Marianos)
Bibliografía y notas al pie de las páginas.
Contiene: Presentación / Centro de Estudios Marianos.- El internacionalismo antimperialista en la obra político-revolucionaria de José Martí / E. Roig de Leuchsenring.- El primer partido revolucionario antimperialista de la historia / A. O. Caballero.- La acción de José Martí en el seno de la Comisión Monetaria Internacional Americana / P. Estrade.- La discriminación racial en los Estados Unidos vista por José Martí / J. Oullion.- Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí / J. Marinello.- Influencia del medio social norteamericano en el pensamiento de José Martí / J. Cantón Navarro.- 1887: un año clave en la radicalización martiana / B. Callejas.- Notas sobre el origen del antimperialismo martiano / I. Hidalgo Paz.- José Martí y la época histórica del imperialismo / R. de Armas.- Anticipaciones de José Martí a la teoría leninista del imperialismo / A. Augier.- Visión martiana de los dos rostros de los Estados Unidos / P. S. Foner.- Martí y el panamericanismo: propósito de un siglo / M. Galich.- Visión martiana del imperialismo / J. Le Riverend.- El Plan de Fernandina y los espías del diablo / N. Sarabia.- Vigencia del latinoamericanismo de José Martí / J. A. Portuondo.- José Martí y nuestra América / R. Fernández Retamar.
- 276 DURÁN, DIONI. "José Martí en la opinión de Pedro Henríquez Ureña." *Del Caribe* (Santiago de Cuba) 1 (3-4): 75-81; en-jun., 1984.
- 277 GARCÍA DEL CUETO, MARIO. "La obra de la Revolución en la ruta martiana" / Mario García del Cueto. -- Ciudad de La Habana: Editorial Gente Nueva, 1984. -- 112 p. -- il.
Esta obra contiene crónicas escritas en ocasión del 20 aniversario del asalto al cuartel Moncada. Es una visión de conjunto acerca de algunas obras de la Revolución a lo largo y ancho de la histórica ruta de Playitas a Dos Ríos.
- 278 GARCÍA ESPINOSA, JUAN M. "Martí y los rusos." *Trabajadores* (La Habana) 25 en., 1984: 4.
- 279 GARCÍA GALLÓ, GASPAS JORGE. *Martí, demócrata revolucionario* / Gaspar Jorge García Galló. [Ciudad de La Habana]: Editorial Gente Nueva, 1984. -- 141 p. -- (Pueblos)
Reimpresión. Obra editada en 1971.
- 280 GARCÍA RONDA, DENIA. "La América real y maravillosa de José Martí." *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 75 (3): 5-17; sept.-dic., 1984.
Sobre la teoría carpenteriana y el legado martiano.
- 281 GONZÁLEZ LÓPEZ, WALDO. "José Martí, poeta popular." *Viernes de Tribuna* (La Habana) 3 febr., 1984: 2. il.
———. 26 (Las Tunas) 11 nov., 1984: 4. il.
———. *Adelante* (Camagüey) 12 dic., 1984: 2. ("Visión cultural")

- 282 GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, JOSÉ. "José Martí: aproximaciones a sus *Versos sencillos*" / José González Rodríguez. -- La Habana, 1984. -- 24 p. -- (Publicaciones de la Academia Cubana de Altos Estudios Martianos; 24)
- 283 HART DÁVALOS, ARMANDO. *Conferencia pronunciada [...] en la Universidad de Panamá* / Armando Hart Dávalos. -- / La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1984. -- 31 p. Esboza el tema José Martí y nuestra América.
- 284 HIDALGO PAZ, IBRAHÍM. "José Martí y una posible expedición desde México." *Bohemia* (La Habana) 76 (50): 84-89; 14 dic., 1984. il.
- 285 JELIC, JORDAN. "El pensamiento político, social y literario de José Martí dentro del contexto de la lucha de liberación latinoamericana" / Jordan Jelic. -- En su: *La revolución anticolonial y la emancipación social, política y económica del mundo de hoy*. -- Zagreb: Ed. Izur, 1984. -- p. 235-244. Texto en servicio croata. Datos tomados de una fotocopia que posee el Centro de Estudios Martianos.
- 286 *José Martí* (México) año 1, no. 1, en., 1984. Boletín publicado por el grupo José Martí del Colegio de Ciencias y Humanidades (Plantel Naucalpan) Vocero de los estudiantes, profesores y trabajadores honestos de esta comunidad. El Centro de Estudios Martianos posee los números 1-4, 1984; y el número 1, 1985.
- 287 MORALES, SALVADOR. "Algo más que una semblanza: José Martí en *La Igualdad*." *Unión* (La Habana) (4): 42-48; oct.-dic., 1984.
- 288 ORESTES MARTÍN, RAÚL. "Para acercarnos más a Martí." *Alma Mater* (La Habana) 62 (256): 12-13; mar., 1984. Centro de Estudios Martianos.
- 289 ORTA RUIZ, JESÚS. *Pensamiento martiano y otros fulgores* / Jesús Orta Ruiz. -- / Ciudad de La Habana: Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1984. -- 314 p. -- (Perfil Libre) Contiene: Pensamiento martiano: Las bijiritas del Colegio San Pablo.- Maestro: ya fue lavado el crimen.- Objeciones de José Martí al antisocialismo de Herbert Spencer.- Martí y su visión de la Gran Revolución Rusa.- Martí, la canción del mujik y La Bayamesa.- Martí y la revolución de los humildes.- A cien años de la muerte de Marx y de una crónica de Martí.- Martí y los derechos humanos.- Actualidad de Martí.- La ética martiana y sus vínculos con la moral socialista.- Martí y el papel social de la mujer.- Martí, los pueblos africanos y su lucha.- Martí en Holguín.- Presencia y palabra de Martí en el Liceo de Guanabacoa.- Martí y el 27 de noviembre.- Martí y Puerto Rico.- Ismaclillo, antonomasia desolada.- Adolescencia del hijo de Martí.- Versión española de la acción de Dos Ríos.- Martí-Ho Chi Minh.- Martí y la cuestión agraria.- Martí y Bayamo.- Martí, Fidel y lo económico.- Presencia de Martí en Regla.
- 290 PEÑONES, LÁZARA. "Nuestro Martí." *Educación* (La Habana) 14 (54): 107-111; jul.-sept., 1984. *Simientes* (La Habana) 22 (4): 32-34; oct.-dic., 1984. Sobre obra homónima que contiene discursos de Jesús Montané, Carlos Rafael Rodríguez y Armando Hart.

- 291 PORTUONDO PAJÓN, GLADYS. *Obras completas. Edición crítica*. Univer-

- sidad de La Habana (La Habana) (22): 425-428; en.- sept., 1984. ("Libros")
- 292 ROCASOLANO, ALBERTO. *En años del reposo turbulento* / Alberto Rocasolano. -- La Habana: Eds. Unión, 1984. -- 100 p. -- (Cuadernos Unión; 20) Incluye notas. Principales actividades de José Martí tras la firma del Pacto del Zanjón. Estudio de la polémica, en el Liceo de Guanabacoa, sobre el realismo y el idealismo en el arte.
- 293 RODRÍGUEZ CALÁ, RAFAEL. "Conocer más a nuestro Héroe Nacional." *Verde Olivo* (La Habana) 25 (5): 14-15; 2 febr., 1984. il. Seminario de Estudios Martianos FAR-1984.
- 294 SALDAÑA, EXCILIA. "Sólo hay una literatura infantil, ¡la buena!" *El Caimán Barbudo* (La Habana) 18 (199): 16-18; jul., 1984. (201): 22-23; ag., 1984. il. Sobre la obra martiana dedicada a los niños.
- 295 SANZO, NAYDA. "Marx y Martí entre trabajadores." *Bohemia* (La Habana) 76 (24): 52-53; 15 jun., 1984. il. Obra plástica del escultor Julio Rodríguez erigida en Cienfuegos.
- 296 SUARDÍAZ, LUIS. "*José Martí, el autor intelectual*." *Cuba Socialista* (La Habana) 4 (2): 147-153; jun.-ag., 1984. Sobre obra homónima de Fidel Castro Ruz publicada por el Centro de Estudios Martianos.
- 297 TORO, CARLOS DEL. "Presencia de José Martí en Diego Vicente Tejera." *Revista Cubana de Ciencias Sociales* (La Habana) (2): 69-82; mayo-ag., 1984.
- 298 TORRES-CUEVAS, EDUARDO. *El alma visible de Cuba: José Martí y el Partido Revolucionario Cubano* / Eduardo Torres-Cuevas, Mario Mencía, Augusto E. Benítez. -- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1984. -- 324 p. -- (Historia de Cuba) Bibliografía y notas al pie de las páginas. Contiene: Génesis, estructura y función del primer Partido para la Revolución cubana. La base social de la Revolución martiana. Martí. La unidad revolucionaria. La concepción de la guerra en Martí / M. Mencía.- Martí en su batalla ideológica contra el panamericanismo. El Partido Revolucionario Cubano. Sus proyecciones internacionalistas / A. E. Benítez.- El proyecto inconcluso de José Martí / E. Torres-Cuevas.- Acerca del Partido Revolucionario Cubano / Centro de Estudios Martianos.
- 299 ZALDÍVAR, RUDEL y PEDRO GARCÍA. "Martí en Guillén." *La Nueva Gaceta* (La Habana) (2): 2-3; febr., 1984. il. Poesía.

 ÍNDICE ANALÍTICO

A

"Abdala" ("Bibliografía pasiva"); 156, 159, 160
 Aborígenes de América; 9, 157. — México; 1
 Acosta, Leonardo; 9, 16
 Acosta Medina, Reinaldo; 267. — Proyecciones del ideario martiano; 48, 115
 Aforismo; 17
 Alrica — Historia; 289
 Agramonte Loynaz, Ignacio; 190
 Agricultura; 289
 Aguiar, Teddy; 87
 Aguirre, Sergio; 268
 Aiguesvives, Eduardo; 17, 18
 Alemán Méndez, Marta E.; 178
 Alfonso Granados, Rogelio; 19
 Almanza Alonso, Rafael; 20
 Alonso Martínez, Marcia; 233
 Álvarez, Santiago — *La guerra necesaria*; 51
 Álvarez Álvarez, Luis; 220
 Álvarez Tabío, Pedro; 202, 207, 212, 213
Amistad funesta o Lucía Jerez ("Bibliografía pasiva"); 146
Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana); 65, 215, 244
Aréito (New York); 54
 Arencibia, Silvia; 21
 Armas, Emilio de; 12, 22, 23
 Armas Delamarter-Scott, Ramón de; 24-32, 217, 269-271, 275
 Armas Rodríguez, Miguel de; 33
 Arte — Historia y crítica; 247, 292
 Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC); 269
 Augier, Angel; 34, 275
 Autonomismo; 175
 Azcárate, Nicolás; 96

B

Barnet, Miguel; 36
 Barreiro Vázquez, Antonio R.; 163
 Bayamo — Historia; 289
 Beiro González, Luis; 37, 272
 Bello, Julio; 237
 Bendjedid, Chadli; 57
 Benítez, Augusto Eliseo; 221, 298
 Benítez, José A.; 38
 Betances, Ramón Emeterio; 105
 Bibliografías; 75
 Blanco, Gladys; 273
 Bolívar, Simón; 2, 69, 88, 102, 104, 157, 187, 198, 221, 224, 250, 255, 258, 260
 Bosch, Velia; 274
 Boti, Regino; 39
 Bryson, George Eugene; 152

C

Caballero, Armando O.; 40, 275
 Cádiz — Historia; 27
 Callejas, Bernardo; 275
 Campra, Rosalba; 41
 Campuzano, Luisa; 42
 Canciones — Historia; 289
 Canciones Cubanas — *El proscrito*; 177
 Cantón Navarro, José; 43, 22, 275
 Carpentier, Alejo; 280
 Carreras, Susana; 266
 Carrillo, Francisco; 190
 Cartas ("Bibliografía pasiva"); 131, 140, 243
 Carty Junior, James W.; 45, 46
 Casals Llano, Jorge; 47-49
 Castro y de Castro, Carlos; 2
 Castro Herrera, Guillermo; 4, 49, 50
 Castro Ruz, Fidel; 51, 190, 289. — *José Martí, el autor intelectual*; 296
 Cátedra Martiana; 72
 Centro de Estudios Martianos; 5, 8, 10, 13, 14, 54, 55, 67, 77, 85, 90, 93, 105, 115, 121, 260, 274, 275, 285, 286, 288, 298
 Cepero Echemendía, Oliver; 52
 César, Antonieta; 223
 Céspedes y del Castillo, Carlos Manuel; 190
 Cienfuegos, Camilo; 157
 Círculo Martiano de Puerto Rico. *Jornada Al Rescate de Martí*; 53, 169
 Colegio San Pablo; 289
 Comisión Monetaria Internacional Americana. Washington, 1981; 2, 157, 184, 185, 275
 Conferencia Internacional Americana. Washington, 1889; 2, 191
 Conferencia Monetaria Internacional Americana véase Comisión Monetaria Internacional Americana. Washington, 1891.
 Congreso Internacional de Washington véase Conferencia Internacional Americana. Washington, 1889.
 Cova, José; 5
 Crespo, Jesús; 190
 Crítica e interpretación; 16, 156, 229, 245, 247, 252, 263, 280
 Véase también *Poesía cubana — Historia y crítica.*

Cronologías, 61, 74, 88, 243
 Cruz, Mary; 215
Cuadernos de Nuestra América (La Habana); 56
 Cuba. Consejo de Estado; 57
 Cuba — Historia — Guerra de los Diez Años, 1868-1878; 8, 150
 Cuba — Historia — Desde el Zanjón hasta Baire, 1878-1895; 292
 Cuba — Historia — Guerra de Independencia, 1895-1898; 77, 173. Véase también Playita, Desembarco; 24 de Febrero de 1895
 Cue Mancera, Luz María; 58
 Cuento Cubano; 202, 205, 206, 212, 213. — Historia y Crítica; 156, 159, 160
 Cultura y Sociedad; 50
 Curbelo, Alberto; 59
 Curbelo Chongo, Cecilio; 60

CH

Chacón Nardi, Rafaela; 61. — *Martí, momentos importantes*; 115
 Charnay, Desiré; 1
 Chávez, Armando; 62
 Chicago — Historia; 2, 204, 222

D

Darío, Rubén; 34, 39, 228
 Delgado, Emilia; 85
 Deportaciones; 172
 Derechos humanos; 289
 Desarrollo forestal — Cuba; 178
 Deuda externa — México; 31
 Diálogo de las Américas (México, 1982); 231
Diario de campaña ("Bibliografía pasiva"); 68, 106, 117, 129
 Díaz, Carlos J.; 224
 Díaz, Celeste María — "La propaganda capitalista sobre Martí en el año del centenario"; 122
 Diego, Eliseo; 225
 Discriminación racial — Estados Unidos; 275
 Discursos ("Bibliografía pasiva"); 73, 227
La Doctrina de Martí (New York); 193
 Domenech, Camilo; 226
 Donativos; 85
 Durán, Dioni; 276

E

"*La Edad de Oro*" ("Bibliografía pasiva"); 70, 92, 143, 158-160
 Edelman, Federico; 18
 Editoriales; 35, 64, 65, 124, 246
 Educación; 14, 33, 38, 58, 158, 249, 271
 Escobar Valenzuela, Gustavo; 69. — En torno a las ideas educativas de José Martí; 58
 Escudero, Alfonso M.; 181
 Estados Unidos — Política económica — América Latina; 157. — Política exterior — América Latina; 32
 Estrade, Paul; 14, 176, 227, 275
 Ética véase Ideas éticas
 Ette, Ottmar; 88

F

Fernandes, Florestan — "As faces humanas de José Martí"; 86

Fernández Pequeño, José; 70
 Fernández Retamar, Roberto; 55, 71-73, 88, 108, 183, 228-231, 275
 Fernandina, Plan de; 150, 275
 Ferrer, Raúl; 87
 Filosofía véase Ideas filosóficas
 Florez González, Modesto Braulio; 202, 205-207, 212, 213
 Foner, Philip S.; 275
 Fotografía — Exposiciones; 237
 Fotografías; 68, 85
 Franzbach, Martin; 88
 Fresnillo, Estrella; 232

G

Galeano, Eduardo; 74
 Galich, Manuel; 275
 Gandhi, Indira; 57
 Gandhi, Mahatma; 103
 Gandhi, Rajiv; 57
 García, Marisel; 249
 García, Pedro; 299
 García del Cueto, Mario; 277. — *La obra de la Revolución por la ruta martiana*; 115
 García-Carranza Bassetti, Araceli; 75
 García Espinosa, Juan M.; 278
 García Frías, Guillermo; 111
 García Galló, Gaspar Jorge; 279. — *Martí, demócrata revolucionario*; 115, 171
 García Llanes, Marisel; 233
 García Marruz, Fina; 12, 234
 García Peraza, Luis; 88
 García Ronda, Denia; 235, 280
 Gómez Báez, Máximo; 4, 68, 76, 135, 156, 167, 257, 273
 Gómez Ferrer, Juan Gualberto; 63, 77, 97, 170
 González, Pedro; 78
 González López, Waldo; 79, 236-238, 281
 González Negrón, Nancy; 80
 González Rodríguez, José; 282
 González Someillán, Oscar; 18
 Grajales Coello, Mariana; 223
 Gromíko, Andrei A.; 110
 Gross, Horst-Eckart; 88
 Grupo José Martí (México); 286
 Guerra, Benjamín J.; 18
 Guerra Díaz, Carmen; 239
 Guevara, Ernesto Che; 80
 Guillén, Nicolás; 81-82, 240, 299

H

Hábito de fumar; 158
 Hart Dávalos, Armando; 112, 115, 241, 283, 290
 Henríquez y Carvajal, Federico; 131
 Henríquez Ureña, Pedro; 276
 Heredia Rojas, Ordenel; 242, 243
 Hernández, Hugo; 10
 Hidalgo Paz, Ibrahím; 83, 88, 275, 284
 Ho Chi Minh; 289
 Homenajes — Cuba; 128

Huelgas — Estados Unidos; 25
Hugo, Víctor; 156

I

Ibarra, Jorge; 84
Ideas económicas; 20, 289
Ideas éticas; 62, 158, 289
Ideas filosóficas; 158
Ideas militares; 19, 163
Ideas políticas véase Pensamiento político y revolucionario
Ideas religiosas; 158, 248
Iglesia Católica en Estados Unidos; 266
La Igualdad (La Habana); 287
La Iltada ("Bibliografía pasiva"); 132
Imperialismo y ant imperialismo; 71, 99, 100, 149, 157, 275
Inclán, Josefina; 5
Instituto Preuniversitario José Martí de La Habana; 67
Intelectuales y la Sociedad — Cuba; 54
Islas (Villa Clara, Cuba); 107
"Ismaelillo" ("Bibliografía pasiva"); 159
Iznaga, Diana; 216, 244

J

Jazz; 40
Jelic, Jordan; 209, 285
Jorge Viera, Elena; 245. — *José Martí, el método de su crítica literaria*; 42
Jornadas de Estudios sobre José Martí. Roma, 1983; 41, 129
Juan, Adelaida de; 90, 247

K

Kirk, John M.; 91. — *José Martí: Mentor of the Cuban Nation*; 86

L

Lam, Rafael; 92
La Rosa, Gabino; 248
Leal, Eusebio; 94
Le Riverend Brusone, Julio; 95, 109, 275
Lezama Lima, José; 129
Libros — Crítica; 30, 36, 37, 42-44, 46-48, 59, 79, 86, 94, 115, 118, 136, 137, 142, 145, 149, 171, 216, 220, 253, 260, 274, 290, 291, 296
Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa; 226, 289, 292
Literatura infantil — Cuba; 156, 235, 294
Lopes Ferreira, Rui; 205, 206
López Oliva, Manuel; 96, 97
Lucía Jeréz véase *Amistad funesta*; 146

LL

Lláncz Abeijón, Manuel; 249

M

Maceo Grajales, Antonio; 68, 273
Madres; 236
Manifiesto de Montecristi; 52, 83, 135, 139, 164
Mantilla, María; 2, 44, 145, 274

Mariátegui, José Carlos; 50
Marinello Vidaurreta, Juan; 226, 251, 275. — *Martí y el modernismo*; 253
Martí en Argentina; 81
Martí en Francia; 230
Martí en Holguín; 289
Martí en Jarahueca; 152
Martí en Matanzas; 63
Martí en México; 157, 284
Martí en otros idiomas; 37, 88, 189, 202, 205-207, 209, 212, 213
Martí en Puerto Rico; 52, 169
Martí en Regla; 289
Martí en Venecia; 66
Martí en Venezuela; 102
Martínez, Ricardo; 109
Martínez Bello, Antonio; 99, 100
Marx, Karl; 262, 289
Matrimonio; 98
Mella, Julio Antonio; 262
Mencia, Mario; 298
Mendive, Rafael María de; 174
Mendoza, Jorge Enrique; 109
Menéndez Alberdi, Adolfo; 101
Mercado, Manuel; 2-4, 140
Modas; 114
Montané Oropesa, Jesús; 88
Montané Oropesa, Jesús, Carlos Rafael Rodríguez y Armando Hart Dávalos — *Nuestro Martí*; 115, 290
Morales, Salvador; 102-104, 250, 251, 287. — *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí*; 43
Muerte de Martí; 15, 134, 140, 272, 289
Mugabe, Robert G. Pres. Zimbabwe; 57
Mujeres — Derechos; 157, 158, 233, 289
Muriente, Julio A.; 105

N

Naranjo Dávila, Zulima; 252
Navarro Luna, Manuel; 253
Nguyễn Tuàn, Liêu; 88
Nuevo Amanecer Cultural (Managua, Nicaragua); 86
Nuiry, Nuria; 106

O

"Obras completas. Edición crítica" ("Bibliografía pasiva"); 291
O'Hallorans, Benito; 177
Oír a José Martí; 108, 109
Oratoria; 156, 165
Orden José Martí; 57, 110-113
Orestes Martín, Raúl; 288
Orta Ruiz, Jesús; 114, 254, 289. — *Pensamiento martiano y otros fulgores*; 115, 142
Oullion, Juliette; 275

P

La palma en la literatura; 151
Partido Revolucionario Cubano; 23, 47, 105, 116, 155, 157, 159, 160, 164, 241, 275, 298

- Patria* (New York); 47
 Paz; 88
 Pensamiento político y revolucionario; 21, 24-29, 31-32, 45, 49, 73, 78, 88, 91, 95, 130, 138, 157, 168, 173, 174, 218, 221, 231, 232, 242, 259, 267-271, 279, 283, 285, 289, 298. Véase también imperialismo y antimperialismo
 Peña Mora, Rodolfo; 117
 Peñones, Lázara; 290
 Pérez Cabrera, Leonor; 2, 131
 Pérez Díaz, Enrique; 118
 Pérez Guzmán, Francisco; 255-257
 Pichardo, Hortensia; 115, 210
 Pinkerton's National Detective Agency; 150, 275
 Pioneros — Cuba; 159
 Pividal Padrón, Francisco; 88, 258
 Playita, desembarco; 76, 147, 167, 257
 Plochet, Alberto; 18
 Poesía — Historia y crítica; 87
 Poesía cubana; 182, 186, 188, 194-196, 199-201, 209, 214, 219, 238, 254, 299.
 — Historia y crítica; 16, 22, 41, 101, 179, 203, 281, 282, 289
 Poesía checoslovaca; 265
 Poey Baró, Dionisio; 119
 Ponce de León y Laguardia, Néstor; 150
 Portuondo, José Antonio; 88, 259, 275
 Portuondo Pajón, Gladys; 260, 291
 Propaganda; 159
 Puerto Rico — Historia; 24, 269, 289

Q

- Quesada y Miranda, Gonzalo de; 121. — *Así fue Martí; 79. — Iconografía de José Martí; 137*

R

- Radio — Estados Unidos; 55, 264
 Ramos, Julio; 1
 Randall, Elinor; 207
 Rawlings, Jerry John, Pres. Ghana; 111
 Rego, Oscar F.; 122-123
 Religión véase Ideas religiosas
Repertorio Americano (San José, Costa Rica); 86
 Ricardo Luis, Roger; 125-128
 Riccio, Alessandra; 129
 Ripoll, Carlos; 5. — *The United States and the Marxist Interpretation of Cuban History; 46*
 Rocasolano, Alberto; 292
 Rodríguez, Carlos Rafael; 115, 218, 290. — *José Martí, guía y compañero; 216*
 Rodríguez, José Alejandro; 130, 131
 Rodríguez, Julio; 295
 Rodríguez Alemán, Mario; 132
 Rodríguez Calá, Rafael; 133, 293
 Rodríguez La O, Raúl; 134, 135
 Rodríguez Rivera, Guillermo; 108
 Rodríguez Ruiz, Mayra; 249
 Rodríguez Sosa, Fernando; 136, 137
 Roig de Leuchsenring, Emilio; 261, 275. — *El internacionalismo antimperialista en la obra político-revolucionaria de José Martí; 149. — Tres estudios martianos; 94*

- Rojas, Fernando; 127
 Ronco, Bartolomé; 81
 Rubens, Horatio; 18
 Ruiz de Zárate, Mary; 138-140
 Rusia — Historia; 278, 289

S

- Sábado del Libro; 141
 Salazar, Alberto; 262
 Saldaña, Excilia; 294
 Salinas, Fernando; 89
 Sánchez Solís, Felipe; 5
 Sankara, Thomas. Pres. Burkina Faso; 112
 Santana, Clara; 243
 Santana, Joaquín G.; 142
 Santos Moray, Mercedes; 143-148, 263. — *Martí, amigo y compañero; 30, 36. — Páginas del joven Martí; 118, 136, 211*
 Santos Sastre, Aleida M.; 149
 Sanzo, Nayda; 295
 Sarabia, Nydia; 150-152, 275. — "Ocaranza en la pupila artística de Martí"; 86
 Sedentarismo; 158
 Sedláková, Kreta; 265
 Selman, Ricardo; 219
 Seminario de Estudios Martianos FAR, 1984; 293
 Seminario Internacional *El Papel de José Martí en la Literatura y la Historia de Cuba*. Londres, 1983; 84, 91
 Seminario Internacional *Vigencia del Pensamiento Martiano*. La Habana, 1983; 264
 Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, 14º, La Habana, 1985; 122, 123, 125-127, 133, 154-160
 Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, 15º, La Habana, 1986; 120
 Simola, Hannu; 86
 Simposio Internacional sobre *Darío, Martí y la Nueva Literatura Latinoamericana y Caribeña*. Managua, 1985; 22, 161, 162
 Skála, Ivan; 265
 Socialismo; 84
 Sotolongo, Carmen; 266
 Spencer, Herbert; 20, 289
 Stellmach, Claudia; 10
 Stoph, Willi; 113
 Suardiá, Luis; 296
 Suárez González-Acevedo, Benjamín; 163
 Suárez Ramos, Felipe; 164
 Susi Sarfati, Salomón; 165

T

- Tabaqueros Cubanos en Cayo Hueso; 239
 Taine, Hipólito; 245
 Talavera López, María D.; 166
 Teatro — Historia y crítica; 234
 Teatro Cubano — Historia y crítica; 156
 Tejera, Diego Vicente; 297
 Tijonov, Nikolai A.; 57
 Todd, Mary; 213
 Toledo Sande, Luis; 13, 53, 55, 59, 91, 167-172. — *Ideología y práctica en José Martí; 220*

Toro, Carlos del; 173-174, 297
 Torre, Mildred de la; 175
 Torres-Cuevas, Eduardo; 298
 Torres-Cuevas, Eduardo, Mario Mencía y Augusto E. Benítez — *El alma visible de Cuba* [...]; 115

V

Vázquez, Omar; 177
 24 de Febrero de 1895; 63, 82, 124
 27 de Noviembre de 1871; 289
 Venegas Delgado, Hernán; 239
 Verdeal Carrasco, Oscar R.; 178
 Vereschagin, Vasili Vasilievich; 156
Versos libres ("Bibliografía pasiva"); 22, 156, 159, 166
Versos sencillos ("Bibliografía pasiva"); 197, 225
 Vigencia de Martí; 50, 60, 64, 82, 88, 157, 159, 160, 256, 277, 298
Vindicación de Cuba ("Bibliografía pasiva"); 148
 Vitier Bolaños, Cintio; 12, 55, 108, 179

W

Wald, Karen; 202
 White, José; 208

Z

Zacharie de Baralt, Blanche; 18
 Zaldívar, Rudel; 299
 Zeballos, Estanislao; 81

 ÍNDICE DE TÍTULOS

A

"A mi madre"; 195
 "A propósito de José Martí"; 15
 "A propósito de *Tres estudios martianos* de Emilio Roig de Leuchsenring"; 94
 "Abdala"; 2, 160
 "Abdala, nuestra tragedia revolucionaria, la narrativa y el teatro de José Martí"; 156
 "La acción de José Martí en el seno de la Comisión Monetaria Internacional Americana"; 275
 "Acerca del nacimiento del antimperialismo martiano"; 157
 "La actualidad de José Martí"; 88
 [Acuerdos del Consejo de Estado]; 56-57
 "El aforismo en José Martí; 17
 "Al extranjero"; 196
 "Alemania y los alemanes en la obra de José Martí"; 88
 "Algo más que una semblanza: José Martí en *La Igualdad*"; 287
 "Algunas consideraciones acerca de la esencia, los principios, y los métodos, de la educación y la instrucción en la obra martiana"; 249
 "Algunas consideraciones martianas sobre la mujer"; 233
 "Algunas consideraciones sobre el *Manifiesto: El Partido Revolucionario a Cuba*"; 155
 "Algunas consideraciones sobre el pensamiento filosófico martiano"; 158
 "Algunas consideraciones sobre la dialéctica martiana y sus puntos de contacto con el materialismo dialéctico e histórico"; 158
 "Algunas consideraciones sobre las ideas éticas de José Martí (1869-1881)"; 158
 "Algunas ideas de José Martí sobre la lucha de clases"; 157
 "Algunas ideas de Martí en relación con la igualdad de la mujer"; 157
 "Algunas ideas de Martí sobre la educación"; 158
 "Algunas valoraciones de la república futura en José Martí"; 157
 "Algunos apuntes sobre las ideas de Simón Bolívar y José Martí acerca de la independencia y la unidad americana"; 157
 "Algunos elementos martianos cercanos al materialismo histórico"; 158

- El alma visible de Cuba: José Martí y el Partido Revolucionario Cubano*; 298
 "América Latina en Martí e identidad latinoamericana en 'Nuestra América'"; 88
 "La América real y maravillosa de José Martí"; 280
 "Análisis de *La Edad de Oro*"; 160
 "Andaba José Martí [...]"; 78
 "Anticipaciones de José Martí a la teoría leninista del imperialismo"; 275
 "Antigüedades de Centroamérica en el Museo de Washington"; 1
 [*Anuario del Centro de Estudios Martianos* 2]; 215
 [*Anuario del Centro de Estudios Martianos* 5...]; 244
 "Aproximación lingüística a *Versos libres*"; 156, 166
 "Apuntes acerca de la estrategia continental de José Martí. El papel de Cuba y Puerto Rico"; 24, 269
 "Apuntes sobre algunas ideas de Martí acerca de la enseñanza politécnica y laboral"; 158
 "Árbol de mi alma"; 194
 "Ayer fue el combate liberador; hoy es la guerra económica"; 35

B

- "La bandera del libre porvenir de Puerto Rico"; 217
 "Bibliografía martiana (1984)"; 75
 "'Bien: yo respeto', y el proceso de composición de los *Versos libres*"; 22
The Black Doll; 202
 "Bolívar en Martí"; 250
 "Bolívar y Martí: un mismo pensamiento latinoamericano"; 88, 258
 "Buscando América: José Martí"; 2

C

- "Caída de Martí en Dos Ríos"; 272
 "Carlos Rafael Rodríguez: *José Martí, guía y compañero* [...]"; 216
 "Carmen"; 195
 "Carta a Juan Marinello"; 253
 [Carta a Manuel Mercado. Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895]; 3, 4
 "Cartas"; 2, 5
 "*Cartas a María Mantilla*: un importante reconocimiento en la cuna del Libertador"; 44
 "Círculo martiano de Puerto Rico. ¡Al rescate de Martí!"; 52
 "Comienza el próximo día 24 el XIV Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos"; 125
 "Cómo Martí leyó la *Iliada* a los niños"; 132
 "¿Cómo me has de querer? [...]"; 196
 "Con el remo de proa"; 167
 "Con los 'muchachos' de Areíto en el Centro de Estudios Martianos"; 54
 "Conferencia de la Asociación de Estudios Caribeños"; 229
 "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América"; 2
 "Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América"; 184
 "La Conferencia Monetaria de Washington"; 185
 "Conferencia pronunciada [...] en la Universidad de Panamá"; 283
 "Conocer al joven Martí"; 118
 "Conocer más a nuestro Héroe Nacional"; 293
 "Consideraciones acerca de la crítica martiana al pintor Vasili Vasilevich Vereschagin"; 156

- "Continuidad histórica en el *Manifiesto de Montecristi*"; 83
Contra el gigante; 4
 "Contra una infamia radial"; 55
 "Copa con alas"; 194
 "¿Corresponde el Discurso escrito en Nueva York en la década de los 80 a la segunda lectura prevista para marzo de 1880 en el Steck Hall?"; 227
 "Cronología mínima de la vida de José Martí"; 88
 "*Cuadernos de Nuestra América* ¡Bienvenidos!"; 56
 "Cuba en el pensamiento de Bolívar"; 255
 "La cultura martiana en *La Edad de Oro*: músicos, poetas y pintores"; 158

CH

- "Che y Martí: dos caminos y un mismo rumbo"; 80

D

- "¡De América soy hijo!"; 138
 "De Dos Ríos al Moncada"; 256
 "[...] debiera llamarse maravilla"; 236
 "Declaración contra la emisora radial José Martí"; 264
 "Del XIV Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos". "Declaración final"; 154
 "Desde un libro marxista, sobre un hombre hasta el hombre mismo"; 155
 "*Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*"; 11
 "El *Diario* de Martí en José Lezama Lima"; 129
 "Dicha grande"; 106
 "¡10 de Octubre!"; 186
 "Díganle General"; 117
 "La discriminación racial en los Estados Unidos vista por José Martí"; 275
 [Discurso. Dos Ríos, 19 de mayo de 1975]; 241
 [Discurso en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar, 28 de octubre, 1893]; 187
 "Dos aspectos esenciales en la poética de José Martí"; 156
 "Dos cartas en las entrañas del monstruo"; 5
 "Dos épocas, una acción"; 221
 "Dos poesías de [...] A la mujer"; 188
 "Dos Simposios en Matanzas"; 63

E

- La Edad de Oro*; 6, 7, 159, 202, 205, 206, 212, 213
 "*La Edad de Oro*. Análisis de uno de sus cuentos"; 160
 "*La Edad de Oro*, de José Martí"; 153
 "*La Edad de Oro*: reflexiones para una afirmación y una duda"; 70
 "Edición crítica de la *Poesía completa* de José Martí"; 179
 "Ejemplo de la presencia de las ideas de José Martí en la obra actual de la Revolución"; 160
 "Ejemplo de la presencia de las ideas de Martí en la obra actual de la Revolución"; 159
 "En los años del reposo turbulento"; 292
 "En defensa de la poesía"; 228
 En el 132 aniversario de su natalicio: ser cada día más revolucionarios, el mejor homenaje a José Martí; 64
 "En el día de la juventud, un recuerdo para el 113 del presidio político"; 130

- "En el 90º aniversario de la caída en combate del Mayor General José Martí"; 134
 "En todo momento..."; 65
 "En torno a la visión martiana del papel social de la religión"; 158
 "En torno a las ideas educativas de José Martí"; 58
 "En torno a Martí y el teatro"; 234
 "En un dulce estupor soñando estaba [...]"; 203
 "En Venecia, recordación de Martí"; 66
 "Entregados otros documentos de José Martí al Centro de Estudios Martianos"; 67
 "Esas cartas de Montecristi tendrán siempre millones de destinatarios"; 131
 "Esclarecimientos, rectificaciones"; 68
Escritor revolucionario: Comisión nr. 2; 156
Escritor revolucionario: comisión nr. 2; 156
 "Ese hombre de *La Edad de Oro* fue mi amigo"; 160
 "Este es un lugar sagrado"; 51
 "Este gran contemporáneo nuestro"; 237
 "La Exposición de París"; 7

F

- "Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí"; 275

G

- La guerra social en Chicago* [...]; 204

H

- "Hermosa tradición"; 133
 "El héroe de Dos Ríos"; 238
 "El héroe de *La Edad de Oro* y 'Abdala'"; 159
 "Hipólito Taine y la crítica cubana: El caso de José Martí"; 245
História da colher e do garfo; 206
A história do homen contada pelas suas casas; 205
 "El humanismo, esencia de la ética martiana"; 62

I

- Iconografía martiana*; 121
 "La idea y el brazo de la Revolución"; 8
 "El ideal antillanista de nuestros libertadores"; 26
 "El ideario martiano está presente"; 52
 "El ideario martiano. Vigencia de su pensamiento"; 159
 "Ideología y luchas revolucionarias de José Martí"; 43
Ignacio Agramonte; 190
 "El imperialismo norteamericano visto y criticado por José Martí"; 157
The Indian Ruins; 207
El indio de nuestra América; 9
 "La influencia de Cádiz en José Martí"; 27
 "Influencia del medio social norteamericano en el pensamiento de José Martí"; 275
 "Inician hoy XIV Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos"; 126
 "La insondable sencillez"; 225
 "Integración y evolución del concepto patria en José Martí"; 157
 "Interesante donación en Pinar del Río"; 85
 "El internacionalismo antimperialista en la obra político-revolucionaria de José Martí"; 149, 275

J

- "José Julián"; 144
 "José Martí"; 77, 209, 286
 "José Martí: an assesment of the man and his epoch"; 270
 "José Martí, antillano"; 229
José Martí, antimperialista; 275
 "José Martí: aproximaciones a sus *Versos sencillos*"; 282
 "José Martí, apuntes sobre sus proyecciones en México"; 157
 "José Martí: comentarios a sus ideas sobre el indio americano. Su vigencia"; 157
 "José Martí: educación para el desarrollo"; 271
José Martí, el autor intelectual"; 296
 "José Martí: el Héroe Nacional"; 246
José Martí, el método de su crítica literaria"; 42
 "José Martí en campaña: con todo el sol"; 168
 "José Martí en la opinión de Pedro Henríquez Ureña"; 276
 "José Martí en la prensa extranjera"; 86
 "José Martí en los orígenes del antimperialismo latinoamericano"; 71
 "José Martí en sesenta años de poesía"; 87
 "José Martí: entrega sin límites a la acción revolucionaria"; 119
 "José Martí frente a los fantasmas ideológicos de Herbert Spencer"; 20
José Martí, guía y compañero; 218
 "José Martí habla de White"; 208
José Martí hoy = José Martí heute; 88
 "José Martí: organizador del P.R.C., medio único de dirección de la guerra necesaria"; 155
 "José Martí, poeta popular"; 281
 "José Martí, puertorriqueño"; 169
 "José Martí revered in Cuba as father of independence"; 45
 "José Martí: *Simón Bolívar, aquel hombre solar*"; 260
 "José Martí: un renovador de la literatura infantil en el continente"; 156
 "José Martí y el combate contra la burguesía autonomista"; 175
 "José Martí y el habitat humano"; 89
 "José Martí y el Partido Revolucionario Cubano. Antecedentes, objetivos y estructura"; 155
 "José Martí y el socialismo"; 84
 "José Martí y Juan Gualberto Gómez: toda la justicia"; 170
 "José Martí y la cuestión religiosa como parte de la lucha ideológica"; 248
 "José Martí y la economía militar"; 163
José Martí y la educación: comisión nr. 4; 158
 "José Martí y la época histórica del imperialismo"; 275
 "José Martí y la integración latinoamericana"; 29
 "José Martí y las artes plásticas"; 90
 "José Martí y los mártires de Chicago"; 222
 "José Martí y nuestra América"; 88, 275
 "José Martí y Rubén Darío. Precursores de la amistad de los pueblos: Cuba y Nicaragua"; 34
 "José Martí y su concepto del *intelectual comprometido*"; 91
 "José Martí y sus circunstancias"; 72
 "José Martí y sus concepciones acerca de las relaciones económicas de los Estados Unidos y los países de América Latina"; 157
 "José Martí y una posible expedición desde México"; 284
 "Juan Marinello, esquema de una progresión interpretativa de su obra martiana"; 251

L

- "Lanzamiento del séptimo *Anuario* y de *José Martí, antimperialista: homenaje a la hazaña del 24 de Febrero de 1895*"; 93
 "El latinoamericanismo martiano como estrategia política contra el imperialismo"; 157
 "Latinoamericanismo y solidaridad americana"; 157
Lectura en Steck Hall; 10
Lecturas para niños; 210
 "El libro de José Martí"; 265
 "Un libro digno de José Martí"; 142
 "La literatura para niños en la obra de José Martí"; 235
 "Luis Toledo Sande: *Ideología y práctica en José Martí*"; 220

M

- "Madre América"; 191
Manifiesto de Montecristi; 4
 "El 'Mantilla' y las cartas a María [...]"; 274
 "Mariana por la pluma de Martí"; 223
 "Martí acerca del ejercicio físico y el hábito de fumar"; 158
Martí, amigo y compañero; 36
 "Martí como crítico revolucionario de las artes plásticas"; 247
 "Martí contra el sedentarismo y el hábito de fumar. Vigencia de sus ideas"; 158
 "Martí crítico de la danza española"; 156
Martí, demócrata revolucionario; 171, 279
 "Martí descolonizador: apuntes sobre el simbolismo náhuatl en la poesía de Martí"; 16
 "Martí en Argentina"; 81
 "Martí en Darío: contribución crítica"; 39
 "Martí en Guillén"; 299
 "Martí en la historia. Martí historiador"; 95
 "Martí en la música"; 177
 "Martí en tres tiempos"; 254
Martí en Venezuela. Bolívar en Martí; 102
 "Martí entre nosotros"; 49
 "Martí, escritor revolucionario"; 159
 "Martí, eterno caminante, con la libertad por horizonte"; 21
 "Martí: hombre de nuestro tiempo"; 60
 "Martí: las últimas líneas y el primer combate"; 232
 "Martí, Marinello y el Liceo de Guanabacoa"; 226
Martí, momentos importantes; 61
 "Martí para los jóvenes"; 79
 "Martí [Poesía]; 240
 "Martí; ¿reseñista?, ¿crítico?"; 252
 "Martí, síntesis de su vida"; 261
 "Martí también habló de modas"; 114
 "Martí: traducir a Víctor Hugo. Ética revolucionaria y creación"; 156
Martí universal: poemas; 219
 "Martí: 24 de Febrero"; 82
 "Martí visto por sus contemporáneos"; 18
 "Martí y Azcárate, precursores de la lectura popular"; 96
 "Martí y el matrimonio"; 98
 "Martí y el panamericanismo: propósito de un siglo"; 275
 "Martí y el Partido Revolucionario Cubano"; 155, 159
 "Martí y el *Plan de Alzamiento para Cuba*"; 173
 "Martí en Gandhi"; 103

- "Martí y Gómez"; 135
 "Martí y la Conferencia Monetaria Internacional de 1891"; 157
 "Martí y la cultura de la liberación"; 259
 "Martí y la educación"; 38
 "Martí y la paz"; 88
 "Martí y los indios en la encrucijada de América"; 157
 "Martí y los rusos"; 278
 "Martí y una clave de su trascendencia"; 268
 "El martiano amor por María Mantilla"; 145
 "Los mártires de Chicago"; 2
 "Martí's thought distorted and falsified by Marxists"; 46
 "Marx y Martí entre trabajadores"; 295
 "Más (o menos) sobre Martí y Francia"; 230
 "El Mayor General José Martí"; 19
 "Mella: convergencia de Marx y Martí"; 262
 "Mi caballero"; 195
 "Mi raza"; 2, 192
 "1887: un año clave en la radicalización martiana"; 275
 "Un mini-libro, *La Edad de Oro*, para la Campaña Nacional por la Lectura"; 92
 "Mucho he sufrido, pero tengo la convicción de que he sabido sufrir"; 174
 "La muerte da jefes"; 73

N

- "El narrador José Martí"; 146
 "El nombre glorioso de Martí"; 122
 "Notas sobre el origen del antimperialismo martiano"; 275
Noticias confidenciales sobre Cuba 1870-1895; 150
 "Nuestra América"; 4, 180
 "Nuestro Martí"; 290
 "Nuevo libro sobre José Martí"; 37
 "Número de *Islas* dedicado a José Martí"; 107

O

- "Objetivo y función de la pedagogía en Martí"; 158
 "La obra de la Revolución en la *ruta martiana*"; 277
Obras completas. Edición crítica; 291
Obras completas. Poesía; 189
 "Observaciones ante *Martí, amigo y compañero*"; 30
 "La odisea de Gómez y Martí"; 257
 "Oír a José Martí en la Universidad de La Habana: poesía y antimperialismo"; 108
 "Oír a José Martí en la víspera del 19 de Mayo"; 109
 "Los oradores deben ser como los faros: visibles a muy largas distancias"; 165
 "La Orden José Martí en la profundización de la hermandad entre Cuba y la URSS"; 110
 "La Orden José Martí y la amistad cubano-ghanesa"; 111
 "La Orden José Martí y la fraternidad revolucionaria entre Burkina Faso y Cuba"; 112
 "La Orden José Martí y la solidaridad entre la RDA y Cuba"; 113
 "Ordenamiento cronológico del epistolario martiano"; 243
 "Otros libros"; 115

P

- Página del *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*"; 11

- "Páginas de honor y de amor"; 136
 "Páginas de *La Doctrina de Martí*"; 193
Páginas del joven Martí; 211
Páginas escogidas; 181
 "La palma en Martí"; 151
 "Para acercarnos más a Martí"; 288
 "Para Aragón, en España"; 195
 "Para una elaboración del concepto martiano del amor"; 156
 "El Partido Revolucionario Cubano"; 155, 160
El Partido Revolucionario Cubano a Cuba. Manifiesto de Montecristi: programa de la revolución de 1895"; 164
El Partido Revolucionario Cubano: comisión nr. 1; 155
 "El Partido Revolucionario Cubano: creación ejemplar de José Martí"; 116
 "El Partido Revolucionario Cubano. Organización política unida para la lucha independentista"; 155
 "El P.R.C. vanguardia del Frente Nacional en la lucha por la independencia"; 155
El Partido Revolucionario Cubano y PATRIA, trinchera de ideas"; 47
 "Un paseo por la tierra de los anamitas"; 2
Patria y humanidad: comisión nr. 3; 157
 "El pensamiento internacionalista de José Martí y la fundación de un partido como conductor de la *guerra necesaria*"; 157
Pensamiento martiano y otros fulgores; 289
 "El pensamiento político, social y literario de José Martí dentro del contexto de la lucha de liberación latinoamericana"; 285
 "Pensamiento y actividades de Martí en la Conferencia Monetaria de 1891"; 157
 "Pensamientos con motivo del 130 aniversario del natalicio de José Martí"; 88
 "Pintar con palabras"; 263
Pioneros 1er. nivel: comisión nr. 6; 160
Pioneros 2do. nivel: comisión nr. 5; 159
 "Los pioneros y Martí"; 159
 "El Plan de Fernandina y los espías del diablo"; 275
 "Pocos hombres han logrado, como el Maestro, una permanencia tan alta en la acción y la memoria de los pueblos de nuestra América"; 127
Poesía completa; 12
Poesía de amor; 13, 59
 "La poesía de José Martí 'Abdala'"; 160
 "La poesía de José Martí entre la oralidad y la escritura"; 41
 "La poesía de Martí: el *Ismaelillo*"; 159
Política de nuestra América; 183
Política y cultura en nuestra América 1880-1930; 50
 "Posiciones y principios ante una deuda impagable"; 31
 "El precedente más honroso y legítimo"; 23
 "Presencia de José Martí en Diego Vicente Tejera"; 297
Presencia de las ideas martianas en el desarrollo forestal cubano; 178
 "Presencia de nuestro Héroe Nacional en Camilo, imagen del pueblo"; 157
 "Presencia martiana en la política del P.C.C. con relación a la educación y emancipación de la mujer"; 158
El presidio político en Cuba; 2
 "El primer partido revolucionario-antimperialista de la historia"; 275
 "Las primeras correspondencias entre Martí y Gómez"; 156
 "Prólogo a los *Versos sencillos*"; 197

- "Propaganda capitalista sobre Martí en el año de su centenario"; 159
 "Proyección democrática de la República Martiana en las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*." Antecedentes; 155
 "Proyecciones del ideario martiano"; 48, 267
 "Primer Encuentro Científico Juvenil *Pensamiento y Acción de José Martí*"; 120
 "El primer encuentro de Juan Gualberto Gómez y José Martí"; 97
 "El pueblo de Cuba, invencible e indivisible"; 139

Q

- "Quiero, a la sombra de un ala"; 195

R

- "Raíces históricas de la combinación del estudio con el trabajo"; 33
 "Recuerdo habanero de Martí, Maceo y Gómez"; 273
 "El reencuentro con Cuba"; 147
 "Referencia martiana al jazz"; 40
 "Rendirá mañana homenaje a Martí la nueva generación, en el Parque Central"; 128
 "El reparto económico del mundo entre los monopolios"; 99
 "El reparto territorial del mundo entre los imperialismos"; 100
 "La República del porvenir en la carta a Manuel Mercado"; 140
 "La Revolución de Martí"; 124
 "Revolución en la enseñanza"; 14
 "Un revolucionario ejemplar: Ramón Emeterio Betances. Sus vínculos con José Martí"; 105

S

- "Sábado del Libro dedicado a Martí"; 141
 "Salir de un gran peligro"; 172
 "Sección constante"; 153
 "Simón Bolívar"; 198
 "Simón Bolívar: 'hombre solar', visto por José Martí"; 69
 "Simón Rodríguez y José Martí: convergencia y actualidad de ideas"; 104
Simposio Darío, Martí y la nueva literatura latinoamericana y caribeña"; 161
 "La soberanía de los pueblos. Desafíos y respuestas"; 231
 "Sobre *La Edad de Oro*"; 160
 "Sólo con la vida acabará entre nosotros la batalla por la libertad"; 148
 "Sólo hay una literatura infantil, ¡la buena!"; 294
 "Sonetos y décimas en los versos de José Martí"; 101
Stories about Elephants; 212
 "El surgimiento del imperialismo yanqui visto por José Martí"; 157
 "El surgimiento del imperialismo yanqui visto y criticado por Martí"; 157

T

- "Los tabaqueros de Cayo Hueso: un homenaje a José Martí"; 239
 "Testimonio del generalísimo"; 76
 "Tres cuentos de Martí"; 159
 "Três heróis"; 213
 "300 mil jóvenes estudian a Martí"; 123
 "Trilogía de corresponsales extranjeros en Cuba"; 152
 "Triunfo martiano de un hermano francés"; 176

U

"¿Unidad antimperialista o integración latinoamericana?"; 32

V

"Valoración martiana sobre el papel de la Iglesia Católica en los Estados Unidos"; 266
 "Ventanas sobre Martí"; 74
 "Ver al verdadero Martí"; 137
 "La verdad sobre los Estados Unidos"; 2
 "Los Versos libres"; 159
Versos libres ("XXXIV"); 196
Versos sencillos; 199, 200
Versos sencillos ("XIX"); 194
Versos sencillos ("XLIII"); 194
 "Vigencia de las normas morales presentes en el cuento"; 156
 "Vigencia de Martí en nuestro proceso revolucionario"; 159
 "Vigencia del latinoamericanismo de José Martí"; 275
 "Vigencia del pensamiento martiano"; 88
 "La vindicación de Cuba, una constante en el pensamiento de José Martí"; 242
 "Visión de Bolívar en la obra martiana"; 224
 "Visión martiana de los dos rostros de los Estados Unidos"; 275
 "Visión martiana del imperialismo"; 275

Y

"Yugo y estrella"; 196, 201, 214

Z

Los zapaticos de rosa; 182

PUBLICACIONES SERIADAS CONSULTADAS

Adelante (Camagüey); 59, 281
Alma Mater (La Habana); 98, 116, 187, 198, 288
ANAP (La Habana); 272
Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana); 1, 5, 14, 20, 22, 30, 41-44, 53-56, 63, 65, 66, 68-70, 75, 77, 84-87, 89-91, 93-95, 104, 105, 107-113, 115, 129, 153-154, 166, 170, 176, 227
Anuario L/L (La Habana); 215, 216, 244
Bohemia (La Habana) 26, 32, 34, 72, 122, 123, 132, 168, 171, 175, 179, 194, 217, 221, 237, 273, 284, 295
Boletín Informativo de la Facultad de Filosofía y Letras / UNAM (México); 240
Boletín Nacional (Puerto Rico); 217
Cádiz Iberoamérica (Cádiz); 27
El Caimán Barbudo (La Habana); 74, 294
Casa de las Américas (La Habana); 71, 161, 198, 231
Con la Guardia en Alto (La Habana); 99, 100
Conjunto (La Habana); 234
Cuba en el Ballet (La Habana); 208
Cuba Internacional (La Habana); 8, 169
Cuba Socialista (La Habana); 296
Del Caribe (Santiago de Cuba); 229, 253, 276
El Día (México); 58

Educación (La Habana); 33, 47, 48, 290
En Julio como en Enero (La Habana); 145
Granma (La Habana); 3, 23, 29, 31, 35, 36, 38, 57, 62, 67, 73, 81-83, 96, 97, 103, 106, 124-128, 136, 137, 141, 142, 167, 172, 174, 177
Granma. Resumen Semanal (La Habana); 185, 228, 264
Guía (La Habana); 186, 214, 263
Islas (Villaclara, Cuba); 24, 187, 193, 222, 224, 233, 239, 241-243, 249-251, 258, 259, 266
Journal of Department of Modern European Languages (Delhi, India); 270
Juventud Rebelde (La Habana); 120, 138-140
Juventud Técnica (La Habana); 60
El Militante Comunista (La Habana); 119, 135, 149
Moncada (La Habana); 152
Muchacha (La Habana); 79, 236
Mujeres (La Habana); 78, 187, 195, 238
El Nacional (México); 274
La Nueva Gaceta (La Habana); 37, 40, 134, 299
Opina (La Habana); 188
Propaganda (La Habana); 165
15 Dana (Zagreb, Yugoslavia); 209
Revista Cubana de Ciencias Sociales (La Habana); 227, 297
Revista de la Biblioteca Nacional José Martí (La Habana); 280
Revista de Matanzas (Matanzas); 252
Revolución y Cultura (La Habana); 151
Santiago (Santiago de Cuba); 271
Simientes (La Habana); 199, 235, 290
Somos Jóvenes (La Habana); 144
Temas de Nuestra América (Panamá); 2, 15, 49
Tiempo de Niños (México); 7
The Times of the Americas (Estados Unidos); 45, 46
Trabajadores (La Habana) 11, 17, 18, 21, 51, 76, 118, 130, 131, 143, 146-148, 164, 223, 232, 262, 278
Tribuna de La Habana (La Habana); 64
Tricontinental (La Habana); 184, 191, 192, 197, 200, 201, 246, 261
Unión (La Habana); 101, 225, 247, 248, 265, 287
Universidad de La Habana (La Habana); 220, 260, 268, 291
Uno más uno (México); 74
26 (Las Tunas); 281
Verde Olivo (La Habana); 19, 52, 133, 163, 196, 203, 254-257, 293
Viernes de Tribuna (La Habana); 92, 117, 281

SECCIÓN CONSTANTE

MÁS SOBRE LA PRESENCIA DE JOSÉ MARTÍ EN LOS ACTOS Y LA VOZ DE FIDEL CASTRO

En 1983 apareció, publicado por la Editora Política y el Centro de Estudios Martianos, y preparado por este último, *José Martí, el autor intelectual*, libro integrado por textos de Fidel Castro acerca de Martí o particularmente vinculados con el pensamiento del Maestro. El volumen, como advirtió el CEM en la "Presentación", no aspiraba a ser exhaustivo, lo cual se hace difícil ante la intensidad de la presencia de Martí en el quehacer y en las ideas de Fidel, y por los diversos modos como se manifiesta esa presencia. Además, un hecho especialmente regocijante haría que el volumen fuera una selección incompleta: a las páginas escogidas para la edición habría (habrá) que seguir sumando también con vistas a nuevas apariciones del libro —cuya permanencia en las librerías fue cuestión de horas, dada la natural demanda que suscitó— nuevas evidencias textuales de que Martí sigue vivo en Fidel, quien ha definido al autor intelectual de la Revolución Cubana, en el prólogo al volumen inicial de la edición crítica de sus *Obras completas* —preparadas por el CEM— como "guía eterno de nuestro pueblo", lo que en la conciencia del Comandante en Jefe tiene honda y larga raíz, pues en un texto de 1955 —recogido, como el prólogo citado, en *José Martí, el autor intelectual*— ya había dicho con pleno derecho: "es el Apóstol el guía de mi vida."

Entre los nuevos textos que felizmente deberán ser incorporados a *José Martí, el autor intelectual* para una nueva edición, figura un fragmento de una de las declaraciones hechas por Fidel en la serie de entrevistas concedida por él, en mayo de 1985, al religioso brasileño Frei Betto, miembro, por cierto, de la orden de los Dominicos, a la cual también perteneció Bartolomé de las Casas, cuyo carácter de luchador social mereció profunda y justa admiración de Martí. Los textos derivados de esas entrevistas se reunieron en libro impreso con el título de *Fidel y la religión*, y que ha recorrido el mundo. Acerca de Martí, en cuya esencial condición de libertador, incluido su anticlericalismo, los

más esclarecidos exponentes de la denominada teología de la liberación —como todo el que se interese de veras por contribuir a la emancipación de la humanidad— podrán hallar mucho estímulo, mucha lección medular, se lee en un pasaje de las respuestas de Fidel a preguntas formuladas por el fraile Betto acerca de la lucha de clases, la obra de Marx y el desarrollo espiritual del ser humano, una nueva reafirmación de la continuidad entrañable que define a la guiadora presencia de Martí en la Revolución Cubana y, por supuesto, en su máximo dirigente:

"Ni Marx ni el marxismo inventaron la existencia de clases, ni inventaron la lucha de clases; simplemente analizaron, estudiaron y demostraron la existencia de las clases de una manera muy clara, y profundizaron en esta cuestión, en esta realidad histórica. Descubrieron las leyes que rigen precisamente estas luchas y las que rigen la evolución de la sociedad humana. No inventaron ni las clases ni la lucha de clases, luego no se le puede atribuir eso al marxismo; en todo caso, habría que acusar de eso a la historia, que es la que carga la gran responsabilidad del problema.

Bien, sobre el odio de clases, lo que engendra el odio no es el marxismo-leninismo, que no predica propiamente el odio de clases, simplemente dice: existen las clases, la lucha de clases, y las luchas generan odios. Lo que genera el odio y lo que predica el odio no es precisamente el marxismo-leninismo, sino la existencia de las clases y la lucha de clases.

¿Qué es lo que genera el odio realmente? Lo que genera el odio es la explotación del hombre, la opresión del hombre, la marginación del hombre, la injusticia social, es lo que objetivamente genera el odio, no el marxismo; el marxismo ha dicho: bueno, existen las clases, existe la lucha de clases y esto genera odios. No se trata de que se predique un odio de clases, sino se explica una realidad social, se explica algo que ha ocurrido a lo largo de la historia. No es una exhortación al odio, sino una explicación del odio existente, cuando la gente toma conciencia de que es explotado. Yo te conté mi propia historia personal, y te dije, incluso, que no albergaba odio por aquella gente, por aquellas cosas que sufrí, de una forma o de otra, incluso cuando de niño pasé hambre. Digo, hasta me alegro porque, en definitiva, me enseñó y me preparó para la vida. Yo de verdad no guardo odio.

Si tú analizas, por ejemplo, el pensamiento revolucionario de Cuba, de nuestra propia Revolución, nunca la palabra odio se expresó. Algo más, nosotros tuvimos un pensador de un gran calibre, de un extraordinario calibre, que fue Martí. Y ya Martí, desde los 17 años, en un documento llamado *El presidio político en Cuba*, una narración que hace de sus sufrimientos, y en sus alcargatos a la República española, una república que surgió en España y planteaba derechos para el pueblo español pero negaba derechos para el pueblo de Cuba, que postulaba libertad y democracia en España pero negaba la libertad y la democracia en Cuba, como ocurrió siempre, tiene frases fabulosas, como aquella cuando afirma: ni al golpe del látigo, ni a la voz del insulto, ni al rumor de mis cadenas, he aprendido todavía a odiar; dejadme que os desprecie, ya que no puedo odiar a nadie. A lo largo de su vida, Martí predicó la lucha por la independencia, por la liberación, pero no predicó el odio al español.

La experiencia martiana demuestra cómo es posible predicar el espíritu de lucha y la lucha por conquistar la independencia, sin predicar

el odio a los que llamaba sus padres españoles; y te aseguro que nuestra Revolución está muy permeada por las ideas martianas. Nosotros, que somos revolucionarios, somos socialistas, somos marxista-leninistas, no predicamos el odio, así como una filosofía, la del odio. No quiere decir esto que sintamos simpatía alguna hacia el sistema opresor y no hayamos luchado con el máximo ardor contra él; pero yo creo que nosotros tenemos una prueba suprema, y es la siguiente: nosotros libramos una tremenda lucha contra el imperialismo, hemos recibido agresiones y agravios de todo tipo del imperialismo; sin embargo, cuando un ciudadano norteamericano visita este país, todo el mundo lo trata con mucho respeto, todo el mundo lo trata con mucha consideración, porque, realmente, nosotros no podemos odiar al ciudadano norteamericano, nosotros sentimos repudio hacia el sistema, odiamos al sistema. Y en mi interpretación, y pienso que en la interpretación de los revolucionarios marxistas, no se trata de un odio a los individuos, sino de odio a un sistema inicuo de explotación, no un odio a los hombres.

Martí odiaba el sistema español, por ejemplo, y alentaba al pueblo a la lucha contra el sistema colonial español. Sin embargo, no hablaba de odio al español, y lucharon y murieron muchos cubanos en el campo de batalla con un gran valor y una gran fiera.

Entonces, realmente, lo que nosotros predicamos es la repulsa, el rechazo, el odio al sistema, el odio a la injusticia; no estamos predicando el odio entre los hombres, porque, en definitiva, los hombres son víctimas del sistema. Si hay que combatir al sistema, se combate al sistema; si hay que combatir a los hombres que representan aquel sistema al que se odia, hay que combatir a los hombres que representan al sistema que se odia."

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ AL MÁXIMO DIRIGENTE ARGELINO

El 9 de mayo de 1985, el Consejo de Estado de la República de Cuba acordó "otorgar la Orden José Martí al compañero Chadli Bendjedid, Presidente de la República Argelina Democrática Popular y Secretario General del Partido Frente de Liberación Nacional de Argelia, en reconocimiento a su destacada labor por el desarrollo y fortalecimiento de los lazos de amistad entre los pueblos de Argelia y Cuba"; y dispuso que esa Orden —la más alta condecoración que concede Cuba— había de serle impuesta "en acto solemne, por el Presidente del Consejo de Estado, Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, en ocasión de su visita a nuestro país". Al día siguiente, llegaba a Cuba el máximo dirigente argelino, en cumplimiento

de una invitación del compañero Fidel, y por la noche tenía lugar el acto en el cual recibió la Orden José Martí.

En la ceremonia, hizo uso de la palabra el compañero Ramiro Valdés Menéndez, entonces miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros. El dirigente cubano se refirió a la entrega de Bendjedid a la causa de la liberación y el bienestar del pueblo argelino, cuyo Ejército de Liberación Nacional tuvo entre sus forjadores al luchador que esa noche recibiría la Orden José Martí. El tesón de los patriotas argelinos en la defensa de su independencia y su dignidad nacionales, tesón que goza de reconocimiento en

todo el mundo, habla de los méritos encarnados en su máximo representante actual, quien recibía una condecoración de profundo significado histórico, político y moral:

La condecoración que hoy le entregamos [expresó Ramiro Valdés], querido Presidente Chadli Bendjedid, lleva el nombre del más grande de los revolucionarios cubanos del siglo pasado, hombre de pensamiento universal, que fue organizador de nuestra última guerra contra el colonialismo y precursor de las luchas de nuestro pueblo contra el imperialismo. A José Martí lo consideramos no como un héroe de épocas pasadas, sino como una figura también del presente, como el autor intelectual del Moncada, como el inspirador y el maestro de todas las generaciones de combatientes revolucionarios de Cuba. Martí simboliza, precisamente, esa historia gloriosa, ese espíritu de solidaridad, ese pensamiento avanzado, que une a los pueblos de Argelia y de Cuba.

Una vez que el compañero Fidel Castro impuso la magna Orden a Chadli Bendjedid, este le expresó al jefe de la Revolución Cubana: "Estoy particularmente sensible al privilegio que me hace al atribuirme la Orden José Martí", y definió el hecho como "una muestra inestimable de amistad y de consideración que se dirige, a través de mi persona, al pueblo argelino". Inmediatamente, añadió:

Esta distinción simboliza las virtudes de esta generosa y hospitalaria tierra. Evoca los valores inmortales que su pue-

blo ha defendido a lo largo de una historia llena de heroísmo y de gloria. // La Revolución Cubana ha demostrado el apego de su pueblo a la libertad, a la justicia y a la independencia nacional. Es el testimonio de la permanencia de estos valores y de la continuidad de las grandes tradiciones de su nación el hacer del prestigioso nombre de José Martí la encarnación del honor de la Patria y la recompensa del mérito nacional. // José Martí ha simbolizado al más alto grado la resistencia contra la ocupación y la dominación coloniales. Este gran hombre ha captado las aspiraciones profundas del pueblo cubano y enseñado a todos los pueblos subyugados el duro camino de la lucha emancipadora, gracias a su combate ejemplar. // Literato profundamente inspirado por la situación vivida por su pueblo, José Martí dedicó su vida a conquistar la independencia. Supo hacer de las energías puestas en las masas desheredadas la potente llave de mando de la resistencia nacional. // Mientras se desarrollaba bajo este cielo la epopeya de su pueblo, el pueblo argelino, por su parte, oponía una reñida resistencia a la invasión colonial. // Las revoluciones argelina y cubana, que han rendido justicia a los pioneros de la lucha por la independencia, se han desplegado así con el mismo apego a la libertad. // Ello quiere decir todo el significado simbólico de la distinción con la que acaba de honrarme, si consideramos el compañerismo de los pueblos argelino y cubano en su marcha hacia la independencia y el progreso.

NUEVAMENTE LA ORDEN JOSÉ MARTÍ EN EL PECHO DE UN LUCHADOR SOVIÉTICO

El 21 de junio de 1985 se cumplía un *Acuerdo* tomado por el Consejo de Estado de la República de Cuba el día 8 del mes anterior: otorgar la Orden José Martí a un veterano combatiente de la causa del socialismo, al compañero Nikolai A. Tijonov, miembro del Buró Político del Partido Comunista de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y presidente del Consejo de Ministros, "en reconocimiento a su valiosa contribución al desarrollo de las fraternales relaciones de amistad y solidaridad existentes entre Cuba y la Unión Soviética y en el octogésimo aniversario de su nacimiento el próximo 14 de mayo".

El acto solemne en que —según lo establecido en el *Acuerdo*— se debía llevar a efecto la condecoración, tuvo lugar en el Kremlin. Allí, el compañero Lionel Soto, miembro del Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y embajador en la URSS, impuso la Orden a Tijonov, y se refirió a la importancia que han tenido para Cuba el ejemplo y la generosa contribución de la hermana Unión Soviética. Sobre el excepcional significado de la Orden que recibía Tijonov, Soto expresó que "José Martí encarnó el espíritu de la revolución nacional, democrática avanzada, anticolonialista y antimperialista de la nación cubana" y "fue el organizador de la

guerra necesaria librada en 1895-1898 contra el colonialismo español y avizoró y advirtió, con absoluta claridad, el peligro que representaba para Cuba y América Latina el imperialismo naciente de los Estados Unidos". Además, Soto recordó el alcance mundial del pensamiento y la acción de José Martí, quien no sólo "dio su vida, en el campo de batalla, por la libertad de Cuba", sino también, a la vez, "por el progreso de la humanidad", a la cual servía especialmente el ideario y el programa antimperialistas del Maestro.

Por su parte, el compañero Tijonov apreció la condecoración "como un símbolo de los lazos indestructibles de amistad fraternal y cooperación entre nuestros dos países y pueblos, cuya viva encarnación y corazón", dijo, "ha sido y sigue siendo la estrecha confraternidad entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de Cuba, basada en los principios inquebrantables del internacionalismo proletario y socialista". Dentro de esas relaciones ejemplares, a la Orden José Martí le corresponde un valor particular, pues como el mismo condecorado sostuvo al inicio de sus palabras de agradecimiento, "lleva el nombre de un relevante revolucionario y fervoroso luchador por la libertad del pueblo cubano".

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ Y LA SOLIDARIDAD CUBANO-AFRICANA

Al calor de la presencia en Cuba de una delegación oficial de Zimbabwe encabezada por el máximo dirigente de ese país africano, Robert Mugabe, este último fue condecorado por la Orden José Martí, que le fue impuesta por el compañero Comandante en Jefe Fidel Castro en el Palacio de la Revolución la noche del 7 de octubre de 1985. Las palabras sobre el fundamento de la condecoración, estuvieron a cargo del compañero Jorge Risquet, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, quien se refirió a los méritos revolucionarios de Mugabe, Presidente de la Unión Nacional Africana de Zimbabwe y Primer Ministro de ese hermano país. Risquet expresó también que "el prestigio de Zimbabwe y de su Primer Ministro quedó fehacientemente demostrado, al recibir el apoyo de más de un centenar de países no alineados" que escogieron a su capital, Harare, "como sede de la próxima Conferencia Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del Movimiento". A ese prestigio ha contribuido resueltamente Mugabe "con su vida íntegra dedicada por entero a la causa de la independencia de Zimbabwe, a la causa de la libertad de los pueblos martirizados de África austral".

En otra parte de su discurso, Risquet expresó:

Le entregamos hoy la Orden que lleva el nombre de José Martí, figura cimera de nuestra historia, organizador de nuestra última guerra de liberación contra el coloniaje español. La prédica y la acción revolucionarias de Martí, que advirtió que al liberarnos de España el peligro principal lo sería el imperialismo norteamericano en expansión, su sueño de plena independencia

inflamó las banderas de los heroicos jóvenes que, en el año de su centenario, se lanzaron encabezados por Fidel contra los muros del Moncada, iniciando una nueva gesta revolucionaria que culminó en la victoria del Primero de Enero de 1959.

Risquet señaló también cómo las consecuencias de imborrables vínculos históricos —entre ellos, los muy dolorosos de la esclavitud— que están en la raíz de la legitimidad de los sentimientos solidarios entre Cuba y los pueblos africanos, están asimismo en la base de la temprana vocación revolucionaria de Martí, de quien el miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba citó íntegro el poema XXX de *Versos sencillos*, donde el autor rememoró que, en su infancia, la imagen de un esclavo muerto, / "Colgado a un seibo del monte", lo había llevado a decidir, ya entonces, su destino como combatiente:

*Un niño lo vio: tembló
De pasión por los que gimen:
Y, al pie del muerto, juró
Lavar con su vida el crimen!*

Por muchas razones, el discurso de Mugabe pudo centrarse en un devoto elogio revolucionario de Martí:

Al otorgárseme este honor tan distinguido el Partido, el Gobierno y el pueblo de Cuba, a mi juicio, reafirman fehacientemente los fuertes lazos de amistad, solidaridad y cooperación que han existido entre nuestros dos pueblos desde los días de nuestra lucha por la liberación nacional, los que se fortalecen y consolidan continuamente a todos los niveles. // Compañero Presidente, al concederme este honor Cuba me vincula a mí y a mi país con uno de los más grandes y clarividentes revolucionarios

de todos los tiempos: el Héroe Nacional Cubano José Martí, también conocido como el Apóstol. Sus ideales y visión son imperecederos. // Martí consideraba que la independencia no se podía alcanzar sobre la base de la esclavitud y el racismo y que la república cubana tenía que ser con todos y para todos. // En Zimbabue nosotros, al igual que José Martí, siempre consideramos que nuestra independencia no se podría alcanzar, y posteriormente mantenerse, sobre la base de la explotación, el privilegio y el racismo. // Por consiguiente nos hemos esforzado, por mejorar el bienestar de nuestros obreros y campesinos y por abolir toda forma de injusticia. José Martí ofreció un ejemplo inmortal no sólo para Cuba sino para el resto del mundo al optar por combatir el racismo cuando este estaba de moda, y cuando se esgrimían las dudosas teorías de la desigualdad racial para justificar la esclavitud y los prejuicios raciales. // José Martí demandó el establecimiento de una sociedad justa, creada con todos y por el bien de todos. // Se percató de que no era en su condición de negros que los antiguos esclavos, aspiraban a la justicia y a la felicidad, a la libertad y la independencia sino como cubanos. Deseaba crear un nuevo orden que se opusiera a la ambición y a la voracidad de los opresores. Además, José Martí veía la independencia no sólo como la eliminación del yugo de los opresores coloniales sino también como la resistencia ante toda forma de dominación imperialista. // Esa era la visión política de José Martí que no fue solamente un revolucionario sino también un periodista, filósofo, poeta y escritor de cualidades y profundidad únicas. // No es de extrañar que su espíritu haya perdurado tal

y como lo atestigua su lucha contra el imperialismo y la tiranía nacional, cuando usted atacó el cuartel Moncada, cuando usted combatió al enemigo en la Sierra Maestra y cuando usted logró la victoria final contra las fuerzas de la reacción. Su espíritu le sigue acompañando mientras usted avanza en la construcción de una sociedad cubana realmente democrática, próspera y feliz, de igualdad entre los cubanos, hombres, mujeres y niños. // También nosotros compartimos este espíritu en nuestra lucha contra el colonialismo, el racismo y el imperialismo y continuaremos compartiendo el mismo espíritu en nuestra lucha actual por la transformación socialista. // Compañero Presidente, las luchas revolucionarias de Cuba y Zimbabue que se basan en los esfuerzos de héroes revolucionarios como José Martí, Céspedes y Antonio Maceo en este país y como Kaguvi, Nehanda y otros muchos en mi país, han triunfado. // En realidad, siguiendo esta tradición revolucionaria apoyamos inequívocamente las justas luchas de todas las fuerzas y pueblos anticolonialistas y antimperialistas de todo el mundo. Estamos igualmente decididos a enfrentar los constantes esfuerzos encaminados a la desestabilización e injerencia en los asuntos de nuestras naciones libres. // No podemos permitir ni permitiremos que los neocolonialistas y los imperialistas nos manipulen. // Permítame concluir agradeciéndoles nuevamente a usted el alto honor que se le han conferido a mi persona y al pueblo de Zimbabue. Lo atesoraré con el mismo espíritu con que se me ha otorgado. Es decir, como un símbolo de la solidaridad revolucionaria que existe entre nuestros dos Partidos, nuestros dos Gobiernos y nuestros dos pueblos.

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ A LA MEMORIA DE INDIRA GANDHI Y EN EL CORAZÓN DEL PUEBLO INDIO

El 31 de octubre de 1984, falleció, víctima de un monstruoso asesinato, Indira Gandhi, extraordinaria personalidad política para quien pudo haber escrito José Martí las palabras que le motivó el deceso de otra mujer: "La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida." Un profundo homenaje dedicado por parte de la patria cubana a la gran luchadora cuya desaparición conmovió a todas las personas honradas del planeta, y será causa de eterna condena tanto contra sus ejecutores como contra los cómplices y los beneficiarios, directos o indirectos, del salvaje acto de violencia—, se consumó al cumplirse el *Acuerdo*, de fecha 21 de octubre de 1985, mediante el cual el Consejo de Estado de la República de Cuba decidió otorgar póstumamente dicha Orden a la extinta Primera Ministra de la República de la India, "como reconocimiento a su vida, dedicada por entero a la independencia y el progreso de su país, a la unidad y solidaridad de los países subdesarrollados, y a la causa de la justicia y la paz en todo el mundo". El propio *Acuerdo* instruyó que la insignia de la Orden le fuera entregada en acto solemne a Rajiv Gandhi, hijo de Indira y continuador suyo en el cargo de Primer Ministro de su país, por el Comandante en Jefe Fidel Castro.

El mismo día en que fue adoptado, era cumplido el justo *Acuerdo*. En el acto solemne celebrado para la imposición de la Orden, el compañero Carlos Rafael Rodríguez, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, hizo un merecido elogio de la vida de Indira Gandhi, cuya infancia recordó en términos que

hablan de la educación en que se fraguó la luchadora, quien tuvo

el privilegio de asistir durante preciosos meses a la escuela de Shantiniketan, constituida por Rabindranath Tagore, el más alto poeta de la India, cuya luminosa presencia, según confiesa después, la intimidaba bastante. Tagore, denominando el Burudev, es decir, "maestro de maestros", era, según diría Indira, mucho más que un poeta, un gran hombre a quien ella declaró "símbolo viviente de lo que consideramos la cultura india, que encarnó en sí los valores transmitidos de época en época", valores que él supo expresar, según Indira, "con tanta claridad y cohesión".

En párrafos precedentes, el dirigente cubano había esbozado la importancia del medio familiar en la formación de Indira, medio familiar que, por la vocación y la práctica de lucha que en él ardían, seguramente propició que para la niña fueran aún más importantes las enseñanzas de Tagore, sobre cuya obra aún está por hacerse un serio y profundo estudio comparativo con la martiana, estudio del cual podrían surgir aportes significativos acerca de puntos de contacto entre el legado de estos dos creadores universales. El miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba dijo:

Indira Gandhi rechazó, con la violencia justa de que era capaz, la insinuación de que su padre Jawaharlal Nehru la había preparado para sucederle en la dirección de la India. Porque a Indira no la prepararon para gobernar sino para luchar por su patria. Cuando al nacer, en noviembre de 1917, la lla-

maron Indira Pryadarshini, con un nombre que quería decir: "aquella a quien es un placer mirar", había nacido en el lujo de una casa que llevaba también un nombre simbólico: "Anan Bhavam", "casa de la felicidad". Pero poco tiempo después su padre decidió, con el apoyo de una esposa inteligente y militante, renunciar al lujo en que vivía, asumir la austeridad enseñada por Gandhi, al que se unió desde entonces. Fue un momento inolvidable para Indira el ver quemar, en una ceremonia familiar a la que la niña logró asomarse, todas las ropas occidentales de la familia y empezar a vestir en cambio en lo adelante el *khadi*, tejido a mano por la propia familia, que con su rudeza primaria lastimaba la piel delicada, hasta entonces privilegiada. "Los principios educativos —relataría después— en que me formé eran extremadamente rígidos, la existencia de mis padres, al insertarse en la política se desarrolló bajo el doble signo de la tensión y de la inquietud". "En realidad —dijo— me quedan pocos recuerdos de los días de opulencia en 'Anan Bhavam'". // A los cuatro años, Indira Gandhi asistía, arrodillada a sus pies, a la sentencia de su abuelo por los tribunales ingleses. A los 12, aconsejada por Gandhi, organiza un grupo de niños en una "asociación de tejedores" y teje ropa infantil. Enseguida organiza el cuerpo que denominó "Vana Sena" como reminiscencia del tradicional "Ramayana", las famosas "brigadas de monos" que con ayuda de los combatientes adultos tejen banderas, distribuyen panfletos, entregan las cartas de los prisioneros a sus familiares, ofrecen la primera cura a los voluntarios del Congreso heridos en las manifestaciones por los bastiones implacables de la policía colonial inglesa.

La fidelidad de Indira Gandhi a la causa de su pueblo, su resuelta e inagotable entrega a la defensa de esa causa, suscitaron la repulsa mundial del asesinato que privó a la humanidad de una de sus más extraordinarias representantes. Una significativa muestra de esa repulsa la relató en su discurso Carlos Rafael Rodríguez:

Hace ahora un año, al amanecer del 31 de octubre, cuando nos preparábamos para culminar con alegría la Sesión del Consejo de Ayuda Mutua Económica, en que los jefes de Gobierno de los países de la comunidad socialista discutían los problemas capitales del quehacer económico conjunto, la brutal noticia ensombreció el rostro de los Primeros Ministros allí reunidos y de todos sus acompañantes: Indira Gandhi había muerto. La consternación universal fue un tributo a su vida dedicada al pueblo indio, a la paz y a los que José Martí denominó "los pobres de la tierra".

En palabras de concentrada intensidad, Rajiv Gandhi agradeció la entrega de la Orden José Martí a la combatiente y madre desaparecida. Ya Carlos Rafael Rodríguez había dicho que el destacado visitante indio había querido, "como expresión de modestia personal y de respeto a la historia", que la condecoración con la cual Cuba deseaba reconocer todo lo que, "a lo largo del tiempo", ha vinculado y vincula al pueblo indio y al cubano, le fuera entregada, como otorgada a Indira Gandhi, la Orden que ella "no pudo recibir y que en su nombre, y a título posmortem" recibiría, de manos del Presidente Fidel Castro, el hijo digno y agradecido. Tras recibir la alta condecoración, Rajiv Gandhi expresó:

El Gobierno y el pueblo de Cuba le han concedido un singular honor a la India al otor-

garle la Orden José Martí a Indira Gandhi. Acepto dicha Orden como hijo de Indira Gandhi y como Primer Ministro de la India. // José Martí fue uno de los grandes combatientes por la libertad de toda la humanidad. Su valor, su sacrificio y su idealismo le permitieron al pueblo de Cuba derrocar al imperialismo español. // Todo aquel que libera su país es un liberador de la humanidad. En la India, durante nuestra propia lucha por la independencia del imperialismo británico, extraímos fuerzas de las figuras históricas que liberaron a sus países del dominio extranjero. Indira Gandhi ha descrito cómo se sintió inspirada por Juana de Arco, Garibaldi y Simón Bolívar. Los propios líderes de la India como Mahatma Gandhi, Jawaharlal Nehru e Indira Gandhi, se han convertido en palabras conocidas en todas partes. // Indira Gandhi sentía una alta admiración por la Revolución Cubana. Bajo la dirección del Presidente Castro, el heroico pueblo de Cuba derrocó un régimen injusto y explotador y estableció un nue-

vo orden. Indira Gandhi tenía grandes deseos de visitar a Cuba y de saludar al Presidente Castro en su lugar de origen. Ello no ocurriría. // Indira Gandhi ha muerto, pero nosotros continuaremos su misión inconclusa. // Trabajé por una India unida y pacífica y por un mundo libre de injusticias y explotación. Trabajé por la paz y por la armonía humana. Nosotros en la India estamos decididos a llevar adelante este trabajo. // La Orden José Martí otorgada a Indira Gandhi constituye una afirmación de que Cuba y la India estarán juntas en la lucha por la libertad de la humanidad, la igualdad humana y la paz internacional.

Rajiv Gandhi es heredero de una tradición combativa a la cual no podría faltar, y su fidelidad a esa herencia, que honra y compromete, la ha podido probar en el cumplimiento de las magnas tareas en que ha proseguido la ejecutoria de la madre excepcional: el gobierno de la India y la presidencia del Movimiento de Países No Alineados.

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ Y EL FORTALECIMIENTO DE LA HERMANDAD CUBANO-COREANA

En un fervoroso y fraternal ambiente para el cual parecen pálidos los adjetivos, transcurrió la histórica visita del Comandante en Jefe Fidel Castro a la República Popular Democrática de Corea. En esa visita —que fortaleció aún más los entrañables vínculos que unen a los dos pueblos allí representados— un momento particularmente significativo se produjo cuando Fidel impuso la Orden José Martí al compañero Kim Il Sung, Secretario General del

Partido del Trabajo de Corea y Presidente de esa heroica República. La condecoración tuvo lugar el 10 de marzo de 1986, y dio cumplimiento a un *Acuerdo* por el cual el Consejo de Estado cubano había expresado la decisión de otorgar a Kim Il Sung la más alta distinción que concede Cuba, decisión que Kim Il Sung merece por "sus méritos en la construcción del socialismo, en la defensa de su patria y en la contribución al movimiento comunista y obre-

ro internacional, así como en el desarrollo de la solidaridad entre Cuba y Corea”.

Una vez más, el nombre, la memoria y, sobre todo, el ilumina-

dor ejemplo de Martí, contribuía al fortalecimiento de la hermandad entre dos pueblos a quienes une la lucha contra el imperialismo y por la dignificación de la humanidad.

UN CICLO DE CONFERENCIAS ACERCA DE MARTÍ Y DARÍO

A comienzos de 1986 numerosas personas asistieron al ciclo de conferencias acerca de José Martí y Rubén Darío que el Centro de Estudios Martianos ofreció al público, y que se basó en los trabajos presentados por la delegación cubana al Simposio Internacional que el año anterior (ver, en nuestro octavo *Anuario*, las p. 367-370 de la “Sección constante”) se dedicó en Nicaragua—con la resuelta y entusiasta colaboración del CEM— al esclarecimiento de importantes aspectos de las relaciones entre Martí y Darío, y de ambos con la modernidad de la literatura latinoamericana y caribeña. El ciclo les permitió a los asistentes conocer dichos trabajos, en la lectura de sus respectivos autores, de acuerdo con el orden en que a continuación se relacionan.

En enero, el día 8, “José Martí y la nueva literatura latinoamericana y caribeña”, por Roberto Fernández Retamar; el 22, “José Martí en José Lezama Lima: hallazgo de una profecía”, por Cintio Vitier, quien enriqueció lo que ya había aportado al Simposio de Managua (donde leyó la ponencia “Martí y Darío en Lezama”) con el análisis de un importante poema de Lezama a Martí hallado por el propio Vitier después del mencionado foro nicaragüense. En febrero, el 12, “Los cuentos de José Martí y Rubén Darío: apuntes para un viaje a la semilla”, por Luis Toledo Sande; y el 26, “‘Bien: yo respeto’ y el proceso de composición de los *Versos libres*”, por Emilio de Armas. En marzo, el 12, “Darío y lo ger-

minal americano”, por Fina García Marruz; y, el 26, “Presencia de Rubén Darío en poetas cubanos”, por Ángel Augier.

En todos los casos, los autores enriquecieron sus intervenciones con nuevos aportes o replanteamientos que a veces incluyeron el propio carácter de la comunicación, como ocurrió en el turno de Ángel Augier, cuya conferencia fue eficazmente apoyada por la lectura, a cargo de Alba Rosa Augier, hija suya, de algunos de los poemas que más significativamente ilustran el contenido de la disertación acerca de la presencia de Darío en poetas cubanos. En varias fechas, las sesiones del ciclo coincidieron con otros modos de rendir tributo al Maestro.

El 12 de febrero, se recordó a un entrañable colaborador de la institución fallecido en 1984: Manuel Galich, el destacado intelectual guatemalteco, de reconocida significación continental, cuya voz conmovió a todos los presentes, gracias al rescate sonoro, hecho por técnicos de la cubana Empresa de Grabaciones y Ediciones Musicales, de una serie de placas donadas al CEM por el compañero Manuel Muñoz Preda, en las cuales se grabó, en 1953, una serie de programas radiales hechos en Guatemala como homenaje a Martí en su centenario. En la clausura de la programación Galich dijo las esclarecidas palabras que vibraron en el salón de reuniones del Centro.

El 26 del propio mes, tuvo lugar el lanzamiento de la octava entrega del *Anuario del Centro de*

Estudios Martianos; y el 12 de marzo el ingeniero Luis Rodríguez, director del Centro de Investigación y Desarrollo Poligráfico, del Ministerio de Cultura, mostró al público, y entregó a la dirección del Centro de Estudios

Martianos, las primeras películas hechas como parte de un esfuerzo común encaminado a lograr la tan necesaria edición facsimilar del periódico *Patria* de la época en que fue orientado por su fundador, José Martí.

LA VELADA DEL 28 DE ENERO EN EL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

El aniversario 133 del nacimiento de José Martí, fue conmemorado por el Centro de Estudios Martianos de diversas maneras. Una de ellas fue la velada que ofreció al público el mismo 28 de enero. En una de esas noches en que *se ve el alma*, Teresita Fernández, quien previamente fue destinataria, en palabras de Cintio Vitier, de una hermosa y justa demostración de lo que Martí reclamaba como “los oficios de la alabanza”, cantó íntegramente el *Ismaelillo*. El refugio peleador que—en circunstancias especiales de su vida— buscó Martí, contra el espanto, en el hijo a quien le dedicó esa excepcional fiesta de la poesía; la musa traviesa que al autor de ese libro le comunicaba su “príncipe enano”; la capacidad del poeta para sobreponerse vencedora sobre el sufrimiento;

las ideas y la belleza, extraordinarias, que el Maestro aunó en su obra, hallaron nuevamente en la voz y en la guitarra de Teresita Fernández una interpretación de tanta hondura y fidelidad que fue sembrando en los asistentes una concentración de sentimientos que estalló en un conmovedor y agradecido aplauso.

Concluido el recital de Teresita Fernández, se llevó a cabo el lanzamiento de tres importantes libros de textos de Martí, preparados, los tres, por el Centro de Estudios Martianos, y publicados en empeño común de este y la fraterna Editorial de Ciencias Sociales como saludo al Tercer Congreso del Partido. Ver las reseñas correspondientes en la sección “Otros libros” del presente *Anuario*.

ADIÓS A UN BUEN AMIGO

El 29 de octubre de 1985 falleció en México, país que desde hacía años lo había acogido como al hijo bueno que era, el poeta e investigador literario nicaragüense Ernesto Mejía Sánchez, cuya obra nutre las alegrías de nuestra América. Mejía Sánchez contribuyó al conocimiento de José Martí, con un serio empeño dentro del cual sobresalió la investigación que le permitió hallar en las pá-

ginas del periódico mexicano *El Partido Liberal*, nada menos que treintinueve textos del Maestro no recogidos en sus *Obras completas*. El hallazgo, enriquecido por el protagonista con aportes interpretativos e informativos de especial valor—como hace un investigador de talento y seriedad—, dio por resultado la publicación de un libro que en 1980 apareció en México publicado por

Siglo XXI Editores y bajo el título de *Nuevas cartas de Nueva York*; y en 1983 en La Habana, con la designación de *Otras crónicas de Nueva York*, y esta vez por auspicios del Centro de Estudios Martianos y la Editorial de Ciencias Sociales.

El amigo fallecido nos visitó en 1984, y aquí, en el Centro, leyó su trabajo "Martí y Darío ven el baile español", y participó en el lanzamiento de *Otras crónicas de Nueva York*. (Ver las p. 347-348 de la "Sección constante" en nuestro séptimo Anuario.) La enfermedad que tronchó su vida le impidió asistir al Simposio Internacional que el Ministerio de Cultura de Nicaragua, con la colaboración del CEM, consagró en enero de 1985, en Managua, a los vínculos entre Martí y Darío, y entre ambos magnos creadores y la nueva literatura latinoameri-

cana y caribeña. Darío fue, precisamente, uno de los temas principales en el quehacer investigativo de Mejía Sánchez, quien, al fallecer, trabajaba en un proyecto que el CEM le había confiado: la reunión de los textos —y el prólogo y las notas correspondientes— de las páginas en que el autor de *Cantos de vida y esperanza* dio testimonio de su lúcida admiración por el poeta de *Versos libres*. El proyecto, interrumpido, será llevado a término por el CEM.

Este adiós del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* al noble amigo, se da con inevitable tristeza, pero también con la seguridad de que los frutos de su quehacer mantendrán vivo el ejemplo de su nobleza intelectual, con la que también cultivó los vínculos de hermandad de su patria nicaragüense con sus hermanas de México y Cuba.

OÍR A JOSÉ MARTÍ: LA GUERRA NECESARIA

La noche del 24 de febrero de 1986, para recordar el estallido, noventa y un años antes, de la gesta independentista preparada por el Maestro, el Centro de Estudios Martianos ofreció una nueva sesión del ciclo *Oír a José Martí*, cuyo tema en esta ocasión fue, naturalmente, esa *guerra necesaria*. La lectura de textos de Martí que revelan su concepción integral y avanzadísima de la guerra como *procedimiento político* revolucionario, estuvo a cargo de varios estudiosos de la vida del Maestro. Cada uno de ellos orientó la selección de textos —y, por supuesto, los breves comentarios acerca de lo leído— hacia aspectos temáticos particulares de la mencionada concepción martiana. En este orden participaron

los siguientes compañeros: Luis Toledo Sande (concepciones tácticas y estratégicas fundamentales, incluido el carácter simultáneo del levantamiento), Ibrahím Hidalgo Paz (tratamiento de las "razas" y de las nacionalidades), José Cantón Navarro (presencia de los trabajadores, y específicamente de los obreros), Cintio Vitiér (el respeto a la dignidad humana), José Antonio Portuondo (la vinculación dialéctica de los conceptos de guerra y paz en el pensamiento de Martí) y Roberto Fernández Retamar (significación de la *guerra necesaria* para nuestra América y el mundo). *Oír a José Martí* en la palabra viva de sus textos, será siempre un modo superior de entrar en comunicación con su legado.

CONVERSATORIO ACERCA DEL 10 Y EL 11 DE ABRIL

El 10 y el 11 de abril: de Guáimaro a Playita, fue el título del conversatorio que se ofreció en el Centro de Estudios Martianos la noche del 9 de abril de 1986, para conmemorar hechos de especial significación para la historia de Cuba. En la primera parte, Ramón de Armas abordó la histórica Asamblea de Guáimaro, iniciada el 10 de abril de 1869 —y en la cual la República de Cuba en Armas intentó darse forma legal y organizativa dentro de la guerra independentista iniciada el 10 de Octubre anterior—, así como los males sufridos por la Revolución cubana entonces como consecuencia de la contradicción entre la tendencia militarista y la civilista, que pugnarón nocivamente en la historia del independentismo cubano, contradicción para la cual no aparecería una eficaz solución política hasta la creación, por Martí, del Partido Revolucionario Cubano, que se proclamó el 10 de abril de 1892, como acto de homenaje

superador al intento hecho en Guáimaro.

En la segunda parte, Luis Toledo Sande trató sobre la significación que para las magnas tareas del Partido tuvo la hermandad que se fomentó entre su mayor dirigente, Martí, y el general Máximo Gómez, quien, encargado de la jefatura del ramo de la guerra, fue un leal colaborador del Delegado del Partido. Esa noble hermandad revolucionaria se fortaleció de manera particularmente indestructible a partir del momento en que ambos luchadores desembarcaron juntos por Playita de Cajobabo, el 11 de abril de 1895, para incorporarse a la *guerra necesaria* que ellos representaban epónimamente: Martí, como guía político y orientador en su conjunto; y como jefe del Ejército Libertador, en el caso de Gómez, cuyo sesquicentenario se conmemora en el mismo año en que tuvo lugar el conversatorio reseñado y se escribe la presente nota al respecto.

ESCLARECIMIENTOS, RECTIFICACIONES

Nunca tiene este apartado de "Esclarecimientos, rectificaciones", todo el espacio que desearía para cumplir con su cometido. Pero en este número, que corresponde al año del sesquicentenario de Máximo Gómez, a quien numerosas páginas precedentes rinden modos diversos de homenaje, no ha de pasarse por alto la alteración que habitualmente sufre el nombre del lugar por donde Martí y el Generalísimo desembarcaron en Cuba el 11 de abril de 1895. En sus respectivos diarios de campaña, Martí y Gómez testimonian haber desembarcado por *La Playita*, y Martí, ávido de infor-

mación y disfrute del paisaje cubano, de la naturaleza cubana, cuyo goce le había estado vedado durante más de la mitad de su vida, añade: "(al sur de *Cajobabo*)". La lógica reafirma la sensatez de que aquel pequeño e histórico tramo de costa se denomine *La Playita*, o simplemente *Playita*, como habitualmente se le llama, con prescindencia del artículo, hecho este último que parece responder a la conveniencia fonética planteada por la adición del segmento lexical de *Cajobabo*, en virtud del nombre de la zona en la cual se localiza el lugar del fundador desembarco. Para

lo que no parece haber razón es para agregar la *s* con que suele pluralizarse la singular Playita, cuya ubicación geográfica puede hallarse fácilmente en el mapa de la sección "De Playita de Ca-

jobabo a Boca de Dos Ríos" del *Atlas histórico-biográfico José Martí* (La Habana, Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y Centro de Estudios Martianos, 1983).

BAJO EL SIGNO MARTIANO NUEVA Y BUENA REVISTA

Al cierre de esta entrega del *Anuario*, ha aparecido el primer número —con fecha de septiembre de 1985— de una revista de teoría y crítica literarias que nace con los auspicios de la Editorial Gente Nueva y el Comité Cubano del IBBY (International Board on Books for Young People, institución para cuyo nombre seguramente habrán de oficializarse versiones en español y en otras lenguas). El noble propósito de la publicación consiste en favorecer el desarrollo de la literatura para niños y jóvenes, y es natural que esté concebida y orientada bajo el signo martiano, como lo confirma el propio feliz título escogido por los editores: *En Julio como en Enero*, tomado del poema XXXIX de *Versos sencillos*. El privilegio de tener en el Héroe Nacional un creador polí-

tico y artístico de jerarquía universal, así como, a la vez, el iniciador y la cumbre de la expresión literaria a la cual se consagra esta revista, le señala a *En Julio como en Enero* que en esa orientación, seguida con creativa fidelidad, tendrá la mayor garantía de eficacia. El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* hace voto por una larga y fructífera vida de una publicación que desde el título hasta el esmero de la impresión ratifica estar decidida a mantener esa lealtad al Maestro, cuyo legado ha de estar presente, de distintas maneras, pero siempre con la atención de lo entrañable rector, en las páginas de *En Julio como en Enero*. Llegue nuestra felicitación al capaz equipo que tiene en sus manos, y en su corazón, tan digna tarea.

JOSÉ MARTÍ EN LA PRENSA EXTRANJERA

Siguen llegando al Centro de Estudios Martianos diversas constancias de la presencia de Martí en la prensa extranjera, constancias que —sabemos— no reflejan toda la presencia que el héroe, universal por antonomasia, alcanza en el mundo, y que aún está lejos de ser toda la que merece y alcanzará. De las constancias recibidas, el *Anuario* glosará aquellas más directamente centradas en la obra y en el pensamiento del Maestro.

De un querido amigo danés, el compañero Jørn Ralph Hansen —quien permaneció durante algunos años en Cuba, tierra con la cual está íntimamente ligado, por vínculos entre los cuales muestra su luz guiadora la devoción por Martí, sobre cuya medular vertiente antimperialista hizo la tesis de grado que le valió, en la Universidad de La Habana, el título de licenciado en lengua española y literaturas hispánicas— es el artículo "José Martí, el alma de la nación cubana", publicado

en *Information*, periódico editado en la patria y en la lengua del autor. Con el texto, Hansen da una nueva muestra de su afán por contribuir a que en su patria se conozcan crecientemente la vida, la obra y el pensamiento de Martí, en quien la humanidad tiene un tesoro que, al decir de un destacado intelectual francés, el ya fallecido Noël Salomon, también lo necesita el "Viejo Mundo" para seguir siendo nuevo. "José Martí, el alma de la nación cubana", ofrece un ágil y eficaz esbozo de la extraordinaria figura del Maestro, algunas de cuyas principales facetas Hansen las explica para los lectores daneses.

Jørn Ralph Hansen, de cuyo amor por la obra de Martí ya han referido otras constancias en números anteriores del *Anuario*, seguirá, indudablemente, dando su aporte a la difusión del legado martiano, cuyas virtudes políticas, éticas y estéticas figuran entre las mayores y más dignas riquezas del género humano.

"José Martí y el renacimiento árabe" se titula un artículo de Bernabé López García aparecido en el número de julio-septiembre de 1985 de *Cálamo. Revista de Cultura Hispano-Árabe*, que se edita en Madrid. Ilustrado con una conocida y hermosa fotografía de Martí hecha en 1885, trata sobre los criterios del Maestro —interesantes y esclarecedores como suyos— acerca de los países árabes. Al respecto, López García dice que el estudio de los ensayos políticos de Martí en torno al tema, revela

que su interés por el mundo árabe procede de su coetaneidad con cuatro hechos significativos que acaecen en cuatro puntos de este mundo y que quedarán reflejados en la obra martiana: la revolución nacionalista egipcia de 1881; la ocupación francesa de Túnez en el mismo año; la extensión del mesianismo islámico y la apa-

rición de Mahdías en Sudán y Libia por las mismas fechas; y por último, poco antes de su muerte, la agresión española en el Rif en 1893.

También en su pensamiento acerca del mundo árabe, Martí legó a la humanidad un conjunto de lecciones vigentes y efectivas para la tarea liberadora que convoca a todas las personas honradas del planeta, dentro del cual los países árabes presentan particulares pruebas de la necesidad de unión frente al enemigo común: el Norte revuelto y brutal que desprecia a todos los pueblos del llamado Tercer Mundo. Si el imperialismo estadounidense era la principal fuente de peligros de la cual Martí quería librar a Cuba y a nuestra América toda cuando aún era indispensable combatir al ejército colonialista español —que era el enemigo inmediato que la martiana *guerra necesaria* tenía frente a sí cuando el Maestro ya afirmaba que *todo cuanto había hecho y haría era para impedir la consumación de los planes expansionistas de los Estados Unidos*—, hoy día los pueblos árabes entre sí, como parte de la unidad revolucionaria que urge lograr a nivel mundial, tienen por delante la tarea histórica de conseguir una cohesión capaz de permitirles concentrar sus esfuerzos contra el imperialismo y todos los aliados e hijos putativos de este. Citando el artículo de Cálamo, cuyo autor también lo es del ensayo "José Martí y el despertar del mundo árabe: la conciencia de un renacimiento", publicado en la cuarta entrega de nuestro *Anuario*, digase que, como "profundo visionario", Martí

supo ver, con antelación a todos los grandes movimientos nacionalistas de los tres continentes oprimidos, la revuelta anticolonial de la que sería protagonista nuestro actual siglo. Consciente del "cambio y reajuste en que parece haber entrado el mundo", se procla-

mará solidario de la lucha rifeña, antecedente de aquella más organizada y madura que encabezaría un cuarto de siglo después Abd el-Krim el-Jattabi. Y tras comprobar que, desde siglos, "donde hay pelea injusta, allí está España", invitará [...]: "Seamos moros: así como si la justicia estuviera del lado español, nosotros, que moriremos tal vez a manos de España, seríamos españoles. ¡Pero seamos moros!"

¡Seamos árabes!, podríamos decir ahora, árabes de los que se unen para luchar contra todos aquellos que —señaladamente los imperialistas— quieren privarlos de la justicia a que tienen derecho.

La entrega de la revista madrileña *Mundo Obrero* correspondiente a la semana del 30 de enero al 5 de febrero de 1986, rindió homenaje a José Martí, por el aniversario 133 de su nacimiento, con la publicación del artículo "Martí, en España", de Nelson Marra. El autor, quien entrevistó a Mario Averhoff Purón, consejero cultural de la Embajada de Cuba en España, valora el significado de la lucha independentista de Martí, y llama la atención sobre sus vínculos culturales, familiares y afectivos con España, por cuyos mejores representantes sintió el amor que plasmó en el poema VII de *Versos sencillos* —"Para Aragón, en España..."—, reproducido en un recuadro como ilustración del artículo, que gráficamente está apoyado también por un retrato del Maestro y una vista del Madrid que él pudo conocer. Con toda justicia, aprecia Marra lo que se ha hecho en España para recordar a Martí, y llama a que los intentos a ello dirigido se intensifiquen cada vez más.

Si bien es cierto que, por su condición de hombre universal, por la extraordinaria jerarquía de su obra escrita y en actos y por el inagotable poder aleccionador

del pensamiento sustentado en su quehacer y en sus textos, José Martí pertenece a lo mejor de la humanidad y su legado lo necesita el mundo, los especiales vínculos personales que él tuvo con México han suscitado que en ese hermano país se le recuerde con una intensidad particular. Y es justo reconocer que un mexicano amigo del Centro, el licenciado Gustavo Escobar Valenzuela, se distingue por la constancia con que nos hace llegar pruebas de la permanente veneración mexicana de Martí, justa veneración que también se manifiesta en la prensa de la patria de Juárez.

Del propio Escobar Valenzuela, profesor de filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México y en el Colegio de Bachilleres, *El Día* reseñó, el 16 de marzo de 1985 y en síntesis de Luz María Cue Mancera, su conferencia "En torno a las ideas educativas de José Martí", que ese año aparecería publicada en el número de septiembre-diciembre de *Prometeo. Revista Latinoamericana de Filosofía*, órgano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara editado con el apoyo del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la UNAM. En el texto, el conferenciante destaca acertadamente la actualidad del ideario educacional de Martí, y su utilidad para los pueblos de nuestra América, para la cual el pensamiento y la práctica del Maestro constituyen una lección viva y cardinal.

Sábado, suplemento de *Uno Más Uno*, incluyó en su entrega del 1º de junio de 1985 un artículo del sobresaliente escritor uruguayo Eduardo Galeano: "Ventanas sobre Martí", donde la eficacia comunicativa, a base de galanura poética y devoción por el héroe de nuestra América, son aún más importantes que el detalle y el dato. Al recrear eficazmente —y desafiando la brevedad del espacio disponible— la significación de la herencia del Apóstol para

las luchas liberadoras, significación que en gran medida se fundamenta en el temprano y militante antimperialismo del fundador del Partido Revolucionario Cubano, el autor de *Las venas abiertas de América Latina*, ha dado un noble aporte al necesario empeño común de seguir abriendo ventanas para el conocimiento de Martí en nuestra América.

El número de *Tiempo de Niños* correspondiente al 12 de julio de 1985, rindió homenaje a José Martí, y con ello se beneficiaron medularmente los lectores de esa publicación, cuyas dos planas centrales están encabezadas por una frase de Martí extraída de las palabras con que él presentó el primer número de *La Edad de Oro*: "Para los niños trabajamos, porque los niños son los que saben querer, porque los niños son la esperanza del mundo." En la página 3 —la segunda de las centrales—, se reproduce un fragmento del artículo "La Exposición de París", también de *La Edad de Oro*, revista a la cual *Tiempo de Niños* dedica un respetuoso párrafo de aprecio.

Dos entregas sucesivas del semanario *Jueves de Excelsior* —la del 31 de octubre de 1985 y la del 7 de noviembre siguiente— incluyeron una recreación de los años mexicanos de Martí dividida en sendas partes: la primera, "Profunda e imborrable impresión causó José Martí en México"; la segunda, "Cuba y México, los dos grandes amores de José Martí". El título de la una es absolutamente acertado, y asimismo lo es el de la otra en la medida en que expresa la particular significación de Cuba y México en el amor de Martí por toda nuestra América. El texto en su conjunto revela justo orgullo por la entrañable presencia de Martí en Méxi-

co, y de México en Martí. Es, sin embargo, deplorable que la recreación anecdótica de los años mexicanos de Martí no conduzca a un cierre de consecuente altura, sino a un escape del anticomunismo del autor, quien con ello se priva de hacer un adecuado análisis del modo como el ideario antimperialista y nacional-liberador de Martí encuentra digna y natural continuidad en los más elevados ideales de emancipación que hoy alientan en los pueblos de nuestra América, incluidos señaladamente los ideales socialistas, aunque estos no fueran los que necesitaba encarnar la tarea histórica a la cual se consagraba el Maestro, cuyo deseo personal era echar su suerte con los pobres de la tierra.

Jordan Jelić, amigo yugoslavo a quien tuvimos entre nosotros recientemente, ocasión que nos permitió conocer de cerca su gentileza, su inteligencia y su fervor por la historia y la cultura de Cuba, es el autor de "El pensamiento político, social y literario de José Martí dentro del contexto de la lucha de liberación latinoamericana", ensayo incluido en *La revolución anticolonial y la emancipación social, política y económica del mundo de hoy*, volumen colectivo que se editó en Zagreb, la yugoslava ciudad del doctor Jelić, en 1984, año en que el séptimo número de la revista *15 Dana*, también de Zagreb, divulgó, con una introducción de Jelić y traducción suya al serbio-croata, nueve poemas de José Martí.

Sabemos que el doctor Jordan Jelić tiene nuevos y mayores proyectos para contribuir a la difusión de la magna obra de Martí entre los lectores yugoslavos, y le deseamos los más altos logros en tan digno afán.

PUBLICACIONES
DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

COLECCIÓN TEXTOS MARTIANOS

Obras completas. Edición crítica, prólogo de Fidel Castro, tomo I; tomo II
Obras escogidas en tres tomos, tomo I, 1869-1884; tomo II, 1885 octubre de
1891; tomo III, noviembre de 1891-18 de mayo de 1895
La Edad de Oro (edición facsimilar)
Teatro, selección, prólogo y notas de Rine Leal
Sobre las Antillas, selección, prólogo y notas de Salvador Morales
Simón Bolívar, aquel hombre solar, prólogo de Manuel Galich
Cartas a María Mantilla (edición facsimilar)
Otras crónicas de Nueva York, investigación, introducción e "Índice de cartas"
por Ernesto Mejía Sánchez
En las entrañas del monstruo, selección, introducción y notas del Centro de
Estudios Marianos
El indio de nuestra América, selección y prólogo de Leonardo Acosta
Dos congresos. Las razones ocultas, selección y presentación del Centro de
Estudios Marianos
Diario de campaña (edición facsimilar)
Manifiesto de Montecristi (edición facsimilar)
El general Gómez

TEXTOS MARTIANOS BREVES

Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso (con facsímiles)
Bases y Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano (con facsímiles)
La verdad sobre los Estados Unidos
Céspedes y Agramonte
Nuestra América
En vísperas de un largo viaje
La República española ante la Revolución cubana
Vindicación de Cuba (edición facsimilar)
Lectura en Steck Hall

COLECCIÓN DE ESTUDIOS MARTIANOS

Siete enfoques marxistas sobre José Martí
Juan Marinello: *Dieciocho ensayos martianos*, prólogo de Roberto Fernández
Retamar
Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*, prólogo de Nydia Sarabia
Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*
Acerca de La Edad de Oro, selección y prólogo de Salvador Arias
José Cantón Navarro: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase
obrera y el socialismo* (segunda edición, aumentada)

José A. Portuondo: *Martí, escritor revolucionario*
Cintio Vitier: *Temas martianos. Segunda serie*
Angel Augier: *Acción y poesía en José Martí*
Julio Le Riverend: *José Martí: pensamiento y acción*
Luis Toledo Sando: *Ideología y práctica en José Martí*
Paul Estrade: *José Martí, militante y estrategia*
Emilio Roig de Leuchsenring: *Tres estudios martianos*, selección y prólogo
de Angel Augier, y "Bibliografía martiana de Emilio Roig de Leuchsen-
ring", por María Benítez
José Martí, antimperialista, selección del Centro de Estudios Marianos
Siete enfoques marxistas sobre José Martí (segunda edición)

CUADERNOS DE ESTUDIOS MARTIANOS

Carlos Rafael Rodríguez: *José Martí, guía y compañero*
Noël Salomon: *Cuatro estudios martianos*, prólogo de Paul Estrade

EDICIONES ESPECIALES

Fidel Castro: *José Martí, el autor intelectual*, selección y presentación del
Centro de Estudios Marianos
Atlas histórico-biográfico José Martí (colaboración con el Instituto Cubano
de Geodesia y Cartografía)

DISCOS

Poemas de José Martí, cantados por Amaury Pérez
Ismaelillo, cantado por Teresita Fernández

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Número 1/1978
Número 2/1979
Número 3/1980
Número 4/1981
Número 5/1982
Número 6/1983
Número 7/1984
Número 8/1985
Número 9/1986

OTRAS

Declaración del Centro de Estudios Marianos
Declaration of the Study Center on Martí
Declaration du Centre d'Etudes sur Martí
José Martí Replies
